

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

6

Junio de 1950-Diciembre de 1951

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1981

Í N D I C E

ANIQUEMOS A LOS AGRESORES ARMADOS MEDIANTE LA CONTRAOFENSIVA DECISIVA

Discurso pronunciado en la Reunión Extraordinaria del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea <i>25 de junio de 1950</i>	1
---	---

TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA EN LA GUERRA

Discurso por radio dirigido a todo el pueblo coreano <i>26 de junio de 1950</i>	9
---	---

TAREAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA LOGRAR LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta de los Presidentes de los Comités Provinciales del Partido del Trabajo de Corea, del Partido Democrático de Corea del Norte y del Partido Chondoísta Chong-u de Corea del Norte <i>27 de junio de 1950</i>	17
---	----

MENSAJE DE FELICITACIÓN AL PUEBLO DE TODO EL PAÍS, AL EJÉRCITO POPULAR Y A LOS CIUDADANOS DE SEÚL CON MOTIVO DE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD

<i>28 de junio de 1950</i>	28
----------------------------------	----

SOBRE LA IMPOSICIÓN DE TÍTULOS DE UNIDAD

Orden No. 7 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>5 de julio de 1950</i>	30
---	----

RECHACEMOS RESUELTAMENTE LA INVASIÓN ARMADA DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

Discurso radial a todo el pueblo coreano <i>8 de julio de 1950</i>	31
--	----

A LAS UNIDADES DEL EJÉRCITO POPULAR QUE PARTICIPARON EN LA BATALLA DE LIBERACIÓN DE TAEJON

Orden del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea *23 de julio de 1950* 42

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL SEÑOR MANIAN, CORRESPONSAL DE *L'HUMANITE*

27 de julio de 1950 44

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO Y LA DIVULGACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE COMBATE ADQUIRIDAS EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Orden No. 085 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea *12 de agosto de 1950* 48

ANIQUILEMOS A LOS INVASORES IMPERIALISTAS YANQUIS Y LOGREMOS LA TOTAL LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Orden No. 82 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea *15 de agosto de 1950* 50

TODOS PARA EL FRENTE

Informe presentado en el acto celebratorio de la ciudad de Pyongyang con motivo del V aniversario de la liberación del 15 de Agosto *15 de agosto de 1950* 56

DEFENDAMOS FIRMEMENTE LA RETAGUARDIA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los dirigentes del Ministerio del Interior, Ministerio de Defensa Nacional, presidentes de Comité Popular y jefes de jefaturas del Interior de las Provincias *29 de agosto de 1950* 73

ALGUNAS TAREAS PARA ASEGURAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN TIEMPO DE GUERRA

Discurso resumen pronunciado en el XXIV Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *1 de septiembre de 1950* 83

**EN OCASIÓN DEL SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA
FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA
DE COREA**

Discurso dirigido por radio a todo el pueblo coreano *9 de septiembre de 1950* 94

**PARA MEJORAR Y AFIANZAR LOS SERVICIOS DE
COMUNICACIONES CONFORME A LAS CONDICIONES DE
TIEMPO DE GUERRA**

Discurso resumen pronunciado ante el XXVI Pleno del Consejo de Ministros de la República Popular Democrática de Corea *15 de septiembre de 1950* 114

**LA RETIRADA ESTRATÉGICA TEMPORAL Y LAS TAREAS DE
LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO**

Discurso pronunciado en la Reunión Consultiva de Presidentes de Comité Provincial del Partido *27 de septiembre de 1950* 123

**DEFENDAMOS CON NUESTRA SANGRE CADA PALMO DEL
SOLAR PATRIO**

Discurso por radio a todo el pueblo coreano *11 de octubre de 1950* 132

**SOBRE LA CREACIÓN EN EL EJÉRCITO POPULAR DE LAS
ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA**

Discurso resumen en la Sesión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *21 de octubre de 1950* 139

**PERFECCIONEMOS LOS PREPARATIVOS PARA UNA NUEVA
CONTRAOFENSIVA**

Discurso pronunciado en la reunión de los oficiales y generales de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea *30 de octubre de 1950* 146

**PARA INTENSIFICAR LA LUCHA EN LA RETAGUARDIA
ENEMIGA**

Instrucción impartida al comandante del Segundo Cuerpo del Ejército Popular de Corea *17 de noviembre de 1950* 159

CON MOTIVO DE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

Llamamiento del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>9 de diciembre de 1950</i>	166
---	-----

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS

Informe presentado ante el III Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>21 de diciembre de 1950</i>	170
(1)	171
(2)	180
(3)	186
(4)	189

DISCURSO RESUMEN EN EL III PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

<i>23 de diciembre de 1950</i>	198
--------------------------------------	-----

NUESTRO ARTE DEBE CONTRIBUIR A APROXIMAR LA VICTORIA EN LA GUERRA

Conversación con escritores, artistas y científicos <i>24 de diciembre de 1950</i>	209
--	-----

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE GRUPOS DE CAZADORES DE AVIONES

Orden No. 238 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>29 de diciembre de 1950</i>	219
--	-----

MENSAJE AL PUEBLO DE TODO EL PAÍS CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1951

<i>1 de enero de 1951</i>	221
---------------------------------	-----

CON MOTIVO DE LA LIBERACIÓN DE SEÚL

Orden No. 7 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>5 de enero de 1951</i>	231
--	-----

SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta de los Comités Centrales de las Uniones de la Juventud Democrática de Corea del Norte y del Sur
18 de enero de 1951 233

ALGUNAS TAREAS PARA NORMALIZAR LA VIDA DEL PUEBLO EN TIEMPO DE GUERRA

Discurso resumen en la Sesión del Comité Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *21 de enero de 1951* 250

SOBRE EL TRAZADO DEL PLAN GENERAL DE RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN POSBÉLICA DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

Palabras a los diseñadores urbanistas *21 de enero de 1951* 261

SOBRE LA ORIENTACIÓN DE LAS FUTURAS LABORES DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Discurso pronunciado en una conferencia conjunta de comandantes e instructores políticos de las unidades combinadas del Ejército Popular de Corea y las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino *28 de enero de 1951* 268

LUCHEN MÁS AUDAZMENTE POR LA VICTORIA FINAL EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

Orden No. 0097 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea
8 de febrero de 1951 278

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR INTERINO DE LA SUCURSAL EN COREA DE XINHUA DE CHINA

11 de febrero de 1951 283

PRODUZCAMOS MÁS ARMAS PARA EL FRENTE

Palabras a los cuadros de la Fábrica No. 65 *17 de febrero de 1951* 288

PROCLAMA

24 de febrero de 1951 296

**TAREA CARDINAL EN EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO
EN EL EJÉRCITO POPULAR**

Discurso pronunciado en una reunión de jefes de las secciones políticas de
cuerpos de ejército y de divisiones del Ejército Popular de Corea *6 de
marzo de 1951*..... 297

**LUCHAR POR LA PRODUCCIÓN DE CEREALES ES PELEAR
POR LA PATRIA Y POR ASEGURAR LA VICTORIA EN EL
FRENTE**

Conversación con campesinos de la provincia de Phyang-an del Sur *15 de
marzo de 1951*..... 313

**PREPAREMOS BIEN LA MOVILIZACIÓN COMBATIVA DE LA
UNIDAD**

Palabras a los soldados de la Unidad No. 657 del Ejército Popular de
Corea *17 de marzo de 1951*..... 319

**PARA INTENSIFICAR LA VIDA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO
POPULAR**

Discurso pronunciado en la segunda conferencia de activistas del Partido
en el Estado Mayor General de la Comandancia Suprema del Ejército
Popular de Corea *18 de marzo de 1951*..... 331

**PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE LA
REDACCIÓN DE LA REVISTA “CONOCIMIENTOS MILITARES”**

Instrucción dada al jefe del Estado Mayor General de la Comandancia
Suprema del Ejército Popular de Corea *26 de abril de 1951* 342

**HAGAMOS INEXPUGNABLE LA DEFENSA COSTERA
ELEVANDO LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LA UNIDAD**

Discurso pronunciado ante los oficiales y soldados de la Unidad No. 851
del Ejército Popular de Corea *28 de abril de 1951*..... 348

CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

Orden No. 310 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea
1 de mayo de 1951..... 359

CONVERSACIÓN CON LA COMISIÓN INVESTIGADORA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE MUJERES	
<i>27 de mayo de 1951</i>	365
PALABRAS A LOS HÉROES DE LA REPÚBLICA Y A LOS COMBATIENTES EJEMPLARES	
<i>29 de junio de 1951</i>	366
SOBRE ALGUNAS CUESTIONES DE NUESTRA LITERATURA Y NUESTRO ARTE	
Palabras a los escritores y artistas <i>30 de junio de 1951</i>	375
PARA REFORZAR LA DEFENSA ANTIAÉREA	
Palabras a los cuadros de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea <i>13 de julio de 1951</i>	384
SOBRE EL AMPLIO USO DEL MORTERO	
Instrucciones No. 00468 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>11 de agosto de 1951</i>	391
INFORME RENDIDO EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL SEXTO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO, CELEBRADO EN LA CIUDAD DE PYONGYANG	
<i>14 de agosto de 1951</i>	394
EN OCASIÓN DEL SEXTO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO	
Orden No. 461 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>15 de agosto de 1951</i>	414
LA AYUDA AL FRENTE, TAREA IMPORTANTE DE LOS MIEMBROS DE LA UNIÓN DE MUJERES	
Conversación con cuadros de la Unión de Mujeres <i>15 de agosto de 1951</i>	420
SOBRE LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE CAZADORES DE TANQUES Y SU ENTRENAMIENTO	
Orden No. 0483 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>24 de agosto de 1951</i>	427

DEFENDAMOS CON LA VIDA LA COTA 1211

Charla con los comandantes de la Unidad No. 256 del Ejército Popular de Corea <i>23 de septiembre de 1951</i>	429
---	-----

SOBRE EL DESPLIEGUE DE UN MOVIMIENTO DE COMPAÑÍA EJEMPLAR

Instrucción dada al personal de la Dirección Política General del Ejército Popular de Corea <i>29 de octubre de 1951</i>	437
--	-----

SOBRE ALGUNAS DEFICIENCIAS EN EL TRABAJO ORGANIZATIVO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

Informe rendido al IV Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>1 de noviembre de 1951</i>	444
1. Sobre el trabajo orgánico en el partido	446
(1) Deficiencias manifestadas en el trabajo de crecimiento del partido	448
(2) Deficiencias en la aplicación de las sanciones	451
(3) Deficiencias en la labor de formación de miembros núcleo de la célula del partido.....	453
(4) Defectos en la distribución del personal	454
2. Sobre el trabajo de las organizaciones de nuestro partido respecto al frente democrático para la reunificación de la patria	455
3. Las causas de los defectos surgidos en el trabajo del partido.....	459
4. Nuestras tareas	464

SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO

Discurso resumen pronunciado en el IV Pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>2 de noviembre de 1951</i>	470
1. Sobre el trabajo de crecimiento del partido.....	470
2. Sobre la cuestión de las sanciones	474

3. Por la consolidación del frente democrático para la reunificación de la patria	475
4. Sobre el problema de los cuadros	480
5. Sobre los cuadros intelectuales	481
6. Sobre el estilo de trabajo.....	483
 SOBRE LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE FRANCO-TIRADORES	
Orden No. 085 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>2 de noviembre de 1951</i>	485
 SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN MILITAR PARA LOS OBREROS DE FÁBRICAS, EMPRESAS Y TALLERES	
Orden No. 00606 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>17 de noviembre de 1951</i>	487
 TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA	
Conversación con trabajadores de la salud pública <i>30 de noviembre de 1951</i>	489
 POR UN MAYOR NIVEL DE DESARROLLO EN NUESTRAS ARTES	
Discurso pronunciado en el encuentro con los artistas que regresaron del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes <i>12 de diciembre de 1951</i>	495
 SOBRE LA FORMACIÓN DE COMPAÑÍAS DE ARTILLERÍA MÓVIL (SECCIONES DE MORTEROS), GRUPOS INDEPENDIENTES DE AMETRALLADORAS PESADAS Y GRUPOS DE RUPTURA EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA Y SOBRE EL REFORZAMIENTO DE LA ACTUACIÓN DE LOS FRANCO-TIRADORES	
Instrucción No. 00651 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea <i>20 de diciembre de 1951</i>	499

ANIQUILEMOS A LOS AGRESORES ARMADOS MEDIANTE LA CONTRAOFENSIVA DECISIVA

**Discurso pronunciado en la Reunión Extraordinaria
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea
*25 de junio de 1950***

Compañeros:

El ejército títere de la camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee inició en la madrugada de hoy una agresión armada por sorpresa contra la parte Norte de la República, a lo largo del Paralelo 38.

En su deseo de prevenir la extensión de la guerra, el Gobierno de la República exigió a los enemigos el cese inmediato de la insensata agresión armada y afirmó que si prosiguen esta aventurera acción, de ellos sería toda la responsabilidad por las consecuencias. Pese a esto, los arrogantes enemigos extienden las llamas de la guerra. Invadieron a profundidad de uno a dos kilómetros la región al Norte del Paralelo 38 e intentan conquistar de un golpe la parte Norte de la República, mediante la aventurera “guerra relámpago”.

Ahora, en la zona del Paralelo 38 la valerosa Guarnición de nuestra República está librando enconada batalla por frustrar la agresión enemiga.

Manipulada directamente por los imperialistas yanquis, la camarilla títere de Syngman Rhee se preparó desde hace mucho tiempo para agredir la parte Norte de la República.

Desde 1946 la camarilla fantoche de Syngman Rhee preparó las tropas agresoras destinadas a atacar la parte Norte de la República, reclutando de manera coercitiva a jóvenes y adultos de Corea del Sur; el año pasado urdió la “ley de servicio militar” a fin de incrementar en gran escala el número de efectivos del ejército títere. La pandilla traidora de Syngman Rhee introdujo gran cantidad de armas y materiales técnicos de combate de Estados Unidos, pero sintiendo que eso no era suficiente concertó hace poco, de manera abierta, un convenio comercial con los militaristas japoneses e importó mucho equipo militar de Japón, con la finalidad de fortalecer el armamento del ejército títere.

La camarilla de Syngman Rhee, por una parte aumentó en gran escala las fuerzas armadas peleles y, por otra, construyó posiciones de ataque, concentró numerosos efectivos en las zonas linderas con el Paralelo 38 y perpetró frecuentes provocaciones armadas contra la parte Norte de la República.

Tropas de la camarilla de Syngman Rhee pasaron la línea demarcadora en las regiones de Pyoksong y Yonbaek de la península Ongjin en 1947, asesinaron niños y ancianos inocentes, quemaron casas de la población, pillaron bienes y cometieron otros actos bandidescos. En 1948 activaron las agresiones militares contra la parte Norte de la República y realizaron sin pausa provocaciones armadas en las regiones del monte Chi-ak, en la provincia de Hwanghae y de la colina Kosan, en la provincia de Kangwon. Como consecuencia, en estas zonas se habían llevado a cabo, casi a diario, escaramuzas entre nuestras fuerzas y las del enemigo. Desde comienzos de 1949 los enemigos pasaron a la etapa de hacer más descaradas las acciones provocativas de guerra. Perpetraron la invasión armada en gran escala de la colina Kuksa y el monte Kachi en la península Ongjin, el monte Song-ak frente a Kumchon, el monte Unpha en la provincia de Hwanghae, la región de Yangyang en la provincia de Kangwon y otras zonas cercanas al Paralelo 38. De modo particular, con el objetivo de provocar confusión en nuestras filas y en las masas, y para abrir camino a la agresión de las tropas

principales del ejército fantoche, en reiteradas ocasiones penetraron en la parte Norte de la República la unidad “El Tigre” y otras brigadas de choque para la “marcha hacia el Norte”. En efecto, la camarilla de Syngman Rhee hizo esfuerzos frenéticos por destruir los logros de nuestra revolución y conquistar la parte Norte de la República.

Antes de emprender la “expedición al Norte”, para dar “seguridad” a su retaguardia, la camarilla de Syngman Rhee, siguiendo las órdenes de los imperialistas yanquis de acabar con las fuerzas patrióticas y democráticas y con las guerrillas en Corea del Sur, ilegalizó todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas, así como detuvo, encarceló y asesinó a troche y moche a patriotas y personas progresistas y demócratas, practicando varias operaciones “punitivas” de gran magnitud contra las guerrillas en Corea del Sur. Además, la camarilla fantoche de Syngman Rhee recurrió a siniestras maquinaciones con la finalidad de destruir nuestras fábricas de material militar, vías férreas, puentes y comunicaciones, infiltrando a gran escala espías, saboteadores y elementos subversivos en la parte Norte de la República.

El Gobierno de la República hizo todo lo que estaba a su alcance para impedir la orgía sangrienta de la guerra fratricida y reunificar la patria por vía pacífica. Su posición invariable es resolver el problema coreano, no mediante la guerra, sino por las propias fuerzas de la nación coreana y por vía pacífica.

Este ha reiterado las orientaciones más realistas y razonables tendientes a la reunificación pacífica de la patria. En junio de este año, a través del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria propuso fundar un organismo legislativo supremo unido, mediante la celebración de elecciones generales en el Norte y en el Sur según principios democráticos, con motivo del V aniversario de la liberación del 15 de Agosto y, acto seguido, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea planteó, al “parlamento” sudcoreano, materializar la reunificación pacífica de la patria fusionando en un solo órgano

legislativo para toda Corea aquella Asamblea y este “parlamento”. Todas las propuestas del Gobierno de la República, encaminadas a evitar una guerra fratricida y la catástrofe sangrienta, a reunificar la patria por vía pacífica, tienen unánime apoyo de todo el pueblo coreano, así como de los pueblos progresistas de todo el mundo.

No obstante, la camarilla títere de Syngman Rhee no ha aceptado ninguna de las proposiciones justas y razonables para la reunificación pacífica de la patria planteadas por el Gobierno de la República, y provocó por fin una guerra fratricida criminal preparada durante mucho tiempo.

Se ha creado un gran peligro para nuestra patria y nuestro pueblo a causa de la invasión armada de la camarilla fantoche, traidora y vendepatria de Syngman Rhee. Ahora, el pueblo coreano tiene ante sí una seria alternativa: convertirse de nuevo en esclavo colonial de los imperialistas o seguir libre como pueblo de un Estado soberano e independiente. Cuando la camarilla títere de Syngman Rhee ha desatado una guerra fratricida, de ninguna manera podemos quedar de brazos cruzados. En este momento tan crítico, si vaciláramos en combatir no se podría evitar que nuestro pueblo corriera otra vez el destino de apátrida. Tendremos que luchar resueltamente contra los enemigos en aras de salvaguardar la independencia de la patria, la libertad y el honor de la nación, así como responder con la justa guerra liberadora a la bárbara guerra agresiva del enemigo.

Nuestro Ejército Popular tiene que frustrar la agresión enemiga y dar inicio de inmediato al contrataque decisivo para acabar con los agresores armados.

No es fácil, desde luego, detener la inesperada ofensiva enemiga y pasar a la contraofensiva. En el sentido de la ciencia militar, hacer fracasar el ataque enemigo y pasar al contrataque es posible sólo cuando se poseen fuerzas preparadas, varias veces más poderosas que las enemigas en ataque. Las fuerzas del Ejército Popular y la Guarnición, dislocadas ahora en las zonas de la línea del Paralelo 38, no pasan de ser pequeñas fuerzas defensivas. En particular, nuestro Ejército Popular fue creado hace dos años, como fuerza regular, y no

tiene experiencia en la guerra moderna. En estas condiciones, frustrar la ofensiva por sorpresa del enemigo y pasar a la contraofensiva es difícil trabajo. Pero, podemos y debemos hacerlo.

La guerra que libramos contra la agresión de la pandilla vendepatria de Syngman Rhee es una guerra justa encaminada a defender la libertad, la independencia y la democracia de la patria. La historia demuestra que el pueblo levantado a una guerra justa, con toda seguridad triunfa. Nuestro pueblo no quiere ser de nuevo esclavo colonial del imperialismo ni ceder ante nadie las libertades y los derechos democráticos alcanzados. Todo el pueblo coreano se levantará con las armas en la mano como un solo hombre a la guerra justa, para defender la independencia, la libertad y la democracia de la patria.

Nuestro Ejército Popular es numéricamente menor que el del enemigo, pero es incomparablemente más poderoso en capacidad combativa. Es auténtica fuerza armada del pueblo coreano, formada por los mejores hijos e hijas de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador. El Ejército Popular está firmemente preparado en lo técnico-militar y dotado de armamento moderno. En su seno predominan el compañerismo fraterno y la disciplina consciente, y todos los militares poseen elevada determinación política e ideológica para servir abnegadamente a la patria y al pueblo. El Ejército Popular, gracias a esta superioridad, ciertamente es capaz de derrotar el ejército títere de Syngman Rhee.

Estamos en condiciones y tenemos la posibilidad de ampliar en lapso breve las filas del Ejército Popular. Sus oficiales y soldados los hemos formado según el principio de ejército de élite, gracias a lo cual, tomándolos como armazón, podemos organizar muchas otras divisiones en tiempo reducido.

Contamos con segura retaguardia, garantía de victoria en la guerra. Todo el pueblo coreano está firmemente unido en el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, y el Gobierno de la República, en tanto que verdadero poder democrático, guía a las masas populares a la victoria. Nuestro pueblo unido dio prueba

patente de su poderío en la construcción de la patria democrática, luego de la liberación, y en esta guerra ayudará al frente intensamente, con todas sus fuerzas unidas. Asimismo poseemos firme base económica, capaz de producir y suministrar satisfactoriamente los materiales requeridos por el frente.

También la situación internacional se desarrolla en favor nuestro. Después de la Segunda Guerra Mundial las fuerzas reaccionarias internacionales se han debilitado considerablemente y, en cambio, las fuerzas democráticas internacionales han crecido y se han fortalecido con rapidez. En particular, el triunfo de la revolución china, el año pasado, imprimió un gran cambio en la correlación de fuerzas políticas mundiales. Gracias a dicho triunfo, las fuerzas democráticas internacionales se consolidaron aún más, mientras que las reaccionarias se debilitaron en gran medida. La victoria de la revolución china ha asestado también contundente golpe a la camarilla fantoche de Syngman Rhee. Ahora, la camarilla de Chiang Kai-shek no está en condiciones de ayudar a la camarilla títere de Syngman Rhee. Nosotros, en cambio, gozamos de apoyo y ayuda activos de los pueblos de la Unión Soviética, de China y de otros numerosos países.

Mientras existan nuestro Partido, el poder de la República, el poderoso Ejército Popular y la firme retaguardia, así como contemos con la ayuda y el apoyo internacionales, de seguro saldremos victoriosos. Todo el pueblo y los oficiales y soldados del Ejército Popular se alzarán como un solo hombre a la gran guerra sagrada para aniquilar a los enemigos, con firme confianza en la victoria.

El Ministerio de Defensa Nacional debe enviar en seguida al frente a las unidades del Ejército Popular, para reforzar las fuerzas de contraofensiva y acelerar el ritmo de su ataque. Los oficiales y los soldados del Ejército Popular deben exhibir, sin reserva, braveza incomparable y heroísmo masivo en el combate, consagrar todo su ser a la fiera batalla.

Los organismos del Partido, el Estado y la economía han de reorganizar toda su actividad adaptándola a las condiciones de guerra

y movilizar todas las fuerzas para la victoria en la guerra.

El Comité de Planificación del Estado tiene que coordinar el plan de la economía nacional de este año conforme a las circunstancias de la guerra y reducir al mínimo la construcción básica, de suerte que todos los sectores de la economía nacional concentren sus fuerzas a satisfacer las demandas materiales del frente.

Los ministerios deben tomar medidas para la ayuda material al Ejército Popular. El Ministerio de Industria ha de producir y suministrar en gran escala los materiales de guerra; el Ministerio de Agricultura y Silvicultura debe proveer al frente de cereales y alimentos complementarios en la cantidad requerida; el Ministerio de Transporte suministrarle a tiempo los materiales de guerra y de intendencia; el Ministerio de Comunicaciones asegurar rápida y exactamente la transmisión entre el frente y la retaguardia; y el de Salud Pública realizar en forma inmejorable el abastecimiento de medicamentos y la asistencia a los soldados heridos. Igualmente, todos los ministerios deben librar lucha tesonera por cumplir el Plan Bienal de la Economía Nacional al compás del avance victorioso del Ejército Popular.

Toda la población tiene que empeñarse en cumplir excelentemente las tareas asumidas, manteniéndose en estado de movilización, más tensa que nunca. Obreros, técnicos y oficinistas deben estar enfrascados en la batalla encaminada a aumentar la producción de tiempo de guerra poniendo en pleno juego el entusiasmo y la facultad creadora, y los campesinos, por su parte, esforzarse con tesón para producir arroz siquiera sea un grano más.

Es preciso mantener rigurosamente el orden público. Todos los organismos tienen que establecer estricto orden laboral y preservarlo con firmeza; los órganos del Poder popular y los organismos del Interior han de estar plenamente preparados para hacer frente a los ataques aéreos del enemigo, de modo que, si ello ocurre, la población pueda refugiarse ordenadamente.

Es posible que espías del enemigo, elementos subversivos y de zapa actúen frenéticamente con miras a perturbar nuestra retaguardia

y detectar los secretos. Todo el pueblo, con la vigilancia revolucionaria en alto, tiene que bregar intensamente contra ellos, contra los extraños de mala fe y descubrirlos hasta el último. Todas las fábricas y empresas no dependerán únicamente en la labor de protección de su establecimiento del cuerpo de defensa industrial, sino que además deben organizar por cuenta propia un grupo de autodefensa, a fin de salvaguardar las instalaciones industriales, mientras que los organismos del Interior redoblarán la guardia en puntos principales del ferrocarril y en los puentes.

Todo el pueblo ha de reforzar la ayuda al Ejército Popular y a la Guarnición, seguir engrosando las filas del Ejército Popular. Para los jóvenes de sangre bullente, el motivo de mayor honor es luchar, incorporados en el Ejército Popular, contra los enemigos arriesgando su vida en este tiempo solemne en que se decide el destino del país, de la nación. Los jóvenes ingresarán entusiastas en el Ejército Popular en bien de la patria y el pueblo.

Puede ser que en adelante, en el decurso de la guerra, tropecemos con muchas dificultades. Tendremos que vencer con bravura todas las dificultades que se presenten y necesariamente conquistar la victoria final en la guerra.

TODAS LAS FUERZAS PARA LA VICTORIA EN LA GUERRA

**Discurso por radio dirigido
a todo el pueblo coreano
*26 de junio de 1950***

Queridos compatriotas;
Amados hermanos y hermanas;
Oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular;
Guerrilleros que operan en la parte Sur de la República:

En nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, me dirijo a ustedes con el siguiente llamado: El ejército del gobierno títere del traidor Syngman Rhee inició el 25 de junio una ofensiva total contra las áreas de la parte Norte de la República, a lo largo del Paralelo 38. La valiente Guarnición de la República, librando fieras batallas contra la invasión del enemigo, impidieron su avance.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, habiendo discutido la situación creada, ordenó a nuestro Ejército Popular que empezara un decisivo contraataque y barrera las fuerzas armadas del enemigo. Cumpliendo las órdenes del Gobierno de la República, el Ejército Popular rechazó al enemigo de las áreas al Norte del Paralelo 38, y avanzó de 10 a 15 kilómetros al Sur. Ha liberado ya un número de ciudades, como Ongjin, Yonan, Kaesong, Paechon, y muchas aldeas.

La pandilla traidora de Syngman Rhee ha desatado una guerra

fratricida y antipopular, pese a que todo el patriótico pueblo de nuestra patria está haciendo los máximos esfuerzos por reunificar la patria por vía pacífica.

Como sabe todo el mundo, la camarilla de Syngman Rhee, que se opone a toda costa a la reunificación pacífica de la patria, desde hace mucho se había preparado para la guerra civil. Llena de furia, aumentó sus armamentos a expensas del sudor y la sangre de la población surcoreana, hizo frenéticos esfuerzos para preparar su retaguardia. Recurriendo a un despotismo terrorista sin igual, puso fuera de la ley a todos los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Sur; detuvo, encarceló y asesinó a personalidades patriotas y progresistas, sofocó despiadadamente hasta las más ligeras manifestaciones de descontento hacia su régimen reaccionario. Cientos de miles de los mejores hijos e hijas de nuestro pueblo, que lucharon por la independencia, la libertad y la democracia de la patria, han sido encarcelados y masacrados por el enemigo.

Con el propósito de encubrir sus maquinaciones para iniciar la guerra civil, la camarilla de Syngman Rhee provocó incesantes choques en el Paralelo 38, manteniendo a nuestro pueblo permanentemente preocupado, trató de hacer recaer la responsabilidad de esos choques provocativos sobre la República Popular Democrática de Corea. Durante la preparación de la llamada “expedición al Norte”, siguiendo instrucciones de los imperialistas de Estados Unidos, no vaciló en actuar en contubernio con los militaristas japoneses, enemigos jurados del pueblo coreano.

La camarilla traidora de Syngman Rhee ha vendido la parte Sur de nuestra patria a los imperialistas norteamericanos, como colonia y base militar estratégica, ha sometido su economía al dominio de los monopolistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos se han apoderado de las principales ramas económicas de la parte Sur y han dislocado completamente la economía nacional. Roban el arroz, el tungsteno, el grafito y muchos otros recursos naturales de vital necesidad para

nuestro país. Los empresarios y comerciantes medianos y pequeños de Corea del Sur, bajo la presión del capital de Estados Unidos, no han podido evitar la ruina. En la parte Sur de nuestra patria, la mayoría de las fábricas y talleres están cerrados; el número de desempleados se eleva a varios millones; los campesinos aún no poseen tierras, y la agricultura decae de año en año. La población de Corea del Sur se halla en la miseria y languidece de hambre.

Queridos compatriotas:

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, junto con todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico y democrático, y todo el pueblo de nuestro país, hizo cuanto pudo por evitar una guerra fratricida y el catastrófico derramamiento de sangre, por reunificar nuestra patria por vía pacífica. La primera tentativa para lograr dicha reunificación fue hecha ya en abril de 1948, en la Conferencia Conjunta de Representantes de Partidos Políticos y Organizaciones Sociales de Corea del Norte y del Sur.

Sin embargo, la camarilla traidora de Syngman Rhee frustró esta tentativa y, siguiendo instrucciones de los imperialistas yanquis y de la llamada “Comisión Provisional de la ONU para Corea”, instrumento de agresión a su servicio, efectuó elecciones separadas en Corea del Sur el 10 de mayo de 1948 e intensificó los preparativos para el ataque armado contra la parte Norte de nuestra patria.

Con el objeto de alcanzar la reunificación pacífica de la patria y su completa independencia, los 72 partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico de Corea del Norte y del Sur, afiliados al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, hicieron una proposición en junio del año pasado para reunificar por vía pacífica a nuestro país, mediante la celebración de elecciones generales. Todo el pueblo coreano dio entusiasta apoyo a dicha proposición, pero la camarilla traidora de Syngman Rhee se opuso también a ella.

El 7 de junio de 1950 el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, expresando el anhelo de todo el pueblo, reiteró una vez más su propuesta de acelerar la reunificación pacífica de la patria.

Pero la camarilla traidora de Syngman Rhee también frustró su realización declarando en tono de amenaza que todo el que la apoyara sería tildado de renegado.

El 19 de junio de 1950, el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, manifestando la firme voluntad de reunificación, independencia y desarrollo democrático de la patria, y según el deseo de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos, propuso realizar la reunificación pacífica de la patria por medio de la unión de dicha Asamblea y del “parlamento” surcoreano en un solo órgano legislativo para toda Corea.

A este unánime deseo de todo el pueblo coreano de reunificar pacíficamente a la patria, y a nuestra justa y sincera proposición, la camarilla traidora de Syngman Rhee ha respondido provocando la guerra civil.

¿Qué objetivo persigue dicha camarilla con esta guerra fratricida?

Busca extender, por medio de ella, el régimen reaccionario y antipopular de la parte Sur a la parte Norte de la República, quitar a nuestro pueblo las conquistas de las reformas democráticas.

La pandilla reaccionaria de Syngman Rhee intenta despojar de sus tierras a los campesinos —que han llegado a ser sus dueños, como resultado de la reforma agraria efectuada en la parte Norte de la República, sobre el principio de la confiscación sin indemnización y la distribución gratuita de la tierra—, devolverlas a los terratenientes y privar a la población de la parte Norte de todas las libertades y derechos democráticos que ha obtenido. La camarilla traidora de Syngman Rhee quiere convertir a nuestra patria en una colonia del imperialismo yanqui y a todo el pueblo coreano, en su esclavo.

Queridos hermanos y hermanas:

Un gran peligro amenaza a nuestra patria y a nuestro pueblo.

En esta guerra contra la pandilla de Syngman Rhee, el pueblo coreano debe defender con su vida la República Popular Democrática de Corea y su Constitución, liberar a la parte Sur de nuestra patria del dominio reaccionario de dicha camarilla, derrocando el poder

vendepatria y títere establecido allí, restaurar en la parte Sur los comités populares, genuino poder del pueblo, y lograr la causa de la reunificación de la patria bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea.

La guerra que estamos librando contra el fratricidio que desatara la camarilla traidora de Syngman Rhee, es una guerra justa por la reunificación y la independencia de la patria y por la libertad y la democracia.

Todo el pueblo coreano, si no quiere ser de nuevo esclavo de los imperialistas extranjeros, debe alzarse en una lucha de salvación nacional para derrocar el “poder” vendepatria de Syngman Rhee y sus fuerzas armadas. Debemos alcanzar sin falta la victoria final haciendo todos los sacrificios.

Todo el pueblo coreano siempre debe observar con la mayor atención y aumentar la vigilancia ante cada uno de los movimientos de los imperialistas norteamericanos, sostén de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Nuestro Ejército Popular debe exhibir valentía y abnegación en la justa lucha por defender las conquistas de las reformas democráticas en la parte Norte de la República, liberar a los compatriotas de la parte Sur del dominio reaccionario y reunificar la patria bajo la bandera de la República Popular.

Los oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular han surgido del pueblo. El Ejército Popular es la genuina fuerza armada del pueblo coreano, formada por sus mejores hijos e hijas. Ha sido educado y entrenado en el espíritu del amor a la patria y al pueblo; está equipado con armas modernas de gran eficiencia, y pertrechado del elevado espíritu patriótico de combatir hasta la muerte por los intereses de la patria y el pueblo. Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular deben luchar hasta la última gota de sangre por la patria y el pueblo.

La población de la parte Norte de la República debe reorganizar todo su trabajo, adaptándolo al período de guerra, y poner en acción todas las fuerzas para la victoria en la guerra, a fin de exterminar al

enemigo lo antes posible. Hay que organizar la ayuda de todo el pueblo al Ejército Popular, reforzarlo continuamente, asegurar el acarreo urgente de todos los artículos de primera necesidad y los materiales bélicos hacia el frente, y organizar el trabajo de auxilio cariñoso y generoso a los soldados heridos.

Con el objeto de asegurar la victoria en el frente, la retaguardia del Ejército Popular tiene que ser consolidada como una fortaleza inexpugnable.

Hay que desplegar en la retaguardia una lucha implacable contra los desertores y los propaladores de infundios, organizar hábilmente la labor de descubrir y liquidar a los espías y elementos subversivos. El enemigo es astuto y siniestro; por lo tanto, hará todos los esfuerzos para difundir falsos rumores. El pueblo no debe dejarse embaucar por semejante demagogia del enemigo, y los órganos de poder de la República deben castigar sin piedad a los traidores que le ayudan.

Los obreros, técnicos y oficinistas de la parte Norte de la República deben defender las fábricas, los talleres, los servicios de transporte y comunicaciones frente a los ataques del enemigo, cumplir fielmente los planes de producción, todas las demás tareas que se les han asignado, satisfacer con prontitud las necesidades del frente.

Los campesinos de la parte Norte de la República deben aumentar la producción agrícola, a fin de abastecer suficientemente al Ejército Popular con los alimentos que necesita, ayudarle por todos los medios para asegurar la victoria en la guerra.

Los guerrilleros de ambos sexos en la parte Sur de la República deben librar su lucha más enérgica y audazmente, crear y extender zonas liberadas, incorporando grandes masas del pueblo a la guerrilla. Deben atacar y destruir al enemigo en su retaguardia; asaltar sus estados mayores, cortar y destruir vías férreas, carreteras, puentes, líneas telegráficas y telefónicas, etc.; interrumpir por todos los medios posibles las comunicaciones entre el frente y la retaguardia enemigas, y en todas partes liquidar a los traidores, restaurar los comités populares, órganos del poder del pueblo, y cooperar activamente con el Ejército Popular en sus operaciones.

Los compatriotas de la parte Sur de la República deben desobedecer las órdenes e instrucciones del gobierno títere de Syngman Rhee, boicotear su ejecución y sembrar la confusión en la organización de la retaguardia enemiga.

Los obreros de la parte Sur deben organizar la huelga en todas partes, amotinarse, defender las fábricas, los talleres, minas, ferrocarriles y sus otros centros de trabajo, para que no sean destruidos por el enemigo en fuga, prestar activa ayuda al Ejército Popular a fin de asegurar el triunfo en la guerra.

Los campesinos de la parte Sur no deben dar alimentos al enemigo; tienen que recoger bien las cosechas del año, tomar parte activa en el movimiento de guerrillas y no escatimar esfuerzos en brindar toda clase de cooperación y ayuda al Ejército Popular.

Los empresarios y los comerciantes medianos y pequeños de la parte Sur deben cooperar en la lucha por salvar la economía nacional de nuestro país de la subordinación al capital monopolista de Estados Unidos, oponiéndose al “poder” de Syngman Rhee y ayudando al Ejército Popular.

Los exponentes de la cultura y los intelectuales en la parte Sur deben colaborar activamente en la guerra contra la camarilla traidora de Syngman Rhee, por la reunificación y la libertad de la patria, por crear las condiciones para el desarrollo de la cultura nacional. Deben poner de pleno manifiesto entre las masas populares los crímenes de la camarilla traidora de Syngman Rhee y cumplir su papel de agitadores en la organización de los levantamientos de masas.

Oficiales y soldados del “ejército de defensa nacional” del gobierno títere de Corea del Sur:

El enemigo de ustedes no es otro que la camarilla traidora de Syngman Rhee. En interés de la patria y el pueblo deben volver sus armas contra ella aprovechando todas las oportunidades para hacerlo.

Tienen que pasarse al lado del Ejército Popular y de los guerrilleros y colaborar en la lucha de todo el pueblo por la reunificación y la libertad de la patria. Deben ocupar un lugar honroso en las filas de los

combatientes por la libertad e independencia de la patria rebelándose contra el enemigo de nuestro pueblo.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Llamo a todo el pueblo coreano a unirse más estrechamente alrededor del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea para derrotar y barrer lo más pronto posible las fuerzas armadas y el régimen policíaco de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

La historia de la humanidad enseña que un pueblo que se levanta resueltamente a luchar por su libertad e independencia, sale siempre victorioso. Nuestra lucha es justa. Con toda seguridad la victoria será de nuestro pueblo. Estoy seguro que nuestra justa lucha por la patria y el pueblo será ciertamente coronada por el triunfo.

Ha llegado la hora de reunificar nuestra patria. Avancemos con valentía confiando firmemente en la victoria.

¡Dirigid todas las fuerzas para ayudar a nuestro Ejército Popular y al frente!

¡Concentrad todos los esfuerzos en derrotar y barrer al enemigo!

¡Viva el pueblo coreano, que se ha levantado entero en una justa guerra!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

¡Avancemos hacia la victoria!

TAREAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS PARA LOGRAR LA VICTORIA EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Discurso pronunciado en la Conferencia Conjunta
de los Presidentes de los Comités Provinciales del Partido
del Trabajo de Corea, del Partido Democrático
de Corea del Norte y del Partido Chondoísta
Chong-u de Corea del Norte**

27 de junio de 1950

Compañeros:

En la actualidad la situación en el frente es muy favorable. Las unidades de nuestro Ejército Popular, en su continuo y valiente avance, aniquilan a los enemigos en huida y liberan muchas ciudades y aldeas de la parte Sur. Mañana, probablemente, liberarán Seúl.

Desde el comienzo, el Gobierno de nuestra República no quiso verse envuelto en una sangrienta contienda fratricida. En repetidas ocasiones presentó a la parte sudcoreana varias y razonables propuestas destinadas a reunificar la patria por vía pacífica, e hizo sinceros esfuerzos por llevarlas a efecto.

Sin embargo, la camarilla traidora de Syngman Rhee no aceptó ninguna de esas propuestas del Gobierno de la República. El 19 de junio pasado el Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, haciendo una gran concesión, le propuso realizar la reunificación pacífica de la patria

mediante la unión de dicha Asamblea y el “parlamento” de Corea del Sur en un único órgano legislativo para toda Corea, pero desechó incluso esta propuesta y provocó la guerra.

Es clara la razón por la cual la camarilla de Syngman Rhee se opone obstinadamente a las razonables proposiciones del Gobierno de la República para la reunificación pacífica de la patria: sale en contra de ellas tan a porfía con la finalidad de convertir en colonia del imperialismo norteamericano, además del Sur de Corea, también el Norte de la República.

La camarilla de Syngman Rhee es una banda de títeres criados por los imperialistas yanquis para ejecutar sus ambiciones agresivas contra Corea. Es más que obvio que ellos no aceptarían nuestras proposiciones para la reunificación pacífica de la patria, que reflejan los intereses y el deseo de todo el pueblo coreano.

La camarilla títere de Syngman Rhee, manipulada e instigada por los imperialistas yanquis, se opuso a la reunificación pacífica de la patria y actuó pérfidamente para convertir nuestra patria en su colonia. Asesinó a diestra y siniestra a los patriotas que luchaban por la justicia y la democracia en Corea del Sur, destruyó la economía nacional introduciendo mercancías excedentes de EE. UU. Y exterminó la cultura nacional importando la degenerada “cultura yanqui”. Vendió, en fin, Corea del Sur como colonia del imperialismo yanqui.

La firme unidad de las fuerzas democráticas y el cada día creciente poderío de la base económica y las fuerzas militares en la parte Norte de la República constituyen de por sí un golpe rotundo a la camarilla títere de Syngman Rhee, que trata de vender toda Corea a los imperialistas yanquis. Por eso, durante mucho tiempo preparó la guerra, para emprender a cualquier precio la “expedición al Norte” antes de que éste fortaleciera aún más su poderío político, económico y militar, y venderlo como colonia al imperialismo norteamericano. Reclutó a la fuerza a jóvenes y hombres de mediana edad para aumentar los efectivos, armó el ejército títere con armas modernas y construyó en gran escala posiciones en la zona del Paralelo 38. Con el

propósito de garantizar la “seguridad” de la retaguardia antes de iniciar la “expedición al Norte”, prohibió las actividades de los partidos políticos y las organizaciones sociales progresistas y perpetró vasta operación “punitiva” contra las guerrillas en Corea del Sur. Con el fin de descomponer la parte Norte de la República desde adentro, infiltró espías, elementos subversivos y sabotadores, y el verano del año pasado lanzó también la unidad “El Tigre” del ejército fantoche. Pero esta unidad, introducida en la región de la provincia de Kangwon, fue derrotada completamente gracias a la valiente lucha de nuestro pueblo y la Guarnición.

Cuando preparaba la “expedición al Norte” la camarilla títere de Syngman Rhee fanfarroneaba diciendo que en el mismo día de su inicio desayunaría en Haeju, almorzaría en Pyongyang y cenaría en Sinuiju.

Al comenzar este año llevó a cabo más intensamente los preparativos de la “expedición al Norte”. En febrero de este año Syngman Rhee estuvo en Tokio donde concertó con MacArthur un acuerdo respecto a la “expedición al Norte” y estructuró un plan para reforzar en gran escala las fuerzas armadas del ejército títere en la zona del Paralelo 38 y emprender la “expedición al Norte” antes del mes de julio. En el “acto de constitución del cuerpo juvenil”, un oficial de alto rango del ejército títere de Corea del Sur dijo que en junio o julio del año en curso desaparecería la línea del Paralelo 38.

No fuimos meros espectadores de la intensa preparación de guerra de la camarilla títere de Syngman Rhee. Observamos seriamente cada uno de sus movimientos e hicimos los preparativos necesarios para encarar la guerra. Por eso pudimos rechazar de inmediato su agresión por sorpresa y pasar al contraataque.

La guerra que llevamos contra la camarilla títere de Syngman Rhee es una guerra justa de todo el pueblo por la reunificación y la independencia de la patria, por la libertad y la democracia. En esta oportunidad, debemos liberar a la población sudcoreana, que sufre la dominación reaccionaria del imperialismo yanqui y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, y realizar la empresa de la

reunificación de la patria bajo la bandera de la República.

No hay ninguna duda de que venceremos en la guerra. Dicen que Syngman Rhee ya huyó de Seúl.

Mas, para nosotros el avance ininterrumpido del Ejército Popular al Sur y la huida de Syngman Rhee no deben ser motivo para dar hurras y perder el tiempo en fiestas, pensando que todo marchará lisa y llanamente. De ninguna manera debemos vanagloriarnos de la victoria. Es probable que la camarilla títere de Syngman Rhee ponga a prueba su último intento. Además, debemos tener en cuenta que detrás de él se encuentran los agresores imperialistas yanquis y los militaristas japoneses coligados. Con el objeto de convertir nuestra patria en su colonia y a nuestro pueblo en su esclavo, los astutos y siniestros imperialistas norteamericanos, instigando a la camarilla fantoche de Syngman Rhee, provocaron la guerra e intentan una intervención armada directa. Truman, presidente de EE.UU., emitió una declaración especial para movilizar sus fuerzas de aire y mar estacionadas en Japón. Esto demuestra que los imperialistas yanquis, para alcanzar sus propósitos agresivos respecto a Corea, toman el camino de agresión armada abierta. Es previsible que en el futuro lancen muchas fuerzas agresivas contra nuestro país.

Desde mediados del siglo XIX los imperialistas norteamericanos realizaron toda clase de maquinaciones para agredir a nuestro país. Al mismo tiempo que maniobraban para someterlo por la fuerza de las armas intentaron hacer de nuestro pueblo su esclavo valiéndose de la religión. Erigieron en todas partes de nuestro país iglesias y predicaron a su pueblo la resignación. Los misioneros yanquis sermoneaban: “si alguien te abofetea la mejilla izquierda, ponle también la derecha”. Esto significa que, aun cuando Estados Unidos agrediese a Corea, debíamos estar mansos, no oponerle resistencia. Al socaire de invocaciones al “humanitarismo” tales misioneros sin escrúpulos cometieron en nuestro país atrocidades bestiales, que difícilmente puede imaginar la mente humana. Uno de ellos, establecido en Sunan, perpetró imperdonable barbaridad de estigmatizar la palabra “ladrón”, con ácido clorhídrico, en la frente de

un niño coreano por el solo hecho de que éste había recogido una manzana caída en su huerta.

Aun cuando los imperialistas yanquis ejecuten una intervención armada directa, sin duda saldremos victoriosos en esta guerra por la libertad y la independencia de la patria.

Tenemos todas las condiciones y posibilidades para triunfar.

Contamos con el Gobierno de la República y el pueblo firmemente unido en su alrededor. Toda la política que el Gobierno de la República aplicara en años pasados fue por la patria y el pueblo. Por haberles prestado servicio abnegado se ha granjeado el apoyo y la confianza absolutos del pueblo que sin reserva le confía su destino. La unidad integral del Gobierno de la República y el pueblo, he aquí la garantía de todas nuestras victorias.

Tenemos el Ejército Popular, fuerzas armadas auténticas del pueblo coreano. El Ejército Popular está firmemente preparado en lo político y en lo ideológico así como en lo técnico-militar y goza del apoyo activo y el amor del pueblo, razón por la cual con toda seguridad puede vencer a cualquier enemigo.

Nuestra retaguardia es sólida. Ahora, la camarilla títere de Syngman Rhee no tiene ninguna base económica, por eso impone al pueblo pesadas cargas y por otra parte introduce enorme cantidad de dólares de Estados Unidos. Nosotros, en cambio, cubrimos las necesidades de guerra apoyándonos en nuestra sólida base económica.

Recibimos apoyo y respaldo activos de los pueblos de la Unión Soviética, de China y de otros países hermanos, así como de todos los pueblos amantes de la paz.

En la guerra la victoria no nos llegará por sí sola, por poseer los factores necesarios. Con miras a ganar la guerra, todos los partidos políticos, las organizaciones sociales y todas las clases y sectores del pueblo deben levantarse como un solo hombre, sin distinción de pertenencia partidista, de punto de vista político y de creencia religiosa. En el pasado, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u, de Corea del Norte, colaboraron estrechamente e hicieron muchos esfuerzos, unidos bajo

la bandera del frente unido, para asegurar el éxito en la construcción democrática de la parte Norte de la República y edificar un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso para toda Corea. Hoy, cuando se ha creado una situación grave en nuestra patria, los partidos políticos deben unirse con mayor firmeza en el frente unido y movilizar con energía a todas las clases y sectores del pueblo en la lucha por el triunfo en la guerra.

Entonces, ¿qué deben hacer los partidos políticos para asegurar la victoria en la guerra?

Primero, tienen que cubrir plenamente y a tiempo las demandas del frente en recursos humanos y materiales.

Esta es una de las condiciones fundamentales para asegurar la victoria en la guerra. Ahora el frente nos exige que reforcemos o completemos las filas de combate del Ejército Popular y le enviemos gran cantidad de municiones, uniformes, calzado, vituallas, medicamentos y otros materiales de guerra y artículos de intendencia.

Todos los partidos políticos, con el objeto de reforzar y completar las filas del Ejército Popular, deben procurar que los jóvenes y los hombres de mediana edad se ofrezcan masivamente a enrolarse en ellas. Al mismo tiempo, seleccionar y enviar al frente a los técnicos que necesite el Ejército Popular.

Es preciso abastecer al frente de la cantidad suficiente de los materiales que demande. Los partidos políticos han de lograr que todos se movilicen en ayuda al frente, con dinero quienes lo tienen, con la fuerza quienes la poseen, y que todos los sectores y entidades le asistan por todos los medios. Los hospitales enviarán al frente los medicamentos y organizarán adecuadamente la asistencia a los heridos. En el campo deben suministrar suficiente cantidad de hortalizas, carne y otros alimentos complementarios, y en las regiones montañosas, recoger para el frente muchas hierbas comestibles.

Hay que transportar a tiempo los pertrechos y los materiales de intendencia al frente. En adelante es probable que la aviación enemiga bombardee y destruya vías ferrocarrileras y carreteras. Entonces, se deberá movilizar al pueblo para rehabilitarlas a tiempo

para que el transporte de pertrechos y materiales de intendencia no se vea obstruido.

Es preciso ayudar debidamente a las familias de los movilizados al Ejército Popular. Debemos hacer que todas las capas y los sectores del pueblo les ayuden activamente a fin de que no tengan ninguna incomodidad en la vida.

Segundo, es preciso defender con total firmeza la base democrática de la parte Norte de la República.

Esta base constituye una segura garantía para la victoria en la guerra. Por eso, el enemigo envía gran número de espías y elementos subversivos y saboteadores para destruirla. Es posible que en contubernio con éstos actúen violentamente los terratenientes y otros elementos residuales de la clase explotadora derrocada, los holgazanes y elementos resentidos. Debemos luchar dinámicamente contra los espías, los elementos subversivos y saboteadores y otros reaccionarios, para no dejarles ni el mínimo terreno donde puedan apoyarse para actuar; debemos descubrirlos y eliminarlos a tiempo, a todos.

Esta lucha sólo puede llevarse a cabo exitosamente con todo el pueblo movilizado y muy vigilante. Los partidos políticos deben hacer que sus militantes respectivos y todas las clases y los sectores del pueblo ayuden activamente la labor de los organismos del Interior, vigilen, ojo avizor, cada movimiento de elementos reaccionarios y defiendan alerta las fábricas y aldeas. Así impedirán que los espías, los elementos subversivos y saboteadores y los remanentes de la clase explotadora derrocada actúen a su antojo en las fábricas, en las aldeas, en los poblados pesqueros, en los barrios, y en fin, en todas partes.

En el futuro, si la situación se torna desfavorable, pueden aparecer elementos depravados. Hay que combatirlos sin piedad.

Tercero, es preciso seguir elevando la producción.

Después de estallar la guerra, ciertas gentes, inquietas sin justificación, descuidan su trabajo; no se puede proceder así. Para lograr la victoria en la guerra todos deben trabajar y producir más.

En el curso de la guerra, cuanto más disparan los cañones, tanto

más proyectiles se necesitan, y cuanto más avanzan las tropas, tanto más materiales bélicos hacen falta. Por esta razón, de no seguir aumentando la producción no es posible dar abasto a las demandas del frente.

Aumentar continuamente la producción es vitalmente necesario para rehabilitar la destruida economía de Corea del Sur y salvar a sus habitantes que padecen miseria.

El Norte y el Sur de la República presentan diáfano contraste en los niveles de desarrollo económico y de vida del pueblo.

En la parte Norte de la República todas las ramas de la economía nacional se reconstruyen y se desarrollan con celeridad al paso de los días. En la industria, la producción ha crecido sensiblemente en dimensión respecto al período anterior a la liberación y se desarrolla a saltos, mientras en la agricultura la producción de cereales aumenta cada año gracias al entusiasmo laboral de los campesinos, dueños de la tierra, y a la ayuda material del Estado. Con el desarrollo vertiginoso de todos los sectores de la economía nacional se elevó, como es lógico, el nivel de vida material y cultural del pueblo.

En contraste con esto, en Corea del Sur la economía se arruinó completamente. Por falta de carbón y electricidad la producción industrial se estancó, y también la producción cerealera está a un nivel atrasado debido a escasez de abonos, agua de riego y aperos. Los imperialistas yanquis, que ocupan Corea del Sur, se apoderaron de las arterias de la economía sudcoreana y saquean desenfrenadamente los recursos de materias primas y los productos agrícolas. Debido a la destrucción de la economía nacional y la política de rapiña del imperialismo norteamericano, la vida de la población sudcoreana es todavía peor que bajo el dominio del imperialismo japonés. En la actualidad languidece en la miseria y el hambre. No podemos permanecer de brazos cruzados ante tan precaria condición de vida de los habitantes surcoreanos. Nos incumbe la responsabilidad de salvarlos y de rehabilitar su destruida economía. Debemos sacarlos cuanto antes de la miseria que padecen, y restablecer su economía horriblemente arruinada.

Los partidos políticos han de procurar que todos sus militantes, todas las clases y los sectores del pueblo, profundamente conscientes de que el continuo aumento de la producción tiene enorme significación no sólo para satisfacer las demandas materiales del frente, elevar la moral combativa de los oficiales y soldados del Ejército Popular y mejorar la vida de la población de la parte Norte de la República, sino también para salvar a la población del Sur que sufre miseria y rehabilitar su economía destruida, trabajen y produzcan más, poniendo en pleno juego sus facultades creadoras. Deben asegurar de esta manera el cumplimiento victorioso del Plan Bienal de la Economía Nacional aun en las condiciones de guerra.

Los obreros, técnicos y empleados de la parte Norte de la República aumentarán a más del doble la productividad del trabajo para sobrecumplir no sólo sus tareas productivas, sino también las que corresponden a los movilizados al frente.

Los campesinos deben librar con dinamismo la lucha por cumplir el plan de producción de cereales del presente año. Deben resolver los problemas de ganados de labor y de la mano de obra, no dependiendo únicamente del Estado, sino mediante la ayuda recíproca y el apoyo en sus propias fuerzas, así como superar las consecuencias de la sequía obteniendo agua para riego mediante la excavación de pozos. De esta manera, tienen que cumplir o sobrecumplir el plan de producción cerealera del año en curso.

Cuarto, hay que realizar en la mejor forma la propaganda y la educación ideológica entre todas las capas y los sectores del pueblo.

Es importante, ante todo, anunciar a tiempo y ampliamente entre el pueblo los éxitos del Ejército Popular en el combate. Ahora, la camarilla títere de Syngman Rhee difunde por radio el bulo de que ellos han ocupado la ciudad de Haeju. Si no realizamos la tarea arriba mencionada, el pueblo se desilusionará dejándose engañar por esa propaganda de falsedades del enemigo. Los partidos políticos movilizarán la prensa y todos los medios de propaganda y agitación para anunciar a tiempo y en amplia escala, los éxitos del Ejército Popular en el combate, estimulando así altamente al pueblo de la

retaguardia en sus esfuerzos por el aumento de la producción.

También es importante educar en el pueblo sólida confianza en la victoria. En el transcurso de la guerra podemos tropezar con diversas e inesperadas dificultades complicadas. Debemos educar al pueblo para vencer cualquier obstáculo difícil que le salga al paso y combatir tenazmente por la victoria final en la guerra.

En las condiciones de guerra los partidos políticos deben desplegar su labor propagandística ateniéndose a una orientación única. Ahora hay personas que la realizan a su antojo so pretexto de la libertad de palabra. Los partidos políticos no deben efectuar así la propaganda. Desde hoy deben organizarla basándose en la orientación que ha establecido el Gobierno de la República.

Por último, es necesario empeñar grandes esfuerzos por fortalecer el frente unido.

El Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u, de Corea del Norte, luchan por realizar el objetivo común de construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso y asegurar una vida dichosa al pueblo. Mas, aun ahora algunas organizaciones locales de estos partidos se lían una que otra vez en querellas por naderías. Si los partidos políticos no superan estos fenómenos cuanto antes, se crearán obstáculos para movilizar todas las fuerzas patrióticas hacia la victoria en la guerra.

Con vistas a fortalecer el frente unido es preciso que las organizaciones de todos los partidos políticos, manteniendo siempre estrechos vínculos, colaboren entre sí. Deben descubrir y frustrar a tiempo las maniobras del enemigo enfiladas a destruir el frente unido. En la actualidad, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla fantoche de Syngman Rhee, tratan de dividir y divorciar el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u de Corea del Norte tal como en tiempos de la Segunda Guerra Mundial sembró la banda de Hitler la discordia por métodos taimados entre las fuerzas democráticas antifascistas. Todos los partidos políticos han de oponerse y rechazar rotundamente estos

tejemanejes del enemigo y educar bien a sus militantes de modo que no sean engañados por ellos.

Estoy seguro de que también en el futuro, como en el pasado, el Partido del Trabajo de Corea, el Partido Democrático y el Partido Chondoista Chong-u de Corea del Norte, combatirán activamente por la victoria en la guerra, colaborando estrechamente entre ellos.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN AL PUEBLO
DE TODO EL PAÍS, AL EJÉRCITO POPULAR
Y A LOS CIUDADANOS DE SEÚL CON MOTIVO
DE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD**

28 de junio de 1950

Queridos compatriotas;

Valientes oficiales y soldados del Ejército Popular;

Queridos ciudadanos de Seúl:

Hoy, 28 de junio, a las once y media, el heroico Ejército Popular liberó completamente la ciudad de Seúl, capital de nuestra patria, de la dominación de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Con motivo de la liberación de Seúl, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, felicito a todo el pueblo coreano y agradezco a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular que participaron en el combate por la liberación de la ciudad.

Extiendo también mi enhorabuena a los ciudadanos de Seúl, emancipados de la opresión fascista de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

El pueblo coreano entero debe ayudar con todo lo que esté a su alcance al Ejército Popular que avanza para poner fin cuanto antes a la guerra civil fratricida provocada por la camarilla traidora de Syngman Rhee y para que nuestra patria reinicie la construcción pacífica.

Los habitantes y las guerrillas de la parte Sur, que operan en la retaguardia del enemigo deben alzarse en sublevación popular,

desplegar enérgicos combates guerrilleros perturbando dicha retaguardia, impedir a los agresores imperialistas yanquis introducir en nuestra tierra armas y toda clase de materiales de guerra y ayudar activamente al Ejército Popular en ofensiva.

Los liberados ciudadanos de Seúl deben establecer lo antes posible el orden democrático, restablecer los comités populares que habían disuelto los reaccionarios, emprender la reconstrucción de la capital y ayudar activamente al Ejército Popular.

¡Viva el pueblo coreano reunificado!

¡Gloria al heroico Ejército Popular!

SOBRE LA IMPOSICIÓN DE TÍTULOS DE UNIDAD

Orden No. 7 del Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea

5 de julio de 1950

Premiando las brillantes hazañas de los oficiales y soldados de las Tercera y Cuarta Divisiones y la 105 Brigada de Tanques del Ejército Popular de Corea, que combatieron heroicamente en la batalla de ataque para la liberación de Seúl, capital de la patria, y entraron primero en dicha ciudad, impongo los siguientes títulos de unidad:

1. Llamar Tercera División Seúl del Ejército Popular de Corea y Cuarta División Seúl del Ejército Popular de Corea respectivamente a las Tercera y Cuarta Divisiones del Ejército Popular de Corea.

2. Ascender la 105 Brigada de Tanques del Ejército Popular de Corea a la categoría de división de tanques y llamarla 105 División de Tanques Seúl del Ejército Popular de Corea.

3. Que los comandantes de las Tercera y Cuarta Divisiones Seúl, y la 105 División de Tanques Seúl elijan hombres dignos de recibir la suprema condecoración del Estado entre los oficiales, clases y soldados de sus respectivas unidades, que han realizado hazañas militares exhibiendo heroísmo en la batalla de liberación de Seúl.

Que se dé a conocer esta orden a todos los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea.

RECHACEMOS RESUELTAMENTE LA INVASIÓN ARMADA DE LOS IMPERIALISTAS YANQUIS

Discurso radial a todo el pueblo coreano

8 de julio de 1950

Queridos compatriotas;

Queridos hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército Popular;

Guerrilleros que operan en la parte Sur:

Los imperialistas norteamericanos han iniciado una invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo.

La aviación de Estados Unidos está bombardeando salvajemente ciudades y aldeas de nuestro país, masacrando a sus pacíficos habitantes. Su flota ha penetrado ilegalmente en nuestras aguas territoriales, bombardea ciudades y aldeas costeras, mientras sus unidades de infantería, profanando nuestro territorio con sus garras manchadas de sangre, han abierto un frente en las zonas aún no liberadas de la parte Sur de la patria y cometen toda clase de atrocidades, tratando de contener el avance del Ejército Popular hacia el Sur.

¿Por qué los imperialistas de Estados Unidos introducen sus tropas en nuestro suelo patrio? ¿Por qué estos rapaces vampiros han invadido el sagrado territorio de nuestro país?

El pueblo coreano nunca ha atacado una sola pulgada del territorio de Estados Unidos de Norteamérica, ni ha lesionado en lo más

mínimo su soberanía. Nuestro pueblo jamás ha cometido ningún acto hostil contra el pueblo de Estados Unidos de Norteamérica, ni ha hecho nunca el menor daño a la vida o propiedad de sus habitantes pacíficos. ¿Por qué, entonces, los imperialistas norteamericanos envían sus tropas a nuestro territorio, intervienen militarmente en los asuntos internos de nuestro país, masacran a nuestra población a su antojo y empapan de sangre nuestra bella tierra patria?

Es porque los imperialistas norteamericanos, que sueñan con la dominación del mundo, quieren convertir a nuestra patria en su colonia permanente y esclavizar a nuestro pueblo. Para realizar estos propósitos, en la parte Sur de nuestra patria, llevaron al poder a Syngman Rhee, enemigo jurado del pueblo coreano, formaron un gobierno títere surcoreano. También con dicho fin impidieron obstinadamente, por todos los medios posibles —terrorismo, asesinatos, amenazas, fraude, etc.—, la reunificación pacífica de la patria, fervoroso deseo del pueblo coreano, e instigaron a sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, a provocar una guerra civil fratricida en nuestro país, a la que siguió inmediatamente su abierta invasión armada.

Los imperialistas norteamericanos no reconocen los legítimos derechos del pueblo de Corea a la libertad y la independencia, ni lo consideran como una parte de la humanidad. Los saqueadores yanquis creen que el pueblo coreano sólo está destinado a ser su esclavo colonial, que está obligado a trabajar para llenar de dólares las bolsas de los traficantes de la guerra de Wall Street.

Los agresores imperialistas estadounidenses convierten nuestras ciudades y aldeas pacíficas en sus plazas de entrenamiento militar y hacen blanco de sus ametrallamientos y bombardeos aéreos a nuestros niños, mujeres y ancianos. Pyongyang, Nampho, Haeju, Wonsan, Hamhung y muchas otras ciudades al Norte del Paralelo 38, así como las aldeas colindantes, han sufrido repetidos y salvajes bombardeos aéreos; al Sur del Paralelo 38, ciudades liberadas, como Seúl, Chunchon, Kaesong, Uijongbu, Jumunjin, Kangnung, etc., y numerosas aldeas se ven sometidas a continuos y desenfundados

bombardeos por la aviación militar de Estados Unidos. Los bandidos imperialistas norteamericanos ametrallan desde el aire a las mujeres campesinas, que están ocupadas en la trasplatación de arroz, arrojan bombas sobre niños inocentes.

Los imperialistas yanquis tratan de enmascarar su invasión armada contra nuestra patria escudándose en la llamada “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU sobre la cuestión coreana. Pero tal “resolución” del Consejo de Seguridad fue “aprobada” violando su propia Carta, sin la participación de representantes coreanos, ni de la Unión Soviética y China.

A pesar de su falsa propaganda, la verdadera faz de los imperialistas yanquis, que invaden nuestro país apoyándose en la fuerza de las armas, se ha revelado plenamente ante todas las personas honestas del mundo. Las engañosas declaraciones de los imperialistas de Estados Unidos, quienes vociferan que sus tropas tan sólo están realizando servicios de policía en Corea por cuenta de la ONU, no podrán embaucar a nadie.

La Organización de las Naciones Unidas no fue establecida para que bajo su bandera los imperialistas de Estados Unidos pudiesen bombardear las ciudades y aldeas de nuestro país, asesinar a nuestro pueblo, que aspira a la libertad y a la independencia. Mientras arrojan sus bombas sobre la población coreana, los imperialistas de Estados Unidos proclaman que lo hacen en interés de la paz, pero a nadie ha de engañar esa mentira.

Tal falsedad e impostura era la treta favorita y manoseada de los fascistas de Hitler y de los imperialistas japoneses. Es bien sabido por todo el mundo que Hitler decía: “Cuando hablo de paz, pienso en la guerra”. Los imperialistas japoneses encubrían sus actos agresivos en el Lejano Oriente con declaraciones hipócritas de que estaban a favor de la paz en Asia. El “edicto” imperial emitido por el emperador del Japón el 29 de agosto de 1910, pregonaba absurdamente que el Japón anexaba a Corea con el objeto de “mantener una paz duradera en el Oriente”, como si Corea hubiese representado una amenaza para la paz del Oriente.

Hoy, los imperialistas de Estados Unidos, que hacen desesperados esfuerzos por privar a nuestro país de su independencia y convertir a Corea en su colonia, tienen el descaro de pretender justificar su intervención armada en los asuntos internos de nuestra patria y los bárbaros bombardeos a que someten a nuestros pacíficos habitantes, con la falsa declaración de que su única mira es la paz, tal como hacían en el pasado los fascistas de Hitler y los imperialistas japoneses.

Pero con ninguna falsedad o engaño se pueden encubrir ni justificar las bestiales atrocidades que los agresores yanquis están perpetrando en Corea, violando de manera flagrante todas las normas del Derecho Internacional y la Carta de la ONU.

A pesar del frenesí que exhiben en la agresión a nuestro país, movilizando enormes fuerzas armadas, los imperialistas norteamericanos nunca serán capaces de quebrantar el indomable espíritu de lucha, ni el vigor patriótico de nuestro pueblo, que se ha levantado como un solo hombre al combate por la reunificación y la independencia de su patria. El pueblo coreano, unido con la firmeza de una roca en torno al Partido del Trabajo de Corea, luchará a muerte contra la agresión del imperialismo norteamericano y salvaguardará para siempre la libertad y el honor de su patria.

Joven e inexperto aún en las batallas, nuestro Ejército Popular, sin embargo, ya ha obtenido grandes éxitos de combate en el curso de pocos días, exhibiendo valor y devoción patriótica.

Las unidades del Ejército Popular que liberaron la capital, Seúl, han cruzado el río Han y quebrantado las posiciones enemigas de la orilla sur del río, a pesar de los bárbaros bombardeos efectuados por la aviación norteamericana, y persiguiendo a las tropas enemigas en retirada han liberado completamente zonas industriales de nuestro país como Yongdungpho, Puyong, Inchon y otras ciudades y sus alrededores. Los bravos combatientes de nuestro Ejército Popular también han liberado Suwon, a la cual el enemigo consideraba su segunda base, y continúan ahora su avance hacia el Sur.

Las unidades del Ejército Popular que operaban en las zonas de Chunchon y Hongchon han liberado Wonju, Haengsong, Ryoju,

Jechon y otras muchas ciudades y aldeas vecinas, y continuando su marcha hacia el Sur, liberaron también Chungju.

Nuestra joven aviación desorganiza las formaciones de batalla de las fuerzas enemigas y ataca valientemente a los aviones del ejército de Estados Unidos. Los audaces halcones de Corea han derribado y destruido en fieras batallas aéreas decenas de aviones de combate y bombarderos, incluyendo los “B-29”, que el enemigo, con jactancia, llama sus “fortalezas volantes”, y aseguran el exitoso avance de nuestras unidades de tierra.

Los tanquistas, orgullo de nuestro Ejército, lanzaron decisivos ataques contra el enemigo, rompieron sus líneas de defensa sin darle respiro, debido a lo que sus soldados han huido a la desbandada. Persiguiendo al enemigo nuestras unidades de tanques fueron las primeras en entrar en Seúl, capital de nuestra patria, y llevan ahora el glorioso título de “División de Tanques Seúl”.

Nuestras infantería y artillería mostrando tenacidad en su marcha y atacando con decisión y valentía, causan grandes pérdidas al enemigo en hombres y equipos de guerra y avanzan continuamente.

Las jóvenes fuerzas navales de la República también han demostrado heroísmo en el cumplimiento de sus misiones de combate. La hazaña realizada por nuestros escuadrones de lanchas torpederas, que en intrépido ataque a un enemigo abrumadoramente superior hundieron un crucero yanqui, será siempre brillante página en la historia de nuestra flota.

En sus enfrentamientos contra la fuerza de tierra de los invasores yanquis las unidades del Ejército Popular infligieron la primera derrota aplastante al ejército de Estados Unidos.

Los éxitos que hemos obtenido en el frente muestran que la fuerza de nuestro pueblo, que se ha levantado a luchar por la independencia y la libertad de la patria, es inagotable, y que el heroico Ejército Popular puede expulsar y seguramente expulsará de nuestra tierra patria a los agresores imperialistas estadounidenses.

Nuestro Ejército Popular reúne todas las condiciones necesarias para aniquilar completamente al enemigo.

Nuestro Ejército está dotado de una técnica militar moderna.

No pelea por dólares, ni por subyugar a otras naciones, como los mercenarios norteamericanos, sino por la independencia de su patria y la libertad de su pueblo. El elevado patriotismo, que lleva a brindarse por entero en la lucha por la patria y el pueblo, es la inagotable fuente de valor y heroísmo de los soldados de nuestro Ejército Popular.

Las fuerzas de los agresores estadounidenses están combatiendo en suelo extranjero, mientras que nuestro Ejército Popular pelea en el territorio de su patria, disfrutando del amor y el apoyo de todo el pueblo. Los bandoleros imperialistas norteamericanos son odiados por todo nuestro pueblo que a cada paso se venga de ellos por las brutalidades que cometen.

La intervención armada yanqui en nuestro país ha provocado la indignación y hostilidad extremas del pueblo coreano hacia los saqueadores coloniales imperialistas estadounidenses y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee. Un continuo afluente de nuestra brava juventud ingresa en las filas del Ejército Popular para marchar al frente. Su número pasa ahora de 500 mil. Unidades de voluntarios y combinadas están siendo formadas en todas partes del país con patriotas, que se han alzado para derrotar de inmediato a los invasores armados dondequiera que aparezcan y para defender cada pulgada de nuestra patria al precio de su sangre.

En respuesta al heroico avance del Ejército Popular, los intrépidos guerrilleros extienden sus áreas de operaciones en las provincias de Kyongsang del Norte, Kyongsang del Sur, Jolla del Sur y otras regiones y con el activo apoyo del pueblo despliegan una vigorosa lucha contra los invasores armados yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En las zonas liberadas por el Ejército Popular, todas las clases y capas del pueblo reciben con entusiasmo a sus heroicos oficiales y soldados que las han rescatado del régimen policíaco y terrorista de la camarilla traidora de Syngman Rhee. El pueblo liberado está luchando por restaurar los comités populares que disolvieran los

reaccionarios y poner en vigor la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, que garantiza la libertad y los derechos del pueblo. Los campesinos han empezado a llevar a cabo la reforma agraria —su deseo secular—, de acuerdo con el decreto del Presidium de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea. Toda la tierra que pertenecía a los imperialistas norteamericanos y al gobierno títere de Syngman Rhee, así como a los terratenientes coreanos y a los traidores a la nación, está siendo confiscada y entregada gratuitamente en propiedad al campesinado.

La derrota del ejército títere de Syngman Rhee y el colapso de la maquinaria del Estado reaccionario han revelado enteramente la corrupción en el seno de su régimen fantoche, impuesto a la población surcoreana por las bayonetas de los imperialistas yanquis, y demuestran que dicho régimen nunca tuvo el apoyo del pueblo coreano.

La victoria del Ejército Popular y el unánime afecto y ayuda del pueblo a sus oficiales y soldados prueban la superioridad del sistema estatal y social de la República Popular Democrática de Corea y la firme unidad del pueblo, demuestran que todo el pueblo coreano apoya con fervor la política del Gobierno de la República encaminada a rechazar la invasión armada de los imperialistas estadounidenses, lograr la reunificación de la patria y defender la independencia nacional. La victoria que hemos obtenido ha sido posible gracias a que la población de la parte Norte de la República se ha levantado como un solo hombre para defender el régimen de democracia popular establecido aquí, es prueba patente de que la población de la parte Sur apoya a la República Popular Democrática de Corea y está ansiosa de que las reformas democráticas que garantizan el desarrollo político, económico y cultural de la patria y el mejoramiento del bienestar del pueblo, sean también llevadas a cabo en Corea del Sur.

Habiendo sido ya derrotada la camarilla de Syngman Rhee —que como fiel lacayo del imperialismo de EE.UU. ejecutaba su política en Corea del Sur— los gánsteres yanquis efectúan más abiertamente su

agresión armada contra el pueblo coreano. Si no hubiese sido por la intervención armada directa de los imperialistas yanquis, la guerra civil fratricida que desataran sus lacayos hubiera terminado, nuestra patria ya podría haberse reunificado y la población de la parte Sur estaría completamente libre del gobierno policíaco y terrorista del imperialismo de Estados Unidos y de la camarilla de Syngman Rhee.

La invasión armada de los imperialistas norteamericanos a Corea provoca la indignación de los pueblos del mundo entero. En la Unión Soviética y China, en primer término, y en Francia, Inglaterra, Alemania, Australia, Italia, Pakistán, Japón y otros muchos países del mundo, incluso en Estados Unidos, se están manifestando movimientos populares contra la agresión de los imperialistas yanquis a nuestro país, bajo el lema: “¡Manos fuera de Corea!”. La justa causa de nuestro pueblo, por la libertad e independencia de la patria, está recibiendo caluroso apoyo y aliento de todos los pueblos del mundo amantes de la libertad.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Los imperialistas yanquis, nefastos enemigos del pueblo coreano, han extendido sus garras tintas en sangre sobre nuestra tierra, con el fin de subyugar nuestra amada patria por la fuerza de las armas. Todo el pueblo debe estar unido como un haz y contrarrestar la intervención armada de los imperialistas yanquis con un golpe decisivo.

Los imperialistas norteamericanos, sin duda alguna comprenderán cuán grande e inagotable es el poder del pueblo coreano unido, y cuán fuerte es su inmovible voluntad combativa y su aspiración a la libertad e independencia de la patria.

Nuestro pueblo jamás volverá a la esclavitud colonial.

Nunca perdonaremos los crímenes que cometen los imperialistas de Estados Unidos en nuestro territorio patrio; nunca les perdonaremos el salvaje bombardeo de nuestras pacíficas ciudades y aldeas, ni el asesinato de nuestros padres, hermanos y hermanas, de nuestros niños inocentes. Los bárbaros agresores imperialistas yanquis que han empapado la tierra patria con sangre del pueblo serán

eternamente maldecidos, no sólo por nosotros, sino también por nuestras futuras generaciones.

Todos los coreanos que consideran preciosos el honor de la patria y el destino de la nación, sean quienes fueren, deben participar como un solo hombre en la sagrada batalla por la liberación de la patria y contra la agresión de los imperialistas norteamericanos.

Los nombres de los combatientes patriotas que han mostrado valor y audacia en la batalla contra los invasores armados extranjeros, por la libertad y la independencia de su país, brillarán para siempre en los anales de la patria.

Patriotas todos de nuestra Corea;

Queridos hermanos y hermanas:

Conquistar la libertad y la independencia de la patria es asunto del propio pueblo coreano. Todo el pueblo debe intensificar por todos los medios su ayuda a nuestro Ejército Popular, que extermina a los enemigos y continúa su avance hacia el Sur, demostrando valor y devoción patriótica en las fieras batallas contra los invasores armados imperialistas norteamericanos.

Movilicemos todas las fuerzas y recursos para triunfar en la guerra y ayudar al Ejército Popular, produzcamos más alimentos, tejidos, carbón, acero, etc., y ahorremos al máximo su consumo, a fin de derrotar lo más pronto a los agresores imperialistas yanquis y a la pandilla de Syngman Rhee.

Fortalezcamos aún más la disciplina laboral, realicemos hazañas en el trabajo y reconstruyamos rápidamente las empresas industriales dañadas por los bombardeos, con el fin de aumentar la producción del período de guerra; fortifiquemos nuestra retaguardia como una fortaleza inexpugnable, intensificando al máximo la vigilancia.

Heroicos guerrilleros y guerrilleras;

Pueblo de las regiones aún no liberadas:

Libremos la guerra de guerrillas contra los bandoleros imperialistas estadounidenses y sus lacayos convirtiéndola en movimiento de todo el pueblo. Guerrilleros: atacad al enemigo más osada, brava y despiadadamente. Destruid carreteras, ferrocarriles,

puentes y líneas de comunicaciones. Frustrad el movimiento de tropas y el transporte de armas y equipos bélicos de los agresores; atacad y destruid sus arsenales y depósitos de materiales bélicos y liquidad sus efectivos tan pronto como aparezcan. ¡Que arda la tierra bajo los pies del siniestro enemigo que ha invadido el sagrado suelo de nuestra patria!

Vuestras heroicas luchas en la retaguardia del enemigo acelerarán aún más el avance del Ejército Popular y apresurarán más la llegada del día de la gran victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Heroicos soldados, clases y oficiales del Ejército Popular:

Todo el pueblo coreano está siguiendo con profundo afecto y orgullo las hazañas que estáis realizando en la lucha por la patria y el pueblo.

Destrocemos a los malignos agresores más despiadada y resueltamente. Limpiemos nuestra tierra de los invasores imperialistas norteamericanos y sus lacayos.

Oficiales del Ejército Popular:

Aplicad diestramente el arte del mando en la guerra moderna. Envolved y barred al enemigo efectuando con audacia operaciones móviles de unidades. Aprovechemos plenamente la magnífica técnica de nuestro Ejército.

Infantes, tanquistas, artilleros, aviadores, marinos del Ejército Popular:

Ya habéis demostrado heroísmo y devoción en las batallas por derrotar el ejército títere de Syngman Rhee. Trituremos con más coraje y en su totalidad a las fuerzas agresivas del imperialismo norteamericano que han invadido nuestro territorio. Usad vuestras armas hábilmente y golpead al enemigo con precisión.

No olvidéis ni por un momento que estáis cumpliendo un deber sagrado con vuestra patria y vuestro pueblo. Realizad heroicas hazañas en esta sagrada lucha por la liberación de la patria, siguiendo el ejemplo de noble espíritu patriótico de nuestros antepasados como los Generales Ulji Mun Dok y Kang Kam Chan y el Almirante Ri Sun Sin, valerosos defensores de nuestra patria ante los agresores extranjeros.

Marchemos adelante para expulsar completamente a los imperialistas yanquis de la tierra patria que, generación tras generación, guarda los restos de nuestros antepasados y donde crecen nuestras nuevas y amadas generaciones. Llevemos nuestra justa lucha de liberación a un final triunfante, para que la gloriosa bandera de la República Popular Democrática de Corea ondee en alto sobre Pusan, Mokpho y el monte Hanna en la isla Jeju.

¡Adelante hacia la victoria!

¡Vivan la libertad y la independencia de Corea!

A LAS UNIDADES DEL EJÉRCITO POPULAR QUE PARTICIPARON EN LA BATALLA DE LIBERACIÓN DE TAEJON

**Orden del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

23 de julio de 1950

El 20 de julio de 1950, a las doce, las unidades del Ejército Popular que operaban en dirección a Taejon rompieron la línea defendida tenazmente por unidades de infantería norteamericanas y las sobrevivientes del ejército títere de Syngman Rhee y liberaron la ciudad de Taejon, importante punto de apoyo estratégico y táctico y centro político y administrativo del enemigo.

En la batalla de liberación de Taejon, las unidades del Ejército Popular derrotaron y aniquilaron completamente a la 24 división del ejército norteamericano y los sobrevivientes de las 1 y 7 divisiones del ejército títere de Syngman Rhee, hicieron prisioneros a centenares de hombres y capturaron gran cantidad de trofeos.

En dicha batalla se distinguieron el Grupo de Ejércitos No. 1 del Ejército Popular de Corea y la Cuarta División Seúl y la 105 División de Tanques Seúl bajo su mando, así como el 18 Regimiento de la Cuarta División Seúl.

En nombre del Comité Militar y de la Comandancia Suprema agradezco a los soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular que lograron la brillante victoria en la batalla de liberación de

Taejon haciendo alarde de su noble patriotismo y de su heroísmo sin parangón en aras de la patria y el pueblo.

¡Gloria a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular caídos en el combate por la independencia y la reunificación de la patria!

¡Gloria al heroico Ejército Popular!

¡Adelante para derrotar a los ocupantes imperialistas yanquis y expulsarlos de nuestra tierra patria!

**RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS
DEL SEÑOR MANIAN, CORRESPONSAL
DE L'HUMANITE**

27 de julio de 1950

Pregunta: ¿Cuál es la apreciación de Su Excelencia acerca de la situación militar de hoy, en Corea, un mes después del inicio de la guerra?

Respuesta: El pueblo coreano no quería esta guerra, sino que luchaba por la reunificación pacífica del país.

Sin embargo, los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla títere surcoreana, desataron la guerra fratricida en nuestro país. Los documentos arrebatados en Seúl por nuestro Ejército Popular testimonian que la guerra provocada por la camarilla títere de Syngman Rhee se venía preparando desde hacía mucho tiempo bajo la dirección de la misión militar de los EE.UU.

Como es ya plenamente evidente, a los imperialistas yanquis la guerra fratricida en Corea les era necesaria no sólo como pretexto para su agresión armada contra Corea, sino también para realizar su política agresiva en otras regiones de Asia.

Asimismo, la guerra en Corea es necesaria para llevar a cabo el pérfido plan de los incendiarios guerreristas del imperialismo yanqui, el proyecto de militarizar y fascistizar en el futuro a EE.UU. de Norteamérica, y someter aún más a su obediencia a los pueblos que subyuga.

Provocando esta guerra, la antipopular camarilla vendepatria de

Syngman Rhee intenta cumplir las instrucciones de su amo, EE.UU., y mantener su posición que se corroe crecientemente.

Al desatar la guerra en nuestra Corea, los imperialistas norteamericanos menospreciaron considerablemente el poderío del pueblo coreano. Sin embargo, nuestro Ejército Popular, con el apoyo y ayuda activos del pueblo y los guerrilleros, liberó tres cuartas partes de las zonas de Corea del Sur en un mes de combates; aniquiló a la mayor parte del ejército títere de Syngman Rhee y de las tropas agresoras imperialistas yanquis, que habían desembarcado en la tierra coreana; aplastó completamente a la 24 división del ejército norteamericano, y sigue avanzando con valentía.

Nuestro Ejército Popular está forjado y ha adquirido experiencia en los combates, convirtiéndose así en un ejército aún más poderoso que antes.

Pregunta: Su Excelencia, ¿cree que la guerra en Corea durará mucho tiempo o que terminará pronto?

Respuesta: Nosotros no pensamos que podamos lograr fácilmente el triunfo. Sin embargo, el pueblo coreano está firmemente decidido a luchar hasta expulsar completamente de nuestra Corea a los invasores armados imperialistas yanquis y lograr la victoria final.

Pregunta: ¿Cuál es el factor que permitirá al Ejército Popular de Corea vencer a los agresores armados imperialistas yanquis?

Respuesta: El factor que determinará la victoria del Ejército Popular de Corea es, ante todo, que lucha por una causa justa, por la libertad e independencia de su patria contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea son conscientes de esto. El pueblo coreano, que durante largo tiempo padeció la opresión colonial, no quiere ser esclavo de los imperialistas norteamericanos.

El Ejército Popular cuenta en su lucha con la ayuda y el apoyo

constantes de todo el pueblo coreano, así como con el apoyo y el respaldo de los pueblos progresistas del mundo entero. Todos estos hechos estimulan a nuestro Ejército Popular a realizar hazañas heroicas.

Además, hay que añadir que nuestro Ejército Popular está pertrechado con buenas armas. Todo esto constituye la garantía fundamental de su triunfo.

Por el contrario, las tropas agresoras del imperialismo yanqui libran una injusta guerra agresiva tendiente a convertir al pueblo coreano en esclavo y a someterlo a los monopolistas de EE.UU. Tal guerra es innecesaria, desde luego, al pueblo, a los soldados de EE.UU. Por eso no es casual que los soldados norteamericanos no combatan con valentía en Corea y se entreguen prisioneros en grupos por centenares ante el Ejército Popular.

Pregunta: ¿Pueden influir los daños causados por los bombardeos de los aviones del ejército agresor imperialista yanqui en el resultado de la guerra? ¿Qué piensa el pueblo coreano de las atrocidades cometidas por los agresores imperialistas yanquis en Corea?

Respuesta: Los agresores imperialistas yanquis bombardean sin ton ni son las ciudades y campos de Corea, asesinan de modo salvaje a los habitantes pacíficos. En la guerra esos saqueadores colonialistas pisotean flagrantemente el Derecho Internacional reconocido. Ellos continúan bombardeando ciudades pacíficas, donde no hay ningún objetivo militar. También bombardean indiscriminadamente las zonas habitadas, destruyendo viviendas, obligando a la gente a vivir sin hogares y asesinándola a troche y moche.

Los imperialistas norteamericanos encubren sus acciones bestiales con las resoluciones del Consejo de Seguridad, aprobadas ilegalmente mediante su máquina de votación, lo que implicó la violación de la Carta de la ONU.

Ellos empapan la bandera de la ONU con la sangre del pueblo coreano. La invasión armada de los imperialistas yanquis contra

Corea pasará como página oprobiosa y sucia a la historia de la ONU.

Los imperialistas yanquis han revelado su naturaleza siniestra.

En tiempos pasados había en nuestro país algunos ingenuos que se dejaban engañar por las palabras almibaradas de Estados Unidos sobre el “humanitarismo”, pero hoy, tras experimentarlo con amargura en carne propia, se ha disipado su ilusión acerca del imperialismo yanqui.

Los imperialistas yanquis, con su agresión armada, no podrán quebrantar la firme voluntad del pueblo coreano. Su ferocidad despierta aún más odio de nuestro pueblo contra ellos. Estas barbaries no debilitan, sino fortalecen el poderío del pueblo coreano, que se ha alzado a la lucha por la libertad y la independencia.

Pregunta: ¿Qué piensa Su Excelencia del movimiento internacional surgido hoy en todos los países del mundo para apoyar al pueblo coreano en la lucha contra la invasión armada del imperialismo norteamericano?

Respuesta: Todos los pueblos progresistas expresan su indignación por las atrocidades de los agresores imperialistas yanquis contra Corea. En todos los países del mundo resuenan las voces vigorosas de cientos de millones de hombres, que exigen: “¡Imperialistas yanquis, váyanse de Corea!”

Esta solidaridad internacional estimula al pueblo coreano y le infunde nuevo vigor en la lucha por la libertad y la independencia de su patria.

Pregunta: ¿Tiene Su Excelencia algo que transmitir al pueblo francés?

Respuesta: En nombre de todo el pueblo coreano envío mi saludo amistoso al pueblo francés, amante de la libertad, y aprovecho muy complacido esta oportunidad para testimoniarle nuestra gratitud por su apoyo al pueblo coreano en la lucha contra los invasores armados imperialistas norteamericanos.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL ESTUDIO Y LA DIVULGACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS DE COMBATE ADQUIRIDAS EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 085 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

12 de agosto de 1950

A fin de que se estudien, difundan y apliquen en las batallas futuras las experiencias de combate del Ejército Popular de Corea, acumuladas en la Guerra de Liberación de la Patria, y para llevar adelante y desarrollar las tradiciones militares del pueblo coreano, ordeno:

1. Que los comandantes de todas las unidades combinadas y otras unidades con responsabilidad conserven la totalidad de los documentos de combate (planes de combate, órdenes dadas en combate y mapas de la situación militar) y demás documentos relacionados con la Guerra de Liberación de la Patria.

2. Que entre estos documentos se envíen a su debido tiempo a la sección de asuntos generales del Estado Mayor General los que se han hecho innecesarios para las acciones combativas.

3. Que el ministro de Defensa Nacional organice y dirija satisfactoriamente el estudio y la divulgación de las experiencias de guerra y que tome medidas para emplear los datos correspondientes en los ejercicios de las unidades de reserva y en las acciones bélicas de las unidades en combate.

4. Que los comandantes de todas las unidades combinadas organicen a través de su estado mayor el estudio de las experiencias de guerra.

5. Que los comandantes de todas las unidades combinadas seleccionen cada uno un miembro competente y capacitado, de ricos conocimientos y experiencia, de entre los oficiales de alto grado del estado mayor, y que sea capaz de asumir el estudio de las experiencias de guerra sin abandonar su misión principal.

6. Que en caso de que algún miembro de la Subdirección de Estudio de las Experiencias de la Guerra del Estado Mayor General sea enviado, según necesidad, directamente al frente, el comandante de la unidad que le acoja le cree condiciones óptimas de trabajo y le permita leer todos los documentos de combate citados en la presente orden. Si han sido destruidos o son insuficientes, organizará charlas con los militares que organizaron y comandaron la batalla en estudio.

7. Que el comandante del frente transmita esta orden a los comandantes de las unidades combinadas y otras unidades bajo su mando, comunique cómo se cumple y me envíe la nómina de personas, de acuerdo con el artículo No. 5 de la presente orden, antes del 30 de agosto de 1950.

ANIQUEMOS A LOS INVASORES IMPERIALISTAS YANQUIS Y LOGREMOS LA TOTAL LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 82 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

15 de agosto de 1950

Soldados, comandantes e instructores culturales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular;

Guerrilleros y guerrilleras;

Obreros, campesinos e intelectuales;

Hermanos y hermanas de las zonas no liberadas de la dominación despótica de los agresores armados imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee:

Permítanme en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea felicitarles calurosamente, con motivo del V aniversario de la liberación, el 15 de Agosto.

Hace cinco años culminó en Corea la derrota del ejército del imperialismo japonés y nuestra patria se liberó de su yugo colonial. El pueblo coreano recuperó su libertad e independencia, creó un auténtico Poder popular. Sin embargo, debido a las intrigas de los imperialistas norteamericanos, nuestro país no pudo desarrollarse por vía democrática como un Estado unificado e independiente.

Los rapiñadores colonialistas imperialistas norteamericanos ocuparon la parte meridional de nuestra patria e instituyeron en la parte Sur de la República un régimen terrorista policial y fascista

poniendo a su frente la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, su fiel lacayo, así como partieron artificialmente en dos a nuestro país, con el Paralelo 38 como línea divisoria.

Después de la liberación, en la parte septentrional de la República se imprime rápido desarrollo a la economía y la cultura, y el nivel de vida del pueblo se eleva cada día. Como contrapartida, los habitantes de la parte meridional de la República están sufriendo penurias insoportables, la producción industrial y agrícola disminuye sin pausa debido al pesado yugo impuesto por los “filántropos” de Estados Unidos. Se cierran fábricas y talleres, crece el número de desocupados, obreros y campesinos siguen viviendo en la miseria.

Compañeros: el pueblo coreano celebra hoy el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto en las muy difíciles circunstancias en que sostiene la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los intervencionistas armados del imperialismo norteamericano, que violan la libertad y la independencia de nuestra patria.

El enemigo, creyendo que con su primer ataque haría que nuestro Ejército Popular perdiera capacidad de resistencia, que sería derrotado y que toda Corea se convertiría en colonia de Estados Unidos y en base de provocación de otra guerra en Extremo Oriente, inició una péfida agresión armada contra la parte Norte de la República violando de manera flagrante todas las normas del Derecho Internacional. Comete un grave error. Los agresores imperialistas norteamericanos no han tenido en cuenta el poderío invencible de nuestro Ejército Popular, ni la voluntad indomable del pueblo coreano, alzado por la libertad y la independencia de su patria.

Nuestro Ejército Popular, la Guarnición y los guerrilleros y las guerrilleras rechazaron por completo, con firmeza y coraje el intento del enemigo. Nuestro Ejército Popular contraatacó enseguida, le asestó y sigue asestándole golpes demoledores. En batallas reales contra los agresores, nuestros soldados y comandantes asimilaron los métodos de combate para aniquilar y destruir los efectivos y materiales bélicos y frustrar los intentos del enemigo, adquirieron rica experiencia de combate.

Las tropas agresoras del imperialismo norteamericano, que se jactaban de ser élite, y el ejército títere de Syngman Rhee se retiran sufriendo grandes pérdidas ante la ofensiva de nuestro Ejército Popular. Los enemigos ya han perdido 29 215 y más de 40 mil hombres, caídos y prisioneros, respectivamente. El Ejército Popular se apoderó de muchos trofeos durante su avance. Las tropas sobrevivientes del ejército agresor del imperialismo norteamericano y del ejército títere de Syngman Rhee ocupan ahora sólo alrededor de 10 % de la parte Sur. Está próximo el día en que toda la parte Sur de la República quede liberada por completo de los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, y en todo el territorio de Corea ondeará la bandera de la libertad y la independencia.

Compañeros: los enemigos están sufriendo derrotas. Pero todavía no han sido aniquilados por completo. Aún nos espera una batalla encarnizada. Los invasores armados del imperialismo yanqui darán sus últimos estertores tratando de ejercer la dominación colonial en nuestro país, y actuarán tanto más sañudamente cuanto más derrotas sufran en el frente. Al llegar a su última fase, la guerra se torna más cruenta. No debemos vanagloriarnos nunca de los éxitos logrados en el combate, y tenemos que seguir bregando con coraje hasta la victoria definitiva.

El pueblo coreano tiene la firme decisión de concluir en victoria la Guerra de Liberación de la Patria. Ningún invasor puede doblegar esta voluntad férrea de nuestro pueblo. Los enemigos ya experimentaron en cuerpo y alma el alcance del golpe demoledor del Ejército Popular. Los agresores conocerán de ahora en adelante con mayor claridad el gran poderío del pueblo coreano que lucha por la paz y por la libertad y la independencia de su patria.

En adelante tendremos que enviar al frente un gran número de nuevas unidades del Ejército Popular y organizar mejor la labor encaminada a alcanzar la victoria definitiva en la guerra.

Hace falta que en la industria se esfuercen por multiplicar el ritmo de aumento de la producción, que los obreros, campesinos, intelectuales y todos los demás habitantes de la retaguardia se

empeñen más franca y abnegadamente por satisfacer la demanda del frente y proporcionarle mayor cantidad de materiales bélicos y víveres. Los ferroviarios deben transportar al frente a tiempo y en forma ininterrumpida los armamentos. En todo el país debe implantarse un sistema de tiempo de guerra y subordinarse todo al logro de la victoria en la misma.

Soldados, clases, comandantes e instructores culturales del Ejército Popular;

Guerrilleros y guerrilleras:

El triunfo en la lucha llamada a aniquilar a los intervencionistas armados de imperialistas norteamericanos y su lacayo, la camarilla fantoche de Syngman Rhee, y a expulsar a los agresores imperialistas del territorio patrio, depende de vuestra firmeza, tenacidad y habilidad militar y de la decisión con que ustedes cumplen el deber asumido ante la patria y el pueblo.

En corto lapso podemos y debemos expulsar del territorio patrio a los agresores imperialistas yanquis.

Nuestro Ejército Popular posee todas las condiciones necesarias para alcanzar esa noble finalidad. El problema consiste en que todos los oficiales, clases, soldados, ametralladoristas, morteristas, tanquistas, aviadores, marinos y demás militares de todas las ramas y armas se dediquen con entusiasmo al estudio militar, se familiaricen con sus armas, sean diestros en su profesión y asimilen mejores métodos de combate para aplastar sin piedad al enemigo. Cuando la totalidad de los militares del Ejército Popular estén preparados a este nivel, podrán derribar y aniquilar hasta el último a los enemigos.

Expreso mi calurosa felicitación con motivo del V aniversario de la liberación, el 15 de Agosto, a todos los soldados, clases y oficiales del Ejército Popular de Corea y ordeno:

1. Que los soldados conozcan y manejen a la perfección sus armas, rifles y metralletas, descarguen un aluvión de disparos certeros contra el enemigo y aniquilen todos los invasores estadounidenses.

2. Los ametralladoristas, artilleros, morteristas, aviadores y marinos deben familiarizarse plenamente con sus armas y medios

técnicos de combate y ser diestros en su profesión para derrotar y barrer definitivamente a los agresores imperialistas norteamericanos. Cuidar y apreciar las armas; no malgastar municiones ni proyectiles.

Defenderse a sí mismos y proteger los materiales militares del bombardeo enemigo.

Recoger a tiempo las armas, las municiones, los proyectiles y otros trofeos sin abandonar ni uno solo y aniquilar con ellos a los enemigos.

Que los intendentes sigan suministrando en la cantidad requerida armas, municiones y materiales bélicos al frente, usen con eficiencia los botines conquistados, protejan los materiales militares del ataque aéreo del enemigo y devuelvan al frente los materiales de guerra oportunamente reparados.

3. Que todos los comandantes se conviertan en oficiales competentes capaces de mandar bien a los militares y en relevantes estrategas que sepan organizar con destreza la cooperación con diversas unidades y el reconocimiento detallado del enemigo, propiciar el desarrollo acelerado del trabajo de estado mayor y organizar y aplicar hábil y sagazmente las tácticas de maniobra y cerco de unidades. Demostrar así que el Ejército Popular de Corea es verdadera fuerza armada popular, que sirve fielmente al pueblo y que podrá cumplir a las mil maravillas la noble misión de liberar completamente a la patria. Implantar una férrea disciplina y un rígido orden e intensificar el sistema de responsabilidad unipersonal en el Ejército Popular.

4. Que avancen con coraje todos los oficiales y soldados de las fuerzas de infantería, marítimas y aéreas del Ejército Popular de Corea para aplastar y aniquilar definitivamente las derrotadas tropas de los ejércitos agresor imperialista norteamericano y títere de Syngman Rhee, para lograr la liberación total de nuestra tierra patria.

Que no dejen al enemigo un instante de respiro para que no pueda fortalecer su posición en una nueva línea defensiva. Mantenerle desorientado, aniquilar sus efectivos y destruir sus materiales de

guerra desplegando toda la energía. Asestarle golpes mortales, definitivos.

5. Que los guerrilleros y las guerrilleras incrementen su combate en la retaguardia del enemigo para así cortarle sus medios de comunicación, derrotar su estado mayor y destruir su equipo bélico. Dar golpes mortales a los imperialistas norteamericanos que invaden nuestra patria.

¡Viva el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto!

¡Viva el Ejército Popular de Corea!

¡Vivan nuestros bravos guerrilleros y guerrilleras!

¡Vivan la libertad y la independencia de nuestra patria!

¡Destínense todos los esfuerzos a ayudar al heroico Ejército Popular!

¡Muerte a los agresores armados, los imperialistas norteamericanos!

¡Adelante hacia nuestra victoria!

¡Gloria eterna a los oficiales y soldados del Ejército Popular caídos en la batalla por la libertad y la independencia de la patria!

TODO PARA EL FRENTE

**Informe presentado en el acto celebratorio
de la ciudad de Pyongyang con motivo
del V aniversario de la liberación
del 15 de Agosto**

15 de agosto de 1950

Compatriotas;

Hermanos y hermanas:

Han transcurrido cinco años desde que nuestra patria se liberó del yugo de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés.

Hoy todo el pueblo coreano celebra el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto, cuando está librando la justa Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados del imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, guerra en defensa de la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria.

Nuestros valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras, demuestran heroísmo y valor incomparables en las encarnizadas batallas contra las tropas imperialistas norteamericanas invasoras y el ejército títere de Syngman Rhee, salvaguardan con honor la independencia y la libertad de la patria y liberan su zona meridional y a sus habitantes de los atropellos de dichos bandidos imperialistas yanquis y sus esbirros, la camarilla títere de Syngman Rhee.

Nuestros obreros, campesinos, empleados e intelectuales,

empresarios, comerciantes y artesanos patriotas, adecuaron todos los trabajos de la retaguardia en consonancia con el tiempo de guerra, para asegurar la victoria en el frente, subordinaron todo al mismo y desplegaron el movimiento por el aumento de la producción, con increíble abnegación patriótica y facultad creadora, cubriendo así con éxito las crecientes necesidades del frente.

Hoy, cuando festejamos el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto, todos, tanto los oficiales y soldados del Ejército Popular en el frente como la población en la retaguardia, viven y luchan con una misma voluntad y un mismo propósito, a fin de aniquilar y expulsar cuanto antes de nuestro país a las hordas armadas de rapiña del imperialismo yanqui que lo invadieron y el ejército títere de Syngman Rhee, y lograr el triunfo definitivo en nuestra justa Guerra de Liberación de la Patria.

Al conmemorar en estas circunstancias el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto, deseamos hacer breve recuento del recorrido hecho separadamente por las mitades Norte y Sur de nuestra patria en los cinco años posteriores a la liberación, para comprender más profundamente la justeza de nuestra causa.

Compatriotas:

Tras la liberación del 15 de Agosto, a todo el pueblo coreano se le plantearon las tareas de desarrollar el país basándose en los principios democráticos, liquidar pronto las trágicas consecuencias de la larguísima dominación por el imperialismo japonés y desarrollar la industria, la agricultura y la cultura para construir un rico y poderoso Estado independiente, democrático y unificado.

Para cumplir estas tareas importantes debíamos consolidar los comités populares establecidos a iniciativa del pueblo en todos los rincones de Corea inmediatamente después de la liberación, asegurar la libertad de expresión, prensa y reunión; agrupar y fortalecer la Federación de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la de la Juventud Democrática, la de Mujeres y otras organizaciones sociales democráticas; llevar a cabo la reforma agraria; nacionalizar las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, las minas, los bancos, etc., que

eran propiedad del imperialismo japonés y de los traidores a la nación; reconstruir rápidamente las fábricas y empresas destruidas; mejorar la vida material y cultural de la población; formar el personal necesario para la administración del Estado; implantar un sistema de enseñanza democrática y ampliar, fortalecer y construir los organismos docentes.

El pueblo coreano ha podido llevar adelante estas tareas solamente en Corea del Norte, y no en Corea del Sur donde hay estacionadas tropas de Estados Unidos. Tras la liberación, en Corea del Norte se crearon todas las condiciones que permiten a los coreanos, con sus propias manos, hacer prosperar y desarrollar el país como Estado independiente, reconstruirlo sobre bases democráticas.

En los cinco años posteriores a la liberación ha tenido lugar en la parte Norte de la República una grandiosa construcción democrática. A través de elecciones democráticas en reiteradas ocasiones se consolidaron y desarrollaron los comités populares, verdaderos órganos de Poder popular, se efectuaron la reforma agraria, la nacionalización de industrias, otras reformas democráticas, y se formaron decenas de miles de cuadros nacionales.

Gracias a la gran construcción democrática, en esos cinco años se han logrado la rápida restauración y el desarrollo de la economía nacional, el mejoramiento trascendental de la vida material y cultural de la población y el desarrollo vertiginoso de la cultura y el arte nacionales.

En la parte Norte de la República, la producción de la industria en 1949 se multiplicó por 3,5 en comparación con 1946, y la de máquinas se incrementó 246,9 % respecto a la de 1944.

Después de la reforma agraria se han logrado grandes éxitos también en la economía rural. Se acrecentó en considerable medida la superficie sembrada y en 1949 la cantidad total de cereales cosechados creció 9,8 por ciento con relación a 1944. La parte Norte de la República, que carecía de cereales, se ha transformado así en región autoabastecida de ellos.

En lo que se refiere a la educación, en 1949 la cantidad de escuelas primarias se multiplicó por 2,8 y el total de escolares por 1,7,

con respecto a 1944; por 22 el de las secundarias básicas y superiores, y por 23 el total de alumnos; por 12 el de las escuelas especializadas de todo tipo, y por 10 sus estudiantes. En especial, antes de la liberación no había ningún instituto, mientras en los últimos cinco años han sido construidos 15.

Ciudadanos:

Esta simple estadística demuestra a las claras el resultado de la grandiosa obra democrática que ha tenido lugar durante los cinco años posteriores a la liberación en la parte Norte de la República. Como ven ustedes, muy grandes son los éxitos logrados aquí en tan corto período.

En el Sur de la República, como contrapartida, se ha creado una situación diametralmente opuesta durante el mismo período. Desde el día de su desembarco en el Sur de nuestra patria hasta la fecha, el imperialismo norteamericano ha llevado adelante de manera consecuente su premeditado plan: colonizar a nuestro país y convertir en esclavo a nuestro pueblo, transformar nuestro territorio patrio en base de agresión en Extremo Oriente.

En los últimos cinco años los imperialistas norteamericanos establecieron un régimen terrorista y policíaco en la parte Sur de nuestra patria agrupando a projaponeses, traidores a la nación y todas las fuerzas reaccionarias; reprimieron e ilegalizaron todos los partidos políticos y las organizaciones sociales patrióticos y democráticos; encarcelaron y asesinaron cientos de miles de excelentes patriotas azuzando a sus lacayos, la pandilla fantoche de Syngman Rhee.

En 5 años de dominación los imperialistas norteamericanos se apoderaron totalmente de la economía del Sur de nuestra patria y destrozaron hasta sus últimos vestigios la industria nacional. En la primera mitad del año 1949 con relación a 1943, cuando estábamos bajo la dominación del imperialismo japonés, en el Sur el número de empresas se redujo a 36% y, sobre todo, la producción mecánica a 5%.

En estos cinco años la economía rural del Sur ha ido arruinándose. La superficie cultivada se redujo a 55 por ciento en 1949 con respecto a la preliberación; la cosecha disminuyó en 5 millones de *soks*; los

campesinos se han empobrecido mucho a causa de la entrega forzada de granos y la ley de acopio obligado de los mismos.

Con el propósito de esclavizar al pueblo coreano los imperialistas yanquis impusieron un sistema de enseñanza esclavista colonial y una política llamada a destruir las tradiciones de nuestra cultura nacional y fomentar la corrupta “cultura yanqui”.

Azuzaron a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee a instaurar un régimen fascista, policíaco y militar en el Sur de nuestra patria y a practicar una política apuntada a aniquilar todas las fuerzas democráticas y patrióticas.

Como quedó demostrado en el curso de la guerra, la pandilla vendepatria de Syngman Rhee convirtió el Sur de nuestra patria en infierno de torturas y asesinatos. Esta camarilla exterminó a más de 37 mil habitantes y arrasó cientos de aldeas tan sólo en la isla Jeju.

En el decurso de la guerra se reveló el salvaje masacre de decenas de miles de habitantes, cometido antes por la misma pandilla en Inchon, Suwon, Taejon, Chungju, Kongju, Kangnung y otros lugares, así como los crímenes perpetrados reduciendo al escombros cientos de aldeas rurales.

Esta política aplicada en el Sur de nuestra patria durante este lustro por los imperialistas norteamericanos apuntaba a convertirla en su esclava colonial, a dividir nuestra nación y a provocar una guerra fratricida.

Así puede resumirse la situación política y económica creada en el Sur de nuestra patria en los cinco años posteriores a la liberación del 15 de Agosto.

Pese a haber vivido durante este período en diferentes condiciones hay que decir que el pueblo de Corea, del Norte y del Sur, tiene el mismo objetivo, la misma aspiración. Nuestra patria es una sola y nuestra nación también. Por eso durante el lustro pasado todo el pueblo coreano, tanto de la parte septentrional como de la meridional, ha librado ininterrumpida lucha contra el imperialismo yanqui y la camarilla de Syngman Rhee, por la reunificación, la independencia y la democratización de la patria.

Pero los imperialistas norteamericanos y la pandilla traidora de Syngman Rhee han encendido la mecha de la guerra en nuestra patria. Compatriotas:

El pueblo coreano no quiso esta guerra. Las fuerzas patrióticas y democráticas de nuestro país han luchado sin descanso adoptando todas las medidas posibles para la reunificación pacífica de la patria.

Sin embargo, el 25 de junio pasado la pandilla vendepatria de Syngman Rhee, bajo el mando directo del imperialismo norteamericano, inició una invasión armada por sorpresa contra las regiones al Norte del Paralelo 38, convirtiéndose en autores de la guerra fratricida. Con el propósito de realizar su plan agresivo y de rapiña respecto a Corea, los imperialistas norteamericanos movilizaron fuerzas de tierra, mar y aire ya preparadas en la invasión armada al territorio y las aguas jurisdiccionales de nuestro país, inmiscuyéndose de manera flagrante en sus asuntos internos.

Los imperialistas yanquis y la pandilla vendepatria de Syngman Rhee prepararon esta guerra en forma planificada y detallada durante mucho tiempo.

Lo constata el que la camarilla fantoche de Syngman Rhee, con mucha anticipación al desencadenamiento de la guerra, concentró grandes contingentes de tropas en las zonas cercanas al Paralelo 38, provocó frecuentes choques a lo largo de este Paralelo y efectuó una “purga en la retaguardia”, cuyo objetivo era provocar la guerra. Además, numerosos documentos secretos caídos en Seúl en manos del Ejército Popular, declaraciones y confesiones de “dirigentes” y “parlamentarios” del poder títere de Syngman Rhee, prueban la larga preparación de la guerra desatada por esa pandilla traidora bajo la instrucción directa de los imperialistas yanquis y el mando inmediato de la misión militar de Estados Unidos en Seúl.

Ahora bien, ¿qué objetivo persiguen en esta guerra la pandilla vendepatria de Syngman Rhee y los imperialistas norteamericanos?

La camarilla traidora de Syngman Rhee, mediante esta guerra, intenta extender al Norte el régimen de dominación policíaco, reaccionario y antipopular establecido en el Sur para, de esta manera,

eliminar el régimen democrático popular implantado en el Norte, asesinar en masa a los mejores hijos e hijas de nuestra patria, privar al pueblo coreano de los derechos y la libertad democráticos alcanzados, arrebatarle todas las conquistas de las reformas democráticas y mantener sus bases de apoyo, que se están desmoronando.

Provocando esta guerra la pandilla traidora de Syngman Rhee trata de cumplir la directiva de su amo, Estados Unidos, convertir nuestra patria en colonia de los imperialistas yanquis y hacer del pueblo coreano su esclavo.

¿Por qué los imperialistas norteamericanos invaden nuestro territorio, intervienen militarmente, y de manera flagrante, en los asuntos internos de nuestro país, bombardean nuestras ciudades y aldeas pacíficas, asesinan a nuestros hermanos?

Los imperialistas norteamericanos, que sueñan dominar el mundo, intentan convertir a nuestra patria en eterna colonia suya, en estratégica base militar desde donde poder invadir Asia, y tratan de hacer de nuestro pueblo su esclavo. No sólo no reconocen los derechos del pueblo coreano a la libertad y la independencia, sino que tampoco consideran a los coreanos seres humanos, y creen que les corresponde sólo el destino de esclavos. Por esta razón, desde los primeros días de la liberación de nuestra patria del yugo de la dominación por el imperialismo japonés hasta la fecha, ignoran la aspiración del pueblo coreano a la construcción de un Estado democrático e independiente, obstaculizando por todos los medios su configuración.

Como se ha revelado en el curso de la guerra, los imperialistas yanquis manipularon la pandilla traidora de Syngman Rhee en la provocación de la guerra fratricida con el fin de crear un pretexto para su intervención armada en nuestra patria; tratan de llevar a cabo su alevoso plan agresivo contra otras regiones asiáticas. Con la invasión armada de nuestra patria comienzan a realizar su artero designio agresivo y el plan de militarizar y fascistizar su propio país y someter aún más a los países subordinados ya de ellos.

Los imperialistas norteamericanos cacarean que su agresión

abierta a nuestra patria es una “acción policial” basada en “resoluciones” del Consejo de Seguridad de la ONU, con lo cual no pueden engañar ni a un niño ingenuo. Se empeñan por encubrir sus actos de agresión con la “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada ilegalmente, en ausencia del representante de la República Popular Democrática de Corea, de los representantes de la Unión Soviética y la República Popular China, países miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Habiendo quedado muy claro ante los pueblos progresistas del mundo entero el objetivo de la invasión armada de los imperialistas norteamericanos contra Corea, las declaraciones de los traficantes de guerra de Estados Unidos —según las cuales las tropas estadounidenses desempeñan nada más que una “función policial” en Corea en nombre de la ONU—, no pueden embaucar a nadie.

La invasión armada de los imperialistas yanquis a Corea es una violación flagrante de la Carta de la ONU y el Derecho Internacional. La ONU fue fundada en aras de la paz y la seguridad duraderas del mundo, y no para que los imperialistas norteamericanos la utilicen en sus designios agresivos de invadir territorios extranjeros, pisotear la independencia y la libertad de otras naciones y convertir a naciones débiles en esclavas coloniales. La ONU no se fundó para que los invasores imperialistas yanquis la usen como instrumento de agresión, a fin de intervenir con las armas en los asuntos internos de nuestro país, movilizar sus fuerzas de tierra, mar y aire para bombardear indiscriminadamente nuestras ciudades y aldeas pacíficas, destruir las empresas productivas construidas a costa de la sangre y el sudor del pueblo coreano, arrojar bombas y asesinar a mujeres y otros habitantes pacíficos, y convertir a nuestra nación en esclava colonial.

No obstante, los bandidos yanquis emprenden su intervención armada vandálica en nuestro país bajo el rótulo de “tropas de la ONU”, enarbolando el pabellón de la ONU.

Unidades aéreas de estos bandidos efectúan a diario bárbaros bombardeos indiscriminados en Nampho, Pyongyang, Wonsan, Hungnam y otras ciudades y aldeas de la parte Norte de la República,

destruyen empresas de producción, instalaciones culturales y viviendas que su pueblo ha reconstruido y construido superando toda clase de contratiempos y dificultades en los cinco años posteriores a la liberación, asesinan al azar a la población civil, sin distinción de hombres, mujeres, ancianos o niños.

Los aviones de los piratas de Estados Unidos bombardean todos los días Seúl, muchas otras ciudades y aldeas del Sur de la República y sus barcos de guerra siguen cañoneando cruelmente ciudades y regiones costeras del país

A consecuencia de estos bombardeos bestiales e indiscriminados quedaron reducidos a cenizas gran número de ciudades, aldeas rurales y poblados pesqueros de la parte Sur, como Tongduchon, Uijongbu, Suwon, Taejon, Chungju, Kongju, Kangnung, Jumunjin; decenas de miles de pacíficos habitantes perdieron sus viviendas y vagan por las calles, muchos perecieron.

Unidades aéreas y navíos de guerra del ejército norteamericano tratan de arrasar la industria de nuestro país, masacrar a nuestro pueblo, al cual empujan al abismo de la miseria, mediante sus salvajes bombardeos. Por eso destruyen de manera planificada empresas industriales civiles, que nada tienen que ver con objetivos militares, que nunca han producido materiales de guerra; bombardean intensamente regiones densamente pobladas e incluso sobre campesinos que limpian de hierbas malas los arrozales y los campos, mujeres que lavan ropas a la orilla del río, niños en las escuelas y otros habitantes pacíficos que buscan entrar en masa en refugios antiaéreos.

El mando de MacArthur, publicando informaciones de sus bárbaros bombardeos, alardea de arrojar a diario miles de toneladas de bombas sobre ciudades y aldeas pacíficas, sobre la población civil de nuestra patria, y llega incluso a parlotear con cinismo que dichos bombardeos son “acciones bienhechoras” para el pueblo coreano.

Estas fechorías de los imperialistas norteamericanos suscitaron rencor e indignación en todo el pueblo coreano, lo llevaron a participar en la Guerra de Liberación de la Patria para defender la independencia, la libertad y el honor del país.

Cuando provocaron la guerra en Corea, los imperialistas norteamericanos menospreciaron las fuerzas inagotables de nuestro pueblo y el poderío de nuestro Ejército Popular, que recibía apoyo y respaldo de todo el pueblo coreano.

Durante un mes y medio de contrataque, apoyado por todo el pueblo coreano, nuestro Ejército Popular liberó extensas regiones, 90 % de todo el territorio meridional donde vive más de 92 % de la población surcoreana.

En encarnizada batalla contra el enemigo nuestro valeroso Ejército Popular liberó toda la región de la península Ongjin, toda la llanura Yonbaek del Sur, todo el territorio de las provincias de Kyonggi, de Chungchong del Norte y el Sur, de Jolla del Norte y el Sur y de Kangwon meridional, y algunas zonas de las provincias de Kyongsang del Norte y el Sur. Continúa ahora el combate resuelto para emancipar otras zonas de estas últimas provincias. En estas batallas causó al enemigo aproximadamente 30 mil bajas, hizo prisioneros más de 40 mil soldados, capturó enorme cantidad de botines.

Hace tiempo que nuestro Ejército Popular ha derrotado a la masa fundamental del ejército títere de Syngman Rhee, y ahora libra con éxito fieros combates encaminados a aniquilar y barrer por completo al enemigo en el territorio de nuestra patria asestando contundentes golpes a la 24 división del ejército norteamericano, a sus tropas de tierra, aire y mar.

Nuestro Ejército Popular se ha forjado en la batalla, acumulado muchas experiencias de combate y va transformándose en un ejército mucho más poderoso.

Nuestras unidades de todas las armas exhiben heroísmo, valentía y abnegación patriótica sin parangón en batallas de ofensiva ininterrumpida y cruenta contraofensiva en que aplastan y aniquilan al enemigo.

Nuestros valerosos y dignos soldados de infantería, tanquistas y artilleros demostraron tenacidad, persistencia, valentía y sublime espíritu de lucha en las operaciones de cruce de los ríos Rimjin, Han,

Kumgang y Raktong —líneas defensivas del enemigo— y en batallas de ofensiva y asalto durante las que persiguieron sin cesar al enemigo a través de escarpadas montañas. Las batallas de ataque libradas por nuestros soldados de infantería y tanquistas causan pánico al enemigo y lo llevan a la derrota, a la muerte.

Nuestras jóvenes unidades aéreas y navales derribaron gran número de aviones y defienden nuestras costas de la invasión de la flota del enemigo librando combates audaces contra esas fuerzas superiores en poderío.

Grandes son, realmente, el heroísmo, la valentía y la abnegación patriótica de nuestro Ejército Popular en la justa Guerra de Liberación de la Patria para defender la independencia, la libertad y el honor del país.

Gran número de sus oficiales y soldados obtuvieron el Título de Héroe, máximo honor para los ciudadanos de la República, mientras que varias decenas de miles de otros oficiales y soldados merecieron la Medalla al Mérito de Guerra y las condecoraciones. Todo el pueblo coreano confía y ama infinitamente al Ejército Popular.

¿Cuál es el factor de que nuestro joven Ejército Popular aplaste y venza a los invasores armados, los imperialistas norteamericanos, y al ejército títere de Syngman Rhee?

Es, ante todo, que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular conocen bien por qué y por quién combaten. El Ejército Popular no lucha por dólares o por someter a otra nación como lo hacen los mercenarios asesinos estadounidenses, sino por la independencia y la libertad de su patria, contra los agresores yanquis y sus lacayos.

El pueblo coreano, que experimentó en carne y hueso la vida amarga durante los largos 36 años de la dominación colonial del imperialismo japonés, por un lado, y los éxitos de las reformas democráticas, por otro, disfrutando de auténticos derechos y libertades en el Norte de la República en los cinco años posteriores a la liberación, no desea ser de nuevo esclavo colonial ni ceder ante nadie los resultados de sus reformas democráticas efectuadas por él mismo.

Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular saben bien que en la guerra contra los invasores armados imperialistas yanquis y la camarilla fantoche de Syngman Rhee, se defiende la independencia, la libertad, el honor de la patria y se decide el destino de nuestra nación y el porvenir de las próximas generaciones. Por esta razón, el patriotismo y el odio al enemigo arden en su corazón y son fuentes inagotables de su bravura y heroísmo en el combate.

Factor de la victoria del Ejército Popular es también que éste lucha apoyado y respaldado por todo el pueblo coreano. La historia enseña con claridad que ningún ejército apoyado y respaldado por su pueblo conoce el fracaso. Todo el pueblo coreano, que se levantó como un solo hombre contra la invasión armada del imperialismo norteamericano, ayuda al Ejército Popular dando rienda suelta a todo su entusiasmo, sus conocimientos y sus bienes.

Nuestro Ejército Popular cuenta con sólida retaguardia. En el Norte de la República, más de 800 mil jóvenes han solicitado el ingreso voluntario al Ejército Popular y en el Sur 400 mil obreros, campesinos y jóvenes estudiantes el ingreso al ejército voluntario y la guerrilla.

Los habitantes del Sur liberados reciben efusivamente en todas partes al Ejército Popular en avance y, en su ayuda, reparan puentes y carreteras y transportan provisiones y materiales bélicos, desafiando los bombardeos enemigos.

Los heroicos guerrilleros del Sur han venido librando combate decidido contra el enemigo, arriesgando su vida, por la independencia, la libertad de la patria y el derecho del pueblo, y despliegan con dinamismo combates guerrilleros en la retaguardia enemiga, acompañando el avance del Ejército Popular.

Todos estos hechos demuestran de manera evidente cómo todo el pueblo coreano apoya y respalda al Ejército Popular, sus fuerzas armadas, y dónde se encuentra la fuente del poderío del mismo.

Otro factor de la victoria de nuestro glorioso Ejército Popular radica en que está bien dotado de los logros de la técnica y la ciencia militares avanzadas, y emplea eficazmente equipos técnicos modernos.

Otro factor de la victoria de nuestro Ejército Popular, por último, consiste en que la Unión Soviética, la República Popular China, otros países de democracia popular y pueblos amantes de la libertad de todo el mundo expresan simpatía y respaldo internacional al pueblo coreano. Esta simpatía y respaldo animan y alientan aún más a nuestro pueblo en su justa lucha por salvaguardar la independencia, la libertad y el honor de la patria, nos dan infinita confianza en la victoria y fuerza inagotable.

En contraste con esto, las tropas agresoras de los imperialistas yanquis, que iniciaron la invasión armada contra nuestra patria y nuestro pueblo, son duramente condenadas por los pueblos amantes de la libertad de todo el mundo, lejos de recibir apoyo y ayuda internacional.

¿Por qué pelean en esta guerra los mercenarios del imperialismo norteamericano? Combaten en territorio extranjero, lejos de su país, por dólares, por los intereses de los imperialistas yanquis que intentan someter a nuestro país.

Por lo tanto, es muy natural que las tropas agresoras estadounidenses no disfruten del apoyo de su pueblo ni de la humanidad progresista del mundo entero. Hoy, en todas partes del globo terráqueo cientos de millones de seres humanos alzan su voz gritando: “¡Manos imperialistas yanquis fuera de Corea!”; esta voz que suena cada vez con mayor fuerza en el propio Estados Unidos.

Está claro que los agresores armados yanquis, que no cuentan con el apoyo de su propio pueblo ni de la humanidad progresista del mundo entero, fracasarán inevitablemente en la guerra de agresión y saqueo contra nuestra patria y nuestro pueblo, que el pueblo coreano triunfará en su justa guerra encaminada a defender la independencia, la libertad y el honor de la patria.

Compatriotas: La victoria no se logra por sí sola. El triunfo debe conquistarse tras cruenta batalla contra el enemigo y superando todos los obstáculos y las dificultades. Con miras a alcanzar la victoria en la justa guerra contra los invasores armados, los imperialistas yanquis, y sus lacayos, la pandilla traidora de Syngman Rhee, el frente y la

retaguardia deben confundirse en un solo destacamento, consolidar la victoria ya lograda y organizar actividades por el logro de nuevas victorias.

Son muy grandes los triunfos logrados por nuestro heroico Ejército Popular en el frente. Sin embargo, esto no significa nuestra victoria definitiva ni apareja la retirada dócil de los invasores armados norteamericanos del territorio de nuestra patria.

La historia no conoce ningún caso en que los saqueadores imperialistas se hayan retirado por su propia voluntad sin sufrir un golpe decisivo, demuestra que los agresores hacen esfuerzos tanto más frenéticos cuanto más fracasa su sucia ambición. Las unidades supervivientes de las tropas agresoras yanquis y el ejército títere de Syngman Rhee, que se encuentran apretadas en unas zonas estrechas de las provincias de Kyongsang del Norte y el Sur, sufriendo derrota tras derrota debido a la ofensiva del heroico Ejército Popular, actúan con rabioso frenesí por salvar su destino, que corre el peligro de la derrota definitiva.

Así que la guerra entra en su etapa decisiva, la de lucha más encarnizada y más severa en que se debe expulsar al enemigo de todo nuestro territorio. El heroico Ejército Popular y todo el pueblo han de redoblar su esfuerzo, su lucha, y es necesario movilizar todas las fuerzas a nuestro alcance, para aniquilar o barrer hasta el último enemigo de nuestro territorio patrio.

Todas las unidades combinadas y unidades pequeñas del valeroso Ejército Popular tienen que desbaratar al enemigo y avanzar ininterrumpidamente hacia Pusan y Jinhae, sin permitirle ni un instante de aliento, ni oportunidad de incorporar nuevas unidades.

Los comandantes de las unidades y los oficiales de nuestro Ejército Popular deben pulir el arte de mando militar, comandar con precisión, habilidad y presteza a sus efectivos, efectuar audaces operaciones combativas para aniquilar al enemigo mediante el cerco y desplegar iniciativa creadora en las batallas.

Los valientes soldados del Ejército Popular han de dominar a la perfección sus armas para manejarlas hábilmente, apreciarlas, ahorrar

municiones y proyectiles, usar eficazmente las armas, cartuchos y proyectiles capturados, para aniquilar al adversario, defenderse y proteger del bombardeo enemigo las armas y todos los materiales bélicos de sus unidades, elevar el porcentaje de acierto en el tiro para aniquilar mayor número de enemigos, exhibir valor, abnegación patriótica e ímpetu acometedor en los combates.

Los intendentes deben abastecer el frente, a tiempo y con prontitud de armas, municiones y otros materiales militares, proteger bien de ataques aéreos los medios bélicos, arreglar y aprovechar con acierto los botines, reparar con prontitud los equipos averiados para enviarlos a tiempo al frente.

La población de la retaguardia debe intensificar la ayuda al heroico Ejército Popular, que combate valientemente al enemigo arriesgando hasta la vida para dar pronto fin a la guerra, para alcanzar la victoria definitiva.

Tiene que movilizar todos los recursos y materiales conforme a la exigencia del frente y subordinar todas sus labores a los intereses del frente. Con miras a suministrar mayor cantidad de materiales, artículos bélicos y víveres al frente, ha de desenvolver una campaña tendiente al ahorro de materiales, materias primas, comestibles y al aumento de la producción.

Debemos dirigir todas las fuerzas de la retaguardia al logro de la victoria en el frente bajo la consigna: “¡Todo para el frente!”, “¡Todo por la victoria en la guerra!”.

Los obreros en la retaguardia producirán más carbón y acero, armas y otros materiales bélicos, reconstruirán con celeridad las fábricas y los talleres destruidos por los bombardeos enemigos para ponerlos en funcionamiento. Elevarán a mayor ritmo la producción de acuerdo con las necesidades del frente, defenderán de los bombardeos sus fábricas y talleres.

Los campesinos protegerán de la mejor forma los productos agrícolas, sin temor a los ataques aéreos y desplegarán más energicamente la campaña de aumento de la producción agrícola, para suministrar al frente y a la retaguardia la mayor cantidad posible

de víveres, y proveer en la cantidad necesaria de materias primas a la industria.

En las zonas liberadas los campesinos tendrán que llevar a buen término la reforma agraria sobre la base del principio de confiscación sin indemnización y distribución gratuita, trabajar bien la tierra, de su propiedad, realizar a tiempo la deshierba y la recolección para asegurar alta cosecha, reparar rápidamente las carreteras y los puentes a fin de que el Ejército Popular continúe su avance sin obstáculos.

Los obreros y los oficinistas de la parte Sur han de reconstruir rápido las empresas de producción, los ferrocarriles, los puentes, los transportes y las comunicaciones, que el enemigo destruyera, para de esta manera satisfacer las demandas del frente y asegurar como es debido el trabajo de la retaguardia en su conjunto.

La población de la parte Sur, liberada gracias a la heroica lucha del Ejército Popular, tiene que comprender que ya no es esclava sufriendo la opresión y la represión, como en tiempo del dominio de Syngman Rhee, sino que es dueña de su propia patria.

Ha de restaurar en todas partes los comités populares, órganos del poder, y tomar parte todos, sin excepción, en las elecciones a los comités populares para seleccionar sus mejores representantes, a fin de que esos comités recuperen en corto lapso la economía arruinada en el Sur, libren la vida de la población de la pobreza, restablezcan la cultura y respalden activamente al Ejército Popular en avance.

Los guerrilleros en la retaguardia enemiga deberán reforzar aún más sus actividades a tenor de la ofensiva del Ejército Popular, cortar las vías de transporte, asaltar al enemigo, destruir las instalaciones portuarias a fin de obstaculizar el desembarco de nuevas unidades de tierra de los agresores armados, de Estados Unidos, incendiar los depósitos de materiales bélicas y atacar por sorpresa el estado mayor enemigo.

El enemigo es atroz, astuto y taimado. Todos los habitantes en la retaguardia deben guardar rigurosamente el secreto militar, proteger sus centros de trabajo, sus aldeas y sus tierras natales de la invasión enemiga, aumentar la vigilancia ante el adversario, desplegar

implacable lucha contra los propaladores de rumores falsos, desertores, elementos subversivos, descubrir y castigar a tiempo los agentes y espías enemigos.

Todo el pueblo tendrá que levantarse en movilización general para coronar en corto tiempo con la victoria definitiva nuestra justa lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria.

La victoria final será del pueblo coreano, levantado a una justa guerra. Marchemos valerosamente para aniquilar y expulsar cuanto antes a los invasores armados, los imperialistas yanquis, y sus lacayos, la pandilla traidora de Syngman Rhee, para obtener la victoria definitiva.

¡Viva el V aniversario de la liberación del 15 de Agosto en que nuestra patria se liberó de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés!

¡Gloria al pueblo coreano y a sus fuerzas armadas, heroico Ejército Popular, que se han alzado en la justa Guerra de Liberación de la Patria para defender la independencia, la libertad y el honor del país contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos y la pandilla traidora de Syngman Rhee!

¡Gloria a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular, a los guerrilleros y guerrilleras, caídos en la justa Guerra de Liberación de la Patria encaminada a defender la independencia, la libertad y el honor de nuestro país!

¡Viva el pueblo coreano reunificado!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

DEFENDAMOS FIRMEMENTE LA RETAGUARDIA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los dirigentes del Ministerio del Interior,
Ministerio de Defensa Nacional, presidentes
de Comité Popular y jefes de jefaturas
del Interior de las Provincias**

29 de agosto de 1950

Compañeros:

En la presente reunión quisiera referirme a algunos problemas relacionados con defender firmemente la retaguardia.

En la hora actual, los agresores imperialistas yanquis, golpeados duramente por el contraataque de nuestro Ejército Popular, y pareciéndoles poco sus enormes contingentes de tierra, mar y aire, lanzan al frente coreano también tropas mercenarias de sus países satélites. Para compensar sus fracasos intentan operaciones de desembarco en las costas del Este y Oeste, movilizan innumerable cantidad de buques y aviones para cañonear y bombardear salvaje e indiscriminadamente ciudades y aldeas pacíficas. Pero, por ningún medio ni método, podrán doblegar al pueblo coreano y al Ejército Popular, firmemente unidos en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República.

Los imperialistas norteamericanos llevan a cabo una guerra agresiva para convertir a nuestra patria en su colonia, mientras que nosotros desplegamos contra los agresores imperialistas yanquis y sus

lacayos, la camarilla de Syngman Rhee, una justa Guerra de Liberación de la Patria. Por tanto, nuestro pueblo y el Ejército Popular combaten, con brío impar y abnegación patriótica, en el frente y en la retaguardia, porque no quieren ser esclavos coloniales de los imperialistas norteamericanos. La victoria definitiva en la guerra, sin lugar a dudas, será de nuestro pueblo que lucha por la libertad y la independencia de la patria.

Mas sería erróneo considerar que podemos ganar fácilmente la guerra. El enemigo, aunque sufre derrota tras derrota ante el pujante embate del Ejército Popular como un mar enfurecido, no piensa en resignarse a una retirada, sino que hace desesperados esfuerzos para recuperarse de las derrotas. Expulsado a la línea del río Raktong, ha tomado nuevas posiciones defensivas, desde las cuales ofrece resistencia tratando, en diversos sentidos, de contratacar. Por lo tanto, nuestro pueblo y el Ejército Popular, sin vanagloriarse por sus victorias, deben batallar aún con mayor tenacidad para asestarle golpes más rotundos y lograr la victoria definitiva.

Una de las más importantes tareas que enfrentamos hoy, es defender con firmeza la retaguardia.

Para cumplirla es preciso, ante todo, establecer un sólido sistema defensivo de todo el pueblo a lo largo de las costas.

Actualmente, el enemigo procura desembarcar en las costas del Este y Oeste para lo cual moviliza colosales fuerzas armadas. Dada la situación, no es posible defender firmemente las costas sólo con las fuerzas de los organismos del Interior y del Cuerpo de Autodefensa.

No podemos ceder al enemigo ni un palmo de tierra, ni permitirle irrumpir en nuestras costas. Si en las provincias se organiza y moviliza activamente a todos los habitantes para la defensa costera, se podrá impedir el desembarco enemigo.

Si durante la Lucha Armada Antijaponesa pudimos defender varios años las bases guerrilleras contra las “operaciones punitivas” del enemigo, fue gracias a que establecimos un sólido sistema defensivo en el que participaba todo el pueblo. Entonces teníamos pocos fusiles y sufríamos grandes penurias. No obstante, todos los

habitantes de las bases —hombres y mujeres, ancianos y niños— combatían al unísono hombro a hombro con las guerrillas, y por eso rechazaban los ataques de grandes efectivos del imperialismo japonés y capturaban a todos los agentes que el enemigo infiltraba en las bases. Esta experiencia nos enseña que si todo el pueblo se alza a la lucha, serán aniquiladas cuantas fuerzas armadas enemigas arriben a nuestras costas.

Ahora, la defensa de las primeras líneas en las costas del Este y Oeste está a cargo del Ejército Popular. Los organismos del Interior se encargarán de la organización de la defensa de las zonas donde no está emplazado el Ejército Popular, y las segundas líneas.

Lo que importa en la defensa de las segundas líneas, es organizarla fundamentalmente con las fuerzas del Interior y del Cuerpo de Autodefensa, en adecuada combinación con las del pueblo. Es necesario formar el Cuerpo de Autodefensa con hombres rectos, distribuirles armas y, si no alcanzan fusiles, armarlos, por lo menos, con lanzas, para que se preparen al combate contra el enemigo. Para pertrecharlos hay que fabricar granadas de mano en todas las provincias.

Además, es indispensable construir sólidas posiciones defensivas en los puntos costeros por donde pueda atacar el enemigo. Hay que abrir trincheras a lo largo de la costa y construir fuertes de hormigón o de madera en los puntos neurálgicos, destinados a impedir la aproximación enemiga. Es importante, asimismo, instalar infinidad de obstáculos distintos, utilizando todos los materiales existentes en las localidades. Se podrá entonces aniquilar a todo enemigo que llegue a la costa, cuando encuentre obstruido el camino.

Lugares donde es posible el desembarco enemigo son Inchon, isla Cho, Nampho, Anju, Cholsan e isla Tasa (costa del Oeste), Wonsan, Hamhung y Sinpho (costa del Este). Es necesario, pues, organizar con especial cuidado la defensa costera allí.

Los jefes de jefaturas provinciales del Interior se encargarán directamente de confeccionar el plan de defensa costera y construir rápidamente fortificaciones movilizándolo a los miembros del Cuerpo

de Autodefensa y a la población. Es aconsejable que se construyan bajo la dirección técnica unificada del Ministerio de Defensa Nacional. Si las dirigen varios hombres, cada cual a su manera, se creará un embrollo en el trabajo.

Para defender bien la costa hay que asegurar plenamente las comunicaciones de mando. A este fin hay que aprovechar globalmente el conjunto de medios de comunicación en las localidades.

Otra tarea que se plantea para proteger bien la retaguardia es tomar drásticas medidas de defensa antiaérea.

Los agresores imperialistas yanquis bombardean cada día más salvajemente ciudades, aldeas y poblados pesqueros de nuestro país. Arrojan bombas indiscriminadamente, con furia bestial, destruyendo fábricas, talleres, ferrocarriles, puentes, matan sin miramientos a nuestros padres y hermanos. ¡Qué realidad más dolorosa!

Los funcionarios de los organismos de Poder popular y del Interior deberán tomar enérgicas medidas para la defensa antiaérea, movilizándolo a amplias masas, con miras a proteger los bienes del Estado y de la sociedad, la vida y el patrimonio del pueblo, ante los bombardeos de los piratas aéreos del imperialismo yanqui.

Para prevenir los daños causados por los bombardeos del enemigo es importante tomar consecuentes medidas para refugios. Hay que construir refugios antiaéreos no sólo en instituciones, fábricas y talleres, sino también en lugares donde concurre mucha gente como teatros, cines y mercados, e incluso en cada casa y en los lindes de las parcelas en el campo. Si por doquier se construyen sólidos refugios, será posible evitar daños por el bombardeo enemigo. No obstante, algunas localidades no sólo se muestran inactivas al respecto, sino que además descuidan los refugios existentes, dejan que se deterioren. Los organismos locales de poder y del Interior dirigirán y controlarán a todas las instituciones, empresas y familias para que construyan firmes abrigos antiaéreos y los mantengan constantemente en buenas condiciones.

Hay que construir, además, refugios seguros para camiones. Los

que tenemos ahora, son muy endeblés. Se construyeron de prisa y corriendo a la vera de los caminos, por lo cual los camiones allí estacionados son alcanzados incluso por balas de ametralladora disparadas de paso desde aviones enemigos. No hay que trabajar con tanta negligencia. Se debe construir refugios sólidos para camiones aprovechando cañadas o salientes, algo apartados de la carretera, y camuflarlos bien. De este modo debemos lograr que a los camiones no los descubran los aviones enemigos y que estén a salvo de bombardeos.

Hay que organizar escrupulosamente la vigilancia antiaérea y el sistema de señales de alarma. Una buena organización de la vigilancia antiaérea y un impecable sistema de señales de alarma, nos permitirán descubrir de inmediato los aviones enemigos a gran distancia y alertar a la población, para que se guarezca lo mejor posible. Pero hoy existe insuficiencia en este aspecto, dándose la señal de alarma sólo cuando los aviones enemigos ya vuelan sobre nuestras cabezas y, en consecuencia, ocurren pérdidas entre la población que no tuvo tiempo de esconderse. De ahí la necesidad de revisar el sistema de vigilancia antiaérea y de señales de alarma y tomar las medidas pertinentes. Hay que colocar puestos de vigilancia antiaérea a lo largo de las carreteras importantes, para alertar a los transeúntes y a los chóferes de la aparición de aviones enemigos. Se podrán dar señales con fusilazos o campanadas.

A los organismos de Poder popular y del Interior les incumbe, además, impulsar enérgicamente la labor de distribuir y evacuar las instituciones y los habitantes de las ciudades.

Es recomendable evacuar al campo a los ancianos, niños y otros familiares que no trabajan, así como a aquellas personas cuya presencia en las ciudades no sea imprescindible. Como el enemigo bombardea intensamente las ciudades, si en ellas queda gran número de habitantes podrá haber muchas víctimas. Así que hay que trasladar a distintos sitios a las personas innecesarias, prohibir la residencia a otras, así como controlar a quienes entren sin necesidad imprescindible.

Actualmente, se dejan funcionar ferias sin tomar ninguna medida para el refugio, y allí concurre mucha gente; esto es un error. El enemigo bombardea salvajemente a la población civil, sin importarle que se trate de hombres o mujeres, ancianos o niños. ¿Qué puede suceder cuando hay muchas personas en un mercado? Es preciso trasladar cuanto antes los mercados urbanos a lugares seguros.

También trasladar los almacenes de víveres y de materiales militares a zonas seguras. Muchos siguen en el mismo lugar; si no los mudamos cuanto antes, podrán ser blanco de bombardeos enemigos. Aconsejamos transportar y acumular, bien camuflados en distintos lugares seguros de las regiones montañosas, los víveres y el material bélico que ahora se encuentran en los almacenes. De esta manera, hay que procurar que a consecuencia de bombardeos no se pierda ni un solo grano ni un material militar.

Para prevenir los daños por bombardeos es necesario realizar a la perfección el camuflaje y el enmascaramiento de luces. Por ahora, en ciudades y aldeas se dan casos de descuidar el camuflaje y el enmascaramiento de luces, dejando iluminadas ventanas por la noche; todo esto es expresión de indolencia e incuria. Si no camuflan y controlan la luz debidamente, serán descubiertas fácilmente por los aviones enemigos y ser blanco de sus bombas. Es preciso, por eso, tomar medidas drásticas al respecto. Hay que camuflar hasta los bueyes, sin hablar ya de los campesinos que trabajan en los arrozales y campos de secano. Los organismos locales de poder y del Interior deben educar, revisar y controlar a los habitantes para que camuflen y cieguen bien las ventanas, deben sancionar a quienes no participen de buen grado en tareas de la defensa antiaérea. Hace falta, además, realizar frecuentemente ejercicios antiaéreos, para que la población esté bien alerta.

Además de hacer consecuente el camuflaje y el enmascaramiento de luces para objetivos que pueden ser blanco de bombardeos del enemigo, es necesario crear numerosos blancos falsos, que atraigan y engañen al enemigo. Si en lugares bien alejados de los poblados, se hacen muchos tanques, camiones, posiciones artilleras y depósitos

falsos, y objetos falsos que despidan luz por la noche, será posible confundir mucho al enemigo. Entonces éste, tomándolos por verdaderos, dejará caer allí sus bombas. Así, es preciso adoptar diversas medidas para despistar al enemigo.

Ahora los aviones enemigos bombardean en vuelo rasante, lo que nos exige desplegar una lucha masiva para derribarlos. No hay que temerles, bajo ningún concepto. Si se teme al enemigo no se puede luchar, ni mucho menos ganar la guerra. Con todos los medios y métodos a nuestro alcance, debemos derribarlos e impedirles surcar libremente nuestro cielo.

En la lucha contra la aviación enemiga deben utilizarse, además de cañones antiaéreos, ametralladoras pesadas, fusiles y otras armas de fuego portátiles. De esta manera, si en el frente y en la retaguardia, de manera individual o colectiva, disparamos a los aviones enemigos, tanto cuando bajan en picada como cuando ascienden, podremos derribar gran cantidad e impedirles volar a su albedrío por nuestro cielo. En esta lucha tomarán parte activa no sólo el Ejército Popular, sino también los organismos del Interior.

Para consolidar la retaguardia, es muy importante socorrer a tiempo a las víctimas de los bombardeos y reconstruir sin demora fábricas, talleres, ferrocarriles, carreteras y puentes destruidos.

En todas las localidades hay que organizar grupos de socorro para dar tratamiento oportuno y recuperar a los heridos por el bombardeo. Además, hay que formar grupos de restauración para restablecer a tiempo las instalaciones destruidas, y así asegurar puntualmente la producción de tiempo de guerra y el transporte al frente.

Los últimos días se han dado no pocos casos en que el transporte para el frente se vio obstaculizado debido a la destrucción de ferrocarriles, caminos y puentes por la aviación enemiga. A fin de transportar al frente suficiente cantidad de armas, cartuchos, víveres y otros materiales de intendencia, hay que tomar medidas para restablecer con prontitud las vías férreas y carreteras dañadas. De modo especial, debemos abrir rodeos en tramos importantes de las carreteras que conducen al frente y tener puentes sumergibles sobre el

Taedong, el Chongchon y otros ríos grandes y pequeños. Para reconstruir con rapidez ferrocarriles y carreteras destruidos es menester formar grupos de recuperación respectivos y dejar preparados cerca de los puentes materiales necesarios para la reparación. Sólo así se podrá iniciar la reconstrucción apenas ser destruidos.

Para restablecer ferrocarriles, carreteras y puentes no basta sólo con los grupos mencionados. Por eso, en las localidades se debe desplegar un movimiento masivo para reconstruirlos.

Asimismo, cerca de los ferrocarriles, caminos y puentes importantes hay que emplazar armas antiaéreas para protegerlos y cubrir el transporte para el frente. Deben instalarse esas armas también en centrales eléctricas, fábricas y talleres importantes, preocupándose, principalmente, por resguardar las bases energéticas. Si las plantas eléctricas fuesen destruidas, sufrirá serias consecuencias la producción de tiempo de guerra.

Para salvaguardar seguramente la retaguardia, es preciso, además, intensificar la lucha contra espías, elementos subversivos, saboteadores y reaccionarios. Si no los capturamos a tiempo, no podremos fortalecer nuestra retaguardia ni ganar la guerra.

A los organismos del Interior les incumbe incentivar la lucha contra los espías y otros elementos reaccionarios y mantener debidamente el orden social. En la actualidad, sujetos de esa calaña y los elementos subversivos y saboteadores maniobran con astucia para perturbar nuestra retaguardia e impedir la producción. Agazapados en fábricas y aldeas, cometen actos subversivos y de sabotaje, difunden toda clase de bulos para crear confusión en la sociedad.

Hay espías, elementos subversivos y saboteadores que andan por todas partes, fingiéndose dementes para encubrir su verdadera faz. Por eso, los organismos del Interior deben agudizar la vigilancia, incluso ante los dementes, no ser indiferentes ante ellos.

Los órganos del Interior tienen que reforzar la guardia y controlar los alojamientos, prestando atención especial a las zonas costeras. En la actualidad, muchos de los espías, elementos subversivos y

saboteadores penetran en nuestra retaguardia por la costa. A la par de reforzar la vigilancia costera, es preciso tomar medidas para impedir que los espías se establezcan en los poblados.

A fin de reforzar la lucha contra los espías y los reaccionarios, hay que organizar y movilizar amplias masas. Ningún espía, por muy astuto que sea, puede actuar sin ser advertido por las masas. Si movilizamos las masas y nos apoyamos en su fuerza, podremos conocer al detalle todos los pasos y movimientos de los espías y los reaccionarios. Por esta razón, toda la población, incluso mujeres, ancianos, niños, para no hablar del Cuerpo de Autodefensa, deben estar movilizados para vigilar los movimientos de estos sujetos y, si descubren sospechosos, avisar sin demora a los órganos del Interior. De este modo, debe lograrse que ningún enemigo arraigue y actúe en nuestra retaguardia.

Según se me ha informado, aunque en número muy reducido, hay gente que rehúye el reclutamiento para el Ejército Popular, y también desertores; esto se debe a la endeble labor con los jóvenes. A la luz de la experiencia de la Lucha Armada Antijaponesa, un hombre sin convicción en la victoria es cobarde en el combate y, en última instancia, se convierte en traidor y se rinde al enemigo. Así, pues, las organizaciones del Partido, los órganos de poder y las agrupaciones de trabajadores a todos los niveles han de promover la explicación y la propaganda entre los jóvenes para insuflarles confianza en la victoria e inducirles a tomar parte activa en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria, para derrotar a los imperialistas yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee, enemigos jurados de nuestra nación. No deben perdonar, sino combatir sin piedad a los enemigos de clase y a quienes se opongan ex profeso a nosotros.

A fin de defender seguramente la retaguardia, considero necesario disponer allí, además del Cuerpo de Autodefensa, ciertos contingentes del Ejército Popular. Sería aconsejable organizar un regimiento de guarnición en cada provincia.

Los presidentes de comités populares y los jefes de jefaturas del Interior a nivel provincial deberán regresar sin tardanza, a sus puestos

y, previa consulta con los presidentes de comités del Partido, adoptar medidas para poner en práctica las tareas planteadas en la presente reunión. No estaría mal si los comisarios del Comité Militar fueran a las provincias con la misión de dirigir el cumplimiento de dichas tareas.

ALGUNAS TAREAS PARA ASEGURAR LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA EN TIEMPO DE GUERRA

**Discurso resumen pronunciado en el XXIV Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea**

1 de septiembre de 1950

En la presente reunión hemos discutido sobre el cumplimiento del plan de producción agrícola de 1950 y otros problemas.

El plan de producción agrícola para este año es muy extenso. En comparación con el año pasado, está previsto incrementar 15,9% la producción de cereales, la de ganado bovino 17%, la de porcino 26,5% y la del ovino 16,8%.

El cumplimiento de dicho plan permitirá resolver no pocos problemas referentes a la alimentación y las materias primas industriales. Por eso el Estado otorga gran importancia a la consecución del plan productivo agrícola de este año y, ya a comienzos de éste, tomó varias medidas para su exitoso cumplimiento.

En la reunión conjunta de los dirigentes de la agricultura, de la industria forestal y de la pesca realizada en enero pasado, trazamos vías concretas para dar cima a dicho plan y, seguidamente, en febrero, adoptamos medidas para instalar en distintos lugares centros de alquiler de máquinas agrícolas. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura hizo ingentes esfuerzos para el cumplimiento de las tareas planteadas en la citada reunión conjunta, y los campesinos, interesados sobremanera en elevar la

producción, trabajaron con ahínco para cumplir y sobrecumplir el plan de producción agrícola de este año.

Como resultado, este año se prevé un ascenso de más de 15% en el volumen total de la cosecha cerealera respecto al año pasado, pese a la dura y pertinaz sequía inaudita y al agravante de la guerra. Podemos decir que el éxito es muy relevante.

En contraste con estos logros, ha habido no pocas deficiencias en las faenas agrícolas de este año.

La mayor es el abandono de muchos arrozales y tierras de secano por no haberse sobrepuesto a la sequía. Por ejemplo, en la provincia de Kangwon, al no aprovechar con el esmero debido en el riego las aguas del río y las subterráneas, al no abonar y cuidar debidamente los criaderos, no se trasplantaron retoños en más de 10 mil hectáreas de arrozal debido a faltar aguas de riego y retoños; en la provincia de Hamgyong del Sur la superficie de arrozales trasplantada se redujo 4,8% respecto al año anterior. En estas provincias no se sembraron otros cultivos en estos arrozales.

Otro defecto en las faenas agrícolas de este año es que se perdió la temporada más adecuada para la siembra primaveral y el trasplante de arroz, y no se llevó a cabo oportunamente la escarda. En algunas zonas el trasplante de arroz siguió hasta finales de junio, y la deshierba del arrozal no se llevó a cabo, por lo menos en algunos casos, hasta comienzos de agosto.

La causa principal de tales deficiencias estriba en la deficiente dirección de los órganos locales de poder, especialmente de los comités populares provinciales para la economía rural.

La dirección de ésta debe ser, invariablemente, tarea central de los organismos locales de poder a todos los niveles. En vista de que el Ministerio de Industria se encarga directamente de la dirección de fábricas y empresas y el Ministerio de Transporte, de lo suyo, ¿qué otra tarea importante incumbe a los organismos locales del poder a todos los niveles, si no es la dirección de la agricultura? Les es obligatorio tomar las riendas de las faenas agrícolas para gestionar la economía rural y centrar en ello sus esfuerzos.

Sin embargo, algunos comités populares provinciales confiaron la dirección de la agricultura sólo a los funcionarios de la sección agraria y forestal, dejando de atenderla. No adoptaron medidas contra la sequía ni organizaron las pertinentes labores para terminar a tiempo la siembra y el trasplante de arroz. Aunque el Centro les remitió más de una directiva sobre sembrar otras plantas adecuadas en los arrozales y campos de secano sin sembrar, tampoco tomaron las medidas que se requerían. El presidente del Comité Popular de la Provincia de Jagang ni siquiera conoce cuánta superficie de tierra quedó sin cultivar en su provincia. Así las cosas, ¿cómo iba a dirigir bien la agricultura si es que lo hacía?

Después de estallar la guerra, los funcionarios de los órganos locales de poder se preocupan más por los éxitos del Ejército Popular y prestan menos atención a la agricultura. Por supuesto, está bien que se interesen por los éxitos del Ejército Popular. Pero, sobre todo, han de esforzarse por readecuar la economía rural al sistema del tiempo de guerra y aumentar la producción agrícola.

La guerra destruye muchos edificios, arrasa cosecha y exige movilizar colosales recursos humanos. Por consiguiente, es inevitable que en tiempos de guerra haya escasez de mano de obra rural. Si los funcionarios de los órganos locales de Poder popular lo hubieran previsto a raíz del desencadenamiento de la guerra y hubieran tomado las medidas necesarias, no habrían surgido casos como dejar sin sembrar los terrenos de secano o no escardar a tiempo por falta de mano de obra.

Es preciso poner sobre el tapete y criticar a los presidentes de los comités populares provinciales y distritales que dirigieron tan irresponsablemente las faenas agrícolas de este año y pusieron obstáculos en la producción agrícola. De aquí en adelante, si los funcionarios de los órganos de poder desatienden el agro, nos veremos obligados a ser rigurosos en la lucha contra ellos, sin dejar pasar por alto sus errores.

El trabajo para aumentar la producción de cereales en tiempo de guerra es una batalla por asegurar la victoria en el frente. Sin víveres,

no podremos ganar la guerra. Los funcionarios de los órganos de poder, a todos los niveles, bien conscientes de la importancia que para triunfar en la guerra tiene el elevar la producción de cereales, deben esforzarse por incrementar las cosechas al compás del victorioso avance del Ejército Popular.

Deben reorganizar con rapidez todos los quehaceres de la economía rural de acuerdo con el sistema del tiempo de guerra, centrar todas las fuerzas en la producción agrícola y dirigir con eficiencia los trabajos agrícolas de otoño para llevar a feliz término el plan productivo agrícola del año en curso y cubrir así como corresponde las demandas del frente y la retaguardia en cereales y otros productos agrícolas.

Ante todo, hay que sembrar verduras otoñales en las tierras de secano abandonadas. Si éstas se dejan sin cultivar en el tiempo de guerra, no sólo no podremos cubrir las demandas de productos agrícolas, sino que, además, causaremos un gran perjuicio en el plano político. No debemos dejar sin cultivar ni un palmo de tierra. Aun ahora, si sembramos hortalizas en los terrenos abandonados, podremos obtener nabos pasos y verduras secas cuantos queramos, si no nos alcanzan para el *Kimchi*.

Es necesario recoger a tiempo las cosechas. De lo contrario, es posible que se dañen por la escarcha o el granizo y entonces, baja el rendimiento. Por lo tanto, tan pronto como maduren hay que recoger los granos.

En vista de la escasez de mano de obra en el campo, para cosechar a tiempo es preciso organizarla de modo racional y asegurar eficiente ayuda laboral. Los comités populares locales procurarán que los campesinos constituyan ampliamente, por unidad de aldea, grupos de ayuda mutua para la recolección. Además, movilizarán para la recogida, de manera organizada, a la gente evacuada al campo, a los habitantes de las ciudades y a los estudiantes. De modo particular, deberán ayudar preferentemente a las familias de los militares del Ejército Popular y de los movilizados a largo plazo en las labores de interés estatal.

No bien terminada la cosecha, hay que transportar y trillar las mieses, sin dejarlas apiladas en arrozales y campos de secano. De este modo, procurar que no se pierda ni un solo grano, porque los cereales son muy preciosos.

Al mismo tiempo que extienden intensamente las superficies de trigo y cebada otoñales, los organismos de poder a todos los niveles, para obtener buenas cosechas, deben procurar sembrar semillas de mejor calidad en caballones anchos y aplicar gran cantidad de abonos orgánicos. Especialmente, todos los comités populares provinciales en las zonas liberadas de la parte Sur de la República deben elaborar, sin tardanza, el plan de siembra de trigo y cebada otoñales y hacer los preparativos necesarios para sembrarlos en el tiempo apropiado.

En vista de que el enemigo bombardea con saña, los funcionarios de los organismos de Poder popular a todos los niveles deben prestar singular atención a la seguridad de los campesinos que trabajan en el campo. Deben procurar que trabajen camuflados y abran refugios a la vera de los arrozales y campos de secano.

Es necesario preparar bien las faenas agrícolas para el año próximo.

Lo más importante en estas faenas es producir grandes cantidades de abonos orgánicos.

Después de un bárbaro bombardeo del enemigo ha quedado destruida la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Aun suponiendo que se la reconstruya sería difícil transportar abonos debido a los salvajes bombardeos del enemigo. Por eso, si no intensificamos la preparación de fertilizantes orgánicos, el año que viene no podremos cultivar la tierra convenientemente. A fin de asegurar la producción agrícola del año próximo, los funcionarios de los órganos de poder deben preocuparse por preparar gran cantidad de abonos orgánicos, y no esperar solamente a que el Estado les suministre fertilizantes químicos.

Abonos orgánicos hay por doquier y si se moviliza a los campesinos tendremos cuantos fertilizantes se necesiten. Con la siega y la putrefacción de las hierbas que abundan en el monte, es posible

obtener mantillo de óptima calidad, y con la cría de cerdos y otros animales domésticos, gran cantidad de estiércol. Los funcionarios de los órganos de poder organizarán y dirigirán de manera adecuada la producción de fertilizantes orgánicos como siega de hierbas, obtención de estiércol, etc., para que todas las familias campesinas preparen montones de abonos.

Es preciso desplegar buena labor política entre los campesinos para elevar su interés por la producción de abonos orgánicos. Así como el Estado imponía antaño órdenes a obreros y técnicos de las fábricas de fertilizantes, que contribuyeron a elevar la producción agrícola al producir muchos abonos, también hay que estimular con premio estatal a los campesinos ejemplares en la producción de abonos orgánicos. Además, desenvolver un movimiento de masas para producirlos, mediante explicación y divulgación amplias de la importancia de esta labor a través de los periódicos y la radio.

Tan pronto como vuelvan a sus lugares, los presidentes de los comités populares provinciales deberán organizar e impulsar energicamente la producción de abonos orgánicos. Sólo así podrán asegurar la cosecha del año próximo.

Para lograr rica cosecha se necesitan semillas de la mejor calidad. A todos los campesinos les incumbe seleccionar semillas de buena calidad y conservarlas bien. A la vez, el Estado tomará las medidas pertinentes para proveerles de ellas.

Hay que adoptar medidas para producir y suministrar aperos de labranza. Al mismo tiempo que los campesinos preparan por propia cuenta los aperos necesarios, las fábricas de implementos agrícolas y las cooperativas de producción tienen que fabricarlos en gran cantidad, para que el año próximo la producción agrícola no se vea obstruida por su carencia.

Al igual que este año, es posible que el próximo haya fuerte sequía en la primavera. Por esta razón, es preciso tomar de antemano medidas para conservar las aguas de riego y proteger al máximo de los bombardeos de la aviación enemiga las instalaciones de bombeo.

En cuanto se recoja la cosecha, hay que iniciar la arada otoñal.

Asimismo, es preciso tomar medidas para reconstruir las parcelas devastadas por los bombardeos enemigos y protegerlas.

Para terminar, deseo subrayar algunas cuestiones.

Es menester efectuar bien la recaudación de impuesto agrícola en especie.

Se ha propuesto que sería bueno establecer un impuesto fijo en especie según la fertilidad de la tierra. No cabe duda que tal impuesto podría tener aspectos positivos. Pero, en vista de que en el campo predomina aún la economía campesina privada y el rendimiento agrícola es diferente cada año, no podemos establecer ese impuesto. Hay que recaudar el impuesto en especie sobre la base de una correcta estimación del rendimiento de cosecha real, como lo hemos hecho hasta ahora. El principio al que debemos atenernos al recaudar el impuesto agrícola en especie es recogerlo a los campesinos no en más ni en menos, sino, exactamente en la cantidad fijada en el reglamento respectivo.

Para evitar desviaciones en esta recaudación es preciso, ante todo, tasar justamente la cosecha real. Este año no se debe confiar este trabajo sólo a los del grupo de estimación; los miembros de los comités populares de cantón y de comuna deben dirigirlo directamente sobre el terreno.

En la recaudación de impuesto agrícola en especie, es necesario delimitar claramente las labores del Ministerio de Agricultura y Silvicultura y del Departamento de Administración de Cereales del Consejo de Ministros. El año pasado, por la imprecisión de sus funciones, se dieron casos en que ambas entidades se imputaban la responsabilidad o la eludían y, en consecuencia, se creó gran dificultad en la cobranza de impuesto agrícola en especie. De aquí en adelante, las tareas relacionadas con la definición de este impuesto incumbirán al Ministerio de Agricultura y Silvicultura, y la recaudación correrá principalmente a cargo del Departamento de Administración de Cereales del Consejo de Ministros debiendo ayudar aquél a éste. Haciéndolo así será posible asegurar a tiempo y de manera correcta la recaudación de impuesto agrícola en especie.

Todos los comités populares provinciales llevarán a cabo una labor política eficaz entre los campesinos para que paguen dicho impuesto dentro del plazo fijado.

Hay que prestar atención especial a recaudarlo, sin desviaciones y correctamente, en las zonas liberadas de la parte Sur de la República. Como allí se aplica por primera vez el sistema de impuesto agrícola en especie, si los órganos de Poder popular no lo hacen con prudencia y correctamente, podrán tener desviaciones.

Para recaudarlo con precisión en dichas zonas, es indispensable explicar bien a los campesinos el significado del mencionado sistema de impuesto. Antes de la liberación, el 15 de Agosto, esos campesinos surcoreanos, hoy emancipados, sufrieron penuria por la entrega forzosa de cereales a los imperialistas japoneses, y, después de liberado el país, por el pago de granos también forzoso a la camarilla títere de Syngman Rhee. Para colmo, debido a la propaganda tergiversada promovida por los reaccionarios sobre el sistema de impuesto agrícola en especie que estableció el Gobierno de nuestra República, es probable que consideren equívocamente este sistema como una especie de entrega forzosa de cereales al Estado. De ahí que los organismos de Poder popular de las zonas liberadas de la parte Sur de la República, deban explicar y divulgar ampliamente entre los campesinos que el sistema de impuesto agrícola en especie es un régimen impositivo más democrático y popular, que se distingue radicalmente de la entrega forzosa de cereales al Estado, para que tengan una idea justa del sistema y lo respalden calurosamente. No estaría mal organizar, en amplia escala, mítines en apoyo del sistema de impuesto agrícola en especie.

Los órganos de Poder popular de las zonas liberadas en la parte Sur de la República deben evaluar correctamente el rendimiento real de la cosecha y, sobre esta base, establecer el pertinente impuesto. Sólo entonces los campesinos confiarán más en el Poder popular y participarán a conciencia en el pago tributario.

Hay que recaudar con justicia el impuesto agrícola en especie y conservar bien los cereales conforme a las condiciones de tiempos de

guerra. Como los bombardeos del enemigo son intensos, es recomendable que los campesinos no paguen el impuesto en especie por grupos, sino individualmente, conserven los cereales no en grandes cantidades en un lugar, sino en distintas zonas seguras. Además hay que camuflar bien los depósitos cerrados y al aire libre de los cereales acopiados.

Recaudar el impuesto en especie, guardar y cuidar los cereales en medio de la guerra constituyen tareas muy importantes y de responsabilidad. Por lo tanto, los presidentes de los comités populares provinciales no deben emitir desde sus oficinas directivas burocráticas a los subordinados. Ellos son dueños que mandan en las provincias respectivas. Asumen la responsabilidad de organizar y dirigir todas las labores de dichas provincias y por eso deben, a la fuerza, organizar y dirigir sobre el terreno la recaudación de impuesto en especie y el almacenamiento de cereales.

Hace falta cumplir lo mejor posible las tareas para lograr la victoria en la guerra.

La Guerra de Liberación de la Patria puede terminar de inmediato o tener carácter prolongado. Si los invasores imperialistas yanquis introducen pocas fuerzas agresivas en el frente coreano, la guerra terminará pronto, pero si no, podrá durar mucho. Debemos entonces prepararnos perfectamente para una guerra prolongada. Si, suponiendo que la guerra se prolongase, estuviéramos preparados para afrontarla, no perderíamos nada aun cuando terminase antes. Sin embargo, si nos toma desprevenidos el paso a la guerra prolongada, ello nos causaría perjuicios irremediables. Por esta razón, los presidentes de los comités populares provinciales deben completar los preparativos para afrontar una guerra prolongada sin dejar pasar en vano un solo día, es decir, aprovechando cada minuto, cada segundo.

Todas las fábricas y empresas deben asegurarse suficiente cantidad de combustible, materias primas y materiales, para normalizar la producción incluso en invierno.

Hay que crear reservas de prenda de vestir. En caso de que los imperialistas yanquis refuercen sus fuerzas armadas agresivas,

tendremos que incrementar también los efectivos del Ejército Popular. Por eso debemos preparar suficiente cantidad de uniformes, calzado, mantas y otra prenda de vestir para suministrar sin demora a las nuevas unidades en cualquier momento. Para crear reservas de prenda de vestir, es preciso organizar ampliamente el acopio de algodón y tejidos.

Hace falta crear reservas de cereales mediante un acopio eficaz. Es sobremanera importante que los comités populares provinciales de las zonas liberadas en la parte Sur cumplan bien esta tarea. El traslado del frente a la lejana parte del Sur hace difícil transportar allí los víveres desde la parte Norte de la República. Por eso los comités mencionados deben abastecer con sentido de responsabilidad de víveres el frente mediante buen acopio de cereales. Los comités populares de todas las provincias, sin limitarse a este acopio, tendrán que preparar las carretas y la mano de obra necesarias para el acarreo de cereales acopiados.

Hay que transportar a tiempo armas, municiones y otro material militar a las unidades del frente. En caso de que el ferrocarril sea destruido por el bombardeo enemigo, deben tener dispuestos carretas y también habitantes para transportar allí material militar. Me informan que los habitantes de las provincias de Jolla del Sur y Kyongsang del Norte llevan municiones y víveres a las unidades del frente, desafiando los peligros; es un acto muy apreciable. Si todo el pueblo ayuda al frente como hacen ellos, el enemigo no podrá separar el frente de la retaguardia, por más desesperados esfuerzos que haga.

Lo más importante para la victoria en la guerra es completar y reforzar ininterrumpidamente las filas del Ejército Popular. Esta tarea la llevarán a cabo, responsablemente, los presidentes de los comités populares provinciales.

Hay que afianzar el servicio de comunicaciones. Si no marcha bien, no se asegurarán como es debido todas las actividades del Estado. En la actualidad, no funcionan satisfactoriamente las comunicaciones entre las provincias y los distritos, entre éstos y los cantones, entre éstos y las comunas, ni incluso entre el Centro y las

provincias. Que el servicio de comunicaciones no marche como es debido en esta difícil situación en que se decide si el país va a sobrevivir o arruinarse, es problema muy grave. Fortaleciendo este servicio, lograremos que las directivas del Centro se transmitan pronta y correctamente a provincias, distritos, cantones y comunas. Es necesario adoptar, además, medidas para transmitir las a tiempo aun cuando se destruyan los medios de comunicación. Cada distrito, cada cantón y cada comuna tendrán que tener siempre movilizados unos dos enlaces para utilizarlos en el cumplimiento de las tareas de comunicación cuando las circunstancias lo requieran.

**EN OCASIÓN DEL SEGUNDO
ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA**

**Discurso dirigido por radio
a todo el pueblo coreano
*9 de septiembre de 1950***

Queridos compatriotas y hermanos;
Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;
Valientes guerrilleros y guerrilleras:

Hoy, todo el pueblo coreano celebra el segundo aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, conquista de su prolongada lucha.

Hace dos años, el 9 de septiembre de 1948, la Primera Sesión de la Asamblea Popular Suprema aprobó la Constitución de la República Popular Democrática de Corea, proclamó esta República y organizó el Gobierno.

El pueblo coreano conmemora este aniversario en medio de las ardientes llamas de la Guerra de Liberación de la Patria, por la independencia, la libertad y el honor de la nación, contra los invasores armados imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Independientemente de las diferencias de posición social, de profesión, de patrimonio, de criterio político y de religión, el pueblo coreano, patriótico, se ha alzado, como un solo hombre, a la Guerra

de Liberación de la Patria para defender la República, establecida con sus propias manos, para defender los derechos que conquistó.

Nuestra República es el primer Estado del mundo que un pueblo liberado del yugo colonial fundó con sus propios esfuerzos.

Aunque pasaron sólo dos años desde su fundación, en este período nuestro pueblo logró grandes éxitos en su sagrada batalla por la construcción de un Estado independiente y democrático.

El camino recorrido por nuestra República en dos años de existencia no estuvo sembrado de rosas. Fue un camino de luchas encarnizadas para superar las dificultades y vicisitudes y rechazar los atentados enemigos; fue también un camino glorioso jalonado de brillantes victorias.

Desde el primer día nuestra República se vio obligada a pasar duras pruebas debido a invasiones de reaccionarios caseros y foráneos encabezados por los saqueadores imperialistas yanquis. Estos, que efectúan una política de rapiña colonial en la parte Sur de nuestra patria, y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, trataron de estrangular la República en sus albores de su instauración, agrupando a las fuerzas reaccionarias del interior y del exterior, y ahora perpetran, directamente, salvaje agresión armada contra ella y el pueblo coreano.

Nuestra República se ha alzado resueltamente contra la política de esclavización colonial de los saqueadores imperialistas y en defensa de la independencia y la soberanía de la nación, de los intereses y los derechos democráticos del pueblo. Con el unánime apoyo del pueblo coreano avanza triunfalmente en su gloriosa causa por la patria y el pueblo, salvando toda clase de pruebas.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;

Valientes guerrilleros y guerrilleras:

Desde el primer día en que los imperialistas yanquis ocuparon la parte Sur de nuestro país, se han esforzado desesperadamente por dividir nuestra nación, hacer de nuestro país una colonia, desbatar la economía nacional, saquear al pueblo y convertir Corea en trampolín

para agredir a todo el continente. Para estos objetivos montaron el 10 de mayo de 1948 elecciones por separado en Corea del Sur, manipulando a su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, y establecieron un régimen antipopular, reaccionario y policíaco encabezado por éste.

En vista de que sobre nuestra patria y nuestro pueblo se cernía el peligro de la división nacional y la esclavización colonial, el 25 de agosto de 1948 celebramos elecciones generales en el Norte y el Sur, proclamamos la República Popular Democrática y formamos su Gobierno conforme a la voluntad de todo el pueblo coreano, que ama a la patria y aspira a la reunificación y la independencia democráticas. Esto fue un gran triunfo de nuestro pueblo en la justa lucha por realizar su anhelo nacional.

En su primer día, el Gobierno de la República promulgó el histórico Programa dirigido a alcanzar la completa reunificación de nuestra patria y convertirla en Estado rico y poderoso, independiente y democrático.

Este Programa del Gobierno de la República establece que, aunando compactamente a todo el pueblo coreano en torno al Gobierno de la República, se harán todos los esfuerzos para construir cuanto antes un Estado democrático y unificado, soberano e independiente, asegurar la integridad territorial y realizar la reunificación total de la nación.

El Programa plantea la tarea de activar la lucha para liquidar las nefastas consecuencias de la prolongada dominación colonial del imperialismo japonés en la vida política, económica y cultural de nuestro país; castigar por la ley a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, que renegaron los intereses del pueblo coreano y ayudaron activamente a los imperialistas japoneses; extirpar de raíz los vestigios de ideas caducas que éstos dejaron, y combatir enérgicamente todos los intentos de los reaccionarios de vender otra vez nuestra patria a los imperialistas extranjeros y derrocar el régimen democrático de nuestro pueblo.

Además, el Programa del Gobierno de la República estipula abolir

todas las leyes de los tiempos del imperialismo japonés, llamadas a esclavizar a nuestra nación, y todas las leyes antipopulares y antidemocráticas del gobierno títere reaccionario de Corea del Sur; establece luchar enérgicamente por consolidar y desarrollar más los éxitos de todas las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte, entre otras, la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, y aplicarlas a escala de todo el país.

El Programa del Gobierno de la República plantea asimismo acabar con la dependencia y la unilateralidad coloniales de nuestra economía y edificar una economía nacional autosostenida, opuesta a la política de esclavización económica por los monopolistas extranjeros tendiente a colonizar de nuevo a nuestra Corea, para construir en Corea un Estado democrático, independiente, rico y poderoso, incrementar sin cesar el bienestar material del pueblo y consolidar la independencia política y económica del país.

Aparte de esto, plantea la tarea de hacer progresar rápidamente la enseñanza, la cultura y la salud pública.

El Programa del Gobierno señala que el comité popular es el auténtico poder de todo el pueblo coreano, siendo como es nueva forma de poder establecido por su libre voluntad, y que allí donde está organizado el comité popular local hay que luchar por afianzarlo más, y, allí donde, después de establecido, fue disuelto por las fuerzas reaccionarias, restaurarlo.

Estipula además que nuestro pueblo pasa a engrosar las filas de los pueblos amantes de la libertad, mantendrá amistad con los países democráticos y partidarios de la libertad que respeten la soberanía y la libertad de nuestra nación y deseen establecer relaciones igualitarias con nosotros, y considerará enemigos de nuestra nación a todos los Estados imperialistas que traten de resucitar a Japón como país agresivo imperialista.

Por último, el Programa del Gobierno de la República establece que se harán los mayores esfuerzos por fortalecer al máximo al Ejército Popular para defender de la agresión enemiga a nuestro

territorio, los derechos del pueblo y los éxitos alcanzados en las reformas democráticas e impedir que nuestro pueblo corra de nuevo el amargo destino de esclavo sin país.

Durante el corto lapso de dos años de existencia el Gobierno de la República, con el ardiente apoyo de todo el pueblo coreano, obtuvo grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas históricas planteadas en el Programa.

Teniendo en cuenta que nuestro país está dividido en Norte y Sur debido a la política de los imperialistas yanquis encaminada a esclavizar y colonizar nuestra patria y escindir nuestra nación, el Gobierno de la República, para asentar en la parte Norte de la República una poderosa base política y económica capaz de permitir la reunificación y la independencia democráticas de la patria, acometió ingentes tareas como fortalecer más los órganos locales de Poder popular, consolidar y llevar adelante los éxitos de las reformas democráticas realizadas en la parte Norte de la República y asegurar el desarrollo acelerado de la economía nacional y el florecimiento de la cultura nacional. En la parte Norte de la República, la economía y la cultura nacionales se han reconstruido y desarrollado, el nivel de vida material y cultural del pueblo ha mejorado sustancialmente, y se han formado decenas de miles de cuadros nacionales. De esta manera, la parte Norte se ha convertido en poderosa base democrática para la reunificación de la patria.

En el plano de la política exterior, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea encauzó toda su energía en elevar su prestigio internacional, consolidar y desarrollar las relaciones de amistad con los pueblos de varios países democráticos amantes de la paz y fortalecer la solidaridad y cooperación del campo democrático como su miembro parigual.

Hoy nuestra República mantiene relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, República Popular China, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, República Democrática Alemana, República Popular de Mongolia y República Democrática de Vietnam; fortalece y desarrolla con estos países relaciones de

cooperación y amistad internacionalistas, así como disfruta de fervoroso apoyo y respaldo de todos los pueblos amantes de la libertad, en la lucha contra los invasores imperialistas norteamericanos, incendiarios de una nueva guerra.

Desde el primer día, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha adoptado todos los medios y medidas posibles para lograr, por vía pacífica, la integridad territorial y la reunificación de la nación, para construir un Estado unificado, democrático e independiente. Ha mantenido invariablemente la línea por la reunificación pacífica de la patria, por resolver de manera pacífica este problema de Corea, tras frenar los siniestros designios de los imperialistas de EE.UU. y de su esbirro, la camarilla traidora de Syngman Rhee, enfilados a desencadenar una guerra fratricida y anegar en sangre a nuestra bella tierra, para convertir en colonia de EE.UU. hasta el Norte de nuestra patria.

La lucha por llevar a la práctica la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, un justo acuerdo internacional para la solución del problema coreano; el posterior combate para estimular las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana; la pugna que, después de disuelta esta Comisión, tuvo lugar cuando hubo que plasmar la justa proposición del gobierno de la Unión Soviética de retirar simultáneamente de Corea los ejércitos soviético y norteamericano y dejar al pueblo coreano que resuelva sus asuntos; la celebración, en abril de 1948, de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, la propuesta sobre elecciones generales del Norte y el Sur y la lucha por llevarlas a cabo; la batalla llamada a poner en práctica las medidas para reunificar la patria por vía pacífica, planteadas por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria en junio de 1949; la lucha por llevar a efecto el llamamiento emitido por este Frente, en junio de 1950, con el fin de aplicar lo antes posible las medidas mencionadas, todo esto constituye prueba de los sinceros esfuerzos que el Gobierno de la República y nuestro pueblo hicieron para reunificar por vía pacífica la patria y evitar la contienda sangrienta

que los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee intentaban desatar contra nuestra patria y nuestro pueblo.

A pesar de que en los últimos dos años los militares y la policía del títere Syngman Rhee, manipulados por los imperialistas yanquis, perpetraron en miles de ocasiones toda clase de desmanes provocativos —irrupían sin cesar en las zonas al Norte del Paralelo 38, secuestraban frecuentemente a sus habitantes, asaltaban e incendiaban casas campesinas después de saquearlas y asesinaban a la población inocente, etc., etc.—, el Gobierno de la República reveló gran paciencia en el deseo de evitar la expansión de choques en el Paralelo 38 y la tragedia de una guerra fratricida.

Pero, ¿cuál fue la respuesta de los imperialistas yanquis y de la camarilla traidora de Syngman Rhee a los incansables esfuerzos derrochados por el Gobierno de la República y el pueblo coreano para dar solución pacífica al problema de Corea? Su propósito era hacer fracasar deliberadamente la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana para hacer realidad la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, rehusar la justa propuesta del gobierno de la Unión Soviética sobre la retirada simultánea de Corea de los ejércitos soviético y norteamericano, afianzar el régimen antipopular, policíaco y terrorista en Corea del Sur y perpetrar crueles actos de masacre y terror, sin precedentes, contra el patriótico pueblo coreano. Del mismo modo, a la propuesta de reunificar la patria por vía pacífica mediante elecciones generales del Norte y el Sur, hecha en la Conferencia Conjunta de Abril por los representantes de los 56 partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y el Sur de Corea, que integraban a más de 12 millones de personas, contestaron con efectuar, el 10 de mayo de 1948, pérfidas elecciones por separado utilizando la fuerza de las bayonetas; y a la proposición para la reunificación pacífica de la patria, planteada en dos ocasiones por el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, respondieron con una agresión armada por sorpresa a la zona septentrional de la República, provocando una guerra fratricida y la

intervención directa de los ejércitos de tierra, mar y aire del imperialismo yanqui.

Todo el pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, que aman a su patria, la República Popular Democrática de Corea, se levantaron al unísono con las armas en la mano a la Guerra de Liberación de la Patria, contra la camarilla traidora de Syngman Rhee y los invasores armados imperialistas yanquis por la independencia, la libertad y el honor de la patria.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Han transcurrido más de dos meses desde que comenzó la Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra la camarilla traidora de Syngman Rhee y contra los invasores armados imperialistas norteamericanos. El pueblo coreano y sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, han obtenido en esta guerra honrosa triunfos resonantes, aniquilando y rechazando a esas tropas invasoras y al ejército títere de Syngman Rhee. En más de dos meses de combates, los bravos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular diezmaron las unidades principales del ejército fantoche de Syngman Rhee y el grueso de las divisiones yanquis que desembarcaron en nuestro territorio, y liberaron vastas regiones de la parte Sur de nuestra patria.

Por estas brillantes victorias alcanzadas en la justa Guerra de Liberación de la Patria, nuestro Ejército Popular goza del afecto y el respeto de todo el pueblo coreano y de todos los pueblos amantes de la libertad.

En ocasión del segundo aniversario de la instauración de la República Popular Democrática de Corea, hago llegar mi agradecimiento, en nombre del Gobierno de la República, a los oficiales y soldados del heroico Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras, que defienden la independencia, la libertad y el honor de la patria en encarnizadas batallas contra el enemigo.

Hoy, nuestro Ejército Popular, en realidad, no lucha contra el ejército títere de Syngman Rhee, sino contra los invasores armados imperialistas yanquis, caudillos del imperialismo mundial. Las

unidades supervivientes del ejército fantoche de Syngman Rhee, destrozado y aniquilado por la ofensiva de las unidades del Ejército Popular, no tienen fuerzas ni capacidad para contener su impetuoso avance. En poco más de dos meses de combate, el ejército títere de Syngman Rhee perdió la masa fundamental de sus efectivos humanos y la mayoría de sus medios de fuego. Ahora sólo sirve de máscara para encubrir los actos de agresión armada de los imperialistas estadounidenses.

Los mercenarios, vendidos por dólares a los monopolistas de EE.UU., que buscan agredir el territorio de otro país, violar la independencia y la libertad de otra nación para sojuzgarla, fueron despachados al otro mundo en gran número, saldando así los infortunios y las catástrofes que causaron a nuestro país. Como decía días atrás el parte de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea, en dos meses de combates nuestro heroico Ejército Popular dio muerte a 15 176 soldados de las tropas de tierra del agresor imperialista yanqui, hirió a 45 000 e hizo prisioneros a 1 736.

Cuanto más dure la invasión armada del imperialismo yanqui contra nuestro país, tanto más se intensificará la ofensiva de nuestro heroico Ejército Popular para asestarle golpes demoledores y, en consecuencia, será mayor el número de mercenarios del imperialismo yanqui que sucumbirán en nuestro territorio patrio.

En la lucha contra los agresores armados imperialistas norteamericanos no sólo participa el Ejército Popular, sino también todo el pueblo coreano. En la retaguardia, nuestro pueblo combate con abnegación, sacrificando hasta la vida para asegurar la victoria en el frente, para ayudar al Ejército Popular que libra encarnizadas batallas contra el enemigo por el honor de la patria. Con motivo del segundo aniversario de la proclamación de la República, permítanme rendir tributo de gratitud y honor a todos los habitantes de la retaguardia, que revelan impar e inaudito heroísmo y abnegación patriótica para asegurar la victoria en el frente.

En la hora actual, el Gobierno de la República Popular Democrática de Corea no sólo domina la parte Norte de la República, sino también

todas las regiones de la parte Sur, excepto una reducida parte de las provincias de Kyongsang del Sur y del Norte. Ahora, cerca de 95 % del total de la superficie de nuestro país y de 97 % de la población están unidos y cohesionados bajo la bandera de la gloriosa República Popular Democrática de Corea. La población sudcoreana, que, emancipada ya de la opresión, la pobreza, el oscurantismo y la privación de derechos, ha recuperado su libertad y sus derechos, ha emprendido, junto con la población norcoreana, el camino de la digna lucha por la prosperidad de la patria, por su propia felicidad.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a toda la población sudcoreana que se ha librado de la dominación reaccionaria de los imperialistas yanquis y la pandilla traidora de Syngman Rhee.

También la población sudcoreana emancipada se ha levantado unánime en defensa de la República y ayuda activamente al Ejército Popular en ofensiva.

En las zonas liberadas se han restablecido los comités populares, auténticos órganos de Poder popular —que luego de haberse constituido por iniciativa del pueblo fueron disueltos por la represión del imperialismo yanqui y de la camarilla traidora de Syngman Rhee—, y se están llevando a cabo con éxito elecciones a los comités populares de distrito, cantón y comuna (barrio).

Los electores del Sur toman parte activa en los comicios con elevado espíritu político y entusiasmo patriótico jamás vistos durante el dominio de Syngman Rhee. Entonces la población sudcoreana no mostraba interés alguno por los sufragios de organismos de gobierno, porque estaban destinados a oprimirle. Pero hoy, eligiendo sus órganos de poder por su propia voluntad, es natural que exhiba entusiasmo político extraordinariamente alto.

En las elecciones a los comités populares de distrito, cantón y comuna (barrio) efectuadas en las liberadas zonas de la parte Sur ha participado 97-98 % del total de electores. Ello es una prueba palpable del entusiasmo con que la población sudcoreana ha tomado parte en las elecciones a sus organismos de poder, y de su ardiente apoyo al Gobierno de la República.

Allí se llevan a cabo, una tras otra, reformas democráticas como las realizadas en la parte Norte. Para hacer realidad el anhelo secular de los campesinos, se efectúa la reforma agraria sobre la base del principio de confiscación y distribución gratuita de tierras, así como se aplica la Ley del Trabajo para obreros y empleados.

Como resultado de la reforma agraria, también los campesinos sudcoreanos se han convertido en dueños de la tierra y se han liberado por completo de las garras del yugo y la explotación por los terratenientes, de la miseria y el oscurantismo, de la privación de derechos y de humillaciones. Con esta reforma, muchas tierras expropiadas al gobierno títere de Syngman Rhee, al imperialismo yanqui y a los terratenientes, fueron distribuidas gratuitamente a peones agrícolas y campesinos sin o con poca tierra. En la provincia de Kyonggi 156 824 hectáreas de tierra se repartieron entre 214 115 familias campesinas; en la provincia de Kangwon de la parte Sur 35 293 hectáreas se entregaron a 74 789 familias, y en la provincia de Chungchong del Sur, hasta el 31 de agosto, 95 241 hectáreas se distribuyeron entre 216 980 familias. En todas las provincias de la parte Sur la reforma agraria se lleva a feliz término gracias a la participación entusiasta de los campesinos y a su activa lucha contra los terratenientes y la banda traidora de Syngman Rhee.

Todas las reformas democráticas que realiza el Gobierno de la República en las zonas liberadas del Sur son respaldadas fervorosamente por sus habitantes.

La población sudcoreana, que gemía bajo la dominación antipopular, reaccionaria y policíaca del imperialismo norteamericano y de la pandilla traidora de Syngman Rhee, toma parte activa, junto con la norcoreana, en la Guerra de Liberación de la Patria por aniquilar y expulsar de nuestro suelo a los invasores armados yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee. Los combaten valientemente con las armas en la mano cientos de miles de jóvenes patriotas sudcoreanos que ingresaron voluntarios en el Ejército Popular y el Cuerpo Popular de Voluntarios.

La guerra que libramos hoy contra los invasores armados

imperialistas yanquis es una guerra justa de todo el pueblo por liberar a la patria, guerra en la que participa no sólo el Ejército Popular sino también toda la población.

Con el tiempo los invasores armados imperialistas yanquis experimentarán, cada vez con mayor desengaño, la demoledora fuerza de nuestro pueblo, puesto en pie de lucha contra ellos.

Ellos intentan encubrir con la bandera de la ONU sus acciones militares agresivas contra nuestra patria, alegando una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU adoptada ilegalmente sin la participación de los delegados de la Unión Soviética, la República Popular China y del pueblo coreano.

Como sabe todo el mundo, la ONU se constituyó con la misión de hacer respetar la integridad territorial de cada país y la independencia, la libertad y la soberanía de cada nación y de preservar la paz y la seguridad en el mundo. Sin embargo, los imperialistas yanquis utilizan la ONU para sus fines agresivos, para violar el territorio, la independencia, la libertad y la soberanía de otros países, por medio del mecanismo de votación de sus seguidores, vendidos por dólares. Si la ONU quiere, de veras, respetar la independencia y la soberanía de todas las naciones y preservar la paz y la seguridad, deberá poner freno inmediatamente a las acciones agresivas que los bandidos imperialistas yanquis perpetran en nuestra patria y a los salvajes bombardeos de sus aviones contra nuestras ciudades y aldeas pacíficas.

Hace poco, por iniciativa del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria se hizo pública la “Declaración del Pueblo Coreano”, que exigía al Consejo de Seguridad de la ONU tomar medidas para poner fin, sin tardanza, a los actos bélicos de los invasores imperialistas yanquis en nuestro solar patrio y hacerles retirarse de inmediato. Esta declaración la firmaron más de 13 millones de coreanos mayores de 15 años. Si la ONU no quiere ser un instrumento agresivo al servicio del imperialismo yanqui y respeta los derechos y la libertad del pueblo coreano, tiene que prestar oídos a sus razones y apoyarlas frenando la agresión armada de los imperialistas yanquis.

Los invasores armados imperialistas yanquis y sus lacayos deben tener bien presente que nuestra Corea no pertenece como California a Estados Unidos, sino al pueblo coreano, que está firmemente decidido a ofrendar hasta la última gota de sangre para salvaguardar la independencia, la libertad y el honor de su patria, y que la victoria está del lado del pueblo coreano que lleva una guerra justa.

Los invasores armados imperialistas yanquis, alegando que sus fechorías contra nuestra patria son “acciones policiales de la ONU”, tratan de encubrir y falsear, ante el pueblo de su país y la opinión pública mundial, las tremendas pérdidas, vicisitudes y crisis que sufren en la guerra coreana. ¿Quién podrá considerar como “acciones policiales de la ONU” las flagrantes operaciones militares que ya les costaron más de 15 mil muertos en sólo dos meses de guerra?

El cuartel general de MacArthur informa, orgulloso, que a diario arroja miles de toneladas de bombas sobre nuestras aldeas y ciudades pacíficas, sobre habitantes inocentes, y Truman, MacArthur y Acheson, incendiarios de nuevas guerras y cabecillas de la agresión, lo llaman cínicamente “acción policial de la ONU”.

Los invasores armados imperialistas yanquis llevan a la práctica su plan de rapiña elaborado minuciosamente hace mucho tiempo para someter y masacrar al pueblo coreano por las armas y el chantaje, convertirlo en esclavo, someterlo a la miseria y al hambre y devastar la economía de nuestro país.

Debido a los inhumanos bombardeos aéreos y navales de los piratas yanquis, numerosas ciudades de nuestro país, como Chongjin, Wonsan, Nampho, Taejon y Wonju, quedaron destruidas, cientos y miles de aldeas reducidas a cenizas e innumerable cantidad de habitantes pacíficos fueron salvajemente asesinados. Los agresores armados imperialistas yanquis arrasaron gran número de empresas industriales de nuestro país. Estos bandidos asolaron muchas fábricas y empresas como la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Vidrios de Nampho, la Fábrica Tabacalera de Pyongyang, la Fábrica de Procesamiento de Maíz de Pyongyang, la Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho, la Fundición de Hierro de

Hwanghae y la Acería de Chongjin, que eran orgullo de nuestro país.

Aunque pudieron convertir en ruinas nuestras ciudades, aldeas y empresas industriales, jamás podrán arrebatarnos al pueblo coreano su libertad, su independencia y su soberanía. El pueblo coreano no olvidará jamás las atrocidades que los agresores armados imperialistas yanquis cometieron en Corea, sino que los odiará eternamente, generación tras generación.

Los bárbaros bombardeos contra nuestra patria y nuestro pueblo le han ganado un odio e indignación implacables, e incluso motivaron que algunas personalidades, que hacían culto a Estados Unidos, comprendieran la naturaleza bestial del imperialismo yanqui.

Entre las dos alternativas: convertirse mansamente en esclavo colonial o luchar para salvaguardar la independencia, la libertad y el honor de la patria, todo el pueblo coreano, amante de su patria, no vaciló en tomar la segunda. Junto con sus fuerzas armadas, el heroico Ejército Popular, se movilizó al unísono para alcanzar el triunfo final en la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas yanquis. Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular, dando pruebas de impar valentía y patriotismo en encarnizados combates, derrotan irremisiblemente al enemigo, mientras que el pueblo despliega en la retaguardia heroísmo y abnegación patriótica a fin de asegurar la victoria en el frente. Nuestro Ejército Popular es valiente sin parangón y nuestro pueblo es heroico.

En dos meses de guerra, los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular han acumulado rica experiencia y adquirido hábil capacidad combativa para atacar al enemigo por su retaguardia, aniquilarlo en los cercos, derrotarlo con mayor eficacia. Hoy, nuestro Ejército Popular se ha hecho más poderoso y es capaz de asestar golpes mortales al enemigo. Dos meses de combate demostraron que es más fuerte que las invasoras tropas del imperialismo yanqui, y nuestros oficiales, salidos del pueblo, muy superiores a los del enemigo.

Los agresores armados imperialistas yanquis, para justificar sus

acciones, llaman “agresor” al pueblo coreano alzado a la lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria. Esto, como dicen los refranes, equivale a que “El ladrón levanta primero el palo” y es tan absurdo como el que “De tanto reír, el buey rompe el cabestro”.

Según la lógica de los bandidos yanquis, el pueblo coreano, que se ha levantado para salvaguardar la independencia, la libertad y los derechos de su patria contra la embestida de invasores armados de allende el océano, es “invasor”, en tanto que los saqueadores colonialistas que, movilizando sus fuerzas de tierra, mar y aire, agreden a otro país, violan los derechos y la libertad de otra nación, bombardean salvajemente ciudades y aldeas pacíficas y asesinan en masa a la población inocente son “defensores de la paz y la caridad”.

La esencia de la “filosofía” *made in USA* con que los imperialistas yanquis definen al agresor se ha revelado claramente también en la confesión de Kim Hyo Sok, ex-“ministro de interior” del gobierno títere de Syngman Rhee. Reveló que cuando en abril de 1949 visitó, junto con Beard —consejero estadounidense para asuntos policíacos del gobierno fantoche de Syngman Rhee—, la “embajada de Estados Unidos en Corea del Sur”, el embajador yanqui Muccio, después de intercambiar una que otra palabra de protocolo, dijo: “La política es fuerza. Cuando una fuerza choca con otra, no hay que reparar en medio y métodos. Vence el fuerte y pierde el débil. La victoria es el bien; la derrota es el mal.”

Los imperialistas yanquis no podrán justificar con ningún argumento sus acciones agresivas al desencadenar, azuzando a la banda traidora de Syngman Rhee, una guerra fratricida, según un detallado plan preparado durante largo tiempo, y al iniciar una intervención armada directa contra nuestra patria y nuestro pueblo. ¿Con qué podrán justificar su mapa militar estratégico, trazado con la camarilla de Syngman Rhee para la “expedición al Norte”, que se publicó en la prensa, y los convenios concertados con el mismo objetivo en febrero del año en curso entre MacArthur y Syngman Rhee en Tokio, Japón? ¿Cómo podrán encubrir los siniestros propósitos de las sucesivas visitas, desde febrero de este año, de

parlamentarios, misiones diplomáticas y delegados del Departamento de Defensa de Estados Unidos, así como de la visita de Dulles a Corea del Sur en vísperas del inicio de la llamada “expedición al Norte” y su inspección del Paralelo 38 y de las trincheras del ejército títere de Syngman Rhee en sus cercanías? Como expresara el delegado soviético Malik en una sesión del Consejo de Seguridad de la ONU, nadie creerá que Dulles estuvo en esas trincheras para recoger lirios.

Para poner al desnudo cómo el traidor Syngman Rhee preparó la guerra fratricida, bajo la manipulación directa del imperialismo yanqui, deseo citar una parte de su carta confidencial dirigida el 10 de abril de 1949 a su “enviado especial” Jo Pyong Ok, la cual fue descubierta en un cofre de documentos secretos de Syngman Rhee: “Creo que usted deberá discutir este asunto, a puerta cerrada y con franqueza, con distinguidas personalidades de las Naciones Unidas y de Estados Unidos de Norteamérica. Anuncie en secreto absoluto nuestro plan para la reunificación. De hecho, estamos preparados ya para la reunificación, aunque sea ahora mismo, en todos los aspectos, excepto uno: faltan armas y municiones... Antes de emprender esta operación nos hacen falta dos buques de guerra de 8 mil toneladas cada uno y dotados de cañones de calibre 18 pulgadas, para defender los ríos Amnok y Tuman. Necesitamos también guardacostas de alta velocidad para proteger las costas del movimiento comunista clandestino, 200 mil efectivos militares organizados y entrenados para guardar la frontera septentrional, y aviones y cañones antiaéreos para la defensa. Todo esto se necesita ahora mismo.” En otra carta enviada el 30 de septiembre de 1949 a Robert Oliver, Syngman Rhee escribe: “Recibí sus cartas. Gracias por esas cartas... Me gustaría tener frecuentes oportunidades para intercambiar opiniones sobre el desarrollo de la situación aquí y en Estados Unidos... Quisiera describirle sucintamente nuestra situación. Estoy convencido de que estamos en el momento más propicio para iniciar el ataque... Deberíamos acorralar a efectivos de Kim Il Sung en las zonas montañosas, y forzarlos a morir de hambre con el paso del tiempo. Si

marchan así las cosas, nuestra línea de defensa se fijará en los ríos Amnok y Tuman. Entonces, nuestra situación mejorará en ciento por ciento. La línea defensiva natural, demarcada por estos ríos y el monte Paektu, será casi infranqueable, si contamos con suficiente número de aviones, dos o tres guardacostas de alta velocidad en las desembocaduras de dichos ríos, y aviones de caza para defender todas las líneas costeras incluida la isla Jeju. Estoy seguro de que podríamos resolver este problema dentro de un tiempo muy corto, si nos permiten hacerlo.”

Como respuesta a esta carta, el 12 de octubre de 1949 Jo Pyong Ok, enviado especial de Syngman Rhee que, por entonces, permanecía en Lake Succes, le remitió a éste la siguiente carta confidencial: “Leí con gran atención e interés su carta enviada al doctor Oliver referente a la cuestión de reunificación. Considero que en las condiciones actuales, la propuesta expuesta en su carta constituye el único medio conveniente y definitivo para realizar nuestro anhelo, la reunificación. Pero, teniendo en cuenta todos los factores, considero que no ha llegado aún el momento más propicio para poner en práctica este plan. Sobre todo, dudo mucho del estado de nuestra preparación, y la opinión pública internacional no apoyará nuestras acciones... Discutí el problema con el embajador Jang y el doctor Oliver; hemos coincidido en que su propuesta ha de ser considerada como el plan principal de nuestro gobierno, plan que debemos cumplir sin falta cuando estemos preparados y llegue el momento adecuado.”

Estos documentos secretos testimonian que los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee venían fraguando, desde hace mucho tiempo, la “expedición al Norte” y la guerra fratricida. Hoy, cuando esos documentos secretos han sido mostrados al mundo, acusando su preparación larga para agredir al Norte de la República, no pueden encubrir más su naturaleza agresiva.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;
Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular;
Valientes guerrilleros y guerrilleras:

La Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra el invasor armado imperialista yanqui ha entrado en su fase definitiva. Los enemigos están totalmente rodeados por tres lados, arrinconados en la zona estrecha dentro de la línea de Kyongju, Yongchon, Taegu, Changnyong, Masan y Jinhae. No les queda otra salida que el Estrecho de Corea.

Con el intento de escapar de la inminente derrota, el enemigo resiste desesperadamente movilizand o todos sus efectivos de tierra, mar y aire y todos sus medios de fuego.

Pero su resistencia será aplastada por la ofensiva de nuestro heroico Ejército Popular, en un futuro no lejano, será diezmado y expulsado de nuestro suelo patrio.

Cuanto más se acerca la hora de su derrota, tanto más desesperadamente actuará el enemigo, y cuanto más lo arrinconemos en la zona estrecha, tanto más a ultranza resistirá.

De ahí que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y los guerrilleros deben combatir con más valentía y heroísmo, diezmar implacablemente al enemigo que oponga resistencia, intensificando la ofensiva y el asalto. Ustedes deben saber aprovechar con eficacia cada bala y cada obús, no malgastarlos; cuidar mejor sus vidas y sus medios de fuego de los ataques aéreos del enemigo; acercarse más a las posiciones del enemigo a medida que intensifique sus ataques aéreos, burlarlas con astucia y penetrar en su retaguardia y en la profundidad de su defensa, cercarlo y aniquilarlo.

Oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras: les piden tomar venganza los cuerpos de niños y mujeres asesinados cruelmente por los salvajes e indiscriminados bombardeos aéreos y navales de los imperialistas yanquis, las ciudades y aldeas en llamas. A cada paso que den, ustedes deben sentir más odio, indignación y ánimo de venganza por los bárbaros bombardeos, por las atrocidades de los piratas imperialistas yanquis contra nuestra patria y nuestro pueblo, deben combatir más valiente, más despiadadamente al enemigo. Tienen que machacar y expulsar cuanto antes a todos los invasores armados estadounidenses de nuestro solar

patrio y coronar con brillantes victorias la honrosa Guerra de Liberación de la Patria.

Para satisfacer a tiempo las crecientes demandas del frente y asegurarle la victoria, todos los habitantes consolidarán más la retaguardia, reconstruirán con presteza las carreteras y los puentes que el enemigo ha destruido, producirán más materiales bélicos y cereales e intensificarán la ayuda a las familias de los militares del Ejército Popular.

Los obreros fabriles producirán más armas, municiones y obuses; los del transporte llevarán a tiempo, sin perder ni un minuto, los materiales bélicos al frente; los campesinos recogerán los cereales y pagarán sin tardanza el impuesto en especie, desafiando los ataques aéreos del enemigo, para suministrar más víveres al frente y a la retaguardia.

Además, todos los habitantes de la retaguardia, agudizando más la vigilancia, deben detectar a tiempo a los agentes del enemigo y a los elementos subversivos y saboteadores y descargar sobre ellos todo el peso de la ley de tiempo de guerra.

Nuestro pueblo no está solo en la lucha contra los invasores armados imperialistas yanquis y su perro de presa, la pandilla traidora de Syngman Rhee. En esta justa lucha por defender la independencia, la libertad y el honor de la patria, disfruta del ardiente apoyo y respaldo internacionales de los pueblos de la Unión Soviética, de los países democráticos populares, y de todos los pueblos amantes de la paz. Este apoyo y respaldo internacionales son un gran acicate a nuestra lucha e inspiran a nuestro pueblo la convicción en la victoria. La victoria será del pueblo coreano, que se ha alzado a una justa lucha.

¡Gloria al heroico pueblo coreano, a los valerosos oficiales y soldados de sus fuerzas armadas, el Ejército Popular, y a los guerrilleros y guerrilleras, que se han alzado a la honrosa lucha contra los invasores armados imperialistas yanquis!

¡Adelante para aniquilar y expulsar cuanto antes de nuestro suelo patrio a todos los intervencionistas armados imperialistas yanquis y a

su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee que pisotean la independencia, la libertad y el honor de nuestra patria y los derechos de nuestro pueblo!

¡Viva el pueblo coreano unido bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el heroico Ejército Popular, fuerzas armadas del pueblo coreano!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

**PARA MEJORAR Y AFIANZAR
LOS SERVICIOS DE COMUNICACIONES
CONFORME A LAS CONDICIONES
DE TIEMPO DE GUERRA**

**Discurso resumen pronunciado ante el XXVI Pleno
del Consejo de Ministros de la República
Popular Democrática de Corea
*15 de septiembre de 1950***

En el presente Pleno del Consejo de Ministros hemos discutido el problema referente a cómo mejorar y afianzar las comunicaciones conforme a las condiciones de tiempo de guerra y otras cuestiones, pero voy a hacer hincapié sólo en algunos aspectos de la primera cuestión.

Como suele decirse, las comunicaciones son el sistema nervioso de un país. Tal como los nervios juegan importante papel en la vida del hombre, las comunicaciones inciden en gran medida en el funcionamiento del Estado. Si el hombre tiene paralizados los nervios, no puede cumplir debidamente sus funciones y su papel; otro tanto sucede si quedan paralizadas las comunicaciones del país: los trabajos estatales no pueden marchar por cauce correcto. Mejorar y fortalecer las comunicaciones es de gran importancia para llevar a buen término las labores del Estado en lo político, lo económico, lo cultural, lo militar, etc., y en particular para lograr la victoria en la guerra. Los trabajadores de este sector deberán tener en lo más hondo el honor de regir las comunicaciones, los nervios del país, y hacer esfuerzos

abnegados para asegurar su exitoso funcionamiento en condiciones de guerra.

Es necesario, sobre todo, asegurar con prontitud y puntualmente las comunicaciones telegráficas y telefónicas.

Es éste requisito importante de la guerra moderna.

Esta exige alto grado de capacidad de maniobra, y por eso se puede decir que la victoria o el fracaso en la guerra depende de la rapidez del traslado de efectivos, armamento y otros materiales bélicos. De ahí que sea tan importante en la guerra moderna cumplir con presteza y puntualidad el servicio de comunicaciones para asegurar rápidos traslados de combatientes, armamento y otros materiales de guerra.

A fin de asegurar con prontitud las comunicaciones telegráficas y telefónicas, es preciso reconstruir las instalaciones tan pronto como sean destruidas por los bombardeos y el cañoneo del enemigo.

Actualmente el enemigo intensifica los bombardeos y el cañoneo contra los medios de comunicación, para paralizar el sistema de mando de nuestro Ejército. En tales circunstancias, si no se reconstruyen sin tardanza los medios dañados, no podremos dirigir con éxito tanto el frente como la retaguardia mediante las comunicaciones.

Sin embargo, el Ministerio de Comunicaciones cumple con muy exiguo sentido de responsabilidad las reparaciones de los medios de comunicación destruidos.

Sus funcionarios se han manifestado pasivos en la organización del cuerpo de reconstrucción de las líneas de comunicación. Después del comienzo de la guerra, el Ministerio de Comunicaciones sólo formó una compañía del citado cuerpo. La culpa, según sus funcionarios, es de la falta de mano de obra, pero esto no pasa de ser un pretexto. Por muy difícil que sea el problema de mano de obra, ¿acaso no se la puede reclutar en cantidad suficiente para reconstruir las líneas de comunicación? Si los del Ministerio de Comunicaciones no pudieron constituir más que una compañía del cuerpo de reconstrucción, se debe enteramente a su negligencia ante el trabajo organizativo.

La precaria organización de mencionado cuerpo por los funcionarios del Ministerio de Comunicaciones ha traído consecuencias gravísimas: por haber reparado tardíamente las líneas afectadas surgieron no pocos obstáculos en las comunicaciones para dirigir el frente y la retaguardia; incluso las comunicaciones telegráficas y telefónicas entre el Centro y las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur estuvieron paralizadas casi 20 días.

Para asegurar prestamente estas comunicaciones es necesario reforzar de manera decisiva el cuerpo de reconstrucción de las líneas. El Ministerio de Comunicaciones debe formar una compañía más de este cuerpo en la parte Norte de la República; en la parte Sur crear otro cuerpo teniendo en cuenta las distintas condiciones y con arreglo a la realidad allí imperante.

Tiene que intensificar la formación de los miembros del cuerpo de reconstrucción de las líneas de comunicación para elevar su responsabilidad y su papel. Lo ayudará activamente a cumplir como corresponde su papel, y le suministrará suficiente cantidad de cables telefónicos y otros equipos y materiales, incluidos medios móviles, para salvar los obstáculos en la reconstrucción de las líneas de comunicación.

Con vistas a asegurar debidamente las comunicaciones telegráficas y telefónicas hay que enviar a tiempo al frente y a la retaguardia las máquinas y los aparatos necesarios.

Estas máquinas y aparatos son medios principales de las comunicaciones telegráfica y telefónica. Sin ellos, aunque se reparen pronto las líneas de comunicación, no podremos asegurar esas comunicaciones. Por ahora, carecemos de tales medios de comunicación. Pero no podemos comprarlos ahora mismo a otros países. Cueste lo que cueste debemos cubrir con nuestros propios medios las demandas del frente y de la retaguardia.

Si los funcionarios del sector de comunicaciones buscan y movilizan al máximo las reservas internas, con elevado espíritu de apoyo en sus propios esfuerzos, podrán resolver el problema de máquinas y aparatos de comunicación.

Actualmente, en el frente hay muchos averiados; con sólo recogerlos y aprovecharlos, podremos paliar en gran medida la escasez. Los funcionarios del Ministerio de Comunicaciones deben tomar las medidas pertinentes al respecto. Además, deben procurar fabricarlos por propia cuenta. Con una eficiente administración del taller de medios de comunicación en Seúl, será posible producir no poca cantidad.

Es preciso trasladar las estaciones intermediarias de comunicación a zonas seguras y acondicionarlas bien.

Hay que trasladar cuanto antes a zonas montañosas las estaciones intermediarias de la comunicación Pyongyang-Kumchon que se encuentran cerca de las carreteras y las vías férreas. Por supuesto, que para el traslado, se necesitan ingentes fondos, materiales y mano de obra. Pero, en vista de que este tramo es el más castigado por la aviación enemiga, es preciso realizar ese traslado con prontitud.

Me han informado que si le aseguramos materiales y mano de obra, el Ministerio de Comunicaciones podrá realizar el citado traslado en el tiempo fijado. Así que mano de obra y materiales cuantos necesiten. El Comité de Planificación del Estado suministrará los materiales; el Ministerio de Finanzas, los fondos, y el Ministerio de Urbanización y los comités populares provinciales, ingenieros de obras públicas y mano de obra de construcción. Es una empresa importante y urgente, así que hay que emprenderla por una orden del Comité Militar.

Hay que asegurar los servicios de correos.

Ahora los periódicos y otras publicaciones no llegan ni se distribuyen a tiempo en las zonas liberadas. Durante los dos meses transcurridos en la Guerra de Liberación de la Patria, los transportes y la distribución de las publicaciones no funcionaron debidamente; sin embargo, los responsables del Ministerio de Comunicaciones tampoco tomaron medida alguna al respecto. Sólo ahora piden que se les aseguren camiones para el transporte de paquetes postales. Según ellos, la deficiencia del correo se debe a la falta de camiones para el servicio postal; otro mero pretexto.

La deficiencia emanó de la incorrecta comprensión que los

responsables del Ministerio de Comunicaciones tienen respecto a la importancia de los servicios de correos. No es ésta una simple labor profesional para transportar y distribuir publicaciones o cartas, sino una obra honrosa y digna, que contribuye a educar al pueblo y a asegurarle comodidad en la vida. De modo particular, los servicios de correos en tiempos de guerra son de por sí una batalla y una tarea muy importante para insuflar en el Ejército Popular y el pueblo implacable odio y aversión hacia el imperialismo yanqui, para animarlos y estimularlos a aniquilar a los enemigos.

Para asegurar como corresponde los transportes postales, es preciso fortalecer los vínculos con los Ministerios de Transporte, Defensa Nacional y otros. Especialmente, manteniendo relaciones estrechas con los Ministerios mencionados, deben enganchar vagones de correo a los trenes ordinarios y militares.

En algunas zonas de la parte Norte de la República, en la ciudad de Seúl y en las capitales de todas las provincias de la parte Sur, donde está interrumpido el tránsito de trenes debido a que los ferrocarriles han sido destruidos por los piratas aéreos del imperialismo yanqui, hay que utilizar camiones para los servicios de correos. Esta tarea se llevará a cabo bajo la responsabilidad del Departamento de Administración del Transporte Terrestre, adscrito al Ministerio de Transporte.

Hay que formar bien a los trabajadores del sector de comunicaciones.

Este es siempre un factor importante para el desarrollo de las comunicaciones, más todavía en tiempo de guerra. En la actualidad, el frente y la retaguardia demandan gran número de competentes trabajadores en ese sector, preparados tanto en lo político y lo ideológico, como en lo técnico y lo práctico. Hoy, cuando nos faltan trabajadores de ese sector bien preparados, no podemos atender todas las demandas y, en consecuencia, el servicio de comunicaciones choca con no pocos obstáculos en este tiempo de guerra.

En el pasado, los cuadros del Ministerio de Comunicaciones no formaron con visión de futuro —aunque debían haberlo hecho— a los

trabajadores de su sector, teniendo presente la situación del país cada día más grave. No trazaron un plan concreto de largo alcance para lograr este objetivo y ni siquiera pensaban prepararlos y destinarlos a los Ministerios de Defensa Nacional y del Interior. Como resultado, cuando éstos exigían más especialistas a raíz del inicio de la Guerra de Liberación de la Patria, no pudieron satisfacer estas demandas, e incluso los que enviaron no sabían trabajar en la forma debida. El Ministerio de Comunicaciones ni siquiera preparó adecuadamente a telefonistas durante los cinco años siguientes a la liberación.

El Ministerio de Comunicaciones deberá hacer el máximo esfuerzo para formar, tanto cuantitativa como cualitativamente, a los trabajadores de su sector. Estos trabajadores son los encargados directos de los servicios de comunicación, tarea importante para el Estado y el Partido, razón por la cual no se puede preparar sin miramiento, a cualquiera. El Ministerio de Comunicaciones seleccionará a los mejores, a personas ideológicamente firmes, con elevado interés por el trabajo, para formar los trabajadores del sector.

El Ministerio de Comunicaciones debe darles instrucción y educación inmejorables. Intensificando entre ellos la educación política e ideológica y la instrucción técnica y práctica, debe preparar competentes trabajadores de comunicaciones, poseedores de firmeza ideológica y alta capacidad técnica y práctica.

Es preciso fortalecer la formación política e ideológica de los trabajadores del sector de comunicaciones.

Si no elevamos incesantemente su nivel de conciencia ideológica mediante la intensificación de la educación política e ideológica, no podremos mejorar y fortalecer los servicios de comunicación acorde con las circunstancias del tiempo de guerra, ni ellos podrán cumplir felizmente su misión.

Actualmente, la conciencia ideológica de los trabajadores del sector de comunicaciones y, en especial, su espíritu patriótico, son muy bajos. Durante la Guerra de Liberación de la Patria, de otros sectores han surgido infinidad de patriotas, abnegados luchadores por la patria y el pueblo, pero en el de comunicaciones su número es muy

reducido. Mientras los ferroviarios aseguran exitosamente el transporte de tiempo de guerra desplegando espíritu de autosacrificio bajo el salvaje bombardeo de la aviación enemiga, los trabajadores del sector de comunicaciones no han cumplido dignamente las misiones más corrientes, causando graves daños a los servicios de comunicaciones de tiempo de guerra. Si hubieran trabajado con espíritu patriótico tan ardiente como el de los ferrocarrileros, habrían asegurado el buen funcionamiento de las comunicaciones de período de guerra.

Intensificando la formación política e ideológica de sus trabajadores el sector de comunicaciones debe procurar que todos cumplan debidamente su misión como lo demandan los tiempos de guerra, con ferviente sentimiento patriótico e indoblegable espíritu combativo.

Es indispensable elevar la responsabilidad y el papel del ministro, de los viceministros y de otros dirigentes del Ministerio de Comunicaciones.

Son dirigentes a quienes competen las comunicaciones del país y que responden de ellas ante el Estado y el pueblo. El que se efectúe oportuna y correctamente o no la política del Partido y el Gobierno relativa a las comunicaciones, depende por entero de los esfuerzos de los dirigentes del Ministerio de Comunicaciones. Por eso, para mejorar y fortalecer estos servicios es necesario elevar infaliblemente la responsabilidad y el papel de sus dirigentes.

Ya antes, esos dirigentes no se esforzaron tesoneramente por materializar la política del Partido y el Gobierno respecto al sector ni trabajaron impulsados por la actitud de dueños.

Cuando los imperialistas yanquis rearmaban a los militaristas japoneses e impulsaban a la camarilla títere de Syngman Rhee a perpetrar frecuentes provocaciones militares contra las zonas al Norte del Paralelo 38, previmos que el enemigo desencadenaría, tarde o temprano, una guerra agresiva contra la parte Norte de la República, y más de una vez subrayamos a los funcionarios del Ministerio de Comunicaciones la necesidad de organizar el trabajo con visión de

futuro. Sin embargo, no hicieron los preparativos pertinentes para asegurar los servicios de comunicaciones del país en caso de emergencia. El resultado fue que, después de iniciada la Guerra de Liberación de la Patria, el sector de comunicaciones siguió matando el tiempo, como antes, sin hacer nada, mientras que otros sectores transformaban inmediatamente todos sus trabajos acorde con los tiempos de guerra y los impulsaban conforme a las circunstancias imperantes, tal y como lo exigía el Partido. El ministro de Comunicaciones cometió un grave delito por el incumplimiento de su tarea para contribuir a asegurar la victoria en la guerra.

El ministro, los viceministros y otros dirigentes del Ministerio de Comunicaciones no han trabajado con conciencia de dueños, en actitud de defensa de los intereses del Estado. El ministro debe asumir la responsabilidad ante el Estado y el pueblo, por no haber asegurado suficientemente los servicios de comunicación en tiempo de guerra.

El ministro de Comunicaciones no pone suficiente entusiasmo en el trabajo ni se preocupa lo bastante por el mal funcionamiento de los servicios de comunicación. Los dirigentes de otros ministerios presentan y resuelven a tiempo los problemas que surgen en el curso de su trabajo, pero el ministro de Comunicaciones, aunque no marchaba bien el trabajo de su entidad, ni una sola vez consultó con el Consejo de Ministros para recibir orientación y ayuda, y aún peor, no concede importancia a la presente sesión del Consejo de Ministros que discute el trabajo de su sector.

Los dirigentes del Ministerio de Comunicaciones tienen que autocriticar y revisar estrictamente los errores cometidos en el pasado para realizar de modo responsable su trabajo.

Además, deben establecer un exigente ambiente de trabajo revolucionario para llevar a cabo incondicionalmente y hasta el fin las resoluciones y directivas del Estado.

Tienen que trazar asimismo un detallado plan de trabajo, controlar y dirigir de manera unificada el conjunto de labores del Ministerio y llevarlas a cabo con eficacia. Si el ministro y los viceministros

trabajan cada cual a su modo, como les venga en gana, no podrán cumplir con éxito las tareas que afronta el Ministerio. El ministro distribuirá tareas concretas entre los viceministros y otros subordinados, y los dirigirá y ayudará adecuadamente para que las cumplan hasta el fin.

Estoy convencido de que los funcionarios del Ministerio de Comunicaciones trabajarán activamente para mejorar y fortalecer los servicios de comunicación de tiempos de guerra y harán grandes aportes a la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

LA RETIRADA ESTRATÉGICA TEMPORAL Y LAS TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la Reunión
Consultiva de Presidentes de Comité
Provincial del Partido**

27 de septiembre de 1950

Hoy les voy a hablar sobre algunas tareas inmediatas, que se plantean a las organizaciones del Partido en relación con la retirada estratégica temporal.

Hoy en día, la situación militar y política del país ha cambiado súbitamente, por lo cual nuestro pueblo corre grave peligro.

Los agresores imperialistas yanquis, que han sufrido fuertes contraataques de nuestro Ejército Popular, extienden más la guerra de agresión movilizandando enormes efectivos y equipos técnicos de combate para recobrarse de su vergonzosa derrota y, a la vez, alcanzar a toda costa su objetivo: ocupar toda Corea. Han movilizadando todas sus fuerzas de tierra, mar y aire estacionadas en la región del océano Pacífico, desplazaron al frente de Corea parte de su flota del mar Mediterráneo e incluso tropas de sus satélites como Inglaterra, Francia, etc. El día 13 de este mes iniciaron una operación anfibia de gran magnitud en Inchon concentrando varios centenares de buques, unos mil aviones y más de 50 mil efectivos y actualmente, despliegan furioso ataque en la región de Seúl. Su propósito consiste en someter a su control las zonas de Inchon, Seúl y Wonju para aislar el frente de

la retaguardia, cercar y aniquilar a unidades del grueso del Ejército Popular en el frente, y seguidamente ocupar en unos días toda Corea.

Ahora, los oficiales y los soldados del Ejército Popular combaten heroicamente para rechazar este ataque, de gran magnitud. Los que defienden Inchon y Seúl luchan con bravura contra un adversario numérica y técnicamente superior, manifestando sublime espíritu patriótico y heroísmo colectivo, gracias a lo cual hace varios días que el enemigo no puede avanzar. Sobre todo, los soldados de la compañía de artillería costera de la isla Wolmi asestaron rotundos golpes al enemigo —decenas y cientos de veces superior en número— en un combate a vida o muerte, convirtiéndose, literalmente, en hombre-bomba.

También el pueblo, apoyando al Ejército Popular, lucha heroicamente. Los ciudadanos de Seúl, tanto hombres y mujeres, como ancianos y niños, bajo una lluvia de balas llevan municiones y alimentos a los bravos combatientes del Ejército Popular.

Sin embargo, debido a que un gran contingente de tropas enemigas penetró en las regiones de Inchon y Seúl, y en la línea del río Raktong desencadenó una fuerte contraofensiva, la situación del frente se ha vuelto desfavorable para nosotros. Se ha creado una diferencia numérica considerable entre el enemigo y nosotros. Estamos peleando contra un enemigo muy superior en fuerzas, en condiciones en que no hemos organizado reservas suficientes ni hemos preparado el armamento necesario.

En esta situación militar y política creada en nuestro país, el Comité Central del Partido trazó la orientación de organizar un repliegue estratégico temporal destinado a superar con iniciativa propia esta circunstancia desfavorable.

La orientación estratégica de nuestro Partido en la etapa actual consiste en salvar el grueso del Ejército Popular, ganando tiempo al reducir todo posible la velocidad de avance del enemigo, crear fuertes unidades de contrataque formando nuevas unidades de reserva y organizar una retirada planificada.

De acuerdo con esta orientación las unidades del Ejército Popular

que combaten en el área de Seúl y van a replegarse, extenderán fuertes posiciones defensivas a lo largo del Paralelo 38, para proteger la retirada de nuestras unidades principales, conteniendo el ataque enemigo, y algunas de ellas permanecerán en la retaguardia enemiga, con la misión de perturbarla sin cesar, combatiendo allí, mientras en nuestra retaguardia, en breve plazo, se formarán unidades de reserva y se reajustarán y reforzarán las fuerzas, aprovechando racionalmente todas las condiciones y posibilidades.

La retirada que vamos a emprender no es un simple receso, sino un repliegue estratégico para asestar golpes más contundentes al enemigo, vigorizando nuestras fuerzas.

Actualmente, el mundo concentra su atención en el frente de Corea. Innumerables especialistas militares y pueblos del mundo siguen las actividades del grueso de nuestro Ejército Popular, recelándose de su capacidad de romper el “cerco” de las tropas yanquis.

Los agresores imperialistas yanquis fanfarronean de su futura victoria, jubilosos por haber “cercado” al grueso del Ejército Popular. Pero no podrán evitar la derrota y esa alegría se trocará en tristeza.

El “cerco” de las unidades principales del Ejército Popular, del cual se vanagloria ruidosamente el enemigo, no pasa de ser una formalidad. De ninguna manera podrá mantenerlo porque la extensión del “cerco” es demasiado grande. En ese “cerco” se encuentran oficiales y soldados de las unidades principales de nuestro Ejército Popular, infinitamente fieles al Partido y a la patria, plenos de firme decisión de aniquilar a toda costa al enemigo. En particular, entre sus mandos hay numerosos comandantes competentes fogueados y probados en la Lucha Armada Antijaponesa. En aquellos tiempos penosos y severos, escaparon más de una vez al cerco enemigo. Cada vez que caían en operaciones de cerco tendidas por grandes tropas, los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa lo rompían con bravura incluso con reducidos grupos de fuerzas, asestando al enemigo golpes demoledores. Al igual que ellos, los comandantes del Ejército Popular, mandando hábilmente sus unidades, romperán el “cerco” enemigo,

asegurarán como corresponde la retirada organizada y fatalmente derrotarán y aniquilarán al enemigo. En algunos lugares del frente, unidades del Ejército Popular ya emprendieron la retirada organizada tras la ruptura del “cerco”.

Las organizaciones partidistas de todos los niveles tienen que hacer todo lo que esté a su alcance para plasmar plenamente la orientación del Partido referente a la retirada estratégica.

Para nuestro Partido y nuestro pueblo, la retirada estratégica temporal es una severa prueba. Simultáneamente al combate encarnizado para detener la ofensiva enemiga, debemos proteger la retirada organizada de las unidades principales y evacuar equipos de producción y otros materiales a sitios seguros ya que los piratas aéreos no cesan sus bombardeos indiscriminados diarios. Sí, el Ejército Popular y el pueblo deberán superar muchos obstáculos y dificultades. Pero, cueste lo que cueste, tenemos que hacer realidad, sobreponiéndonos con audacia a tales vicisitudes y contratiempos, la orientación del Partido sobre la retirada estratégica.

Con relación a la retirada estratégica las organizaciones partidistas deben intensificar, ante todo, entre las masas populares, la propaganda y la formación política.

Esta empresa constituye el primer deber de las organizaciones del Partido. Especialmente, la situación actual, en que es forzoso vencer la dura prueba de la retirada estratégica, exige con apremio activar todavía más dicha labor entre los habitantes. Cuando se vigorice el trabajo educativo entre la población, ésta podrá luchar resueltamente, sin vacilar, por muy difícil que sea la situación.

Lo importante en la formación política es imbuir al pueblo firme confianza en la victoria.

Cuando el Ejército Popular avanzaba hacia el Sur vertiginosamente, había entre el pueblo bastante gente que pensaba que la guerra terminaría pronto. Puede ocurrir que viendo retirarse al Ejército Popular pierdan confianza en la victoria, crean que hemos sido derrotados.

Las organizaciones del Partido deben conocer a fondo el estado de

ánimo político e ideológico de la población y realizar, acorde con ello, una vigorosa labor educativa dirigida a prevenir que cunda en ella perplejidad y desorientación. Tiene singular importancia explicarle claramente la orientación de nuestro Partido sobre la retirada estratégica. En el curso de una guerra ora hay avances ora retiradas. Es algo parecido a lo que ocurre en un partido de fútbol. Unas veces ataca un equipo, otras el contrario: cuando la situación se toma desfavorable por el ataque de uno, el otro se repliega para reajustar sus fuerzas y luego vuelve a atacar aprovechando la oportunidad óptima que se le ofrezca. Las organizaciones partidistas deben hacer que el pueblo conozca a fondo la justeza y el significado de dicha orientación para que con firme convicción de victoria, luche valerosamente superando todas las dificultades con que tropiece durante la retirada.

Deben tener siempre presente que en las difíciles circunstancias por las que hoy atraviesa el país, los imperialistas norteamericanos y los elementos hostiles agazapados en nuestras filas pueden propalar toda clase de bulos y rumores infundados por métodos taimados. Las organizaciones del Partido de todos los niveles deben elevar la vigilancia, desenmascarar y frustrar a tiempo las arteras maniobras del enemigo para que el pueblo no se deje embaucar. Así deben lograr que el pueblo supere con éxito la dura prueba de la retirada estratégica, sin asustarse ni un momento.

Las organizaciones partidistas deben desplegar también buena labor educativa entre la población para que ayude de todo corazón al Ejército Popular en retirada. Que todo el pueblo, con sentimiento de verdaderos padres y hermanos, ayude a llevar los equipos de los soldados que se retiran, les de alojamiento y alimentos, y cuide a los heridos.

Además, las organizaciones del Partido deben estar preparadas en todos los aspectos para combatir al enemigo en caso de que irrumpa en las localidades respectivas.

Nuestra principal misión es hoy la de defender con sangre, palmo a palmo, nuestra tierra. No debemos limitarnos a replegar

simplemente ante el ataque del enemigo, sino pelear hasta el fin en defensa de nuestra tierra. Este es el sublime deber de las organizaciones partidistas de todos los niveles y de sus funcionarios.

Los organismos y los funcionarios del Partido, especialmente, los presidentes de comité provincial, no deben salir de los lugares que tienen bajo su autoridad aun cuando venga el enemigo, sino pasar a la clandestinidad, dirigir la guerra de guerrillas, organizar y movilizar a la población a la lucha contra el adversario. Cuando el Ejército Popular emprenda una nueva ofensiva, deben sumársele y liberar las zonas ocupadas por el enemigo, normalizar enseguida todas las actividades.

Para ello, a las organizaciones partidistas de todos los niveles les incumbe organizar las fuerzas, preparar armas y crear diversas condiciones materiales para combatir al enemigo. En particular, las provincias marítimas deberán tener preparadas trincheras y toda clase de fortificaciones defensivas en los puntos de la costa donde es posible el desembarco enemigo, y desde allí arrojarlo al mar, aunque sea con piedras cuando trate de pisar nuestra tierra. Tendrán así que trabar combates frontales, y si el enemigo logra penetrar en nuestra tierra, tornándose desfavorable la situación, deben pasar a la lucha de guerrillas.

Tal vez ustedes crean que la guerra de guerrillas es un misterio. Ni mucho menos. No hay en ella nada misterioso y todos pueden desplegarla. Es posible que en la lucha guerrillera les falten armas y tengan dificultades para dirigir el combate, mas la primera cuestión se soluciona arrebatándole las armas al enemigo, y en el curso de la lucha paulatinamente se eleva la capacidad de mando.

Como nuestro país es montañoso, es muy apto para la lucha guerrillera. En toda provincia, en todo distrito hay montes. Particularmente las zonas montañosas colindantes con el monte Kuwol en la provincia de Hwanghae o las cordilleras Masikryong y Rangnim, son muy adecuadas al respecto. Es totalmente posible desplegar el combate de guerrillas con bases en esas regiones montañosas. La cuestión consiste en cómo las organizaciones partidistas de todos los niveles movilizan a sus miembros y al pueblo.

Deben ser audaces al desenvolver la lucha guerrillera, movilizando a los militantes y a la población. Hay que asaltar y destruir las comandancias enemigas, cortar sus vías de abastecimiento, destruir sus medios de comunicación e incendiar sus depósitos de materiales de guerra e instalaciones militares de toda clase. Deben hostigar sin descanso la retaguardia enemiga, para mantener siempre en inquietud y terror al enemigo, sin dejarle respirar tranquilo ni un momento.

Todas las organizaciones del Partido deben organizar minuciosamente el trabajo clandestino. Es preciso enviar a las zonas ocupadas por el enemigo los más preparados cuadros y militantes del Partido, para desplegar labor educativa entre la población, detectar secretos del enemigo y sembrar confusión en sus filas. Sólo así se puede organizar y movilizar al pueblo a una lucha enérgica, desbaratar a cada paso el intento del enemigo y asestarle golpes más contundentes.

Por otra parte, deben organizar ordenadamente la retirada de los organismos del Partido y estatales de las provincias respectivas y evacuar en la mejor forma los equipos de producción y otros materiales.

Si realizamos con éxito esta evacuación, evitaremos la pérdida de bienes estatales y realizaremos los preparativos más adecuados para la contraofensiva, así como aseguraremos debidamente la producción de tiempo de guerra y el futuro restablecimiento y construcción de la economía. La evacuación es una enorme labor que requiere gran cantidad de brazos; una labor difícil y compleja que ha de realizarse con máximo sigilo y prontitud. Por lo tanto, las organizaciones partidistas de todos los niveles deben organizarla con esmero y minuciosamente. Deben terminarla antes de que el enemigo se haga presente.

Hay que evacuar en primer lugar, a sitios seguros, los equipos importantes de fábricas y empresas de las provincias.

En todas las provincias existen fábricas y empresas importantes, dotadas con muchos valiosos equipos. La provincia de Hamgyong del Sur, por ejemplo, tiene 5 fábricas grandes en la región de Hungnam y otras muchas fábricas y empresas importantes. Si nos retiramos y dejamos los equipos de producción, el enemigo podría utilizarlos o

llevarse los. De ninguna manera deben caer en manos del enemigo.

Las organizaciones del Partido a todas las instancias tienen que retirar a zonas seguras los equipos importantes de las fábricas y empresas, que puedan ser evacuados, y enterrar los que no es posible trasladar, tomando medidas preventivas contra la humedad. Hay que salvar estos equipos invaluable del país de la destrucción y de que caigan en manos del enemigo.

También es necesario evacuar con cuidado cereales y otros materiales estratégicos. En particular, hay que retirar sin tardanza a lugares seguros los cereales del Estado almacenados en depósitos y molinos para que ni un solo grano caiga en manos del enemigo.

Las organizaciones del Partido deben prestar profunda atención a la retirada y la evacuación de los habitantes.

Los agresores imperialistas yanquis, allí donde pongan sus sucias botas, detendrán, encarcelarán y asesinarán a su antojo a la población inocente, cometerán toda clase de atrocidades. Por lo tanto si la retirada y la evacuación de la población se organizan a la ligera, gran número de habitantes serían víctimas del enemigo. Todas las organizaciones del Partido, sin excepción, deben realizar con esmero, sin la más mínima desviación, esa empresa.

Además, hay que poner gran empeño por asegurar la producción requerida en tiempo de guerra.

La retirada no debe ser motivo para interrumpir o menospreciar la producción de tiempo de guerra. Sin ella es imposible preparar la contraofensiva ni normalizar la vida del pueblo. Por eso hay que organizar bien la retirada y, al mismo tiempo, trabajar por elevar la producción.

Todas las organizaciones del Partido deben, además de evacuar a lugar seguro los equipos de producción de fábricas y empresas, tomar medida para que en todas partes sigan fabricando armas, municiones, granadas de mano, así como artículos de primera necesidad para el pueblo. Antaño, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, construimos un pequeño taller de armas, en el que fabricábamos la bomba Yongil y reparábamos armas averiadas. Los equipos de producción de que

hoy disponemos son incomparablemente mejores que los de aquel taller, y también las condiciones de trabajo son sumamente favorables. Por eso, si nuestros cuadros organizan con acierto esta labor, se podrá fabricar cuantas armas y municiones necesiten, asegurar la producción ininterrumpida que requiere el tiempo de guerra.

En el ámbito rural hay que apresurarse a segar y trillar para no dejar ni un solo grano de cereales al enemigo.

El éxito o el fracaso en estas tareas difíciles que asumen las organizaciones del Partido a todas las instancias, depende grandemente de la actitud y la posición que en el trabajo adopten los propios presidentes de comité provincial del Partido. Cuando se presenta una tarea difícil, lo primero que hacen los subordinados es observar el semblante de los dirigentes. Así, pues, hoy, cuando la patria atraviesa grave situación y surgen tareas combativas difíciles y complejas, los subordinados de ustedes observarán sus rostros y su proceder.

Al volver a sus puestos tienen que organizar la retirada con arreglo a un plan y sin alterarse, resolver pronta y certeramente los problemas urgentes y complejos, desplegar su labor con más audacia. Sólo así los subordinados, confiando en la victoria, podrán realizar bien sus trabajos y asegurar con éxito la difícil retirada estratégica.

A juzgar por todos los índices creo que la retirada no durará mucho tiempo. Será, a mi juicio, de un mes o un mes y medio.

Aunque emprendemos hoy la retirada estratégica temporal, dentro de pocos días asestaremos golpes más fuertes al enemigo. La victoria será de nuestro pueblo que lucha contra la agresión enemiga en defensa de la libertad y la independencia de la patria. Venceremos infaliblemente mientras nos guía sabiamente el Partido del Trabajo de Corea, mientras contemos con un Ejército Popular y un pueblo heroicos, unidos estrechamente en torno al Partido, y mientras tengamos una sólida retaguardia.

Estoy firmemente seguro de que ustedes, con firme seguridad en el triunfo, cumplirán con honor esta ardua tarea —la retirada estratégica— infinitamente fieles al Partido, a la patria y al pueblo y con alto espíritu de sacrificio.

DEFENDAMOS CON NUESTRA SANGRE CADA PALMO DEL SOLAR PATRIO

Discurso por radio a todo el pueblo coreano

11 de octubre de 1950

Queridos compatriotas;
Hermanos y hermanas;
Oficiales y soldados del heroico Ejército Popular;
Valerosos guerrilleros y guerrilleras:

Los bandidos norteamericanos continúan su agresión armada a Corea para convertirla en su colonia y, a nuestro pueblo —30 millones de habitantes—, en su esclavo.

Hasta hoy, los imperialistas yanquis sufrieron contundentes golpes y han perdido gran cantidad de efectivos, pero desencadenaron una ofensiva de gran magnitud movilizandando todas sus fuerzas armadas emplazadas en la región del Pacífico.

Nuestro Ejército Popular se vio obligado a efectuar, combatiendo, un repliegue estratégico. Se ha agravado la situación actual en nuestros frentes. Nuestra patria está en gran peligro.

Los imperialistas yanquis, al ver que en Corea sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee, sufrían derrotas rotundas y que el régimen de dominación reaccionario se desmoronaba de súbito, emprendieron la agresión armada abierta contra el pueblo coreano de acuerdo con su siniestro plan premeditado.

El objetivo de la agresión armada del imperialismo yanqui a Corea

es convertirla en su colonia, a su pueblo en su esclavo y a Corea en su base militar estratégica para sofocar la lucha de los pueblos asiáticos por su liberación nacional y agredir a China y la Unión Soviética.

Para encubrir sus actos agresivos contra Corea los imperialistas yanquis se aprovechan del rótulo de la ONU. Parlotean que las tropas yanquis libran actividades militares en Corea de acuerdo con una “resolución” del Consejo de Seguridad de la ONU.

Pero, su intervención armada, de hecho la emprendieron antes de que se aprobara esa “resolución”, que de por sí no tiene validez, ya que fue adoptada sin la participación de los representantes de la Unión Soviética y de la República Popular China, miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, sin hablar ya de los del pueblo coreano.

Al cobijo del pabellón de la ONU el bandidesco imperialismo yanqui anega nuestro territorio en sangre cometiendo toda clase de crueles fechorías. Sus aviones y buques incendian nuestras ciudades y aldeas pacíficas, sin dejar ni una sola, destruyen a diestro y siniestro empresas industriales que tanto sudor y sangre costaron a nuestro pueblo. Las tropas agresoras del imperialismo yanqui asesinan en masa a nuestros habitantes pacíficos: hombres y mujeres, ancianos y niños. Los bandidos imperialistas yanquis, aferrados a los métodos más crueles, tratan frenéticamente de ahogar el indomable espíritu de lucha del pueblo coreano que aspira a la libertad e independencia, en flagrante violación de la Carta de la ONU e ignorando el Derecho Internacional y las normas de la moral humana.

No obstante, por muy desesperados esfuerzos que hagan no podrán doblegar al pueblo coreano levantado al unísono a la sagrada lucha de liberación de su patria contra el agresor, por la libertad y la independencia del país; ni podrán impedir la lucha patriótica de nuestro valiente Ejército Popular, de nuestros bravos guerrilleros y de toda la población en la retaguardia.

Ante los fuertes embates del heroico Ejército Popular las tropas agresoras del imperialismo yanqui, sufren fracaso tras fracaso y se ven al borde de la derrota final en nuestro suelo patrio. Por eso los

imperialistas yanquis desencadenaron una ofensiva desesperada movilizando fuerzas terrestres, navales y aéreas de sus bases del Pacífico, parte de su flota del Mediterráneo y hasta buques de reserva para restablecer su prestigio, muy mal parado, y lograr a todo trance sus designios agresivos en Corea, a costa de cualquier sacrificio.

Así, concentraron en la guerra de Corea ingentes fuerzas armadas cuyos efectivos llegan a centenares de miles, y el pasado 16 de septiembre, por sorpresa, desembarcaron en Inchon más de 50 mil soldados. En esta operación participaron varios cientos de barcos y unos 1 000 aviones. El enemigo intentaba tomar de un golpe a Seúl. Pero no pudo lograrlo tan fácilmente. El Ejército Popular, apoyado por ciudadanos de Seúl y el Cuerpo Popular de Voluntarios, durante 14 días detuvo el ataque enemigo, numéricamente superior, revelando ejemplar devoción patriótica y heroísmo incomparable.

También en otros sectores del frente el enemigo logró ocupar posición ventajosa.

Dada esta situación nuestro Ejército Popular no tuvo más remedio que emprender una retirada estratégica. En el frente se ha creado una grave situación. El enemigo atravesó el Paralelo 38 y avanza hacia el Norte.

Los imperialistas yanquis, que invaden las regiones al Norte del Paralelo 38 de Corea amenazando al extremo la paz y la seguridad en Asia, rechazaron otra propuesta para resolver la cuestión de Corea por vía pacífica presentada por el gobierno de la Unión Soviética. Esta propuesta, hecha por el representante de la Unión Soviética en la Asamblea General de la ONU prevé el cese de las acciones militares, la retirada de las tropas extranjeras del territorio de Corea y la reunificación pacífica de Corea mediante elecciones generales libres en el Norte y el Sur. Esta propuesta concuerda por completo con los intereses del pueblo coreano. Sin embargo, los imperialistas yanquis la rechazaron usando su maquinaria de votación, que les obedece, y prosiguen su guerra de rapiña.

Al extender su agresión armada contra Corea, cometen aún más abiertamente aviesos actos de saqueo del pueblo y revelan con mayor

nitidez su verdadera faz como peores enemigos del pueblo coreano y de todos los pueblos asiáticos.

Esta guerra que nuestro pueblo libra contra los agresores imperialistas yanquis por la libertad y la independencia de la patria, por la felicidad de las generaciones venideras y para no convertirse de nuevo en esclavo colonial es la más justa y sagrada guerra.

Como testimonia la historia, el camino de la gran lucha de los pueblos por la libertad y la independencia de su país no es llano. En el decurso de esta lucha tanto puede haber éxitos, como fracasos temporales. Citemos como botón de muestra la lucha del pueblo soviético. Después de la gran Revolución Socialista de Octubre, los intervencionistas armados, los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc., invadieron a la joven República Soviética para estrangularla. Entonces los intervencionistas armados apretaron en estrecho cerco al centro ruso, creyendo que podrían triunfar en corto tiempo. Pero, en esta ardua lucha contra las fuerzas aliadas imperialistas los pueblos soviéticos salieron vencedores, tras rechazar a los intervencionistas armados, y salvaguardaron la libertad y la independencia de la patria soviética.

Otro tanto lo vemos en la lucha del pueblo chino. Los imperialistas y los reaccionarios chinos creían que podrían aplastar la resistencia del pueblo chino, que luchaba por la libertad y la independencia de su patria. Pero el pueblo chino derrotó al fin la reacción interna y las agresivas fuerzas imperialistas y venció en la revolución.

El imperialismo, condenado al fracaso, hace esfuerzos desesperados para volver atrás la rueda de la historia. Lo intentó en Rusia, mas fracasó. Volvió a probar en China, pero no tuvo éxito. Hoy, los imperialistas intentan esclavizar al pueblo coreano. No cabe duda que los bandidos imperialistas yanquis sufrirán un rotundo fracaso en sus designios agresivos.

En su lucha encarnizada contra los agresores imperialistas yanquis, el pueblo coreano ha hecho prodigios de valor y de heroísmo sin par. El hecho de que nuestro pueblo, como un solo hombre se alzara a la

sagrada lucha de liberación nacional, por la libertad y la independencia de la patria, dando pruebas de incomparable bravura e indomable espíritu combativo, no es ni mucho menos por un factor temporal o casual. Se debe a que nuestro pueblo, que soportó la penosa vida de la esclavitud durante largo tiempo bajo el dominio del imperialismo nipón, tiene una firme determinación nacional de no dejarse arrebatar de nuevo su país por los imperialistas ni convertirse una vez más en un esclavo; además comprendió claramente que sólo a través de la lucha de liberación nacional contra la agresión de los imperialistas extranjeros alcanzará la libertad y la independencia de su patria, la felicidad y prosperidad para sí y para las generaciones venideras.

El pueblo coreano —dispuesto a consagrar todo lo que está a su alcance por la liberación de la patria y de sí mismo y convencido de la justeza de su causa—, superará con audacia cualquier dificultad y dura prueba, y obtendrá brillante victoria. Actualmente tenemos todas las condiciones para triunfar. La victoria será, ineludiblemente, nuestra.

Los tres meses de guerra han probado de modo patente el gran poderío de nuestro pueblo. El mundo entero ha podido constatar el gran poderío de unidad y el indomable espíritu combativo de nuestro pueblo alzado a la lucha contra los agresores imperialistas yanquis y su lacayo, la banda vendepatria de Syngman Rhee, por defender la libertad, la independencia de la patria y los éxitos de las reformas democráticas, por su felicidad y un espléndido porvenir, para no volver a sufrir la amargura de esclavo sin patria.

Queridos compatriotas;

Bravos oficiales y soldados del Ejército Popular y guerrilleros:

En la actualidad, para superar la crisis por la que atraviesa nuestro país, rechazar a los agresores y salvar los destinos de la patria y el pueblo tenemos que pelear más resueltamente, con inflexible espíritu combativo.

Los oficiales y los soldados del Ejército Popular deben combatir con arrojo, hasta la última gota de sangre, por salvaguardar cada

palmo de la tierra patria, por defender nuestras ciudades y nuestras aldeas. Debemos vengarnos mil veces de los agresores imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee, asesinos de nuestros padres y hermanos, y defender los éxitos que hemos logrado en las reformas democráticas.

Los trabajadores de las ramas de transporte y de comunicaciones deben modificar su trabajo de acuerdo con la situación actual, reconstruir con rapidez las carreteras y las líneas férreas y de comunicación destruidas por los bombardeos enemigos, proteger los medios de transporte y de comunicaciones, asegurar a tiempo el abastecimiento al frente de todo tipo de materiales. Los obreros deben aprovechar cada minuto y producir la mayor cantidad de armas, proyectiles y municiones para satisfacer las necesidades del frente. Los campesinos tienen que aumentar el rendimiento de la cosecha para abastecer con suficiente cantidad de víveres el frente y la retaguardia, conservar con cuidado el grano producido y entregar a tiempo el impuesto en especie.

Los campesinos sudcoreanos tienen que seguir luchando valientemente contra los agresores imperialistas yanquis para salvaguardar los éxitos de la reforma agraria —ya efectuada—, y por la emancipación de la patria.

Todo el pueblo hostigará la retaguardia enemiga y, en caso de inevitable retirada, trasladará a otro lugar todos los materiales y medios de transporte ferroviario, para no dejar ni una locomotora ni un vagón ni un grano en manos del enemigo.

En las regiones ocupadas por el enemigo hay que desplegar ampliamente la lucha guerrillera, atacar por sorpresa los mandos del enemigo, aniquilarlos y, por doquier, cortar sus vías de suministro como carreteras, puentes, etc.; destruir instalaciones telegráficas y telefónicas y otros medios de comunicación, e incendiar depósitos y materiales de guerra.

Con máxima vigilancia, todos los habitantes deberán descubrir y aniquilar a tiempo a espías y elementos subversivos y sabotadores infiltrados en nuestra retaguardia y luchar implacablemente contra los

propaladores de bulos, contra los cobardes y los desertores.

Para ganar la Guerra de Liberación de la Patria, la totalidad del pueblo coreano ha de hacer todo a su alcance y ayudar activamente al Ejército Popular en todos los órdenes.

El pueblo coreano no está solo en la lucha por la libertad y la independencia de la patria. Es preciso que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, los guerrilleros en la retaguardia enemiga y el pueblo coreano entero tengan en cuenta que nuestra gran lucha disfruta del apoyo y la ayuda activos de los pueblos de la Unión Soviética, la República Popular China y otros países de democracia popular, así como de la simpatía unánime de toda la humanidad progresista.

Hoy en día, la tarea más importante que tenemos por delante es defender con nuestra sangre cada palmo del solar patrio y preparar todas las fuerzas para asestar nuevos golpes decisivos al enemigo. Debemos aniquilar de una vez y para siempre en nuestro suelo a los intervencionistas armados extranjeros y la pandilla de Syngman Rhee.

¡Que todo el pueblo coreano enarbole la bandera de la República Popular Democrática de Corea, bandera de la victoria!

¡Gloria al heroico Ejército Popular de Corea!

¡Gloria a los guerrilleros que luchan heroicamente en la retaguardia enemiga!

¡Viva el heroico pueblo coreano alzado a la lucha por la libertad, la independencia y el honor de la patria contra los agresores imperialistas yanquis!

SOBRE LA CREACIÓN EN EL EJÉRCITO POPULAR DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

**Discurso resumen en la Sesión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

21 de octubre de 1950

Compañeros:

En esta sesión del Comité Político del Comité Central del Partido se ha debatido y decidido la cuestión de constituir las organizaciones del Partido del Trabajo de Corea en el Ejército Popular.

Hasta la fecha no había organización del Partido en el Ejército Popular a excepción de las escuelas de oficiales y algunas unidades. La sección de cultura era la encargada de la formación cultural de los soldados y del trabajo con los miembros del Partido. Después de que el imperialismo yanqui y sus lacayos desencadenaron la guerra, nuestro Partido envió comisarios militares al Ejército Popular para intensificar la dirección partidista y la formación política en consonancia con el tiempo de guerra. Los instructores culturales y los comisarios militares desempeñaron gran papel en la forja tanto política e ideológica como cultural de los militares.

Mas, por falta de organizaciones del Partido en el Ejército Popular, no marchó bien la labor para realizar su dirección y reforzar la capacidad combativa de las unidades.

En el curso de la guerra, especialmente de la retirada, hemos sentido la perentoria necesidad de crear en el Ejército organizaciones partidistas y elevar el papel de éstas.

La creación de organizaciones partidistas en el Ejército Popular es garantía importante para implantar férrea disciplina y elevar la capacidad combativa.

Nuestro Ejército Popular defendió firmemente las conquistas democráticas durante la edificación pacífica frente a la invasión enemiga y reveló inagotable abnegación, heroísmo y tenacidad en la guerra por defender la libertad, la independencia y el honor de la patria. Aun en las duras condiciones de la retirada sus bravos oficiales y soldados, confiados en la victoria y fieles al Partido realizaron con éxito el repliegue estratégico venciendo múltiples dificultades. En el curso de la guerra, tanto al atacar como al replegarse, nuestro Ejército Popular se ha convertido en potente fuerza armada, más acerada y provista de abundante experiencia de combate.

En el curso de la guerra, a la vez que obtuvo grandes victorias y éxitos, el Ejército Popular ha mostrado bastantes deficiencias. Algunos soldados, vencidos por las dificultades temporales, perdieron la confianza en la victoria y vacilaron. En el seno del Ejército se revelaron actos de indisciplina y desorden y algunos jefes de unidad y oficiales no se esforzaron por ejecutar a la perfección las órdenes e instrucciones. Tales fenómenos imperdonables en el Ejército se expresaron acentuadamente en numerosos intendentes.

Hoy, nos compete la tarea importante de intensificar la disciplina y elevar la capacidad combativa del Ejército. Es preciso fortalecer la disciplina del Ejército Popular y elevar por todos los medios su capacidad combativa con vistas a aniquilar a los agresores imperialistas yanquis y obtener la victoria.

Sin embargo, las deficiencias en el seno del Ejército no se critican como es debido y, por consiguiente, no se corrigen a tiempo. Ello se debe principalmente a la falta de organizaciones partidistas en el Ejército. Sólo con mandatos no se pueden afianzar la disciplina y el orden ni elevar la capacidad combativa. Para fortalecer la disciplina y

la capacidad combativa del Ejército Popular y lograr la victoria definitiva en la guerra hay que crear en él organizaciones partidistas y elevar su papel.

Ello es urgente para intensificar también el papel rector de nuestro Partido en el Ejército Popular y desplegar enérgicamente la formación política entre los militares.

Intensificar el papel rector del Partido y la formación política en el Ejército es orientación invariable a la que se atiene nuestro Partido. Desde los primeros días en que fundó el Ejército Popular, nuestro Partido prestó seria atención a este problema.

En la actualidad, la situación militar y política creada en nuestro país y el estado real del Ejército Popular exigen de modo urgente intensificar en éste el papel rector del Partido y la formación política de los militares.

Debido a la intervención armada en gran escala de los agresores imperialistas yanquis, la Guerra de Liberación de la Patria asume carácter prolongado y la situación en el frente es muy aguda.

Gracias a la orientación estratégica de nuestro Partido se han formado numerosas unidades de reserva, lo que motivó un súbito crecimiento cuantitativo del Ejército Popular. Siendo así, lo más importante para fortalecerlo cualitativamente es intensificar el papel rector del Partido y preparar bien a los militares en lo político-ideológico.

Crear la organización del Partido en el Ejército Popular conviene por entero a su carácter y misión.

El Ejército Popular, como fuerzas armadas revolucionarias, fundadas por nuestro Partido, tiene la misión de garantizar con las armas la causa revolucionaria del Partido. Por eso, sólo ha de ser guiado por el Partido del Trabajo de Corea y, en su seno, no puede haber otra organización que la de nuestro Partido.

A fin de intensificar la dirección del Ejército Popular por el Partido debemos formar las organizaciones partidistas y los órganos políticos en sus unidades.

Hay que transformar la Dirección de Instrucción Cultural del

Ministerio de Defensa Nacional en Dirección Política General, las secciones de cultura a todos los niveles en secciones políticas e incorporar a las unidades y pequeñas unidades el cargo de subjefes culturales. Hay que organizar células del Partido en las compañías, comités del Partido en los batallones y los regimientos; de la dirección de las organizaciones partidistas se encargarán los órganos políticos correspondientes. Sería aconsejable crear en la división, el cuerpo de ejército y la Dirección Política General una comisión no permanente para examinar y decidir los problemas orgánicos del Partido.

El departamento competente del Comité Central del Partido debe redactar pronto los reglamentos pertinentes para constituir las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército Popular, seleccionar adecuadamente los cuadros, efectuar correctamente el registro de miembros del Partido y la distribución de las fuerzas partidistas en su seno.

Deben constituir a un elevado nivel político e ideológico las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército Popular, y de igual manera celebrar las elecciones a los órganos de dirección de aquéllas a todos los niveles. Esto debe convertirse en importante trabajo político dirigido a intensificar la preparación combativa y política y fortalecer la disciplina en el Ejército Popular.

Crear las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército Popular contribuirá en alto grado a reforzar la capacidad combativa del mismo y asegurar totalmente su victoria en el combate, al preparar a los militares en lo político e ideológico y elevar el papel de vanguardia de los militantes. Pero el problema no se resuelve sólo con constituirlos.

Una vez formadas las organizaciones del Partido así como los órganos políticos en el Ejército Popular hay que intensificar por todos los medios su función y su papel.

Les incumbe asegurar la dirección de Partido y política en el Ejército Popular para que éste cumpla fielmente la tarea que le confiaron nuestro Partido, la patria y el pueblo.

Ante todo, deben capacitar ideológicamente a los soldados intensificando su formación política.

Un ejército sin preparación ideológica no puede ser poderoso. La fuente de la invencibilidad del ejército revolucionario está en la superioridad política y moral de los soldados. Así lo prueban las experiencias de nuestra Lucha Armada Antijaponesa y de las guerras revolucionarias de otros países.

Es preciso dotar firmemente a los militares de la ideología de nuestro Partido intensificando la educación en su política en el Ejército. Si se revelan actos de liberalismo, de indisciplina o de vacilación por carencia de confianza en la victoria, principalmente se debe a que no están compenetrados con la ideología del Partido. Las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército deben explicar oportuna y correctamente la línea, la política, las resoluciones y las instrucciones de nuestro Partido para que los soldados piensen y procedan de acuerdo con las exigencias del Partido, consagrándose por entero a ejecutar su política.

Es necesario inculcar en los soldados la idea patriótica de servir fielmente al Partido, a la patria y al pueblo e imbuirles seguridad en la victoria. Sólo cuando asuman la idea del noble patriotismo y posean firme confianza en la victoria, podrán superar todos los obstáculos y las dificultades, luchar valientemente contra el enemigo.

Formarán a todos los militares en un espíritu de odio al enemigo. Los agresores imperialistas yanquis hacen esfuerzos desesperados por ocupar toda Corea y convertir a nuestro pueblo en su esclavo colonial. Siembran la barbarie en las regiones ocupadas: asesinan a diestra y siniestra a nuestros queridos padres y hermanos, anegan en sangre nuestro suelo patrio.

Hay que explicar claramente a los soldados la agresiva naturaleza de los imperialistas norteamericanos y las fechorías bestiales que cometen en las zonas ocupadas, para que, con implacable espíritu vengador, aniquilen sin piedad a esos agresores, a esos intrusos en nuestra tierra patria.

Lo esencial en la formación política de los soldados es hacerles

cumplir de modo brillante las misiones combativas asignadas a su unidad. Las organizaciones partidistas y los instructores políticos tienen que explicarles correctamente el carácter y la misión del Ejército Popular, la misión de combate planteada a las unidades y su importancia, y llamarles enérgicamente a realizar hazañas combativas.

La disciplina es la vida del ejército y la fuente de la capacidad combativa. Las organizaciones partidistas y los instructores políticos deben formar siempre en los soldados la idea de vivir conforme a las exigencias de los reglamentos e instrucciones militares y librar intransigente lucha ideológica entre ellos, contra la más mínima violación de la disciplina. Así deberán implantar una férrea disciplina en el Ejército.

Además, las organizaciones partidistas y los órganos políticos en el Ejército Popular deben intensificar la vida de Partido entre sus miembros y procurar que cumplan un papel de vanguardia en las batallas, los ejercicios militares y los estudios políticos.

Hasta ahora, por falta de organizaciones partidistas en el Ejército Popular, numerosos miembros del Partido permanecían fuera de su vida orgánica. He aquí la singular importancia de intensificar en el ejército la vida orgánica del Partido.

Las organizaciones del Partido deben lograr que todos sus miembros, sin excepción, asistan a las reuniones partidistas, no permitiendo nunca dualidad de disciplinas en su seno. En la vida orgánica del Partido no puede haber ni miembro superior ni inferior. Tienen que intensificar la lucha contra los que no participan debidamente en la vida de Partido o que soslayan la dirección y el control de sus organizaciones por tener estrellas grandes en sus charreteras. Las organizaciones del Partido deben asignar tareas a todos y cada uno de sus miembros y hacer regularmente el chequeo de su cumplimiento.

Los jefes de sección política a todos los niveles deben conocer periódicamente el trabajo de los comités y las células del Partido en las pequeñas unidades dependientes y ayudar eficazmente a sus organizaciones a desempeñar su papel perfectamente. En particular,

deben prestar profunda atención al fortalecimiento de la célula del Partido en las compañías.

En el Ejército Popular hay que promover como es debido el crecimiento del Partido.

En agosto pasado el Comité Organizativo del Comité Central del Partido adoptó una resolución para incorporar al Partido, en la línea de fuego, a los combatientes ejemplares que dan prueba de su valentía y su espíritu de sacrificio en el combate. Sin embargo, en el Ejército Popular la labor de crecimiento del Partido no marcha como es de desear.

Actualmente los oficiales y los soldados del Ejército Popular luchan valerosamente, sin escatimar nada, por el Partido, la patria y el pueblo, y consideran su ingreso en el Partido del Trabajo de Corea como mayor felicidad y honor. Entre ellos hubo no pocos que antes de caer en el frente testaban su voluntad de que se les llamara miembros del Partido del Trabajo de Corea.

Las organizaciones partidistas en el Ejército Popular deben incorporar activamente en sus filas a los combatientes ejemplares, valerosos luchadores por el Partido, la patria y el pueblo.

Estoy seguro de que ustedes realizarán en elevado nivel político e ideológico la misión de crear las organizaciones del Partido y los órganos políticos en el Ejército Popular, contribuyendo así en gran medida a aumentar su capacidad combativa y aproximar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

PERFECCIONEMOS LOS PREPARATIVOS PARA UNA NUEVA CONTRAOFENSIVA

**Discurso pronunciado en la reunión de los oficiales
y generales de la Comandancia Suprema
del Ejército Popular de Corea**

30 de octubre de 1950

Compañeros:

La situación política y militar de nuestro país es muy grave.

Los invasores imperialistas yanquis, tras desencadenar, instigando a la camarilla títere de Syngman Rhee, una guerra de agresión contra la parte Norte de la República, han emprendido, abusando del rótulo de la ONU, una intervención armada directa contra nuestro país. Pero sufrieron repetidas derrotas ante el Ejército Popular, que avanzaba como furiosas oleadas. Hicieron esfuerzos desesperados para vengarse de las derrotas y lograr a toda costa sus designios agresivos respecto a Corea.

Los agresores imperialistas yanquis, a mediados de septiembre pasado, movilizaron ingentes fuerzas armadas y desplegaron una operación anfibia en Inchon y un contrataque de gran magnitud en la línea del río Raktong, para aislar a nuestro frente de la retaguardia, cercar y aniquilar de un golpe al grueso de las tropas del Ejército Popular avanzadas hasta la línea de dicho río, así como ocupar en breve lapso toda la parte Norte de la República. De esta manera, la situación militar se ha tornado desfavorable para nosotros y en la correlación de fuerzas el enemigo logró superioridad, aunque ella sea

temporal. Entonces no estábamos preparados para hacer frente a la intervención armada en gran escala de los agresores imperialistas yanquis. No pudimos organizar más unidades por falta de armas —aunque había muchos hombres aptos para combatir— y de competentes cuadros militares capaces de ejercer el mando. Si hubiéramos tenido reservas de armas y de cuadros militares capaces de dirigir debidamente una guerra moderna, habríamos podido crear muchas más unidades y, así, detener la contraofensiva enemiga en la línea del río Raktong y la operación de desembarco en Inchon.

No teníamos tampoco suficientes reservas de materiales estratégicos y ni siquiera podíamos abastecer a tiempo con lo que teníamos a las unidades en el frente.

En semejante situación organizamos la retirada estratégica temporal para salvar las unidades principales del frente, ganando tiempo al demorar el ritmo de la ofensiva del enemigo y, al mismo tiempo, asestar un golpe decisivo a los agresores imperialistas yanquis, creando unidades de reserva y reorganizando las fuerzas. Esta fue una estrategia activa, de iniciativa, frente a la situación militar creada.

Los oficiales y soldados de nuestro heroico Ejército Popular, fieles a esta orientación del Partido, llevaron a cabo con éxito la tarea de la retirada estratégica, asestando duros golpes al enemigo en tenaces combates de defensa y de asalto en condiciones difíciles.

No voy a hablarles más de los éxitos logrados en esta retirada estratégica temporal, sino de las deficiencias reveladas durante la guerra y de las tareas inmediatas.

Uno de los mayores defectos que emergieron en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria fue que a algunas personas les faltó confianza en la victoria.

Cuando el Ejército Popular inició la retirada estratégica temporal, hubo personas que creyendo que él había fracasado y la República se había desmoronado, perdieron la confianza en la victoria y vacilaron; incluso hubo funcionarios que sobrestimando la “superioridad técnica” del enemigo dijeron que era imposible combatirlo sin

aviones y que nos retiráramos porque no teníamos suficiente cantidad de aviones. Es derrotismo creer que no se puede combatir al enemigo sin poseer aviones.

Cierto que en la guerra las armas y los medios técnicos de combate juegan papel importante. Pero no desempeñan el papel decisivo para los destinos de la guerra. El factor definitivo de la victoria en la guerra estriba en la superioridad política y moral de los soldados. Es decir, no son las armas y los medios técnicos de combate los que desempeñan el papel decisivo en la guerra, sino los hombres que los manejan. Cuando todos los comandantes y soldados pelean valerosamente con firme convicción en la victoria y con férrea voluntad, pueden vencer a cualquier enemigo, aunque sea superior en técnica.

La victoria del ejército revolucionario sobre el enemigo no la determina la superioridad en número y en técnica. El ejército revolucionario emprende la lucha con pocos hombres y miserables armas, pero en el curso de la contienda sus filas van ampliándose y forjándose ideológicamente, y, por fin, derrota a un enemigo superior decenas o centenares de veces y obtiene la victoria definitiva. Si en su época la Guerrilla Antijaponesa venció a las tropas agresoras del imperialismo japonés, armadas hasta los dientes, no fue por tener mejores armas. Los guerrilleros antijaponeses triunfaron porque combatían con indomable espíritu revolucionario para derrotar al bandidisco imperialismo japonés y restaurar, costase lo que costase, a la patria. Esto prueba que el factor determinante de la victoria en la guerra no son las armas ni los medios técnicos de combate, sino los nobles rasgos políticos y morales de los soldados.

Si se pierde la convicción en la victoria y se vacila ante dificultades temporales, no se puede obtener la victoria definitiva en la guerra. La revolución no es tan fácil como caminar por una carretera. Al hacerla pueden obstruir el paso escarpadas cordilleras, tierras espinosas y profundos ríos. Superando con arrojo los obstáculos interpuestos en el camino de la revolución se puede llegar a la victoria definitiva. Por eso, los revolucionarios, con inquebrantable espíritu de combate e

inconmovible convicción en la victoria, tienen que vencer todas las dificultades acometiéndolas infatigablemente, aunque sea cien veces, luchar en cuerpo y alma por la patria y el pueblo, por el triunfo de la revolución.

Antes, cuando la Lucha Armada Antijaponesa, los guerrilleros hubieron de pasar infinidad de dificultades indescriptibles. El hambre y el frío les amenazaban la vida, el enemigo desataba “operaciones punitivas” por todas partes y difundía todo tipo de propagandas demagógicas para descomponer por dentro la Guerrilla Antijaponesa. Pero los guerrilleros no cedieron ni en lo mínimo ante las dificultades. Con inconmovible confianza en la victoria de la revolución, desplegaron ardua lucha durante 15 años, venciendo valientemente múltiples dificultades, hasta alcanzar la victoria total.

Hoy combatimos en condiciones mucho mejores que las de entonces. Por lo tanto no existe dificultad que no podamos superar. Perder la convicción en la victoria y vacilar ante vicisitudes temporales no es actitud de revolucionarios.

Otro defecto clave es que algunos comandantes militares no acatan la disciplina y el orden revolucionarios, no cumplen a tiempo y al pie de la letra las órdenes e indicaciones del superior.

Al cambiar bruscamente la situación debido a la intervención armada, en gran escala, de los agresores imperialistas yanquis, impartimos al jefe de la Dirección General de Intendencia la orden de transportar y almacenar en Kanggye o Manpho el arroz y el algodón que había en la provincia de Hwanghae, así como la sal amontonada en las salinas. Pero no tomó ninguna medida para cumplir la orden. En consecuencia, gran cantidad de esos productos cayeron en manos del enemigo. Más tarde, ordenamos al mismo jefe y al de la Dirección de Producción de Armamentos transportar y almacenar en lugares seguros uniformes enguatados, mantas y municiones que había en Jongju y otros lugares, pero tampoco se esforzaron por ejecutar esta tarea.

Los miembros de algunas secciones del Ministerio de Defensa Nacional se retiraron arbitrariamente, sin permiso del superior, y el

responsable del Partido de una localidad se retiró primero que nadie, sin cumplir la directiva del Partido de organizar bien la retirada de los organismos de su provincia, movilizar a la población para oponer fuerte resistencia a la invasión enemiga, junto con unidades del Ejército Popular, crear la guerrilla y combatir al enemigo en el caso de que éste ocupara la provincia. Hechos semejantes ocurrieron también entre algunos oficiales del Ejército Popular.

Ante cualquier adversidad, quienes hacen la revolución deben pensar antes en la patria y el pueblo que en su propia seguridad. Consagrarse por entero a la tenaz lucha contra el enemigo, por la patria y el pueblo, es incomparablemente más digno y meritorio que vivir miserablemente, de rodillas ante el enemigo, abandonando la constancia y la entereza revolucionaria. ¿Cuánto dura la vida de un hombre? Aunque viva un solo día, el hombre debe vivir digna y meritoriamente en aras de la patria y el pueblo. El revolucionario tiene que arrojarse, sin vacilar, a las llamas con pólvora, si lo exige la causa de la patria y el pueblo. En el campo de batalla, es menor la cantidad de los que caen peleando con bravura, sin temor a la muerte.

Otra lacra importante ha sido el mal trabajo político que comandantes e instructores políticos efectuaron entre los soldados y la población.

Cuando el Ejército Popular se replegaba, el enemigo lanzaba toda clase de propagandas demagógicas para provocar el desconcierto ideológico entre nuestra población y los soldados. Así las cosas, los comandantes y los instructores políticos estaban obligados a intensificar más que nunca la labor política para desmentir esa propaganda del enemigo y alentar a los habitantes y a los soldados para que confiados .en victoria, combatieran más valientemente. Pero no lo hicieron. Como consecuencia, algunos militares, sin comprender correctamente el objetivo de la retirada estratégica, siguieron replegándose sin más ni más hacia el Norte, dejando de presentar dura batalla al enemigo, mientras que otros retrocedieron individualmente separados de sus unidades.

Observar al pie de la letra la disciplina militar y de masas es un

noble rasgo político y moral del Ejército Popular. Cuando sus soldados avanzaban liberando tierras del Sur disfrutaban del apoyo activo y del cariño de la población, porque acataban la disciplina militar y de masas. Pero durante la retirada algunos militares infringieron la disciplina de masas, andaban desaliñados y no observaban normas de cortesía. La causa de que algunos denigraran entonces los nobles rasgos políticos y morales del Ejército Popular, en definitiva se debe a que los comandantes y los instructores políticos no realizaron debidamente el trabajo político entre ellos.

En el transcurso de la guerra afloraron no pocas deficiencias, que sin falta podemos y debemos corregir.

Compañeros, replegándonos hemos llegado lejos, hasta las regiones fronterizas septentrionales. No nos queda más tierra adonde retirarnos si es que lo intentamos. Detrás corre sólo el río Amnok. En otros tiempos, lo cruzaron llorando lágrimas de sangre muchos hijos de Corea a los que les habían arrebatado el país los imperialistas japoneses. No podemos cruzar otra vez ese río dejando atrás la tierra patria, empapada con la roja sangre de los mártires revolucionarios, donde yacen los restos de nuestros antecesores. Tenemos que combatir al enemigo en la tierra patria, cueste lo que cueste.

Nos vemos en el dilema de convertirnos en esclavos del imperialismo yanqui o defender la libertad y la independencia de la patria, combatiendo a muerte a estos invasores armados que irrumpieron en nuestro suelo. ¿Cómo nuestro pueblo, que en otra época sufrió toda clase de humillaciones y desprecios, privado de su país por los imperialistas japoneses, va a permitir que aquéllos le arrebaten el país y le sometan a la esclavitud? Jamás. Tenemos que defender la libertad y la independencia de la patria peleando contra el enemigo a costa de cualquier sacrificio.

Corea no está muerta, Corea vive. Nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular están sanos y salvos y luchan valientemente contra el enemigo.

Tenemos que pasar al contrataque decisivo. En todo el país hierve el odio del pueblo a las fieras imperialistas yanquis que cometen

atrocidades. Nuestros compatriotas, que sufren bajo las botas de esos agresores, esperan ansiosamente a que les extendamos la mano de salvación, la patria nos llama a una lucha de vida o muerte, a la lucha vencedora. Ya es hora de bajarles el humo a los altaneros imperialistas yanquis, mostrarles lo que son capaces los coreanos. Debemos vengarnos mil veces de los agresores imperialistas yanquis, que han reducido a cenizas nuestra hermosa tierra patria y asesinado despiadadamente a nuestros padres y hermanos queridos y descargar todo el odio que hasta la médula se ha impregnado en el pueblo. Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular deben alzarse como un solo hombre a la sublime lucha por aniquilar a los agresores imperialistas yanquis.

MacArthur, fanático guerrerista, impele frenéticamente a mercenarios a los campos de batalla, diciendo con fanfarronería que después de ocupar todo el Norte de la República, mediante una “guerra relámpago”, brindará en su país por Navidad. Pero eso es una quimera. En la justa Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo coreano triunfará y los agresores imperialistas yanquis sufrirán una vergonzosa derrota siendo expulsados definitivamente de nuestra tierra.

Contamos con suficientes factores para ganar la guerra.

Tenemos el Partido del Trabajo de Corea, fuerza directriz y orientadora del pueblo coreano, y el Gobierno de la República. El Partido del Trabajo de Corea dirige con sabiduría a todo el pueblo coreano por el camino de la victoria. Esa sabia dirección es garantía decisiva de todas nuestras victorias.

Contamos con un pueblo despierto y forjado. Nuestro pueblo de hoy se ha percatado por propia experiencia de una nueva vida feliz teniendo el poder en sus manos, como digno dueño de un Estado soberano e independiente. Con la firme determinación de no volver a sufrir la penosa vida de esclavitud colonial, se alzó como un solo hombre a la sublime Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Ningún agresor podrá hacer fracasar la justa causa de nuestro pueblo ni doblegarlo en su lucha.

Tenemos un Ejército Popular, que derrocha heroísmo masivo y bravura sin parangón en la justa Guerra de Liberación de la Patria, por la libertad y la independencia del país. El Ejército Popular ha heredado directamente las brillantes tradiciones de la Lucha Armada Antijaponesa y asume, como auténtico ejército del pueblo, la sublime misión de defender la patria y el pueblo frente al invasor extranjero. Disfruta de gran afecto y confianza del pueblo, y los jefes y subalternos están firmemente unidos por una misma idea. Por esta razón, aunque joven, con sólo tres años de existencia, en la guerra contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos ha podido realizar hazañas inmarcesibles, que brillarán para siempre en la historia de la patria, y convertirse en fuerzas de acero. El Ejército Popular, dirigido por nuestro Partido, es invencible.

Gozamos de ayuda y apoyo activos de los pueblos de los países del potente campo democrático y de todos los pueblos amantes de la paz. En particular, el pueblo chino envió al frente de Corea a sus mejores hijos, que nos ayudan incluso al precio de su sangre.

Sin duda venceremos ya que contamos con el Partido del Trabajo de Corea, fuerza directriz de nuestro pueblo, el Gobierno de la República, un pueblo despierto y forjado, el invencible Ejército Popular y disfrutamos del apoyo y la ayuda internacional.

En cambio, los agresores imperialistas yanquis no podrán evitar una vergonzosa derrota. Sus tropas agresoras las forman mercenarios engañados por la hipócrita propaganda de que en Corea hay mucho oro. También el ejército títere de Syngman Rhee está formado por soldadesca reclutada coercitivamente. De ahí que su capacidad combativa sea impotente. Por añadidura, en los frentes tanto unas como otro se ven en aprieto. No tienen asegurada entre sí la cooperación y entre el Oeste y el Este de sus frentes se ha abierto una brecha. Además, en el crudo invierno son incapaces de llevar operaciones militares en abruptas zonas de montañas, ni tienen casi suministro de materiales bélicos debido a que están alejados de su retaguardia y además nuestras unidades y la población, accionando allí, se lo impiden con su enérgica lucha.

Mas no debemos creer nunca que todos los problemas se resolverán por sí solos, aunque tengamos suficientes factores de victoria y el enemigo se halle en aprietos. El enemigo hará desesperados esfuerzos para escapar al apuro. Cuanto más constreñido se vea, tanto más decisivos los golpes que debemos asestarle.

Las unidades del Ejército Popular deben perfeccionar, por todos los medios y lo más pronto posible, los preparativos para una nueva contraofensiva, para asestar golpes decisivos al agresor imperialista yanqui. Esta es la tarea inmediata más importante que tiene planteada el Ejército Popular.

Es preciso erradicar toda tendencia derrotista y pesimista, así como los actos de indisciplina entre oficiales y soldados del Ejército Popular.

En la guerra tanto hay triunfos como fracasos temporales, tanto avances como retiradas. Es posible que nuestra futura lucha sea aún más penosa. Los oficiales y soldados del Ejército Popular no deben vanagloriarse por los triunfos ni volverse pesimistas por fracasos temporales, sino tener, en cualquier situación adversa, firme determinación ideológica de combatir con valor al enemigo, incluso al precio de la vida.

Deben esforzarse por lograr la unidad y la cohesión de las filas revolucionarias. En estas filas hay que librar enérgica lucha contra los cobardes y los saboteadores que se fingen patriotas, pero acarician otros sueños.

La disciplina es la vida del ejército, la fuente de su capacidad de combate. En todas las instancias, desde la Comandancia Suprema hasta las unidades y pequeñas unidades, hay que establecer la disciplina revolucionaria y un perfecto sistema de orden y de mando. Cuanto más difícil y compleja sea la situación, tanto más consciente la obligación de que todos los soldados observen la disciplina militar y librar más enérgicamente la lucha ideológica contra los actos de indisciplina. Así es como deberán convertir al Ejército Popular en ejército de acero, en invencibles fuerzas armadas revolucionarias, que

cumplan las órdenes y las instrucciones del Partido, sin condición alguna, contra viento y marea, y superen valerosamente toda dificultad y toda prueba.

Las unidades del Ejército Popular reajustarán sus filas aprovechando al máximo el tiempo, que es precioso, sin perderlo en vano, y convertirán la línea que actualmente ocupan, en avanzada para el contrataque. Deben instalar en los caminos puestos de control y enviar patrulla de guardia y encargados del personal a fin de incorporar a los soldados, que se retiran individualmente, a las unidades o las unidades conjuntas de los lugares respectivos, sin importar pertenencias anteriores. Al mismo tiempo, deben formar nuevas unidades con jóvenes y adultos que llegan en retirada y hacerlos pasar el ejercicio militar y la formación política. Los ejercicios deben realizarse conforme a la situación real, usufructuando la experiencia adquirida en el curso de la guerra. De esta manera, cuanto antes hay que dotarlas de gran capacidad combativa.

Las unidades que pelean en los frentes, a la vez de engrosar sus filas, deben seguir cercando y aniquilando al enemigo, y cooperar certeramente con los destacamentos del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Las unidades conjuntas del Ejército Popular, que operan en la retaguardia enemiga, en estrecha relación con las guerrillas populares deben cortar en todas partes las vías de transporte del enemigo, asaltar sus comandancias, salvar a los patriotas detenidos y encarcelados y seguir extendiendo las regiones liberadas.

Es necesario promover a gran escala una campaña por derribar aviones enemigos. Para esto importa no temerlos, porque de ser así puede caerse en derrotismo, como consecuencia de lo cual sería imposible combatir al enemigo. Debemos librar tenaz batalla contra los aviones del enemigo, para que no puedan volar a su antojo por nuestro cielo.

Carecemos, hoy por hoy, de aviones. Pero en poco tiempo más tendremos muchos aviones. El problema reside en los aviadores. Formarlos llevará algún tiempo. Mas no podemos permanecer de

brazos cruzados hasta que llegue ese día. En vista del poco número de aviones que tenemos, debemos estudiar cómo impedir que los aviones enemigos vuelen impunemente en nuestro cielo, y derribar aunque sea un avión más. Si se reflexiona, aparecerán buenas ideas.

Hay que movilizar todos los medios posibles para abatir aviones del enemigo. Es necesario aprestar no sólo cañones y ametralladoras antiaéreos, sino también ametralladoras pesadas y ligeras y otras armas de fuego portátiles. De esta manera, cuando aparezcan los aviones enemigos, dispararemos desde cualquier lado, vuelen a gran altura o a baja altura, se les podrá derribar en buen número, impidiéndoles que mangoneen en nuestro cielo.

Un problema importante que se nos presenta para reforzar la capacidad combativa del Ejército Popular y para alcanzar la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria, es el de intensificar decisivamente la labor política del Partido dentro del Ejército Popular.

En la sesión del Comité Político del Comité Central del Partido, recién celebrada, se adoptaron medidas para crear organizaciones del Partido en todas las unidades del Ejército Popular y transformar la sección de cultura en sección política con miras a reforzar la dirección del Partido y mejorar la labor política en su seno. En esas unidades hay que crear las organizaciones partidistas y transformar la sección de cultura en sección política, cuanto antes, elevando su papel.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los organismos políticos del Ejército Popular reforzarán la formación ideológica de los soldados a fin de elevar su moral combativa e imbuirles confianza en la victoria. Mediante la agitación, las conferencias y otras formas y métodos, se les dotará de firme comprensión de la política de nuestro Partido, así como del marxismo-leninismo, y se les dará a conocer y difundirá ampliamente las hazañas de los combatientes heroicos, para que todos ellos, con firme convicción en la victoria, combatan con bravura incomparable y heroísmo masivo a los agresores imperialistas yanquis.

Es necesario educar a todos los soldados en la observancia consciente de la disciplina de masas. El Ejército Popular no puede

violarla en lo más mínimo, puesto que nació del pueblo y lucha por sus intereses. Las organizaciones partidistas y los organismos políticos instruirán a todos los militares para que aprecien los bienes del pueblo y se compenetren estrechamente con él.

Hay que prestar profunda atención a mejorar e intensificar el trabajo de las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática dentro del Ejército Popular. Las organizaciones del Partido y los organismos políticos deben orientarlas a realizar un buen trabajo con los jóvenes soldados conforme a sus características peculiares para hacerlos soldados revolucionarios con firme preparación política e ideológica, digna reserva de nuestro Partido.

Las organizaciones del Partido y los organismos políticos del Ejército Popular tienen que llevar a buen fin la labor política entre la población. Deben darle a conocer la naturaleza agresiva del imperialismo yanqui y explicarle que es posible vencer a este invasor con seguridad si el Ejército Popular y el pueblo entero luchan estrechamente unidos, para que, con incommovible confianza en la victoria participe más activamente en la lucha contra los imperialistas yanquis.

Para aislar por completo al imperialismo yanqui hay que desenmascarar ante los pueblos del mundo entero todas sus acciones agresivas, sus atrocidades y barbarie.

Es preciso efectuar bien el trabajo de intendencia para los soldados. De lo contrario será imposible elevar la capacidad combativa de las unidades. Los comandantes y los instructores políticos siempre deben preocuparse mucho por la alimentación, la vestimenta y el descanso adecuados de los combatientes y cuidar de sus vidas como si fueran sus padres. Como tarea inmediata deben entregarles los uniformes de invierno a todos los soldados, sin excepción. Deben evacuar a lugares seguros de la retaguardia a los heridos y enfermos y atenderlos, para que cuanto antes sanen y puedan volver a filas de combate.

Una de las tareas importantes que se plantean a los comandantes y a los instructores políticos es la de estrechar vínculos con los organismos locales del Partido y de poder y darles ayuda enérgica en

su trabajo. Deben cooperar activamente con ellos para restablecer cuanto antes el perturbado orden social. Redoblarán, en cooperación con los órganos del Interior, judiciales y fiscales, la lucha contra espías, sabotadores y otros elementos subversivos, descubriendo y desbaratando a cada paso sus maniobras.

Subrayo una vez más, para terminar, que cada minuto y cada segundo tienen ahora mucho valor. Tenemos que detener la ofensiva enemiga y ganar tiempo para realizar perfectos preparativos de contrataque. Es el único camino para dar, en corto plazo, viraje definitivo a la situación en el frente.

Con el espíritu de la sesión de hoy, deben hacer balance correcto sobre la retirada, sintetizar experiencias, sacar lecciones y tomar las medidas necesarias para perfeccionar los preparativos de la contraofensiva.

La confianza y la esperanza que el Partido cifra en ustedes son muy grandes.

Estoy seguro de que no las defraudarán.

PARA INTENSIFICAR LA LUCHA EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA

**Instrucción impartida al comandante del Segundo
Cuerpo del Ejército Popular de Corea**
17 de noviembre de 1950

Conozco por los informes que ustedes están combatiendo heroicamente en la retaguardia enemiga. Sé que en las difíciles condiciones de la retirada desplegaron enérgicas acciones en ella, liberando Yangyang, Kosong, Tongchon y otras regiones y salvando innumerable cantidad de patriotas y otros habitantes. Estamos satisfechos con los éxitos alcanzados en esta lucha, los apreciamos altamente. A la población de las regiones ocupadas, sus acciones de combate en la retaguardia enemiga le inspiraron confianza en la victoria, le infundieron ánimo y sirvieron de gran estímulo a su lucha contra los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee. Ella despliega la valerosa lucha guerrillera y las actividades clandestinas por todas partes, a pesar de la salvaje represión enemiga.

Expreso mi agradecimiento a todos los oficiales, clases y soldados de la unidad por esas brillantes victorias alcanzadas en duros combates bajo las adversas condiciones de la retaguardia enemiga.

La actual situación en el frente cambia a nuestro favor. El enemigo se encuentra indeciso y desorientado en las zonas del río Chongchon, el lago Jangjin y el río Orangchon, tras recibir duros golpes y ser contenida su ofensiva a consecuencia de nuestra primera operación de la tercera etapa. A pesar de esto, el asesino MacArthur no ha desistido

de su intento de atacar y prepara la llamada “ofensiva general de Navidad”, diciendo con jactancia que ocupará toda la parte Norte de la República antes de esa fecha del año en curso.

Hoy en las zonas del río Chongchon se concentra todo el 8 ejército de EE.UU., agrupación principal del enemigo, y en el Este del frente el 10 cuerpo de ejército estadounidense y el primer cuerpo de ejército títere de Syngman Rhee. La dislocación de esas fuerzas y sus movimientos confirman que el enemigo ha escogido el Oeste del frente como dirección de su golpe principal y el Este del frente para un golpe auxiliar. Eso coincide con lo que hemos previsto. El enemigo pretende ocupar de una sola vez toda la parte Norte de la República atacándonos —el golpe principal y el golpe auxiliar— en esas direcciones. Mas esas intenciones suyas no pasan de ser una quimera.

El plan de operaciones y el sistema de mando del enemigo adolecen de fallos esenciales desde el punto de vista militar. El enemigo tiene un frente que se extiende más de 1 000 ríes, desde la desembocadura del río Chongchon hasta el río Orangchon, y atraviesa, en su mayor parte, escarpadas zonas montañosas. Por consiguiente, aunque el enemigo ha dislocado decenas de divisiones, no puede evitar que exista una brecha entre sus agrupaciones del Este y el Oeste del frente. Sus flancos han quedado expuestos a nuestro alcance, porque avanzaron esencialmente a lo largo de las carreteras. Además, reina confusión en su sistema de mando y es débil la cooperación entre sus agrupaciones. El 8 ejército y el 10 cuerpo de ejército de EE.UU., fuerzas principales del enemigo, actúan independientemente al mando de MacArthur, comandante de las fuerzas de EE.UU. en el Extremo Oriente, que se encuentra en Japón. Por muy hábil que sea MacArthur, le será imposible mandar y controlar como es debido, desde Japón, a dichas tropas en el frente. Por esta razón, siempre se crea confusión en el mando de esas fuerzas y en la cooperación entre ellas.

Aprovechemos plenamente estos fallos militares del enemigo para frustrar sus intentos ofensivos y lanzarnos al contrataque decisivo.

En la operación que vamos a realizar pasaremos a la contraofensiva en todo el frente fijando la dirección principal en la parte occidental, las unidades principales efectuarán intensas acciones coordinadas con las unidades del segundo frente, que operan en la retaguardia enemiga, para cercar y aniquilar a las principales agrupaciones enemigas en las zonas del río Chongchon, el lago Jangjin, Hamhung y Chongjin y liberar toda la región de la parte Norte de la República ocupada por el enemigo. Seguiremos extendiendo exitosamente las operaciones hasta el Sur del Paralelo 38 para anticipar la victoria final en la guerra. Esta es nuestra orientación principal para la operación.

En el contrataque no empujaremos simplemente al enemigo, sino que lo rodearemos y lo aplastaremos en todas partes para impedirle reagrupar sus fuerzas. Ante todo, sitiaremos y liquidaremos al 8 ejército de EE.UU., fuerza principal enemiga concentrada en la línea del río Chongchon, y romperemos el frente occidental del enemigo. Entonces se creará gran confusión en toda la línea enemiga. Aprovechando esa circunstancia nuestras unidades en las regiones de Chongjin y el lago Jangjin aplastarán todo enemigo que salga al paso, en seguida se reunirán en las inmediaciones de Hamhung para tender un nuevo cerco en el Este del frente, dirección del golpe auxiliar.

Cuando las unidades principales pasen al contrataque las unidades del segundo frente batirán al enemigo con vigorosa lucha en su retaguardia. Si estas unidades, uniéndose a la contraofensiva del grueso de las tropas, asestan al enemigo duros golpes por la espalda, es posible meterlo en un gran bolsón y aniquilarlo, hasta el último hombre.

El deber principal del Segundo Cuerpo de Ejército consiste en apoderarse de vastas regiones de las provincias de Hwanghae y Kangwon y desplegar enérgicas acciones en la retaguardia del enemigo golpeándolo por la nuca. En diferentes partes emprenderán por propia iniciativa acciones audaces, destruyendo y ocupando carreteras y puentes, cortándole al enemigo las vías de transporte y la retirada, aniquilando a quienes huyen y a los refuerzos. De esta

manera se asegurará el éxito de nuestra operación de contrataque.

Una vez iniciada la segunda operación, el Segundo Cuerpo de Ejército tomará el control de las carreteras Pyongyang-Kaesong, Pyongyang-Singye y Yangdok-Wonsan y golpeará al enemigo en fuga saliendo a su encuentro. Es probable que cuanto mayores sean los éxitos de la ofensiva del grueso de nuestras tropas, el enemigo trate desesperadamente de formar una línea de defensa intermedia a lo largo del Paralelo 38, con las fuerzas restantes y las unidades de reserva operacional. En vista de ello, la unidad deberá apoderarse, sin dilación, de la línea del Paralelo 38, aniquilar los refuerzos enemigos y desbaratar por completo los intentos de formar una defensa intermedia.

Asimismo deberán liberar las regiones ocupadas por el enemigo, restaurar allí los órganos del Partido y de Poder popular e intensificar la labor política entre la población llamándola a sumarse de lleno a la lucha contra los agresores imperialistas yanquis. En este mismo momento el enemigo perpetra crueles asesinatos de muchos padres y hermanos nuestros. Cuanto antes tenemos que acudir a salvarlos.

Cumplir satisfactoriamente o no con el deber de combate que corresponde a su cuerpo de ejército en la retaguardia enemiga, depende en gran medida de cómo se desarrollen las operaciones guerrilleras. Deben desplegarlas con destreza, basándose en la experiencia adquirida en la pasada Lucha Armada Antijaponesa.

A fin de llevarlas a cabo con éxito es preciso, ante todo, preparar firmemente la unidad en el plano militar y político.

Deben terminar pronto la estructuración de unidades y asignar correctamente las áreas de operación y las misiones de combate a unidades y unidades combinadas. Al mismo tiempo, deberán incorporar a las unidades del segundo frente todas las unidades pequeñas y los soldados que se retiran dispersos, a fin de librar combate juntos.

Hay que fortalecer la disciplina de la unidad. En algunos destacamentos en terreno enemigo se manifiestan actos de indisciplina como el de corregir a su antojo el sistema organizativo de

los órganos políticos, actos que deben ser eliminados de inmediato.

Hay que realizar en la mejor forma la labor de educación ideológica entre los soldados. Dadas las condiciones en que la unidad de ustedes opera en la retaguardia enemiga, es necesario prestar atención especial a dicha labor. Lo importante en ella es imbuirles incontestable confianza en la victoria. Los comandantes y los instructores políticos deben dar a conocer claramente a los soldados que saldremos infaliblemente victoriosos mientras existan el Partido del Trabajo de Corea, Estado Mayor de la revolución, y un pueblo compactamente unido en torno al Partido y el valiente Ejército Popular, además de gozar del apoyo y el respaldo de los pueblos de numerosos países hermanos y de otros pueblos amantes de la paz; que en un futuro cercano el Ejército Popular, junto con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, pasará a decisiva contraofensiva. Así deben lograr que todos luchen seguros de la victoria.

Importa, además, tomar con firmeza la iniciativa en las batallas. Esta es cuestión clave, que decide la victoria o el fracaso en la batalla. Sobre todo es de suma importancia en la lucha de guerrillas. Si se toma firmemente la iniciativa en esta lucha, se puede batir al enemigo como se quiera, pero, de lo contrario, sumido en pasividad se fracasará en el combate.

Para tener iniciativa segura en la lucha guerrillera es menester conocer bien al enemigo y anticipársele en la acción. Para ello hace falta intensificar el reconocimiento de la situación del enemigo, concentrar, dispersar y desplazar las unidades con agilidad y aplicar hábilmente diversas acciones combativas, conforme a la situación creada y las circunstancias concretas. Así deberán destruir por todas partes puestos de mando, de comunicaciones, almacenes, carreteras y puentes del enemigo, para desorientarlo.

Además es necesario establecer bases en lugares adecuados, ampliarlas y fortalecerlas sin cesar.

Deben esforzarse en este sentido ya que están operando en la retaguardia enemiga. Dispondrán bases sólidas en lugares favorables

desde el punto de vista político y militar, natural y geográfico, y basándose en ellas configurarían y reorganizarían unidades, realizarán ejercicios militares y preparación política, asegurarán descanso a las unidades y darán asistencia médica a los heridos. Asimismo, las unidades de la retaguardia enemiga reconstituirán en las bases los órganos del Partido y de Poder popular, estabilizarán la vida de sus habitantes y desplegarán una labor política entre ellos para que se movilicen más activamente a la lucha contra los agresores imperialistas yanquis. Sería positivo que cuando vuelvan ustedes a la retaguardia enemiga lleven consigo a cierto número de cuadros para trabajar en los órganos del Partido y de poder de las zonas liberadas.

Uno de los factores que permiten al ejército revolucionario salir siempre victorioso en el combate contra el enemigo es que goza del apoyo y el respaldo activos del pueblo y lucha unido con éste en un haz. Si antes triunfamos en la ardua lucha armada contra los imperialistas japoneses, fue gracias al apoyo y la ayuda totales del pueblo.

En condiciones de la lucha en la retaguardia enemiga, deben esforzarse por estrechar las relaciones con la población para poder disfrutar, en cualquier momento y lugar, de su pleno apoyo y ayuda. Siempre deben apreciarla y prestarle ayuda. No cometer nunca actos que dañen sus bienes e intereses. También el asunto de los alimentos deben solucionarlo por sí solos, arrebatándolos al enemigo. En caso de que se vean obligados a recibir alimentos de la población deben abonárselos sin falta. Si no tienen dinero, le entreguen certificados de crédito, para pagarlos luego.

Paralelamente, deben fortalecer las relaciones con la guerrilla popular, que acciona en la retaguardia enemiga. Actualmente, en cumplimiento de las tareas que formulé en el discurso radial el 11 de octubre, los habitantes de las zonas ocupadas por el enemigo han organizado la guerrilla popular y desarrollan acciones intrépidas contra el enemigo en distintas partes. A ustedes les incumbe ayudarles activamente a combatir con más éxito, tras ponerlos bajo el mando único de su cuerpo de ejército.

Es preciso poner mucho interés en atender la vida de los militares. Como operan en la retaguardia enemiga, se enfrentarán con múltiples y difíciles problemas, sobre todo en cuanto al suministro de alimentos y prendas así como en asistencia a los heridos. Cuanto más difíciles sean las circunstancias, tanto más responsablemente deberán los comandantes atender la vida de los militares. Todos ellos son nuestros compañeros revolucionarios en combate, y son precioso tesoro del país. Hicieron muy bien, trayendo consigo a todos los heridos, no abandonando ninguno en la retaguardia enemiga, incluso en las difíciles condiciones de la retirada. Apreciar y atender a los soldados es deber de los comandantes del ejército revolucionario y una exigencia de nuestro Partido. Los comandantes nunca deben olvidarlo. En la retaguardia enemiga, deben sufrir mucho frío los soldados que aún luchan llevando ropa de verano. Disponemos de materiales de abastecimiento, pero la compleja situación imperante en el frente nos impidió enviárselos. Sería conveniente que cuando ustedes vayan allí les lleven los uniformes de invierno. También deberán llevar suficiente cantidad de arroz y carne para que los soldados no pasen hambre.

Por último, es importante organizar hábilmente la operación para desintegrar al ejército enemigo, sobre todo, realizar una buena labor con los prisioneros. En condiciones de lucha en la retaguardia enemiga, es imposible llevar siempre consigo a los prisioneros. Deben explicarles claramente la política de nuestro Partido respecto a los prisioneros y ponerlos en libertad para que regresen a su lugar de origen haciéndoles saber bien que no deben volver a convertirse en esbirros, o servir como escudo de balas, de los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee.

Estoy firmemente convencido de que acatando la orientación del Partido, todos los oficiales y soldados del Cuerpo de Ejército librarán vigorosa lucha en la retaguardia enemiga, contribuyendo así grandemente no sólo a realizar con éxito la operación inmediata, sino también a anticipar nuestra victoria final en la guerra.

CON MOTIVO DE LA LIBERACIÓN DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

**Llamamiento del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

9 de diciembre de 1950

Queridos ciudadanos de Pyongyang;

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Valerosas unidades del Ejército Popular y guerrilleras;

Unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino hermano:

Gracias a la incontenible ofensiva de las unidades del heroico Ejército Popular, de las guerrillas, que despliegan acciones intrépidas en la retaguardia enemiga, y de las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino hermano, cumplida bajo la dirección de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea, Pyongyang, antigua ciudad de nuestra patria, orgullosa de su larguísima historia de cinco milenios y sólida base democrática de la nueva Corea popular, fue liberada el pasado 6 de diciembre de la ocupación temporal por los agresores imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Con motivo de la liberación de la ciudad de Pyongyang expreso, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea, mi profundo agradecimiento a las unidades del EPC, a las guerrillas y al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, y extendiendo mis calurosas felicitaciones a los habitantes de Pyongyang liberados y a

los compatriotas y hermanos de toda Corea.

Las valientes unidades del Ejército Popular y guerrilleras, en cooperación estrecha con las del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino hermano, liberaron casi todo el territorio al Norte del Paralelo 38, incluida Pyongyang y algunas zonas surcoreanas y, ahora, siguen librando grandes batallas de limpieza persiguiendo al enemigo que huye en desbandada hacia el Sur, mientras grandes unidades combinadas de nuestras valientes guerrillas populares, que penetraron en la profundidad de la retaguardia del enemigo, han empezado a atacarlo por la espalda en todas partes al Sur del Paralelo 38.

Se esfuma el insaciable y brutal plan de los bandidos de Estados Unidos para devorar de una bocanada a nuestro suelo patrio y someter a nuestro pueblo en una siniestra “guerra relámpago”.

En los últimos dos meses de la sagrada Guerra de Liberación de la Patria, el valiente Ejército Popular, formado con hijos de nuestra patria, de nuestro pueblo, se vio obligado a realizar una retirada estratégica temporal debido al ataque de fuerzas superiores de los agresores imperialistas yanquis y otros ejércitos de la misma calaña de diversos países imperialistas. Mas nuestra retirada fue temporal y nos sirvió para preparar la fuerte ofensiva destinada a aniquilar y expulsar al enemigo de nuestro solar patrio y coronar con la victoria la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Todo el pueblo coreano, puesto de pie para la justa lucha por defender la independencia, la libertad y el honor de la patria, expresó su firme decisión de alcanzar la victoria final: desplegó su actividad unido firmemente en torno al Gobierno de la República, sin doblegarse ante el enemigo aun en los días más difíciles de la retirada.

Lo prueban las acciones de guerrilla, que se desarrollaron como movimiento de todo el pueblo, y las extensas acciones clandestinas de los órganos de Poder popular y de las organizaciones del Partido del Trabajo en todas las regiones de Corea del Norte provisionalmente ocupadas por el enemigo, así como la ayuda patriótica y abnegada de

la población al Ejército Popular y al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

La fuerza del pueblo es inagotable e invencible.

El pueblo coreano, alzado a la justa lucha por la independencia, la libertad y el honor de la patria, tiene el respaldo pleno de los pueblos de la Unión Soviética, China y los Estados de democracia popular, así como de otros pueblos amantes de la libertad en el mundo entero. Esto constituye importante fuente de incommovible convicción en la victoria, y de la inagotable energía de nuestro pueblo.

Queridos oficiales y soldados del Ejército Popular y bravos combatientes del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino;

Guerrilleros y guerrilleras;

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Está abierto para nosotros el camino a la victoria final. Mas debemos ser conscientes de que tendremos que vencer todavía múltiples dificultades y obstáculos que surjan en este camino. Sólo mediante tenaz lucha ante avatares y sacrificios, podremos alcanzar la victoria final.

Si bien el enemigo huye en desbandada, todavía no ha sido derrotado por completo. Hace desesperados esfuerzos para reunir otra vez sus fuerzas y realizar a toda costa su vil ambición.

Para aniquilar al enemigo en fuga y obtener la victoria final en la guerra no debemos darle respiro, tiempo para formar una nueva línea de defensa y reorganizar sus fuerzas.

Las unidades del Ejército Popular deberán dar mayor impulso al avance y, mientras tanto, las guerrillas redoblarán sus operaciones en la retaguardia del enemigo: hay que atacar al enemigo sin tregua, cerrarle la retirada, cortándole caminos y puentes, para que ninguno escape con vida.

Al huir destruye ciudades y aldeas, fábricas y empresas, ferrocarriles y edificios. La población de las zonas liberadas debe restablecer el orden, reconstruir cuanto antes lo destruido y construir viviendas para normalizar pronto la vida. Además, debe suministrar suficientes víveres a las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo

de Voluntarios del Pueblo Chino, reparar y reconstruir a tiempo las líneas férreas, medios de comunicación, carreteras y puentes, así como ayudar activamente al frente.

La población de las zonas aún no liberadas debe hacer todo lo que esté a su alcance para batir sin piedad al enemigo, defender ciudades y tierras natales, fábricas y talleres, suministrar alimentos a los destacamentos guerrilleros que libran valientes acciones en la retaguardia enemiga, ayudarles por todos los medios.

Que todo el pueblo coreano, unido monolíticamente en tomo al Gobierno de la RPD de Corea, emprenda la marcha general hacia la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

¡Venganza, dando muerte a los agresores armados norteamericanos y a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, enemigos jurados de nuestra patria y de nuestro pueblo a los cuales han causado desgracias!

¡Gloria al heroico Ejército Popular y a las unidades del hermano Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino que avanzan aniquilando al enemigo!

¡Gloria a los guerrilleros y las guerrilleras que operan con osadía en la retaguardia enemiga!

¡Viva el pueblo coreano unido!

¡Viva la República Popular Democrática de Corea!

LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS

**Informe presentado ante el III Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

21 de diciembre de 1950

Queridos compañeros:

Ha transcurrido más de un año desde el Pleno Conjunto de los Comités Centrales de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur en el que se decidió la fusión. Hace un año, a fin de afianzar las fuerzas del Partido, impulsar más enérgicamente la construcción democrática, mediante la unión de todas estas fuerzas bajo la dirección de su Comité unificado, en las complejas circunstancias creadas y para agrupar con mayor firmeza a las amplias masas trabajadoras en torno a nuestro Partido, celebramos el histórico Pleno Conjunto de los Comités Centrales de los Partidos del Trabajo de Corea del Norte y del Sur a fin de fusionarlos conforme a la voluntad de todos sus miembros. De esta manera constituimos un Comité Central unificado del Partido y, bajo su dirección, hemos venido luchando continua y tesoneramente por la reunificación pacífica de la patria junto con los demás partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático.

En toda etapa nuestro Partido trazó líneas políticas acertadas conforme a las imperiosas exigencias y los intereses del pueblo coreano y ha venido luchando constantemente para llevarlas a la práctica.

Nuestro Partido no podía permanecer impasible ante el hecho de que, debido a la división del territorio y de la nación, todo el pueblo coreano padeciera enormes infortunios y sufrimientos en todos los ámbitos de la vida política, económica y cultural. Agotó los esfuerzos para reunificar la patria por vía pacífica.

Sin embargo, los imperialistas norteamericanos impidieron por todos los medios la reunificación pacífica de nuestra patria. Para llevar a efecto su plan agresivo, trazado mucho tiempo antes, de convertir a toda Corea en su colonia, al fin de cuentas provocaron el 25 de junio del año en curso una guerra fratricida, instigando a ello a la camarilla traidora de Syngman Rhee y, seguidamente, emprendieron abiertamente una agresión armada contra nuestro país movilizándolo sus fuerzas de tierra, mar y aire.

Así fue como la construcción pacífica se vio truncada en nuestro país y todo éste se transformó en un ensangrentado campo de batalla.

(1)

Compañeros:

Hace seis meses que los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, desencadenaron una guerra agresiva contra nuestra República.

En este período, todo el pueblo coreano, guiado por nuestro Partido, combatió valerosamente, arriesgando la vida por la reunificación y la independencia, la libertad y el honor de la patria.

En el curso de la guerra se produjeron grandes cambios en la situación militar y política del país.

Quiero analizar los cambios en la situación militar de la guerra, por tres etapas, que tienen características distintas.

La primera etapa de la guerra comprende el período en que nuestro heroico Ejército Popular avanzó triunfalmente repeliendo la agresión

de las tropas del imperialismo norteamericano y del ejército títere de Syngman Rhee.

La segunda etapa coincide con el período del repliegue temporal del Ejército Popular debido a la desfavorable correlación de fuerzas, creada al aumentar bruscamente los invasores imperialistas yanquis sus fuerzas armadas y traer al frente coreano hasta las tropas de Inglaterra, Australia, Turquía, Canadá y otros países satélites.

La tercera etapa fue cuando nuestro Ejército Popular, junto con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, detiene la ofensiva del enemigo y lo expulsa al Sur del Paralelo 38 causándole enormes bajas en efectivos. Es el período destinado a efectuar los preparativos para la victoria final en la guerra, reorganizando y fortaleciendo nuestras fuerzas, por una parte, y debilitando, por otra, al enemigo mediante ininterrumpidos combates de desgaste.

Al desatar, por sorpresa, la agresión al Norte del Paralelo 38 los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee creyeron que podrían derrotar de un solo golpe a nuestro joven Ejército Popular y hacer realidad su propósito agresivo. Se equivocaron.

A la orden del Gobierno de la República nuestro heroico Ejército Popular no sólo detuvo el ataque sorpresivo del ejército títere de Syngman Rhee, sino que incluso pasó de inmediato a la contraofensiva. En todo el frente las tropas de los peleles empezaron a desmoronarse y, a los tres días de iniciada la guerra, Seúl, su base de apoyo, fue liberada por el Ejército Popular.

En la justa lucha por la patria y el pueblo, el Ejército Popular derrotó al ejército títere de Syngman Rhee y desbarató así el plan agresivo de los imperialistas yanquis de someter a nuestro pueblo utilizando como punta de lanza a la camarilla fanteche de Syngman Rhee.

Los imperialistas norteamericanos se desconcertaron al extremo. Desde el primer día de guerra, MacArthur, comandante de las fuerzas de EE.UU. en el Extremo Oriente, hacía esfuerzos desesperados por ayudar al ejército títere en desbandada, movilizándolo aviones y buques

de guerra; Truman ordenó a sus fuerzas de tierra, mar y aire perpetrar la salvaje agresión contra nuestro país. Así, los insolentes y crueles imperialistas norteamericanos pusieron en evidencia su propósito agresivo: convertir a toda costa nuestro país en su colonia.

Al emprender la agresión armada directa contra nuestra patria los asesinos —Truman, Acheson y MacArthur— pensaban, como estúpidos, que haciendo una declaración amenazadora y perpetrando un salvaje bombardeo naval y aéreo asustarían a nuestro pueblo y podrían sojuzgarlo con unas cuantas divisiones estadounidenses estacionadas en Japón.

Las tropas agresoras de EE.UU. eran superiores a nuestro Ejército Popular en número y armamento, y sus métodos agresivos más crueles que los del ejército hitleriano. Pretextando aislar la retaguardia de nuestro Ejército Popular, bombardearon salvajemente objetivos civiles sin diferenciarlos de los militares, violando las leyes internacionales. Bombardearon con saña ciudades y aldeas pacíficas, destruyeron por completo fábricas, talleres, ferrocarriles, instituciones culturales, viviendas. Sobre todo, fueron muy intensos los bombardeos de nuestras líneas.

Sin embargo, los soldados, clases y oficiales de nuestro Ejército Popular prosiguieron con arrojo su avance a través del mar de fuego de las bombas y proyectiles del enemigo. Después de haber liberado Seúl, el Ejército Popular rompió la fuerte posición de defensa del enemigo en la cuenca Sur del río Han y continuó arrollándolo hacia el Sur.

En este avance nuestro Ejército Popular hizo prodigios de abnegación y valentía. Sus bravos combatientes derrocharon ríos de heroísmo, incluso al precio de la vida, sin la mínima vacilación, por la independencia y la libertad de la patria. Decenas de jóvenes hijos e hijas de nuestro Partido recibieron el honroso Título de Héroe de la República, y las Tercera, Cuarta y Sexta Divisiones de infantería y la 105 División de Tanques, —entre otras unidades en las que los miembros del Partido constituían su núcleo—, el Título de la Guardia.

Apenas el Ejército Popular irrumpió en el Sur, todos los habitantes

lo acogieron con infinito respeto y cariño. Por doquier, el pueblo y la guerrilla dispensaron calurosa bienvenida al Ejército Popular, su ejército liberador, y lo ayudaron de todo corazón superando cualquier especie de dificultades y peligros. Le suministraron víveres, transportaron materiales bélicos y trabajaron con ahínco para proteger y reconstruir carreteras, puentes y ferrocarriles.

El heroico Ejército Popular, rodeado de infinito amor y apoyo de todo el pueblo coreano alzado a la lucha por la independencia y la libertad de la patria, liberó casi todo el territorio de la parte Sur, al paso que aniquilaba a las huestes agresoras del imperialismo yanqui.

En el curso de la guerra, la 24 división de infantería y la primera de caballería de EE.UU. recibieron duros golpes y el frente se desplazó a las orillas del río Raktong.

Los imperialistas yanquis consideraban al pueblo coreano como esclavo colonial incapaz de oponerles resistencia alguna. Creían que amenazándolo y chantajeándolo con aviones, tanques y bombas atómicas o con bravatas le pondrían de rodillas. Fue una idea estúpida.

Hoy encabezan al pueblo coreano el Partido del Trabajo de Corea, dotado del marxismo-leninismo, y los combatientes patriotas que bajo la dominación del imperialismo japonés lucharon contra éste, con la totalidad de su ser, por la independencia y la libertad de la patria.

Los saqueadores norteamericanos no tenían en cuenta que el pueblo coreano ya no es el esclavo colonial de ayer, ni que ha construido en cinco años una poderosa base democrática en la parte Norte de la patria y goza realmente, bajo su propio poder, de la libertad, los derechos y la felicidad. Tampoco sabían que un pueblo así jamás se rinde, no se pone de rodillas ante los agresores imperialistas, sino que lucha hasta el fin por la libertad y el honor de su patria.

En el curso de la guerra los agresores yanquis creyeron que no podrían vencer fácilmente al pueblo coreano, sobre todo, se desesperaron y desconcertaron en extremo ante las derrotas sucesivas de sus tropas en el frente cuando tomaron el camino de extender la guerra desenfrenadamente. Mientras resistían a muerte en la línea del

río Raktong para detener el avance de nuestro Ejército Popular, lanzaron al frente de Corea todas sus fuerzas terrestres, navales y aéreas de la zona del Pacífico, obligándonos a combatir contra un enemigo considerablemente superior en fuerza.

No disponíamos de suficientes reservas ni pudimos hacer todos los preparativos necesarios para vencer las múltiples dificultades que enfrentábamos. Además, algunos comandantes del Ejército Popular, en vez de asediar y aniquilar los efectivos del enemigo para que no pudieran reponerse, sólo los perseguían; esto les permitió reestructurar sus filas. Tampoco se organizó bien la defensa de las zonas liberadas, lo que permitió al enemigo atacar por el flanco.

Cuando los imperialistas yanquis iniciaron, por sorpresa, la operación de desembarco de gran magnitud en Inchon, movilizando ingentes fuerzas de unos 1 000 aviones, varios centenares de buques de guerra y más de 50 mil soldados, nuestro Ejército Popular no logró rechazar esa ofensiva de fuerzas tan superiores a su capacidad. Aunque cosechamos éxitos relevantes en el período de avance, no pudimos expulsar definitivamente al enemigo de nuestro territorio y le dimos la oportunidad para contraatacar, lo que nos obligó a emprender un repliegue temporal.

Así terminó la primera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria dando lugar a la segunda, la de la retirada estratégica.

Con la operación de desembarco de colosales efectivos en Inchon, el enemigo logró separar a nuestro frente de la retaguardia, asedió al grueso del Ejército Popular en la parte Sur y al mismo tiempo inició la marcha hacia la parte Norte de la República, aprovechando la oportunidad de que no contábamos con suficientes unidades de reserva.

Cuando ese sorpresivo ataque del enemigo con ingentes efectivos, aún no habíamos organizado del todo las unidades de reserva y las que habían sido formadas parcialmente, no estaban bien entrenadas. Fue con esas unidades recién organizadas y mal entrenadas con las que debíamos hacer frente a los grandes contingentes enemigos desembarcados en Inchon. A pesar de todo, esas jóvenes unidades

realizaron grandes hazañas en la defensa de Inchon y Seúl. En especial, aquellas cuyo núcleo estaba constituido por miembros de nuestro Partido combatieron con bravura sin parangón. No obstante, por la incommensurable disparidad de fuerzas, no pudimos frenar totalmente la ofensiva del enemigo.

La Comandancia Suprema dio al Mando General del Frente la orden de desplazar con prontitud a Inchon tres o cuatro divisiones del grueso del Ejército Popular, que actuaban en el frente Sur, para frustrar el intento del enemigo de bloquear este frente. Pero la orden no fue cumplida a tiempo.

Como resultado, el enemigo ocupó Seúl y, seguidamente, bloqueó dicho frente y comenzó a penetrar profundamente en la región al Norte del Paralelo 38, cuando aún no había salido por completo del cerco el grueso del Ejército Popular que combatía en el Sur de Corea.

Frente a esta crítica situación adoptamos la estrategia de salvar a las unidades principales del Ejército Popular asediadas en la parte Sur, ganando tiempo por un lado, tras frenar el avance del enemigo y, por otro, organizar planificadamente la retirada sin dejar de preparar unidades de reservas.

El enemigo trató de desbaratar nuestro plan estratégico; MacArthur espoleaba diariamente a sus tropas para que salieran cuanto antes a los ríos Amnok y Tuman mediante ataques relámpago.

Debido a la ofensiva del enemigo, con fuerzas muy superiores, nuestro Ejército Popular se vio obligado a replegarse hacia el norte del río Chongchon. En este período crítico para nuestra patria y el pueblo, el hermano pueblo chino envió al frente coreano un potente Cuerpo de Voluntarios en ayuda de nuestro pueblo en lucha y en defensa de sus propios intereses.

Nuestro Ejército Popular, en cooperación con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, detuvo totalmente la ofensiva enemiga. Así concluyó la segunda etapa de la guerra.

La tarea de la tercera etapa de la guerra en la que acabamos de entrar es la de hacer todos los preparativos para la victoria definitiva: reajustar las unidades retiradas y enviarlas otra vez al frente, pasar al

contrataque con las ya reorganizadas y las que se dedicaban a la defensa, junto con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, preparar más efectivos y unidades, desarrollar enérgicamente la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga, etc.

Tal es el trayecto que hemos recorrido hasta la fecha en la guerra.

Ello pone de relieve que nuestro Partido obró muy justo al fundar a tiempo el Ejército Popular y convertirlo en fuerzas armadas modernas, en ejército genuino del pueblo que lucha con abnegación por la libertad y la independencia de la patria. Si no lo hubiera fundado oportunamente ni lo hubiera reforzado debidamente, nuestra República habría sido ocupada de una vez para siempre por los imperialistas norteamericanos y la camarilla fantoche de Syngman Rhee.

En el curso de la guerra nuestro joven Ejército Popular adquirió ricas experiencias, se forjó como ejército diestro, tanto en la ofensiva como en el repliegue, y capaz de combatir al enemigo en cualquier circunstancia.

Junto con los militantes del Partido del Trabajo, nuestro pueblo, estrechamente unido en su torno, combatió con valentía arrojando toda clase de dificultades y sacrificios, lucharon continua y decididamente contra toda índole de chantajes y amenazas del imperialismo yanqui, propinándole golpes rotundos y creando las condiciones básicas para la victoria final en la guerra.

El pueblo coreano no está solo en su lucha. Disfruta de la ayuda material y moral de la Unión Soviética y de otros países democráticos y populares; merece mención especial la ayuda directa del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. La heroica lucha de nuestro pueblo es objeto de alabanza por los pueblos del mundo entero, sirve de ejemplo, de bandera, al movimiento de liberación nacional en las colonias.

Por el contrario, la agresión armada y la barbarie que los imperialistas yanquis perpetran contra el pueblo coreano son estigmatizadas severamente por los pueblos del mundo entero.

La exacerbación de la ruina moral y las contradicciones internas

del enemigo y el aumento de las críticas en su seno contra los actos agresivos aventureros desalientan cada día más a sus tropas.

Todo esto confirma que podemos rechazar la agresión del enemigo y alcanzar la victoria.

Pero también, debemos reconocer que en los seis meses de guerra hemos cometido graves errores.

Primero, no teníamos organizadas suficientes unidades de reserva como para hacer frente a enemigo tan poderoso como el imperialismo norteamericano, ni previmos múltiples dificultades debido a lo cual no hicimos los preparativos necesarios para superarlas.

Segundo, no habíamos calculado que el Ejército Popular carecía de experiencia, que sus cuadros eran inexpertos y, en consecuencia, sería baja su capacidad organizadora para vencer las dificultades con que tropiecen. En realidad, cuadros de muchas unidades carecían de esa capacidad en el mando y de constancia para superar dificultades. No eran hábiles en el mando ni duchos en el análisis de la situación, así como manifestaban muchos defectos en el mando de la unidad.

Tercero, en las unidades era floja la disciplina. No pocos jefes de unidad y otros comandantes no se esforzaban por ejecutar las órdenes de los superiores, no las cumplían a tiempo.

Cuarto, no se aniquiló por completo los efectivos orgánicos del enemigo, limitándose sólo a dispersarlos o a repelerlos. Esto dio pie a que el enemigo repusiera sus unidades y se lanzara al contrataque.

Quinto, nuestro Ejército no supo combatir con habilidad al enemigo que contaba con poderosas fuerzas aéreas, navales y terrestres. Tampoco supo variar de táctica hábilmente conforme a las distintas circunstancias. Particularmente, no desarrolló con tino combates nocturnos y en las montañas, muy necesarios a causa de los intensos bombardeos aéreos enemigos.

Sexto, fueron muy flojas las acciones guerrilleras en la retaguardia enemiga. Esperábamos que una vez iniciada la ofensiva del Ejército Popular, las organizaciones del Partido clandestinas se sublevarían en toda la parte Sur y desplegarían la guerra de guerrillas para ayudarlo. Pero esa lucha fue casi nula debido a que allí no se realizó por un

cauce correcto el trabajo partidista y los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee habían encarcelado y asesinado a gran número de los militantes.

El objetivo que perseguimos con la guerra de guerrillas en la retaguardia enemiga es formar, —en vista de la debilidad de nuestras fuerzas aéreas—, un segundo frente para paralizar las maniobras del enemigo, dispersarlo y aniquilarlo, asaltar sus estados mayores y cortarle la retirada, sembrando el pánico y la confusión en sus filas. El Comité Político del Comité Central del Partido, profundamente consciente de la trascendencia de las acciones guerrilleras, organizó guerrillas encabezadas por miembros del Comité Central del Partido y las envió a la retaguardia enemiga. Mas, algunos comandantes no lucharon como esperábamos de ellos.

Séptimo, no se organizó bien el suministro de materiales de intendencia al frente. Lo impidieron elementos nocivos ocultos en estos servicios. Por eso se dieron muchos casos de que unidades de nuestro frente no recibían a tiempo estos materiales.

Octavo, fue bajo el nivel de la labor política en el Ejército y débil la formación de los soldados en las ideas patrióticas revolucionarias. No les explicamos claramente cuánto costó en el pasado a los guerrilleros antijaponeses armarse por su cuenta arrebatando armas al enemigo.

En el Ejército se manifestó la derrotista tendencia de que sin aviones era imposible combatir al enemigo, tendencia que no se atajó con la debida energía, pese a su peligrosidad.

Aunque se pusieron de relieve muchas deficiencias militares en los pasados meses de guerra, nuestro Partido pudo corregirlas y fortalecer más el Ejército Popular. Y aunque nuestras unidades habían sufrido muchas pérdidas durante la retirada, reorganizamos y pusimos en combate a las que se habían retirado y orientamos a las guerrillas a incrementar sus acciones.

Hoy, nuestro Ejército Popular, junto con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, alcanza victoria tras victoria en el frente; muchas de sus unidades han pasado el Paralelo 38 acosando al enemigo y prosiguen su avance.

(2)

Compañeros:

En el marco de la situación militar y política creada en nuestro país el Partido ha cumplido muchas tareas para lograr la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria.

Lo mismo que en la batalla por la construcción de un Estado democrático e independiente, a la cabeza de todo el pueblo, superó con valentía todas las dificultades y pruebas, hoy, en estos momentos críticos, en que se ventila el ser o no ser de la patria, se decide el destino futuro de la nación, nuestro Partido, llevando sobre sus hombros todo el peso de la guerra y encabezando a todos los partidos políticos y organizaciones sociales patrióticos del país, a todo el pueblo, desempeña el singular papel de organizador para ganar la guerra y exhorta a todos sus militantes y a la población a alzarse a la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Cuando esta camarilla, espoleada por los imperialistas norteamericanos, desató por sorpresa un ataque armado contra la parte Norte de la República, el Comité Político del Comité Central del Partido decidió responderle con un contrataque, movilizó a todas las fuerzas del país para la guerra, reestructuró todos los trabajos conforme al período de guerra y organizó el Comité Militar, que asumió todos los poderes para asegurar la victoria final en la guerra.

Al objeto de asegurar la victoria en la guerra, nuestro Partido reforzó la disciplina partidista y militar y promovió enérgica lucha contra todos los cobardes, los pusilánimes, los propaladores de infundios y los sabotadores, lo cual le aseguró unidad ideológica y de acción.

Desde que la guerra cambió de carácter y ganó en amplitud,

convirtiéndose en guerra prolongada debido a la abierta intervención armada de los piratas imperialistas yanquis, el Partido realizó y está cumpliendo grandes tareas para organizar rápidamente muchas divisiones, formar decenas de miles de cuadros militares, armar a todo el pueblo y preparar unidades de reserva.

Con el propósito de fortalecer el acrecido Ejército Popular, el Partido envió gran número de sus mejores militantes y empezó a crear organizaciones del Partido en el Ejército para implantar una férrea disciplina, elevar la capacidad combativa, fortalecer más el papel rector del Partido y llevar a cabo con más energía la labor política de educar a todos los soldados en la noble idea patriótica y el espíritu revolucionario.

Al igual que en la época de la construcción pacífica bregó en estrecha colaboración con todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter patriótico del país, en el período de la guerra el Partido fortaleció el frente unido con todos esos partidos y grupos.

Compañeros: son correctas todas las líneas y medidas que nuestro Partido adoptó para afrontar la guerra desencadenada por los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En los seis meses de guerra, nuestro Partido manifestó plenamente su combatividad y su capacidad. Gracias a su papel rector y a las acciones de vanguardia y abnegadas de sus militantes en la lucha contra el enemigo, nuestro Partido se granjeó el respeto y el cariño de todo el pueblo coreano.

Así fue como pudo unir en torno suyo más compactamente a todo el pueblo y realizar con éxito grandes tareas para lograr la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria, venciendo todo tipo de dificultades y obstáculos.

En la primera etapa de la guerra se desarrolló en la parte Norte de la República, a medida que avanzaba el Ejército Popular, un movimiento popular para fortalecer la retaguardia, ayudar al frente y abastecerle de material de guerra y de intendencia.

Bajo los bárbaros bombardeos aéreos y navales de los agresores imperialistas yanquis, los obreros libraron heroico combate para asegurar plenamente los transportes, la producción, restaurando fábricas y talleres destruidos. En las fábricas de armas y en otras muchas fábricas de material de guerra la producción fue varias veces mayor que en el período de paz y sobrecumplieron con creces el plan. Los campesinos desarrollaron una campaña por el incremento de productos agrícolas a fin de cubrir las demandas de cereales del frente y la retaguardia. Los trabajadores reconstruyeron con rapidez puentes y caminos, suministraron municiones y cereales al lejano frente que avanzó hasta la línea del río Raktong.

Hombres de la ciencia, la cultura y el arte, los estudiantes universitarios y de las escuelas especializadas inculcaron confianza en la victoria a los habitantes en todas las zonas del país explicándoles las correctas medidas adoptadas por la República.

En la primera etapa de la guerra los organismos de nuestro Partido y de Poder popular desempeñaron buen papel organizativo y movilizador.

Durante la contraofensiva del Ejército Popular se operaron grandes cambios sociales y económicos en la parte Sur de la República, y sus habitantes desplegaron inaudito movimiento patriótico.

Los habitantes de la parte Sur, liberados del cruel dominio policíaco y terrorista de los imperialistas norteamericanos y de la camarilla traidora de Syngman Rhee, apoyaron con fervor las medidas adoptadas por el Gobierno de la República y ayudaron de modo activo al Ejército Popular a la ofensiva. Ayudaron masivamente al frente, reconstruyendo las carreteras y puentes en las regiones desde la línea del río Rimjin hasta la del Raktong y transportando proyectiles, lo cual es una prueba patente de cuál es el régimen que desean.

En las zonas liberadas del Sur, para asegurar los derechos y las libertades democráticos a la población y mejorar con rapidez su vida material y cultural, nuestro Partido y el Gobierno de la República efectuaron reformas democráticas, suprimieron los aparatos de

dominación policiaca de la camarilla traidora de Syngman Rhee y restablecieron los órganos de Poder popular. En todas las regiones se celebraron elecciones a los comités populares de distrito, cantón y comuna en las que participaron de 97 a 98 por ciento de los electores. Esto prueba cuánto anhelaba la población del Sur tener comités populares, sus órganos de Poder popular, y cuánto apoya a nuestra República. Además, el Partido llevó a cabo la tarea de restablecer allí sus organizaciones y formar cuadros. Además se restablecieron y empezaron a funcionar los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, que habían estado oprimidos bajo el dominio de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

La población de la parte Sur llegó a comprender, en la realidad de la vida, que la línea de nuestro Partido es justa y que sólo éste defiende fielmente los intereses de la patria y del pueblo. Por eso ha depositado en él confianza y respeto infinitos y le ha confiado sus destinos.

Como vemos, nuestro Partido realizó trabajos realmente ingentes en la primera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria.

En el curso de esta Guerra incurrimos también en graves fallos.

Muchos de nuestros dirigentes no previeron que la guerra se extendería con la intervención armada del imperialismo norteamericano y que en consecuencia tropezaríamos con mayores dificultades, por lo cual no pudieron tomar medidas para superarlas.

No tuvieron en consideración que la guerra implica avances y retiradas. Sobre todo, no se percataron de que con la agresión armada directa del imperialismo norteamericano se produciría un cambio en la correlación de fuerzas y, por lo tanto, el Ejército Popular podría retirarse temporalmente. Tampoco hicieron en la retaguardia los preparativos que reclamaba la retirada. Nuestros organismos del Partido y cuadros no tomaron medidas para una retirada organizada en el caso de que fuera necesaria, ni prepararon con constancia a los habitantes y soldados para vencer las dificultades que habrían de surgir. Esta fue la razón por la que no pocos de nuestros organismos del Partido y dirigentes se vieron desorientados y confusos en la segunda etapa de la guerra, cuando el Ejército Popular se vio

obligado a una retirada estratégica ante el desembarco de nuevos efectivos del agresivo ejército del imperialismo yanqui en Inchon, en la retaguardia de nuestro frente.

Algunos organismos y dirigentes del Partido, desconcertados por la ofensiva enemiga, perdieron capacidad para dirigir a las organizaciones y organismos inferiores ni organizaron escrupulosamente la retirada. Incluso hubo dirigentes de organismos provinciales del Partido y el poder que no organizaron de manera planificada la retirada de las organizaciones de Partido y estatales de su provincia, ni movilizaron a sus habitantes para oponer resistencia al enemigo que había penetrado en sus zonas, sino que, llenos de pánico ante la ofensiva del enemigo, huyeron abandonando a los organismos inferiores, a los militantes y a los habitantes. Además, algunos ministerios no efectuaron en forma organizada la retirada e hicieron la vista gorda al estado de confusión, lo cual causó enormes pérdidas de bienes estatales.

Algunos funcionarios de los organismos del Interior, en lugar de organizar minuciosamente la retirada y proteger los bienes del pueblo en colaboración con los organismos del Partido y de poder, y defender a estos hasta el fin, se dieron a la fuga abandonando a dichos organismos y a los habitantes.

El Comité Central del Partido había impartido la directiva de que los organismos del Partido en las zonas temporalmente ocupadas por el enemigo dirigieran en la clandestinidad la guerra de guerrillas y organizaran y movilizaran a sus habitantes a la lucha contra los agresores, pero algunos cuadros del Partido no la cumplieron.

Durante la retirada nos faltó organización, cosa que se manifestó notablemente cuando la situación en el frente se tornó en contra nuestra y tropezábamos con dificultades. Si nuestros organismos del Partido y sus militantes tuvieran un fuerte sentido de organización, habrían acabado a tiempo con el desorden en la retirada y salvado gran cantidad de materiales bélicos y bienes estatales, por muy peligrosa que fuera la situación creada.

En el Partido era floja la disciplina. Esto se vio palpablemente en que algunos dirigentes y militantes del Partido se retiraron en

desorden. La flaqueza disciplinaria en las filas del Partido redundó en la indisciplina en los organismos de poder y el Ejército Popular.

No pocos funcionarios de los organismos de poder, sobre todo, de ministerios como los de Transporte, Cultura y Propaganda, Educación, y de los comités populares locales, no velaron por la retirada organizada de los organismos inferiores, sino que huyeron los primeros para salvar la vida.

Un número no desdeñable de cuadros responsables no acataron las instrucciones del Gobierno, mataron precioso tiempo andando de aquí para allá. La escasa disciplina se expresó, además, en que a dirigentes les faltaban el espíritu de obediencia a las instrucciones de los superiores y la responsabilidad y resolución para su cumplimiento. Algunos de nuestros responsables de las organizaciones locales del Partido y cuadros de los organismos locales del poder no cumplieron debidamente la directiva del Centro de salvaguardar las zonas de defensa y, en caso de verse obligados a cederlas al enemigo, pasar a la actividad clandestina del Partido.

Además, no se realizó, como se requería, la propaganda partidista y la formación política entre las masas. Muchas organizaciones del Partido realizaron de manera burocrática el trabajo con las masas y no las prepararon para superar las dificultades. La propaganda partidista y la formación política no prendieron en lo profundo de las masas, al hacerse de modo superficial. Fue por eso que durante la retirada muchas personas se dejaron engañar por el enemigo y algunos ignorantes fueron utilizados por los elementos reaccionarios.

Por último, en el trabajo de las organizaciones de nuestro Partido era muy débil la crítica y autocrítica sobre los defectos revelados. La crítica y autocrítica es fuerza motriz del desarrollo. Donde no existe crítica y autocrítica, todo se estanca. Sin embargo, en nuestra vida de Partido es muy endeble la crítica y autocrítica.

Si bien surgieron organismos y militantes que cometieron muchos errores durante la retirada, el Partido, con el pueblo, luchó y lucha tenazmente sin doblegarse, por la victoria final en la guerra.

En zonas temporalmente ocupadas por el enemigo las

organizaciones y los militantes de nuestro Partido prosiguieron sus actividades clandestinas y promovieron una vigorosa guerra de guerrillas sin doblegarse ante la cruel represión. Decenas de miles de nuestros militantes cayeron heroicamente por el Partido, la patria y el pueblo. Sus proezas quedarán inscritas para siempre en los anales de nuestro Partido y nuestra patria.

Aunque los agresores armados imperialistas norteamericanos ocuparon temporalmente buena parte de nuestro territorio, obligando al Ejército Popular a retirarse al norte del río Chongchon, no pudieron quebrantar la férrea voluntad y la capacidad combativa de nuestro Partido, ni vencer el indomable espíritu de lucha del pueblo coreano por la independencia y la libertad de la patria.

Aun en el período más difícil, nuestro pueblo no se desalentó, sino que depositó su confianza en el Partido y el Gobierno y estaba convencido de la victoria final.

(3)

Compañeros:

Desde el primer día de la guerra, Corea se convirtió en foco de la opinión mundial. El pueblo soviético respetó siempre la soberanía del pueblo coreano y apoyó su lucha por la libertad y la independencia. La Unión Soviética se opuso constantemente a la política agresiva de Estados Unidos contra Corea y abogó por la solución pacífica del problema coreano. Como Estado amante de la paz, hizo todo lo que estuvo a su alcance para prevenir la extensión de la guerra en Corea y ponerle término.

En contraste, Estados Unidos ha promovido invariablemente una política de agresión a Corea con el objeto de convertirla en su colonia y, a la larga, en trampolín para invadir China y otros países de Asia.

Los imperialistas norteamericanos, que sabotearon todos los

esfuerzos del pueblo coreano por la reunificación pacífica de su patria y lanzaron una agresión armada, abusaron del título de la ONU para encubrir sus actos agresivos y movilizar a mercenarios de países satélites a participar en la guerra de Corea.

Desde el mismo día en que la camarilla de Syngman Rhee desató la agresión armada contra la parte Norte de la República, ellos protegieron con su aviación al ejército títere de Syngman Rhee. La intervención armada de los imperialistas yanquis en nuestro país se había iniciado ya antes de que el Consejo de Seguridad de la ONU, forzado por ellos, aprobara una decisión ilegal sobre el problema coreano. Sin embargo, los descarados imperialistas yanquis tratan de pintar su agresión armada a nuestro país como un acto emprendido por decisión de la ONU.

Respecto a ello el viceministro de relaciones exteriores del gobierno de la Unión Soviética destacó en su declaración lo siguiente: “Es sabido que el gobierno de EE.UU. inició la intervención armada en Corea antes de la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 27 de junio de 1950, sin tomar en consideración la decisión que iban a tomar en ella. Así el gobierno estadounidense sometió a la ONU a un hecho perpetrado en detrimento de la paz.” Esto pone completamente al descubierto el siniestro teje maneje de los imperialistas norteamericanos para enmascarar sus actos agresivos con el rótulo de la ONU.

La “decisión” del 27 de junio de 1950 del Consejo de Seguridad de la ONU es ilegal porque fue aprobada sin la presencia de miembros permanentes, como la Unión Soviética y la República Popular China.

Esgrimiendo esta “decisión” ilegal, los imperialistas norteamericanos dicen que cumplen en Corea una “función policial”.

Pero esta argucia de los agresores imperialistas yanquis es tan estúpida que ni siquiera puede engañar a los niños de tres años. Desde el principio de la guerra, no sólo lanzaron sus poderosas fuerzas aéreas a bombardear despiadadamente la región al Norte del Paralelo 38, sino que, además, desembarcaron cuantiosos efectivos en Inchon y agredieron la parte Norte, pasando el Paralelo 38.

Este hecho es elocuente prueba de que el propósito, el plan del imperialismo norteamericano no consistía en desempeñar la llamada “función policial” para proteger el poder títere de Syngman Rhee, que gobierna al Sur del Paralelo 38, sino, desde un principio, en apoderarse de toda Corea y convertirla en trampolín para agredir a China y otros países asiáticos.

Por este motivo el gobierno de la República Popular China y su pueblo permanecían en sumo grado vigilantes ante todo acto del imperialismo yanqui desde los primeros momentos de la agresión a nuestro territorio. Refiriéndose a los actos agresivos del imperialismo norteamericano, el ministro de relaciones exteriores de la República Popular China advirtió: “El pueblo chino sigue con atención el desarrollo de la situación después de que Estados Unidos agredió a Corea... El pueblo chino no puede permitir bajo ningún concepto una agresión extranjera ni permanecer de brazos cruzados ante la invasión cometida contra su vecino por los imperialistas.”

No obstante, los imperialistas norteamericanos extendieron sin cesar la invasión armada contra Corea con la finalidad de convertirla en trampolín para agredir a China y otros países asiáticos.

Los agresores imperialistas yanquis no se limitaron a ocupar las zonas al Sur del Paralelo 38, sino que amenazaron directamente a China al llegar hasta la línea del río Amnok, tras pasar el Paralelo. Además, se apoderaron de Taiwán, parte del territorio chino y comenzaron a violar el cielo y las aguas jurisdiccionales de China. Dada la situación, el pueblo chino no pudo ser espectador de la agresión armada de Estados Unidos a Corea.

Por esta razón, el pueblo chino tomó la enérgica medida de enviar un Cuerpo de Voluntarios al frente coreano, para ayudar a nuestro pueblo y defender la República Popular China de la amenaza de agresión por los imperialistas yanquis. Como el Partido Comunista y otros partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de China indicaban en su declaración, las relaciones entre Corea y China son como entre los labios y los dientes. Es muy justo que el pueblo chino haya mandado el Cuerpo de Voluntarios a Corea para frenar los

actos agresivos de Estados Unidos contra Corea y proteger sus propios hogares y su país.

¿Quién podrá afirmar que los imperialistas norteamericanos que sueñan dominar al mundo no pretendan apoderarse hoy de Corea, agredir mañana a China y conquistar pasado mañana toda Asia? La ambición de los agresores yanquis es insaciable.

Las relaciones de hermandad combativa y amistad fraternal entre el pueblo coreano y el chino se han establecido a través de prolongada lucha revolucionaria antimperialista. Estas relaciones tradicionales de amistad se han estrechado más durante la Guerra de Liberación de la Patria. Ninguna fuerza podrá romper las relaciones de amistad entre los pueblos coreano y chino selladas con sangre en el fragor de la lucha contra un enemigo común, los invasores armados imperialistas yanquis.

En el curso de la guerra el prestigio internacional de la República se ha elevado más y los lazos de amistad entre el pueblo coreano y los pueblos de todos los Estados democráticos y populares, incluida la Unión Soviética, se han consolidado más.

Por luchar heroicamente contra los intervencionistas armados de 16 países, encabezados por los imperialistas yanquis, el pueblo coreano disfruta de infinito respeto, apoyo y simpatía de todos los pueblos amantes de la libertad. Esto se debe a que la lucha del pueblo coreano contra los intervencionistas armados imperialistas norteamericanos es un eslabón y bandera de la lucha de todos los pueblos por la paz, la independencia nacional y contra otra guerra.

(4)

Compañeros:

El hecho de que se operase un gran cambio en la coyuntura de la guerra, de que el enemigo fuera expulsado por completo de la región

emplazada al Norte del Paralelo 38 y de que se hayan afianzado la posición y el prestigio internacionales de la República, no significa que haya desaparecido todo el peligro que se cierne sobre nuestra patria.

Contra su voluntad de concluir la guerra de agresión a Corea mediante acciones relámpago, los imperialistas norteamericanos cada vez más se ven abocados a una guerra prolongada. Y para reponerse de su derrota tratan de desencadenar una nueva guerra mundial. Ahora la guerra asume el cariz de prolongarse más.

Tenemos por delante muchas dificultades. Sin dejarnos embriagar por las victorias debemos avanzar continua y valerosamente sobreponiéndonos a todos los contratiempos que surjan.

Debemos luchar con más tenacidad para llevar a feliz término las tareas que afronta el Partido en la nueva situación y para conseguir la victoria final en la guerra.

Primero, ahora, cuando los enemigos han pasado huyendo el Paralelo 38, las unidades de nuestro Ejército Popular deben acrecer la ofensiva, perseguirlos encarnizadamente sin darles tiempo a construir una línea de defensa y reorganizar sus efectivos.

Las unidades de nuestro Ejército Popular deben intensificar las operaciones conjuntas con las del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Así, deben cercar y aniquilar más efectivos humanos del enemigo y arrebatárle los medios de fuego.

Dado que nuestras fuerzas aéreas todavía son débiles, debemos aprender a combatir al enemigo superior en técnica. Hay que ser diestro en combates nocturnos y de montaña, así como en el uso de minas para debilitar los movimientos del enemigo.

Una de las graves deficiencias que se habían manifestado en nuestro Ejército durante los seis meses de guerra fue que las comandancias a todos niveles no desplegaron plenamente su capacidad de mando. No es permisible que las unidades desplieguen batallas a su libre albedrío. Asegurar satisfactoriamente las comunicaciones es de suma importancia para elevar la capacidad de mando de las comandancias a todos los niveles. Deben asegurarlas de

tal modo que las unidades puedan informar constantemente a las comandancias del lugar donde están y de la situación del enemigo para que estén siempre al tanto de la situación del enemigo y de nuestras unidades y tomen decisiones certeras poniéndolas en práctica de inmediato.

Los comandantes tienen que saber manejar perfectamente toda clase de armas, sacar el mayor rendimiento de los medios de fuego con que cuentan y, en especial, organizar bien la cooperación con la artillería.

Es preciso entrenar a la mayor brevedad posible las unidades de reserva y las de especialidades técnicas para enviarlas al frente cuando sea necesario. Los ejercicios de las unidades de reserva no debemos fundarlos únicamente en los reglamentos de combate ya existentes, sino también en las vivas experiencias adquiridas en la presente guerra. Todas las escuelas de oficiales intensificarán el adiestramiento para formar en el plazo fijado a excelentes aviadores, tanquistas y artilleros, así como a oficiales valientes y dotados de hábil arte de mando.

Las unidades del Ejército Popular y las guerrillas que operan en la retaguardia enemiga deben penetrar en la profundidad de las zonas ocupadas por el enemigo, desplegar dinámicas acciones en todas partes. Destruyendo ferrocarriles, carreteras, puentes y las comunicaciones, deben bloquear la retaguardia del enemigo y paralizar su capacidad de maniobra, así como asaltar sus puestos de mando y comandancias. Deben atacar con audacia para liberar no sólo las aldeas, sino también las ciudades.

Ante la guerrilla se plantean dos tareas importantes. En el plano militar, debe aniquilar la mayor cantidad posible de tropas del imperialismo yanqui agresor. Debe aniquilar sin piedad a estos invasores, nuestros enemigos jurados, que bombardean y asesinan salvajemente a la población pacífica. En lo político, tiene que estimular y orientar a los habitantes a restablecer los órganos del poder y las organizaciones del Partido en las localidades y exhortar a todos ellos a levantarse a la lucha antiyanqui.

Para fortalecer la disciplina en el Ejército Popular hace falta intensificar la labor del Partido en su interior. Debemos convertirlo en ejército revolucionario con férrea disciplina. Un ejército indisciplinado está condenado a la derrota. Por el contrario, un ejército bien disciplinado puede derrotar, con pocos efectivos o con armamentos inferiores, a un enemigo superior en número o en armamento. La disciplina es la vida y la fuente de la capacidad combativa del ejército. Por eso, debemos empeñar esfuerzos tesoneros por fortalecer la disciplina en el Ejército Popular.

Es importante, sobre todo, elevar la preparación política e ideológica del Ejército Popular. En todas las unidades han de intensificar sin demora la labor política y educativa del Partido. La superioridad del Ejército Popular sobre el ejército del país capitalista consiste en su noble espíritu patriótico e internacionalista y en su convicción incommovible en la victoria. Es necesario que todos los oficiales y soldados conozcan claramente a quién sirve y para qué lucha el Ejército Popular.

Segundo, debemos denunciar ante el mundo entero todos los crímenes que los imperialistas norteamericanos perpetran en la guerra de agresión a Corea. Debemos revelar detalladamente ante la humanidad toda su barbarie, sin precedentes en la historia, y aislar por completo a estas bestias.

Al fracasar hoy en su propósito de conquistar Corea, los bandidos yanquis nos amenazan con bombas atómicas. Esta amenaza no sólo ha exacerbado la indignación entre todos los pueblos amantes de la paz, sino que, además, ha suscitado condenas contra el imperialismo norteamericano en el mismo campo imperialista.

Los agresores imperialistas yanquis, caudillos de la reacción, han sufrido rotundo fracaso político y moral y repetidas derrotas militares.

Debemos hacer todos los esfuerzos posibles para estrechar más las relaciones de amistad con la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados populares y democráticos. Esto constituye uno de los factores más importantes que garantizan nuestra victoria final.

Tercero, en las zonas liberadas hay que implantar el orden,

restablecer la economía y estabilizar la vida del pueblo.

Nuestro Ejército Popular, la guerrilla y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, ya han liberado toda la región al Norte de Paralelo 38 y una parte de la meridional. La tarea de mayor enjundia que se plantea en las zonas liberadas es restablecer con rapidez los órganos del Poder popular y las organizaciones del Partido, asegurar la actividad normal de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y reconstruir la economía destruida.

Todos los ministerios y los órganos de poder tienen que verificar los daños causados por la guerra y hacer los preparativos necesarios para redactar un plan de la economía nacional. Deben reconstruir las fábricas y empresas que puedan ser puestas en funcionamiento con rapidez, concentrar todos los materiales y medios de producción disponibles para cubrir las necesidades del frente y hacer los preparativos para comenzar el restablecimiento y la construcción de la economía nacional apenas terminar la guerra. Para ello es preciso incorporar a científicos y técnicos a esa empresa.

Hay que encauzar todos los esfuerzos hacia el restablecimiento de los medios de transporte y la preparación de las faenas agrícolas del año próximo.

Hace falta elaborar un plan correcto de ingresos y pagos del Estado, explotar los recursos naturales del subsuelo y asegurar regularmente la producción de materiales bélicos.

Debemos implantar un justo sistema de racionamiento de víveres y principales artículos de primera necesidad, y, en especial, tomar sin dilación medidas para socorrer a los damnificados por la guerra y asegurarles condiciones para el invierno.

Todos los miembros del Partido de los comités populares asegurarán el suministro de víveres y el transporte a las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, sean cuales fueren las dificultades que surjan, y dirigirán todas las fuerzas a satisfacer las demandas del frente.

Cuarto, es menester fortalecer la disciplina en el Partido.

Esta es una de las cuestiones más importantes que afronta nuestro

Partido en su trabajo. Fortalecer más que nunca la disciplina en nuestro Partido y unir monolíticamente sus filas en torno al Comité Central, constituye una de las condiciones básicas para derrotar al enemigo y alcanzar la victoria.

Hay que lograr que en todo el Partido rija férrea disciplina para cumplir sus órdenes, contra viento y marea; librar intransigente lucha contra todas las tendencias a debilitar la disciplina del Partido, y castigar severamente a todos los que la infrinjan. La presente guerra ha distinguido claramente a los militantes verdaderos de los falsos. Ha puesto al desnudo a los elementos nocivos, cobardes y extraños que se habían infiltrado en el seno del Partido. Expulsándolos de filas hay que fortalecer el Partido.

Debemos intensificar, además, la propaganda y la agitación partidista.

En el período de la retirada descendió visiblemente la labor propagandística y educativa del Partido. Esto se ha manifestado sobremanera en la edición de los periódicos, tanto por su contenido como por su forma. Debemos recuperar con prontitud el nivel anterior de la prensa escrita y hablada, venciendo todas las dificultades y obstáculos. Además, debemos procurar que la radiodifusión funcione normalmente superando todos los contratiempos.

Nuestra propaganda y agitación no se debe llevar a cabo de manera formalista, sino en estrecha relación con la vida y los intereses de las masas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben orientar con paciencia a sus militantes a estudiar profundamente la gran doctrina del marxismo-leninismo, aplicarla de modo creador en su trabajo y a esforzarse por resolver los problemas que surgen en la práctica, apoyándose en las teorías y los métodos marxistas y leninistas. Al mismo tiempo, tienen que darles a conocer perfectamente la política del Partido, enseñarles y ayudarles en el trabajo práctico.

Las organizaciones del Partido deben controlar sistemáticamente todos los sectores para saber si cumplen a tiempo las resoluciones e

instrucciones del Partido y el Gobierno. Sin control es imposible asegurar la ejecución de las decisiones y mejorar el trabajo. En particular, tienen que controlar y dirigir a menudo el trabajo de la Dirección Política General del Ejército Popular para mejorarlo.

En vista de que regiones extensas se hallan todavía bajo la bota de los agresores imperialistas yanquis y de la camarilla traidora de Syngman Rhee, es de suma importancia intensificar allí las actividades del Partido.

Las organizaciones del Partido en dichas regiones deben pasar a la más profunda clandestinidad para subsistir y, a la vez, impulsar energicamente la tarea de agrupar a las amplias masas en torno al Partido, combinando las cuestiones de vital interés para su vida con la lucha por la liberación y la independencia de la patria. Tienen que actuar siempre entre las masas y llamar a los habitantes a la rebelión, manteniendo contacto con las unidades guerrilleras, para que tomen el poder en las zonas respectivas.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la crítica y autocrítica, poderosa arma de desarrollo. Los superiores e inferiores, los cuadros y miembros de fila del Partido deben considerarlo como tarea importantísima. De hecho, tanto el afianzamiento de las filas del Partido como el fortalecimiento de la disciplina están ligados estrictamente a la intensificación de la crítica y autocrítica.

Debemos prestar constante atención a la dirección de la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones de masas y a intensificar la cooperación con los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico integrados en el Frente Democrático para la Reunificación de la patria. Es preciso orientar a los miembros de los partidos amigos a seguir un camino correcto y formarlos en ideas avanzadas.

Algunos funcionarios y miembros de nuestro Partido tienen opiniones erróneas respecto al Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático. Es cierto que durante la retirada no pocos miembros de estos partidos, confabulados con el enemigo, se incorporaron a organizaciones reaccionarias como el “cuerpo de

preservación de seguridad” y el “cuerpo para acabar con el comunismo”, y humillaron, reprimieron y asesinaron a militantes y activistas nuestros. Pero esto no es producto de la política medular de estos partidos, sino desmanes de elementos reaccionarios agazapados en sus filas.

No es permisible que por estos desmanes los miembros de nuestro Partido debiliten el frente unido con los partidos amigos. Debemos fortalecer el frente unido con estos partidos, establecer contactos estrechos con sus miembros activistas y patrióticos para influir en ellos y guiarlos a que ellos mismos descubran, denuncien y aíslen a los elementos reaccionarios ocultos en sus partidos.

Para terminar, me referiré a quienes se habían incorporado a las organizaciones reaccionarias en las zonas temporalmente ocupadas por el enemigo. Este creó allí muchas instituciones reaccionarias engañando y amenazando a los habitantes. Los elementos perversos que se alistaron en dichas organizaciones cometieron toda clase de crímenes en contubernio con el enemigo. Es natural que los habitantes de las zonas liberadas traten de tomar venganza contra estos elementos reaccionarios.

Sin embargo, si no tratamos con seriedad esta cuestión, podremos incurrir en un grave error.

No es justo eliminar así como así, sin causa ni inquisición jurídica, a todos los que se incorporaran a las organizaciones reaccionarias. Debemos amar y apreciar al pueblo. En cuanto a los que se integraron en esas organizaciones, por la amenaza y el chantaje del enemigo, pero no cometieron actos virulentos, hay que ser indulgentes con ellos y reeducarlos. Aun en el caso de que sean elementos malvados, sería justo dar cuenta de ellos tras someterlos al correspondiente procedimiento jurídico, y juzgarlos el mismo pueblo, conforme a sus sugerencias y opiniones.

Compañeros: entre los miembros de nuestro Partido hay quien espera la victoria de brazos cruzados. Muchas personas, refugiadas en las montañas, pasan el tiempo sin hacer nada, indiferentes ante lo que ocurre en la realidad. Son como el que sentado bajo un caqui, espera a

que los frutos colorados caigan por sí solos en sus manos. Es un proceder muy peligroso vivir a costa ajena, dando tiempo al tiempo, en espera de que la ayuda del pueblo soviético y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino nos traiga la victoria. Independientemente de quién y de qué forma nos ayude, debemos resolver nuestros problemas con nuestras propias manos. Los dueños somos nosotros, los coreanos. Como dueños que somos, nos toca hacer más esfuerzos que nadie. Sobre todo, los miembros del Partido del Trabajo, que forman el núcleo y la vanguardia de nuestro pueblo, deben desempeñar el papel principal en los trabajos.

El problema de si nuestra nación se apoya en sus propias fuerzas o no, depende de cómo trabaja nuestro Partido, organizador y alentador de nuestro pueblo y de cómo lucha nuestro Ejército Popular. Por tanto, debemos combatir vigorosamente para dar al traste con todos los hábitos y las tendencias erróneos del pasado y cumplir con el honroso deber que la patria y el pueblo han encomendado a nuestro Partido.

Nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular lograrán la victoria final, cueste lo que cueste. Esto no significa, ni mucho menos, que nuestra victoria será fácil, espontánea. La victoria debemos ganarla con la lucha. Venciendo las dificultades marcharemos hacia la victoria.

Todas las organizaciones y los miembros del Partido tienen que dar ejemplo a las masas populares en la lucha por superar los contratiempos.

Nuestro pueblo se ha alzado a una sagrada guerra por la independencia y la libertad de la patria. Sin sacrificios no saldremos victoriosos en esta gran guerra.

Estoy convencido de que en esta época crítica las organizaciones y los militantes de nuestro Partido, a la vanguardia de todo el pueblo, llevarán a feliz término las tareas revolucionarias inmediatas que asumen, venciendo valientemente, con indoblegable espíritu combativo y de sacrificio, todas las dificultades y los obstáculos y así acercarán el triunfo final en la sagrada Guerra de Liberación de la Patria.

DISCURSO RESUMEN EN EL III PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

23 de diciembre de 1950

Compañeros:

En el presente Pleno del Comité Central del Partido han participado numerosos compañeros encargados de importantes asuntos en el frente y la retaguardia.

Los seis meses de guerra fueron para nosotros período de arduas pruebas e importante oportunidad de forja. La actual situación militar y política exige a nuestro Partido eliminar las deficiencias manifestadas en ese período, estimular y desarrollar los elementos positivos y tomar nuevas medidas para coronar triunfalmente la guerra. Captando esta exigencia, el Comité Central del Partido convocó el presente Pleno, aunque valoramos cada minuto y cada segundo, para hacer balance de los seis meses de guerra y discutir las tareas futuras. Esto será gran ayuda a nuestro Partido para conducir la guerra a la victoria.

En el Pleno intervinieron muchos compañeros. Todos los discursos se desarrollaron conforme a la línea y política de nuestro Partido y todos los oradores manifestaron unánimemente su determinación de luchar con más empeño por aplicarlas. Lo considero muy positivo.

Según las críticas expuestas, algunos de nuestros cuadros y militantes cometieron graves errores en el curso de la guerra y, sobre

todo, durante la retirada temporal. Algunos funcionarios del Partido y comandantes, sin confianza en la victoria y vacilando, se mostraron negligentes en el cumplimiento de su deber ni organizaron eficazmente la retirada cayendo en el desorden y la confusión. En este cruento período de la retirada hubo miembros del Partido que lejos de buscar tareas impulsados por su propia iniciativa y trabajar intensamente, pasaron ociosos los días esperando que las tareas les cayeran por si solas en las manos. Esa actitud no es digna de un miembro del Partido del Trabajo. Quien desconoce la política del Partido y no asume tareas voluntariamente, no se lo puede llamar militante aunque tenga carnet. Incluso entre los miembros del Comité Central del Partido hay quien debe tener remordimientos de conciencia por haber matado el tiempo sin buscar trabajo durante la retirada temporal.

La causa de las faltas que se revelaron entre cuadros y militantes del Partido durante este periodo es el mal trabajo de organizaciones partidistas. Ya antes se habían mostrado débiles en la formación de cuadros y militantes, sobre todo no realizaron un trabajo sustancial para compenetrarlos con la línea y la política del Partido. Si en época normal se hubieran esforzado para armarlos firmemente con la política del Partido, no habría sucedido lo que ocurrió en el difícil período de la retirada —que miembros del Partido y cuadros pasaran ociosos, sin hacer nada, o se mostraran irresponsables en la organización de la retirada—, y se habría evitado que tantos militantes fueran cruelmente asesinados por el enemigo.

En las intervenciones se criticaron muchas cosas, pero esto no significa ni mucho menos que nuestro trabajo adolezca sólo de defectos y no tenga éxitos. En nuestro trabajo hay más éxitos que deficiencias y los miembros y cuadros del Partido fieles a su misión son muchos más que los que no lo fueron.

A lo largo de la guerra, la aplastante mayoría de los cuadros y militantes cumplieron excelentemente con su deber y combatieron con valor al enemigo.

Los cuadros de las organizaciones partidistas de las provincias de

Hamgyong del Sur y el Norte ejecutaron bien, en lo principal, las instrucciones y tareas que les había asignado el Partido y también aseguraron, con relativo éxito, la retirada. Muchos instructores políticos del Ejército, sobre todo los comisarios militares, cumplieron debidamente la tarea del Partido de asegurar en el plano político las acciones combativas de sus unidades, y la mayoría de los cuadros militares también llevaron a feliz término las tareas encomendadas.

Entre los miembros del Partido hay muchos excelentes cuadros y héroes que lucharon valientemente por el Partido, por la patria y por el pueblo; otros muchos cayeron heroicamente incluso arrojándose con mazos de granadas bajo los tanques enemigos. Son innumerables los ejemplos de militantes del Partido que combatieron valerosamente al enemigo. No es casualidad que nuestro Partido cuente con gran número de excelentes cuadros y héroes. Se debe a que nuestro Partido organizó y realizó activamente su trabajo en las difíciles condiciones de la guerra.

Nuestra lucha no ha terminado; en estos momentos se libran en el frente encarnizadas batallas entre nosotros y el enemigo. Por eso, no debemos embriagarnos con los éxitos logrados, ni conducirnos con soberbia. Algunos de nuestros hombres adolecen de malos hábitos: fingen tener lo que les falta, se jactan de saber lo que ignoran, y si se les promueve a altos puestos y se les elogia, se vuelven arrogantes y no se esfuerzan en el trabajo. La presente reunión es una oportunidad para eliminar todas las deficiencias surgidas en lo que va de guerra y organizar y movilizar debidamente todas las fuerzas para lograr la victoria final en la contienda.

Mientras no aniquilemos al enemigo, solo no se morirá ni se retirará. Los agresores imperialistas norteamericanos no se irán de nuestro suelo patrio mientras no los metamos, con fuerte golpe, en un callejón sin salida. La reciente contraofensiva de nuestro Ejército causó al enemigo más de 80 000 bajas. Los invasores imperialistas yanquis pueden aventurarse a extender la guerra mediante contingentes de refuerzo para rehacerse de su derrota. Es posible que la guerra sea prolongada y que nuestra lucha se recrudezca.

Si se piensa, con indolencia, que todo está arreglado porque nuestro Ejército Popular expulsó al enemigo de la parte Norte del Paralelo 38, se está muy equivocado. Sin dejarnos embriagar por el triunfo tenemos que tomar la decisión de luchar con más tesón en adelante y estar dispuestos para propinar golpes demoledores al enemigo.

La victoria o el fracaso en la Guerra de Liberación de la Patria depende enteramente de nuestra preparación y de nuestra lucha. No debemos menospreciar al enemigo, sino prepararnos a fondo para una guerra prolongada y luchar con mayor tenacidad.

Es preciso, antes que nada, consolidar la victoria obtenida en la contraofensiva, seguir con mayor intensidad la ofensiva contra el adversario.

Las unidades del Ejército Popular en el frente deben tomar la iniciativa en sus manos y perseguir al enemigo en fuga hasta aniquilarlo. Con miras a obtener más victorias en la contraofensiva no sólo es necesario golpear al enemigo en el frente principal, sino que también las unidades en su retaguardia deben atacarlo duramente por la espalda. Las unidades del Ejército Popular y la guerrilla, que accionan en la retaguardia enemiga, desarrollarán dinámica actividad en lo profundo de ella. Al enemigo le asusta la lucha en su retaguardia. Recientemente emitió a sus unidades la orden de prohibir las marchas nocturnas. Las unidades del Ejército Popular y la guerrilla que operan en la retaguardia enemiga deben batir sin cesar al enemigo, perturbarla e impedir que le lleguen refuerzos, desplegando audaces y enérgicas acciones. Además, deben liberar las zonas ocupadas por el enemigo, emancipar de su yugo la población y efectuar entre ella un buen trabajo de educación para atraerla a nuestro lado.

A fin de asegurar el éxito de las acciones de combate de las unidades del Ejército Popular es necesario fortalecer la disciplina militar. La disciplina es fuente de la capacidad combativa. En el Ejército Popular hay que implantar un firme régimen según el cual todos los militares, desde soldados hasta comandantes, acaten

estrictamente la disciplina militar y obedezcan incondicionalmente las órdenes e instrucciones.

Además, hay que fortalecer el Partido y elevar su papel.

Nuestro Partido es el organizador e inspirador de todas nuestras victorias. Hoy asume todo el peso de la guerra y el pueblo le confía por entero sus destinos. Fortaleciéndolo y elevando su papel alcanzaremos el triunfo final en la guerra.

Entonces, ¿qué hacer para fortalecer el Partido?

Primero, intensificar la crítica para estrechar más la unidad y la cohesión ideológica y volitiva en las filas del Partido. Fortalecerlas es la principal garantía para elevar su capacidad combativa. Todas las organizaciones partidistas deben desarrollar enérgicamente entre los militantes la crítica y la autocritica para erradicar a tiempo cualquier manifestación contraria a la ideología del Partido y lograr inquebrantable unidad y cohesión ideológica de sus filas.

Segundo, reforzar la disciplina en el Partido. Todas sus organizaciones ejecutarán consecuentemente la línea y la política del Partido, las resoluciones e instrucciones de la instancia superior y lucharán de manera intransigente contra las infracciones de la disciplina orgánica.

Tercero, mejorar el método y el estilo de dirección del Partido.

En la actualidad hay organizaciones partidistas que se limitan a adoptar resoluciones y transmitir las a las organizaciones de instancias inferiores sustituyendo así la dirección que deben prestarles. Esto es incorrecto. Los cuadros de las organizaciones de instancias inferiores todavía tienen muy exigua experiencia en el trabajo partidista y su nivel de preparación tampoco es alto. Por eso, si se orientara a estas organizaciones limitándose a adoptar resoluciones y a enviárselas luego, ellas no podrán ejecutar debidamente la línea y la política del Partido. Las organizaciones del Partido a todos niveles, desde el Comité Central hasta los comités distritales, deben evitar el método formalista de dirección e ir constantemente a las unidades inferiores para enseñar a sus funcionarios punto por punto cómo deben realizar el trabajo organizativo y político para aplicar la línea y la política del

Partido, cómo trabajar con los militantes. El Comité Central del Partido debe orientar y ayudar eficazmente a los comités provinciales, y éstos a los urbanos y distritales, así como estos últimos deben dirigir con responsabilidad los comités de cantón y las células. La Dirección Política General del Ejército Popular debe también orientar y ayudar en esa forma los organismos políticos bajo su incumbencia.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben orientar a todos los sectores y las unidades a cumplir hasta el fin su línea y su política. En particular, es preciso fortalecer la dirección del Partido en el Ejército Popular y en los organismos del Interior para que ejecuten estrictamente la política del Partido. Las organizaciones del Partido allí tienen que propagar esta política entre los militares y los miembros de los organismos del Interior, asegurar su ejecución e impartir una acertada dirección para que todos los trabajos que allí se realicen concuerden con la política del Partido.

Actualmente, algunas organizaciones locales del Partido no ayudan debidamente el trabajo de sus homologas en el Ejército Popular y los organismos del Interior, lo cual no es correcto. Deben colaborar activamente y ayudarles de manera constante y eficaz en su trabajo. Asimismo darles a los militares la ayuda necesaria para que no infrinjan la disciplina que debe ser acatada en las relaciones con las masas. El Ejército Popular es del Partido y, por consiguiente, sus errores serán precisamente errores del Partido. Cuando soldados del Ejército Popular violen esa disciplina, las organizaciones locales del Partido deberán proceder de manera que ello no afecte las relaciones entre el Ejército y la población.

Cuarto, restaurar cuanto antes las organizaciones partidistas en las zonas liberadas.

Dado que hoy nuestro Partido enfrenta la tarea importante de lograr la victoria definitiva en la guerra, debemos dirigir el foco del trabajo partidista a asegurar esa victoria y subordinar todas las tareas al logro del triunfo en el plano militar.

Las organizaciones del Partido de todas instancias deben realizar una sustancial labor de educación ideológica entre sus miembros y los

trabajadores. Deben orientar a todos a tener incommovible confianza en la victoria, a combatir por ella con la totalidad de su ser y a ayudar activamente al Ejército Popular.

Tienen que hacer esfuerzos incansables por cubrir las necesidades del frente.

Es de suma importancia proveer de víveres suficientes a las unidades del Ejército Popular. Las necesidades del frente en alimentos se han incrementado abruptamente en comparación con los primeros meses de guerra. En tal situación, si no se organiza cuidadosamente esta empresa, los soldados que batallan en el frente podrán pasar hambre. A cualquier precio debemos suministrar suficiente cantidad de alimentos a las unidades del Ejército Popular. En especial, las organizaciones del Partido y sus militantes dentro de los órganos de Poder popular de las provincias de Phyong-an del Sur y el Norte y la de Hamgyong del Sur, deben cumplir con responsabilidad esta tarea.

Las organizaciones del Partido deben prestar debida atención a la producción de armas y otros materiales bélicos.

Deben tomar medidas para asegurar plenamente el transporte de materiales bélicos y de intendencia, incluidos víveres. Para el transporte al frente no basta sólo con camiones. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben tomar las medidas necesarias al rápido restablecimiento de los ferrocarriles destruidos para asegurar el transporte por este medio.

Además, es preciso intensificar la labor del frente unido.

Reforzar las labores del frente unido es línea política que invariablemente mantiene nuestro Partido. Sólo así es factible organizar y movilizar enérgicamente a todas las clases y capas del pueblo para ganar la guerra. Las organizaciones del Partido de todas las instancias no deben actuar como partido en poder dentro del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, sino ayudar el trabajo del frente de todas las maneras. No es exagerado afirmar que ese trabajo forma parte de las actividades de nuestro Partido.

Para reforzarlo es importante mantener estrechas relaciones con

las organizaciones de los partidos amigos y prestarles adecuada colaboración en su trabajo. En la actualidad, algunas organizaciones del Partido y sus miembros consideran reaccionarios al Partido Democrático y al Partido Chondoísta Chong-u, y no quieren formar un frente unido con ellos porque durante la retirada un número considerable de sus miembros cometieron actos reaccionarios. Esto no es justo.

Desde luego, debemos formar el frente unido con nuestros amigos, es decir, con los partidos políticos y las organizaciones sociales patrióticos y no con los reaccionarios. Es principio inflexible de nuestro Partido en lo atinente al frente unido.

Sin embargo, es erróneo calificar a los Partidos Democrático y Chondoísta Chong-u como partidos políticos reaccionarios y negarse a formar con ellos un frente unido porque no pocos de sus miembros perpetraron actos reaccionarios. Tanto por su composición como por sus políticas estos partidos pueden marchar hombro a hombro con nuestro Partido. En el caso del Partido Chondoísta Chong-u, por ejemplo, la mayor parte de su membresía son campesinos pobres y su programa postula la edificación de un Estado soberano, independiente, rico y poderoso.

¿Por qué, entonces, muchos miembros de esos partidos cometieron actos reaccionarios durante la retirada? Porque, carentes de conciencia clasista, se dejaron embaucar por elementos reaccionarios infiltrados en sus filas. También se debe, en cierta medida, a que en el pasado las organizaciones de nuestro Partido no realizaron bien la labor del frente unido con las organizaciones de los partidos amigos y no formaron debidamente a los miembros de estos partidos.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles deben fortalecer el frente unido con las agrupaciones de los partidos amigos y efectuar un buen trabajo de educación entre sus miembros para que apoyen plenamente la política del Gobierno de la República y la apliquen a cabalidad, para que ellos mismos descubran y expulsen a los holgazanes y reaccionarios infiltrados en esos partidos.

Además, es necesario realizar un buen trabajo para desintegrar las

filas enemigas y luchar justamente contra quienes se habían incorporado a las entidades reaccionarias.

Si se lleva a cabo con éxito la tarea de descomponer las filas del enemigo, sembraremos confusión en su seno y contribuiremos grandemente a anticipar la victoria en la guerra. Realizaremos activamente esta empresa por todos los medios.

Actualmente, en algunas zonas, se castiga indiscriminadamente a quienes se incorporaron a las organizaciones reaccionarias; esto puede convertir a mucha gente en enemiga nuestra. Si se trata con ligereza a estas personas, se verá obstruida, al fin y al cabo, la tarea de afianzar nuestras fuerzas. Por eso hay que tratar con seriedad los asuntos de quienes se habían afiliado a entidades reaccionarias.

Las organizaciones del Partido de todas las instancias no meterán en un mismo saco a todos esos individuos, sino que los tratarán según el principio de distinguir a los elementos activos y a los pasivos, aislar a los primeros y ganar a los segundos a nuestra causa. Es decir, castigarán severamente a promotores y perversos, y serán indulgentes y ganarán a engañados y pasivos. Aun tratándose de elementos que cometieron crueles atrocidades, no deben proceder con ligereza; que las masas conozcan sus crímenes y que ellas mismas los juzguen y sentencien.

Recientemente el Comité Político del Comité Central del Partido aprobó y remitió a las instancias inferiores una decisión sobre los castigos a los elementos reaccionarios y la disposición de sus propiedades. Sobre la base de esta decisión las organizaciones del Partido a todos los niveles determinarán y tratarán a los elementos reaccionarios.

Es también necesario estabilizar la vida del pueblo y restablecer la economía destruida.

Una de las tareas más importantes que debemos acometer es normalizar la vida del pueblo arruinada por la guerra. Si no nos esforzamos por hacerlo, alegando que nos encontramos en las adversas condiciones de guerra, esto puede acarrear serios impedimentos para ganarla. Tanto el Comité de Planificación del

Estado como el Ministerio de Finanzas y otros ministerios no se esfuerzan con responsabilidad por mejorar la vida de la población, achacándolo a las condiciones difíciles. Si los organismos estatales tomaron alguna medida para estabilizar la vida del pueblo, ella se limitó a subrayar en cada resolución que iban a comprar a otros países cosas necesarias para la vida del pueblo. Tampoco los comités populares provinciales se interesan por la vida de los habitantes. Al enterarme de que en Kanggye, provincia de Jagang, se proveía de maíz en grano a sus habitantes, ordené al presidente del comité popular de la provincia que suministrara el maíz machacado en granitos aunque para ello se necesitara construir molinos de agua, pero él no tomó ninguna medida para cumplir mi instrucción. Es muy injusto que los funcionarios de los organismos de Poder popular se desinteresen de la vida del pueblo.

Aunque estamos en guerra, no debemos pensar en apoyarnos en otros países para resolver el problema de la vida del pueblo. Por difíciles que sean las condiciones debemos optar por decidir esta cuestión apoyándonos en nuestros propios esfuerzos. Para producir artículos de primera necesidad no deben pensar sólo en construir grandes fábricas de la industria ligera en lugares más retirados y seguros, sino deben restaurar todas las fábricas de este género que puedan servirnos, levantar nuevas de la industria local de mediano y pequeño tamaño y organizar gran número de cooperativas de producción. Si creamos muchas cooperativas en diversas partes y las ponemos en funcionamiento, podremos solucionar, en gran medida, aunque sea de manera artesanal, el problema de la producción de artículos de primera necesidad. El Comité de Planificación del Estado y el Ministerio de Finanzas confeccionarán en este sentido un plan y un correspondiente presupuesto para la producción de dichos artículos.

Paralelamente, todos los ministerios y los comités populares a todos los niveles harán, desde ahora, los preparativos necesarios para que una vez terminada la guerra puedan emprender de inmediato el restablecimiento y la construcción de la economía nacional.

Movilizarán a científicos y técnicos a fin de verificar el grado de destrucción de la economía y elaborar un plan para restablecerla. Al trazar el plan de restablecimiento y construcción de posguerra se preverá no sólo la recuperación de la economía asolada, sino también las perspectivas de desarrollo de la economía de nuestro país.

En el presente Pleno los compañeros que cometieron graves errores ante el Partido hicieron autocrítica, pero aún no se arrepienten con sinceridad absoluta. A un cuadro le dimos varias veces la oportunidad de reconocer sus errores y rectificarse, pero no se autocriticó con franqueza ni siquiera en el presente Pleno. Es una actitud muy injusta, una expresión de ideas pequeñoburguesas. Algunos cuadros que fueron sancionados por el Partido, en vez de ahondar en la causa ideológica de sus errores y esforzarse por eliminarlos, no se autocriticaron francamente tratando de buscar la causa en otros, lo cual es también injusto. Los funcionarios que incurrieron en errores tienen que sentir honda e ideológicamente la gravedad de los mismos y hacer grandes esfuerzos para rectificarlos.

Cuando termine el presente Pleno, las organizaciones del Partido a todos los niveles darán a conocer plenamente a todos los miembros las cuestiones que se discutieron aquí. Especialmente, las organizaciones del Partido en el Ejército Popular celebrarán una reunión de sus activistas para adoptar las medidas pertinentes para ejecutar las resoluciones del presente Pleno.

Estoy convencido de que todas las organizaciones del Partido y sus militantes cumplirán cabalmente las resoluciones del presente Pleno, con lo cual harán enorme contribución al logro de la victoria final en la guerra.

NUESTRO ARTE DEBE CONTRIBUIR A APROXIMAR LA VICTORIA EN LA GUERRA

**Conversación con escritores,
artistas y científicos**

24 de diciembre de 1950

Me proporciona gran satisfacción que, fieles al Partido, nuestros escritores, artistas y científicos hayan llegado hasta aquí, escalando montañas y cruzando ríos. Es para mí motivo de gran alegría encontrarme con ustedes. Siempre he tenido deseos de verles.

Aprovecho esta oportunidad para decirles brevemente las tareas que deban cumplir ustedes en adelante.

Hoy es muy óptima la situación en el frente. Como expresé en el III Pleno del Comité Central del Partido, reunido aquí mismo hace unos días, en el frente se registran grandes cambios y la situación evoluciona a nuestro favor.

Los agresores imperialistas yanquis, movidos por la vil ambición de convertir Corea en eterna colonia suya, lanzaron una ofensiva general, tras movilizar todas sus fuerzas militares emplazadas en la zona del Pacífico e introduciendo incluso la flota del Mediterráneo. Pero sufren derrota tras derrota ante el nuevo ataque de nuestro Ejército Popular.

El Ejército Popular, que ejecutó un repliegue temporal estratégico, pasó a la contraofensiva con sus fuerzas reconstituidas y con mayor capacidad combativa. Nuestro heroico Ejército Popular avanza

vigorosamente hacia el Sur del Paralelo 38 persiguiendo tenazmente al enemigo en desbandada, desarrollando grandes combates de exterminio. Los agresores imperialistas yanquis, despavoridos ante el nuevo avance de nuestro Ejército Popular, están totalmente desorientados y hacen desesperados esfuerzos.

Altaneros, habían dicho que “ocuparían” nuestro país antes de “Navidad”, pero nuestro valeroso Ejército Popular hizo añicos esa ilusión y el mito de la “invencibilidad” de EE.UU. De este modo, la posición y prestigio internacional de nuestra República se elevó mientras que el prestigio de los imperialistas yanquis cayó por tierra.

El pueblo coreano ganará, en resumidas cuentas, la Guerra de Liberación de la Patria. Lo afirmamos con plena seguridad.

Estamos llevando una guerra justa. Nuestro Ejército Popular lucha por defender su patria y su pueblo, y nuestro frente y nuestra retaguardia forman un cuerpo indisoluble. Además, nuestro pueblo no está solo en la lucha contra los agresores imperialistas yanquis. Los pueblos de los países hermanos apoyan y ayudan activamente nuestra justa lucha material y moralmente.

Sin embargo, en esta contienda no podemos esperar sólo la ayuda de otros países. La victoria en la lucha contra los imperialistas yanquis invasores depende, en definitiva, de las propias fuerzas de nuestro pueblo. La reunificación y la independencia de la patria es la gran misión que debe cumplir el propio pueblo coreano. No pueden ser extranjeros quienes la lleven a cabo. Sea cual sea la ayuda exterior, los asuntos de nuestro país debemos resolverlos los propios coreanos.

Por más desesperados que sean los actos de los agresores imperialistas yanquis, movilizandoo enormes fuerzas, jamás podrán quebrar la indomable voluntad de lucha y el espíritu heroico de nuestro pueblo, levantado al combate por la reunificación y la independencia de la patria. Van a conocer lo grandiosas e inagotables que son las fuerzas unidas del pueblo coreano, el portentoso poderío que emana de la inflexible voluntad combativa y el afán de nuestro pueblo en lucha por la libertad e independencia de la patria.

El pueblo coreano, monolíticamente unido en torno al Partido del

Trabajo de Corea, libra una lucha de vida o muerte contra la agresión de los imperialistas norteamericanos. Su heroísmo en la lucha por repeler la agresión y reunificar la patria es bandera del movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero, enfrentados a la invasión imperialista.

Nuestro Partido y nuestro pueblo cuentan con la brillante tradición revolucionaria de la larga Lucha Armada Antijaponesa cuando la victoria sobre los agresores imperialistas japoneses. Esta tradición constituye la raíz más preciosa de nuestra revolución. Gracias a esa brillante tradición revolucionaria nuestro pueblo pudo, después de la liberación, establecer con sus propias manos el Poder popular y asentar sólidas bases democráticas y hoy, seguro de la victoria final, rechaza con éxito la agresión perpetrada por los imperialistas yanquis.

La tarea primordial que se plantea ante nuestro pueblo, ahora, es la de ayudar activamente al Ejército Popular que avanza sin desmayo hacia el Sur, exterminando los agresores imperialistas yanquis.

La población de la retaguardia debe producir y suministrar al frente más armas, balas y proyectiles. Debe fabricar todo lo que pueda producir por su cuenta, contribuyendo así a la victoria definitiva en la guerra.

También nuestros escritores y artistas tienen que entregar todo su talento y su entusiasmo al logro de la victoria final en la guerra.

Son muy grandes e importantes las tareas que la literatura y el arte tienen en la lucha por la victoria. Los escritores y artistas deben estimular aún más dinámicamente, a través de sus actividades, a nuestro Ejército Popular y al pueblo en lucha para ganar la guerra.

El arma de los escritores es la pluma. Deben crear muchas obras excelentes que inculquen en el pueblo mayor confianza en el triunfo y lo penetren de odio implacable a los agresores imperialistas yanquis, lo llamen enérgicamente a la lucha heroica contra el enemigo.

Sobre todo deben escribir muchas obras en que se denuncien las atrocidades de los imperialistas norteamericanos.

Estos son bárbaros de los tiempos modernos, más taimados, más crueles y más perversos. Son lobos que asesinaron despiadadamente a

un sinfín de coreanos recurriendo a los métodos más crueles. Los escritores y artistas deben mostrar claramente ante todo el mundo, los maquiavelismos, las atrocidades, las ferocidades y la barbarie de los lobos imperialistas yanquis.

Al poner de manifiesto esos crímenes de los agresores imperialistas yanquis, deben tener presente que es necesario exponer por completo ante los pueblos de Corea y del resto del mundo, no sólo los hechos sucedidos en la guerra coreana, sino también la naturaleza agresiva y saqueadora y las barbaridades que dichos imperialistas han perpetrado a lo largo de la historia. Así suscitarán más profunda indignación de nuestro pueblo contra ellos y contribuirán a erradicar toda ilusión acerca de Estados Unidos.

En su larguísima historia, el pueblo coreano jamás invadió ni un palmo del territorio de EE.UU., nunca violó en lo más mínimo su soberanía.

No obstante, desde hace mucho tiempo los imperialistas norteamericanos abrigaban en su fuero interno las intenciones de agredir a nuestro país y enviaron el barco pirata “General Sherman” con objeto de saquear a nuestro país. Desde entonces hasta la fecha no han cesado sus actos de agresión y saqueo contra el pueblo coreano.

Para agredir a Corea no sólo utilizaron métodos y medios más arteros, sino que, además, perpetraron viles atrocidades contra los coreanos. Es ampliamente conocido el acto imperdonable cometido por un lobo imperialista yanqui que había llegado a Corea bajo la máscara de misionero: con ácido clorhídrico escribió la palabra “ladrón” en la frente de un niño coreano que había recogido una manzana caída en el huerto. ¡Qué crueldad más horrorosa! Esa es, precisamente, la naturaleza lobuna de los agresores imperialistas yanquis.

Los escritores y artistas deben dar a conocer claramente al pueblo de Corea y a los del resto del mundo la naturaleza agresiva y la barbarie de los imperialistas estadounidenses, poner al desnudo a esos lobos despojándoles la piel de oveja.

Aun después de la liberación, los imperialistas norteamericanos

tramaron toda clase de maquinaciones para convertir a nuestro pueblo en su esclavo.

Luego de la liberación, los agresores imperialistas yanquis, tras ocupar Corea del Sur, disolvieron, por la fuerza de las bayonetas, los comités populares constituidos por el pueblo, reprimieron a las fuerzas patrióticas y democráticas, detuvieron, encarcelaron y asesinaron a su antojo a numerosos patriotas y a pobladores. Además, recurriendo a las fuerzas armadas impusieron un gobierno títere, rechazaron las propuestas que el Gobierno de la República hiciera repetidamente para la reunificación pacífica de Corea e incluso provocaron una guerra agresiva contra la parte Norte de la República azuzando a la camarilla títere de Syngman Rhee.

Con el propósito de rehabilitarse de las vergonzosas derrotas que sufrieron en los primeros meses de la guerra, tomaron el camino de intensificar la intervención armada, reforzando por todos los medios sus fuerzas agresoras, por un lado y movilizándolo, por otro, incluso a tropas de 15 países satélites bajo el rótulo de “fuerzas de la ONU”. Los piratas aéreos del imperialismo norteamericano bombardearon indiscriminadamente nuestras ciudades y aldeas rurales, escuelas y hospitales y masacraron sin piedad a la población pacífica. Hay que destacar que cuando ocuparon temporalmente zonas de la parte Norte de la República, asesinaron con saña a muchos habitantes, sin distinción de sexo y edad. Son indescriptibles los feroces genocidios que el enemigo perpetró en Pyongyang, Sinchon y otros lugares del país donde pusieron sus plantas.

Las crueles atrocidades que los agresores imperialistas yanquis cometieron en violación flagrante de las normas del Derecho Internacional, no podrán encubrirlas con ninguna artimaña ni tampoco justificarlas. Sus barbaridades en Corea son los crímenes más ignominiosos en la historia de la humanidad. Nuestro pueblo jamás perdonará esos crímenes en nuestro territorio y sin falta cobrará venganza mil veces mayor.

Las gentes honradas del mundo entero se indignan en extremo ante la intervención armada de los agresores imperialistas yanquis y

ante las viles atrocidades que perpetraron en nuestro país, los condenan y los odian. Pero, al pueblo coreano, que lucha heroicamente contra tales agresores, le expresan su absoluto apoyo y respaldo.

Debemos desenmascarar los crímenes de los agresores imperialistas yanquis basándonos en hechos concretos y en la cronología histórica.

A través de toda clase de obras, tales como novelas, dramas, películas, ensayos, caricaturas, etc., los escritores y artistas han de revelar a fondo, que los imperialistas yanquis son lobos disfrazados de hombres, que son enemigos jurados del pueblo coreano.

Hace poco periódicos de algunos países publicaron el artículo de un artista de nuestro país donde relataba la espantosa muerte de la hijita de un artista coreano a manos de los imperialistas yanquis; era un relato triste e indignante. Su repercusión entre los pueblos del mundo es muy amplia. ¿Qué significa esto? Que los pueblos del mundo nos simpatizan a la vez que desprecian a los imperialistas yanquis.

En estos momentos también los reaccionarios de Japón esperan una oportunidad para volver a agredir nuestro país. Van por el camino militarista y están rearmándose. No debemos menospreciar el peligro de la militarización de Japón, sino agudizar la vigilancia. Con sus actividades creadoras los escritores y artistas denunciarán, además de los crímenes de los imperialistas norteamericanos, los de los militaristas japoneses.

Asimismo, propagarán intensa y ampliamente en el mundo la heroica lucha que libra nuestro pueblo.

Junto con esto, deben convencer firmemente al pueblo de la inevitabilidad de la derrota del imperialismo yanqui, de nuestra victoria. De hacerlo así la población luchará con incommovible confianza y valentía por el triunfo definitivo en la guerra, superando toda dificultad, todo obstáculo.

Los agresores imperialistas norteamericanos, que se jactaron de que con un solo movimiento “ocuparían” toda Corea, muestran cada

vez más su vulnerabilidad y se precipitan hacia el desastre. Sin embargo, no dejan de hacer esfuerzos desesperados por recuperarse de sus derrotas. En adelante, se presentarán ante nosotros muchas dificultades y vicisitudes. Mas, por muy adversas que sean debemos superarlas con audacia y luchar con más arrojo por el triunfo de nuestra causa sublime y justa.

Los artistas deben realizar ampliamente las presentaciones para alentar al Ejército Popular y a la población en su lucha valiente en el frente y la retaguardia.

Ayer he visto sus actuaciones. Muy bueno todo: tanto el contenido como la interpretación de los artistas y la ejecución musical. Estos espectáculos inspirarán mayor confianza en la victoria a los militares del Ejército Popular y a la población de la retaguardia. La función nos redobló los ánimos. Deben perfeccionar los ensayos y ofrecer muchas representaciones en el frente para elevar el ánimo de los militares.

Los escritores y artistas deben luchar tan valerosamente como los bravos combatientes del Ejército Popular que en el frente, con las armas en las manos, combaten a los agresores imperialistas yanquis. Deben convertir nuestro arte en arte al servicio del pueblo en lucha y de la patria, arte que contribuya a adelantar la victoria en la guerra.

También están presentes aquí profesores universitarios, científicos y técnicos, por eso voy a referirme brevemente a sus tareas.

Después de triunfar en la guerra tendremos que realizar colosales tareas: reconstruir las fábricas y empresas destruidas, construir nuevas en gran número y acometer la industrialización socialista.

Desde luego, hoy estamos en una situación muy difícil y dura. No obstante, por muy adversa que sea la situación y enormes las dificultades y los obstáculos, si los comparáramos con los del periodo de la Lucha Armada Antijaponesa, serían insignificantes.

Entonces, aunque inimaginables vicisitudes y avatares bloqueaban el avance, los combatientes revolucionarios antijaponeses, movidos por implacable odio al enemigo y la firme decisión de restaurar la patria a cualquier precio, fabricaban con sus manos “bombas Yongil” y otras armas, en las montañas, con precarios medios, y durante 15

años lucharon contra los agresores imperialistas japoneses hasta derrotarlos.

Ahora tenemos un Partido, un Poder popular y un pueblo heroico. Si luchamos todos con inmutable confianza en el triunfo, podremos superar todo tipo de dificultades y cumplir cualquier tarea por muy ardua que sea. Lo más importante para ustedes es tener firme confianza en la victoria.

Los científicos y técnicos no deben permanecer de brazos cruzados, lamentándose de que numerosas fábricas y empresas, que fueron construidas con sangre y sudor de nuestro pueblo, han sido espantosamente arrasadas por los agresores imperialistas yanquis. Les corresponde desplegar todo su talento y su inteligencia, hacer todo lo que esté a su alcance para que la victoria corone la guerra. Deben producir balas y proyectiles necesarios para el frente, aprovechando al máximo las condiciones creadas y movilizand o todas las posibilidades; deben trabajar con tesón para contribuir al máximo a ganar la guerra. Son auténticos patriotas los que luchan valientemente, con la totalidad de su ser, por salvar la patria en un momento de duras pruebas.

Los profesores universitarios no deben permanecer sin hacer nada alegando que no hay estudiantes. Hay muchas cosas para realizar.

Necesitamos gran número de técnicos para la gran obra de reconstrucción y construcción de posguerra. Sin dar solución al problema de técnicos no podremos reconstruir y construir, ni tampoco asegurar la edificación socialista. Dado que en nuestro país había originalmente pocos técnicos, a consecuencia de la enseñanza esclavizante colonial impuesta por el imperialismo japonés, y que para colmo murieron no pocos de ellos en la guerra, la formación de personal técnico se nos presenta hoy como cuestión imperativa. Para resolverla es necesario, además de enviar más estudiantes al exterior, reabrir cuanto antes los institutos para formar gran número de técnicos nosotros mismos. Los profesores deberán afianzarse pronto en sus cargos, preparar locales para el instituto, el material didáctico y los bienes escolares, investigar y conocer la fuente de estudiantes.

De modo particular, prestarán mucha atención a suplir la escasez de profesores. Para ello, es importante organizar en amplia escala cursos para el personal docente.

Los economistas participarán en la elaboración de planes en el Comité de Planificación del Estado y los especialistas del sector de construcción confeccionarán proyectos para la reconstrucción y construcción de posguerra. Antes que nada, trazarán un plano para convertir Pyongyang, capital democrática, en una ciudad majestuosa. En cuanto a su reconstrucción y construcción, no deben pensar en volverla simplemente a su estado anterior a la guerra, sino proyectar una nueva ciudad moderna, hermosa y majestuosa y hacer los preparativos pertinentes.

Es necesario también hacer de antemano preparativos esmerados para reconstruir la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam y otras fábricas y empresas destruidas. Hace falta examinar detalladamente su actual grado de destrucción y trazar un plan minucioso para reconstruirlas y construir las nuevas por etapas. Además de averiguar con atención el estado de cosas para saber qué parte tiene averiada tal máquina y cómo repararla para ser utilizada, en qué grado de devastación se encuentra tal edificio y cómo restaurarlo, hay que preparar con tiempo los planos técnicos necesarios para restauración y construcción de las fábricas y empresas. En el caso de su restauración no deben pensar en volverlas a su estado original, sino en reconstruirlas y ensancharlas apoyándose en los últimos logros de la ciencia y la tecnología.

En la reconstrucción y construcción posbélica es posible que recibamos ayuda de los pueblos de países hermanos. Pero no debemos ser meros espectadores, sin hacer ningún preparativo, esperando sólo ayuda ajena. El dueño de la revolución coreana es el pueblo coreano y por lo tanto hemos de poner en pleno juego el espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas, es decir, resolver nosotros mismos todos los problemas que surjan en la revolución y en la construcción de nuestro país.

De regreso, deben dar a conocer claramente a otros los planes y las

orientaciones del Partido en procura de que todos se muestren activos en la ayuda al frente para la victoria en la guerra y en la preparación para la reconstrucción y la construcción.

A fin de servir con más lealtad al Partido y a la revolución los escritores, artistas y científicos deben vivir de manera revolucionaria y trabajar con entusiasmo, ser ejemplo en todos los aspectos, conservando siempre el alto orgullo de ser revolucionarios. Cuanto más ardua y compleja se torne la situación en la guerra, tanto más ahínco deben poner en el estudio para compenetrarse firmemente de la política de nuestro Partido.

Ahora pasan penalidades en lugares montañosos donde las condiciones son difíciles, pero en el curso de la lucha revolucionaria es probable tropezar con dificultades más duras. Para salir victoriosos en la revolución tenemos que superarlas. En este proceso las personas se forjan y se hacen revolucionarias.

Estoy bien seguro que nuestros escritores, artistas y científicos lucharán con todo su ser por cumplir plenamente su sublime misión.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE GRUPOS DE CAZADORES DE AVIONES

**Orden No. 238 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
29 de diciembre de 1950

Para intensificar la lucha contra los aviones enemigos, ordeno a las unidades terrestres:

1. Los jefes de los cuerpos y los comisarios militares, los jefes de divisiones y regimientos y los instructores políticos, así como los subjefes encargados de la artillería en cuerpos, divisiones y regimientos deben tomar medidas antiaéreas según lo exigen los reglamentos militares y, al mismo tiempo, formar antes del 5 de enero de 1951 dos o tres grupos de cazadores de aviones en todos los regimientos de infantería.

Deben dotar a estos grupos de ametralladoras de gran calibre, fusiles antitanques especiales, ametralladoras pesadas Kornov, rifles, armas capturadas al enemigo y otros tipos de armas.

Las posiciones de fuego de los grupos de cazadores de aviones deben ser de alta movilidad y estar situadas alrededor de las aldeas, en los lugares donde se estacionan las tropas, en las cercanías de las carreteras y otros lugares por donde se desplazan aquéllas y que a menudo sobrevuelan aviones enemigos.

2. Deben seleccionar a los miembros de estos grupos entre militares voluntarios, en número que llegue al de una sección.

Deben efectuar ejercicios especiales para la caza de aviones entre los militares de este grupo e impartir cursos metodológicos desde el mismo día de su llegada a las posiciones de fuego. Hay que enseñarles el método de construcción de posiciones de fuego (principal y de reserva), el de establecimiento de señales, el de dar voces de mando, el de distinguir los aviones nuestros de los del enemigo, el de alineación de las miras y el de disparar a los aviones de varios tipos.

Efectuar directamente en la posición de fuego la enseñanza para los grupos de cazadores de aviones.

3. Pagarles 50 % más de la soldada, entregarles uniformes enaguatados y calzado y mejorarles la comida.

4. Condecorar con la Orden de la Bandera Nacional, segundo grado de la República Popular Democrática de Corea al tirador (o artillero) o al soldado que derribe un avión enemigo y tercer grado a los demás combatientes; primer grado al tirador (o artillero) o al soldado que derribe dos aviones enemigos y segundo grado a los demás soldados; otorgar el Título de Héroe de la República Popular Democrática de Corea al tirador (o artillero) o al soldado que derribe tres aviones enemigos, y a los demás soldados la Orden de la Bandera Nacional, primer grado.

Otorgar la Orden de Honor de Soldado al tirador (o artillero) o al soldado que averíe un avión enemigo, haciéndole blanco, y la Medalla al Mérito de Guerra a todos los demás combatientes.

Conceder 15 días de licencia para visitar su hogar (para verse con sus familiares y parientes) a los soldados, clases y oficiales de los grupos de cazadores de aviones que derriben más de tres aviones enemigos en menos de 3 meses.

5. Difundir esta orden a todos los militares y explicarles la necesidad de librar encarnizada batalla contra los aviones enemigos.

6. Me informen por escrito, hasta el 8 de enero de 1951, mediante el oficial de enlace sobre el cumplimiento de esta orden; los jefes de divisiones deben informarme directamente cada mes sobre los resultados de la lucha de los grupos de cazadores de aviones.

MENSAJE AL PUEBLO DE TODO EL PAÍS CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO 1951

1 de enero de 1951

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Bravos oficiales y soldados del Ejército Popular, guerrilleros y guerrilleras:

Permítanme en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y con motivo del Año Nuevo 1951, tributar mi calurosa felicitación y honra a los oficiales y soldados del Ejército Popular y a todo el pueblo coreano, que luchan heroicamente por lograr una brillante victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

El año último fue un año trascendental, sin igual, en la historia de nuestra patria. 1950 no sólo fue un año de lucha por la construcción pacífica de una nueva patria democrática, sino también un año histórico porque se luchó en la gran Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada del imperialismo norteamericano y sus lacayos. El año pasado, durante los primeros seis meses, luchamos por la construcción pacífica de una nueva patria democrática, y el resto del año mantuvimos encarnizada Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui y su lacayo, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Instigada por los imperialistas yanquis, enemigos jurados del

pueblo coreano, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, contra la aspiración unánime de todo el pueblo coreano a la reunificación pacífica de la patria, el 25 de junio del año pasado inició una invasión armada contra la parte Norte de la República.

Nuestro Ejército Popular, ardiente de amor y fidelidad infinitos a la patria y el pueblo, desbarató la invasión del ejército títere de Syngman Rhee contra la parte Norte de la República y pasó a la contraofensiva. Nuestros valientes oficiales y soldados del Ejército Popular continuaron su avance hacia el Sur aniquilando al enemigo, respaldados y saludados calurosamente por todo el pueblo coreano, liberaron numerosas ciudades y aldeas en la parte Sur.

Atemorizados ante la enérgica contraofensiva del heroico Ejército Popular y la vergonzosa derrota del ejército fantoche de Syngman Rhee, los imperialistas norteamericanos se lanzaron ellos mismos a una vasta intervención armada contra nuestro país. Los piratas del imperialismo yanqui bombardean salvajemente ciudades y aldeas, asesinan en masa a la población pacífica. Con sus bombardeos indiscriminados, los invasores imperialistas norteamericanos hacen que la sangre del pueblo riegue nuestra tierra natal, la que hemos cuidado de generación en generación, y reducen a cenizas ciudades, aldeas, fábricas, empresas, viviendas y demás bienes que tanto sacrificio y trabajo costaron a nuestro pueblo.

Sin embargo, esta brutal intervención armada no podrá doblegar jamás la voluntad combativa del pueblo coreano, alzado a sagrada guerra en defensa de la independencia, la libertad y el honor de la patria. Al contrario, la amplia intervención armada y los bombardeos salvajes de los agresores imperialistas yanquis llevaron a nuestro pueblo a alzarse unánimemente, con implacable indignación y odio hacia el enemigo, a la gran Guerra de Liberación de la Patria para aniquilar y barrer a esos invasores de nuestro solar patrio.

En más de un mes, desde el desencadenamiento de la guerra, el heroico Ejército Popular de Corea avanzó hasta la costa meridional y hasta el río Raktong de nuestra patria y liberó más de 90 % del territorio de la parte Sur, donde vive más de 92 % de la población

surcoreana. En esas zonas liberadas se establecieron comités populares, verdadero poder del pueblo, se plasmaron la reforma agraria y otras reformas democráticas.

Aunque sufrieron en esta guerra enormes pérdidas militares y derrotas vergonzosas, los imperialistas norteamericanos no abandonan su ambición agresiva de convertir toda Corea en su colonia. Movilizaron a todas las fuerzas de tierra, mar y aire estacionadas en zonas costeras del Océano Pacífico para extender más la guerra agresiva contra el pueblo coreano.

Debido a la contraofensiva del enemigo, incomparablemente superior en número, nuestro Ejército Popular se vio impelido a realizar una retirada estratégica temporal.

En este periodo los invasores imperialistas norteamericanos y sus lacayos ocuparon la mayor parte de las regiones del Norte de la República y cometieron toda clase de barbaridades: asesinaron y violaron a varios millones de los mejores hijos e hijas coreanos. El pueblo coreano jamás olvidará estos crímenes imperdonables cometidos en nuestro país por los imperialistas norteamericanos y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, mil veces se vengará de ellos.

En aquellos meses difíciles cuando nuestra patria se enfrentaba al dilema de ser o no ser, todo el pueblo coreano luchó heroicamente, sin doblegarse en lo mínimo, unido con más firmeza en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República. Los militantes del Partido y los patriotas que quedaban en la retaguardia enemiga organizaron la guerrilla en todos los lugares y asestaron contundentes golpes a los agresores imperialistas norteamericanos. En ese periodo más difícil de la retirada temporal, el pueblo coreano, a pesar de todas las dificultades y los sacrificios, luchó sin escatimar la vida, estaba firmemente decidido a aniquilar en la tierra patria a los invasores imperialistas norteamericanos, a alcanzar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

El propósito de la retirada temporal de nuestro Ejército Popular consistía en proteger sus fuerzas principales del cerco enemigo, ganar

tiempo necesario para preparar la contraofensiva organizando las unidades de reserva. Al asegurar el éxito de la retirada estratégica, asestando demoledores golpes al enemigo, el Ejército Popular de Corea demostró sin reserva su inquebrantable combatividad y se transformó en un más poderoso, plenamente invencible ejército, acumulando rica experiencia combativa en el curso de la ardua retirada.

El heroico Ejército Popular, en menos de dos meses, después de que inició la retirada, reorganizó fuerzas para emprender una poderosa contraofensiva. Por entonces, el pueblo chino envió al frente de Corea el Cuerpo de Voluntarios formado por sus hijos e hijas. De este modo, en cooperación con este Cuerpo de Voluntarios, el heroico Ejército Popular de Corea emprendió la contraofensiva y la gran Guerra de Liberación de la Patria entró en nueva fase.

El heroico Ejército Popular, las unidades guerrilleras que operaban en la retaguardia enemiga y las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino cercaron y aniquilaron en estrechas operaciones conjuntas y en corto tiempo de contraofensiva hasta el último de los efectivos enemigos que habían penetrado en zonas al norte del río Chongchon y el 6 de diciembre liberaron la ciudad de Pyongyang, capital democrática. Hasta hoy, no sólo expulsaron al enemigo de todas las regiones al Norte del Paralelo 38, sino que además liberaron Kaesong, Yonbaek y otras zonas al Sur de esa línea y siguen avanzando persiguiendo al enemigo que huye a la desbandada.

Hoy está más claro que nunca que el pueblo coreano logrará la victoria final en la gran Guerra de Liberación de la Patria para salvaguardar la libertad, la independencia y el honor de la nación. En la actualidad los pueblos progresistas del mundo entero no dudan que los imperialistas yanquis y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee fracasarán inevitablemente en la guerra de agresión contra nuestra patria y nuestro pueblo, e incluso, en el campo imperialista, acaudillado por los imperialistas norteamericanos, se confirma que en la guerra perpetrada por ellos en Corea se hallan hundidos en una crisis irremediable.

¿En qué nos fundamos para confiar en la derrota inevitable de los imperialistas yanquis y la victoria del pueblo coreano en esta guerra?

La lucha del pueblo coreano contra los invasores armados imperialistas norteamericanos es una guerra justa por la libertad, la independencia y el honor de la patria. La historia de la humanidad prueba que una guerra justa se gana siempre mientras que la injusta fracasa.

Los imperialistas norteamericanos no tuvieron en cuenta las fuerzas inagotables del pueblo coreano, que tiene con firmeza el poder en sus manos, ni comprendieron la solidez del Poder popular establecido en la parte Norte de la República, así como menospreciaron la potencia imbatible del Ejército Popular de Corea y la solidez de la retaguardia. Por esta razón, al iniciar la invasión armada directa contra nuestro país, movilizándolo gran número de efectivos de tierra, mar y aire, lanzaron a todos los vientos que ocuparían nuestra República y llegarían al río Amnok antes del 25 de diciembre, o sea, antes de “Navidad”. Sin embargo, el desarrollo de la situación evidenció que el enemigo había calculado muy a la ligera y sin fundamento. El vandálico plan agresivo de los imperialistas norteamericanos de aniquilar de un solo golpe al joven Ejército Popular y de tragarse a Corea sufrió rotundo fracaso gracias a la heroica lucha del Ejército Popular y de todo el pueblo coreano.

Los imperialistas yanquis confiaban estúpidamente que podrían destruir de un solo golpe por sorpresa a nuestro Ejército Popular debido a que es todavía joven. El enemigo se engaña sobremanera al sobrestimar su fuerza militar y despreciar la potencia del Ejército Popular. Este es, desde luego, un ejército joven, o sea, recién fundado, pero tiene espíritu y moral incomparablemente más nobles que los de las tropas agresivas del imperialismo norteamericano.

Estas son saqueadoras profesionales, indisciplinadas, corruptas en conciencia política y en moral.

Por el contrario, el Ejército Popular de Corea es un auténtico ejército del pueblo, cuyos militares, profundamente convencidos de la justeza de su causa, consagran la vida a la lucha por proteger la

libertad, la independencia y el honor de la patria. Su noble condición ideológica y moral es fuente de la fuerza invencible del Ejército Popular y una de las condiciones indispensables para lograr la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria. Por su superioridad política y moral incomparable con el ejército agresor imperialista, el Ejército Popular asestó contundentes golpes a los invasores imperialistas yanquis, los más feroces en el mundo, superiores en número y técnica, aseguró el éxito de la retirada organizada del grueso de la tropa, sin vacilación alguna, incluso en el período más difícil del repliegue temporal, y estructuró, en dos meses, efectivos más poderosos para pasar a la contraofensiva. La guerra ha confirmado el poderío invencible del Ejército Popular de Corea.

Creendo que nuestro Poder popular y nuestra retaguardia eran endebles, los imperialistas norteamericanos se engañaron al pensar que el golpe por sorpresa contra el Ejército Popular descompondría repentinamente la retaguardia. Les salió el tiro por la culata. La nuestra es una retaguardia sólida donde toda la población ayuda al frente por todos los medios. Ayudó al frente, como un solo hombre, en respuesta al llamamiento del Gobierno de la República: “¡Todo para el frente!”, “¡Todo para la victoria en la guerra!”. La superioridad del auténtico Poder popular —que el pueblo mismo estableció después de la liberación y del cual es el dueño—, quedó comprobada más patentemente en el curso de la guerra contra los agresores armados, los imperialistas norteamericanos. Esta superioridad del Poder popular y la solidez de la retaguardia constituyen una de las condiciones más importantes para la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria.

Otra razón por la que el pueblo coreano logrará, sin lugar a dudas, el triunfo definitivo en la gran Guerra de Liberación de la Patria, radica en que el pueblo coreano no está aislado en la lucha contra los invasores armados, los imperialistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos, al instigar a la pandilla traidora de Syngman Rhee a provocar una guerra fratricida en Corea y a perpetrar una agresión armada directa contra la parte Norte de la

República, no sólo perseguían ocupar Corea y convertir al pueblo coreano en su esclavo colonial, sino que, además, abrigaban en su fuero interno la ambición siniestra de utilizarla como base estratégica militar para agredir a toda Asia y, más adelante, conquistar el mundo entero. Por consiguiente, la justa Guerra de Liberación de la Patria, que el pueblo coreano libra contra la invasión armada del imperialismo norteamericano, por la libertad, la independencia y el honor de la patria, no sólo constituye un acontecimiento histórico que escribe una nueva página en la historia de nuestro país, sino también es bandera de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero contra la agresión del imperialismo. Por esta razón, cientos de millones de personas amantes de la libertad expresan su activo apoyo, respaldo y simpatía al pueblo coreano, alzado a una justa Guerra de Liberación de la Patria, y sus voces: “¡Fuera las manos de los imperialistas yanquis de Corea!” resuenan hoy por todo el mundo.

El pueblo soviético presta sin cesar gran ayuda al pueblo coreano movilizado en la gran Guerra de Liberación de la Patria y, en particular, el pueblo chino envió el Cuerpo de Voluntarios organizado con sus hijos e hijas, para luchar a nuestro lado a fin de aniquilar y barrer a los invasores imperialistas norteamericanos, nuestro enemigo común. Además prestan gran ayuda a nuestro pueblo en lucha los de Hungría, Mongolia, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, Rumania y otros países de democracia popular.

Todo esto constituye importante garantía de que el pueblo coreano vencerá sin duda alguna a los agresores armados imperialistas yanquis y alcanzará la victoria final en la gran Guerra de Liberación de la Patria contra éstos.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas;

Heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, guerrilleros y guerrilleras:

El enemigo golpeado duramente por el contrataque fuerte del heroico Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, sigue su desordenada huida. En la actualidad, tenemos total iniciativa en la guerra. Pero, de ninguna manera podemos

dormirnos sobre los laureles ni permanecer tranquilos. Aunque el enemigo sufrió duros golpes en la guerra todavía no ha sido completamente derrotado y son más frenéticos sus esfuerzos para lograr sus siniestros propósitos. Por eso, nos incumben todavía sagradas tareas de derrotar al enemigo, el imperialismo norteamericano agresor, y de liberar toda nuestra entrañable patria de sus manos ensangrentadas.

Aunque hemos desbrozado el camino seguro hacia la victoria final, aún quedan muchos obstáculos y muchas dificultades a superar hasta obtenerla. Sólo cuando marchemos audazmente superando todas esas trabas, aun al precio de la vida, lograremos el triunfo definitivo.

Para hacer que el nuevo año 1951 sea el año de la victoria decisiva en la Guerra de Liberación de la Patria exhorto a todo el pueblo coreano a cumplir las siguientes tareas:

Por la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo entero debe subordinar todo su trabajo a los intereses del frente. A medida que avanza el Ejército Popular, se extiende el frente y se hace mayor la distancia entre el frente y la retaguardia. Por eso hay que organizar con la mayor presteza la ayuda al frente a fin de satisfacer, al nivel requerido, las necesidades del frente.

Elevando su nivel técnico y profesional y aprovechando todas las condiciones, los obreros y los técnicos deben asegurar por todos los medios la producción de materiales bélicos y hacer preparativos para reconstruir con rapidez fábricas, minas y empresas destruidas. Igualmente, deben restablecer y ampliar rápidamente las fábricas, las empresas y las cooperativas de producción de la industria ligera, para poder suministrar ropas y otros artículos de primera necesidad a los habitantes damnificados por la guerra, a los que han perdido sus casas y enseres.

Los trabajadores del sector transporte deben trabajar en amplia escala para reconstruir los ferrocarriles, las carreteras y los puentes que el enemigo destruyó en su huida y, de esta manera, propiciar debidamente todas las actividades militares y el transporte de materiales de guerra.

Para suministrar víveres al Ejército Popular, a los obreros y empleados, los campesinos deben realizar a tiempo la arada primaveral de este año y concentrar todas sus fuerzas en las faenas agrícolas. Enarbolando la consigna: “La lucha por los cereales es lucha por la patria”, todos los campesinos se movilizarán para ahorrar cereales y aumentar la producción.

Los científicos y los artistas deben ayudar a elevar en todas las personas el nivel de conciencia ideológica, para que puedan combatir consagrando su vida a la patria y el pueblo, así como contribuir activamente con todos sus conocimientos y talento a la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria y al restablecimiento de la economía nacional. Además, deben poner manos a la obra para reconstruir las instalaciones docentes y culturales destruidas.

En las regiones recién liberadas hay que restablecer cuanto antes el orden, reconstruir ciudades, aldeas, industrias, transportes e instituciones culturales dañadas, facilitar condiciones para normalizar pronto la vida de los habitantes emancipados del dominio fascista colonial de los imperialistas norteamericanos.

Los comandantes y soldados del Ejército Popular tienen que poner gran empeño por elevar su nivel técnico, afianzar la disciplina y el carácter orgánico del mismo. Los comandantes a todos los niveles deben elevar la capacidad de mando, asegurar las acciones conjuntas entre unidades y la maniobrabilidad en el curso de las batallas, y aplicar ampliamente en éstas las mejores experiencias combativas de las unidades de la Guardia. Es necesario mejorar y desarrollar, en varios aspectos, las acciones de reconocimiento del Ejército Popular. De modo que pueda avanzar más rápidamente y lograr que el enemigo en retroceso no tenga tiempo para construir nuevas posiciones defensivas ni reajustar sus efectivos.

Guerrilleros y guerrilleras deben atacar sin cesar al enemigo, bloquearle las vías de transporte y destruir sus medios de transporte y de comunicación en la retaguardia. Ayudando por todos los medios al Ejército Popular en avance no dejarán que regrese vivo uno solo de los enemigos que penetraron en nuestra tierra patria.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Con motivo del Año Nuevo 1951, luchemos más enérgicamente por la victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

¡Gloria al pueblo coreano que avanza a paso firme hacia la victoria!

¡Gloria al heroico Ejército Popular de Corea, a los guerrilleros y guerrilleras y a las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Viva nuestra gloriosa patria!

¡Vénguese mil veces de los saqueadores imperialistas yanquis y de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee aniquilándolos por completo!

CON MOTIVO DE LA LIBERACIÓN DE SEÚL

**Orden No. 7 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

5 de enero de 1951

Las unidades del Ejército Popular de Corea, junto con las del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, desplegaron una pujante operación ofensiva en todos los frentes y liberaron de nuevo la ciudad de Seúl, capital de nuestra patria, a las 4 de la tarde del 4 de enero de 1951.

La liberación de Seúl por nuestro Ejército es una victoria de gran significación política. Fracasó el plan de los imperialistas norteamericanos de dominarla para siempre.

Al retirarse de Seúl, las tropas agresoras del imperialismo yanqui la destruyeron sin piedad y asesinaron a numerosos patriotas que heroicamente habían combatido a los invasores.

Los sacrificios padecidos en el combate contra los bárbaros imperialistas yanquis, las ciudades y las aldeas quemadas, las ruinas de Seúl, centro nacional y cultural de nuestra patria, llaman a la más abnegada y heroica lucha a todos los patriotas, a los soldados, clases, oficiales y generales del Ejército Popular, a los guerrilleros del país.

Valerosos oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular;

Guerrilleros y guerrilleras;

Oficiales y soldados del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino:

Sigan persiguiendo sin desmayo al enemigo, asedien y aniquilen las unidades y agrupaciones conjuntas del enemigo. No dejen a éste ni un solo momento de respiro, cérquenlo, atáquenlo día y noche, golpeen los puntos neurálgicos de su transporte, destruyan sus efectivos y equipos de guerra. ¡Liberen cuanto antes a la población que vive bajo la ocupación de los invasores imperialistas norteamericanos!

Aproximen la victoria final del pueblo coreano sobre los agresores armados extranjeros. Háganles comprender, a los invasores armados, los imperialistas yanquis, que ya debían haberse retirado de Corea, hace mucho.

Con motivo de la liberación de Seúl, les felicito por esta victoria y agradezco a todos los militares que hicieron grandes proezas en la batalla por liberarla.

Expresamos profundo agradecimiento y contento por la heroica lucha del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que ayuda a nuestro pueblo a derrotar a los invasores armados, los imperialistas yanquis.

Para festejar esta victoria en la batalla por la liberación de la ciudad de Seúl, dispongo disparar 24 salvas de 240 cañones hoy, 5 de enero, a las 8 de la noche, hora de Pyongyang, en Pyongyang y en Seúl.

¡Gloria imperecedera a los oficiales y soldados del Ejército Popular y a los guerrilleros y guerrilleras caídos por la libertad y la independencia de la patria!

SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS INMEDIATAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta
de los Comités Centrales de las Uniones de la Juventud
Democrática de Corea del Norte y del Sur**

18 de enero de 1951

Permítanme tributar, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea, caluroso saludo a la Reunión Conjunta de los Comités Centrales de las Uniones de la Juventud Democrática de Corea del Norte y del Sur, así como expresar, a través de esta reunión, mi gratitud a todos los jóvenes que han manifestado heroísmo y abnegación en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Actualmente, los miembros de la UJD, adiestrados y educados por nuestro Partido durante los cinco años transcurridos, manifiestan heroísmo sin reservas en la lucha contra los imperialistas norteamericanos y son ejemplo de lealtad a la patria y al pueblo. De todos es conocido que el Ejército Popular lo constituyen en su mayoría jóvenes y activistas de nuestro Partido del Trabajo. Ellos están combatiendo valientemente por la patria y el pueblo, sin miedo a las dificultades ni a la muerte.

Como se ha publicado ya en diversos periódicos y revistas, los jóvenes desempeñan papel de vanguardia tanto en el frente como en

la retaguardia, sin temer en lo mínimo ofrendar la vida por la patria y el pueblo. Esta heroica lucha del pueblo y de los jóvenes de Corea en la Guerra de Liberación de la Patria provoca asombro en el mundo.

De ese heroísmo en la lucha han dado múltiples pruebas sobre todo los jóvenes que prestan servicio en el Ejército Popular. En el frente del río Raktong muchos jóvenes soldados del Ejército Popular se arrojaron con granadas contra los tanques enemigos para inutilizarlos, aun sacrificando la vida.

En la Marina de Guerra, jóvenes penetraron con pequeñas lanchas torpederas en una formación de la flota enemiga y hundieron un crucero pesado. En los anales mundiales de la guerra naval ejemplos como éste son raros.

También en el combate aéreo nuestros jóvenes exhiben valor sin parangón. En los tiempos de la dominación del imperialismo japonés nuestros jóvenes no aprendieron la técnica aeronáutica ni podían aprenderla. Sin embargo, pese al escaso entrenamiento y la poca experiencia, nuestros militantes del Partido del Trabajo y los jóvenes derribaron o destruyeron aviones enemigos combatiendo en el aire con gran espíritu de sacrificio y coraje.

Cuando preguntamos a prisioneros yanquis qué es lo que más les estremecía en la pelea contra nuestro Ejército Popular, respondieron que el combate cuerpo a cuerpo. Sin duda alguna, esta forma de combatir es la que más utilizan los ejércitos revolucionarios. Es prueba palpable de que nuestro Ejército Popular es audaz ejército revolucionario.

En nuestro Ejército Popular se cuentan por decenas de miles los jóvenes militantes del Partido del Trabajo y los miembros de la Unión de la Juventud Democrática, que dieron hasta la última gota de sangre por la patria, por el pueblo y el Partido del Trabajo de Corea. De ellos más de 50 recibieron el Título de Héroe, máximo honor del ciudadano de la República.

Los jóvenes evidenciaron abnegación patriótica y lealtad a la patria no sólo en el Ejército Popular, sino también trabajando en el transporte ferroviario o en las fábricas.

Una de las mayores dificultades en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria era la destrucción de nuestras vías férreas por el bombardeo de los imperialistas yanquis. Pero desde los primeros días de la guerra nuestros jóvenes del sector del transporte ferroviario reconstruyeron a tiempo las vías férreas y los puentes sin dejarse vencer ante los continuos bombardeos y destrucciones causadas por el enemigo, asegurando así el movimiento de los trenes hacia el frente.

En particular, jóvenes maquinistas han conducido trenes al frente sin temer los ataques aéreos y, sacrificando la vida, han salvado locomotoras y vagones del bombardeo de la aviación enemiga. Si han hecho tanto, es porque ellos, aunque muy jóvenes todavía, fueron fieles a su misión, muy conscientes de que el ferrocarril es arteria que une el frente y la retaguardia en la Guerra de Liberación de la Patria, en la guerra para defender la independencia, la libertad y el honor de la patria, y de que asegurar con éxito el transporte en el tiempo de guerra es uno de los factores principales para la victoria en el frente.

Después del estallido de la guerra los jóvenes obreros de la Fábrica No. 65 han incrementado a más del triple la producción de armas, en comparación con el período de anteguerra. En esta tarea han desempeñado papel ejemplar numerosos jóvenes militantes del Partido del Trabajo y los mejores miembros de la Unión de la Juventud Democrática.

Además, en todas las fábricas, en las minas, en las aldeas y los poblados pesqueros de la retaguardia, los jóvenes han trabajado sin desmayo en aras de la patria y el pueblo.

Del mismo modo, en la retaguardia del enemigo y en las zonas temporalmente ocupadas por éste, los jóvenes, bajo la dirección del Partido del Trabajo, organizaron guerrillas y lucharon contra el enemigo, sin doblegarse nunca, asestándole golpes contundentes. En esas zonas le causaron bajas, le capturaron hombres, le destruyeron medios de transporte, asaltaron e incendiaron depósitos de provisiones y arsenales, castigaron a los elementos reaccionarios de vil conducta, infundieron al pueblo confianza en la victoria y llevaron a cabo una labor de explicación y propaganda para desenmascarar las

atrocidades del enemigo, perturbando así su retaguardia y poniendo grandes obstáculos a su avance.

Asisten también a la Reunión niños que han combatido valerosamente como componentes de la guardia infantil por ellos creada, pues en muchos lugares niños y jóvenes formaron sus guardias y combatieron denodadamente al enemigo.

Si estos hechos han sido posibles, fue porque desde el mismo día de la fundación de la Unión de la Juventud Democrática, nuestro Partido del Trabajo dio a los jóvenes una educación correcta y les inculcó patriotismo y espíritu de sacrificio.

Rendimos homenaje a las brillantes proezas de los jóvenes que han luchado con heroísmo en la gran Guerra de Liberación de la Patria y apreciamos altamente la labor realizada en ayuda del Partido por la Unión de la Juventud Democrática educando correctamente a los jóvenes y movilizándolos a lograr la victoria en la guerra.

Queridos compañeros jóvenes:

Ahora voy a hablar sucintamente del cambio que se produjo en la situación política y militar después del estallido de la guerra.

De todos es conocido que nuestro heroico Ejército Popular se lanzó en contrataque sobre el enemigo, que se había aventurado a una invasión armada al Norte del Paralelo 38, e infligiéndole duras derrotas avanzó lejos, hasta la línea del río Raktong. Pero en vista de que los imperialistas yanquis han movilizado todas sus fuerzas de la zona del Pacífico y desembarcado enormes efectivos en Inchon, con lo que aislaron el frente Sur, nuestro Ejército Popular tuvo que organizar una retirada estratégica temporal para poder reagrupar y reponer fuerzas y asestar al enemigo nuevos golpes decisivos.

En la segunda fase de la guerra, el período del repliegue temporal, estábamos en una situación muy difícil. Nuestras unidades principales se encontraban cercadas en la parte Sur y las unidades recién organizadas no estaban tan bien preparadas como para poder contratacar al enemigo, que había irrumpido en la parte Norte de la República con fuerzas superiores. Por eso el enemigo pudo proseguir su penetración hasta la región al norte del río Chongchon. La

situación fue grave para nuestra patria. No obstante, nunca estuvimos solos en la lucha. El pueblo chino ha venido a participar directamente en la guerra coreana con las armas en la mano.

En un intento de superar la situación crítica por la que atravesaba la patria, el Ejército Popular de Corea reunió su potencial y cercó y aniquiló

grandes efectivos del enemigo en la región al norte del río Chongchon con lo que no sólo logró detener la ofensiva del enemigo, sino que además pasó al contrataque, barriéndolo hoy más allá del Paralelo 38, o sea hasta la línea de Suwon y Wonju.

En la hora actual la situación militar y política ha cambiado decisivamente a nuestro favor, mientras que los designios agresivos del enemigo se ven condenados al fracaso completo.

En el tiempo presente los agresores imperialistas norteamericanos actúan desesperadamente para desquitarse de la vergonzosa derrota. Pero al grueso de las fuerzas del imperialismo yanqui y de las tropas de la camarilla traidora de Syngman Rhee ya le han sido propinados golpes contundentes. Los agresores imperialistas yanquis se encuentran en una situación desfavorable tanto política como militarmente.

Ahora se lamentan hasta los reaccionarios círculos gobernantes de EE.UU. Levantan alboroto en torno a la necesidad de trasladar la “línea defensiva de MacArthur” de Corea a la línea Japón y Taiwán. En EE.UU. se acusan recíprocamente por la responsabilidad de la guerra, Truman atribuye la suya a otros, alegando que “he cumplido el mandato de la ONU”. Esto corrobora que la guerra de Corea se vuelve impopular hasta en las esferas gobernantes de Estados Unidos y que existen divergencias de opiniones al respecto. Vacilan también más de cincuenta miembros de la ONU, países aliados o seguidores de los imperialistas norteamericanos.

Compañeros: Sin embargo, si creemos que los invasores imperialistas yanquis se van a retirar buenamente, sin oponer ninguna resistencia, cometeríamos un gran error. Como ya he dicho, tenemos que tener presente que, pese a las dificultades y contradicciones que

les aquejan, jamás se irán por las buenas de Corea, y no retirarán sus sangrientas manos agresoras a menos que les asestemos golpes decisivos.

Hoy día en el seno del enemigo se enconan cada vez más las contradicciones y se agrandan las fisuras, decaen la moral y la capacidad combativa. Si al enemigo le hemos combatido victoriosamente cuando era poderoso, ahora que está debilitado no cabe duda que podemos derrotarlo y obtener el triunfo.

¿Por qué, entonces, los imperialistas yanquis osaron extender con tanta ligereza sus garras de agresión a Corea?

Porque creyeron que sólo con el chantaje y la amenaza iban a rendir fácilmente a los coreanos. Calculaban que podrían someter sin dificultad al pueblo coreano con salvajes bombardeos por aire y por mar.

Los agresores imperialistas yanquis tenían la vana ilusión de que les sería fácil someter y convertir al pueblo coreano en esclavo colonial; creían que sería totalmente incapaz de oponer resistencia porque estaría narcotizado por cuarenta o cincuenta años de prédicas de sus misioneros en Corea, sobre el bíblico “si te azotan en tu mejilla derecha, pon también la otra, pues sólo así irás al paraíso”. Consideraban a los coreanos de la misma laya que su lacayo Syngman Rhee.

Desde luego, en el pasado ha habido no pocos cobardes como Syngman Rhee. Como sabemos todos, la corrompida clase gobernante de la nobleza claudicó ante las amenazas de los imperialistas japoneses y les entregó Corea.

Pero, hoy, ¿qué ignoran los yanquis? Los imperialistas norteamericanos no sabían, o si lo sabían lo menospreciaron, que en el curso de cinco años en la parte Norte de nuestra República se han asegurado plenamente las libertades democráticas, y que a la cabeza del pueblo coreano está el Partido del Trabajo de Corea, organizado con elementos progresistas de la clase obrera, la clase más patriótica y más avanzada, así como del campesinado y de la intelectualidad trabajadora, un partido armado firmemente con el marxismo-

leninismo. Ignoraban que el Partido del Trabajo de Corea no arrastra ni a la juventud ni al pueblo entero hacia el estancamiento, la corrupción y la ruina, como hacía la reaccionaria clase gobernante feudal, sino que los guía siempre por el camino de la felicidad, el progreso y la victoria. Tampoco se dieron cuenta de que el Partido del Trabajo de Corea es un poderoso partido que lucha sobreponiéndose a cualquier dificultad, por defender los intereses de la patria y del pueblo, y que cohesiona monolíticamente en torno suyo a todo el pueblo y la juventud patrióticos.

El Partido del Trabajo de Corea puso en movilización al pueblo, estableció un auténtico Poder popular y llevó a cabo históricas transformaciones democráticas como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer. El pueblo llegó así a disfrutar de una libertad y una vida feliz como antes no había conocido, a ser auténtico dueño del país cuyos destinos tomó en sus manos, y se hizo dueño de las fábricas y de las tierras. El pueblo y la juventud de Corea de hoy no son iguales, por cierto, a quienes tuvieron que soportar la dominación feudal, sino un pueblo y una juventud que han despertado, educados en espíritu combativo y revolucionario que les incita a combatir con valentía y vencer a los enemigos en la lucha por la defensa de la libertad, la independencia y el honor de la patria, de sus propios derechos y su vida feliz.

En el pasado, bajo la larga dominación colonial del imperialismo japonés, sufrimos una existencia de esclavos sin país, una existencia tan ominosa que el solo recuerdo provoca horror. Cuando se le presentó el dilema: volver a vivir la amarga vida de esclavos sin país o erigirse en dueño permanente de las fábricas y las tierras, con el poder en las propias manos y avanzar por el camino de un feliz desarrollo democrático, el pueblo coreano tenía muy clara conciencia de qué camino seguir y no vaciló en optar por el segundo, levantándose como un solo hombre para emprenderlo.

Gracias a la acertada educación dada por nuestro Partido, en los cinco años que siguieron a la liberación, el pueblo y la juventud de

Corea no vacilaron ni un ápice en empuñar las armas para combatir a pie firme al enemigo, cuando los imperialistas norteamericanos con enormes efectivos y superioridad técnica se lanzaron a la bárbara agresión, perpetraban indiscriminados y salvajes bombardeos aéreos y navales, asesinaban en masa a la población, y, especialmente, cuando en alianza con quince países satélites osaron invadir nuestro país.

Precisamente el Partido del Trabajo de Corea es el que organizó y adiestró al heroico Ejército Popular, la fuerza armada revolucionaria del pueblo coreano. Si nuestro Partido no lo hubiera formado a tiempo, nos hubiera sido imposible enfrentar la invasión de los imperialistas yanquis. Pero nuestro Partido organizó en el momento preciso el Ejército Popular, armó a los jóvenes, auténticos hijos e hijas del pueblo coreano, y los educó en el patriotismo. Gracias a ello el Ejército Popular pudo rechazar la agresión enemiga, asestar golpes mortales a los invasores y defender la patria y el pueblo.

Recientes partes del frente notifican que el Segundo Cuerpo no se retiró, sino que se detuvo en la línea de Cholwon, reagrupó y repuso unidades del Ejército Popular que venían del Sur, y en estos momentos, cumpliendo órdenes superiores, está combatiendo allí valientemente en unión con el grueso de las fuerzas que avanzan desde el Norte. Los oficiales y soldados del Segundo Cuerpo, vistiendo en su mayoría los uniformes de verano, pese al frío invernal, con calzado de paja a falta de botas, y, cuando se les acababan las municiones, arrebátandolas al enemigo en ataque, seguían combatiendo hasta el fin, jugándose la vida para cumplir la misión asignada por el Partido y el Gobierno de la República. Ahora, después de cruzar el Paralelo 38, al frente de otras unidades del Ejército Popular prosiguen desgastando al enemigo en fuga. En sus ojos refulgen las llamas de la venganza.

En los días de la retirada temporal, los oficiales y soldados del Segundo Cuerpo y de otras unidades en repliegue, vieron con sus propios ojos, luego de cruzar el Paralelo 38, que fábricas, ciudades, aldeas, escuelas, todo lo que ellos habían construido con su trabajo

creador, a precio de su sangre y sudor durante los cinco años pasados, había sido destruido bárbaramente y reducido a cenizas. Aquel cuadro les suscitó renovado ardor en el odio al enemigo y la resolución de tomar venganza. En este momento, el ánimo combativo de nuestro Ejército Popular está en su apogeo.

Mientras más combate, más se une nuestro Ejército Popular, más impetuoso brío toma para acabar con el último enemigo que incendia el patrimonio del pueblo, que asesina a sus queridos padres y hermanos. Este es precisamente el factor clave que contribuirá a barrer al enemigo hacia el sur de Suwon y obtener la victoria definitiva.

En contraste, los mercenarios del imperialismo yanqui no saben por qué ni para quién luchan, pierden combatividad, decae su moral cada día más.

Ahora el enemigo se enfrenta a la imposibilidad de introducir en Corea más efectivos militares. Traerlos del otro lado del Pacífico le va a ser difícil y si lo logra será a costa de vencer las enormes dificultades creadas por la distancia.

Nosotros estamos respaldados por los pueblos de los países hermanos y todos los pueblos amantes de la libertad. Su ayuda material y moral crece de día en día. En los momentos más difíciles, el pueblo chino nos envió incluso el Cuerpo de Voluntarios, que lucha hombro a hombro con nuestro Ejército Popular contra el enemigo común: los agresores imperialistas norteamericanos.

Mientras que los imperialistas yanquis, los más poderosos en el campo del imperialismo, se batan desesperadamente en el enfrentamiento con nosotros, nuestro campo de la paz y de la democracia dispone todavía de enormes fuerzas de reserva.

Hoy el campo de la paz y la democracia es más poderoso que el campo imperialista, tanto por los recursos humanos y el pertrechamiento técnico como por la moral. El campo imperialista ha revelado en esta guerra de Corea su impotencia y su debilidad, nosotros, sin embargo, disponemos todavía de fuerzas inagotables, que seguirán creciendo y fortaleciéndose.

No tenemos nada que temer, tanto desde el punto de vista de los recursos humanos como por el pertrechamiento técnico y por el nivel de moral. Es indudable que nuestro Partido y el pueblo coreano triunfarán. Guiando a todo el pueblo y la juventud, nuestro Partido y el Gobierno de la República con toda seguridad obtendrán gloriosa victoria.

Esta es la situación política y militar de nuestro país en el momento actual.

Queridos compañeros jóvenes:

Los imperialistas norteamericanos actúan con astucia y perversidad. El enemigo hace y hará desesperados esfuerzos para proseguir a todo trance su guerra de agresión y extenderla, aferrándose cuanto tiempo pueda a cualquier rincón de Corea en el que pueda reagrupar fuerzas.

A fin de sacar beneficio en la guerra agresiva, los bandidos yanquis no tienen el menor escrúpulo en cometer no importa qué atrocidades y desvaríos. El enemigo no se retira por propia voluntad.

Tenemos que derrotarlo por completo con nuestras propias fuerzas.

Mientras se reduce el espada territorial del enemigo, más difícil se hará nuestra lucha. Como dice un refrán coreano, la más difícil de cruzar es la última cumbre. Han de saber, compañeros, que también en la guerra la más difícil es la última fase, cuando falta poco para obtener la gloriosa victoria.

Los jóvenes, para dar más brillo a las proezas que han realizado por la patria y el pueblo en el pasado período de guerra, seguirán siendo fieles al cumplimiento de las nuevas tareas que tiene ante sí la Unión de la Juventud Democrática.

La Unión de la Juventud Democrática, reserva fiel de nuestro Partido del Trabajo, ha de dedicar sin reservas todas sus fuerzas a la batalla decisiva por el triunfo definitivo en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

A este fin, en primer lugar, los jóvenes que sirven en el Ejército Popular deberán cumplir con lealtad las órdenes de sus comandantes y los superiores, reforzar la disciplina militar y el orden en las

unidades y cumplir las misiones de combate, por difícil que sea la situación. En esta lucha a los jóvenes militantes del Partido y a los miembros de la UJD les toca desempeñar un papel ejemplar. Cuanto mayores sean las dificultades y más cruentos los combates, tanto más férrea debe ser la disciplina militar.

Los miembros de la UJD en el Ejército tienen que dar ejemplo a los demás jóvenes, cuidando y atendiendo como la niña de los ojos las armas y municiones que les dio el pueblo, adiestrándose más en el manejo de diversas armas, perfeccionando sin descanso el arte de tiro y la capacidad combativa, forjándose físicamente, mejorando el estado de preparación de combate para poder derrotar al enemigo en cualquier momento y lugar.

No dejarán tampoco los jóvenes que sirven en nuestro Ejército Popular de estrechar más los lazos con el pueblo, combatir con más brío e intransigentemente toda práctica que dañe o descuide los intereses del pueblo, amar al pueblo y ayudarle. En particular, en las zonas liberadas es menester intensificar la labor de propaganda y agitación para inculcarle a la población firme confianza en que la derrota del enemigo es inevitable y segura nuestra victoria, para que se profundicen el amor y la confianza del pueblo hacia el Ejército Popular.

En segundo lugar, las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática y los jóvenes en la retaguardia enemiga deberán ayudar a las unidades del Ejército Popular en su ofensiva y asistir activamente a las guerrillas a ampliar el radio de sus acciones.

Que en cada aldea constituyan organizaciones de la UJD y procuren que sus miembros combinen acertadamente la acción guerrillera con las formas legales de lucha.

Del mismo modo, es preciso que miembros de la Unión de la Juventud Democrática se internen en la retaguardia enemiga, formen allí grupos de propaganda armados y lleven a cabo una labor de explicación y propaganda a fin de agrupar estrechamente al pueblo y los jóvenes de la retaguardia enemiga en torno al Partido y al Gobierno. Especialmente, la Unión de la Juventud Democrática tiene

que dar la adecuada formación a sus mejores miembros y enviarlos a cumplir en la retaguardia enemiga, valiéndose de diversos métodos, tareas de descomposición del ejército enemigo y de propaganda en el campo, de movilizar al pueblo a sublevarse contra los ocupantes.

En tercer lugar, los jóvenes que trabajan en las fábricas y en el campo en las zonas liberadas deberán ponerse en movilización general para reconstruir las fábricas, las empresas, las instituciones culturales, las ciudades y aldeas destruidas.

En el campo la juventud deberá participar con entusiasmo en la construcción de nuevas viviendas, en la normalización de la vida del pueblo y en la ayuda a los damnificados por la guerra. Nuestros jóvenes deberán prestar activa ayuda, sobre todo, a los niños huérfanos, a los viejos desamparados y las familias de los que sirven en el Ejército. Y participar activamente también en la organización de escuelas para los hijos de los oficiales y soldados del Ejército Popular, de los guerrilleros y otros mártires patriotas caídos en la Guerra de Liberación de la Patria. Las organizaciones de la Unión de la Juventud Democrática tienen que explicar y divulgar en amplia escala la importancia de la instalación de estas escuelas para conseguir que todos los hijos de los mártires se matriculen en ellas, así como ubicar a los mejores maestros a ejercer la enseñanza, para elevar la calidad de ésta.

Otra tarea importante es la de movilizar a la juventud para el campo, a trabajar en los preparativos de la arada primaveral y la siembra de este año. Nos vemos obligados a realizar estas faenas en condiciones difíciles, puesto que faltan mano de obra y ganado de laboreo. Fracasar en el frente de la arada primaveral y la siembra significaría la derrota en el frente de guerra y, al contrario, la victoria en el primero sería también victoria en el segundo. La batalla por los cereales es una batalla por la patria, un combate para asegurar el triunfo en el frente. Por lo tanto, la juventud del campo deberá seleccionar las mejores semillas, preparar aperos de labranza, organizar racionalmente la mano de obra, intensificar la lucha contra el sacrificio del ganado de laboreo con destino al consumo, tomar

parte activa en la preparación de la arada primaveral y la siembra a fin de aumentar la producción de cereales.

Las jóvenes del campo, ocupando el lugar de sus maridos o hermanos que marcharon al frente, deben realizar hazañas laborales en este otro frente del aumento de la producción agrícola, llevando a feliz término su honrosa misión como encargadas de la retaguardia.

Al mismo tiempo, los jóvenes deberán intensificar la vigilancia frente al enemigo y actuar así activamente para descubrir y denunciar a los espías, a los elementos subversivos o los sabotadores infiltrados en las fábricas y el campo, y a quienes durante la ocupación temporal enemiga militaron en organizaciones reaccionarias y cometieron actos viles. Deberán prender a los elementos reaccionarios y atraer a nuestro lado a los vacilantes para impedirle al enemigo sus taimadas maquinaciones encaminadas a desorganizar nuestra retaguardia, y así fortalecerla férreamente.

En cuarto lugar, los jóvenes habrán de movilizarse para intensificar el transporte por ferrocarril y otros medios, como exigen las condiciones de guerra, y asegurar la eficiencia del abastecimiento al frente. Es muy grande en la guerra el papel del transporte ferroviario y es verdaderamente importante la misión de los jóvenes que trabajan en este sector. Asegurar la suficiencia de los transportes del tiempo de guerra constituye uno de los factores principales para la victoria en el frente. Disponemos de abundantes materiales bélicos como armas, municiones, ropas, vituallas, gasolina, etc., pero como el servicio de nuestro transporte es todavía deficiente tropezamos con no pocos obstáculos para asegurar la victoria en el frente. Por ejemplo, las dificultades que afrontamos en la operación de paso del río Raktong fueron motivadas precisamente por problemas del transporte.

Es preciso, pues, intensificar la labor de la Unión de la Juventud Democrática en el sector del transporte ferroviario, reconstruir o reparar a tiempo los ferrocarriles, puentes y caminos destruidos, transportar más rápido y en mayor cantidad el material de guerra a fin de satisfacer las necesidades del frente, y procurar que los trenes

lleguen a destino en el frente, sobreponiéndose a todas las dificultades y obstáculos.

En quinto lugar, las organizaciones de la UJD deben llevar a cabo con responsabilidad el trabajo de higiene y de profilaxis en las ciudades y áreas rurales. En el tiempo presente, debido a la guerra hay peligro de que broten y se difundan ampliamente diversas epidemias y enfermedades.

Por lo tanto, hace falta organizar grupos de higiene y de profilaxis con el objetivo de intensificar ese trabajo y así prevenir el brote de epidemias, proteger la salud del pueblo.

En sexto lugar, la Unión de la Juventud Democrática debe impulsar más la labor de propaganda y de agitación entre el pueblo y las masas juveniles. Dadas las condiciones actuales en que se libran enconados combates, esta labor es una de las más importantes. Sin embargo, no se realiza todavía en grado suficiente.

En muchas zonas liberadas de la ocupación temporal enemiga la población no tiene todavía firme confianza en la victoria, no cree en el triunfo final en la guerra, y está intranquila. Esto se debe a que no se ha llevado a fondo la labor de propaganda y agitación.

La UJD tiene que movilizar a la juventud, particularmente a las mujeres jóvenes, a los maestros y a los niños escolares para que realicen en amplia escala la labor de explicación y propaganda entre todos los sectores del pueblo y los jóvenes.

No trabaja bien la radiodifusión, son escasos los periódicos y demás publicaciones y su distribución se retrasa. Para explicar al pueblo todas las resoluciones y la política del Partido y el Gobierno e informarle a tiempo de la situación en el frente, es preciso enviar al campo periódicos, cuanto más y sin retraso. Ampliando la práctica de las lecturas colectivas de periódicos y de otras publicaciones, es necesario al mismo tiempo efectuar la labor de propaganda y agitación utilizando diversos métodos, como informes, conferencias, explicaciones, conversaciones, visitas a familias, charlas individuales, etc.

Hay que desenmascarar así, con ejemplos concretos, tanto en el

interior del país como en el plano internacional, los crímenes y la barbarie de los imperialistas norteamericanos y la camarilla traidora de Syngman Rhee, procurar mantener más vivo en el pueblo el sentimiento de indignación y de odio al enemigo y darle firme confianza en la victoria en la guerra. Es necesario asimismo combatir decididamente las secuelas de la ideología reaccionaria sembrada por el enemigo durante la ocupación temporal y acabar particularmente con las tendencias a conciliar con el enemigo.

Al mismo tiempo, deberán explicarse y propagarse los ejemplos de heroísmo y abnegación de los patriotas, de militares del Ejército Popular y guerrilleros que durante la gran Guerra de Liberación de la Patria dieron hasta la última gota de sangre en la lucha por la patria y el pueblo, para inspirarle a éste y a la juventud el patriotismo más profundo.

Asimismo es necesario explicar y divulgar ampliamente al pueblo y a la juventud que los pueblos de los países hermanos y todos los pueblos amantes de la libertad nos apoyan y ayudan ininterrumpidamente, y darles a conocer que el campo de la paz y la democracia es mucho más poderoso que el campo imperialista, para así arraigar más en ellos la seguridad en la victoria final en la guerra. Toda la labor de esclarecimiento y propaganda deberá llevarse a cabo en forma comprensible, mediante la comparación de los hechos y la exposición de ejemplos concretos.

En séptimo lugar, la Unión de la Juventud Democrática debe prestar atención a la preparación de militantes núcleo entre los jóvenes. Este trabajo tiene particular importancia en todas las comunas rurales. En el curso de la guerra los jóvenes han pasado por una forja y una prueba suficiente. Es necesario dar educación efectiva a los más entusiastas para preparar unos 5 ó 10 de esos militantes en cada aldea.

A este fin habrá que convocar en las provincias conferencias de activistas a las que asistan los miembros más activos de la Unión, seleccionados en todas las aldeas, para impartirles cursillos de dos o tres días sobre la situación política y militar del momento, las

resoluciones importantes recién tomadas por el Partido y el Gobierno y los métodos concretos de trabajo entre las masas. Los cuadros del Centro deberán participar directamente en esta labor y dirigirla.

En octavo lugar, debemos intensificar más la labor de propaganda para el exterior. Estamos librando una lucha heroica y realizamos mucho trabajo, pero no lo divulgamos a tiempo y en la forma debida en el exterior. Los pueblos y la juventud de todos los países que nos ayudan se esfuerzan para ponerse al corriente de nuestros combates y éxitos porque consideran la causa del pueblo coreano como suya propia. Sin embargo, nosotros no facilitamos a otros países informaciones concretas al respecto.

De aquí en adelante debemos informar sobre la heroica lucha del pueblo coreano y, particularmente, poner al desnudo ante todos los pueblos, una por una, las bestiales atrocidades cometidas por los imperialistas norteamericanos en nuestra tierra patria. Sólo así se podrá levantar con mayor brío a la lucha contra los imperialistas provocadores de guerra a todos los pueblos amantes de la libertad, a los pueblos de los países coloniales y dependientes que luchan por la independencia nacional, por la paz y la seguridad en el mundo, y reafirmarles más la confianza en la victoria. Sólo afianzando más la amistad y la solidaridad internacionalistas con ellos, se garantizará más firmemente la victoria.

Debemos realizar bien el trabajo de reunión de datos sobre la heroica lucha del pueblo y de los jóvenes que organizaron guerrillas y combatieron indoblegablemente durante la ocupación temporal enemiga y el trabajo de investigación de los daños causados por la guerra. Premiar, tanto a nivel de la Unión como a nivel estatal, a los jóvenes y niños que han realizado hazañas sobresalientes en la lucha heroica contra el enemigo, y educar a toda la juventud y a los niños en sus ejemplos de heroísmo y patriotismo.

Queridos compañeros jóvenes:

En la presente Reunión, de acuerdo con la resolución del III Pleno del Comité Central de nuestro Partido, han hecho ustedes el balance del trabajo llevado a cabo por la Unión de la Juventud Democrática

en el período de guerra, han sometido a examen las tareas inmediatas y aprobado las resoluciones respectivas.

En esta Reunión las Uniones de la Juventud Democrática de Corea del Norte y del Sur, separadas por algún tiempo según la necesidad táctica o política, se han fusionado en una Unión de la Juventud Democrática de Corea, guiada por un solo organismo central de dirección.

La aparición de la nueva Unión de la Juventud Democrática de Corea, además de ser un acontecimiento importante en la historia del movimiento juvenil de Corea, tiene mucha importancia para alcanzar la victoria definitiva en la gran Guerra de Liberación de la Patria. La Unión de la Juventud Democrática, reserva fiel de nuestro Partido, se ha convertido en una organización combativa que agrupa en sus filas a dos millones de avanzados jóvenes demócratas de Corea del Norte y del Sur.

Tengo la firme seguridad de que la Unión de la Juventud Democrática obtendrá éxitos más brillantes en la lucha por el triunfo final en la Guerra de Liberación de la Patria, cumpliendo honrosamente su misión como fiel reserva de nuestro Partido.

Marchemos todos adelante con valentía, sacrificándolo todo para el frente y para la victoria en la guerra.

ALGUNAS TAREAS PARA NORMALIZAR LA VIDA DEL PUEBLO EN TIEMPO DE GUERRA

**Discurso resumen en la Sesión del Comité
Político del Comité Central del Partido
del Trabajo de Corea**

21 de enero de 1951

Compañeros:

El principio supremo de nuestro Partido en sus actividades es fomentar continuamente el bienestar material y cultural del pueblo. Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido ha venido esforzándose por estabilizar y mejorar la vida del pueblo. A partir de la liberación, con el fin de aumentar rápidamente la producción de artículos de primera necesidad, junto con el restablecimiento y la construcción de fábricas centrales de la industria ligera, levantamos gran cantidad de plantas estatales, pequeñas y medianas de la industria local, estimulamos la actividad de los industriales particulares y organizamos numerosas cooperativas de producción. Para mejorar el abastecimiento de mercancías a los trabajadores aseguramos el predominio del sector estatal en el comercio, rebajamos sistemáticamente el precio de los artículos e incrementamos sin cesar los ingresos de los trabajadores. Como resultado, la vida del pueblo ha mejorado radicalmente en estos pocos años siguientes a la liberación.

Cuando, bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo logró

reconstruir la economía destruida por los imperialistas japoneses y estaba ya en condiciones de vivir feliz, los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla títere de Syngman Rhee, provocaron la guerra. La guerra, que ya dura 7 meses, causó a nuestro pueblo grandes infortunios.

Con sus bárbaros bombardeos y cañonazos los agresores imperialistas norteamericanos destruyeron horriblemente fábricas y empresas, convirtieron en ruinas ciudades y aldeas, dejando a la población sin techo y enseres. Sus tropas y el ejército títere de Syngman Rhee, que llegaron a la parte Norte de la República durante el repliegue temporal de nuestro Ejército Popular, no sólo masacraron, a diestra y siniestra, a la población inocente, sino que destruyeron y saquearon desenfrenadamente sus bienes. Devastaron y quemaron cientos de miles de viviendas y gran número de escuelas, hospitales, fábricas y empresas, incendiaron depósitos de cereales del impuesto agrícola en especie y las parvas de mieses de los campesinos, así como saquearon gran cantidad de cereales y cientos de miles de cabezas de ganado. El enemigo destruyó incluso tinajas de los habitantes, donde guardaban pasta de soya.

A causa de estas atrocidades la vida del pueblo fue arruinada en extremo y muchas personas pasaron a engrosar las filas de los damnificados por la guerra.

Ahora el pueblo siente la escasez de artículos de primera necesidad, entre otros, ropas, calzado, pasta y salsa de soya, sal, y los perjudicados por la guerra, sin techo y sin bienes, y los huérfanos de la guerra, necesitan urgentes auxilios de subsistencia. La normalización de la vida del pueblo, en extremo empobrecida por la guerra, es un problema acuciante que no puede postergarse ni un momento.

A pesar de esto, algunos funcionarios de los organismos del Partido, del Estado y de la economía no hacen esfuerzos por normalizarla alegando que no hay manera de atenderla pues ya es difícil cubrir las demandas materiales del frente. Proceden muy mal.

Nuestro pueblo está venciendo con valentía las difíciles pruebas de

la guerra junto con el Partido y el Estado, a los que confía por entero sus destinos. Aunque estamos en tiempos de guerra, nuestros cuadros no deben descuidar la vida del pueblo. Sólo gracias a la existencia del pueblo podemos vencer en la guerra y, luego de terminar las hostilidades hacer de nuestra patria un país rico y poderoso. Aun en condiciones de guerra los cuadros deben cuidar con responsabilidad la vida del pueblo. Normalizándola lo más pronto posible, lograrán que la población exhiba gran abnegación patriótica en la lucha por consolidar la retaguardia y asegurar la producción.

Lo más importante para normalizar la vida del pueblo es, ante todo, asegurar la producción de ropas, calzado y otros artículos de primera necesidad.

En condiciones en que la economía nacional está horriblemente destruida no es fácil, por supuesto, cubrir con la producción propia la demanda de esos artículos. Pero debemos fabricarlos sobreponiéndonos a toda dificultad y todo obstáculo, aprovechando al máximo las condiciones y posibilidades existentes. Los funcionarios de los organismos del Partido, el Estado y la economía deben organizar, por un lado, la producción de estos artículos, reconstruyendo las fábricas centrales de la industria ligera y las de la industria local destruidas y, por otro, construir muchas nuevas de la industria local.

En tiempo de guerra es más ventajosa por diversos motivos la construcción de numerosas fábricas de la industria local, que la de grandes fábricas de la industria ligera. La construcción de las últimas exige mucho tiempo y enormes inversiones estatales, lo que ahora no podemos hacer. Además, aunque se construyan, no podremos explotarlas adecuadamente ya que nos será imposible suministrar las materias primas y los materiales necesarios a causa de las dificultades en los transportes. Pero, si se construyen fábricas de la industria local, se puede aumentar rápidamente la producción de artículos de primera necesidad sin grandes inversiones estatales. Por eso las provincias deben construir buen número de ellas, movilizándolo en gran medida las reservas locales. Asimismo, hace falta organizar, a amplia escala,

cooperativas de producción y estimular las empresas privadas y la economía suplementaria a domicilio. De hacerlo así, se podrían cubrir las necesidades del pueblo en ropas, calzado y otros artículos de consumo en las condiciones de guerra.

Otra cuestión importante para normalizar la vida del pueblo es resolver el problema de los alimentos.

Para darle solución es preciso recaudar rápidamente el impuesto agrícola en especie. Los campesinos, liberados de la ocupación temporal del enemigo, rebosantes de júbilo demuestran su fervor patriótico entregando dicho impuesto, que están terminando de pagar en muchas localidades.

Los campesinos de la provincia de Phyong-an del Sur dan ejemplo al respecto. En los distritos de Tokchon y Nyongwon, trillaron día y noche y pagaron el 100 por ciento del impuesto agrícola en especie antes de fin del año pasado. En los distritos de Kaechon, Maengsan y Yangdok están pronto para terminar el pago del impuesto. También en otros distritos de la provincia se comprometieron a pagarlo por completo antes de finales de enero y se esfuerzan por cumplir esta decisión.

Los funcionarios de los comités populares, a todos los niveles, deben ir a los campesinos y realizar entre ellos una buena labor de propaganda y explicación para que paguen rápidamente el impuesto agrícola en especie. En unas condiciones en que casi todos los grandes molinos fueron destruidos por los bombardeos de la aviación enemiga deben procurar que los campesinos, en la medida de lo posible, entreguen el impuesto agrícola en especie en granos descascarillados, aunque tengan que valerse de molinos de agua, molinos de tracción animal, molinillos de brazo y morteros.

Hay que aumentar la producción cerealera.

Sin esto no podremos cubrir las necesidades del frente en alimentos ni normalizar la vida del pueblo. Debemos centrar fuerzas en el campo para aumentar decisivamente la producción de cereales. Por el momento tenemos que realizar con éxito la siembra primaveral del año en curso.

La situación del campo es hoy difícil. Faltan brazos masculinos y, además, escasean animales de labor y semillas. Con todo, debemos asegurar a tiempo, cueste lo que cueste, la siembra primaveral de este año.

Con el fin de asegurarla con éxito debemos exhortar a los campesinos a participar en esta lucha, y disponer que todo el Partido, todo el país y toda la sociedad redoblen su ayuda al campo, bajo las consignas combativas “¡No dejemos en barbecho ni un palmo de tierra!”, “¡La siembra también es el frente!”. Los campesinos deben paliar la escasez de animales de tiro organizando grupos para el uso en común de bueyes y suplir la falta de fertilizantes reuniendo grandes cantidades de abonos orgánicos. El Estado debe prestar cereales para provisiones y semillas a los campesinos necesitados y movilizar a obreros, empleados, estudiantes, miembros de los organismos del Interior y soldados estacionados en la retaguardia, para ayudar a los campesinos en las faenas. El Banco Campesino tiene que concederles préstamos de los fondos agrícolas.

Los comités populares a todos los niveles tienen que distribuir las tierras de los reaccionarios que huyeron y las que no tienen dueños, ante todo, entre los campesinos con poca tierra y los perjudicados por la guerra y si, aun después de esto, sobran tierras, concederlas a los organismos del Estado, a fábricas, empresas, y unidades militares como parcelas de economía suplementaria.

Los funcionarios de los comités populares a todos los niveles y los de la administración de cereales deben racionar los alimentos, previa y correcta determinación de las personas a las cuales les corresponde, a fin de que no sean repartidos ilegalmente.

Mejorar la circulación mercantil conforme a las condiciones de guerra es de suma importancia para normalizar la vida del pueblo. El Ministerio de Comercio y los comités populares a todos los niveles deben restablecer o reajustar rápidamente la red comercial estatal y de cooperativas de consumo, para realizar satisfactoriamente el suministro de productos a la población. Las tiendas de las cooperativas de consumo comprarán ampliamente a los campesinos

productos agrícolas sobrantes y hierbas silvestres comestibles para suministrarlos a la población urbana y a los obreros.

Hay que fortalecer los servicios médicos a la población. Ahora no recibe la debida asistencia médica porque todavía no se han restablecido ni ordenado totalmente los hospitales y las clínicas. Aunque estamos en tiempo de guerra, los debemos ordenar y poner en funcionamiento cuanto antes y, simultáneamente, enviar grupos médicos móviles a las comunas sin clínicas, para que la totalidad de la población reciba asistencia. Los organismos médicos prestarán activo servicio a la población y tomarán medidas rigurosas para prevenir epidemias.

Empobrecida al extremo la vida de la población a consecuencia de la guerra, hay muchos que afrontan dificultades para pagar incluso los bajos impuestos. Por eso, es necesario eximirles temporalmente de los impuestos sobre vivienda y sobre su terreno, así como rebajar otros impuestos. En cuanto a los tributos no pagados, hay que anularlos o reducirlos según los casos. Sería bueno, también, descargar a los campesinos de una parte del impuesto agrícola en especie y la tarifa por el uso del agua de riego, que deben al Estado, eximiéndoles también de la devolución de cereales recibidos como préstamo.

Para los obreros y empleados es mejor aumentarles la norma de racionamiento de artículos de primera necesidad, aunque no está de más elevarles el salario. En la hora presente, cuando no se producen en gran cantidad dichos artículos, no tiene sentido subirles sólo el salario. De ahí que sea preciso aumentarles la norma de racionamiento de víveres y de artículos de primera necesidad y entregarles este año, gratuitamente, un traje de verano y uno guateado a cada persona.

Las fábricas y empresas deben administrar bien la hacienda auxiliar para abastecer a los obreros y empleados de legumbres, carne y otros comestibles y construirles casas a quienes las perdieron.

Hay que realizar eficientemente el trabajo de socorro a los damnificados de guerra. Hay que distribuirles ropas, alimentos y otros auxilios y asegurarles materiales para la construcción de viviendas.

Hay que prestarles asistencia médica gratuita y concederles créditos del Estado. Es conveniente organizar el comité de socorro a los damnificados de guerra, para atender mejor su vida.

Es preciso organizar ampliamente, a escala del Estado y la sociedad, la ayuda a los familiares de los patriotas caídos, de los movilizados al Ejército Popular y a los ex militares discapacitados, para que no tengan dificultades en la vida.

Como consecuencia de la guerra hay muchos niños sin padres ni casas, y ancianos desamparados. No podemos permanecer indiferentes respecto a su vida. Para atenderlos, el Estado debe crear en diversos lugares escuelas primarias internado, orfanatos y asilos para ancianos sin familia. Los cuadros deben encargarse cada uno de la crianza de uno o dos huérfanos de guerra para aliviar, en alguna medida al Estado.

Debemos dedicar atención especial a la crianza de los hijos de los patriotas caídos y formarlos como excelentes representantes de la generación que continuará la revolución. Organizaremos en todas las capitales de provincia y ciudades importantes orfanatos y escuelas internado para los hijos de los patriotas caídos, y criaremos e instruiremos a los hijos de los oficiales y soldados del Ejército Popular, funcionarios de los órganos de Partido y de poder, activistas sociales y otros patriotas caídos en la lucha contra el enemigo.

Hay que reforzar la brega por el ahorro. Se debe educar a la población para oponerse a toda clase de formalidades y fastuosidades inútiles y organizar con mucha austeridad la vida. En particular, los cuadros deben llevar vida modesta y ponerse a la cabeza de la batalla por el ahorro. Al mismo tiempo, es forzoso intensificar la lucha contra la especulación que dificulta la vida del pueblo.

Para terminar, me referiré brevemente a otros problemas discutidos en esta reunión.

Hay que fortalecer la educación política e ideológica de las masas.

Esto tiene enorme trascendencia para aproximar la victoria final en la guerra. La victoria en una guerra se decide por el estado espiritual y moral del ejército y del pueblo que participan en ella. El ejército y el pueblo que poseen nobles rasgos políticos y morales y están unidos

y cohesionados firmemente en lo político y lo ideológico, triunfan siempre en la guerra.

Si en los 7 meses de guerra transcurridos hemos podido lograr grandes victorias en combates contra los agresores imperialistas yanquis, que se jactan de su “supremacía” en el mundo, esto no se debe, de manera alguna, a que contásemos con un ejército numeroso o estuviéramos bien armados. El enemigo nos supera en cantidad de efectivos, en el nivel de equipamiento militar y técnico. Logramos vencerlo porque el Ejército y el pueblo, conscientes y forjados en el plano político, combatieron valientemente bajo la dirección del Partido. Debemos concientizar, política e ideológicamente, al pueblo y a los militares mediante un continuo y enérgico trabajo de educación entre las masas para superar la ventaja militar y técnica del enemigo con nuestra superioridad política e ideológica.

¿En qué debe centrarse entonces la educación política e ideológica de las masas en la etapa actual? Debe enfocarse, primero, en dotar a todo el pueblo y a todos los militares con la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República; segundo, en insuflarles confianza en la victoria; tercero, en poner al desnudo las atrocidades de los agresores imperialistas yanquis y de la camarilla títere de Syngman Rhee para que aumente su odio, su aborrecimiento al enemigo; cuarto, en elevar el patriotismo del pueblo y de los militares dándoles a conocer, mediante amplia propaganda, los ejemplos de lucha de los oficiales y soldados del Ejército Popular, de los patriotas y de los guerrilleros, que derrocharon heroísmo y espíritu de sacrificio en la guerra. El Comité Central del Partido y sus organizaciones locales, así como las del Ejército Popular deben desplegar ampliamente la educación política e ideológica de las masas enfocándola en estos aspectos.

Hay que encauzar bien la lucha contra quienes integraron organizaciones reaccionarias.

Suelen manifestarse desviaciones, en uno u otro sentido, en la lucha contra elementos que participaron en organizaciones reaccionarias durante la retirada temporal.

Primero, algunos organismos del Interior no combaten en forma ofensiva a los elementos que permanecen ocultos, luego de haber cometido actos hostiles siendo miembros de organizaciones reaccionarias durante la retirada temporal, esperando que ellos mismos lo confiesen. Es necesario, por supuesto, promover la campaña de confesión voluntaria para desorganizar por dentro al enemigo, hacer que se presenten más hombres de los que integraban las organizaciones reaccionarias, a fin de educarlos y transformarlos. Pero, es muy grave error no luchar activamente contra esos autores de actos hostiles, esperando sólo su confesión. Esto, a fin de cuentas, significa darles tiempo para ocultarse mejor en favor de sus maquinaciones. Sólo cuando los organismos del Interior refuercen la lucha por descubrir a esos criminales ocultos, éstos se verán obligados a presentarse.

Segundo, no mantienen alerta la vigilancia ante los elementos confesos. En su mayoría son hombres que se arrepienten sinceramente por sus delitos y están dispuestos a seguir a nuestro Partido y a nuestro pueblo. Pero entre ellos hay quienes hicieron confesiones falsas y siguen perpetrando actos reaccionarios. Los organismos del Interior deberían, como es natural, vigilar a esos individuos y someterlos al rigor de la ley. Sin embargo, los dejan simplemente a su albedrío.

Si no se corrigen estos defectos aparecidos en la lucha contra quienes fueron miembros de organizaciones reaccionarias, esto podrá ser un estorbo para fortalecer nuestras filas revolucionarias y asegurar su pureza.

Como ya hemos dicho, en la lucha contra esos elementos, se debe realizar preferentemente la labor de desenmascarar a los que cometieron conscientemente actos hostiles y permanecen ocultos, al mismo tiempo que promover la campaña de confesión voluntaria.

En algunas localidades quedan todavía encubiertos no pocos de los elementos que cometieron actos hostiles incorporados en organizaciones reaccionarias durante la retirada temporal. Movilizando las masas, los organismos del Interior deben reforzar la operación de búsqueda de tales individuos.

La disposición en cuanto a ellos, aun en el caso de afiliados que actuaban perversamente, no debe hacerse así como así, al margen del procedimiento legal. De cualquier elemento reaccionario se debe dar cuenta necesariamente según ese trámite.

De los confesos hay que disponer de acuerdo con el grado de sinceridad. Quienes se arrepientan de todo corazón por sus crímenes, ante nuestro Partido y nuestro pueblo, y se confiesen con franqueza, serán perdonados con indulgencia, pero quienes encubren sus delitos y falsean sus declaraciones, serán pasados al juicio popular o al tribunal, de acuerdo con la gravedad de sus crímenes. Prestando oído a la voz de las masas se puede saber la sinceridad o la falsedad de sus dichos. Los Ministerios de Justicia y del Interior deben redactar un reglamento para disponer de los elementos confesos y ponerlo en práctica.

En provincias, ciudades y distritos se convocará, bajo la dirección de las organizaciones del Partido, una reunión conjunta de los jefes de jefatura del Interior, de fiscalía y del tribunal y se criticarán seriamente las deficiencias en la lucha contra quienes integraron las organizaciones reaccionarias, y se discutirán medidas para cumplir la resolución tomada en esta sesión.

Según una decisión del Comité Militar, en las provincias deben disolver el comité militar de la zona de defensa y organizar el comité local de autodefensa.

El objetivo de la creación del nuevo comité provincial de autodefensa consiste en consolidar la retaguardia y mantener su seguridad.

La misión principal del comité local de autodefensa de provincia consiste en: primero, organizar y dirigir dentro del territorio bajo su jurisdicción la lucha contra los reaccionarios y restos de las tropas enemigas derrotadas que maniobran ocultos; segundo, organizar la lucha contra la infantería enemiga aerotransportada y de marina; y tercero, organizar y dirigir la defensa de ferrocarriles, puentes, fábricas, empresas, centrales eléctricas, servicios de comunicación, aeródromos y órganos estatales. El comité local de autodefensa de

provincia debe organizar cuerpos de autodefensa con mejores hombres, seleccionados en ciudades y distritos, y cumplir su misión con estos cuerpos y las unidades de guarnición provincial. Desarrollará el conjunto de sus trabajos y acciones en estrecha vinculación con las unidades del Ejército Popular estacionadas en la provincia respectiva.

El comité local de autodefensa de provincia estará subordinado directamente al Comité Militar de la República Popular Democrática de Corea, y su presidencia la asumirá el presidente del comité provincial de Partido.

SOBRE EL TRAZADO DEL PLAN GENERAL DE RESTAURACIÓN Y CONSTRUCCIÓN POSBÉLICA DE LA CIUDAD DE PYONGYANG

Palabras a los diseñadores urbanistas

21 de enero de 1951

Deseo consultar hoy con ustedes sobre la cuestión de cómo hacer los preparativos para restaurar y construir después de que acabe la guerra nuestras destruidas ciudades.

La actual situación en el frente evoluciona a nuestro favor. Nuestros heroicos combatientes del Ejército Popular golpean en todas partes a los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos. Tomando con firmeza la iniciativa en la guerra, nuestro Ejército Popular asesta demoledores golpes al enemigo en fuertes operaciones de contraofensiva en todos los sectores del frente. En futuro no lejano los imperialistas yanquis y sus lacayos se arrodillarán ante nosotros y la guerra terminará con la victoria de nuestro pueblo.

Ustedes manifiestan deseos de combatir en el frente, lo que es, desde luego, natural, como jóvenes de Corea. Comprendo ese estado de ánimo. Pero, si todos van al frente, ¿quién defenderá la retaguardia y realizará los preparativos para restaurar y construir después de la guerra? Son tareas no menos importantes que luchar en el frente.

Sólo haciendo, desde ahora, los preparativos pertinentes para la restauración y la construcción podremos emprenderlas en cuanto termine la guerra. Si trazamos el plan de restauración y construcción

posbélicas en medio de una guerra encarnizada, esto redoblará la confianza en la victoria y el ánimo de nuestro pueblo y de los combatientes del Ejército Popular, mientras que atemorizará y será como una bomba tremenda entre el enemigo. Entonces, debe haber gente que combata al enemigo en el frente y otra que impulse los preparativos de restauración y construcción posbélicas en la retaguardia. Por lo tanto, ustedes deben dejar de preocuparse por el frente y ocuparse seriamente de estos preparativos.

Como ustedes saben, los agresores imperialistas yanquis no sólo han asesinado en masa a nuestros habitantes con los métodos más salvajes, sin igual en la historia, en nuestro país, sino que también han reducido a cenizas nuestras ciudades y aldeas. En poco más de medio año de la Guerra de Liberación de la Patria, nuestras ciudades y aldeas han quedado en ruinas y las fábricas y empresas espantosamente destruidas.

Pero el enemigo no podrá poner de rodillas a nuestro pueblo aun recurriendo a los más feroces métodos. Si los agresores imperialistas yanquis destruyen una, nosotros debemos levantar diez, cien, mil ciudades, aldeas, fábricas y empresas más modernas, bellas e imponentes que las que fueron arrasadas. De esta manera, en la restauración y la construcción posbélicas también debemos demostrar lo que somos capaces los coreanos.

Lo importante en la restauración y la construcción de las ciudades destruidas por los salvajes bombardeos de los agresores imperialistas yanquis es hacerlas cómodas para la vida de los trabajadores, adecuadas a una vida de civilización moderna y accesibles al sentimiento de los coreanos.

Para construir tales ciudades no deben imitar mecánicamente a las de otros países.

Las costumbres y los sentimientos vitales de nuestro pueblo no son iguales a los de otros países y nuestras condiciones geográficas y naturales tienen peculiaridades. Por eso, en la construcción urbana nunca debemos imitar mecánicamente lo hecho en otros países.

Desde luego, es necesario asimilar las buenas experiencias de

otros países en la construcción. Pero aun en este caso debemos introducirlas críticamente, conforme a la realidad de nuestro país.

En todo caso, debemos levantar ciudades de acuerdo con la realidad de nuestro país y nuestras peculiaridades nacionales. Las ciudades que vamos a construir deben reflejar la forma nacional propia de nuestro país y, al mismo tiempo, responderán a las virtudes espirituales y morales y a los sentimientos vitales que hoy posee nuestro pueblo, además serán cómodas, bellas y sólidas.

Uno de los problemas fundamentales en la construcción urbana es construir ciudades con todas las condiciones para proporcionar las máximas comodidades a la vida de los habitantes y proteger y fomentar su salud.

En el pasado, a causa de la política colonial de los imperialistas japoneses, las ciudades en nuestro país carecían de las condiciones que requiere la civilización; se construían de conformidad con el objetivo egoísta de un puñado de integrantes de la clase privilegiada. Al restaurar y construir las ciudades debemos eliminar decisivamente ese método de construcción decadente y caduco, que regía en el periodo del imperialismo nipón.

En las ciudades hay que ubicar racionalmente, para la comodidad de la población, los apartamentos, establecimientos de servicios públicos, centros culturales, instituciones oficiales y las calles y crear muchas áreas verdes. Especialmente, se deben prever buenos medios de iluminación, ventilación y calefacción en todos los edificios donde vivirán y laborarán nuestros trabajadores.

Hay que evitar, en la medida de lo posible, que en las ciudades se ubiquen establecimientos que puedan ser perjudiciales a la salud del pueblo y, en el caso de situarlos, tomar medidas rigurosas para proteger la salud de la población.

En la reconstrucción y construcción de las ciudades prestemos seria atención a levantar rápidamente mucho más y mejores edificios con menos inversiones. Por eso, cuando tracen una línea o pongan un punto en el proyecto general de construcción urbana deben tener en cuenta, en primer lugar, cómo levantar mayor número de edificios y

de mejor calidad, con menos gastos, materiales y mano de obra.

Además, en la restauración y la construcción de las ciudades hay que prever concretamente todas las condiciones que deberán tenerse en cuenta, como la profundidad de congelación del terreno de la base del edificio, los daños de la inundación, los tifones y los sismos, así como las destrucciones de guerra. Sólo así se podrá tener firme garantía de seguridad en tiempos de emergencia.

Dedicando atención a estos problemas, ustedes trazarán el proyecto general de restablecimiento y construcción de la ciudad de Pyongyang.

Cuando termine la guerra reconstruiremos y construiremos primeramente Pyongyang. Es la capital democrática de nuestra patria, el centro de la política, la economía y la cultura del país. Aquí tienen su sede el Comité Central del Partido y el Gobierno de la República, se elaboran toda línea y orientación para la construcción de un país rico y poderoso, soberano e independiente y desde aquí se organiza y dirige el esfuerzo de nuestro pueblo por cumplir la causa de la construcción del país. Pyongyang es una ciudad con una historia milenaria y una cultura floreciente, además posee maravillosa naturaleza.

Debemos restablecer y construir la capital democrática, Pyongyang, para que sea más agradable, bella, majestuosa y moderna que la anterior a la guerra. En el período del imperialismo japonés, adolecía de muchos defectos ya que era una ciudad carente de sentido cultural y desequilibrada. Contaba con pocos centros culturales, no tenía parques ni plazas dignas de mención y las tiendas y otros establecimientos de servicios públicos se concentraban en algunas zonas determinadas, lo que dificultaba enormemente la vida de los habitantes.

No debemos simplemente reconstruir Pyongyang como antes, sino restablecerla y construirla como ciudad moderna, dotada de suficientes establecimientos culturales y de servicios para las grandes masas del pueblo trabajador, superando el atraso y desequilibrio de que adolecía como consecuencia de la dominación colonial por los imperialistas japoneses.

A fin de restaurar y construir Pyongyang como urbe moderna y magnífica es preciso determinar correctamente el lugar del centro de la ciudad.

Sólo situándolo racionalmente se podrá asegurar buena comodidad a la población, equilibrio general a la ciudad y construirla con visión de futuro. A mi parecer, no estaría mal que el centro esté ubicado en la región frente al Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang o al pie de la colina Nam, en su parte Este. Esto será conveniente para la vida de los trabajadores y para asegurar el equilibrio general de la ciudad.

El planeamiento racional de las calles tiene mucha importancia en la construcción urbana. Puede decirse que las calles son cartabón del grado de civilización de un país. Calles bien planeadas dan a las ciudades aspectos de simetría y limpieza y formas ordenadas.

La actual avenida Stalin, por su estrechez, da la impresión de aprieto; es incómodo al movimiento de peatones y de automóviles. A pesar de esto no es necesario ampliarla. Dejémosla tal como está y preveamos tender desde la colina Moran una nueva carretera ancha a lo largo del río Taedong, paralelamente a aquélla. Será conveniente situar la plaza central delante del Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang. En el futuro, habrá que trasladar el aeropuerto en Pyongyang Este fuera de la ciudad y prever la construcción de una calle moderna en su lugar. Es preciso construir algunos puentes más sobre el río Taedong.

Hay que edificar numerosas viviendas. Debemos construirlas en edificios modernos, multipisos, a ambos lados de las calles principales y de los ríos Pothong y Taedong. De esta manera lograremos que nuestros trabajadores, que bajo la dominación colonial por el imperialismo japonés, vivían a la intemperie en Tosongnang del llano Pothong, por no tener siquiera chozas de un solo cuarto, gocen de una vida feliz, en viviendas magníficas y modernas.

Habrà que construir muchos establecimientos culturales y de servicios públicos conforme a la demanda material y cultural del pueblo y no instalarlos de manera concentrada en un lugar, sino

proporcionalmente en barrios residenciales para posibilitar vida cómoda a los trabajadores.

Hay que disponer en lugares adecuados fábricas y empresas. Mas, en lo posible, no en barrios residenciales. Si fuera así se contaminaría la atmósfera y, por consiguiente, se dañaría la salud de los trabajadores.

Las fábricas y empresas hay que construirlas en las cuencas inferiores de los ríos Taedong y Pothong.

Con el tiempo habrá que trasladar las vías férreas que enlazan la Estación Ferroviaria de Pyongyang con la de Pyongyang Oeste.

Hay que crear, con visión de futuro, parques de recreo y jardines.

Ahora nuestros trabajadores no disponen de tiempo de recreo, porque están combatiendo a los agresores imperialistas yanquis, pero en el futuro, cuando termine la guerra, tendrán tiempo para pasear y descansar. Por eso, hay que crear buenos parques de recreo y jardines donde los trabajadores puedan descansar y pasear.

En Pyongyang hay muchos lugares bellos, adecuados para parques de recreo y jardines.

El río Taedong, de aguas cristalinas que corre desde el Norte hacia el Sur dando meandros al pie de las colinas altas y bajas como Juam, Moran, Mansu, Nam y Mangyong, ofrece panoramas muy bellos en ambas orillas. Es cierto que ahora sus orillas tienen aspecto sucio ya que se utilizan como bodegas. Pero, arreglándolas como corresponde, pueden ser buenos lugares de descanso para los trabajadores. Hay que crear en las orillas del río Taedong paseos y zonas verdes y plantar muchos árboles de las especies más variadas.

También es preciso arreglar bien la zona del río Pothong. Hay que ordenar y limpiar el Tosongnang del llano Pothong, transformando toda esta zona en un parque de recreo. Asimismo, es necesario crear en este río bases de remo y plantar en las orillas muchos árboles. Todo esto hará del sucio Tosongnang del llano Pothong un lugar ideal para el recreo cultural.

También hay que construir parques. Los que se creen en las zonas de los ríos Taedong y Pothong no bastarán para el recreo cultural de

los trabajadores. Así que habrá que convertir en parques todos los hermosos montes como Taesong, Moran, Mansu, Nam, Haebang y Changwang. Habrá que construir innumerables pequeños jardines en barrios residenciales y en otros lugares de la ciudad, para que en cualquier parte de Pyongyang haya parques de recreo y jardines.

Junto con los preparativos para restablecer y construir la ciudad de Pyongyang, debemos hacer también cuidadosamente, de antemano, preparativos al respecto en todas las cabeceras provinciales y otras ciudades del país.

Espero que aunando sus fuerzas e inteligencias lograrán trazar un magnífico plan general para restablecer y construir la ciudad de Pyongyang.

SOBRE LA ORIENTACIÓN DE LAS FUTURAS LABORES DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

**Discurso pronunciado en una conferencia conjunta
de comandantes e instructores políticos de las unidades
combinadas del Ejército Popular de Corea y las unidades
del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino**

28 de enero de 1951

Compañeros:

Hoy la situación política y militar nos es favorable. Entre la primera y la tercera operación de la tercera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria, las unidades del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han obtenido éxitos colosales y han creado las condiciones básicas para la segura victoria del pueblo coreano en la Guerra de Liberación de la Patria.

Nosotros ya arrojamos al enemigo hasta la línea al sur de Suwon y Wonju, liberamos extensas zonas en las que vive más de la mitad de la población.

En el curso de las tres operaciones aniquilamos a más de 100 mil hombres de las tropas del imperialismo yanqui y del ejército títere de Syngman Rhee. Estos se debaten en contradicciones, se desintegran y riñen entre sí. Está decayendo su moral. Nuestro Ejército, por el contrario, está más unido que nunca y supera las dificultades con indoblegable espíritu combativo.

Cuanto más salvajes son los crímenes del enemigo tanto mayor es el odio de nuestro pueblo hacia él. Actualmente todo el pueblo coreano arde en deseos de venganza, apretando los dientes; está dispuesto a aniquilar cueste lo que cueste hasta el último bandido imperialista yanqui. La moral de nuestro Ejército es muy alta, crece la ayuda internacional a nuestro pueblo.

En esta situación, la tarea inmediata de nuestro Partido consiste, en una palabra, en consolidar las victorias obtenidas y crear todas las condiciones para alcanzar la victoria final en la guerra. Esta es precisamente la tarea inmediata, la central de nuestro Partido.

¿Qué debemos hacer para cumplir esta tarea cardinal?

Primero, debemos consolidar la organización del Partido del Trabajo y restablecer pronto sus organizaciones destruidas en las zonas liberadas. Tenemos que incrementar el número de afiliados del Partido, incorporando a los mejores y más firmes patriotas, probados en la Guerra de Liberación de la Patria. Debemos formar constantemente núcleos de células del Partido y así llevar a cabo en amplia escala la labor política dentro del Partido y con las masas. Hacer que nuestros militantes se compenetren, sean como carne y uña con las masas y se enraícen más profundamente en ellas. Con una resuelta lucha contra el estilo burocrático de trabajo tenemos que estrechar las relaciones entre el Partido y las masas, consolidar y desarrollar el Partido del Trabajo de Corea para que sea un partido más poderoso. Así debemos elevar más el prestigio del Partido entre las masas y guiarlas acertadamente a fin de lograr mayores victorias en la lucha contra los imperialistas yanquis y la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Hay que restablecer y poner en orden rápidamente la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras organizaciones de masas, elevar su función y papel e intensificar la dirección del Partido en ellas. Las organizaciones del Partido deben desplegar, a través de las organizaciones de masas, una amplia labor de propaganda y de educación entre la gente de modo que las masas de

diversos sectores y capas confíen firmemente en la victoria, sientan alto orgullo nacional y ardiente odio al enemigo. Y así lograr que las masas dediquen todas sus fuerzas para aniquilar al enemigo y luchén tenazmente hasta el fin por defender su patria.

El Partido debe formar un mayor número de núcleos en las organizaciones de masas. Tiene que capacitar a cuadros que sepan trabajar con las masas, es decir, que sepan aglutinarlas, educarlas, movilizarlas y organizarlas.

Segundo, hay que restablecer y consolidar pronto los organismos de Poder popular en las zonas liberadas. En las zonas que el enemigo ocupó temporalmente, fue destruida la mayor parte de los organismos de Poder popular y muchos cuadros perecieron, se fueron al frente o se enrolaron en la guerrilla. Por lo tanto, para restablecer los organismos de poder tenemos que promover con audacia nuevos cuadros y mujeres. Hasta que no termine la guerra, los cuadros de los organismos de poder y los miembros de los comités populares serán provisionalmente designados o delegados. En lo que al comité popular de comuna se refiere convendría también elegirlo.

A fin de que los cuadros recién elegidos o promovidos se familiaricen con sus trabajos es necesario organizar en amplia escala breves cursillos y ayudarles a cumplir sus tareas diarias.

Es preciso rectificar el estilo de trabajo de los funcionarios de los organismos de poder. Hay que erradicar las prácticas de dar órdenes y ukases a las masas, estilo burocrático de la época del imperialismo japonés. Es necesario explicar las leyes del Estado y las resoluciones de los organismos de poder entre las masas de modo que conozcan bien la política del Gobierno y se unan en torno al Partido y al Gobierno.

Hay que organizar y movilizar a las amplias masas para cumplir con energía las tareas de reconstruir las carreteras y vías férreas, garantizar el transporte de materiales bélicos para las unidades que avanzan, abastecer de víveres a las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios, auxiliar al frente. Es preciso hacer comprender a las masas que hoy la victoria militar es la única vía para liberar al pueblo.

Tercero, los organismos de Partido y de poder deben esforzarse por estabilizar la vida del pueblo.

Tanto en las zonas que estuvieron ocupadas por el enemigo como en las que no estuvieron, numerosos habitantes quedaron sin viviendas y bienes porque el enemigo los destruyó o los incendió. Actualmente, gran parte de la población carece de ropas y alimentos. El Partido y el Gobierno deben desarrollar un amplio trabajo para socorrerla movilizándolo para ello a las organizaciones del Partido, sociales y organismos de poder.

El Gobierno debe invertir muchos fondos para asegurar a los damnificados de guerra materiales de construcción, ropas y alimentos, y para socorrerlos sería necesario, además, valerse del método de ayuda y socorro mutuos por parte de la sociedad.

Los organismos del Partido y de poder tienen que, a título de movimiento de todo el Estado y de todo el pueblo, criar y educar a los hijos de los militantes del Partido del Trabajo, cuadros de los organismos del Partido y de poder, activistas sociales, oficiales y soldados del Ejército Popular y de los guerrilleros caídos en la guerra. En todas las provincias y ciudades importantes hay que fundar orfanatos y escuelas primarias internado para los hijos de los mártires, reunirlos en estas instituciones, educarlos y asegurarles condiciones de vida.

Estabilizar la vida del pueblo es el trabajo más importante para todo el Estado y el Partido.

Aunque los imperialistas yanquis destruyan y desuelen con saña nuestro país, mientras queden hombres podremos, después de la guerra, restablecer nuestra patria y convertirla en un país nuevo y poderoso. Por eso cuidar y socorrer a los hombres es nuestra más importante tarea.

Cuarto, debemos asegurar la siembra primaveral a los campesinos.

Movilicemos todas nuestras fuerzas para realizarla. Si no lo logramos, nos será imposible solucionar el problema de los alimentos.

Cada localidad debe hacer un censo correcto de la mano de obra y

animales de tiro en las aldeas y allí donde escasee la mano de obra, movilizar a militares, obreros, funcionarios y estudiantes de la zona respectiva para que ayuden a los campesinos. “¡No dejar abandonado un solo palmo de tierra!”, ésta es nuestra importante consigna.

A los campesinos damnificados por la guerra, se les debe exonerar del impuesto en especie, de las tarifas del uso de agua de riego y de parte de los tributos; a los campesinos que no tengan semillas, prestárselas, así como fondos para asegurarles la siembra primaveral.

En las áreas rurales se debe hacer un censo de las tierras y en el caso de que haya campesinos que entreguen voluntariamente sus tierras a los organismos de poder, a falta de mano de obra, que las cultiven las fábricas, empresas, instituciones o los obreros y militares del lugar.

En las zonas de Corea del Sur donde fue efectuada la reforma agraria, los terratenientes han vuelto a arrebatar las tierras a los campesinos después de retirarse el Ejército Popular. Ahora bien, ¿cómo se ha de tratar el problema de la tierra en estas zonas, que fueron liberadas otra vez? Debemos reconocer la reforma agraria ya realizada y hacer que los campesinos rescaten sus tierras. Los organismos de poder tienen que registrar como propiedad de los campesinos las tierras que se les habían distribuido.

Quinto, debemos reforzar la labor del frente unido.

Algunos compañeros consideran innecesario consolidar el frente unido con los partidos amigos por el hecho de que en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria, parte de los miembros del Partido Democrático y del Partido Chondoísta Chong-u, incorporados al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, integraron agrupaciones reaccionarias y cometieron crímenes contra la patria y el pueblo. Tal juicio es incorrecto. Es una tendencia perjudicial para el desenvolvimiento de la Guerra de Liberación de la Patria. Estos compañeros no han comprendido que estamos librando una lucha nacional contra los agresores imperialistas yanquis por la reunificación, la libertad y el honor de la patria.

Tenemos que fortalecer, más que nunca, el frente unido. Para ello debemos guiarnos por un principio. Podemos formar el frente unido con los que se opongan al imperialismo yanqui y a la camarilla traidora de Syngman Rhee y reclamen que la patria sea reunificada e independiente. Sin hacer distinción por motivos de puntos de vista políticos, religión y situación económica, así como de clases y partidos, debemos permitir a todos los que se opongan al imperialismo yanqui y a la camarilla traidora de Syngman Rhee ingresar en el frente unido, en el que luchan juntos por la democracia y la independencia.

El problema está en que nuestro Partido juegue el papel rector dentro del frente unido. Ha venido desempeñando hasta ahora este papel y lo seguirá haciendo.

No debemos permitir que el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria se debilite por actos de unos reaccionarios infiltrados en el seno de los partidos amigos. Manteniendo estrechas relaciones con los miembros progresistas de los partidos amigos debemos atraerlos al lado de la patria y del pueblo, elevar la influencia de nuestro Partido en ellos, de modo que se apoyen en él y lo sigan, y por mediación de ellos descubrir y aislar a los reaccionarios infiltrados en los partidos amigos.

Los agresores imperialistas yanquis armados y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, esperan que se debilite nuestro frente unido y para ello están haciendo desesperados esfuerzos. Por lo tanto, la tendencia a debilitar el frente unido, menospreciando su papel, es un acto que ayuda al enemigo. El Partido tiene que combatir duramente tales tendencias.

Sexto, debemos luchar con mucho tacto contra los miembros de las organizaciones reaccionarias.

En confabulación con los terratenientes, projaponeses, traidores a la nación y especuladores, el enemigo creó organizaciones reaccionarias en las zonas temporalmente ocupadas. Algunos elementos vacilantes, cobardes y retrógrados se incorporaron a ellas debido al chantaje, las amenazas y los engaños del enemigo.

Bajo la manipulación de los agresores imperialistas yanquis armados y la camarilla traidora de Syngman Rhee, dichas organizaciones cometieron barbaridades en las zonas ocupadas por el enemigo. Amplias masas de las zonas liberadas del enemigo exigen que se dicte sentencia vengadora y se lleve al paredón a los individuos que militaron en las organizaciones reaccionarias y cometieron crímenes. Es una demanda justa.

Pero, al tratar los casos de los participantes en las organizaciones reaccionarias, es imprescindible distinguir entre elementos perversos y embaucados, activos e inactivos, castigar a los elementos reaccionarios no de manera arbitraria, sino después de un prudente proceso y juicio.

Debemos castigar, naturalmente, a los reaccionarios perversos, traidores a la patria y al pueblo, que cometieron las mayores salvajadas, e indultar y ganarnos a los elementos vacilantes engañados, que ahora se arrepienten de sus errores y desean seguir un camino nuevo.

Hace algún tiempo el Comité Político del CC del Partido y el Gobierno de la República tomaron una resolución relativa a la purga de elementos reaccionarios y disposición de sus bienes. En base a ella todas las organizaciones del Partido, órganos de poder, del Interior y judiciales deben resolver con seriedad el asunto de los participantes en organizaciones reaccionarias.

Séptimo, debemos, con audacia, desplegar una amplia labor para desintegrar el ejército enemigo.

Valiéndonos de toda clase de medios y métodos tenemos que propagar entre las tropas enemigas nuestra política de indulgencia con los prisioneros y liberarlos sin temor en el acto para que al volver a sus unidades hagan propaganda respecto a esa política de indulgencia que aplicamos con los prisioneros.

Debemos exhortar a los soldados del ejército enemigo que tengan conciencia nacional y sentimiento patriótico, a que no maten a sus compatriotas por servir a los enemigos de la nación, sino que dirijan el fusil contra ellos para salvar la nación y la patria. De esta manera

debemos lograr como respuesta a este llamamiento que todos los hombres de buena fe de entre los militares enemigos pasen a nuestro lado.

El Partido debe lograr que se intensifique la labor de sus organizaciones clandestinas en las zonas ocupadas por el enemigo. Hacer que realicen en gran escala actividades propagandísticas en la retaguardia enemiga y agrupen de esta manera a amplias masas del pueblo en torno al Partido, para que cuando nuestro Ejército inicie la ofensiva, lo apoyen y que las guerrillas realicen también operaciones conjuntas con él.

Octavo, tenemos que educar en forma intensiva a los militantes del Partido y las masas populares en el internacionalismo.

Sólo cuando los pueblos coreano, soviético y de los distintos países de democracia popular se unan fraternal y unánimemente, podrá ser garantizada la plena independencia y la liberación de nuestra nación, así como la paz en el mundo. Entre los pueblos coreano y chino hay una fraternidad y una unidad tradicionales nacidas en el curso de la larga lucha revolucionaria. Esta unidad es una solidaridad revolucionaria, una unidad basada en los intereses y en la demanda de todo el pueblo. Actualmente el pueblo chino y el Partido Comunista de China ayudan al pueblo coreano con el Cuerpo de Voluntarios. Esta gran ayuda fortalece más la unidad internacionalista entre los pueblos coreano y chino. El pueblo soviético ayudó a nuestro pueblo en su guerra antijaponesa de liberación y el chino nos está ayudando con su sangre en la lucha contra los imperialistas yanquis. Después de vencer al imperialismo norteamericano debemos seguir unidos con el pueblo chino en pro de la paz en Asia. Los pueblos de los dos países mencionados son nuestros amigos eternos. Tenemos que robustecer la amistad entre los pueblos y promover la acción conjunta entre los ejércitos para fortalecer más nuestra inquebrantable solidaridad internacionalista.

Noveno, voy a referirme a tareas militares.

Para alcanzar la victoria definitiva debemos realizar muchos trabajos preparativos. Debemos reforzar y reajustar las unidades y

completar armas, municiones, alimentos y prendas. A fin de cumplir esa labor hay que movilizar a todo el mundo y es imprescindible dar cima a esta tarea en el período de preparación del grueso de las unidades. Hay que educar y adiestrar a los soldados bisoños para que puedan combatir como veteranos; elevar la capacidad de los mandos a todos los niveles del Ejército Popular; los artilleros, zapadores y personal de transmisiones deben ser expertos en su especialidad.

Además, todas las unidades deben intensificar los ejercicios de combates nocturno y de montaña. En éstos es necesario organizar bien acciones conjuntas con las unidades de especialidades técnicas y mejorar las actividades de exploración y patrulleras.

Las unidades principales, además, tienen que enviar grupos de asalto a la retaguardia del enemigo para atacar puestos de mando, comandancias, aeropuertos, depósitos e impedir así al enemigo defenderse debidamente.

Debemos fortalecer la disciplina militar y el orden en el Ejército Popular.

Las guerrillas, que actúan en la retaguardia enemiga, deben desarrollar dinámicas actividades en el período de preparación de las unidades principales, para azorar al enemigo, e impedirle que concentre sus fuerzas para cercarlas.

Tareas hay otras muchas. Pero si cumplimos fundamentalmente las que acabo de mencionar, sin duda alguna venceremos.

Aún tenemos ante nosotros grandes obstáculos y duros combates. No obstante, estoy seguro de que las unidades de nuestro heroico Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino superarán tales dificultades.

Ya ha sido cimentada la base de la victoria. En un futuro próximo aniquilaremos a los imperialistas yanquis y a la camarilla traidora de Syngman Rhee y, en definitiva, triunfaremos en la guerra.

Compañeros:

Avancemos hacia la victoria.

¡Vivan la amistad y la unidad eternas e indestructibles entre los pueblos coreano, soviético y chino!

¡Gloria a las unidades del heroico Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, a los guerrilleros y guerrilleras!

¡Aniquilemos a los imperialistas yanquis, promotores de una nueva guerra, saqueadores de las naciones asiáticas y enemigo común de los pueblos de Corea y China!

¡El triunfo definitivo será nuestro!

LUCHEN MÁS AUDAZMENTE POR LA VICTORIA FINAL EN LA GUERRA DE LIBERACIÓN DE LA PATRIA

**Orden No. 0097 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
8 de febrero de 1951

Bravos compañeros soldados y clases de las fuerzas de tierra, mar y aire;

Compañeros comandantes e instructores políticos;

Entrañables compañeros guerrilleros y guerrilleras:

Hoy, en circunstancias severas, cuando la Guerra de Liberación de la Patria por la independencia y la reunificación del país y la libertad del pueblo ha entrado en su etapa decisiva, celebramos el tercer aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea.

En estrechas operaciones conjuntas, el heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino liberaron todo el territorio de la parte Norte, incluida Pyongyang, antiquísima ciudad de nuestra patria y capital democrática de la República, que el enemigo ocupaba temporalmente, al cual expulsaron completamente al Sur del Paralelo 38.

Envolviendo y aniquilando al enemigo en fuga, las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino han avanzado con mayor rapidez y liberado ya a Seúl, Inchon, Suwon, Wonju, Haengsong y otras muchas ciudades y aldeas de la parte Sur y

libran sin tregua combates encarnizados, acumulando más éxitos militares.

Nuestras valientes unidades guerrilleras combinadas, en lo más profundo de la retaguardia del enemigo, extienden más la llama de la lucha; atacan por sorpresa sus estados mayores, destruyen sus vías de suministro, medios de comunicación y depósitos de materiales bélicos, sembrando la confusión entre sus filas al borde de derrota.

En los 7 meses de Guerra de Liberación de la Patria, verdaderamente hemos obtenido una gran victoria. Esta nos sirve de firme base para seguir liberando a toda Corea. Nuestra victoria ha revelado por completo la vulnerabilidad de los imperialistas yanquis, asestó contundente golpe a su proyecto de agredir a Asia y agravó más la confusión y la división entre las fuerzas agresivas imperialistas encabezadas por los imperialistas norteamericanos. Al mismo tiempo, nuestra victoria ha estimulado enérgicamente la lucha antimperialista por la liberación nacional de los pueblos de diversos países asiáticos.

En la justa Guerra de Liberación de la Patria para defender el país y el pueblo de la agresión del imperialismo yanqui, nuestro joven Ejército Popular derrochó valentía, audacia y abnegación patriótica, demostrando su poderío ante el mundo entero.

Nuestros soldados y clases, conscientes de su pesada y sublime misión ante la patria y el pueblo, han desplegado su capacidad combativa y conocimientos de la técnica militar avanzada y han dado prueba de alto sentido organizativo y disciplinario en encarnizados combates, y los oficiales estimularon a los soldados con actos ejemplares.

En cruentos combates, librados para derrotar y expulsar a los agresores imperialistas yanquis, han surgido muchos héroes y combatientes ejemplares entre los oficiales y soldados del Ejército Popular. Es altísimo el número de quienes por sus relevantes méritos ante la patria y el pueblo han sido distinguidos con el Título de Héroe de la República y con diversas órdenes y medallas.

Nuestro Ejército Popular, que pasó la difícil prueba de la retirada, ha crecido y se ha fortalecido más tanto en efectivos como en el plano

técnico, convirtiéndose en poderosas fuerzas armadas con alta conciencia revolucionaria.

Con la participación de las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino en la Guerra de Liberación de la Patria, la situación del frente se ha tornado más favorable, y en las tres operaciones llevadas a cabo en cooperación, el Ejército Popular y las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino propinaron golpes demoledores al enemigo, causándole más de cien mil bajas.

Los agresores imperialistas yanquis, al no querer retirarse de Corea, se exponen a ser aniquilados hasta el último en nuestro suelo patrio.

En todos los lugares de la parte Norte ocupados temporalmente, los asesinos imperialistas yanquis cometieron atrocidades feroces con nuestros queridos padres y madres, hermanos y hermanas: masacres espantosas, violaciones y torturas siniestras. Las manos de esos bandidos se mancharon de la roja sangre de los coreanos. No olvidaremos jamás el rencor de nuestros habitantes asesinados por los bandidos imperialistas yanquis y les haremos pagar varios cientos de veces más caro los sufrimientos hechos padecer a nuestro pueblo.

Contamos con todas las condiciones para vencer en la guerra.

El Ejército Popular goza de gran cariño y apoyo del pueblo y sus lazos con él son cada vez más estrechos. Todo el pueblo, deseoso de ver pronto nuestra victoria, se moviliza como un solo hombre a ayudar al Ejército Popular para asegurar su avance triunfal.

La disposición espiritual y moral del Ejército Popular es incomparablemente superior a la del enemigo. Los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular conocen bien el noble objetivo que persiguen en la guerra y lo justo de su causa. En cambio, las tropas agresoras del imperialismo yanqui, que llevan a cabo una guerra injusta, de agresión contra otra nación y ya perpetraron los crímenes en nuestro país, tienen un ánimo muy decaído y tiemblan de miedo al ver que se les acerca la hora de la venganza. En la guerra de Corea el ejército agresor del imperialismo yanqui sufrió derrotas no sólo en lo militar, sino también en lo político y lo moral.

Los nobles rasgos políticos y morales de nuestro Ejército Popular alcanzaron un más alto nivel en los combates para vencer al enemigo.

En esta lucha justa no estamos solos. Los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países de democracia popular nos ofrecen su apoyo y ayuda activos, y los pueblos progresistas del mundo entero simpatizan con nuestra lucha.

Todo esto constituye la condición que garantiza nuestra victoria final.

Compañeros soldados y clases del Ejército Popular;

Compañeros comandantes e instructores políticos;

Compañeros guerrilleros y guerrilleras:

Se acerca el día en que derrotaremos y expulsaremos totalmente al enemigo y lograremos la victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria. Pero la victoria no viene por sí sola, no se conquista sin tremenda lucha. El enemigo condenado a la derrota final, se esfuerza con más iracundia y frenesí por salvarse de la venganza severa de nuestro pueblo. Opondrá desesperada resistencia recurriendo a los métodos más astutos y perversos.

No debemos envanecernos de la victoria, sino elevar más la vigilancia revolucionaria y aniquilar más implacable y duramente a los agresores imperialistas norteamericanos.

Con motivo del tercer aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea, les felicito calurosamente y dicto la siguiente orden para lograr la victoria definitiva en la gran Guerra de Liberación de la Patria:

Primero, todos los soldados y clases del Ejército Popular se adiestrarán en el manejo de sus armas, perfeccionarán sin cesar la técnica militar, cumplirán puntualmente lo que requieren los reglamentos y las instrucciones militares, ejecutarán a tiempo y correctamente las órdenes de los superiores, observarán conscientemente la disciplina militar y el orden, elevarán su espíritu organizativo y darán pruebas de noble conducta combativa y moral.

Segundo, los comandantes e instructores políticos, a todos los niveles, perfeccionando incansablemente el arte de mando,

organizarán con habilidad acciones conjuntas entre las unidades, mejorarán y desarrollarán de múltiples formas las actividades de exploración, que constituyen el ojo y el oído del ejército, llevarán a más alto nivel la labor de los estados mayores, aprovecharán ampliamente las experiencias de las unidades avanzadas de la Guardia y elevarán más el espíritu revolucionario de las unidades.

Tercero, todas las unidades del Ejército Popular organizarán y llevarán a cabo más estrechamente acciones coordinadas con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, cambiarán informaciones entre sí y desplegarán a más alto grado valentía y tenacidad en los combates.

Cuarto, los intendentes asegurarán el envío a tiempo de diversas armas, municiones y otros equipos y materiales militares al frente, protegerán perfectamente esos pertrechos de los ataques aéreos del enemigo, arreglarán y utilizarán eficientemente los botines de guerra y repararán con prontitud los pertrechos averiados, para devolverlos al frente.

Quinto, los guerrilleros y las guerrilleras secundarán sustancialmente el avance de las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, asaltarán los estados mayores del enemigo, destruirán sus vías de comunicación y medios de transmisión y perturbarán aún más su retaguardia.

Sexto, para celebrar la enorme victoria lograda por nuestro heroico Ejército Popular, a las 8 de la noche de hoy, 8 de febrero, día del tercer aniversario de su creación, en Seúl y Pyongyang 120 cañones dispararán cada uno 20 salvas.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL DIRECTOR INTERINO DE LA SUCURSAL EN COREA DE XINHUA DE CHINA

11 de febrero de 1951

Pregunta: Compañero Primer Ministro, con motivo del tercer aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea, cuyo organizador y jefe es usted, ¿podría hablarme de los principales éxitos y la experiencia logrados en los siete meses de la gran Guerra de Liberación de la Patria?

Respuesta: Han transcurrido 3 años desde que se fundara el Ejército Popular de Corea. Aunque es un plazo muy corto, nuestro Ejército Popular creció y se fortaleció como potentes fuerzas armadas y logró grandes éxitos defendiendo a la patria y al pueblo.

Hoy, nuestro Ejército Popular está arrollando valientemente tropas varias veces superiores, numérica y técnicamente: el agresor ejército del imperialismo yanqui y los mercenarios de sus países satélites, entre otros, Inglaterra, Turquía, Canadá y Australia.

Nuestro Ejército Popular se ha forjado más en la dura y ardua Guerra de Liberación de la Patria.

En el curso de combates encarnizados sus oficiales y soldados se han fogueado, se han capacitado no sólo para desarrollar ofensivas fructíferas, machacando las posiciones fortificadas del enemigo, sino también para resistir tenazmente el ataque enemigo y, cuando las circunstancias le son desfavorables, replegarse de manera organizada,

burlando el cerco enemigo; asimismo se ha hecho un ejército bien adiestrado capaz de envolver, cercar y aniquilar a un enemigo superior en armamento y técnica, y de irrumpir en la retaguardia del enemigo para realizar acciones de guerrillas como cerrarle la retirada, asaltar sus estados mayores y vías de abastecimiento. En el fragor de los combates nuestro Ejército Popular ha acumulado mucha experiencia y ha incrementado extraordinariamente su capacidad combativa.

Los comandantes del Ejército Popular están capacitados para mandar, unir e instruir unidades en cualquier circunstancia compleja y sus soldados se han forjado como excelentes combatientes que acatan la disciplina, cuidan sus armas y cumplen con lealtad y tenacidad ilimitadas su misión combativa.

El Ejército Popular no sólo se ha fortalecido en calidad, sino que también ha crecido notablemente en cantidad.

Así, durante estos siete meses de Guerra de Liberación de la Patria, el Ejército Popular se ha forjado en combates, acumulado rica experiencia y alcanzado grandes progresos tanto en calidad como en cantidad. Todos estos éxitos han sido logrados gracias al apoyo unánime del pueblo coreano, porque el Ejército Popular está organizado con sus mejores hijos e hijas y libra una guerra justa de liberación por salvaguardar los intereses de la patria y el pueblo.

Pregunta: ¿Cómo califica usted la importancia militar, política e internacional de la gran victoria lograda en la ofensiva del Año Nuevo que el Ejército Popular realizó en cooperación con unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino?

Respuesta: En el plano militar y político, las grandes victorias alcanzadas en el período comprendido entre la primera y la tercera operación de la tercera etapa de la guerra que el Ejército Popular emprendió hombro a hombro con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, tienen trascendental importancia.

El enemigo, que había llegado hasta la línea norteña del río

Chongchon, trató de repeler de un golpe a nuestro Ejército Popular más allá del río Amnok. MacArthur, asesino con arrogancia sin parangón, prometió a sus soldados que antes de la “Navidad” ocuparía toda Corea y que todos regresarían a su tierra natal.

Los imperialistas yanquis y los países satélites han tributado máxima alabanza a este proyecto fanático de MacArthur y se lanzaron a porfía, cebados por la codicia, sobre nuestro país para quedarse con buena parte en el reparto de Corea. Pero las unidades de nuestro valiente Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino pasaron a la contraofensiva y causaron más de 100 mil bajas al ejército agresor imperialista yanqui y a sus mercenarios, que huyeron despavoridos al sur del río Han.

Nuestra victoria hizo cundir la desmoralización en las filas enemigas y agudizó las contradicciones en su seno. Los enemigos llegaron a recriminarse entre sí culpando unos a otros por la derrota y se descomponen por dentro. En contraste, creció el ánimo de nuestro Ejército, se hizo más firme la unidad del campo de la democracia, se intensificó la ayuda internacional al pueblo coreano y creció la convicción de nuestro pueblo en la victoria. Entre nuestro pueblo, testigo ocular de las barbaridades que el enemigo cometió durante nuestra retirada temporal, se ha hecho más implacable el odio contra éste.

De esta manera, contamos hoy con todas las condiciones para triunfar en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Pregunta: ¿Cómo marcha el restablecimiento de las zonas liberadas de la ocupación temporal por el enemigo y cómo se moviliza la población para culminar victoriosamente la Guerra de Liberación de la Patria?

Respuesta: En muchas de las zonas liberadas ya se han restablecido casi totalmente los organismos de Poder popular, los partidos políticos y las organizaciones sociales, que el bárbaro enemigo había disuelto; la población se moviliza como un solo hombre para restablecer los ferrocarriles y carreteras a fin de asegurar

el transporte en este tiempo de guerra y enviar más alimentos al Ejército Popular, para lo cual prepara cereales. Asimismo, hace esfuerzos ingentes para aumentar la producción de materiales bélicos, se ha comprometido a mantener la producción de cereales al nivel de preguerra y apronta intensamente la siembra de primavera.

Cumpliendo las disposiciones del Gobierno de la República para normalizar la vida del pueblo, toda la población toma parte activa en la tarea para reconstruir y habilitar viviendas, fábricas e instituciones culturales devastadas, socorrer a los refugiados y proteger a los huérfanos.

En una palabra, el pueblo coreano entero se ha movilizadado para liberar a toda Corea y ganar definitivamente la guerra.

Pregunta: ¿Cómo opera la guerrilla popular en la retaguardia enemiga?

Respuesta: En las zonas aún ocupadas por el enemigo, el pueblo libra amplia acción guerrillera. En el fragor de los combates los destacamentos guerrilleros se han expandido y fortalecido convirtiéndose en grandes unidades.

La guerrilla que operaba en las provincias de Kyongsang del Norte y el Sur ha pasado de destacamento de algunos centenares de hombres a gran unidad con miles de efectivos y ahora acciona en zonas próximas a Taegu, mientras la que lo hace en las provincias de Jolla del Norte y el Sur, con el monte Jiri como centro, se ha transformado en gran unidad combinada. En las provincias de Chungchong del Norte y el Sur unidades guerrilleras desarrollan intensas actividades principalmente alrededor de Taejon.

El enemigo trata de “castigar” a las guerrillas movilizandando varias divisiones, pero no podrá en modo alguno detener las intensas acciones que ellas despliegan.

En el presente, las guerrillas extienden de día en día las zonas de sus operaciones con la ayuda y el apoyo activos de los habitantes locales y, en algunas partes, lograron crear zonas libres que comprenden varios cantones o distritos.

Pregunta: ¿Cuál es su opinión sobre el amplio movimiento que el pueblo chino despliega por resistir a los yanquis, ayudar a Corea, y defender el hogar y el país propios?

Respuesta: Este movimiento que el pueblo chino desarrolla ampliamente, a escala de todo el país, alienta la confianza del pueblo coreano en la victoria. Mientras reciba ayuda del hermano pueblo chino, unos 500 millones de personas, el pueblo coreano será capaz de rechazar cualquier fuerza agresora.

El movimiento del pueblo chino por resistir a los yanquis, ayudar a Corea y defender el hogar y el país propios tiene importante significado no sólo para la lucha liberadora del pueblo coreano, sino también para asegurar la paz en Asia y en todo el mundo.

Por eso, el pueblo coreano ve en ese movimiento un gran estímulo y está convencido de que con su lucha, en estrecha unidad con los hermanos pueblos de la Unión Soviética y de China y con los pueblos amantes de la paz de todo el mundo, logrará la libertad y la independencia de la patria y contribuirá a salvaguardar la paz en el mundo.

PRODUZCAMOS MÁS ARMAS PARA EL FRENTE

Palabras a los cuadros de la Fábrica No. 65

17 de febrero de 1951

Hasta hoy los obreros de la Fábrica No. 65 han obtenido muchos éxitos en su trabajo. No sólo han conservado, en las difíciles condiciones de la retirada, máquinas, equipos y obreros calificados, sino que también han logrado en breve tiempo terminar en lo fundamental la tarea de restablecer y poner en orden la Fábrica, después de regresar de la retirada, y ahora producen armas y municiones. Viendo a la clase obrera de esta Fábrica, que trabaja con renovado vigor para enviar al frente mayor cantidad de armas y municiones, siento crecer mi convicción en la victoria.

Es para mí una gran satisfacción corroborar que aquí los obreros, técnicos y empleados cumplen con éxito las tareas encomendadas a la Fábrica, desplegando fidelidad infinita al Partido, a la patria y al pueblo.

Hoy, la situación del frente va girando a nuestro favor. Nuestros heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular expulsaron al Sur del Paralelo 38 al enemigo, que había invadido zonas de la parte Norte de la República, y siguen alcanzando resonantes victorias.

Pero, nuestro pueblo debe estar predispuesto para prolongada y ardua lucha con el objetivo de aniquilar a los imperialistas yanquis y sus lacayos y lograr la victoria final en la guerra.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos refuerzan en gran escala

sus fuerzas armadas en el frente tratando de extender más la guerra para recuperarse, a cualquier precio, de las derrotas sufridas y alcanzar sus propósitos agresivos. Por eso nuestro Partido llamó a todos sus militantes y a todos los trabajadores a hacer sólidos y completos preparativos para afrontar una guerra prolongada.

Un problema importante para hacer estos preparativos es producir más armas y municiones. También en estos momentos los combatientes del Ejército Popular en el frente demandan que se les envíe en mayores volúmenes.

La clase obrera de la Fábrica No. 65 asume una misión de verdadera responsabilidad para cubrir la necesidad del frente de armas y municiones. De su esfuerzo depende si se las envía o no en gran cantidad. El esfuerzo en la producción de armas y municiones es una batalla por aproximar la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria. El personal de esta Fábrica, profundamente consciente de que asume una pesada pero honrosa misión, debe empeñarse en fabricar armas y municiones de la mejor calidad y en mayores cantidades.

El deber inmediato de la Fábrica No. 65 es aumentar la producción de morteros y metralletas.

El mortero es un arma efectiva adecuada a las condiciones geográficas de nuestro montañoso país. Además es fácil de producir porque su estructura es sencilla.

La Fábrica No. 65 debe centrar sus fuerzas en la producción de morteros. Deben poner en servicio todas las máquinas del taller de morteros, aunque haya que redistribuir a los operarios de la Fábrica, para producir más piezas y, además, reparar las averiadas o capturadas, y enviarlas al frente.

La metralleta conviene a las condiciones físicas de los coreanos y es tan potente en el tiro a corta distancia como una ametralladora. Los combatientes del Ejército Popular en el frente la consideran el arma más útil.

En la Fábrica deben desplegar con energía el movimiento de innovación técnica y elevar el rendimiento de los equipos con el

objeto de aumentar la producción de metralletas, especialmente, duplicar la producción de sus cañones, que es necesario para tenerlos en reserva destinado a reponer inmediatamente los gastados.

Con miras a incrementar la producción de armas y municiones hay que mejorar el entretenimiento de equipos.

Sólo así podremos elevar su rendimiento y normalizar la producción. En la Fábrica hay que establecer un régimen de reparación preventiva de las instalaciones con arreglo a un plan, y observarlo estrictamente para prevenir averías y elevar al máximo el rendimiento. Sobre todo, es necesario tomar consecuentes medidas para proteger contra la humedad y mantener en buenas condiciones las máquinas de precisión, que hay en la sala de pulido de tomillos en el taller de herramientas.

Es importante que los obreros cuiden responsablemente los equipos, con espíritu de dueños. Los obreros son los dueños de las máquinas y equipos y también quienes los manejan para producir artículos. Por eso, es imprescindible despertar su entusiasmo consciente para el éxito en el mantenimiento de máquinas. Hay que intensificar en la Fábrica la educación política e ideológica entre los obreros, para que aprecien las máquinas y otros equipos como a la niña de sus ojos, observen conscientemente los reglamentos técnicos y conozcan a fondo los equipos que manejan.

Al mismo tiempo, hace falta distribuir de manera racional las máquinas y los equipos y elevar su tasa de uso.

Hay que desplegar ampliamente el movimiento de innovación técnica.

Renovar la técnica constituye importante reserva para aumentar la producción. Ello permite incrementar la productividad del trabajo, con menos gasto de energía física. Se trata de una cuestión apremiante tanto para resolver la escasez de mano de obra que la Fábrica sufre actualmente como para elevar el rendimiento de los equipos. Todos los obreros y técnicos de la Fábrica tienen que introducir activamente técnicas avanzadas y desarrollar un amplio movimiento de invención y racionalización.

Como el movimiento de innovación técnica significa en sí renovar la técnica atrasada por una moderna, para desarrollarlo con éxito hay que combatir la pasividad y el misticismo respecto de la técnica. Los dirigentes de la Fábrica deben organizar enérgico combate ideológico contra toda manifestación negativa, como la de impedir la renovación técnica aferrándose a la técnica y experiencia atrasadas, y alentar y desarrollar por todos los medios los proyectos de innovación técnica que propongan los obreros.

Además, deben fortalecer la colaboración creadora entre obreros y técnicos para que ayudándose y enseñándose unos a otros mejoren sin cesar los equipos y procesos productivos.

Es necesario trazar con acierto las metas de desarrollo tecnológico en la Fábrica y efectuar renovaciones técnicas, en primer lugar, en los sectores de trabajo difícil y que absorben mucha mano de obra. Teniendo en cuenta que ahora aquí la situación en cuanto a la mano de obra es muy tensa, sería conveniente empezar por un movimiento de innovación técnica que permita a cada obrero mangar varias máquinas.

Hay que realizar bien los suministros de materiales y herramientas.

No es fácil suministrar a tiempo materiales en las difíciles condiciones de guerra. Por supuesto, el Estado dará prioridad al suministro de los materiales necesarios para producir armamentos, pero los dirigentes de la Fábrica deben organizar con toda minuciosidad el aseguramiento de materiales a fin de que no ocurran casos en que la producción de armas se interrumpa por falta de materiales. Asimismo, deben guardarlos y cuidarlos con responsabilidad y procurar que los obreros no malgasten tan preciosos bienes del Estado.

Deben programar bien la producción de herramientas para poder cubrir por sí solos las necesidades propias. Y para esto hace falta consolidar las bases de la producción correspondientes. La Fábrica debe aumentar la capacidad de producción de herramientas mediante un aprovechamiento máximo de la base ya creada, por una parte, y, por otra, construyendo nuevas instalaciones. Asimismo, hay que

ubicar en este sector a hombres rectos y mantener fijo el personal calificado.

Es preciso encontrar solución al difícil problema de la mano de obra.

Se dice que la Fábrica siente falta de mano de obra porque muchos jóvenes marcharon al frente. Sin resolver rápidamente este problema no se podrá asegurar la producción que la guerra nos demanda.

Hoy, el remedio principal para solucionar este tenso problema es hallar mano de obra disponible dentro del mismo personal de la Fábrica mediante la mejora de su administración. Habrá que revisar la distribución de mano de obra y concentrarla en los sectores productivos, organizar racionalmente el trabajo y alentar el entusiasmo consciente de los obreros. Especialmente, hay que desplegar entre ellos un movimiento para cumplir también la norma de los compañeros que marcharon para el frente, trabajando en espíritu de aniquilar al enemigo, los imperialistas yanquis. De esta manera se podrá suplir, en cierto grado, la escasez de mano de obra.

En adelante, el Estado procurará asegurar a esta Fábrica parte de la mano de obra necesaria. Se tomó la medida de retirar del frente a técnicos y obreros calificados de esta Fábrica; pronto estarán aquí. De otra procedencia llegará también cierta cantidad de mano de obra y tendrán que hacer preparativos para recibirla.

Una de las tareas más importantes de la Fábrica es realizar un buen trabajo de formación del personal técnico.

Con miras a producir armas de calidad y desarrollar la industria de armamentos sobre una nueva base técnica, se necesita gran número de técnicos y especialistas formados en ideas avanzadas y que posean conocimientos de ciencias y de técnica modernas.

Hay que hacer de la Fábrica No. 65 una base de formación de técnicos y especialistas necesarios para desenvolver la industria de armamentos en nuestro país. Por el momento, aquí se creará un instituto de cursos nocturnos como filial del Instituto Politécnico “Kim Chaek”, en el que se formarán excelentes cuadros técnicos nacionales, matriculando a personas de provecho fogueadas en el

fragor de la guerra. Los dirigentes de la Fábrica orientarán y ayudarán con responsabilidad la labor del instituto nocturno y, especialmente, crearán todas las condiciones para que los alumnos puedan estudiar sin dificultades. Colocarán en los puestos de ingenieros responsables y de subjefes de taller a técnicos formados en la Fábrica misma.

Junto con la formación masiva de personal técnico es imprescindible elevar decididamente el nivel técnico y de calificación de los obreros. Por ahora este nivel es bajo, lo cual impide obtener mayores éxitos en la producción de armas. Es preciso intensificar entre los obreros el estudio técnico y la transmisión de pericia para que en poco tiempo todos ellos conozcan bien su trabajo y eleven a un grado más alto su nivel técnico y de calificación. Especialmente es necesario prestar gran atención a la formación de muchos expertos en la producción de herramientas.

Hay que asegurar la defensa de la Fábrica agudizando la vigilancia revolucionaria.

Ahora el enemigo intenta una ofensiva aventurera en el frente, por un lado, y, por otro, trata de perturbar la retaguardia y desorganizar nuestras filas por dentro enviando espías, elementos subversivos y saboteadores a la parte Norte de la República. Aquí también los reaccionarios ocultos actúan para frustrar la producción y perturbar el ánimo de la población. Dada esta situación, podremos sufrir graves e irreparables consecuencias si no elevamos la vigilancia revolucionaria.

Las organizaciones del Partido de la Fábrica deben fortalecer la educación ideológica entre el personal para que descubra y frustre a tiempo los actos subversivos y de sabotaje del enemigo.

Hay que intensificar la defensa de la Fábrica. Deben organizar por propia cuenta un cuerpo de guardia armada para la segura protección de la Fábrica de los atentados enemigos.

En un momento en que se hacen más intensos los bombardeos de los piratas aéreos del imperialismo yanqui se precisan medidas consecuentes para prevenir los daños. Para evitar que ellos descubran la Fábrica es necesario plantar alrededor muchos árboles y camuflarla bien. Se debe construir refugios para el personal, emplazar fuerzas

antiaéreas en torno suyo y tomar otras medidas rigurosas para garantizar la seguridad de la Fábrica ante cualquier bombardeo enemigo.

Deberán mejorar el suministro a los obreros.

Los dirigentes de la Fábrica tienen el importante deber de organizar un buen trabajo de abastecimiento, haciendo que los obreros no tengan dificultad alguna y puedan dedicarse en cuerpo y alma a la producción.

Deben prestar profunda atención a mejorar la alimentación de los obreros.

Deben instalar bien los comedores y elevar la calidad de las comidas.

Si se esfuerzan, podrán mejorar mucho la alimentación de los obreros. Por ejemplo, con soja que reciben del Estado podrán criar sus vástagos o hacer salado o cuajada. Hay que entregar 20 gramos diarios de aceite por persona a los obreros de esta Fábrica que producen armas.

Para mejorar la alimentación de los obreros hace falta organizar una adecuada economía suplementaria con las propias fuerzas de la Fábrica. A este fin, el Estado le cederá tierras labrantías y una de sus granjas pecuarias. Ustedes deberán administrarlas bien y suministrar a los obreros suficientes cantidades de verduras, carne y otros alimentos.

Los dirigentes de la Fábrica tienen que ocuparse de mejorar a los obreros las condiciones de viviendas, albergues, baños y otras instalaciones de servicios.

Hoy, los albergues de la Fábrica no se encuentran en el debido estado. Hay que reconstruirlos en edificios separados, al pie de la colina, en un lugar soleado. Deben acondicionar bien los baños, las barberías y otros establecimientos de servicios para que los obreros los puedan usar en cualquier tiempo, sin incomodidades. Es necesario prestar atención especial a la vida de las obreras, numerosas en la Fábrica.

Deben hacer esfuerzos por fomentar la salud de los obreros.

Hace falta organizar aquí una casa de descanso nocturno donde los obreros puedan ir a reposar después de cumplir la jornada diurna. Asimismo hay que enviar gran número de obreros a casas de convalecencia y de reposo estatales.

Para mejorar la asistencia médica a los obreros es conveniente transformar la clínica de la Fábrica en hospital. El Estado le enviará más médicos y también suficientes instrumentos y medicinas.

La clase obrera es la clase más revolucionaria y al propio tiempo la más civilizada. Por eso, es necesario crearle buenas condiciones de vida cultural, para que viva y trabaje siempre con optimismo, lea libros, cante y baile, aun en medio de la encarnizada guerra. En adelante habrá que promover ampliamente actividades de grupos de artistas aficionados entre los obreros. Si lo requieren les enviaremos escritores y artistas para orientar esas actividades.

Si recogemos todos los datos sobre la lucha heroica de los obreros de la Fábrica No. 65, tendremos materiales educativos muy valiosos. Hay que filmar esta lucha para, cuando ganemos la guerra, mostrar su imagen al pueblo y a las jóvenes generaciones. Cuando termine la Guerra de Liberación de la Patria deberemos exponer en el museo las máquinas que rindieron mucho en la producción de armamentos, divulgar ampliamente las hazañas de lucha de nuestra clase obrera en tiempo de guerra.

Estoy persuadido de que todo el personal de la Fábrica No. 65 seguirá manifestando sin reserva, como hasta hoy, su abnegación patriótica y heroísmo masivo para producir y enviar al frente la mayor cantidad de armas de buena calidad, haciendo así una gran contribución a la victoria final en la Guerra de Liberación de la Patria.

PROCLAMA

24 de febrero de 1951

Las tropas agresoras del imperialismo yanqui y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, condenadas a derrumbarse, accionan de manera más brutal y más frenéticamente a medida que el Ejército Popular las golpea con mayor fuerza y aproxima su derrota.

Ahora el enemigo recurre a todos los medios y métodos para infiltrar en nuestras filas espías y agentes; con el designio de desprestigiar al Ejército Popular y romper sus lazos con la población envía a las zonas liberadas grupos del ejército títere, disfrazados como soldados del Ejército Popular, a violar a mujeres, a asesinar y saquear bienes de la población.

A fin de que todos los ciudadanos, manteniendo máxima vigilancia, desenmascaren y frustren totalmente estas maquinaciones del enemigo, proclamo lo siguiente:

1. Se prohíbe de manera terminante a todos los ciudadanos dar alojamiento o refugio a cualquier persona desconocida, sin autorización del órgano de poder local respectivo.

2. Se prohíbe a los ciudadanos suministrar medios de transporte, víveres, etc., sin licencia del órgano de poder local o solicitud de éste.

3. En cuanto a los militares que viajen sin carné de identidad o certificado de viaje en misión, se informará de inmediato al puesto de policía militar o al organismo del Interior, que deberán detenerlos y enviarlos escoltados a los organismos respectivos.

4. La persona que infrinja la presente proclama será castigada según la ley de tiempo de guerra.

TAREA CARDINAL EN EL TRABAJO POLÍTICO DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en una reunión de jefes
de las secciones políticas de cuerpos de ejército
y de divisiones del Ejército Popular de Corea**

6 de marzo de 1951

Compañeros:

Dura ya 9 meses la gran Guerra de Liberación de la Patria, del pueblo coreano contra los agresores armados, los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

En la primera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria el heroico Ejército Popular detuvo la invasión armada por sorpresa de los imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, pasó a la contraofensiva acorralando al enemigo en zonas estrechas de las provincias de Kyongsang del Sur y del Norte; en la segunda etapa, se vio obligado a efectuar una retirada estratégica temporal luego que los imperialistas yanquis realizaron una operación de desembarco de gran volumen en la zona de Inchon, en la que introdujeron incluso tropas de países satélites abusando del rótulo de la ONU y movilizaron a todas sus fuerzas armadas agresoras en el área del Pacífico; hoy la guerra pasa a la tercera etapa con una nueva contraofensiva de nuestro Ejército Popular que expulsó de la parte Norte al enemigo al Sur del Paralelo 38 y está haciendo intensos preparativos para alcanzar la victoria definitiva en la guerra.

Ahora, la situación del frente toma un giro favorable a nosotros. El Ejército Popular, que liberó todas las zonas de la parte Norte ocupadas temporalmente por el enemigo, mantiene firmemente la iniciativa en la guerra en estrecha cooperación con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y sigue asestando golpes mortales a los invasores armados, los imperialistas yanquis.

Hoy día, nuestro pueblo, nuestros oficiales y soldados del Ejército Popular, alzados en una justa Guerra de Liberación de la Patria, cumplen de modo inmejorable su noble misión histórica, manifestando confianza en la victoria e inflexible voluntad de lucha. En cruentas batallas contra el enemigo los oficiales y soldados del Ejército Popular muestran sin reserva noble espíritu patriótico y heroísmo colectivo incomparable, defendiendo con firmeza el régimen de democracia popular.

El Ejército Popular ha crecido y se ha fortalecido en el curso de la guerra. Han sido creadas y enviadas al frente gran número de unidades. En todas las unidades del Ejército se formaron organizaciones del Partido del Trabajo de Corea. En consecuencia aumentó visiblemente la combatividad del Ejército Popular.

Hoy, incluso los agresores imperialistas yanquis se ven obligados a reconocer que la potencia del Ejército Popular es formidable y que no podrán vencer en la guerra apoyándose sólo en la “superioridad técnica”.

Sin embargo, estos invasores feroces continúan haciendo desesperados esfuerzos para satisfacer su ambición de ocupar Corea. Procuran desplegar una ofensiva de gran magnitud tras reponer y reforzar sus efectivos.

Esta situación nos exige prever batallas de extraordinaria amplitud contra el enemigo y prepararnos en todos los aspectos para afrontar una guerra prolongada. Sin dejarnos embriagar, en lo más mínimo, por los triunfos, debemos ser muy tenaces en la lucha por la victoria definitiva en la guerra, movidos por la firme decisión de aniquilar hasta el último agresor imperialista yanqui.

Para ganar definitivamente la Guerra de Liberación de la Patria es

muy importante mejorar y fortalecer el trabajo político del Partido en el Ejército Popular.

Voy a hablar de algunos problemas al respecto.

Primero, hay que dar a conocer claramente a todos los soldados el carácter justo que reviste nuestra Guerra de Liberación de la Patria, la justicia de nuestra causa.

Sólo así podrán derrochar heroísmo incomparable en el combate y defender la patria incluso a costa de la vida.

La Guerra de Liberación de la Patria, que lleva a cabo el pueblo coreano, es una guerra justa en defensa de la independencia y la libertad del país ante la agresión armada de los imperialistas yanquis, una guerra sagrada por preservar la paz y la seguridad en el mundo. Por eso, el pueblo coreano y el Ejército Popular, abrigando implacable sentimiento de aversión y odio ardiente hacia los agresores se alzaron como un solo hombre en la lucha sagrada por la independencia y la libertad de la patria.

Debido a ser justas la guerra y la causa del pueblo coreano, los países socialistas y los pueblos amantes de la paz nos prestan apoyo activo, ayuda material y moral, y promueven enérgica campaña antibélica condenando la agresión de los imperialistas yanquis contra Corea.

La guerra que nos impusieron los imperialistas yanquis es irrefutablemente una guerra injusta porque es una guerra de agresión. Soñando dominar el mundo, provocaron esta bandidesca guerra para convertir toda Corea en su colonia. Por eso, desde el primer día de la guerra, se enfrentan a la resistencia heroica del pueblo coreano y la oposición unánime de todos los pueblos amantes de la paz y, en consecuencia, no podrán escapar a la derrota. Es una ley del desarrollo de la historia, según la cual, ningún agresor, por más salvaje y poderoso que sea, puede doblegar a un pueblo que bien consciente de que su causa es justa, se alza unánimemente a la lucha contra el enemigo.

En el pasado los guerrilleros antijaponeses mantuvieron durante quince años ardua y sangrienta lucha contra los salvajes y

reaccionarios agresores imperialistas nipones. En su propósito de aniquilar a la Guerrilla Antijaponesa, realizaban operaciones “punitivas” de gran magnitud movilizándolo a un millón de efectivos del ejército de Gwandong, al mismo tiempo que tramaban toda índole de conspiraciones políticas. Pero no lograron vencer la Guerrilla Antijaponesa de ninguna manera. Con el único deseo de lograr la independencia del país, prefiriendo morir en el combate a vivir como esclavos del imperialismo japonés, los auténticos comunistas de Corea no dejaron de combatir con la mayor energía a los imperialistas japoneses, hasta que lograron vencerlos y realizar la causa de la restauración de la patria.

El factor determinante de la suerte de una guerra no reside en el armamento o en la superioridad numérica, sino en el estado de preparación espiritual y moral de los soldados y del pueblo movilizadas a la contienda. Es decir, la suerte de la guerra la deciden el grado de convicción que ellos tienen en cuanto a la justeza de su causa y el grado de su movilización en la guerra.

A los instructores políticos les incumbe explicar a los oficiales y a los soldados del Ejército Popular el carácter justo y el objetivo de la guerra que libramos, para que luchen con abnegación por la victoria final.

Segundo, hay que reforzar las organizaciones del Partido, recién creadas en las unidades, y elevar el papel de vanguardia de sus militantes.

En octubre del año pasado, el Comité Político del Comité Central del Partido decidió constituir esas organizaciones en todas las unidades para intensificar la dirección del Partido en el Ejército Popular y mejorar y reforzar en él su trabajo político. Para aumentar la capacidad combativa del Ejército Popular y asegurar la victoria en el combate cobra importancia colosal fortalecer estas organizaciones y elevar al máximo el papel de sus militantes.

Con miras a fortalecerlas y vigorizar su función y papel es preciso, ante todo, integrar con los mejores hombres los órganos directivos del Partido a todos los niveles.

Sólo cuando dichos órganos directivos se constituyan firmemente por personas que devienen el núcleo de nuestro Partido, sus organizaciones podrán ejercer debidamente el papel que les corresponde. En el Ejército Popular hay muchos militantes preparados que, bajo la dominación del imperialismo japonés, sintieron en carne propia la explotación y la opresión brutal de terratenientes y capitalistas, que después de la liberación tomaron parte activa en la cruenta lucha de clases para efectuar la reforma agraria y otras reformas democráticas y en la labor por restablecer y fomentar la economía destruida, y hoy se han forjado en combates contra los agresores imperialistas yanquis. Son excelentes miembros del Partido, que odian de muerte al enemigo de clase y están dispuestos a ofrendar la vida por el Partido y el Poder popular. El Ejército Popular debe reforzar los órganos directivos del Partido a todos los niveles con estos militantes.

En el Ejército Popular hace falta formar bien los comités de regimiento y de batallón del Partido, sobre todo, fortalecer las células, las organizaciones de base.

Para fortalecer las células del Partido es necesario elegir presidente a un miembro preparado y acrecentar su papel. Sólo entonces los soldados lo apreciarán de todo corazón, informarán a la organización del Partido sobre todos los problemas de su vida militar e individual, así como depositarán su confianza en ella y seguirán peleando con bravura redoblada. Además, si se elige a un buen presidente y se eleva su papel, la compañía puede convertirse en fila revolucionaria, sólidamente unida por una misma ideología y voluntad, donde impere un ambiente de compañerismo revolucionario. Por eso, hay que prestar profunda atención a elegir como presidentes de las células a hombres bien preparados y acrecentar su papel.

Para reforzar las organizaciones del Partido a todos los niveles es preciso que las instancias superiores intensifiquen la dirección sobre las inferiores.

Consolidar los órganos directivos del Partido a todos los niveles

no pasa de ser el comienzo del trabajo para fortalecer las organizaciones partidistas. Después de constituir dichos órganos con hombres fieles hay que ayudarlos y orientarlos constantemente en el trabajo. Sólo así es posible elevarles el nivel político y práctico, y dinamizar la función y el papel de las organizaciones del Partido.

Aun en las difíciles condiciones de la guerra los jefes de las secciones políticas deben ir con frecuencia a las unidades y pequeñas unidades para informarse en detalle del estado del trabajo de los subalternos y prestarles la ayuda necesaria.

Puesto que las organizaciones del Partido en el Ejército Popular han sido creadas recientemente, muchos de los instructores políticos tienen poca experiencia en la labor partidista y también bajo nivel de preparación. Por eso, los jefes de las secciones políticas deben enseñar a los subalternos cómo hay que redactar el plan de actividades de la célula, cómo preparar y celebrar una reunión del Partido, en qué forma distribuir tareas a los militantes y hacer balance de su ejecución y cómo trabajar con la gente. En esto pueden valerse de cursillos, reuniones para intercambiar experiencias y de otras formas y métodos. De esta manera, deben procurar que ellos sepan realizar independientemente la labor partidista en cualquier circunstancia de combate.

Hay que prestar seria atención a la formación de miembros que constituyen el núcleo en la célula del Partido.

Es un trabajo de suma importancia para fortalecer y desarrollar nuestro Partido. Si se forma a esos miembros núcleo y se eleva su papel, esto fortalecerá a la célula y si se afianzan todas las células, todo el Partido será fuerte. Si engrosan las filas de los militantes, que constituyen el núcleo en las células del Partido, crecerá también la capacidad combativa de la unidad y siempre se podrán ganar las batallas.

Las células del Partido procurarán aumentar sin cesar las filas de miembros núcleo de la forma siguiente: los ya preparados como tales deben formar a nuevos componentes de sus filas y éstos, a su vez, a otros.

Las organizaciones del Partido deben intensificar la vida de sus militantes en ellas y elevar su papel de vanguardia.

La célula del Partido educará, orientará y controlará a todos los militantes a tomar parte con entusiasmo en sus reuniones, a presentar muchas propuestas creadoras y a cumplir al pie de la letra las decisiones sobre los problemas discutidos. Asimismo, les asignará tareas a cada uno, les ayudará a cumplirlas a cabalidad y organizará a tiempo el trabajo de balance al respecto. Así debe lograr que todos los militantes del Partido sean siempre activos.

Si se refuerza de esa manera la vida orgánica de los militantes, éstos jugarán un papel de vanguardia en el cumplimiento de las misiones de combate, que se presenten a sus grandes o pequeñas unidades, y, por consiguiente, también los militares sin Partido, siguiendo el ejemplo de los militantes del Partido, cumplirán inmejorablemente cualquier misión combativa por más difícil y compleja que sea. Por esta razón, los jefes de las secciones políticas deben empeñarse en fortalecer las organizaciones del Partido y la vida de los militantes en ellas y en acrecentar su papel de vanguardia para cumplir misiones combativas.

Tercero, hay que elevar la responsabilidad y el papel de los instructores políticos en el Ejército Popular.

Asumen una misión de mucho peso: asegurar en lo político la capacidad combativa de la unidad y el cumplimiento de sus tareas de combate. Es decir, su misión principal consiste en realizar un fructífero trabajo con los soldados estimulándoles a cumplir con éxito la honrosa misión que les encomiendan el Partido, la patria y el pueblo.

La victoria en la batalla no se logra nunca sólo cumpliendo las órdenes del comandante. Es imprescindible, además de que el comandante organice hábilmente el combate, realizar una eficiente labor política entre los militares para hacerles saber a fondo por qué luchan contra el enemigo y la importancia de su tarea. Podrán dar pruebas de valor en el combate contra el enemigo y cumplir impecablemente con su deber sólo cuando conozcan a fondo la

justeza de nuestra causa y la importancia de su misión para cumplir la tarea de combate de la unidad. Por eso, puede decirse que los instructores políticos en el Ejército ocupan una posición no menos importante que la de los comandantes.

En el período de la Lucha Armada Antijaponesa, en las guerrillas desempeñaron un papel sumamente grande los comisarios políticos. Cuando los guerrilleros atacaban al enemigo, ellos los estimulaban a la victoria poniéndose siempre a la cabeza de la unidad y, cuando se replegaban o realizaban marchas, iban en la retaguardia para proteger y atender a los guerrilleros. Si los comisarios políticos tomaban la delantera en el ataque, entonces los guerrilleros arremetían al enemigo con redoblado ímpetu, y si iban en la retaguardia cuando un repliegue o una marcha penosa, los guerrilleros se sentían más confiados y superaban valientemente las dificultades y los obstáculos.

Los jefes de secciones políticas procurarán elevar, por todos los medios, el sentido de responsabilidad y el papel de los instructores políticos, teniendo siempre en cuenta que esto es una de las garantías principales para elevar la capacidad combativa de la unidad y lograr la victoria en el combate.

¿Cuáles son entonces las tareas que deben realizar los instructores políticos en el Ejército Popular?

Ante todo, realizar una buena labor formativa de los soldados en lo político e ideológico.

Esa es su más importante misión.

Como parte de ella, deben prestar atención primordial a dotar firmemente a los soldados de la línea y la política de nuestro Partido.

Tanto una como otra son la única guía de toda nuestra labor y vida. Sólo formados en la línea y la política del Partido los soldados pensarán y actuarán conforme a la ideología y la voluntad del Partido y llevarán a cabo, consecuentemente, su orientación estratégica y táctica. Los instructores políticos en el Ejército deben intensificar el estudio de la línea y la política del Partido entre los soldados, especialmente, deben divulgarles pronta y exactamente la orientación del Partido en cada etapa.

Los instructores políticos inculcarán a los soldados inconfundible confianza en la victoria, dándoles a conocer claramente el carácter y la misión del Ejército Popular.

El Ejército Popular es un auténtico ejército del pueblo, fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido constituidas por mejores hijos e hijas de obreros, campesinos y otras capas del pueblo trabajador, heredero de las brillantes tradiciones revolucionarias de la Lucha Armada Antijaponesa.

Asume la misión histórica de defender la patria y el régimen democrático ante las agresiones enemigas, liberar a la población surcoreana que yace bajo el dominio del imperialismo yanqui, y reunificar la patria. Por el contrario, el ejército del país imperialista es el ejército reaccionario destinado a proteger los intereses de una minoría de clases explotadoras —capitalistas y terratenientes— y oprimir y explotar a obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador, mayoría abrumadora, así como para agredir y oprimir a otros países y naciones.

Los instructores políticos deben enseñar bien a los militares qué clase de ejército es el Ejército Popular y para quién lucha, comparándolo con el ejército agresor imperialista. Así deben lograr que todos los oficiales y soldados del Ejército Popular, plenamente conscientes de formar un ejército revolucionado de nuevo tipo, distinto, por completo, al de un país imperialista, ofrendan incluso la vida en la lucha por defender al Partido, la patria y el pueblo de la agresión enemiga.

Además deben inspirarles confianza inconfundible en que el enemigo no podrá evitar su indefectible derrota y en que la victoria será indudablemente nuestra, llamándolos enérgicamente a la lucha sagrada por aniquilar al enemigo.

También deben estimular en los oficiales y soldados del Ejército Popular el odio al enemigo.

Sólo poseyendo profundo aborrecimiento al enemigo los soldados podrán luchar valientemente contra los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Para educar a los militares en el odio al enemigo es importante hacerles conocer a fondo la naturaleza agresiva del imperialismo yanqui y sus salvajes atrocidades.

Los imperialistas yanquis son enemigos jurados de nuestro pueblo. No sólo han agredido a nuestro país desde hace mucho tiempo, sino que además saquearon muchas de sus riquezas. Después de la liberación, penetraron en Corea del Sur con la máscara de “libertadores”, y luego de implantar una administración militar fascista disolvieron todos los comités populares, creados por voluntad unánime del pueblo, y detuvieron, encarcelaron y asesinaron gran número de habitantes del Sur.

Provocaron una criminal guerra de agresión contra la parte Norte de la República para colonizar a nuestro país, y desde el primer día aplican toda clase de métodos de un salvajismo sin precedentes en la historia de las guerras. Han llenado de ruinas nuestra tierra patria al bombardear indiscriminadamente objetivos pacíficos como ciudades, aldeas, escuelas, hospitales, centros culturales; incluso sus aviones ametrallan a los niños que juegan en el campo, a los ancianos que andan por el camino, matándolos cruelmente.

Sobre todo, durante la pasada retirada, el enemigo asesinó en masa con ferocidad inaudita a pobladores inocentes de las zonas que ocupó temporalmente. Como bien saben ustedes, el masacre que cometieron los imperialistas yanquis con la población en Sinchon es ejemplo que desnuda por completo su bestialidad canibalesca. Tan sólo en el distrito de Sinchon masacraron salvajemente a decenas de miles de habitantes. Alegando que debían exterminar a los “rojos”, hasta sus simientes, el enemigo perpetró indescriptibles crímenes bárbaros: asesinaron a inocentes habitantes quemándolos o enterrándolos vivos; incluso abrieron el vientre a una mujer encinta, le arrancaron el feto y lo desmembraron. Los salvajes imperialistas yanquis arrancaron a la fuerza a los niños de al lado de sus madres y los encerraron en un depósito. Cuando tuvieron sed y pidieron agua, les dieron a beber gasolina. Se pusieron delirantes gozando al ver que los niños se retorcían debido a dolores insoportables; no satisfechos con esto,

cometieron un crimen espeluznante: rociaron el depósito con gasolina y le prendieron fuego.

Los agresores imperialistas yanquis cometieron incontables atrocidades como ésta en todas las zonas de la parte Norte de la República que habían ocupado temporalmente. Ante estos crímenes tan siniestros, no es posible limitarse a registrarlos como datos históricos y a escuchar los relatos. Debemos vengarnos mil veces de los agresores imperialistas yanquis, descargar sobre ellos todo el odio provocado por los crueles asesinatos.

Los instructores políticos tienen que educar a los soldados con materiales verídicos sobre las indignantes atrocidades perpetradas por los imperialistas yanquis para que aniquilen hasta el último de ellos.

Es necesario, asimismo, intensificar la labor educativa encaminada a darles a conocer a los soldados la esencia reaccionaria del gobierno títere de Syngman Rhee, fiel lacayo del imperialismo yanqui, y la explotadora naturaleza de los terratenientes y capitalistas.

Además, los instructores políticos deben realizar entre los soldados una eficiente labor de educación para establecer una férrea disciplina militar.

La disciplina es la vida del ejército y la fuente de su capacidad combativa. En los combates contra el enemigo vence siempre el ejército que tiene firme disciplina, en tanto al que le flaquea la disciplina le es imposible evitar la derrota.

La actual situación militar y política de nuestro país exige al Ejército Popular fortalecer su disciplina. Estamos en guerra contra los agresores imperialistas yanquis, cabecillas de la reacción mundial, y tropas de 15 Estados satélites. Ahora en nuestro Ejército Popular hay muchos soldados bisoños. Esto nos fuerza a establecer una disciplina férrea en él para lograr la victoria en la lucha contra el enemigo. Cuanto más difíciles sean las circunstancias de los combates, tanto más hay que fortalecer la disciplina militar.

Para implantar una disciplina y un orden férreo en el Ejército Popular, es preciso enseñar claramente a sus oficiales y soldados todos los reglamentos e instrucciones, entre otros los de servicio

interno, los disciplinarios y los de servicio de guardia, y exigir que los observen rigurosamente en la vida práctica.

La disciplina en el Ejército Popular, a diferencia de la coercitiva en el ejército del país capitalista, que sólo se mantiene a fuerza de palos, es revolucionaria, basada, en todos los casos, en la conciencia. Los instructores políticos deben explicar bien a los militares el objetivo y el significado de la disciplina militar para que la observen conscientemente. Sobre todo, deben inducirlos a obedecer incondicionalmente las órdenes y las directivas de los mandos y ejecutarlas al pie de la letra.

Los instructores políticos también tienen que unirse con los comandantes militares y ayudarles con eficacia en el trabajo.

Dicen que hay algunos instructores políticos que no consultan bien con éstos sobre el trabajo, lo que es erróneo. Los instructores políticos deben consultar siempre con los comandantes sobre los problemas, desde los preparativos de combate de la unidad hasta la vida de los soldados en ésta, y solucionarlos con esfuerzos conjuntos.

Tienen que poner a los jefes militares en primer plano y asegurar debidamente su trabajo en el aspecto político; cuando incurran en faltas, corregírselas a tiempo. Y ayudarlos a adoptar decisiones correctas y asegurar, por parte del Partido, que los soldados ejecuten de modo consecuente la orden de combate del comandante. Entonces los comandantes, naturalmente, actuarán apoyándose en el organismo político y en la organización del Partido y se fortalecerá más la unidad camaraderil entre ellos y los instructores políticos.

Estos han de tratar con solicitud y cariño a los soldados, como si fueran sus familiares, atenderles con sinceridad.

Los soldados son valiosos compañeros revolucionarios que consagran sin vacilación su juventud y su vida para defender la patria frente a la agresión del imperialismo yanqui y sus lacayos. Por eso, apreciarlos, quererlos y cuidarlos atentamente es noble deber y obligación moral revolucionaria que deben respetar los instructores políticos.

Cuanto más se preocupen los instructores políticos por la vida de

los soldados, tanto más se consagrarán éstos en cuerpo y alma a su servicio, sin sentirse molestos, y combatirán con más ánimo y valor al enemigo. Los instructores políticos deben ser muy conscientes de que cuidar la vida de los soldados no es una mera labor de intendencia, sino una labor política importante para unirlos monolíticamente con una sola idea y voluntad en torno al Partido.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los trabajadores políticos de la guerrilla apreciaban y cuidaban sinceramente a los soldados como si fueran sus hermanos. Si en el curso de marchas difíciles veían a soldados fatigados, les llevaban sus mochilas y armas y cuando llegaban al campamento, preparaban los lechos de los soldados e incluso cuidaban de su calzado. Ellos consideraban esto un deber necesario y una obligación moral revolucionaria. La Guerrilla Antijaponesa salió victoriosa en la larga y dura lucha revolucionaria, por haber sido una fuerza revolucionaria homogénea, donde reinaba pleno compañerismo y obligación moral revolucionaria.

Los instructores políticos del Ejército Popular tienen que prestar mucha atención a la vida de los soldados como lo hicieron sus homólogos de la Guerrilla Antijaponesa. Deben procurar que los soldados se alimenten bien, tengan lechos cómodos, y que los uniformes les sienten bien y cambien con frecuencia la ropa interior. Deben estar permanentemente compenetrados con los soldados, para saber bien si hay enfermos o algo que les complique la vida, y encontrar solución oportuna ante cualquier contingencia. Durante los combates deben tomar con prontitud medidas para atender a los heridos. Si los instructores políticos muestran solicitud y cariño a los soldados como si fueran sus propios hermanos, y cuidan bien de sus vidas, éstos les seguirán con más respeto y cumplirán, cueste lo que cueste, su misión de combate, en cualquier circunstancia difícil.

Los instructores políticos en el Ejército Popular, profundamente conscientes de la misión pesada, pero honrosa, que asumen, tienen que hacer todos los esfuerzos para elevar su responsabilidad y su papel.

Cuarto, las unidades del Ejército Popular deben estrechar los

vínculos con los organismos de Partido y de poder locales y ayudarles activamente en su trabajo.

A las zonas liberadas de la ocupación temporal de los agresores imperialistas yanquis, fueron destinados funcionarios de organismos de Partido, poder y organizaciones sociales, los cuales están ahora atareados en diversos asuntos: restaurar y poner en orden dichos organismos, descubrir y suprimir a elementos hostiles, normalizar la vida de la población y acelerar los preparativos de las faenas agrícolas. Pero, estos colosales trabajos no los pueden cumplir solos, como es debido, los enviados por la autoridad superior. De ahí que sea necesario que las unidades del Ejército Popular presten ayuda activa a los órganos de Partido y de poder de las zonas en que se estacionan.

Los instructores políticos tienen que intensificar la labor de educar a los soldados a estimar y respetar a los habitantes, proteger consecuentemente sus intereses y esforzarse al máximo por normalizar su vida.

Dicen que en cierta unidad realizaron ejercicios en trigales y cebadales, afectando los cultivos, lo que es muy grave. Cuando vuelvan a las unidades, deberán tomar pronto medidas para que no vuelvan a repetirse tales fenómenos y ayudarán activamente a los campesinos en las faenas.

Las unidades del Ejército Popular también ayudarán a la población en su lucha para aplastar las actividades de los elementos hostiles.

En el período de la retirada temporal, los agresores imperialistas yanquis trajeron consigo a nuestro enemigo de clases, entre otros, terratenientes y capitalistas que habían huido a la parte Sur después de la liberación, y asesinaron a diestra y siniestra a inocentes habitantes, y cuando huyeron dejaron en la parte Norte de la República a numerosos espías y elementos subversivos y sabotadores. Los enemigos de clase, que no pudieron escapar cuando el Ejército Popular volvía a la ofensiva con tal ímpetu como una oleada furiosa, se ocultaron en montañas y aldeas. Ahora perpetran viles actos de subversión y sabotaje para trastornar el régimen democrático establecido en la parte Norte del país. Por eso, las

unidades del Ejército Popular deben intensificar la ofensiva contra esos elementos hostiles para descubrir y aniquilar hasta el último de ellos y levantar el ánimo de la población.

Quinto, es indispensable empeñarse al máximo por desarrollar la labor política y militar en el Ejército Popular conforme a la realidad de nuestro país.

Hoy en día es éste un problema muy apremiante. Estamos en guerra no en otros países, sino en Corea y los que la hacen son coreanos. De ahí que realizar y desarrollar la labor política y militar de acuerdo con las condiciones concretas de nuestro país sea importante garantía de la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

En el presente hay quienes pretenden realizar esa labor política imitando mecánicamente la de otros países, sin tener en cuenta el nivel de preparación y la peculiaridad de nuestros soldados, lo que es un error. El método de labor política de otros países no se ajusta a nuestras condiciones.

Los instructores políticos deben efectuar su labor utilizando formas y métodos variados, de acuerdo con la realidad de nuestro país, y con la ideología, los sentimientos y la peculiaridad psicológica de nuestros soldados. Nosotros acumulamos rica experiencia en la labor política durante el período de la Lucha Armada Antijaponesa y de la construcción pacífica posterior a la liberación, y otra excelente durante la primera contraofensiva, cuando en la línea de fuego los agitadores alentaban a los soldados hacia la victoria en el combate con consignas de gran fuerza inspiradora. Los instructores políticos tienen que estudiar y desarrollar esta valiosa experiencia con el objeto de preparar firmemente a los militares en lo político y lo ideológico.

En lo militar también hace falta estudiar y llevar adelante nuestra experiencia en la guerra y aplicar métodos de combate adecuados a las condiciones de nuestro país. La condición física de los militares de nuestro Ejército Popular no es igual a la de los militares de otros países, y las condiciones topográficas y climáticas de Corea tienen una serie de peculiaridades. Por eso no se deben aplicar de modo

dogmático reglamentos y métodos de combate de otros países, y, en cuanto al plan de combate, es obligatorio trazarlo en conformidad con nuestra realidad. Los instructores políticos deben fortalecer la formación de los militares para que aprecien y estudien a fondo lo nuestro y se empeñen en desarrollarlo más.

Por último, las unidades del Ejército Popular tienen que fortalecer la amistad y la solidaridad con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Bajo la bandera de la resistencia a los yanquis, la ayuda a Corea y la defensa del hogar y país propios, el Partido Comunista y el pueblo de China enviaron a nuestro país el Cuerpo de Voluntarios, formado con sus mejores hijos e hijas, para ayudar a la justa Guerra de Liberación de la Patria del pueblo coreano contra los agresores imperialistas yanquis. Ahora, el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino está combatiendo con éxito en el frente, apoyando al Ejército Popular, y en la retaguardia presta ayuda activa a la población. Lo agradecemos mucho.

En el pasado también los pueblos coreano y chino lucharon hombro con hombro contra los imperialistas japoneses y sus lacayos. Durante la Lucha Armada Antijaponesa los firmes comunistas coreanos derramaron su sangre para apoyar la lucha antijaponesa del pueblo chino y muchos hijos e hijas de Corea cayeron en la guerra civil que el pueblo chino sostuvo contra la camarilla de Chiang Kai-shek. La tierra china está impregnada de sangre derramada por revolucionarios coreanos.

También en el futuro, como en el pasado, las unidades del Ejército Popular tienen que fortalecer la amistad y la solidaridad internacionalistas con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y en colaboración estrecha con él machacar y barrer a los agresores imperialistas yanquis de todas partes.

Estoy convencido de que ustedes mejorarán y fortalecerán la labor política partidista para aumentar más la capacidad combativa de la unidad y lograr mayores victorias en la lucha contra el enemigo.

LUCHAR POR LA PRODUCCIÓN DE CEREALES ES PELEAR POR LA PATRIA Y POR ASEGURAR LA VICTORIA EN EL FRENTE

**Conversación con campesinos de
la provincia de Phyang-an del Sur**

15 de marzo de 1951

La situación en el frente gira a nuestro favor. Toma cuerpo inexorablemente la perspectiva de que la victoria definitiva en la guerra será del pueblo coreano, alzado a justa lucha.

Al perpetrar su agresión armada contra nuestro país, los imperialistas yanquis calculaban que con el primer embate someterían a nuestra patria y a nuestro pueblo, amenazando y chantajeando con bárbaros bombardeos por aire y mar, en una guerra relámpago. Sin embargo, los nueve meses de la guerra han puesto de relieve que no han logrado someter a nuestra patria y al pueblo, sino que más bien sufren derrotas vergonzosas ante la contraofensiva de las unidades del heroico Ejército Popular y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

Entonces, ¿por qué las tropas agresoras del imperialismo norteamericano —que, dotadas de poderosa marina y aviación y de equipos técnicos inmejorables, se jactan de su “supremacía” en el mundo y hacen esfuerzos desesperados por dominarlo— sufren vergonzosas derrotas ante nuestro Ejército Popular, que tiene sólo 3 años y cuenta con pocos buques y aviones? Es porque el pueblo coreano, dueño de sus destinos, lleva una guerra justa de liberación,

por la independencia y el honor de la patria, contra los atentados de los saqueadores imperialistas extranjeros, con apoyo y respaldo de todos los pueblos amantes de la libertad; porque los combatientes de nuestro Ejército Popular —conociendo bien la finalidad y el carácter de la guerra y que precisamente en ella se decide la existencia de nuestra patria, la vida de nuestro pueblo y el porvenir de las generaciones venideras—, exhiben valor y heroísmo sin parangón en la lucha a vida o muerte contra el enemigo. Por desgracia, nuestros antecesores nos legaron el destino de esclavo colonial, pero, nosotros no volveremos a ser esclavos coloniales del imperialismo; legaremos luz y libertad a las generaciones venideras.

Con las tropas agresoras del imperialismo yanqui ocurre todo lo contrario. Realizan una guerra agresiva y de rapiña, no saben por qué ni por quién deben derramar sangre en el frente de Corea. Son mercenarios del imperialismo. No pelean por la libertad y la independencia de su país, sino que sirven como instrumentos agresivos de los monopolistas de EE.UU., para ocupar otro país, someter otra nación.

De ahí que el ejército agresor del imperialismo norteamericano no pueda desplegar el mismo heroísmo y espíritu de abnegación patriótica con que lucha nuestro Ejército Popular, ni cuenta como éste con el apoyo del propio pueblo y el respaldo internacional. Todo lo contrario: es condenado por el pueblo de su país y por los pueblos del mundo como agresor e incendiario de nueva guerra; es objeto de odio y maldición.

Hoy contamos con todas las condiciones para vencer. Durante los 9 meses de cruenta guerra nuestro pueblo se unió con más firmeza en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la República, venció toda clase de duras pruebas y adquirió plena confianza en la victoria. En este período la combatividad del Ejército Popular ha crecido extraordinariamente. Ahora, la moral de los soldados es altísima. Además, creció notablemente el prestigio de la República, tanto en el interior como en el ámbito internacional.

Sin embargo, en los 9 meses de guerra, en el seno del campo

enemigo han surgido contradicciones y discordias; aumentó el caos, la moral de sus tropas ha caído por tierra.

Por ser favorable la situación en todos sus aspectos y por tener una perspectiva clara de que la guerra terminará con nuestra victoria, no debemos pensar que ella vendrá por sí sola. La victoria hay que prepararla y conquistarla.

Tenemos por delante muchas dificultades y obstáculos que vencer. Superándolos, iremos hacia la victoria. A fin de llegar a esa meta, los campesinos tienen que enviar más cereales al Estado y al Ejército, ayudar más intensamente al frente, reconstruir y reparar a tiempo las carreteras y los puentes para que el transporte de pertrechos no resulte obstruido en lo más mínimo. Deben normalizar su vida, fortalecer más nuestra retaguardia y asegurar con éxito la siembra de esta primavera basándose en el principio de ayuda mutua y apoyo en sus propias fuerzas.

Este año nos vemos obligados a realizar la siembra primaveral en difíciles condiciones de guerra. Muchos hombres del campo marcharon al frente, con las armas en la mano, para defender la libertad y el honor de la patria. Durante la ocupación temporal, el enemigo saqueó, a diestra y siniestra, los bueyes de tiro y las semillas de nuestros campesinos, destruyó muchos aperos agrícolas. Además, la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, fuente de suministro de abonos en nuestro país, dejó de funcionar tras un bárbaro bombardeo enemigo. Tales circunstancias ponen grandes obstáculos a la siembra primaveral de este año. Mas, aunque sea difícil la situación del campo, no se debe sembrar menos que en los años precedentes. El frente y la retaguardia demandan más cereales, y la industria, mayor cantidad de materias primas. Luchar por la producción de cereales es pelear por la patria y por asegurar la victoria en el frente. La consigna “¡No abandonemos ni un palmo de tierra y produzcamos aunque sólo sea un grano más!” ha de ser el lema de lucha de los campesinos.

Este año la siembra es un frente. El fracaso en el frente de siembra equivaldría a una derrota en la guerra, y al contrario el éxito, una victoria.

¿Cómo asegurar, entonces, debidamente la siembra en las actuales difíciles condiciones?

El Gobierno de la República adoptó una resolución sobre medidas a tomar en la siembra de plantas agrícolas para 1951 y está aplicándolas, con todos los medios disponibles del Estado, para asegurar el éxito de las faenas agrícolas primaverales. El Estado presta cereales para alimentos y semillas a los campesinos que no los tienen, y las fábricas estatales y cooperativas de producción fabrican gran cantidad de aperos. Sin embargo, sólo con esto no basta para resolver el problema.

Para superar la escasez de mano de obra, ganado de labor, abonos y aperos, se requiere que todo el pueblo trabaje con espíritu creador, se ayude y coopere entre sí, y también es necesario aprovechar al máximo los recursos locales.

La falta de mano de obra para la siembra primaveral hay que suplirla movilizándolo al máximo todas las fuerzas femeninas del campo y desarrollando una campaña social para ayudarla, para lo cual será necesario organizar grupos de empleados, de obreros, de maestros, de alumnos, de miembros de los organismos del Interior y de militares en la retaguardia. En cuanto a la escasez de ganado de labor deben cubrirla prestándose unos a otros y colaborando mediante los grupos de uso común de bueyes, así como empezando la siembra más temprano que antes; en lo tocante a la falta de semillas, han de resolverla con préstamos recíprocos, partiendo del espíritu de ayuda mutua; la escasez de fertilizantes, deben cubrirla preparando gran cantidad de abonos orgánicos. Si encuentran así todas las reservas, desplegando sus facultades creadoras, podrán sembrar a tiempo todas las tierras cultivables, sin dejar de hacerlo ni en un solo palmo.

El problema depende del espíritu patriótico de los campesinos y de cómo los comités populares y las organizaciones del Partido locales dirigen las faenas agrícolas primaverales y ayudan a los campesinos.

Estoy seguro de que nuestros campesinos, venciendo todas las dificultades con que tropiecen, garantizarán con éxito la siembra

primaveral de este año y así contribuirán a acelerar la victoria en el frente.

En los 9 meses de guerra la vida del pueblo empeoró notoriamente. Sobre todo, los habitantes de las regiones que estuvieron bajo la ocupación temporal del enemigo, atraviesan por una situación difícil. Por eso, recientemente, el Gobierno de la República tomó medidas a nivel estatal para normalizar la vida del pueblo. Se han instalado los campos de amparo de damnificados de guerra, orfanatos y escuelas internado para los hijos de los mártires, se ponen en práctica una serie de medidas, como suministro de alimentos a los perjudicados por la guerra, racionamiento de materiales de auxilio, préstamos estatales, entrega de materiales de construcción, préstamos de semillas, etc. En muchas localidades ya se ha normalizado considerablemente la vida del pueblo.

Hace algunos días, el Partido y el Gobierno tomaron medidas tendentes a aumentar la producción de artículos de primera necesidad y fortalecer la circulación de mercancías, para normalizar la vida del pueblo a pesar de las circunstancias de enconada guerra.

Gracias a estas medidas adoptadas por el Partido y el Gobierno, los Ministerios de Industria y de Comercio, las cooperativas de consumo y de producción lanzarán gran cantidad de artículos de primera necesidad y, en particular, las fábricas provinciales y cooperativas de producción intensificarán sus actividades. Además, las redes de comercio estatal y de cooperativas de consumo serán rehabilitadas pronto.

Las medidas estatales no bastan para aumentar la producción de artículos de primera necesidad y afianzar la circulación mercantil. Se necesitan esfuerzos creadores de todo el pueblo y promover una campaña social, así como minuciosa labor organizativa y directiva de los comités populares y las organizaciones del Partido locales.

Tomemos por ejemplo el problema de las materias primas. El obstáculo que frena la producción de calzado de goma, de gran demanda entre el pueblo, es la falta de materias primas. Por esta causa no se puede aumentar la producción de calzado. Entonces,

¿cuál es la realidad? Hay montones de calzado de goma ya usado. Si se organiza bien la campaña de recogerlo y venderlo será posible reunir mucha materia prima.

Veamos otro ejemplo: el asunto de la sal. Dicen que no hay sal en Kangso y Nampho. Pero, en las salinas a menos de 50 ó 60 ríes de distancia, se amontonan decenas de miles de toneladas. Si los comités populares y los organismos comerciales del Estado y de las cooperativas de consumo en la ciudad de Nampho y en el distrito de Kangso hubieran desplegado la facultad creadora del pueblo y organizado debidamente el trabajo con arreglo a un plan detallado dirigido a normalizar la vida de los habitantes, no habrían lamentado la falta de sal sentados sobre montones de sal. Tal fenómeno no se manifiesta solamente en Kangso y Nampho, sino en muchas otras regiones y de distintas formas.

Como se ve, la solución del problema no sólo depende de las medidas del Gobierno, sino también de las facultades creadoras del pueblo, así como del trabajo de los comités populares y de los organismos del Partido locales, que lo organizan y movilizan.

Si ponemos en juego las facultades creadoras de las grandes masas populares y realizamos escrupulosamente el trabajo organizativo y directivo con miras a aplicar acertadamente las medidas del Gobierno destinadas a aumentar la producción de artículos de primera necesidad e intensificar la circulación mercantil, no cabe duda de que podremos satisfacer las demandas del pueblo de dichos artículos en tiempo de guerra.

PREPAREMOS BIEN LA MOVILIZACIÓN COMBATIVA DE LA UNIDAD

Palabras a los soldados de la Unidad No. 657

del Ejército Popular de Corea

17 de marzo de 1951

Desde el primer día de la guerra provocada por los invasores imperialistas yanquis y la banda traidora de Syngman Rhee, ustedes han luchado con valor y ahora cumplen maravillosamente la honrosa misión de defender a Pyongyang, capital de la revolución. En los combates por la liberación de Seúl y Taejon y en otros, realizaron brillantes hazañas y en arduas operaciones en la retaguardia enemiga, venciendo todas las dificultades y pruebas, consiguieron por sí solos capturar armas, municiones, alimentos y prendas; cercaron y aniquilaron a muchos enemigos. Les agradezco lo bien que combatieron durante la primera contraofensiva, las proezas resonantes que realizaron con espíritu de abnegación patriótica y heroísmo masivo en la retaguardia enemiga durante la retirada temporal y la segunda ofensiva.

En la actualidad es óptima nuestra situación en el frente. Las unidades del Ejército Popular, en estrecha cooperación con los destacamentos del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, han liberado todas las regiones de la parte Norte de la República ocupadas temporalmente por el enemigo, y siguen desarrollando con éxito combates en la línea al Sur del Paralelo 38, mientras en la retaguardia enemiga unidades del Ejército Popular y las guerrillas emprenden

intensas acciones. La situación, inexorablemente, gira en favor nuestro. Disponemos de todas las condiciones y posibilidades para alcanzar el triunfo definitivo en la guerra.

Contamos con el Partido del Trabajo de Corea, fuerza dirigente y orientadora de nuestro pueblo coreano, que lleva siempre a la victoria a éste y al Ejército Popular, y una retaguardia sólida. La población de la retaguardia, unida estrechamente en torno al Partido, se ha movilizado unánimemente para la tarea productiva dirigida a asegurar la victoria en la guerra, ama con auténtico sentimiento fraternal y ayuda de todo corazón al Ejército Popular. Además, nuestro pueblo y nuestro Ejército Popular gozan del total apoyo y respaldo de la Unión Soviética, China y otros países hermanos y de los pueblos amantes de la paz, por la justeza de su causa y la bravura con que luchan.

Sin duda alguna aniquilaremos a los agresores imperialistas yanquis y venceremos definitivamente. Ustedes deben tener firme confianza en la victoria y cumplir mejor sus tareas combativas.

No deben dejarse nunca embriagar por los triunfos alcanzados. Hemos de tener presente que el enemigo actúa más desesperadamente cuanto más cerca ve su ruina. Los imperialistas yanquis, que ya han sufrido serias derrotas políticas y militares en la guerra de Corea, no piensan abandonar de grado esa guerra, sino que se esfuerzan frenéticamente para lograr, a cualquier precio, su ambición agresiva. De ahí que la guerra pueda enconarse más y revestir carácter prolongado. Deben estar bien preparados para el combate y mantenerse siempre en estado de alerta y movilización.

Sin embargo, la unidad no está bien dispuesta para la movilización combativa. Es lento el movimiento de alarma; las armas y los equipos técnicos de combate no están perfectamente preparados para el uso; se revelan no pocas deficiencias en la organización de combate y los ejercicios.

Si es preciso prepararse con cuidado incluso para ganar un torneo de lucha, ¿cómo es posible que una unidad del Ejército Popular descuide su preparación para la movilización combativa, cuando se está en guerra contra los agresores imperialistas yanquis, que tienen

una larga historia de agresión y están equipados con armas modernas? Si la unidad se encuentra siempre pronta para el combate, podrá cumplir con éxito su misión en cualquier circunstancia.

Ustedes tienen la misión combativa de aniquilar la infantería aerotransportada enemiga, que se arroja en esta zona, y a las tropas enemigas que desembarcan en la costa occidental, para defender seguramente esta zona y a Pyongyang, capital democrática. Todos los preparativos combativos de la unidad deben realizarse con vistas a dicha misión.

La zona que ocupa ahora la unidad es un lugar donde el enemigo puede arrojar ingentes efectivos de infantería aerotransportada. Estando bien preparados para el combate deben aniquilar ya en el aire, cuando se arrojan. A los enemigos que logren poner pie en tierra, no les deben dejar un solo momento de respiro, tienen que exterminarlos mediante ataques intrépidos.

En la organización combativa de la unidad, es muy importante constituir debidamente la formación de combate. La que tienen hoy es de un solo escalón y así no se puede tener éxito en la acción de liquidar a los paracaidistas enemigos. En caso de constituir la formación combativa en un escalón es imprescindible contar con una fuerza de reserva. Para distraer nuestra atención, el enemigo puede arrojar primeramente parte de sus fuerzas a un lugar que no sea el de desembarco principal. Si en este caso el grueso de nuestras tropas se dirige a aquel lugar, no podrá batir a las principales fuerzas enemigas que serán lanzadas posteriormente. Por eso, es preciso tener reservas para acabar con el enemigo que se lance primero, mientras el grueso de nuestras fuerzas aniquilará la agrupación principal del enemigo. Teniendo organizada así la formación combativa de la unidad, en caso de que el enemigo no intente una maniobra diversionista, podremos hacer que las reservas cooperen con el grueso en el exterminio de enemigo.

También la organización combativa de defensa del batallón debe identificarse, sin falta, con el plan combativo del regimiento, dentro de su sistema de defensa. Como ustedes constituyeron la formación

combativa del batallón en un escalón, también éste debe contar con un destacamento de reserva, igual que el regimiento. Es necesario reorganizar la formación combativa en esta dirección.

Además, hay que organizar adecuadamente el sistema de fuego. Por lo que toca a las ametralladoras pesadas y a otras armas portátiles, dicho sistema tiene que constituirse de tal manera que se pueda concentrar el fuego en la dirección donde se prevé la aparición de la infantería aerotransportada enemiga, pero también organizar fuego cruzado en toda la línea principal de defensa, sin dejar espacio sin cubrir. Sería eficaz que las ametralladoras pesadas se dispongan en las cimas de las colinas. Desde allí es más fácil disparar contra los aviones enemigos cuando éstos realicen bombardeos preliminares o contra los aviones de transporte cuando vuelan a baja altura para lanzar a los paracaidistas, así como para abatir a éstos durante su descenso.

En cuanto a las armas antitanques hay que instalarlas de tal modo que puedan concentrar el fuego donde puedan descender y accionar los tanques y vehículos blindados aerotransportados enemigos. Han instalado ustedes los cañones antitanques sólo a un lado del camino. Esto no es acertado. Hay que emplazarlos a ambos lados, según las condiciones topográficas, para machacar a las unidades motorizadas del enemigo con fuego cruzado. Creo imprescindible preparar posiciones de fuego de reserva, teniendo en cuenta las diversas circunstancias que puedan surgir.

Al enemigo que venga por mar, hay que liquidarlo allí mismo, antes del desembarco. Deben dislocar las fuerzas principales en los lugares donde pueda desembarcar el enemigo, organizar el fuego cruzado y, si logra desembarcar, aniquilarlo mediante rápidos contraataques.

Es necesario fortificar las posiciones de defensa. Así resistirán cualquier bombardeo de aviación o artillería y podrán causar al enemigo más bajas con menos pérdidas en el combate. Deben consolidar las posiciones de defensa teniendo en cuenta que el enemigo puede realizar intensos bombardeos de preparación antes de lanzar la infantería aerotransportada.

Hay que tomar las medidas necesarias para elevar la movilidad de la unidad. Hace falta esto tanto para combatir el desembarco enemigo como para liquidar a los paracaidistas. Esto con mayor razón para vuestra unidad, que formando el segundo escalón de la división, puede movilizarse, según las circunstancias, para reforzar las unidades defensoras de la costa Oeste. Alta movilidad y la capacidad de desplazar inadvertidos constituyen la vida de la unidad móvil. Deben, pues, estar siempre bien preparados para asegurar la alta movilidad de su unidad.

Deben tener listos todos los medios de maniobra para entrar en acción en cualquier momento, mantener en buen estado la vía de maniobra desde la posición hacia la dirección del contraataque.

Para garantizar la movilidad de la unidad hay que elevar su capacidad de marcha. Para golpear con iniciativa al enemigo deben ser más rápidos que él. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, los guerrilleros se movían con velocidad vertiginosa: en una sola noche recorrían cientos de ríes para golpear al enemigo y la misma noche regresaban a sus bases. También ustedes deben elevar la capacidad de marcha tanto como para poder recorrer en una noche cientos de ríes para batir al enemigo.

En la unidad hay que establecer un eficiente sistema de mando y asegurar las comunicaciones pertinentes. El ejercicio de alarma que acabo de presenciar, me hizo pensar que aquí no funciona bien el sistema de mando. Si el comandante da la señal desde su posición, toda la unidad deberá moverse al unísono; pero aquí el comandante dirige la unidad, corriendo de aquí para allá. Con semejante sistema no se puede mandar una unidad como es debido. Es imprescindible implantar un perfecto sistema de mando según el cual el comandante pueda, desde su posición, movilizar rápidamente la unidad.

Para dirigir debidamente una unidad es necesario que los soldados de comunicaciones se encuentren siempre bien preparados para el combate. Sin garantizar de lleno las comunicaciones es imposible dirigir efectivamente la batalla ni mucho menos ganarla. Por eso dicen que las comunicaciones son el sistema nervioso de la unidad.

Los soldados de comunicaciones, bien conscientes de la importancia de su misión, deben tener siempre prontos para el uso los radiotransmisores y otros equipos de transmisión y asegurar puntualmente la comunicación del mando.

También los comandantes deben saber manejar los aparatos de transmisión. En el caso de que el radista quede herido en el combate y no pueda asegurar la comunicación del mando, el comandante tiene que dirigir la batalla manejando él mismo los aparatos de transmisión. De ahí que los comandantes deban saber manipular los aparatos tanto inalámbricos como alámbricos.

Muy importante es cuidar estrictamente que al usar los medios de transmisión no escape el secreto. Para ello es preferible la transmisión alámbrica a la inalámbrica. Esta deben utilizarla sólo durante los combates; la alámbrica en los demás casos.

Para elevar la combatividad de la unidad es menester reforzar los ejercicios de combate.

Estos ejercicios deben realizarse con los mismos signos que en fuego real y en dirección a adiestrarse, tras ocupar las posiciones de defensa, en métodos de combate necesarios para el cumplimiento de tareas combativas y en el manejo de armas y equipos técnicos de combate.

Hay que intensificar las clases para el personal del estado mayor y sus ejercicios de mando, a fin de elevar la capacidad operativa de los estados mayores y la de mando de los comandantes.

Asimismo deben realizar muchos ejercicios de tiro, de observación antiaérea, de cooperación entre pequeñas unidades, de mando de combate, de alarma y de maniobra según las direcciones. También es necesario efectuar intensas maniobras de toda la unidad según la misión de combate, y de las pequeñas unidades según la característica topográfica y la tarea. Especialmente, hay que llevar a cabo muchos ejercicios de tiro antiaéreo para poder aniquilar en el aire a la infantería aerotransportada enemiga.

Es importante el papel que juega la artillería en el combate. Los artilleros deben convertirse en certeros tiradores intensificando los

entrenamientos de tiro en distintas condiciones topográficas y realizar muchos ejercicios de cooperación con la infantería.

Es bueno que los ejercicios se basen en la experiencia adquirida en combates reales. Los jefes de sección, compañía y batallón de esta unidad son compañeros con rica experiencia de combate ya que luchan desde el primer día de la guerra. Esa experiencia es muy valiosa y constituye importante base para elevar la combatividad de la unidad. Por eso, los comandantes, sobre la base de estudiarla y sintetizarla, deben enseñar a los soldados muchos métodos que pueden ser aplicados en la batalla real.

Es necesario modificar un tanto el programa de ejercicios de combate de la unidad. Deben elaborarlo conforme a las misiones combativas concretas de la unidad para que los entrenamientos se lleven a cabo en estrecha relación con su cumplimiento.

Hay que completar pronto los efectivos y los pertrechos según la plantilla.

La unidad cuenta con numerosos compañeros que estuvieron en la línea del río Raktong, entre los cuales hay también varios héroes de la República. Todos ellos constituyen el núcleo de la unidad y son valiosos tesoros de nuestro Partido. Para la unidad, contar con muchos compañeros así significa que su combatividad es alta. Sin embargo, no se han completado todavía los efectivos de combate según la plantilla y, además, hay numerosos soldados novatos, otros con escasa experiencia de combate. Deben completar pronto los efectivos y ayudar a los soldados sin experiencia a prepararse cuanto antes para poder cumplir de manera independiente misiones de combate.

Otra tarea consiste en completar pronto las armas, las municiones y los equipos técnicos de combate y mantener en buen estado los que tienen. En particular, deben limpiar las armas y tenerlas siempre dispuestas. La finalidad de la limpieza de las armas consiste no sólo en conservar su capacidad, sino en que estén preparadas para golpear al enemigo en cualquier momento. Cuidar con esmero las armas y mantenerlas en buen estado significa precisamente hacer preparativos

de combate de la unidad. Ustedes tienen buenas armas con las que aniquilaron a muchos enemigos al avanzar hasta la línea del río Raktong y regresar de allí. El mortero es arma poderosa, adecuada a la realidad de nuestro país donde hay muchas montañas. Es una de las armas que los yanquis más temen. También la metralleta es arma formidable. Es arma tan temible como la ametralladora para corta distancia. Tienen que apreciar sus armas como a las niñas de los ojos.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa hubo muchos casos de guerrilleros que sacrificaron su vida para hacerse con un fusil. Sé que al volver del río Raktong, ustedes trajeron consigo todas las armas y los equipos técnicos de combate aunque tuvieron que pasar cerca de la muerte al atravesar la retaguardia enemiga. Se trata de una acción muy apreciable. Los soldados no tienen derechos a abandonar sus armas mientras están con vida. Quien abandona su arma, no puede salvaguardar, huelga decirlo, la patria y el pueblo, ni defender su propia vida. Deben seguir amando y cuidando sus armas y equipos técnicos de combate como a las niñas de los ojos, y mantenerlos siempre listos para el combate. Conservar bien las armas con que realizaron hazañas combativas.

Para elevar la capacidad combativa de la unidad es preciso, además de intensificar por todos los medios los preparativos militares y técnicos, dar a los militares firme preparación política e ideológica.

La formación cabal de los soldados en elevada conciencia clasista y en fuerte espíritu combativo constituye importante garantía para elevar la combatividad de la unidad. Los comandantes y los instructores políticos intensificarán la formación política de los soldados, prestando siempre atención primordial para que éstos, profundamente conscientes de su misión, combatan de modo resuelto por el Partido y la revolución, por la patria y el pueblo.

Es menester reforzar más la educación clasista entre los militares. Sólo cuando todos conozcan bien al enemigo de clase, lo odien implacablemente y tengan la firme decisión de aniquilarlo a cualquier precio, podrán combatirlo valientemente y ser fieles hasta el fin a la revolución.

Durante la Lucha Armada Antijaponesa, explicábamos siempre a los guerrilleros, no sólo en las horas de estudio, sino también durante las marchas y los momentos de descanso, la razón de nuestra pobreza, quiénes eran nuestros enemigos de clase y cómo liquidarlos. Los guerrilleros antijaponeses conocían a las claras quiénes eran sus enemigos de clase y poseían elevada conciencia clasista, lo que les hizo combatir valientemente contra los imperialistas japoneses y sus lacayos, hasta derrotarlos y lograr la restauración de la patria.

Dicen que hay entre ustedes personas que, arrebatadas sus tierras y su casa por los imperialistas japoneses y los terratenientes, tuvieron que abandonar su amada tierra natal y vivir en tierras extrañas, sufriendo toda clase de humillaciones y desprecios. Muy pocos coreanos no fueron objeto de opresión y explotación por el imperialismo japonés, por los terratenientes y capitalistas. Hoy los agresores imperialistas norteamericanos están convirtiendo en ruinas nuestras ciudades y aldeas, escuelas y hospitales y por doquier asesinan cruelmente a nuestros queridos padres y hermanos. También entre ustedes habrá muchos compañeros cuyos familiares y parientes fueron brutalmente asesinados por los imperialistas yanquis y sus esbirros.

Los comandantes y los instructores políticos deben enseñar claramente a los soldados que nuestros enemigos de clase son los agresores imperialistas yanquis y su lacayo, la camarilla traidora de Syngman Rhee, los terratenientes y capitalistas para que todos odien a esos enemigos y posean firme decisión clasista de derrotarlos y reunificar la patria.

Además es necesario educar bien a los militares para que manifiesten inflexible voluntad revolucionaria —que no se reduce ante cualquier dificultad—, valentía y audacia, tenacidad y paciencia, y que desplieguen heroísmo masiva en el combate.

Para formar como es debido a los militares en lo político y lo ideológico, hace falta mejorar la calidad de las lecciones políticas y ejecutar puntualmente el programa de estudios. Basándose en éste deben elaborar un plan efectivo de lecciones políticas, pero aquí, de especial importancia es hacerlo con verosimilitud, relacionándolo

estrechamente con el cumplimiento de la misión combativa concreta de la unidad. A fin de elevar la calidad del plan de las lecciones políticas y educar bien a los soldados, los propios comandantes y los instructores políticos deben estudiar mucho.

También al confeccionar el plan de ejercicios hay que hacer hincapié en los aspectos relacionados con la formación ideológica de los soldados. No se puede subrayar sólo el aspecto técnico militar por tratarse de un plan de ejercicios. Hay que incluir, además, otros temas, por ejemplo, por qué necesitan ejercicios y por qué deben aniquilar al enemigo.

Para educar debidamente a los soldados es preciso preparar y realizar con provecho las reuniones del Partido y de la Juventud Democrática.

Hay que reforzar el trabajo de agitación entre los soldados. Elevando el papel de los agitadores de base tienen que efectuar una labor de agitación viva, oportuna y dinámica en los campos de tiro, de ejercicios y de batalla para impulsar el entusiasmo y la moral combativa de los soldados.

Hace falta, asimismo, promover el trabajo de extensión cultural entre los soldados. Todos deben aprender a tocar instrumentos musicales y a cantar. En particular, los oficiales deben mostrar interés por esta labor y tomar parte activa en ella. Los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa tocaban flautín, bailaban y cantaban junto con los soldados durante las horas de descanso. También los oficiales deben saber tocar instrumentos musicales, bailar y cantar junto con los soldados. Sólo entonces podrán conocer mejor la vida de los soldados y educarlos mejor.

Cuando todos los soldados se preparan bien en lo político y lo ideológico, en lo técnico militar, pueden vencer a cualquier enemigo, por muy fuerte que sea, y cumplir con éxito las misiones combativas. Deben hacer todos los preparativos de combate para enaltecer las hazañas del pasado y deben esforzarse por convertir todas las pequeñas unidades, en compañías de héroes o batallones de héroes.

Como atraviesan por duros momentos de guerra, sin duda alguna

pasarán ustedes muchas dificultades y privaciones. Los comandantes y los instructores políticos deben atender, siempre y esmeradamente, con sentimiento paternal, a los soldados en su vida y resolverles a tiempo los problemas que se les planteen.

Los comandantes y los instructores políticos deben conocer a fondo al personal que compone las filas de su unidad y trabajar con los soldados conforme a ello. Deben saber quiénes ingresaron antes de la guerra, quiénes carecen de experiencia de combate, así como también el lugar natal, los antecedentes de vida, los caracteres e incluso la constitución física de los soldados, y organizar con esmero el trabajo con ellos de acuerdo con sus características.

Tienen que prestar siempre profunda atención a la salud de los soldados. Deben procurar que no caigan enfermos y si ocurre, visitarlos, atenderlos, tomar medidas para que se curen. Deben preocuparse por la alimentación de los soldados. Conseguirles suficiente cantidad de comestibles suplementarios estableciendo relaciones con los organismos de poder local.

Los oficiales deben cuidar bien la vida cotidiana de los soldados. Algunos llevan uniformes del tiempo en que operaban en la retaguardia enemiga. Deben suministrarles nuevos uniformes y calzado. Los soldados siempre deben ir vestidos decentemente con todos los botones puestos y cuello siempre limpio. Deben bañarse regularmente —hace falta construir buenos baños—, y también lavarse a menudo las ropas. De ninguna manera andar desaliñados por estar en tiempos de guerra. El Ejército Popular es el ejército revolucionario de la clase obrera, la clase más progresista y culta. Los soldados del Ejército Popular han de organizar sus vidas de manera culta y esmerada en toda circunstancia, tal como corresponde al ejército revolucionario de la clase obrera.

En adelante no deben instalarse en los poblados. Deben construir cuarteles al pie del monte, en forma de naves semisubterráneas, y vivir allí. Esto será cómodo tanto para el camuflaje como para el combate contra el ataque de aviones enemigos. Además, así, los soldados podrán llevar vida disciplinada, según reglamentos e

instrucciones, tendrán mejores condiciones para efectuar ejercicios y no serán una carga para la población. Durante la Lucha Armada Antijaponesa, aunque las circunstancias eran muy arduas, al cabo de cada jornada de marcha instalábamos tiendas y en ellas acampábamos para no molestar al pueblo. Deben seguir ese ejemplo.

Los comandantes y los instructores políticos deben realizar un buen trabajo con los habitantes de la región donde estén estacionados.

Deben conocer lo mejor posible a la población del lugar: número de habitantes, cuántos militantes del Partido hay entre ellos y cuántas personas de complicada situación, cuál es el estado ideológico de la población. Sólo así podrán realizar la labor política entre la población conforme a la realidad, mantener con ella buenas relaciones y ayudarla en todo lo que sea posible.

Para estrechar los lazos con el pueblo es importante realizar un buen trabajo con los organismos de Poder popular de la zona. Es digno de encomio que durante sus acciones en la retaguardia enemiga salvaran a muchos patriotas y restableciesen los órganos de Poder popular. Es de gran trascendencia en el plano político. Antaño los comandantes de la Guerrilla Antijaponesa realizaron una buena labor política. Eran hábiles comandantes militares en el combate, pero además eran competentes trabajadores políticos actuando entre la población en las localidades. Los comandantes del Ejército Popular deben saber desplegar la labor política y trabajar con los organismos de Poder popular.

La misión de combate que ustedes asumen es muy importante. La Comandancia Suprema les encargó esa importante tarea y les trajo aquí porque confía en ustedes por haber peleado valientemente, persiguiendo a los invasores imperialistas yanquis hasta la línea del río Raktong, y por haber librado con éxito operaciones en la retaguardia enemiga.

Estoy seguro de que cumpliendo magníficamente esta honrosa misión combativa de la unidad, ustedes responderán sin falta a la profunda confianza y esperanza que el Comité Central del Partido y la Comandancia Suprema les depositan.

PARA INTENSIFICAR LA VIDA DEL PARTIDO EN EL EJÉRCITO POPULAR

**Discurso pronunciado en la segunda conferencia
de activistas del Partido en el Estado Mayor
General de la Comandancia Suprema
del Ejército Popular de Corea**

18 de marzo de 1951

La primera impresión recibida en la presente conferencia de activistas del Partido en el Estado Mayor General es el enorme progreso habido en vuestra vida partidista. Creo que tanto el informe como las críticas han seguido una dirección correcta.

Durante largos tiempos los coreanos estuvieron contaminados por la moral feudal de Confucio y Mencio. Esta moral enseña que está mal criticar a otros. No pocas gentes, influidas por esta ideología, no querían siquiera ver los errores ajenos y, además, aunque los conocieran, tampoco querían revelarlos o criticarlos.

La moral feudal de Confucio y Mencio, que impide criticar al prójimo armonizaba de hecho con el régimen absolutista feudal de 500 años de la dinastía de los Ri. Los gobernantes feudales de la dinastía de los Ri no buscaban desarrollar la sociedad pues querían mantener el caduco régimen de dominación y temían que se revelara su corrupción. Para impedir el desarrollo de la sociedad se empecinaban en cubrir los errores e impedir el despertar del pueblo. Aún subsiste el desfasado hábito de temer revelar y criticar las faltas.

Para alcanzar el progreso y crear lo nuevo es imprescindible criticar lo viejo y lo injusto. Sólo cuando se critica lo viejo y lo corrupto es posible acelerar el desarrollo de la sociedad. De ahí que nuestro Partido reitera, desde el mismo día de su fundación, la necesidad de intensificar la crítica y la autocrítica, considerándolas armas que impulsan el desarrollo.

Antes de la guerra, no existían en el Ejército organizaciones del Partido, excepto en las escuelas de oficiales y algunas unidades. Esa carencia llevaba a que no se desarrollara debidamente la crítica en el Ejército.

Durante la retirada formamos organizaciones del Partido en todo el Ejército. El Comité Central del Partido consideró que era imprescindible crear esas organizaciones e intensificar su papel en el Ejército para la victoria final en la guerra, y lo llevó oportunamente a la práctica.

Hace poco tiempo que funcionan organizaciones del Partido en el Ejército, mas por las sinceras críticas que acaban de hacer ustedes deduzco que ha habido mucho progreso en la vida orgánica. Sin embargo, todavía son débiles las críticas y no han sido corregidos defectos graves.

En lo sucesivo, es preciso intensificar resueltamente la vida de Partido en el Ejército Popular.

Primero, debemos elevar el espíritu partidista de sus militantes en el Ejército.

El partido es una organización que une a gentes de idénticos intereses e ideología para lograr el mismo objetivo. El partido tiene Programa y Estatutos. En vista de que el partido es un destacamento de lucha organizado no por una persona, sino por muchas, cada miembro debe acatar el Programa y los Estatutos del partido y actuar al unísono según lo que en ellos se establece.

A nuestro Partido sólo pueden ingresar los que tienen la ideología estipulada en el Programa. No admitimos al azar a cualquiera, sino solamente a quienes comparten el Programa y los Estatutos del Partido y están dispuestos a luchar activamente por materializar su línea y su política.

Entonces, ¿qué significa tener fuerte espíritu partidista? No se manifiesta este espíritu por visitar día y noche a los funcionarios del Partido o mencionar en cada frase al Partido y a su comité central.

Espíritu partidista quiere decir espíritu revolucionario de los miembros del Partido, armados firmemente con las ideas estipuladas en el Programa del Partido, que apoyan y materializan activamente su línea y su política y siempre están dispuestos a marchar con el Partido. Tener carné de miembro junto al pecho no significa poseer fuerte espíritu partidista. El militante debe cumplir el Programa, observar los Estatutos y actuar basándose estrictamente en la línea del Partido.

Para encarnar la línea del Partido es necesario conocer bien el propósito de su Comité Central, su política, su estrategia y su táctica e intensificar la vida partidista.

El que en las filas del Ejército fuera bajo el espíritu partidista de determinados militantes, se debe a que estos compañeros, que ingresaron en el Partido hace poco tiempo, no participaron en la vida partidista después de incorporarse al Ejército. Por el débil espíritu partidista es que se manifestaron tendencias erróneas entre algunos miembros del Partido en el Ejército.

La reunión del Partido es una de las formas clave para educar a los militantes. Pero, según los datos que me entregó hace poco la Dirección Política General del Ejército Popular, veo que todavía hay muchos militantes, en particular los de altos rangos, que no asisten a las reuniones del Partido como es debido.

Sólo asistiendo a las reuniones del Partido el militante puede conocer su política en concreto y llevarla a la práctica. Sin participar en ellas no es posible conocer la política del Partido ni encarnarla en la práctica. El militante que no asiste a las reuniones, en realidad pierde la calidad de miembro del Partido.

No hay superiores ni inferiores entre los militantes del Partido. Tanto el comandante como el soldado son miembros de línea del Partido. Pero algunos, al ser promovidos a altos grados, cometen frecuentemente actos impropios de militantes del Partido del Trabajo, considerándose como los mejores de la tierra.

Debemos hacer severa advertencia en cuanto a actos autoritaristas y de desenfreno por parte de algunos oficiales. Los oficiales que llevan vida partidista malsana practican ese despotismo, se relajan con la bebida e imponen trabajos, al azar, a los soldados. ¿Cómo pueden proceder así gentes que combaten las ideas feudales y capitalistas?

En el reciente III Pleno del Comité Central del Partido, un compañero dijo que se está fortaleciendo el Ejército gracias a que en éste se crearon las organizaciones del Partido. Pero la sola presencia de éstas no resuelve todo problema.

Después de creadas estas organizaciones, la cuestión es consolidarlas y desarrollarlas, intensificar la vida partidista de sus miembros, armarlos con la ideología del Partido y unirlos monóticamente en torno al Comité Central.

Sin intensificar la vida de los militantes en el Partido es imposible forjar su espíritu partidista.

Sólo cuando los militantes piensen y actúen al unísono acordes con lo que exige el CC del Partido, cuando observen estrictamente la disciplina partidista y cumplan a cabalidad sus deberes de militantes, desaparecerán el abuso de mando y los actos aberrantes en el Ejército.

Los enemigos han reducido a cenizas gran parte de nuestro país, segaron innumerables vidas preciosas de nuestro pueblo y humillaron a nuestras mujeres. Cuando se derrita el hielo de ríos y arroyos y la nieve de sus orillas, la corriente no la formarán sólo el hielo y la nieve derretidos, sino la sangre derramada por nuestros padres y hermanos. Sabiendo esto, ¿cómo podemos tolerar y llevar vida malsana y corrupta? Nuestro Ejército Popular es del pueblo y las fuerzas armadas del Partido del Trabajo.

A fin de rechazar al enemigo y salvar la patria y al pueblo debemos consolidar más nuestro Partido y para eso, es preciso, ante todo, que cada militante eleve más su espíritu partidista. Elevar el espíritu partidista es el primer deber de nuestros militantes.

La Dirección Política General tendría que tomar medidas energéticas para forjar el espíritu partidista de los militantes e

intensificar por todos los medios la labor política en el Ejército Popular. También sería bueno escribir muchos artículos sobre el fortalecimiento del espíritu partidista.

Segundo, debemos vigorizar la educación marxista-leninista en el Ejército e inculcar en los militares firme confianza en la victoria.

Todos los miembros del Partido del Trabajo deben tener idéntica ideología y convicción en la lucha. Para ser revolucionario y combativo el Partido tiene que estar, ante todo, unido y cohesionado en lo ideológico. De antiguo se dice que si hay armonía en la familia todo saldrá a pedir de boca. Si en una familia la suegra riñe con la nuera, no pueden marchar bien los quehaceres domésticos.

El marxismo-leninismo es el arma ideológica necesaria para que todo el Partido avance unido y rechace las fuerzas hostiles. Todos los militantes deben asimilar a fondo las ideas marxista-leninistas y luchar enérgicamente por asegurar la pureza ideológica en el Partido y afianzar su unidad.

Compañeros: por cierto somos capaces de expulsar a los imperialistas yanquis que invadieron nuestra tierra patria. A esta conclusión llegamos tras el análisis profundo de la correlación de nuestras fuerzas y las enemigas.

Hace tiempo que el enemigo refuerza febrilmente sus fuerzas armadas agresivas. Sólo a formar sus fuerzas aéreas el imperialismo norteamericano ha dedicado decenas de años.

Nosotros no hemos dispuesto de tanto tiempo para organizar nuestras fuerzas aéreas. Si tuviéramos pilotos, ahora mismo resolveríamos el problema. Aviones nos los pueden suministrar como ayuda los países hermanos. No hay motivos para que no podamos aprender la técnica que aprendieron los imperialistas yanquis. Si la aprendemos todo se resolverá.

Desde luego, el enemigo es superior a nosotros en equipamiento técnico del ejército. Pero, no es sólo esto lo que decide el destino de la guerra. Disponemos de un arma más potente, del indoblegable espíritu patriótico para defender la patria hasta la última gota de sangre.

Nuestro pueblo conoce de sobra la tristeza que sufre una nación sin país. Sabe bien que si se le arrebatara el país se convertiría en esclavo colonial, por eso no escatima sacrificios para salvaguardar la patria. Pero el enemigo teme morir, porque son mercenarios que vinieron a luchar por dinero. La técnica podemos aprenderla, pero el enemigo no podrá poseer el patriotismo que nosotros tenemos. Esto constituye el factor principal de nuestra victoria sobre el enemigo.

Pero, por tener la posibilidad de victoria no debemos limitarnos a dar vivas. Para alcanzarla se necesita una lucha tenaz. Esta exige movilizar no a unos cuantos hombres, sino a todos los militantes del Partido del Trabajo, a todo el pueblo.

El marxismo-leninismo enseña la verdad incontestable de que el imperialismo perecerá inevitablemente y el socialismo en definitiva saldrá triunfante. Cuanto mejor nos armemos con las ideas marxista-leninistas, tanto más invencibles serán nuestras fuerzas.

Quienes no se han capacitado en el marxismo-leninismo no piensan como nosotros. Sólo saben el gran poder de las bombas atómicas y de hidrógeno, pero ignoran que las ideas marxista-leninistas, guía de nuestras acciones, constituyen un arma invencible, más potente.

Cuando emprendimos la Lucha Armada Antijaponesa, algunos compañeros pensaban que triunfaríamos luchando unos dos años contra el imperialismo japonés. Como es sabido no fue así. Pero los guerrilleros antijaponeses combatieron seguros de que el imperialismo japonés sería derrotado y nosotros triunfaríamos. Sólo con firme confianza en la victoria es posible vencer a cualquier enemigo.

Los guerrilleros antijaponeses obtuvieron la victoria definitiva tras 15 años de sangrienta lucha y después de superar toda clase de vicisitudes, por estar precisamente armados con esa ideología y confianza.

Uno de los volantes que entonces lanzaban los imperialistas japoneses contra la Guerrilla Antijaponesa decía: “¡Rendíos, pues sois un grano de mijo flotando en el mar!”. Entre los soldados de baja

conciencia política hubo algunos que huyeron al leerlo. Sin embargo, la absoluta mayoría de los compañeros mejor preparados en el marxismo-leninismo no vacilaron en lo más mínimo y combatieron hasta el fin con la firme convicción de que el imperialismo japonés sería inevitablemente derrotado, que a fin de cuentas el pueblo coreano lo vencería.

La confianza en la victoria no la perdimos ni un solo momento en el curso de la lucha revolucionaria desplegada en aquel tenebroso período, cuando el imperialismo japonés ocupó totalmente nuestro país y lo hollaba. Entonces, ¿cómo puede haber siquiera un solo hombre que no tenga confianza en la victoria y vacile precisamente ahora, cuando nuestro pueblo lucha en circunstancias tan favorables?

Actualmente tenemos un millón de militantes en el Partido del Trabajo y un Ejército de cientos de miles de hombres y, más aún, un pueblo educado y forjado en los 5 años posteriores a la liberación.

Hace algún tiempo tuve una conversación con los campesinos en una aldea del distrito de Kangso; entre ellos había también un anciano de 81 años de edad. Le dije: “En sus tiempos, abuelo, si el enemigo irrumpía en el país, en muchos casos las gentes morían sentadas, pero los hombres de hoy no mueren sin oponer resistencia. A causa de que las gentes de su tiempo, abuelo, no combatieron resueltamente al invasor extranjero, sufrieron ustedes y 'gracias' a ello sufrimos también nosotros. De perecer nosotros con los brazos cruzados, sin pelear, nuestros hijos e incluso nuestros nietos sufrirán igualmente. Por eso, hoy, nuestros jóvenes luchan sin escatimar la vida.”

Compañeros: el marxismo-leninismo no ha envejecido, ni mucho menos. Algunos dicen que los principios del marxismo-leninismo, nuestra arma ideológica, han caducado, que en ellos ya no hay nada nuevo. ¿Resulta que el “Manifiesto del Partido Comunista” ha envejecido? No, jamás podremos decir eso. No es viejo, sino que está en plena vigencia. Con el paso del tiempo, se corrobora más nítidamente la justeza del marxismo-leninismo y éste será siempre nuevo.

Es preciso intensificar el estudio del marxismo-leninismo con el

fin de forjar a nuestro Ejército Popular en lo político y lo ideológico. So pretexto de intensificar el estudio, no está bien aprender simplemente de memoria las palabras de los libros clásicos, tal como hacían para aprender de memoria a Confucio y Mencio. Tampoco es correcto imitar mecánicamente la experiencia de partidos de otros países. No da nada estudiar así. Es preciso estudiar los principios del marxismo-leninismo y las experiencias de los partidos hermanos en relación con la práctica revolucionaria concreta de nuestro país y aplicarlos de modo creador en la realidad de Corea.

Algunos compañeros llevan siempre los libros bajo el brazo diciendo que estudian marxismo-leninismo. Ciertos compañeros oficiales de alto rango obligan a sus ayudantes a llevar el “Manifiesto del Partido Comunista”. Si alguien les pregunta algo, dicen: “¡Ayudante, tráigame mi libro!” y lo hojean sin ton ni son. El problema no está en andar con una obra marxista-leninista bajo el brazo como si fuera un diccionario de caracteres chinos, sino en comprender su esencia y saber aplicarla de modo creador en los trabajos prácticos.

Un mismo cuchillo puede utilizarse de distintas maneras. El marxismo-leninismo se puede aplicar de tal o cual forma, según los países. Debemos estudiar y comprender profundamente la verdad del marxismo-leninismo y aplicarla creativamente en la realidad de nuestro país.

Tercero, hay que rectificar el estilo de trabajo de los cuadros.

El burocratismo y el formalismo obstruyen la solución de todos los problemas.

Hoy en día, el Estado Mayor General tiene una misión muy importante en la lucha a vida o muerte en la cual se decide el destino del pueblo coreano. El problema de si los coreanos han de ser o no otra vez esclavos sin país, depende principalmente de ustedes.

Para cumplir a plenitud esta importante misión, deben ustedes extirpar decididamente el burocratismo y el formalismo y trabajar como fieles servidores del pueblo.

En vez de tratar de resolver cómodamente todo problema sólo

mediante órdenes al azar, antes de impartirlas deben estudiar y analizar concretamente la situación real, calcular seriamente si hay o no posibilidad y condiciones para cumplirlas y tomar minuciosas medidas organizativas; revisar y controlar la correcta ejecución de las órdenes y saber responsabilizarse enteramente por los resultados.

La Dirección de Armamentos, con el pretexto de preparar la cuarta operación, ha dado órdenes de enviar proyectiles de artillería a las unidades del frente, fijando el plazo. Les pregunté ¿por qué envían sólo proyectiles cuando los cañones no se utilizan bien por falta de camiones que tiren de ellos? Me respondieron: A fin de cuentas hay que enviarlos y habrá que utilizarlos cuando sea. Pero la situación real exige más urgentemente ametralladoras y balas que proyectiles de artillería. Esto puede calificarse, con palabras blandas, de burocratismo y de acciones perjudiciales en términos duros.

Ahora veamos el trabajo de los últimos días de la Dirección de Mando de Transmisiones. Si preguntamos por qué en estos días los periódicos llegan con retraso al frente, contestan que es por falta de automóviles. Decían así a pesar de que tenían 10 vehículos, según nos enteramos. Les dimos otros 30 más y les preguntamos el motivo; nos dicen que vehículos sí tienen, pero les falta gasolina. Entonces preguntamos al jefe del Estado Mayor de la Dirección General de Intendencia por qué no dan gasolina, y éste dice que nadie se la ha pedido.

Este estilo de trabajo insincero y formalista persiste como manifestación muy peligrosa en el seno del Estado Mayor General.

Hace unos días, dimos a la Dirección de Operaciones la tarea de enviar un coche para recibir a un cuadro que venía de la parte Sur del país. Pero esta Dirección ordenó cumplir esta tarea a quienes no tenían coche. Estos dijeron que no podían ir por no tener coche y la Dirección de Operaciones los reprendió por incumplir la orden. Como no hacían otra cosa que perder el tiempo, nosotros mismos enviamos el coche y resolvimos la cuestión; no había otro remedio. De veras, son gentes escurridizas. Parece que están pensando que no las someterían a juicio porque impartieron la orden. No deben limitarse

sólo a dar la orden, sino también asegurar las condiciones posibles para que se la ejecute correctamente.

En todas las direcciones y sectores subsisten aún manifestaciones formalistas en el trabajo. Estamos efectuando no tareas ajenas, sino nuestros propios trabajos, los del Partido. En el presente trabajamos para derrotar y barrer cuanto antes a los imperialistas yanquis. Por eso, cuando no marcha bien una tarea, eso debe dolernos. Sólo a militantes así se les puede decir que tienen espíritu partidista.

Ahora voy a hablar brevemente de la intervención de un jefe de Dirección que prometió mantener estrechos vínculos con el Partido. Es una expresión incorrecta. Según sus palabras, parece que la Dirección existe independiente del Partido, lo que es un equívoco. Como su jefe es militante del Partido, sus trabajos, aunque son administrativos, al fin y al cabo, son asignados por el Partido. Nosotros no consideramos que estamos cumpliendo trabajo del Consejo de Ministros cuando estamos allí y realizando tareas del Partido cuando trabajamos en el Comité Central. El militante del Partido debe saber bien claro que todo el trabajo que realiza es asignado por el Partido y lo cumple en bien del Partido. Cumplir las tareas al pie de la letra significa precisamente ser fiel al Partido.

Las organizaciones del Partido en el Ejército deben asegurar, desde el punto de vista político, el correcto cumplimiento de la orden de los comandantes. Los presidentes de células o de comités del Partido tienen que estar siempre bien enterados de lo que planea y organiza el comandante y seguir en el trabajo esa misma dirección. Si el presidente de la organización del Partido organiza un acto de recreo cuando el comandante planea el asalto a una cota, esto sería impropio. Los presidentes de las organizaciones del Partido deben conocer bien la misión militar de su pequeña unidad y si no la saben, que pregunten, porque es preciso saberla. Sólo así podrán asegurar, políticamente, su cumplimiento.

Lo que he tratado concediéndole importancia en la conferencia de activistas del Partido, son problemas para elevar el espíritu partidista de los militantes, combatir de manera implacable toda clase de

manifestaciones negativas, seguir resueltamente la dirección indicada por el Comité Central del Partido y rectificar constantemente los malos estilos de trabajo.

Como dijera hace poco, tanto a los compañeros del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, como también en la reunión de los jefes de la sección política de las unidades conjuntas, hoy a nuestro Partido se le plantea la importante tarea de consolidar la victoria obtenida y, al mismo tiempo, hacer todos los preparativos para la victoria definitiva en la guerra.

Las organizaciones locales del Partido tienen que consolidar el Poder popular, asegurar con éxito la siembra primaveral, restablecer las fábricas y aumentar la producción material para normalizar la vida del pueblo. El Ejército Popular debe defender las zonas ya liberadas, sin ceder al enemigo ni una sola pulgada de tierra, y elevar más la capacidad combativa de las unidades. Esta es la vía, precisamente para consolidar la victoria obtenida, los preparativos para la ofensiva general, para la victoria definitiva.

El Cuartel General de Artillería debe intensificar el trabajo en fábricas de armas y suministrar a tiempo armas y proyectiles donde se necesiten; la Dirección de Sanidad Militar, asegurar plenamente medicamentos de toda clase, médicos y enfermeras; la Dirección de Organización, Movilización y Complemento debe estar preparado para cubrir rápidamente la falta de combatientes en las divisiones del frente; la Dirección General de Intendencia debe mudar a tiempo los uniformes a los militares y tener el arroz almacenado en las cercanías del Paralelo 38.

Sólo cuando se cumplan satisfactoriamente estos preparativos en todas las esferas, se logrará la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

PARA MEJORAR E INTENSIFICAR LA LABOR DE LA REDACCIÓN DE LA REVISTA “CONOCIMIENTOS MILITARES”

**Instrucción dada al jefe del Estado Mayor
General de la Comandancia Suprema
del Ejército Popular de Corea**

26 de abril de 1951

Para exterminar lo más pronto posible a los agresores imperialistas yanquis y conquistar la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria debemos fortalecer la capacidad combativa del Ejército Popular.

A este respecto, tarea muy importante corresponde a la revista “Conocimientos Militares”. Debe desempeñar el papel de dotar firmemente a los oficiales con las ideas de nuestro Partido y los logros de la ciencia y técnica militar avanzada, así como elevar su capacidad de mando. Particularmente, en las circunstancias de la guerra actual, es preciso que cumpla el papel de íntimo ayudante corrector de los defectos revelados en el mando de combate y en las operaciones conjuntas de las unidades.

La revista no ha cumplido hasta ahora, de manera correcta, ese importante papel. Según un informe suministrado por una inspección del Estado Mayor General, los errores cometidos por la redacción de la revista “Conocimientos Militares” son muy graves.

Un error es haber insertado muchos artículos y esquemas que se

contraponen a la política militar de nuestro Partido, a las reglas militares y a la teoría militar. Los artículos y los esquemas a publicar en la revista deben basarse estrictamente en la política militar de nuestro Partido y ser correctos en el aspecto militar y teórico. Sólo así, la revista podrá cumplir correctamente el papel de auténtico propagandista, educador que divulga y enseña la idea militar de nuestro Partido, la teoría avanzada de la ciencia militar y la técnica militar. Pero la redacción insertó en la revista artículos y materiales antagónicos a la política militar de nuestro Partido, a las reglas militares y a la teoría militar, sin cumplir así como era debido la tarea asumida.

Otro error cometido por la redacción de la revista es no haber publicado suficiente cantidad de artículos explicativos y propagandísticos de la línea y la política de nuestro Partido, y de otros temas de educación política. En el pasado la redacción ha publicado pocos artículos como los mencionados y materiales de educación dirigidos a infundir heroísmo colectivo a los militares y no realizó debidamente un trabajo aclaratorio y de propaganda en cuanto a las demandas de los reglamentos y las instrucciones militares.

Otro error fue el no haber redactado a tiempo y de manera planificada la teoría de la ciencia militar, las experiencias de lucha y otros materiales. Al no publicar oportunamente y de manera planificada artículos militar-políticos y materiales educativos, muy necesarios para elevar el nivel político, técnico y militar y la capacidad de mando de los oficiales, la revista ayudó poco al respecto.

Además, la redacción adolece de otros muchos defectos a los que no voy a referirme ahora ya que constan, justamente analizados, en el informe de inspección hecho por el Estado Mayor General.

¿Cuál es la causa principal de que la redacción de la revista “Conocimientos Militares” haya cometido estos errores?

En primer lugar, se debe a que el Estado Mayor General no dirigió ni controló con regularidad el trabajo de la redacción. El Estado Mayor General no dirigió ni ayudó regularmente a la redacción a cumplir correctamente su tarea ni tampoco realizó, como era debido,

la inspección y el control de su labor. Desde su creación hasta la fecha, la redacción ha trabajado a su albedrío, sin estar sometida a la dirección y el control de nadie.

Otra causa de que la redacción cometiese dichos errores consiste en que los redactores no están bien preparados ni política ni militarmente, careciendo además de responsabilidad partidista. Muchos no tienen sólida preparación política e ideológica y de técnica militar ni experiencia en la redacción de una revista. Así era imposible incluir en la revista buenos artículos políticos y militares y materiales formativos. El personal de la redacción carece de responsabilidad partidista para cumplir honradamente la tarea asumida. Si hubieran tenido buena preparación militar y política y alta responsabilidad mencionada, no habrían caído en tales errores.

Otra causa principal por la que la redacción incurrió en errores radica en no haber ejecutado debidamente la labor formativa de un gran número de corresponsales aficionados ni la de prestar oídos a las opiniones de amplios círculos de lectores. La revista podrá publicar buenos materiales sólo cuando dé cabida a trabajos de generales y oficiales preparados, política y militarmente, dotados de abundante experiencia de combate y cuando cuente con la ayuda activa de los lectores. Sin embargo, la redacción no ha formado como es debido a corresponsales aficionados ni ha mantenido relaciones con los lectores. Como resultado, la revista no publicó buenos artículos y materiales educativos desde el punto de vista militar y político. En vista del bajo contenido de sus artículos sobre temas militares y políticos, y de sus materiales educativos, la revista no suscitó, entre los generales y oficiales, interés por leerla para elevar su nivel militar, político y profesional, para educar e instruir a los soldados. Además, los lectores no pensaban en que debían ayudar a corregir las deficiencias manifestadas en la redacción de la revista ni prestaron atención alguna al destino de la revista. De tal modo la redacción no pudo contar con los buenos consejos de los lectores.

El Estado Mayor General debe orientar a la redacción de la revista “Conocimientos Militares” a corregir lo más pronto posible los

errores cometidos y a cumplir con éxito sus tareas.

Es preciso, ante todo, formar bien al personal de la redacción y elevar su papel. En la redacción deben figurar oficiales infinitamente fieles al Partido, con alto nivel político, teórico, militar y profesional y experiencia de combate. Además, es menester que los redactores se esfuercen sin cesar por dotarse firmemente de las ideas de nuestro Partido y del marxismo-leninismo, y asimilar a fondo la teoría de la ciencia y la técnica militares modernas.

Además, hay que ensanchar las filas de los corresponsales aficionados. Sólo así será posible recibir a tiempo y a satisfacción las experiencias combativas y todo género de materiales. En adelante aumentarán el número de corresponsales aficionados, realizarán fructífera labor con ellos para que escriban muchos artículos.

Ahora es necesario redactar bien la revista.

La redacción debe, antes que nada, insertar en la revista materiales que expliquen y propaguen ampliamente entre los oficiales la línea y la política de nuestro Partido y que los eduquen para ser infinitamente fieles al Partido del Trabajo, amar ardientemente a la patria y al pueblo y odiar de muerte al enemigo, así como confiar en la victoria en la guerra. La revista publicará muchos artículos y materiales explicativos y de propaganda de la línea y la política de nuestro Partido. Asimismo destinará sus páginas a hacer conocer los héroes de la República, valientes luchadores que demostraron inflexible espíritu revolucionario y heroísmo masivo en la justa Guerra de Liberación de la Patria, por su libertad y su independencia, así como materiales sobre compañerismo revolucionario.

Es preciso publicar también en la revista muchos materiales destinados a elevar el papel de los comandantes y del Estado Mayor. Con vistas a alcanzar el triunfo final en la Guerra de Liberación de la Patria hay que dotar firmemente a todos los oficiales con la avanzada ciencia y técnica militar y elevar a los comandantes la capacidad de mando. Por lo tanto, publicarán con frecuencia artículos que expliquen y propaguen los últimos adelantos de la ciencia y la técnica militares y otros materiales dirigidos a elevar el papel del Estado

Mayor y aumentar la capacidad de mando de los comandantes.

Especialmente la revista debe insertar muchas notas sobre experiencias de combate. Ahora el Ejército Popular acumula cada día y cada hora preciosas experiencias en su lucha de vida o muerte contra los invasores imperialistas yanquis. Es preciso dar cabida en la revista a esas experiencias del Ejército Popular en el curso de la enconada guerra contra los imperialistas yanquis y difundirlas ampliamente entre los oficiales. En adelante es aconsejable insertar en la revista muchas experiencias adquiridas en la batalla en montañas, combates nocturnos, de asalto, de cerco, de asedio y de aniquilamiento.

Hay que publicar también experiencias de combate acumuladas en otros países.

Publicarán en la revista mucha información sobre el enemigo. Es imposible aniquilar al enemigo sin conocerlo bien. La revista debe publicar datos sobre organización y equipamiento militares del adversario, artículos que revelen los puntos débiles tácticos de las tropas agresoras del imperialismo yanqui, de sus armas y equipos técnicos de combate.

También publicarán muchos materiales necesarios para implantar férrea disciplina en el seno del Ejército Popular. Es indispensable afianzarla en nuestro Ejército. Un ejército indisciplinado es incapaz de vencer al enemigo en la guerra. Sólo un ejército férreamente disciplinado puede vencer al enemigo en cualquier batalla difícil. Para fortalecer la disciplina del Ejército Popular, es importante hacer que los soldados observen la disciplina a conciencia. La revista incluirá muchos artículos explicativos de los reglamentos y las instrucciones militares para que todos los oficiales actúen acorde con ellos.

La redacción, para mejorar su labor, debe trabajar bien con los lectores. Estos son ayudantes y críticos activos de este trabajo. Si la redacción efectúa buena labor con los lectores, podrá conocer a tiempo sus demandas y recibir consejos positivos y ayuda.

Para elevar el papel de la redacción de la revista “Conocimientos

Militares” es necesario reforzar la dirección sobre la misma. Deben discutir las medidas para corregir los errores cometidos por su redacción en una reunión de oficiales del Estado Mayor General y de la Dirección Política General. Además deben organizar un comité de redacción no profesional con oficiales superiores, preparados en lo político, lo ideológico y en lo técnico-militar a fin de que oriente, inspeccione y ayude con regularidad la labor de la redacción.

Deben revisar también el aparato de redacción. No es sencillo redactar la revista en circunstancias de guerra. Reconsiderarán el aparato de redacción y lo reorganizarán conforme a las circunstancias de guerra.

Sería bueno publicar en el próximo número de la revista “Conocimientos Militares” artículos de crítica a los defectos manifestados en el trabajo de la redacción, lo que constituirá una sincera autocrítica de su propia labor. Publicar esos artículos no motivará un alejamiento de la redacción de los lectores, sino, al contrario, será motivo para ganar profunda confianza y afecto de los lectores. Los comunistas no temen que sus defectos sean revelados a las masas. Es bueno que sean criticados y controlados por las masas. La revista debe publicar no sólo artículos de crítica sobre el trabajo de la redacción, sino también sobre la orientación de la futura redacción.

El Partido cifra gran esperanza en la revista “Conocimientos Militares”. Todos los miembros de la redacción deben cumplir correctamente sus tareas revolucionarias teniendo presente esa esperanza para que la revista contribuya en sumo grado a la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

HAGAMOS INEXPUGNABLE LA DEFENSA COSTERA ELEVANDO LA CAPACIDAD COMBATIVA DE LA UNIDAD

**Discurso pronunciado ante los oficiales
y soldados de la Unidad No. 851
del Ejército Popular de Corea**

28 de abril de 1951

Permítanme, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea, agradecer fervientemente a todos los oficiales, clases y soldados de la Unidad No. 851 del Ejército Popular de Corea, por los duros combates que libraron durante largo tiempo en la retaguardia enemiga, por encima de múltiples dificultades.

La Unidad No. 851 del Ejército Popular de Corea ha logrado muchos éxitos en el combate durante su avance hasta el río Raktong y, en el período de la retirada estratégica temporal, se abrió paso entre las enmarañadas posiciones enemigas asegurando así el éxito. En la batalla por la liberación de Pyongyang, capital democrática, fue la primera en irrumpir en la ciudad.

Sus hazañas de combate son brillante página en la historia de la lucha por la liberación de la patria.

El enemigo que enfrentamos hoy es el imperialismo norteamericano, que se considera a sí mismo como el más poderoso del mundo. Es un enemigo cruel, que repitiendo el sueño de Hitler de

dominar el mundo entero, actúa sin miramiento alguno para volver atrás la rueda de la historia de la humanidad y borrar para siempre nuestra patria, nuestra nación.

Por su posición en Extremo Oriente, Corea es como un puente que enlaza con el continente. En el pasado, los imperialistas japoneses habían ocupado Corea y desde ella —que fue aprovechada como puente— agredieron a China y trataron de invadir la Unión Soviética. Después de la Segunda Guerra Mundial, los imperialistas yanquis agredieron Corea, sustituyendo a los imperialistas japoneses, y tienen la intención de hacer lo mismo contra China y la Unión Soviética. Este estúpido designio está condenado al fracaso, al igual que en el pasado Alemania, Japón e Italia fascistas soñaron enseñorearse del mundo, pero fueron derrotados en la Segunda Guerra Mundial. La historia prueba que quienes tienen tales sueños siempre fracasan.

Olvidando esta lección de la historia, los imperialistas yanquis, en violación flagrante del Acuerdo de Potsdam y de otros convenios internacionales, rearmaron a Alemania y a Japón, por una parte, y por otra, tratando de convertir a Corea en su colonia, armaron a la pandilla reaccionaria de Syngman Rhee y la instigaron a perpetrar incesantes incursiones contra la parte Norte de la República. En junio del año pasado, los agresores imperialistas yanquis empujaron a la camarilla traidora de Syngman Rhee a atacar por sorpresa la parte Norte de la República y desataron una guerra de agresión contra Corea.

Nuestro Ejército Popular, que seguía con ojo avizor los intentos del enemigo, rechazó de inmediato la invasión del enemigo y pasó al contraataque. A los tres días de guerra, liberó Seúl donde anidaba la camarilla títere de Syngman Rhee. Los imperialistas norteamericanos, al ver que esa camarilla se derrumbaba ante la contraofensiva del Ejército Popular, invadieron abiertamente nuestro país con sus propias fuerzas armadas.

Los imperialistas yanquis son los agresores más feroces, que tratan de apoderarse de todo el mundo. Cuentan con un ejército invasor entrenado durante largo tiempo, con pertrechos y técnica superiores.

No sufrieron pérdidas en las Primera y Segunda Guerras Mundiales, sino, al contrario, siempre se beneficiaron mucho. Sin embargo, en Corea, no consiguen realizar sus apetitos agresivos sino sufren continuas derrotas, incluso perdiendo más de 100 mil efectivos en unos cuantos meses de guerra.

¿Por qué, pues, los imperialistas yanquis siguen fracasando en la guerra de Corea?

Esto se debe, ante todo, a que el pueblo coreano de hoy no es el mismo de antaño.

Cuando los imperialistas japoneses invadieron Corea, los gobernantes feudales de nuestro país, corruptos e incapaces, estaban al margen de la evolución de la situación en el mundo y mataban el tiempo montando burros, con sombreros de pelo de caballo sobre la cabeza. Como consecuencia, el país fue ocupado por los agresores imperialistas japoneses. Así fue como nuestro pueblo vivió durante 36 años como su esclavo, sintiendo hasta los tuétanos la tristeza y el dolor de la nación privada de su país. Nuestro pueblo, que antes conoció la triste situación de siervo, no quiere ser otra vez esclavo ni cederá por las buenas su país a ningún agresor.

En los 5 años posteriores a la liberación, el pueblo coreano, dirigido por nuestro Partido, fundó la República Popular Democrática, su genuino poder, administró él mismo fábricas, construyó escuelas y desarrolló la agricultura. Realmente, en esos 5 años de construcción democrática, nuestro pueblo creó con sus propias manos una vida nueva y dichosa, y forjó una gran fuerza capaz de defenderla. Nuestro pueblo posee una fortaleza colosal y es invencible.

Hoy todo el pueblo coreano se ha levantado a la Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui, por defender la libertad de la patria y la nueva vida.

Por más soldados, aviones y técnica que tenga EE.UU., jamás pondrá de rodillas a nuestro pueblo, alzado como un solo hombre a la lucha por una causa justa. Nuestro pueblo está resueltamente dispuesto a combatir al enemigo para defender, a toda costa, la tierra patria, aunque toda Corea sea reducida a cenizas y perezca toda la

nación. Si el ejército agresor del imperialismo yanqui no se retira de Corea, seguiremos luchando un año, dos, los que sean necesarios, hasta que no quede un solo invasor; no cabe duda que lograremos la victoria final en la guerra.

Hoy, el pueblo coreano juega un gran papel en la lucha contra el imperialismo, en defensa de la paz, y su lucha valerosa contra los agresores estimula enormemente al movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos del mundo. Es alto honor para nuestro pueblo y para el Ejército Popular.

¿Cuáles son los factores que garantizan nuestra victoria?

Primero, contamos con el Partido del Trabajo de Corea que analiza con exactitud la correlación de fuerzas entre nosotros y el enemigo y conduce correctamente a nuestro pueblo a la victoria; un pueblo unido firmemente en torno al Partido y al Gobierno de la República; el valeroso Ejército Popular formado por hijos e hijas de obreros y campesinos.

Esta es la principal garantía de nuestro poderío y factor fundamental para el triunfo.

En el curso de la lucha contra los agresores imperialistas yanquis el Ejército Popular se ha fortalecido cuantitativa y cualitativamente. Si antes sus fuerzas se reducían a unas cuantas divisiones, hoy suma varios cuerpos de ejército, decenas de divisiones; si antes aprendía principalmente en las aulas, hoy se está forjando en la práctica y es capaz de atacar, defenderse, retirarse temporalmente y librar hábiles acciones de guerrilla.

Asimismo, está mostrando sin reservas noble conducta política y moral en el curso de los combates.

Nuestro Ejército Popular es incomparablemente superior al ejército agresor del imperialismo yanqui en el plano ideológico. Es un ejército popular, dotado con una firme idea patriótica y que lucha en defensa de su patria y su pueblo. En cambio, el ejército agresor del imperialismo yanqui es un ejército de mercenarios, que agrede a otro país por la paga. Los agresores imperialistas yanquis destruyen y quemar despiadadamente fábricas, aldeas, escuelas y otras obras

construidas gracias a la sangre y el sudor de nuestro pueblo.

Ahora todos nuestros soldados, plenos de implacable odio al enemigo, combaten con la firme decisión de aniquilarlo, cueste lo que cueste. He ahí, precisamente, la razón por la que se muestran tan valientes en el combate.

Segundo, no estamos aislados en nuestra lucha, sino que recibimos apoyo y respaldo activos de todos los pueblos amantes de la paz.

Nuestro pueblo lucha por una causa justa, su disposición a llevarla a cabo es inmovible y posee la fuerza necesaria. Contamos con la línea y la política correctas del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República y con un pueblo y un Ejército Popular de indomable espíritu combativo. Por eso, los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países de democracia popular, así como todos los pueblos amantes de la paz, apoyan calurosamente nuestra justa causa y prestan ayuda activa a la valiente lucha de nuestro pueblo.

La derrota del imperialismo yanqui en la guerra de Corea es inevitable e incuestionable nuestra victoria. Por más que los imperialistas yanquis recurran a desenfadado incremento de armamentos y movilicen muchas tropas de los países satélites para el frente de Corea, jamás lograrán sus ambiciones agresivas.

Desde el principio los imperialistas yanquis calcularon mal. No pudieron ver el espíritu revolucionario y la valentía de los coreanos y a ojos cerrados creían que a su primer golpe nuestro pueblo agacharía la cerviz dócilmente. No tuvieron en cuenta que se trata del pueblo guiado por el Partido del Trabajo de Corea y que se acero en la lucha.

Además, ignoraban la fuerza unida de los pueblos coreano y chino, compañeros de armas que ya en la época de la Lucha Armada Antijaponesa pelearon juntos contra un enemigo común. Los imperialistas yanquis se equivocaron al atacarnos, sin reparar en la fuerza unida de nuestros dos pueblos.

Ahora los agresores imperialistas yanquis, por más que lo deseen no podrán, haciendo cuestión de honor, dar marcha atrás en la guerra de Corea.

La Guerra de Liberación de la Patria que lleva a cabo nuestro pueblo no terminará pronto. Porque combatimos a los imperialistas norteamericanos, cabecillas del imperialismo mundial. Si peleáramos sólo contra el ejército títere de Syngman Rhee, hace mucho tiempo que habríamos alcanzado la victoria definitiva. Pero, como nos enfrentamos al imperialismo norteamericano creemos que esta guerra será prolongada.

Hoy la situación está decididamente a nuestro favor y tenemos suficientes condiciones subjetivas y objetivas para ganar la guerra. Sin embargo, por más favorable que sea la situación, por mejores que sean las condiciones para la victoria, al enemigo no lo eliminaremos mientras no lo combatamos. La victoria no llega por sí sola, es preciso conquistarla con la lucha. En adelante, tendremos batallas de mayor magnitud.

A fin de exterminar a todos los agresores imperialistas norteamericanos y obtener la victoria definitiva debemos fortalecer más el Ejército Popular.

Nuestra tarea inmediata consiste en afianzar las victorias obtenidas, aumentar la capacidad combativa y completar los preparativos de combate de las unidades del Ejército Popular.

Ante todo, mejorar el armamento, implantar férrea disciplina y orden en las unidades, regularizar en grado superior todas sus actividades, entre otras, la administración y la labor política.

En lo que se refiere a afianzar más el carácter regular del Ejército Popular y perfeccionar su preparación combativa, tenemos que partir en todo caso de la realidad concreta de nuestro país y resolver todos los problemas conforme a ésta. No debemos imitar como son los ejércitos de otros países pretextando darle un aspecto más regular. Hemos de elaborar nuevos reglamentos militares, adecuados a la realidad de nuestro país y adaptar a ésta los vigentes.

En nuestro país hay muchas montañas. Por consiguiente, en muchos casos los combates se desarrollan en zonas montañosas. Por eso, cuando confeccionen, por ejemplo, la composición del fuego de artillería, deberán hacerlo en sentido de usar los obuses más que los

cañones de tiro directo. En las condiciones de nuestro país, además, es importante utilizar eficientemente los morteros. En lo que atañe a la táctica, hay que dominar tácticas de combate en montes y combates nocturnos.

Nuestro país es una península bañada por tres lados y la línea costera es larga. Por eso, es de suma importancia defender firmemente las costas.

Para ello es preciso construir una poderosa marina de guerra.

Aprovechando la circunstancia de que aún no poseíamos una poderosa marina de guerra, los agresores imperialistas yanquis desembarcaron ingentes efectivos en Inchon. Por eso, el Ejército Popular, que había llegado hasta la línea del río Raktong, se vio obligado a realizar una retirada estratégica temporal. Sólo cuando tengamos una retaguardia sólida podremos defender los éxitos logrados; los soldados podrán combatir bien en el frente, sin ninguna preocupación por la retaguardia. De allí que la protección segura de las importantes zonas litorales, para impedir que el enemigo nos corte de nuestra retaguardia, se nos presenta hoy como una de las más importantes tareas estratégicas.

En adelante la Unidad No. 851 del Ejército Popular de Corea debe aumentar su capacidad combativa para hacer inexpugnable la defensa costera.

¿Cuáles son, entonces, las tareas que afronta esta unidad para cumplir con éxito su misión combativa?

Primero, tiene que reponerse lo más pronto posible, complementando sus efectivos reglamentarios y su armamento, disponer de manera correcta sus fuerzas conforme a la misión de combate y a las condiciones topográficas. De esta manera, deberá convertirse, en corto tiempo, en una excelente unidad, totalmente dispuesta para el combate.

Segundo, intensificar los ejercicios de combate y la educación política.

Fortalecer los ejercicios combativos. Todos los soldados deben realizarlos intensamente, sin dejar pasar ni un minuto, para

perfeccionar el tiro y asimilar a fondo diversos métodos de combate como los de asalto, combate nocturno, asedio, cerco y contraataque. Los oficiales deben guiar a los soldados a versarse en el manejo de las armas y a cuidarlas esmeradamente. Sobre todo tienen que prestar gran atención a la instrucción y educación de los soldados novatos.

Los ejercicios combativos deben efectuarse en ambiente de combate real y en el sentido de aprovechar las mejores experiencias. Además, deben realizarse sobre el terreno mismo mientras construyen posiciones. Sólo así los militares podrán habituarse mejor a las condiciones topográficas y aniquilar con prontitud al enemigo, incluso cuando arremeta por sorpresa.

Con miras a elevar el espíritu combativo de los soldados e inspirarles confianza en la victoria hay que intensificar su educación política.

En el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, no teníamos tantos combatientes ni tantas armas poderosas como hoy. No obstante, entonces estábamos convencidos de la verdad de que la derrota del imperialismo sería inevitable y dábamos acertada formación ideológica a los combatientes. Por haber tenido confianza incommovible en la victoria, los guerrilleros antijaponeses pudieron continuar la lucha desafiando audazmente toda índole de dificultades, hasta que por fin liberaron la patria.

Todas las condiciones de hoy son incomparablemente más favorables que las que teníamos durante la Lucha Armada Antijaponesa.

Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial se derrumbó la Rusia zarista y nació la Unión Soviética, Estado socialista, y como resultado de la Segunda Guerra Mundial, fueron derrotados Alemania e Italia fascistas, y Japón imperialista y en Europa y Asia surgieron Estados de democracia popular. Si los imperialistas provocan la tercera guerra mundial, ello equivaldría a cavar la tumba para los países capitalistas del mundo.

Todos los soldados deben estar seguros de que en la guerra de Corea los imperialistas yanquis serán infaliblemente derrotados y el

pueblo coreano triunfará. Para los combatientes la confianza en la victoria es más valiosa que las armas o las municiones.

Intensificando la formación política de los oficiales, clases y soldados de la unidad, deben redoblar su confianza en la victoria y el odio al enemigo. Especialmente, deben educarles de manera consecuente, para que imprequen y odien con más fuerza a los imperialistas yanquis, sin olvidar jamás sus crímenes.

Tercero, hay que administrar bien la unidad y mejorar el estilo de trabajo de los cuadros.

Para mantenerla bien, los comandantes deben tener un perfecto arte de mando. Deben apreciar y cuidar a los soldados como a sus propios hermanos y criticar con severidad a los que cometen faltas para que las corrijan pronto. Sobre todo los instructores políticos deben persuadir y educar pacientemente a los soldados, con sentimiento maternal, para que todos admitan con sinceridad la crítica y acaten conscientemente la disciplina.

Los jefes deben ser fieles a sus servicios y tener alto sentido de responsabilidad. Una orden errónea del jefe puede causar muchas bajas y provocar pérdidas más allá de lo que pueda imaginarse. Por esta razón, todos los cuadros militares y políticos deben conducirse siempre con responsabilidad, dando ejemplo, tanto en las batallas como en la vida cotidiana.

Es preciso que los comandantes presten profunda atención a la vida de los soldados.

Sobre todo a su alimentación. Está claro que en condiciones de guerra será difícil suministrarles siempre alimentos complementarios, según las normas. Pero, no es permisible, en absoluto, que les falten esos comestibles. Hay intendentes que organizan mal la alimentación de los soldados, se preocupan sólo por el día de hoy: comer de una vez todo lo que se consiga y después pasar privaciones. Es una actitud equivocada.

En la unidad hay que organizar bien la economía suplementaria: cultivar papas y verduras, criar aves y cerdos, así como suministrar vástagos y cuajada de soya a los soldados. Aprovechando

racionalmente los medios de transporte deben traer pescado para completar los alimentos complementarios. En la medida de lo posible, las unidades deben esforzarse por cubrir por su propia cuenta gran parte de las necesidades de alimentos suplementarios.

Junto con esto, hay que actuar firmemente para poner fin al despilfarro. Especialmente, no tirar los excedentes cuando la unidad se traslade a otra parte.

Es preciso mejorar la atención médica a los militares. Como no se puede formar médicos militares en corto tiempo, la tarea inmediata es preparar muchas enfermeras. Y reforzar los grupos de camilleros según el nuevo escalafón.

Hace falta prestar constante atención a la labor higiénica preventiva.

Hay que organizar con frecuencia el baño y el lavado de ropas y vacunar sistemáticamente para evitar brotes de enfermedades.

Cuarto, tienen que mantener estrechos vínculos con los habitantes del lugar donde se estacionen.

Las unidades del Ejército Popular deben ayudarles en las faenas agrícolas, transportarles con sus medios la sal y otras cosas, en fin, esforzarse con tesón para resolver los problemas difíciles. Asimismo les explicarán y propagarán bien la política del Partido y les darán a conocer las nuevas noticias. El Ejército Popular debe ser un verdadero ejército del pueblo que no sólo defiende la patria con las armas en las manos, sino que también vela por sus intereses y dicha y le ayuda a superar las dificultades.

Quinto, hay que fortalecer la disciplina y el orden.

La disciplina y el orden férreos son la vida del ejército y la garantía fundamental para elevar su capacidad combativa. Que no se infrinjan bajo ningún concepto por estar en guerra. Al contrario, en estas circunstancias es necesario respetarlos más rigurosamente y ejecutar al pie de la letra la orden del superior y las leyes del Estado.

Me alegra verles a ustedes con elevado ánimo.

Eleven la capacidad combativa de la unidad para consolidar la

defensa costera como muralla de acero y cumplir de modo inmejorable su misión de combate.

Deseo que en adelante, de la Unidad No. 851 del Ejército Popular de Corea salgan más héroes y conquiste sin falta el Título de la Guardia.

Unámonos todos más estrechamente en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República y marchemos con valor hacia nuevas victorias.

CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

**Orden No. 310 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**
1 de mayo de 1951

Compañeros soldados, clases y oficiales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea;

Compañeros y compañeras de las guerrillas;

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Hoy, con motivo del Primero de Mayo, día en que se verifica y demuestra la fuerza combativa de los trabajadores de todo el mundo, les envío, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y de la Comandancia Suprema del Ejército Popular de Corea, calurosas felicitaciones.

Hoy, nuestro pueblo festeja el Primero de Mayo en medio de las graves circunstancias de la Guerra de Liberación de la Patria contra los invasores armados, los imperialistas yanquis.

El Ejército Popular de Corea se ha levantado a la defensa de la patria con el orgullo de encargarse de los destinos de la patria y el pueblo; han transcurrido 10 meses desde que se inició la Guerra de Liberación de la Patria por la libertad y la independencia del país.

En este período el Ejército Popular de Corea asestó demoledores golpes a los agresores armados, los imperialistas yanquis, y les causó fuertes pérdidas en hombres y pertrechos. El siniestro plan de los imperialistas norteamericanos de esclavizar al pueblo coreano y hacer

de nuestra patria una base de agresión en Asia sigue sufriendo fracasos en el curso de la guerra.

El Ejército Popular de Corea ha crecido y se ha fortalecido en el fragor de la encarnizada guerra contra los invasores imperialistas yanquis, por la reunificación, la independencia y la libertad de la patria.

Sus unidades están ahora capacitadas para aplicar eficazmente diversas tácticas de aniquilamiento del enemigo en diferentes circunstancias de combate, tales como la de aplastar al enemigo mediante operaciones de cerco o asedio o divirtiéndolo y atrayéndolo. Los combatientes son militares disciplinados, saben manejar con destreza las armas en cualquier condición adversa y cumplir hasta el fin las misiones de combate ordenadas por el mando. El temor a la técnica del enemigo, especialmente, a sus aviones, que al principio de la guerra se manifestó entre algunos combatientes, fue cambiando al prender en ellos la seguridad de que es posible vencer al enemigo con abnegación patriótica y capacidad combativa probada.

Todo esto pone de relieve que en el curso de la Guerra de Liberación de la Patria, el Ejército Popular se ha convertido en poderoso ejército de mayor capacidad orgánica, que sus comandantes han acumulado experiencia de combate y que sus combatientes se han acerado.

En el curso de la guerra todo nuestro pueblo se ha unido más sólidamente que nunca y está monolíticamente aglutinado en torno al Gobierno de la República.

Todo el pueblo coreano se ha alzado a la lucha para enviar mayor cantidad de armas y víveres al frente en pro de la victoria en la guerra; todo el país es hoy un campo de batalla.

Se consolidaron y se afirman cada día la amistad y la solidaridad internacionales con todos los pueblos amantes de la paz. La heroica lucha del pueblo coreano contra los agresores armados, los imperialistas yanquis, tiene el respaldo y apoyo del campo democrático del mundo y de todos los pueblos amantes de la libertad. En operaciones conjuntas con nuestro Ejército Popular, el Cuerpo de

Voluntarios del Pueblo Chino combate contra los imperialistas norteamericanos, enemigos comunes que tratan de adueñarse de nuestra patria y después agredir toda Asia.

Al paso del tiempo nuestra fuerza crece y la situación evoluciona decisivamente a nuestro favor.

Ocurre lo contrario con la situación de los agresores imperialistas yanquis. Cada nuevo golpe de nuestro heroico Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, acelera la derrota final de aquéllos.

Esta guerra de agresión que los imperialistas yanquis llevan contra nuestro país y la República Popular China suscita gran descontento en amplios sectores del pueblo estadounidense.

Se agravan las contradicciones y las discordias entre los ejecutores de la política agresiva del imperialismo y crecen la inquietud y la confusión entre los invasores armados. Truman, cabecilla de la agresión, al destituir a su predilecto asesino MacArthur del puesto de comandante de las fuerzas de EE.UU. en el Extremo Oriente, puso en evidencia que es pésima para ellos la perspectiva de esta guerra.

La insolente fanfarronería de los agresores armados, cuando el año pasado decían que ocuparían toda nuestra patria antes de “Navidad”, fue sustituida por la triste fórmula de “revisión de la política en Extremo Oriente”.

Todos estos hechos revelan el fracaso de la política agresiva de los imperialistas yanquis contra Corea y el triunfo de la lucha de nuestro pueblo.

Nuestra victoria es de trascendencia histórica.

Prueba a las claras que cuando un pueblo se alza al combate por la libertad de su patria y la independencia nacional ninguna fuerza armada imperialista lo puede doblegar.

Sin embargo, esto en absoluto quiere decir que los invasores armados, los imperialistas yanquis, hayan sido vencidos definitivamente.

Fueron golpeados duramente por el heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, pero todavía no fueron aniquilados.

Sería muy estúpido creer que nuestra victoria será fácil, que llegará por sí sola.

Con miras a alcanzar la victoria definitiva en la guerra tenemos que descargar sobre el enemigo golpes todavía más potentes que los que le hemos asestado hasta ahora.

Cruentas luchas nos esperan.

Cueste lo que cueste, tenemos que ganarlas. Para vencer debemos movilizar todas nuestras fuerzas y posibilidades.

Queridos compañeros soldados, clases y oficiales del Ejército Popular de Corea;

Valientes compañeros guerrilleros y guerrilleras:

La patria y el pueblo depositan en ustedes grandes esperanzas y les siguen con atención. No escatiman nada para fortalecer al Ejército Popular, sus fuerzas armadas.

Los pueblos de la Unión Soviética, de la República Popular China y de otros países hermanos de democracia popular respaldan y apoyan fervorosamente la lucha de nuestro pueblo contra el invasor armado.

Todos los pueblos amantes de la libertad miran con infinita simpatía y respeto al heroico pueblo coreano y a su hijo, el Ejército Popular de Corea que, con las armas en las manos luchan defendiendo la paz mundial.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular deben corresponder sin falta a la confianza y esperanzas de la patria y su pueblo, y vengar a sus padres, hermanos y hermanas.

Aniquilando consecuentemente a los invasores armados, los imperialistas norteamericanos, corresponderemos al apoyo y respaldo de los pueblos de la Unión Soviética y de los países de democracia popular, de todos los pueblos amantes de la libertad.

Tenemos que liberar de los agresores yanquis toda nuestra tierra patria.

En tanto ellos no se retiren por propia decisión de nuestra tierra patria, debemos aniquilarlos sin perdonar a ninguno. No hay otra alternativa.

Nos vemos obligados a cumplir a toda costa esta sagrada y noble misión. Para ello, los miembros del Ejército Popular tienen que perfeccionarse en el plano militar, manejar mejor sus armas y capacitarse bien en el uso de los medios técnicos de combate, que pusieron en sus manos la patria y el pueblo.

Compañeros soldados, clases y oficiales de las fuerzas de tierra, mar y aire del Ejército Popular de Corea;

Compañeros guerrilleros y guerrilleras:

Les felicito con motivo del Primero de Mayo y ordeno:

1. Todos los militares del Ejército Popular de Corea deben mantener, extender y desarrollar los éxitos ya logrados en el combate y avanzar a paso firme hacia la victoria definitiva en la guerra.

Deben asestar severos castigos de venganza a los invasores armados, los imperialistas yanquis, que derramaron la sangre de nuestros padres, hermanos y hermanas. Deben ser más implacables y más intrépidos para vengarse a sangre por sangre.

2. Todos los infantes, artilleros, tanquistas, aviadores, exploradores, ingenieros y miembros de los grupos de cazadores de aviones del Ejército Popular de Corea, deben dominar plenamente sus armas y perfeccionar sin descanso su capacidad combativa. Los militares veteranos —expertos y diestros—, con compañerismo fraternal deben enseñar la técnica militar a los bisoños.

Todos los militares deben cumplir con prontitud y exactitud las órdenes del comandante y los requerimientos de los reglamentos e instrucciones militares y fortalecer la disciplina y la capacidad orgánica del Ejército Popular.

Los comandantes de las unidades de todas las armas deben perfeccionar las tácticas de movilidad y el arte de mando, organizar con habilidad acciones conjuntas entre armas, entre unidades y entre combatientes, estudiar y hacer balance de la experiencia de combate e intercambiarla mutuamente para elevar la técnica militar y la capacidad de mando.

3. Los instructores políticos deben desplegar su labor con mayor energía, para cultivar entre los militares el patriotismo y el espíritu de

abnegación hacia la patria y el pueblo, afianzar su confianza en la victoria, inspirarles odio más implacable al enemigo, establecer férrea disciplina en el Ejército y fomentar el hábito de cuidar con esmero las armas y los pertrechos.

4. Las comunicaciones garantizan un mando de combate, ágil y satisfactorio y juegan en la guerra moderna papel tan importante como el sistema nervioso para alcanzar la victoria en la batalla. Los soldados de comunicaciones deben esforzarse al máximo para asegurar servicios rápidos y exactos.

5. Todos los intendentes deben asegurar a tiempo y en cantidad suficiente armas, municiones, víveres y equipos de combate a fin de satisfacer las necesidades del frente.

6. El enemigo maltrecho se vale de toda clase de medios y artimañas viles y arteros. Hay que agudizar la vigilancia para descubrir y desenmascarar donde sean los siniestros intentos del enemigo.

7. Los guerrilleros y las guerrilleras deben asaltar y destruir los puestos de mando y estados mayores del enemigo, llevarlo a confusión y desorganizar su retaguardia.

Se acerca el momento en que el Ejército Popular de Corea, junto con el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, aniquilará hasta el último imperialista yanqui caníbal.

¡Viva nuestra gloriosa patria!

¡Viva el heroico Ejército Popular de Corea!

¡Viva el heroico Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino!

¡Vivan nuestros valientes guerrilleros y guerrilleras!

¡Muerte a los invasores armados, los imperialistas yanquis!

CONVERSACIÓN CON LA COMISIÓN INVESTIGADORA DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE MUJERES

27 de mayo de 1951

Integrantes de la Comisión Investigadora:

Han venido ustedes a nuestro país con el noble propósito de investigar, en el lugar, toda clase de barbaridades cometidas en Corea por los agresores estadounidenses, que tratan de convertirla en colonia; de conocer también el carácter verdadero de la guerra coreana. Muchas gracias por esta misión.

Les quedaríamos muy reconocidos si informan a la opinión mundial sobre la verdad de la guerra de Corea y la justa lucha de nuestro pueblo, hechos que han podido comprobar durante la presente visita a nuestro país.

Estoy convencido de que el apoyo que nos prestan ayudará a que expulsemos de nuestra tierra patria a los invasores imperialistas yanquis.

Sin lugar a dudas, Corea será independiente y libre.

No puede ser colonia de los imperialistas norteamericanos, no lo será jamás.

Les deseo feliz viaje de retorno y los mayores éxitos en el trabajo.

PALABRAS A LOS HÉROES DE LA REPÚBLICA Y A LOS COMBATIENTES EJEMPLARES

29 de junio de 1951

Compañeros héroes del frente, les expreso mi reconocimiento por el largo camino que han recorrido para llegar hasta aquí. Veo en ustedes formidables guerreros.

Me alegra mucho que los combatientes del frente se sientan sanos.

Me han enviado, en nombre de todos los oficiales y soldados de la Unidad No. 327, un gallardete, bordado, según se informó, en las trincheras mismas, lo que es, de veras, una muestra de profundo afecto. De la unidad me han enviado también el revólver y la metralleta que usaron, respectivamente, los compañeros Han Kye Ryol y Kang Ho Yong, héroes de la República. Como saben ustedes, el compañero Han Kye Ryol fue un valiente héroe, que levantó la antorcha del Movimiento de “Mi Cota”, y el compañero Kang Ho Yong fue un hijo fiel al Partido e indomable héroe que hasta el último momento de su vida luchó osadamente por la patria y el pueblo. Debemos recordar siempre a estos héroes.

He escuchado con profundo interés vuestros relatos sobre los combates en que participaron.

El compañero héroe explorador refirió que, al penetrar en la retaguardia enemiga en misión de servicio, se encontró inesperadamente con una compañía del ejército títere, pasó a un lugar favorable y les arengó determinándolos a rendirse. Actuó con valentía.

La arenga disuasiva es un método eficiente para capturar vivo al enemigo. Ya antes, durante la Lucha Armada Antijaponesa, hubo muchos casos en que los guerrilleros intimidaban a voces al enemigo y le obligaban a rendirse. Los soldados, para vencer al enemigo, deben saber no sólo utilizar fusil, sino también la arenga disuasiva y otros estratagemas. En otras palabras, saber improvisar hábiles y flexibles métodos de combate con arreglo a las circunstancias.

Es apreciable la valiente acción de este compañero, pero su vida corrió peligro. Afortunadamente el enemigo se asustó ante la amenaza y se rindió sin más ni más. Pero ¿si hubiera esperado el momento oportuno y, desesperado, hubiese hecho fuego? En tal caso, la arenga disuasiva pudo terminar mal, con la muerte de los exploradores. Todos ustedes son preciosos tesoros de la patria. No cambiaríamos un combatiente nuestro ni por cien enemigos. En adelante, cuando recurran a ese método para hacer prisioneras a tropas enemigas deben estar plenamente alerta.

El compañero héroe, jefe de pelotón, nacido en Corea del Sur, penetró en la retaguardia enemiga con la misión de bloquear la retirada al adversario. Lo primero que hizo fue atacar por sorpresa el puesto de mando del regimiento, paralizando sus funciones, y, después, cortó la retirada, gracias a lo cual fue aniquilado gran número de enemigos y se capturó enorme cantidad de equipos técnicos de combate. Él combatió con agilidad. Los soldados deben actuar con audacia y agilidad en los momentos decisivos. En adelante el compañero jefe de pelotón tendrá que luchar mejor, a la cabeza de todos, para liberar a la parte Sur del país donde están sus padres, hermanos y su tierra natal.

La compañera heroína, jefa de enfermeras, ha salvado la vida a heridos al hacerles transfusiones con su propia sangre. Pero, ¿esto no afectó su salud? Su conducta es, de veras, comunista. Acaba de decir que sacó del campo de batalla dos heridos a la vez, llevando uno sobre sus espaldas y sosteniendo a otro con las manos. Tiene una fuerza realmente hercúlea. Durante la Lucha Armada Antijaponesa hubo muchas guerrilleras que combatieron con tanta valentía como

los hombres. Hoy, las mujeres de nuestro país, herederas de las brillantes tradiciones revolucionarias de aquella Lucha, pelean con abnegación en el frente y la retaguardia.

También el compañero héroe jefe del grupo de zapadores demostró ardiente e ilimitado patriotismo y cumplió magníficamente su tarea combativa al abrir paso a la unidad volando varios nidos de ametralladoras pesadas del enemigo. Tienen ustedes razón al afirmar que después de haber enfrentado a los agresores imperialistas yanquis se convencieron de que éstos no valen nada, al contrario de lo que pensaban. Parecen fuertes, pero, en realidad, son cobardes e incapaces.

Asimismo, el compañero jefe de pelotón de ametralladoras pesadas, combatiente ejemplar, demostró su valentía en un combate a vida o muerte contra el enemigo. Usted, compañero jefe de pelotón, será más valeroso en los combates para liberar a la parte Sur, su tierra natal y será sin falta, héroe.

El compañero subjefe político de la compañía a la que perteneció el héroe Kang Ho Yong, ha dicho que promoviendo el movimiento de “libretas del vengador” para vengar a los compañeros de arma caídos, llamaba enérgicamente a los combatientes a aniquilar al enemigo. ¡Buena labor política! Este movimiento puede ser un efectivo método de labor política porque en el campo de batalla esta labor tiene el mismo objetivo de exhortar a los soldados a aniquilar al enemigo. Todas las unidades del Ejército Popular deben desplegarlo ampliamente. El compañero subjefe político de la compañía realizó eficiente labor política durante la marcha de la unidad, asegurando su conclusión feliz. Una unidad adiestrada en la marcha es también diestra en el combate. Garantizar una rápida marcha es condición importante para el triunfo en la batalla. En las pequeñas unidades del Ejército Popular deben organizar un eficiente trabajo político para asegurar el éxito de la marcha. A este fin deben formar a los soldados en el espíritu de superar las dificultades.

En vista de que ustedes cuentan con escaso apoyo de armamento pesado, como aviones, cañones y tanques, es bueno golpear al

enemigo con métodos de batalla nocturna, asalto por sorpresa, envolvimiento y cerco. Hay que aprovechar mucho estos métodos de combate. Aunque sea flojo el apoyo de armas pesadas, se puede aniquilar muchos enemigos si se sabe aplicar un hábil método de combate. Para ganar la batalla es menester aplicar hábilmente los más variados métodos, sobre todo conocer los puntos débiles del enemigo y aprovecharse con tino de ellos.

Deben recurrir a métodos sutiles para aniquilar a muchos enemigos con escasas bajas de nuestra parte.

Actualmente, en el frente los soldados pelean bravamente con firme confianza en la victoria. En la guerra, es de suma importancia que los militares posean esa confianza. Es posible que algunos se muestren preocupados porque disponemos de pocos aviones, pero deben saber que esos aparatos por cierto no deciden la victoria en la guerra. Determina la victoria la preparación política y moral de los soldados y de las masas populares que participan en la guerra. Debemos superar la ventaja numérica y técnica del enemigo con la superioridad política, ideológica y táctica. Como enseña la realidad, a pesar de que hoy tenemos pocos aviones, estamos venciendo al enemigo.

Contamos con el invicto Partido del Trabajo de Corea, más poderoso que aviones y cañones, y con el heroico Ejército Popular y el pueblo, forjados en indomable espíritu revolucionario. Además, nos respaldan y ayudan activamente los pueblos de los países hermanos. La guerra justa triunfa, sin duda alguna. Nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, unidos firmemente alrededor del Partido, vencerán al enemigo y lograrán la victoria final. Los soldados del Ejército Popular, con redoblada confianza en la victoria, tienen que combatir al enemigo más valientemente.

En nuestro primer contrataque, si los imperialistas yanquis no hubieran introducido en el frente sus tropas reforzadas en gran medida, habríamos liberado todo el territorio del Sur y llevado a cabo la empresa de la reunificación del país. Sin embargo, debido a que los imperialistas norteamericanos nos atacaron con furia, arrojando todas

sus fuerzas de la zona del Pacífico y hasta parte de su potencial del Mediterráneo, en el frente se creó un fuerte desequilibrio en la correlación de fuerzas y nos vimos obligados a realizar la retirada estratégica. Así, nuestra justa Guerra de Liberación de la Patria llegó a tener un carácter prolongado y arduo, y nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo tuvieron que afrontar duras pruebas.

El imperialismo norteamericano jamás retirará sus garras de Corea por las buenas. La historia no conoce un solo caso de que el imperialismo abandonara por propia voluntad el territorio ocupado. Sobre todo el imperialismo norteamericano, el agresor más feroz y cruel, cabecilla de la reacción mundial, que desde el primer día de su aparición sobre la Tierra se acostumbró a agredir y saquear, no se retirará fácilmente de nuestro país. A pesar de que repite vergonzosas derrotas en la guerra de Corea, recurre a toda clase de medios y métodos para hacer realidad, a cualquier precio, sus apetitos agresivos. Cuanto más próximo está su final, tanto más desesperados esfuerzos hace.

No debemos dormirnos sobre los laureles, sino elevar más la vigilancia y continuar luchando con tenacidad por la victoria final. Para derrotar al imperialismo yanqui y a sus lacayos, para lograr la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria debemos estar firmemente dispuestos a desafiar, en adelante, pruebas mucho más duras que hasta ahora.

No podemos ceder ni un palmo de tierra al enemigo y, cueste lo que cueste, debemos derrotarlo y liberar la parte Sur de la República. Mientras el imperialismo yanqui esté allí, la patria no podrá ser reunificada ni nuestro pueblo podrá gozar de vida feliz. Hay que barrer hasta el último agresor imperialista yanqui de la tierra patria. Precisamente ésta es la importante tarea que ustedes deben cumplir.

Nuestro Partido confía en los heroicos combatientes del Ejército Popular que combaten en el frente. Ellos dieron pruebas de audacia y acumularon ricas experiencias en sus diversas actividades: ataques, retiradas y operaciones en la retaguardia enemiga. Esta experiencia

es haber inapreciable para la victoria en la guerra.

Sé que los compañeros de la División de Infantería No. 12 Andong han decidido alcanzar el título de división de la Guardia cumpliendo las tareas combativas más difíciles. Muy buena decisión. Les deseo mayores hazañas en las batallas por liberar la parte Sur, desplegando heroísmo masiva.

Cuando vuelvan al frente, no sólo deben seguir combatiendo bien, sino también ayudar a otros, a todos los demás de su unidad a ser héroes y combatientes ejemplares.

Ante todo, deben ustedes tomar parte activa en la vida orgánica de Partido acatando conscientemente su disciplina.

Es importante garantía de la victoria en el combate que los militantes lleven bien la vida de Partido, que las organizaciones partidistas eleven su papel. Si los militantes se muestran negligentes en la vida de Partido e infringen su disciplina no podrán vencer en los combates.

Las organizaciones del Partido tienen que programar y dirigir la vida de su militancia conforme a las condiciones de la lucha. En el frente, las reuniones de Partido, por ejemplo, no deben celebrarse con ceremonia y por tiempo prolongado. En circunstancias de combate han de efectuarse también de manera combativa. Las organizaciones del Partido deben dirigir según un plan minucioso la vida orgánica de sus militantes, distribuirles tareas y hacer a tiempo el balance de su cumplimiento. Así es como deben guiarlos a obrar constantemente, con elevada conciencia política.

Hay que establecer férrea disciplina en la unidad. La disciplina es la vida del ejército y fuente de su combatividad. Deben educar a los militares a observarla conscientemente en las unidades.

Es deber importante de los soldados realizar intensos estudios militares y políticos.

Sólo mediante buena instrucción es posible tener confianza plena en la victoria de la revolución y cumplir con éxito las tareas combativas. El saber significa poder. Puede ocurrir que los militares descuiden el estudio so pretexto de estar en circunstancias de guerra,

lo cual no se justifica. Cuanto más difícil y compleja sea la situación, tanto más hay que intensificar los estudios políticos, militares y de las cuestiones de actualidad. Sólo así, sabiendo bien el propósito del Partido y lo que exige la situación, podrán combatir con valentía venciendo las dificultades y los obstáculos que les salgan al paso.

Ante todo, deben realizar bien el estudio político. En las unidades del Ejército Popular hay que dar a los soldados claros conocimientos de la línea y la política del Partido a través de las clases políticas. Así podrán pensar y actuar conforme a la voluntad del Partido. También es necesario realizar eficientemente los estudios militares y de cuestiones políticas de actualidad.

Para intensificar el estudio entre los militares es importante aprovechar al máximo los periódicos, el “Cuaderno del agitador” y otras publicaciones. Especialmente, deben estimularlos a leer sin falta los editoriales y artículos de los periódicos donde se refleja la política de nuestro Partido y lo que demanda la situación. Los agitadores deben llevar siempre periódicos y el “Cuaderno del agitador” y leerlos a los soldados en las horas libres, durante las marchas o los combates. Si los militares conocen, por lo menos, el contenido de esas publicaciones, podrán comprender la voluntad del Partido y la situación, enterarse de las noticias de la retaguardia y aprender la experiencia combativa de otras unidades. La Dirección Política General del Ejército Popular tomará medidas para editar más ejemplares del diario del Ejército Popular y del “Cuaderno del agitador” y enviarlos pronto a los combatientes.

Los soldados del Ejército Popular deben formarse en el espíritu de superar por su propia cuenta las dificultades y los obstáculos. Como sabrán ustedes, los guerrilleros antijaponeses vencieron a los imperialistas nipones en lucha de 15 años, en condiciones muy difíciles cuando no contaban ni con retaguardia de Estado ni con el apoyo de un ejército regular. Basados firmemente en la consigna de apoyarse en sus propias fuerzas, se pertrechaban con armas que arrebataban al enemigo y conseguían ellos mismos los víveres y las ropas. Además, debían abrirse paso entre altas capas de nieve que

sobrepasaban la estatura, entablar decenas de combates diarios, y a veces, pasar días enteros sin comer. Mientras más difícil se tornaba la situación, tanto más se ayudaban unos a otros y proseguían la lucha estrechamente unidos con el mismo propósito y la misma idea. El Ejército Popular debe heredar ese espíritu revolucionario de los guerrilleros antijaponeses. Me han dicho que ustedes también arrebatan cartuchos al enemigo cuando gastan los suyos, y afirmo que quien combate así es un soldado revolucionario.

Han dicho ustedes que, aunque ingresaron en el Ejército hace mucho tiempo, no echan de menos a sus padres. ¿Cómo es posible esto? Si hablan sinceramente, es debido a que en la lucha contra los yanquis carecen de tiempo para pensar en el hogar. Quien ama ardientemente a su tierra natal, a sus padres y hermanos odia más al enemigo y derrocha más arrojo en los combates.

Deseo obsequiarles, como recuerdo, relojes de pulsera y metralletas con esta inscripción: “¡Aplastad a los agresores imperialistas yanquis!”. Estas armas están impregnadas con la preciosa sangre y el sudor de los mártires revolucionarios y del pueblo. En ellas va grabada la exigencia del Partido y la aspiración del pueblo de aniquilar al enemigo, defender la patria y liberar a la población surcoreana hollada por las botas de los agresores imperialistas norteamericanos. Deben exterminar hasta el último invasor imperialista yanqui con estos fusiles y no soltarlos de la mano hasta que no liberen al Sur y reunifiquen la patria. Deben informar a los combatientes del frente que nuestra clase obrera está fabricando con sus propias manos estas estupendas metralletas y que la población en la retaguardia lucha con éxito.

En adelante, la situación en el frente será más favorable a nuestro Ejército Popular y a nuestro pueblo, e indudablemente alcanzaremos la victoria.

Cuando vuelvan al frente, transmitan, por favor, a los combatientes mis saludos y lo que hablamos hoy aquí.

Me dicen que los combatientes del frente le desean larga vida y buena salud al Comandante Supremo y yo digo que estaré bien sano

mientras ellos gocen de salud y peleen con éxito. Les deseo a todos ellos gozar siempre de salud y luchar con más valor por el Partido, la patria y el pueblo. Mi pensamiento está siempre junto a quienes combaten en las trincheras.

Nos veremos otra vez cuando hayamos aniquilado a los agresores imperialistas norteamericanos, cuando hayamos ganado la guerra.

SOBRE ALGUNAS CUESTIONES DE NUESTRA LITERATURA Y NUESTRO ARTE

Palabras a los escritores y artistas

30 de junio de 1951

Compañeros escritores y artistas:

Hoy, cuando el pueblo coreano libra sagrada guerra de liberación contra los agresores imperialistas estadounidenses, en defensa de la libertad y la independencia de la patria, nuestros escritores y artistas tienen ante sí muy importantes deberes que cumplir. Como ingenieros del alma humana, nuestros escritores y artistas deben expresar claramente en sus obras el elevado patriotismo y el firme espíritu de lucha de nuestro pueblo, así como su invariable convicción acerca de la victoria final, hacer que sus obras sirvan a nuestro pueblo en lucha de arma poderosa y de gran fuerza, que lo inspire al logro de esa victoria definitiva.

Después de la liberación, ha habido un salto en el desarrollo de nuestra literatura y nuestro arte, y escritores y artistas han obtenido brillantes éxitos.

Pero no debemos sentirnos satisfechos con lo ya logrado, sino recordar que también existen muchas deficiencias en las actividades de nuestros escritores y artistas. Todavía no han logrado representar en elevado plano artístico las ideas y los sentimientos nobles, la vida y el trabajo del pueblo. Sus actividades creadoras están apartadas de la vida y han quedado a la zaga de nuestra realidad, que avanza

rápido. Nuestros escritores y artistas no han acertado en dar un vivo retrato, en alto nivel de representación y maestría artística, de los hombres que crean una nueva vida, y aún no han producido en número suficiente buenas obras de literatura y arte que puedan servir al pueblo como guía en su vida. Nuestros escritores y artistas todavía ofrecen un cuadro incompleto de la labor creadora y de la heroica lucha de nuestro pueblo; fallan en describir con acierto el sentido crítico y el odio hacia lo viejo, y el amor y la simpatía por lo nuevo.

Muchas obras de literatura y de arte han sido producidas por nuestros escritores y artistas durante la Guerra de Liberación de la Patria; pero no pueden ser consideradas como obras que, legítimamente, merezca poseer nuestro heroico pueblo, ni por el contenido ideológico ni por la calidad artística.

Aprovechando esta pequeña reunión de hoy, me gustaría hablarles a ustedes, escritores y artistas, acerca de algunos problemas importantes en el campo de nuestra literatura y nuestro arte.

Nuestros escritores y artistas deben mostrar en sus obras el elevado patriotismo de nuestro pueblo. El patriotismo sólo puede nacer de un buen conocimiento del pasado de la patria y de las brillantes tradiciones, la cultura y las costumbres de la nación. El patriotismo no es un concepto abstracto, sino ilimitado amor por la tierra, la historia y la cultura de la propia patria, y se manifiesta también en el cariño hacia el suelo natal y hacia los coterráneos, en el amor por los padres, la esposa y los hijos. El patriotismo vive en formas concretas y encuentra expresiones concretas en los sentimientos humanos.

Es por eso que los escritores y artistas deben dar una visión en detalle, profunda, del elevado patriotismo de nuestro pueblo, por medio de la representación de las ideas, los sentimientos y la vida de las personas realmente existentes, y no llenar sus obras de abstractas y monótonas consignas. Sólo así el patriotismo descrito en sus obras llegará a ser concreto y auténtico, como es en la realidad.

Nunca antes en su historia, el pueblo coreano había dado, como hoy, muestras de tan elevado patriotismo. En el frente y la retaguardia,

en la ciudad y el campo, nuestro pueblo está dando pruebas de devoción patriótica más allá de lo que se pudiera imaginar en el pasado.

Esto demuestra que nuestro pueblo está profundamente interesado en el destino de su patria y es plenamente consciente de su misión histórica. Esto también evidencia que nuestro pueblo, emergiendo de sus estrechos límites nacionales, ha llegado a tener profunda conciencia de su situación y de la posición que ocupa en la historia universal.

El pueblo coreano de hoy es diferente al del período de la dominación imperialista japonesa, o al de la época de la dinastía feudal de los Ri.

Las obras de literatura y arte deben reflejar estos grandes cambios en la historia de nuestra nación.

El elevado patriotismo y el orgullo nacional no tienen nada en común con sentimientos nacionalistas y chovinistas de las mentes estrechas, antes bien encontrarán su genuina expresión sólo cuando tales residuos de viejas ideologías sean totalmente eliminados. Por lo tanto, no necesitamos decir que nuestro patriotismo debe estar combinado con un cabal espíritu internacionalista, que no admite ni por asomo elementos nacionalistas ni chovinistas.

Además, los escritores y artistas deben describir en sus obras la heroicidad y la perseverancia de nuestro Ejército Popular. Aunque es joven, nuestro Ejército Popular ha acumulado rica experiencia combativa, tan rica que no guarda comparación con su edad. Aprendió, en el transcurso de la primera ofensiva, cómo se desarrolla el ataque para combatir al enemigo, y durante la retirada estratégica aprendió cómo se reagrupan las filas frente a un enemigo poderoso y cómo se prepara la fuerza de combate para una nueva ofensiva. Así, nuestro Ejército ha crecido y se ha fortalecido como ejército enteramente moderno.

La heroicidad del Ejército Popular no consiste en la heroicidad de unos pocos soldados, sino en su heroísmo masivo. En el campo de batalla, nuestros oficiales y soldados han dado innumerables ejemplos

de heroísmo y valor, y esto ilustra gráficamente que son completamente conscientes de su sagrado deber para con la patria y el pueblo, y que lo están cumpliendo brillantemente.

Los escritores y artistas deben describir a nuestros héroes que, en gran número, han surgido del seno del pueblo. Hay, sin embargo, quienes se desviven por encontrar hechos milagrosos u hombres excepcionales y legendarios, con el objeto, según dicen, de retratar héroes. No obstante, rigiéndose por tal actitud en sus actividades creadoras les será imposible dar una imagen correcta de nuestros héroes. Estos son obreros, campesinos, empleados y estudiantes de ayer, o sus hijos e hijas. Describan la riqueza espiritual de sus sentimientos y cualidades humanas, sus elevadas ideas y convicciones y su comportamiento natural y sencillo, tal y como son ellos mismos, y entonces habrán retratado a los héroes actuales de nuestra República.

En este aspecto también deben partir ustedes, no de un concepto abstracto, sino de la realidad concreta. Recuerden que la abstracción en el arte significa su muerte.

Es de lamentar que entre nuestros escritores haya algunos que, no conociendo los rasgos de un héroe y sin estudiarlo en detalle, traten de describirlo sobre la base de insuficiente conocimiento de su biografía. Esto no sólo es un insulto al héroe en sí, sino intolerable desdén hacia los lectores.

Nuestros escritores no deben olvidar nunca que sus obras llegan a manos del pueblo. Deben siempre tener presente que el pueblo lee obras literarias no para matar el tiempo, en lugar de dormir la siesta, sino para adquirir un conocimiento más profundo de la vida, para aprender del elevado espíritu de la gente sencilla que sirve con abnegación a la patria y al pueblo, y para tener confianza en el futuro feliz de la humanidad.

Las obras de nuestra literatura y nuestro arte deben pintar no sólo la lucha de los héroes en el frente, sino también la lucha de nuestro pueblo, que ha combatido heroicamente en la retaguardia y en las áreas ocupadas por el enemigo.

Los escritores y artistas tienen que producir obras literarias y artísticas que ayuden a nuestro Ejército Popular y a todo el pueblo a fortalecer su confianza en la victoria. La convicción en la victoria se hace real y adquiere gran poderío sólo cuando uno es bien consciente de sus propias fuerzas y condiciones y cuando hace un cálculo correcto de las fuerzas y condiciones del enemigo. Los escritores y artistas, al mismo tiempo que describen la indestructible superioridad de nuestro régimen, la inagotable fuerza de nuestro pueblo, su unidad y elevada preparación ideológica, etc., deben también brindar un cuadro claro de los puntos vulnerables de los enemigos y de su situación. Al respecto, es importante exponer, en elevado plano artístico, que estamos librando una guerra justa, una guerra por la libertad y la independencia de la patria, y por la felicidad de las generaciones venideras.

A través de sus obras, nuestros escritores y artistas deben también encender las llamas del odio al enemigo. Aquí se presenta la cuestión de cómo describir ese enemigo. Nuestros escritores pintan a los agresores imperialistas norteamericanos como tipos taimados. Eso es correcto, desde luego. Sin embargo, debe recordarse que los imperialistas de Estados Unidos no solamente son taimados, sino los más despóticos y perversos bárbaros de los tiempos modernos. Los imperialistas norteamericanos han revelado plenamente en Corea su verdadera y abominable naturaleza.

Los bandidos norteamericanos han reducido nuestras ciudades y aldeas a cenizas y están exterminando en masa a nuestra población. Los misioneros norteamericanos, que antes actuaban en Corea como “apóstoles de Dios”, matan hoy con carabina a grupos enteros de mujeres embarazadas y destrozan a los niños con sus tanques. Los caballeros de “Wall Street”, que se enorgullecían, hablándole con jactancia al mundo, de la “Diosa de la Libertad”, ahora llevan muchachas coreanas desnudas en carros y tanques y las someten a toda clase de ultrajes y barbaridades, inconcebibles para la imaginación humana.

Las crueldades de los imperialistas yanquis en Corea provocarán

eternamente la indignación de los pueblos del mundo y serán condenadas por éstos como el más horrendo crimen contra la humanidad, y como mancha imborrable de vergüenza para sus nuevas generaciones. Debemos poner totalmente al descubierto, ante los pueblos del mundo entero, los crímenes de los canallas yanquis, y educar a nuestro pueblo en el espíritu de hostilidad contra ellos.

Además de las atrocidades de los imperialistas yanquis, los escritores y artistas deben también exponer en sus obras los detestables rasgos de la camarilla traidora de Syngman Rhee.

Pero el simple retrato de las atrocidades del enemigo, tales como son, no significa en sí que esto sea un arte realista, ni que las obras de ese tipo inflamen el espíritu de hostilidad al enemigo. Es de lamentar que el estilo naturalista aún encuentre deslumbrante expresión en las obras de nuestros escritores y artistas. Sin eliminar por completo esta tendencia, nuestra literatura y nuestro arte no podrán desarrollarse en sentido sano.

Los escritores y artistas deben comprender que el pueblo es siempre el genuino creador del gran arte. Todas las obras artísticas excelentes se ganan el amor del pueblo, pero cuando una obra de arte no consigue ganarse la comprensión y apreciación del pueblo, no puede ser considerada como obra excelente. Nuestros escritores y artistas deben penetrar profundamente en la vida del pueblo, estudiar la literatura popular, el folclore, las canciones populares, etc., y hacer amplio uso de estos elementos en sus actividades creadoras. Sin que esto signifique, por supuesto, que todas las canciones populares sean buenas, ni que todo el folclore sea valioso para usarlo.

Surge aquí entonces la cuestión de qué es lo que debemos tomar y cómo tomarlo. De la literatura y el arte del pasado debemos tomar y desarrollar sin falta los elementos auténticamente populares y desechar las cosas vulgares y no científicas.

Algunas gentes piensan que cantar todas las canciones populares antiguas como estaban originalmente es heredar la cultura nacional; esto es erróneo. Ese género de tendencia va contra nuestra línea básica de desarrollo de la cultura nacional. Es necesario crear nuevos

ritmos, nuevas melodías y nuevos movimientos como lo exige la nueva vida, mientras conservamos los mejores rasgos peculiares de nuestra nación en todas las esferas de la canción popular, la música y el baile, etc., y poner nuevos contenidos en las ricas y variadas formas artísticas de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo que llevamos adelante y desarrollamos la herencia de nuestra literatura y nuestro arte del pasado, debemos aprender de los buenos y progresistas elementos de la literatura y el arte de la Unión Soviética, China y otros países de democracia popular a fin de enriquecer aún más nuestra cultura nacional.

Nuestra literatura y nuestro arte no han dado una imagen muy satisfactoria de la Unión Soviética como baluarte de la paz del mundo, ni del pueblo soviético como eterno amigo de nuestro pueblo; han dado un cuadro inacabado del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que lucha valientemente, hombro a hombro, con el Ejército Popular de Corea; han dado una descripción incompleta de los pueblos de los países de democracia popular, que brindan a nuestro pueblo respaldo y apoyo internacionalistas.

Nuestros escritores y artistas coreanos deben producir muchas obras de alto valor artístico sobre estos temas; obras que atemorizen a los agresores y a los incendiarios de guerra; obras que lleven un canto de calurosa amistad a los pueblos amantes de la paz.

Nuestros escritores y artistas deben hacer viva crítica y autocrítica en sus actividades creadoras. Obras con una tendencia formalista, o también con elementos cosmopolitas, aparecieron en nuestra literatura y nuestro arte después de la liberación. Sin embargo, la crítica literaria y artística quedó atrasada.

El estancamiento y el atraso deben ser superados en el campo de la crítica para obtener más vasto desarrollo del trabajo creador. Huelga decir que, sin crítica, no puede esperarse un sano desarrollo de la literatura y el arte. La crítica, desde luego, no debe tener el sentido de “hacer pedazos”, sino ser constructiva en todos los sentidos.

Entre algunos críticos todavía existe la tendencia que se empeña en “aniquilar” a los autores y sus obras, en vez de darles consejo y

ayuda y señalarles la orientación correcta en la actividad creadora. Esta clase de crítica no es la crítica literaria que nosotros deseamos.

La crítica debe llegar al fondo y ser aguda y, al mismo tiempo, debe estar animada por el espíritu de mutua cooperación camaraderil, a fin de que, corrigiendo los defectos junto con los autores, logre mejores resultados y contribuya conjuntamente al acervo de nuestra cultura. Cometer errores en el trabajo creador no es temible. Los autores pueden cometer faltas, pueden tener puntos débiles en su obra. Pero más temible es que los defectos no sean corregidos, que sean tolerados.

No sólo debe ser fortalecida la unidad entre autores y críticos, sino también entre todos los colectivos creadores en el mundo de la literatura y el arte. Debe librarse implacable lucha contra todo acto y tendencia sectarios que impidan la aplicación de la política del Partido respecto de la literatura y el arte, y debiliten la unidad de los círculos literarios y artísticos.

Queridos compañeros escritores y artistas:

Ustedes, a través de sus actividades creadoras, tienen la gloriosa tarea de presentar la heroica lucha de nuestro pueblo ante el mundo entero y transmitirla a las futuras generaciones. Más que nunca, nuestro pueblo mira hoy con gran interés la labor que ustedes realizan.

El arte que exige un pueblo heroico debe ser naturalmente heroico, y el arte que reclama un pueblo que ha entrado en la palestra mundial debe elevarse sin falta a nivel mundial. El pueblo espera que ustedes trabajen de alma y corazón para crear tal arte y tal literatura.

Ustedes son gloriosos soldados del frente literario y artístico. ¿Cómo puede un escritor, si no es ardiente patriota, crear obras patrióticas, y cómo puede un artista, si no siente amor por el pueblo, crear arte para el pueblo?

Los grandes escritores y artistas del mundo fueron grandes patriotas y grandes campeones que lucharon por la felicidad del pueblo. Es por ello que disfrutaban de eterno amor y respeto de todos los pueblos, y es por ello que son orgullo de la humanidad.

Hoy, el pueblo coreano está marchando con valor hacia adelante, para obtener la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria, sobreponiéndose a todas las dificultades y pruebas. Creo firmemente que ustedes, escritores y artistas, los mejores hijos e hijas de nuestro heroico pueblo, saldrán a la palestra mundial con sus grandes obras de arte y darán eterno brillo a nuestra gloriosa época.

PARA REFORZAR LA DEFENSA ANTIAÉREA

**Palabras a los cuadros de la Comandancia
Suprema del Ejército Popular de Corea**

13 de julio de 1951

Hoy deseo hablarles de algunas cuestiones relacionadas con el fortalecimiento de la defensa antiaérea.

En la quinta operación de la tercera etapa de la Guerra de Liberación de la Patria, los agresores imperialistas norteamericanos sufrieron serias pérdidas debido a los poderosos y sucesivos contragolpes de nuestro Ejército Popular. Por doquier fueron cercados y batidos sufriendo enormes pérdidas en hombres y en equipos técnicos de combate.

Los imperialistas norteamericanos, desconcertados por las derrotas sucesivas que sufren debido a los fuertes golpes de las unidades del Ejército Popular, nos han propuesto negociaciones de armisticio.

Maniobran de modo siniestro para compensar con las negociaciones de armisticio, por un lado su derrota militar y política en el frente, y, por otro, intentan, al socaire de esas negociaciones, reforzar sus fuerzas y emprender una nueva ofensiva militar.

Tratan de desembarcar nuevos contingentes de tropas en Wonsan y Tongchon para que, al compás de la ofensiva de unidades terrestres, se apoderen de las zonas montañosas de importancia estratégica en el Este y el centro del frente. Para la nueva operación están haciendo, a gran escala, preparativos de desembarco mientras

refuerzan la aviación. Los agresores imperialistas yanquis han ampliado su base aérea en Okinawa, aumentan el número de bombarderos “B-29” e introducen en las bases aéreas en Corea del Sur, sobre todo en Kimpho, Suwon, Taegu y Phohang, aviones de nuevos tipos.

Con el propósito de perturbar nuestra retaguardia destruyen centrales eléctricas, embalses, ferrocarriles y puentes, utilizando gran número de aviones, y asesinan cruelmente a la población inocente bombardeando indiscriminadamente Pyongyang, Wonsan, Hamhung, Chongjin, Sariwon, Haeju, Nampho, Sinuiju y otras grandes ciudades y zonas residentes.

Estos hechos nos exigen con urgencia reforzar la defensa antiaérea. Máxime, cuando el enemigo —que cifra esperanzas en su “superioridad aérea”— aumenta en gran escala sus fuerzas aéreas para recuperarse de las derrotas sufridas en el frente terrestre, el reforzamiento de la defensa antiaérea se presenta como problema de suma importancia cuya solución no puede ser aplazada ni un solo instante.

Lo más importante en la defensa antiaérea es establecer un eficiente sistema de mando capaz de controlarla y dirigirla de manera unificada.

Hasta hace poco en la Comandancia Suprema no había una sección que asumiera la mencionada misión. En otras palabras, no estaba claro quién respondía por este sector. El propósito más importante, de crear en la Comandancia Suprema una nueva Subdirección de Defensa Antiaérea radica en implantar un sólido sistema unificado de mando antiaéreo, de acuerdo con el cual ésta controlará y dirigirá, no sólo la defensa antiaérea en las unidades del frente, sino también en la retaguardia.

La Subdirección de Defensa Antiaérea establecerá un riguroso sistema de vigilancia y comunicaciones antiaéreas y lo dirigirá de manera unificada.

Sólo cuando se implante adecuadamente este sistema, se detecte a tiempo a los aviones enemigos y se comunique rápidamente a las

baterías antiaéreas y a las unidades de aviación, la defensa antiaérea podrá funcionar bien.

Hay que organizar con eficacia la vigilancia antiaérea para detectar a tiempo los aviones enemigos. Para esto es menester combinar adecuadamente la de radar y la ocular. No debemos basarnos sólo en los radares. Como en nuestro país hay muchas altas montañas, es posible que los radares no puedan descubrir todos los aviones enemigos. Por esta razón, hay que organizar tanto la vigilancia con radares como la ocular.

Para realizar con éxito la observación ocular hay que situar puestos de vigilancia antiaérea en los picos de las montañas de las zonas del frente, las costas de Este y Oeste y otras zonas por donde puedan penetrar los aviones enemigos. Es conveniente ubicar estos puestos de manera que desde dos lugares se pueda detectar simultáneamente, por la vista, la presencia de aviones enemigos y preparar otros puestos de reserva. En este caso, por lo menos uno de esos puestos detectará los aviones.

Cuando los puestos de vigilancia antiaérea descubran aviones enemigos deben informar de inmediato a las unidades correspondientes y al puesto central y éste, a su vez, avisará sin demora a la sección antiaérea del Ministerio del Interior. Así podremos derribar los aviones enemigos sin dejar escapar ninguno y reducir los estragos que ellos pueden causar.

La Comandancia Suprema debe completar pronto el personal reglamentario de la Subdirección de Defensa Antiaérea y de las unidades directamente subordinadas a ésta, y abastecer con preferencia a las pequeñas unidades antiaéreas de aparatos de radiotelegrafía y otros equipos técnicos de combate.

Asimismo, tienen que intensificar más el movimiento de grupos de cazadores de aviones.

Este movimiento es el mejor método de lucha antiaérea masiva. Grupos de cazadores de aviones se pueden organizar con facilidad por doquier y asegurar la movilidad para derribar aviones enemigos. Organizar gran número de estos grupos es también muy ventajoso en

lo económico. Dicen que ahora las baterías antiaéreas gastan cientos de proyectiles por cada avión enemigo derribado, pero si se crean muchos grupos de cazadores y se derriban aviones enemigos con armas de fuego portátiles, se podrá ahorrar gran cantidad de proyectiles.

En adelante, tenemos que cubrir el cielo de las cotas tácticamente importantes y de los objetivos de importancia de una red densa de fuego de armas portátiles, organizando mayor número de esos grupos.

Es erróneo sobrestimar en la defensa antiaérea el papel de la artillería antiaérea y de la aviación y menospreciar el papel de los grupos de cazadores con armas de fuego portátiles. Es cierto que la artillería antiaérea y la aviación desempeñan el papel importante en esta defensa. Pero no podemos ubicar en cada cota baterías antiaéreas, y, además, no es necesario hacerlo así. En las condiciones geográficas de nuestro país, donde abundan las montañas, es mejor llevar a cabo el combate antiaéreo formando numerosos grupos de cazadores de aviones.

Deben formar en cada regimiento de infantería dos o tres de estos grupos y equiparlos con ametralladoras de grueso calibre, ametralladoras pesadas, fusiles antitanques, rifles y otras armas portátiles.

Ya en el período de la Lucha Armada Antijaponesa acumulamos buena experiencia en derribar aviones enemigos con armas de fuego portátiles. También en esta Guerra de Liberación de la Patria, durante el primer avance al Sur, los militares del Ejército Popular abatieron con ametralladoras pesadas un avión enemigo en el monte Kyong-am en Sariwon, y, además, tienen experiencia de derribar otro a disparos de fusil. Hay que divulgar y generalizar ampliamente estas experiencias de combate entre los militares para que desplieguen un vasto movimiento de abatir aviones enemigos con armas de fuego portátiles.

Es preciso acabar con las prácticas de cambiar al azar a los miembros de los grupos de cazadores de aviones en lugar de fijarlos,

o disolver a los que están operando. Como los organizamos por primera vez no podemos esperar que todo marche bien desde el principio. Es natural que el curso de la aparición y evolución de lo nuevo se acompañe de dificultades y obstáculos. El movimiento de grupos de cazadores de aviones sólo podrá entrar en su órbita y brindar éxitos cuando se acumule experiencia, después de algún tiempo, superando dificultades y obstáculos. Si los jefes elevan la función y el papel de organizadores y ejercitan adecuadamente a los participantes en este movimiento, se lograrán muy pronto resultados fructíferos.

Junto con el despliegue en extensión del movimiento de grupos de cazadores de aviones, hay que seguir reforzando la artillería antiaérea y la aviación.

La artillería antiaérea juega gran papel en la defensa del cielo. Para proteger los objetivos importantes hay que reforzarla y emplazarla más densamente.

Si estudiamos el estado actual de la defensa antiaérea de Pyongyang, veremos que las baterías antiaéreas están algo dispersas. Así no podemos abatir los aviones enemigos. Hay que colocarlas más concentradamente para proteger objetivos importantes. Los cañones antiaéreos de calibre mediano y pequeño hay que emplazarlos de tal manera que puedan asegurar la cooperación orgánica de fuego con arreglo al carácter del objetivo protegido. En caso de emplazar de forma independiente las piezas antiaéreas de medio calibre hay que destinar a esas baterías armas capaces de derribar los aviones enemigos que vuelan a baja altura y proteger a los artilleros. En vista de que la aviación enemiga intensifica ahora los bombardeos sobre Pyongyang, hay que examinar seriamente el estado de su defensa antiaérea y tomar medidas minuciosas.

Además, es necesario fortalecer la aviación. En vista de que poseemos pocos aviones, no es conveniente mantener, separadamente, una aviación que cumpla sólo misiones de defensa antiaérea y otra del frente que apoye la acción combativa de las tropas terrestres. Si se separan, no podremos aprovechar los aviones de manera concentrada

ni asegurar el mando unificado. Por eso, de acuerdo con la realidad concreta de nuestro país, debemos mantener una aviación con la misión tanto de respaldar las operaciones combativas de las unidades terrestres como de la defensa antiaérea y costera.

Es necesario combinar lo mejor posible las acciones de las unidades de la artillería antiaérea, la aviación y los grupos de cazadores de aviones. Una cooperación eficiente entre estas unidades es de suma importancia para la defensa antiaérea. Sólo cuando desarrollemos en armonía la artillería antiaérea, la aviación y los grupos de cazadores de aviones y todos esos cuerpos cooperen estrechamente entre sí podremos vencer en las batallas con los modernos aviones enemigos. Tenemos que realizar la cooperación de fuegos principalmente con arreglo a la línea y a la altura, y dar a conocer a las baterías antiaéreas y a los grupos de cazadores de aviones el signo, la contraseña y la señal de nuestros aviones para que puedan reconocerlos cuando estén en acciones conjuntas de fuego. Sólo entonces podrán distinguirlos de los aviones enemigos.

Paralelamente, tienen que estudiar a fondo la característica de la acción y la táctica de los aviones enemigos para aplicar los métodos correspondientes de combate en la defensa antiaérea.

Sin conocer las peculiaridades de las acciones de combate y las tácticas del enemigo en todas las operaciones de tierra, mar y aire, sin excepción, no podremos hallar los métodos de combate adecuados. Sólo conociendo las mañas del contrincante el luchador puede aprovecharse de sus puntos débiles para atacarlo bien con una llave de pierna o bien con una llave de cadera. Otro tanto sucede en la lucha antiaérea: sólo cuando conozcamos bien las particularidades de acción y la táctica de los aviones enemigos podremos buscar métodos adecuados de combate y asestar golpes en sus eslabones débiles.

Hoy, en las acciones de combate de los aviones enemigos se observan cambios tácticos. Esto nos exige aplicar métodos convenientes para combatirlos.

Los grupos de cazadores de aviones no deben fijar en un sitio la posición de fuego, sino construir una o dos posiciones de reserva más

para poder abatir a los aviones cambiando de posiciones en cualquier momento según la característica de su acción y de su táctica. Además, deben instalar en diversos lugares, simulacros de posiciones de fuego y objetivos para atraer la atención de los aviones enemigos y poder abatirlos.

Deben tomar estrictas medidas para prevenir las pérdidas por el bombardeo y el ametrallamiento de los aviones enemigos. Sobre todo, tienen que emplazar de forma dispersa las unidades y las instalaciones de intendencia y camuflarlas debidamente.

SOBRE EL AMPLIO USO DEL MORTERO

**Instrucciones No. 00468 del Comandante
Supremo del Ejército Popular de Corea**
11 de agosto de 1951

A la luz de la experiencia combativa de las unidades de nuestro Ejército Popular que luchan con valor sin igual contra los intervencionistas armados de EE.UU., Inglaterra y el ejército títere de Syngman Rhee, los morteros de calibre 82 y 120 mm son armas poderosas de fuego para ayudar a la infantería en los combates que se desarrollan en las condiciones de montaña. Aunque el mortero es un arma potente, la mayor parte de los comandantes de infantería no sólo no lo utilizan adecuadamente, sino, al contrario, se observa entre ellos incluso la tendencia a menospreciarlo.

El mortero de calibre 82, del cual disponen los batallones de infantería, es muy simple en su estructura; el plazo de instrucción para morteristas es relativamente corto, y la potencia de sus obuses tiene valores peculiares diferentes a los proyectiles del cañón de calibre 76.

El mortero de calibre 120, arma de los regimientos de infantería, constituye un medio potente para aniquilar y aplastar efectivos del enemigo; puede hacer impacto en los objetivos que se encuentran en trincheras o en las pendientes opuestas y ser disparado libremente contra los que se hallan en lugares montañosos, donde no pueden alcanzar otros cañones por los altos relieves cerrados.

En comparación con otros cañones, el mortero es muy cómodo para usar en condiciones de montaña.

Sin dificultad alguna es factible buscar la posición de fuego para el mortero en zonas montañosas muy irregulares; la posición, instalada adecuadamente a la topografía, puede estar protegida contra la aviación y la artillería del enemigo. Por esta razón, destruir nuestras baterías de morteros es para el enemigo un problema más que difícil.

Como prueba la experiencia de guerra, las grandes y pequeñas unidades de morteros desempeñan importante papel en las acciones combativas en zonas montañosas; en cualquier momento se puede disponer de los morteros en las batallas que se libran en esas zonas donde es difícil utilizar otros cañones.

Es visible que el mortero tiene muchas ventajas, pero entre algunos jefes de batallón y de regimiento de infantería se dan casos de uso inadecuado del mortero.

Algunos jefes de batallón de infantería, alegando que es difícil suministrar suficientes cantidades de obuses de morteros para asegurar el movimiento y el avance de los contingentes de combate, utilizan sólo ínfimo número de morteros, dejando la mayoría en la retaguardia. Es un error grave, como consecuencia del cual no se aprovecha plenamente la potencia de fuego del mortero para aniquilar gran cantidad de efectivos y medios de fuego del enemigo. Eso se debe a que ellos no comprenden que el amplio uso del mortero redundará en el logro de mayores éxitos en el combate.

Durante el combate, las pequeñas unidades de morteros, al tiempo que avanzan con las formaciones de combate de la infantería, pueden disparar por encima de los soldados en ataque o por entre las pequeñas unidades, y realizar tiros laterales y oblicuos. Pero hay jefes de batallón y de regimiento que han olvidado estas cuestiones principales y no imparten tareas concretas a los comandantes de las pequeñas unidades de morteros.

Como los comandantes de infantería no prestan ayuda a los morteristas, según se mueven y avanzan las formaciones de combate,

las pequeñas unidades de morteros quedan aisladas o separadas del combate.

Para superar las dificultades en el movimiento en las zonas montañosas aumentamos a 8 el número de morteristas para cada pieza de calibre 82. Esto no significa que las pequeñas unidades de infantería no ayuden a las de morteros en los parajes donde el paso es difícil.

Con el fin de subsanar cuanto antes las deficiencias principales mencionadas y usar a plenitud el mortero en el combate, dicto las siguientes instrucciones:

1. Informar de las deficiencias respecto al uso del mortero en el combate a los jefes de pequeñas unidades de morteros y a los de batallón y de regimiento de infantería.

2. Explicar ampliamente a todos los militares que el mortero es una de las armas más potentes de la infantería; organizar y efectuar en el mes de agosto de 1951 conferencias sobre las características técnicas y tácticas del mortero y la misión combativa principal de la pequeña unidad de esta arma.

3. Tomar diversas medidas para utilizar en vasta escala el mortero y corregir lo antes posible los defectos manifestados.

4. El comandante del frente me informará antes del 15 de agosto de 1951 de las medidas que adopte respecto a estas instrucciones.

**INFORME RENDIDO EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL SEXTO
ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN
DEL 15 DE AGOSTO, CELEBRADO
EN LA CIUDAD DE PYONGYANG**

14 de agosto de 1951

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Nuestro pueblo coreano celebra el sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto en las rigurosas condiciones de la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Hoy, el pueblo coreano, hallándose en la primera línea de la lucha de los pueblos del mundo para defender la independencia de sus patrias, de sus naciones, y para preservar la paz, está cumpliendo la histórica misión de derrotar a los intervencionistas armados de 16 países, encabezados por el imperialismo norteamericano, y a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, y desempeña gran papel en la prevención del estallido de la tercera guerra mundial, que preparan alocadamente los imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra.

En un año y dos meses de Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo propinó contundentes golpes a los imperialistas yanquis y a su lacayo, la camarilla títere de Syngman Rhee, dio prueba de heroísmo y entereza y mostró ante el mundo entero que posee un poderío capaz de defender la libertad y la independencia de la patria.

En el curso de la guerra, la conciencia política del pueblo coreano

se ha elevado más que nunca. Hoy la unidad de todo el pueblo y el frente unido de los partidos políticos son tan sólidos como nunca antes. Tanto en el frente como en la retaguardia, nuestro pueblo ha dirigido todas sus fuerzas para alcanzar la victoria en la guerra y ha demostrado que puede alcanzar el triunfo definitivo.

El pueblo coreano asesta golpes demoledores en una guerra prolongada a los invasores armados de 16 países, acaudillados por agresor tan poderoso como es el imperialismo yanqui, obtiene victorias históricas, gracias a la fuerza que adquirió mediante la construcción democrática, desarrollada durante 6 años en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, teniendo firmemente el poder en sus manos.

Con motivo del sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto, deseo felicitar, en nombre del Gobierno de la RPDC, a los oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea y a todo el pueblo coreano, que defienden la patria derrochando heroísmo y tenacidad sin parangón en la prolongada Guerra de Liberación de la Patria, y disfrutaban de infinito respeto de los pueblos de todo el mundo.

Queridos compatriotas:

Voy a hacer balance de lo que hemos hecho en un año y dos meses de Guerra de Liberación de la Patria.

Como saben ustedes, el Gobierno de nuestra República, junto con todo el pueblo coreano, agotó esfuerzos, a lo largo de varios años, por resolver de forma pacífica el problema de la reunificación de la patria.

Sin embargo, los imperialistas yanquis, en el propósito de llevar adelante su plan de “expedición al Norte”, concebido hace mucho tiempo para ocupar toda nuestra patria, empujaron a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee a una guerra fratricida, que desencadenaron el 25 de junio del año pasado.

A los tres días de iniciada esa guerra, los imperialistas norteamericanos emprendieron una intervención armada contra nuestro país, pretextándola en una supuesta “acción policial”, al socaire de la ONU. Envolvieron nuestra patria en las llamas de una

guerra de agresión. Todo el patriótico pueblo coreano, con implacable odio al enemigo por sus crueles actos agresivos, y con indolegable espíritu combativo, se alzó a la lucha por la victoria en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Nuestro Ejército Popular exhibió heroísmo y abnegación sin límites en defensa del honor y la libertad de la patria. Sus oficiales y soldados, tras rechazar la agresión del enemigo, llegaron hasta la línea del río Raktong asestando golpes mortales a los efectivos humanos y destruyendo los medios de combate del enemigo; en consecuencia, el plan de “expedición al Norte”, confeccionado minuciosamente por el imperialismo norteamericano, fue desbaratado al primer golpe.

Entonces, para salvar a su viejo lacayo, Syngman Rhee, los imperialistas yanquis, primero, trasladaron a Corea varias de sus divisiones estacionadas en Japón, tratando de contener el avance del Ejército Popular. Pero esos efectivos no bastaban para hacer realidad sus planes. Entonces desembarcaron en Inchon efectivos de la zona del océano Pacífico, parte de la flota del Mediterráneo e incluso dotaciones de países satélites. A fin de ocupar todo el territorio de la parte Norte de la República, aprovechando la precariedad de nuestra movilización militar contra la agresión imperialista, lanzaron numerosos efectivos a la guerra en Corea. Como consecuencia, el Ejército Popular se vio obligado a emprender un repliegue estratégico ante el ataque de poderosas fuerzas de tierra, mar y aire enemigas, varias veces más numerosas, y los agresores lograron ocupar temporalmente muchas zonas de la parte Norte.

En el territorio ocupado, el enemigo asesinó a muchos habitantes, destruyó instalaciones industriales civiles y centros culturales, construidos gracias al sudor y la sangre de nuestro pueblo, redujo a cenizas ciudades y aldeas. Quería someter a nuestro pueblo como lo había hecho el imperialismo japonés.

Pero, en esos graves momentos, cuando se decidía el ser o no ser de la patria, nuestro pueblo, estrechamente unido alrededor del Gobierno de la República y convencido firmemente de que alcanzaría

la victoria total, siguió luchando tesoneramente por la patria, decidido a entregar hasta la última gota de sangre, desafiando todo género de sacrificios y dificultades.

Incorporamos a filas del Ejército Popular gran número de obreros, campesinos, intelectuales y jóvenes estudiantes, ampliándolo y fortaleciéndolo, tanto cuantitativa como cualitativamente, gracias a lo cual en breve tiempo se prepararon fuerzas para pasar al contraataque, mientras todo el pueblo hacia lo indecible para consolidar la retaguardia y ayudar al frente.

También en las zonas ocupadas temporalmente por el enemigo, los habitantes, indignados por la barbarie de los invasores, prosiguieron la lucha sin doblegarse ante la represión y la matanza, y combatieron con audacia en la guerra de guerrillas acorde con el avance del Ejército Popular.

El pueblo chino que, a lo largo de su prolongada lucha revolucionaria, mantiene con nuestro pueblo relaciones de amistad de trascendencia histórica, no permaneció de brazos cruzados ante la situación crítica por la que atravesábamos. Gran número de los mejores hijos e hijas del pueblo chino organizaron por propia iniciativa destacamentos de voluntarios y participan en el frente coreano para vencer junto con nuestro pueblo todos los avatares y las vicisitudes. Esta justa ayuda del pueblo chino no sólo refuerza la convicción del pueblo coreano en la victoria, sino que es también gran fuerza que permitirá aniquilar a los monstruos de 16 países, acaudillados por el imperialismo norteamericano, que agreden a nuestro país.

El heroico Ejército Popular de Corea y el Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino llevaron a cabo, en estrecha cooperación, cinco operaciones en las cuales asestaron al enemigo contundentes golpes.

En la tercera década de octubre del año pasado se inició la primera operación para contener y derrotar al enemigo que había alcanzado la región al norte del río Chongchon. En esa operación, las heroicas unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino asestaron golpes demolidores a selectas unidades del enemigo,

como las 2 y 24 divisiones del ejército yanqui y una brigada turca, así como a las 1 y 6 divisiones del ejército títere, y liberaron toda la región al norte del río Chongchon. Así se detuvo al enemigo y fracasó el torpe plan de operaciones de MacArthur, que pensaba ocupar antes de la “Navidad” todo el territorio de Corea hasta la frontera del río Amnok.

En el tercer tercio de noviembre del año pasado, las unidades de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino emprendieron su segunda operación, no dando tregua al enemigo.

Cercaron y aniquilaron, en las riberas del Chongchon, la mayor parte de la 25 división del ejército estadounidense, de la 29 brigada de las tropas británicas y de las 7 y 8 divisiones del ejército títere, mientras que a orillas del lago Jangjin y en la costa Este destruyeron y rechazaron al grueso de la primera división de marinos y de la 7 división de las fuerzas armadas de EE.UU., así como de la 3 división y la división de defensa de la capital del ejército títere. Como resultado, fueron liberadas la región de Pyongyang, capital democrática de nuestra patria, y las de Hamhung y Wonsan.

La tercera operación se llevó adelante desde finales de diciembre del año pasado hasta comienzos de enero de este año. Las unidades de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino rompieron en pocos días la línea de fuertes de hormigón, construida por las tropas agresoras del imperialismo yanqui y las unidades mixtas de varios países —como Inglaterra, Australia, etc.—, en la zona del Paralelo 38, y la línea defensiva de más de 1 900 ríes de longitud y, persiguiendo y aniquilando al enemigo en fuga, liberaron sobre la marcha la ciudad de Seúl, y seguidamente Inchon, Suwon, Hongchon, Haengsong, Wonju y otros puntos importantes. En dicha operación derrotaron total o parcialmente las 2 y 5 divisiones del ejército títere de Syngman Rhee, las 24 y 25 divisiones de las fuerzas armadas yanquis, las 21 y 19 brigadas y un regimiento de tanques de Inglaterra y otros muchos efectivos.

Desde la tercera década de enero hasta la primera de junio del año

en curso se libraron las cuarta y quinta operaciones para hacer fracasar el plan de desembarco del enemigo mediante la aniquilación de gran cantidad de sus efectivos. En estas operaciones las unidades de nuestro Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino cercaron y aniquilaron parcialmente o en su mayoría las 3, 24, 25 divisiones y la primera división de caballería de las fuerzas armadas de EE.UU., tropas de Inglaterra y Turquía y las 1,3,6,7 y 9 divisiones del ejército títere, causándoles enormes pérdidas en efectivos y en equipos técnicos.

El resumen de nuestros resonantes éxitos durante un año desde el inicio de la guerra, es el siguiente:

Según datos amañados y publicados por los propios imperialistas yanquis, los daños que sufrieron en la guerra de Corea superan los 50 mil millones de dólares y las pérdidas en hombres y equipos superan ya la mitad de las pérdidas que tuvieron en la Segunda Guerra Mundial. Nuestro Ejército puso fuera de combate o hizo prisioneros a más de 598 mil hombres y las armas y equipos técnicos de combate capturados o destruidos son: más de 146 000 fusiles de varios tipos, 6 838 cañones de diverso tipo, 9 145 camiones y 1 997 tanques y carros blindados, 1 730 aviones derribados o capturados, 122 buques hundidos y 120 vagones de municiones capturados.

En un año y pico de Guerra de Liberación de la Patria, no sólo se han logrado grandes éxitos en el frente, sino también, en su apoyo, en la retaguardia.

Todo el pueblo, unido en torno al Poder popular, bien consciente de que éste es el auténtico poder por la independencia de la patria y por el bien del pueblo, participó con entusiasmo en las tareas para apoyar el frente y consolidar la retaguardia, bajo la consigna de “¡Todo por la victoria en la guerra!”

Nuestros obreros produjeron más y a tiempo, armas, cartuchos y otros materiales bélicos para el Ejército Popular. Especialmente, los ferroviarios y otros trabajadores del transporte aseguraron con éxito el tránsito, pese a los intensos bombardeos diarios enemigos.

Los campesinos, al llamado del Gobierno de la República, se movilizaron unánimemente para producir mayor cantidad de cereales, pese a que en el campo faltaban mano de obra y ganado de labor, y eran frecuentes las incursiones aéreas del enemigo. Desafiando con decisión las dificultades, terminaron la siembra de este año 15 días antes que el año pasado y llevaron a cabo la escarda a su debido tiempo. Así, para este año se prevé una buena cosecha.

Particularmente es digna de encomio la labor entusiasta de las mujeres en el campo y en las empresas, sustituyendo a los maridos que fueron al frente. Aprecio altamente los méritos de las mujeres coreanas, que pese al riguroso invierno trabajaron día y noche, con infinita abnegación patriótica, en la reconstrucción de carreteras y en la ayuda al frente.

También nuestros hombres de la ciencia, la cultura y el arte han servido con abnegación al Estado y al pueblo tanto en el frente como en la retaguardia. Han editado y difundido gran cantidad de libros científicos y teóricos, y han creado excelentes obras patrióticas y realistas.

El balance de un año y dos meses de Guerra de Liberación de la Patria muestra que el designio de los imperialistas yanquis de ocupar de un solo golpe todo el territorio de nuestra patria y esclavizar a nuestra nación se ha esfumado totalmente; después de haber sufrido serias derrotas en varias operaciones, la moral de las tropas del imperialismo yanqui es cada vez más baja; y las contradicciones internas de los imperialistas se agravan de día en día.

También muestra que el pueblo coreano, al contrario, fogueado en la guerra, se hace más fuerte cada día, que se ha elevado la capacidad combativa del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino.

En el curso de la guerra se ha sentado sólida base que nos garantiza la victoria definitiva y la fuerza del pueblo coreano se ha hecho invencible.

Compatriotas:

En la lucha contra los agresores, encabezados por los imperialistas

norteamericanos, no sólo han crecido y se han vigorizado nuestras fuerzas, sino también las fuerzas democráticas internacionales que nos apoyan y respaldan moral y materialmente. Hoy, los pueblos de países de democracia popular y cientos de millones de personas amantes de la libertad, están unidos estrechamente.

Los pueblos de países de democracia popular y todos los pueblos amantes de la paz libran trascendental lucha por una paz duradera y para prevenir la guerra agresiva del imperialismo fascista.

Después de la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética ha emprendido la construcción de la sociedad comunista, y a este fin está cumpliendo con éxito el plan quinquenal de la economía nacional de posguerra, que prevé aumentar 90% el valor total de la producción industrial en 1950 respecto a 1940, año de preguerra. Este año dicho valor ha sobrepasado 70% el nivel de preguerra y, de modo particular, la industria de acero ha sobrecumplido ya la meta prevista en el plan quinquenal. Gran desarrollo ha habido también en la agricultura. La producción global de cereales del año pasado fue de 7 600 millones de *puds*. Estos grandes éxitos de la Unión Soviética en la construcción económica no sólo contribuyen a mejorar la vida del pueblo soviético y su bienestar, sino que crean también condiciones favorables para el desarrollo económico de otros países democráticos y populares.

El pueblo chino, bajo la dirección del Partido Comunista, acabó con el dominio reaccionario del Guomindang de Chiang Kai-shek, unificó toda China y fundó la República Popular China. Marcó un gran desarrollo democrático en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, y pasó a ser un eslabón de las enormes fuerzas del campo democrático mundial.

Los pueblos de los países democráticos y populares del Este y el Sudeste de Europa marchan victoriosamente por el camino socialista.

En los países coloniales y semicoloniales del Sudeste de Asia se desenvuelve la lucha de liberación nacional. Se intensifican cada día más la lucha del pueblo de Vietnam contra los invasores franceses y

la de los pueblos de Malaya y Filipinas contra los imperialistas norteamericanos e ingleses.

También en los Estados capitalistas se incrementa sin cesar el movimiento obrero. En el mundo capitalista los obreros, sumidos en miseria y hambre luchan vigorosamente contra la explotación imperialista: por ejemplo, la huelga nacional de más de 70 mil obreros de la industria de fibra en EE.UU., que paralizó la producción de artículos bélicos pedidos; la huelga de más de 9 mil aviadores de compañías aeronáuticas norteamericanas, la huelga de los obreros de la industria de acero en Alemania Occidental, huelgas de los obreros de la industria naval en Francia e Italia, la huelga de mineros de Japón, la huelga del personal de la compañía petrolera en Irán, etc.

Los pueblos de todo el mundo desarrollan enérgico movimiento para salvaguardar la paz contra los provocadores de una nueva guerra. Ya participan en él más de 800 millones de personas.

La Unión Soviética presentó en varias ocasiones en la Asamblea General de la ONU proposiciones para preservar una paz duradera en el mundo —como concluir un pacto de paz entre las cinco grandes potencias, reducir el armamento, prohibir las armas atómicas, etc.—, impedir que los imperialistas intervengan en los asuntos internos de otros países, dejar a los pueblos forjar sus destinos con sus propias manos y asegurar la igualdad y la libertad a todas las naciones.

No obstante, los imperialistas norteamericanos e ingleses rechazaron las justas propuestas de la Unión Soviética, tratan de encarrilarse y se encarrilan de hecho por el camino de las aventuras bélicas. Llevados por la ambición de dominar el mundo, los imperialistas yanquis aparecen como cabecillas de los provocadores de una nueva guerra y, aprovechando las dificultades creadas en varios países europeos tras la Segunda Guerra Mundial, intervienen directamente en sus asuntos internos, los someten en lo militar, lo político y lo económico.

Los imperialistas norteamericanos se afanan por reprimir el movimiento de liberación nacional en los países coloniales y

semicoloniales de Asia y actúan con frenesí para volver a dominar impunemente como antaño, el Oriente. Asimismo maniobran para reprimir el movimiento obrero y comunista en auge en diversos países capitalistas. Soñando dominar el mundo embaucan a los pueblos de la Tierra y al de su país, y encubren sus agresiones vandálicas con falsas “tareas defensivas anticomunistas”, mientras preparan a toda prisa una nueva guerra de agresión.

Los imperialistas norteamericanos e ingleses difunden la más bárbara idea y teoría de odio al hombre en el interior de sus países, envenenan con el chovinismo y el militarismo a sus pueblos para preparar la tercera guerra mundial.

El imperialismo yanqui aumenta cada año, en más de mil millones de dólares, el presupuesto de guerra y se afirma que de 60 mil millones de dólares de este presupuesto para el año en curso, 34 mil 700 millones serán destinados a la fabricación de aviones, buques de guerra, tanques, etc.

Para realizar su ambición agresiva los imperialistas norteamericanos no vacilan en aplicar abiertamente cualquier política asesina reaccionaria, por más bárbara que sea. Esto lo sabemos mejor que nadie, nosotros, los coreanos.

Las atrocidades que los yanquis cometieron en Corea son tan inhumanas que no tienen parangón en la historia de ningún otro país. En las zonas de la parte Norte, durante su ocupación temporal, las tropas agresoras de Estados Unidos cometieron toda clase de barbaridades: asesinatos, incendios, violaciones, saqueos, etc., y hasta mataron en masa a ancianos y niños. Por más cínicamente que se visten de “demócratas”, por más que despotriquen hablando de humanitarismo, los yanquis no pueden engañar a ningún pueblo sin hablar ya del pueblo coreano.

Los agresores yanquis e ingleses pisotean todo convenio o pacto internacional que se interponga a sus ambiciones agresivas. Rearman a Alemania y resucitan al militarismo japonés violando la Declaración de El Cairo y los Acuerdos de Yalta y Potsdam, que ellos mismos aprobaron y firmaron.

Alegando “medidas defensivas ante la amenaza comunista”, los imperialistas yanquis fraguaron en Europa la “Organización del Tratado del Atlántico del Norte” para invadir la Unión Soviética y los países de democracia popular; pusieron bajo su control las fuerzas armadas y los planes militares de todos los Estados de las costas del Atlántico, inclusive Inglaterra y Francia, y de países del Mediterráneo como Grecia y Turquía, emplazando en el territorio de estos países bases aéreas y navales y plazas de armas.

Además, los imperialistas yanquis, con el objeto de agredir Asia y convertir en esclavos a las “razas de color”, se apoderaron de importantes bases militares en la zona del Pacífico. Rechazaron la justa propuesta de la Unión Soviética de concluir un tratado de paz con Japón, y se afanan por hacerlo por separado para resucitar el militarismo japonés y rearmar al ejército japonés fascista a fin de utilizarlo como avanzada para agredir Asia y hacer con sus tropas un destacamento de choque para invadir Corea y la República Popular China. Simultáneamente han construido numerosas bases aéreas y navales en Japón, en Alaska y hasta en el Océano Glacial Ártico, equipan y entrenan a lo yanqui las tropas títeres de Syngman Rhee y Chiang Kai-shek.

El objetivo que persiguen los imperialistas norteamericanos al rearmar a Japón es agredir a nuestra Corea antes que a cualquier otro país.

Durante casi 40 años de sufrimiento bajo la dominación colonial de los ocupantes japoneses, el pueblo coreano experimentó hasta la médula que el militarismo japonés es su enemigo jurado. Si las tropas del imperialismo yanqui ocupan Japón y se estacionan allí permanentemente, ello será un aliento para vigorizar a la soldadesca reaccionaria y al militarismo de Japón, será gran amenaza para Corea.

Con vistas a sustituir en Corea a los agresores japoneses en su antigua posición de dominantes coloniales, los imperialistas yanquis, movilizando todas sus fuerzas armadas, perpetran la intervención directa en nuestro país.

Mas no podrán satisfacer sus apetitos agresivos ni con la amenaza atómica a los pueblos, ni por desesperados esfuerzos que hagan para someterlos con la técnica militar.

La gran victoria de la revolución china, los éxitos de combate del pueblo vietnamita y la heroica lucha del pueblo coreano contra los agresores armados imperialistas yanquis prueban patentemente que las naciones asiáticas, pisoteadas y humilladas por los saqueadores imperialistas, que las tenían por “naciones inferiores”, pueden defender sin duda alguna su independencia y libertad si luchan contra los enemigos con las armas en las manos.

La valiente lucha del pueblo coreano mostró a todos los pueblos amantes de la libertad que la amenaza atómica no vale nada ante los pueblos que luchan por la independencia y la libertad de su patria. Por eso, la guerra que libramos da lecciones prácticas a los saqueadores imperialistas, estimula infinitamente a los pueblos de los Estados coloniales y dependientes y sirve de bandera al movimiento de liberación de las naciones oprimidas.

Compatriotas:

He hecho hasta aquí un balance de un año y dos meses de nuestra gran Guerra de Liberación de la Patria y de la situación internacional que nos envuelve.

Los agresores imperialistas yanquis se encuentran entre la espada y la pared porque el pueblo coreano no se dejará sojuzgar nunca, mientras tanto ellos no disponen de recursos suplementarios para proseguir la guerra, que demanda cada día mayor cantidad de efectivos y equipo bélico y, además, se agravan sus contradicciones internas; se ven obligados a buscar remedio en el armisticio. Así fue como, por mediación de Ridgway, comandante de las llamadas “fuerzas de las Naciones Unidas”, propusieron a nuestro Ejército Popular, el 30 del pasado mes de junio, negociaciones para un armisticio.

Ahora bien, ¿por qué hemos accedido a esta propuesta?

Cuando los imperialistas yanquis, acérrimos enemigos de la paz, proponen buscar una solución pacífica del problema, nosotros, que hemos propuesto, proponemos y propondremos resolver de manera

pacífica el problema coreano, ¿cómo no vamos a acceder a esa propuesta, independientemente de los designios que tengan al ser los primeros en proponer el armisticio?

Además, nosotros no fuimos a atacar a EE.UU., sino que los yanquis vinieron de allende el Pacífico, a sojuzgar nuestro país y, ahora, viéndose fracasados, quieren abandonar su intento. Así las cosas, ¿cómo nosotros, los coreanos, amantes de la paz, no vamos a estar de acuerdo con la proposición de interrumpir la guerra?

Nuestro pueblo coreano exige las negociaciones para el armisticio. Desea y aboga siempre por la paz. Hoy, para lograr el cese del fuego, reconstruir la industria destruida, restablecer y desarrollar la economía nacional y volver a crear una vida feliz, urge, se necesita la paz. También se necesita la paz para prevenir la hecatombe de una tercera guerra mundial que preparan con frenesí los imperialistas norteamericanos. Es justa la aspiración del pueblo coreano a la paz, y la solución pacífica del problema coreano la exigen los pueblos del mundo entero. Por esta razón nuestro representante asiste a las conversaciones que se celebran en Kaesong, para resolver de manera pacífica la cuestión coreana.

Mas, hasta hoy, a más de 30 días desde el inicio de las negociaciones de Kaesong, los imperialistas yanquis, que pasan como representantes de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, las demoran adrede, sin mostrar sinceridad para solucionar el problema. No podemos sino dudar que en verdad quieran resolver por vía pacífica la cuestión coreana.

Nuestro delegado presentó la justa propuesta sobre la retirada de tropas extranjeras de Corea, sobre el alto al fuego, estableciendo en el Paralelo 38 la línea de demarcación. Pero los imperialistas yanquis la rechazan y persisten en su irracional y absurda propuesta para hacer realidad sus objetivos agresivos tal como se lo habían propuesto en un principio.

¿Cómo explicarlo?

Primero, la retirada de las tropas extranjeras de Corea constituye la única clave para la solución pacífica del problema coreano y la

condición *sine qua non* para prevenir otra guerra en nuestro país. Es, además, exigencia unánime de todos los pueblos amantes de la libertad, que se oponen a la injerencia ilícita en los asuntos de Corea.

Como saben todos, en diciembre de 1948 el gobierno de la Unión Soviética retiró todos sus efectivos militares de Corea del Norte, de acuerdo con los intereses del pueblo coreano. Sin embargo, los imperialistas norteamericanos continuaron estacionando sus tropas en Corea del Sur e instigando al ejército títere de Syngman Rhee a acometer el plan de “expedición al Norte”.

Mientras en la parte Sur permanezcan tropas extranjeras, nuestra patria seguirá bajo amenaza de agresión. El pueblo coreano no necesita tropas extranjeras para convertir a su patria en un Estado rico y poderoso, normalizar su vida y desenvolver su bienestar, quiere hacerlo con su trabajo pacífico. Sólo el gobierno títere de Syngman Rhee, que no disfruta del apoyo del pueblo y le teme, implora el estacionamiento de huestes extranjeras.

Los imperialistas yanquis de boca se pronuncian por la “paz”, pero en los hechos tratan de seguir manteniendo sus fuerzas en otros países; no podemos, pues, por menos que deducir sus siniestros designios.

Segundo, en cuanto al establecimiento de la línea de demarcación militar, el gobierno de EE.UU. aprobó la propuesta del representante soviético en la ONU de que las tropas beligerantes se retiren al Norte y al Sur, con el Paralelo 38 como línea divisoria. Sin embargo, en las negociaciones de Kaesong, el representante de las “fuerzas de las Naciones Unidas”, no lo reconoce, intenta separar de Corea del Norte la región que abarca desde Songwoldong hasta Kumchon y Kosong a 80 kilómetros del Paralelo 38, es decir, una vigésima parte de la superficie de toda Corea.

Es obvio que el enemigo, después de ocupar esta región tan importante desde el punto de vista estratégico y militar, trata de crear allí una base militar para derrotar en un santiamén a nuestro Ejército Popular mediante un ataque por sorpresa y agredir a la República Popular China y la Unión Soviética.

¿Por qué los imperialistas yanquis insisten injustamente respecto al problema de la línea de demarcación militar?

Las experiencias de la Segunda Guerra Mundial ponen de relieve que la aviación y la marina no pueden actuar con eficacia sin bases en tierra y sólo el frente terrestre cumple el papel decisivo para la victoria en la guerra. Es por esta razón que los agresores imperialistas norteamericanos exigen tanta extensión tácticamente favorable, aun diciendo que nos van a hacer concesión en cuanto a espacio aéreo y aguas territoriales.

Si Estados Unidos deseara sinceramente la paz, debería retirar sus fuerzas armadas al Sur del Paralelo 38. No hay nada que se lo impida, pero se resiste a hacerlo, tratando de establecer otra línea de demarcación militar en el territorio de Corea del Norte. Esto sólo tiene una explicación: los imperialistas yanquis persisten en sus apetitos agresivos.

El que los imperialistas norteamericanos demoren las negociaciones de armisticio, valiéndose de diversos pretextos y estratagemas, nos hace pensar que las propusieron, no con el deseo de una paz verdadera, sino para tender otra trampa militar detrás de la cortina de esas conversaciones y aprovecharlas para engañar a la opinión pública, disimular sus ambiciones agresivas y aplacar el cansancio de los traficantes de guerra de los países satélites.

Independientemente del propósito con el cual los imperialistas yanquis aprovechan y dilatan las negociaciones de armisticio, nosotros haremos esfuerzos sinceros por la paz, que reclama todo el pueblo. Si las hacen fracasar con miras a realizar sus ambiciones agresivas, toda la responsabilidad por las consecuencias recaerá sobre ellos.

Queridos compatriotas:

Todavía no hemos expulsado de nuestra tierra patria a los invasores armados encabezados por los imperialistas yanquis, ni hemos acabado con la camarilla reaccionaria de Syngman Rhee.

Hoy, a propuesta de los agresores imperialistas yanquis se celebran en Kaesong las negociaciones de armisticio, por las cuales

vemos claramente que no han abandonado sus ambiciones agresivas, siguen tratando de agredir a nuestro país y traman una nueva maniobra tras la cortina de esas negociaciones. La camarilla títere de Syngman Rhee se opone resueltamente a estas conversaciones para resolver por vía pacífica el problema coreano, y aboga por proseguir la “expedición al Norte” y la guerra coreana.

Mientras los enemigos no abandonen sus propósitos, sus actos agresivos, nuestro pueblo tendrá que elevar más la vigilancia ante estas maniobras artificiosas, derrotarlos y aniquilarlos, lo mismo en la tierra que en el aire, como lo ha venido haciendo hasta aquí.

Para ello todo el pueblo debe unirse más estrechamente bajo la bandera del Gobierno de la República y del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, encabezado por el Partido del Trabajo de Corea, para multiplicar nuestras fuerzas. Sólo así alcanzaremos la victoria total en la lucha contra el enemigo.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular deben consolidar y desarrollar los éxitos obtenidos y hacer sin descanso todos los preparativos y trabajos complementarios para asestar golpes más demoledores a los efectivos y equipos bélicos del enemigo, a fin de desplegar una lucha heroica por derrotar y expulsar totalmente al enemigo de nuestra tierra.

Los oficiales, asimilando sin cesar lo más avanzado del arte de mando militar, deben aplicar ampliamente la táctica de aniquilar al enemigo mediante operaciones de cerco, y esforzarse por elevar el entusiasmo y la facultad creadora de los soldados. Además, deben intensificar los entrenamientos de las unidades de reserva y de especialidad técnica para elevar a más alto nivel la capacidad de organizar operaciones conjuntas con unidades del sector técnico.

Todos los soldados se esforzarán por manejar mejor sus armas y elevar su técnica de combate.

Los destacamentos guerrilleros y las unidades combinadas que actúan en la retaguardia del enemigo deben desplegar por doquier enérgicas acciones, paralizar las maniobras del enemigo mediante la destrucción de vías de suministro y las redes de comunicación, y

realizar amplia labor de organización y propaganda política para organizar y cohesionar con firmeza a la población en la retaguardia enemiga.

Todo el pueblo, siempre movilizado y preparado, debe redoblar sus esfuerzos para ayudar al frente aumentando la producción de materiales de guerra y de cereales. De esta manera, ayudará activamente a las unidades del Ejército Popular y al Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino, que cumplen valerosamente la sublime misión de defender nuestra patria frente a los agresores extranjeros.

Los obreros y las obreras, los ingenieros y los técnicos tienen que ampliar la industria de guerra y movilizar al máximo los recursos internos para producir mayor cantidad de armas, municiones y otros materiales bélicos destinados al frente.

Tras restablecer rápidamente las instalaciones de producción de bienes de primera necesidad, hay que aumentar la fabricación de estos artículos vitalmente necesarios al pueblo y, de modo especial, producir la mayor cantidad y variedad de mercancías utilizando con eficacia todos los recursos y los medios productivos del país. Debemos cumplir el plan de construcción básica y el de producción para este año, superando todas las dificultades y todos los obstáculos con que tropecemos.

Los trabajadores del transporte ferroviario deben participar con más arrojo en la tarea de reparar cuanto antes las vías férreas y los puentes destruidos, y restablecer las redes de comunicación del sector. Todos deben trabajar intensamente para poner en servicio, lo antes posible, los medios de transporte, contribuyendo en gran medida al transporte para el frente.

En la economía rural nuestros campesinos han logrado grandes éxitos, pero tendrán que aplicar aún esfuerzos mayores para recoger a tiempo las cosechas y trillar sin perder ni un solo grano; deben entregar sin demora el impuesto en especie.

Además, tienen que producir más abonos de origen local para las faenas agrícolas del año próximo y desarrollar en gran medida la ganadería. El Ministerio de Agricultura y Silvicultura y los comités

populares a todos los niveles deben instalar en diversos lugares granjas pecuarias estatales y centros de reproducción para distribuir ganado a los campesinos.

Los campesinos y los comités populares, a todos los niveles, deben tomar medidas para conservar en buen estado la totalidad de los cereales, tanto los de particulares como los del Estado.

Suministrar al pueblo artículos de primera necesidad es hoy la más importante tarea del Estado. Los trabajadores del comercio estatal y de cooperativas tienen que asegurar la suficiencia de este suministro. Los organismos estatales deben procurar al pueblo condiciones para el invierno y, particularmente, adoptar medidas minuciosas dirigidas a normalizar la vida de los damnificados, los que han quedado sin hogar o fueron evacuados de las zonas de combate.

En vista de que el consumo y las pérdidas son enormes en la guerra, el pueblo entero tiene que desplegar la lucha por el ahorro en todos los aspectos. Especialmente, los empleados de especialidad económica de los organismos estatales y las entidades cooperativas deben prestar profunda atención al ahorro económico y realizar un amplio trabajo para concentrar y ahorrar finanzas del Estado.

Al personal de la salud pública le incumbe detectar y atajar a tiempo las epidemias, que se propagan a consecuencia de los bárbaros actos del enemigo y tratar con la premura requerida a los heridos en bombardeos y combates.

Los hombres de la cultura y el arte deben esforzarse por crear más obras patrióticas y difundirlas entre el pueblo infundiéndole mayor odio al enemigo y el amor a la patria.

Todo el pueblo, más alerta todavía, debe capturar y ejecutar sin demora a los espías y elementos subversivos, que cada día lanza el enemigo mediante paracaídas, y defender firmemente los bienes estatales, los almacenes y los puentes.

En todas partes, sea en el campo o en la ciudad, deben luchar sin cuartel contra los malintencionados que difunden bulos en perjuicio del Estado y de la Guerra de Liberación de la Patria.

El pueblo coreano debe fortalecer la amistad con la Unión

Soviética, China y otros Estados de democracia popular, que nos ayudan en nuestra Guerra de Liberación de la Patria, tanto material como espiritualmente. Intensificar la amistad con los países hermanos constituye una garantía para lograr la victoria en la lucha contra el agresor.

En adelante, con miras a reforzar la posición internacional de nuestro país, debemos ampliar las relaciones diplomáticas y económicas con los países que nos comprenden.

Con motivo del sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto quiero extender un saludo de estímulo a nuestros compatriotas, hermanos y hermanas que todavía sufren opresión y explotación en la parte Sur de la República. La población de la parte Norte no debe olvidar ni siquiera un momento a los habitantes de la parte Sur, que, siendo víctima de terrorismo, asesinato, opresión y explotación por el imperialismo yanqui y la pandilla de Syngman Rhee, llevan vida infrahumana, trágica.

Corea se reunificará. Llegará el día en que los compatriotas de la parte Sur serán libres como lo es ahora la población de la parte Norte. Llevar a cabo la reunificación de Corea es nuestra tarea más importante.

Compatriotas:

Hoy en día la situación interior y exterior del país se desarrolla a favor del pueblo coreano. Las personas progresistas del mundo entero nos ayudan y respaldan para que salgamos victoriosos en la gran Guerra de Liberación de la Patria.

Que el pueblo coreano, más unido que nunca, marche a paso firme y seguro de la victoria.

¡Viva el sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto, fecha en que se emancipó nuestra patria del yugo del imperialismo japonés!

¡Gloria al pueblo coreano y al heroico Ejército Popular, bastión de la defensa de la patria, que se han alzado unánimemente a la gran Guerra de Liberación de la Patria!

¡Gloria a las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino

que combaten con valentía sin igual contra las tropas agresoras del imperialismo norteamericano!

¡Gloria a los heroicos oficiales y soldados del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino y a los guerrilleros caídos en la gran Guerra de Liberación de la Patria por la independencia, la libertad y el honor de la nación!

¡Vivan la reunificación y la independencia de la patria!

¡Muerte a los bandidos imperialistas yanquis!

EN OCASIÓN DEL SEXTO ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE AGOSTO

**Orden No. 461 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

15 de agosto de 1951

Compañeros soldados y clases de nuestras fuerzas de tierra, mar y aire;
Compañeros comandantes y cuadros políticos;
Compañeros guerrilleros y guerrilleras que actúan en la retaguardia enemiga;

Obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, y hermanos que se encuentran en las zonas ocupadas por el enemigo:

Hoy celebramos el sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto, fecha en que se emancipó nuestra patria y nuestro pueblo del yugo del vandálico imperialismo nipón.

Todo el pueblo de nuestro país y sus auténticas fuerzas armadas, el Ejército Popular de Corea, conmemoran este día en las circunstancias de una encarnizada batalla por aniquilar a los intervencionistas armados, los imperialistas yanquis, y su esbirro, la pandilla traidora de Syngman Rhee, por la independencia, la libertad y el honor de la patria.

La bárbara invasión armada de los saqueadores colonialistas de EE.UU. contra nuestro país dura ya más de un año.

Los intervencionistas norteamericanos tratan de todas maneras de hacer realidad su ambición agresiva dirigida a esclavizar a nuestro pueblo, aumentar los superbeneficios de los capitalistas monopolistas

de su país mediante el saqueo de los abundantes recursos de nuestro país, y a convertir Corea en su base militar estratégica en Extremo Oriente para desatar la tercera guerra mundial. Mas, el proceso de la guerra coreana demuestra con nitidez que el virulento plan de los agresores yanquis va camino de la derrota y al fin de cuentas fracasará.

En poco más de un año de ardua guerra, el heroico Ejército Popular de Corea, auténtica fuerza armada de nuestro pueblo, ha rechazado resueltamente los ataques del enemigo y ha puesto fuera de combate y hecho prisioneros a más de 630 mil oficiales y soldados, en estrecha cooperación con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. El frente coreano está sembrado de cadáveres de abominables mercenarios de Estados Unidos, que soñaban avasallar a nuestro pueblo, y los agresores imperialistas norteamericanos no están en condiciones de resarcir las ingentes pérdidas que han sufrido debido a contundentes e incesantes golpes de las unidades del Ejército Popular y del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino.

En el curso de la gran Guerra de Liberación de la Patria, el Ejército Popular ha perfeccionado su técnica militar y su capacidad combativa, ha manifestado habilidad en la cooperación y un noble e indoblegable espíritu combativo en operaciones de ataque, asedio y defensa. Nuestros soldados se han forjado en el combate y han aprendido a golpear al enemigo y a vencer. El Ejército Popular de Corea ha crecido y fortalecido más su potencia, convirtiéndose en poderosa fuerza armada en la que puede apoyarse por entero nuestro pueblo.

El Ejército Popular de Corea exhibe heroísmo y patriotismo sin parangón y defiende el honor de triunfador en la sagrada lucha por la independencia de su amada patria, la República Popular Democrática de Corea, por la libertad y la felicidad de las futuras generaciones.

Los abnegados esfuerzos de todo el pueblo por ayudar al frente y los éxitos laborales de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores aseguraron la victoria al Ejército Popular. El pueblo

superó con valor las dificultades de la guerra, cumplió con honor su misión ante la patria y abasteció sin demora de armas, cartuchos, provisiones, prendas de vestir, etc., al frente.

Durante la guerra nuestro pueblo ha estrechado más sus nexos en torno al Partido del Trabajo de Corea y al Gobierno de la RPDC y ahora, convencido de la victoria final en la guerra, ayuda con más celo al Ejército Popular.

Hoy, nuestro pueblo está en una situación favorable para rechazar a los agresores armados de EE.UU. y liberar toda la patria.

El ánimo de combate de los mercenarios del imperialismo yanqui, tras sufrir serias derrotas en el plano político, moral y militar, ha decaído al extremo y la abrumadora mayoría de los países satélites, desilusionados por los fracasos de su amo, incluso se niegan a enviar más tropas al frente coreano. Los arrogantes agresores yanquis no pueden menos de reconocer que ninguna artimaña les salvará de su inevitable derrota.

Esta situación obligó al imperialismo norteamericano a proponernos negociaciones de armisticio.

Desde un principio el pueblo coreano no quiso la guerra, se opuso al estallido de una tercera guerra mundial, que causaría enormes pérdidas humanas, e insistió invariablemente en la reunificación pacífica de la patria y en dar solución pacífica al problema coreano. Por eso hemos accedido a la propuesta de los imperialistas yanquis para celebrar las negociaciones de armisticio y asistimos en ellas con total sinceridad.

Sin embargo, los agresores estadounidenses, recurriendo a todos los medios para demorarlas, tratan de imponer su voluntad agresiva a nuestro pueblo y obtener zonas de la parte Norte de la República bajo diversos pretextos.

Este tejemaneje vergonzoso de los agresores norteamericanos para resarcirse de sus graves derrotas militares en la guerra de Corea y recuperar su prestigio, hecho añicos, pone de relieve su designio agresivo e inflama el odio de numerosos pueblos hacia ellos.

El pueblo coreano y el Ejército Popular están dispuestos a asestar

un nuevo golpe contundente al enemigo desesperado.

Nuestra fuerza crece cada día; las unidades del Ejército Popular de Corea y del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino van adquiriendo invencible poderío militar.

Si los agresores yanquis se niegan a una solución pacífica del problema coreano y persisten invariablemente en su siniestro plan agresivo de ampliar la guerra, nadie les salvará del fracaso y la derrota decisivos en Corea.

Compañeros soldados y clases de nuestras fuerzas armadas de tierra, mar y aire;

Compañeros comandantes y cuadros políticos;

Compañeros guerrilleros y guerrilleras;

Queridos hermanos y hermanas:

La lucha por la victoria definitiva en la gran Guerra de Liberación de la Patria, por defender la independencia, la libertad y el honor del país exige mayor tensión de todas nuestras fuerzas, más sublime heroísmo y patriotismo, mayores esfuerzos y hazañas del Ejército Popular y el pueblo.

Frente a los desesperados esfuerzos y las virulentas maniobras de los agresores imperialistas yanquis tras sus repetidas derrotas, tenemos que agudizar la vigilancia, y poner todo el empeño en reforzar nuestras fuerzas para desbaratar a tiempo las tentativas del enemigo, donde sea y cuando sea, y para aniquilarlo por completo en nuestra tierra patria.

En ocasión del sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto, en nombre del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el Partido del Trabajo de Corea, les felicito y ordeno lo siguiente:

1. Todos los soldados y clases deben perfeccionar sin cesar la técnica militar y su capacidad combativa, cuidar bien sus armas, cumplir puntualmente con reglamentos e instrucciones militares, ejecutar estrictamente y a tiempo las órdenes y mandatos de los superiores, observar conscientemente la disciplina y el orden y revelar alto espíritu de organización.

2. Los comandantes de las unidades de cada arma deben organizar y movilizar debidamente las fuerzas para perfeccionar el arte de mando, mejorar la cooperación entre las mismas, consolidar los triunfos, hacer preparativos para dar golpes más rotundos al enemigo y aniquilar mayor cantidad de efectivos humanos y equipos técnicos de combate del enemigo.

3. Los cuadros políticos elevarán su papel como ayudantes de los comandantes respectivos, consolidarán la administración unipersonal de las unidades, elevarán los rasgos morales y combativos del Ejército Popular, factor decisivo del triunfo en la guerra, intensificarán la labor política e ideológica del Partido destinada a educar a los militares en el amor y la abnegación hacia la patria y el pueblo, en la firme confianza en la victoria, en el espíritu de cuidar bien las armas y en el odio al enemigo, para convertir las unidades del Ejército Popular en fuerzas armadas revolucionarias con temple de acero.

4. Los aviadores deben dedicar todo vigor, entusiasmo y abnegación a asimilar la técnica aeronáutica y fortalecer las Fuerzas Aéreas, y desplegar más heroísmo, valentía y audacia en el combate contra la bárbara aviación norteamericana, que incendia ciudades, aldeas y bienes preciosos de nuestro país y asesina brutalmente a nuestros padres y hermanos.

5. Los intendentes deben abastecer el frente a tiempo y en holgada cantidad de armas, cartuchos, víveres, prendas de vestir y otros pertrechos para asegurar la victoria en la guerra; todo el personal médico militar debe cuidar con suma atención a los heridos de guerra y curarlos en corto tiempo para fortalecer la capacidad combativa del Ejército Popular.

6. Los oficiales y soldados del Ejército Popular deben consolidar la amistad y la solidaridad con las unidades del Cuerpo de Voluntarios del hermano pueblo chino, organizar minuciosamente las acciones conjuntas con ellas e intercambiar informaciones para asestar al enemigo golpes más duros.

7. Los guerrilleros y las guerrilleras deben perturbar más la

retaguardia del enemigo, asestarle golpes rotundos asaltando sus vías de comunicación, sus organismos de transmisión, sus depósitos militares y estados mayores, revelar los bárbaros crímenes de los agresores imperialistas yanquis a los habitantes de las zonas ocupadas, y éstos deben alzarse con más vigor a la lucha contra los agresores norteamericanos y su esbirro, la camarilla traidora de Syngman Rhee.

8. En conmemoración de las históricas victorias del Ejército Popular de Corea en el frente y de los grandes éxitos de nuestros obreros, campesinos, trabajadores intelectuales, hermanos y hermanas de la retaguardia, así como por la futura gran victoria en la lucha, hoy, 15 de agosto, fecha del sexto aniversario de la liberación, ordeno disparar a las 20 horas 20 salvas de 240 cañones en Pyongyang, Wonsan y Hamhung.

¡Viva el sexto aniversario de la liberación del 15 de Agosto!

LA AYUDA AL FRENTE, TAREA IMPORTANTE DE LOS MIEMBROS DE LA UNIÓN DE MUJERES

**Conversación con cuadros
de la Unión de Mujeres**

15 de agosto de 1951

Nuestro pueblo ha superado valientemente la dura prueba del repliegue temporal. Me es muy grato volver a verlas después de ese hecho.

En los días transcurridos de la guerra, no pocas compañeras de la Unión de Mujeres cayeron en heroica lucha contra el enemigo. No olvidaremos nunca a ellas que dieron la vida por el Partido, la patria y el pueblo, y nos preocuparemos atentamente por sus familiares.

La guerra que estamos librando reviste carácter prolongado. Hoy, el frente se encuentra establecido en el Paralelo 38, que le sirve como línea demarcatoria.

Como ustedes saben, después de las duras y repetidas derrotas que le infligió nuestro Ejército, el imperialismo norteamericano nos propuso, el 30 de junio pasado, negociar un armisticio; ambas partes, previo acuerdo, iniciaron las negociaciones el 10 de julio en Kaesong.

El imperialismo yanqui propuso las negociaciones de armisticio para conseguir mediante ellas el objetivo de su agresión, que no pudo alcanzar en la guerra, y ganar tiempo para preparar un nuevo ataque.

También pretende demostrar con ellas, con falsedad, que quiere

poner fin a la guerra y establecer la paz en Corea; pero así trata de engañar a los pueblos del orbe, ocultar la propia naturaleza agresora.

Nosotros no estamos en contra ni del armisticio ni de una guerra prolongada. No tenemos guerra prolongada, podemos ganarla.

A juzgar por las acciones del enemigo en estos días, es más que claro que pretende valerse de las negociaciones de armisticio para alcanzar el objetivo de su agresión. A cubierto de tales negociaciones los agresores imperialistas norteamericanos siguen preparando afanosamente otra ofensiva. Trajeron gran cantidad de nuevos efectivos y material bélico de su país y de países satélites, y los dislocaron en los sectores central y oriental del frente, apresurando preparativos para un desembarco desde el mar. Es previsible que en los próximos días el enemigo emprenda una gran ofensiva, que hará más cruenta la guerra. Debemos estar dispuestos a afrontarla.

Mas, la victoria final será nuestra. Estamos preparados en todos los aspectos para rechazar decisivamente la ofensiva enemiga. Ninguna fuerza podrá rendir a nuestro heroico Ejército Popular y nuestro pueblo que se alzaron a la justa lucha en defensa de la libertad y la independencia de la patria. Con firme confianza en la victoria, hemos de seguir luchando valientemente por el triunfo final en la Guerra de Liberación de la Patria.

Ahora, bien, ¿cómo han de luchar las integrantes de la Unión de Mujeres en la retaguardia?

Antes que nada, deben brindar buena ayuda al frente.

Esta es una tarea de gran importancia para acelerar la victoria definitiva en la guerra. Cuanto más eficientemente ayuden al frente las mujeres en la retaguardia, con tanto mayor ánimo y heroísmo combatirán al enemigo los soldados del Ejército Popular.

Los bravos combatientes del Ejército Popular están ahora en el frente dispuestos a sacrificar la vida en defensa de la patria y su ánimo se redobla con la ayuda del pueblo de la retaguardia. En los tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa, los guerrilleros cuando recibían materiales de ayuda del pueblo se alegraban mucho, combatían con más ánimo, como si les hubieran salido alas, y se

decidían firmemente a rescatar la patria a cualquier precio. La ayuda al frente no es menos importante que el combate en él contra el enemigo.

Ofrecer eficaz asistencia al frente es asimismo deber sublime de nuestras mujeres, cuyos maridos e hijos marcharon al combate. ¿Quién los ayudará, si no ellas mismas?

Igual que en una familia el marido y la mujer cumplen tareas distintas, así en la guerra el hombre y la mujer tienen misiones diferentes.

En la retaguardia la dueña es ahora la mujer, a ella, como es natural, le incumbe la tarea de ayudar al frente.

Las integrantes de la Unión de Mujeres ayudarán aún más activamente al frente, respondiendo al llamamiento del Gobierno de la República de “¡Todo por el frente!”.

Tienen mucho que hacer en ese sentido.

Será muy útil recoger buena cantidad de plantas comestibles como el farolillo y el helecho, para enviarlas al frente. Las hay por todas partes en nuestro país, son sabrosas y nutritivas, y muy útiles para curar enfermedades. El farolillo y el helecho, secos, no pesan mucho y son cómodos para el transporte. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deberían desplegar entre las mujeres una vasta campaña de recogida de plantas comestibles para abastecer en gran cantidad a los valerosos soldados del Ejército Popular.

Con una eficaz organización del trabajo, la Unión de Mujeres podrá hacer cuantas cosas útiles sean posibles para los valerosos soldados del Ejército Popular en lucha. Movilizando a las mujeres será posible construir, cerca de los caminos, de gran movimiento militar, casas confortables donde se pueda preparar comida, reparar ropas y cumplir tareas de vigilancia antiaérea. Si las mujeres ofrecen con estos servicios facilidades a los bravos soldados del Ejército Popular en combate, ¡cuánta alegría no sentirán ellos! La Unión de Mujeres deberá organizar bien la labor para brindarles servicios a los militares.

Hay que restaurar debidamente caminos y puentes destruidos.

Ahora el frente exige proyectiles y municiones en gran cantidad, tan necesarios para aniquilar al enemigo. Pero el bombardeo y el cañoneo del enemigo destruyeron caminos y puentes, creando grandes dificultades al abastecimiento del frente. Las mujeres, que tienen a su cargo la retaguardia, procurarán reconstruirlos a tiempo para transportar sin dificultad los materiales de guerra.

Dicen que las mujeres de las zonas próximas al frente, cuando deja de oírse el disparo de fusil y cañón del Ejército Popular en la cota, ellas mismas se prestan a llevar allí las cajas de proyectiles y cartuchos sobre las cabezas incluso en las altas horas de la noche. Es muy buena conducta. También en adelante las mujeres de las zonas del frente deberán luchar así.

Hay que enviar más materiales y cartas de estímulo a los valerosos soldados del Ejército Popular, que combaten con audacia en el frente.

Actualmente, las mujeres les envían muchos gallardetes de felicitación, artículos y cartas de estímulo, todo hecho con gran esmero por ellas. Me han dicho que algunas mujeres confeccionaron y enviaron al frente ropa guateada, mudas interiores y guantes con tela y algodón que guardaban como dote para los casamientos de sus hijos. Cuando los intrépidos soldados del Ejército Popular reciben estas muestras de sincero afecto, sienten profundamente el calor del cariño de padres y hermanos y combaten al enemigo con redoblado coraje.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deberán promover, desarrollar y divulgar estos hermosos ejemplos de la ayuda al frente, para que se envíen allí más donativos y cartas de estímulo.

Asegurar la producción de tiempo de guerra es una tarea importante para cubrir las necesidades materiales del frente y de la retaguardia. Las mujeres tienen que desenvolver con fuerte impulso la lucha por aumentar la producción de tiempo de guerra, dando prueba de infinita fidelidad y del espíritu de sacrificio por el Partido y la patria, para producir más armas, municiones, vituallas, prendas de vestir y demás suministros necesarios.

Antes de la guerra la Unión de Mujeres desplegó con buen éxito

un movimiento por la producción de tejidos de algodón. También ahora, en estas circunstancias de guerra, podrá fabricarlos en gran cantidad con una buena organización y movilización de las mujeres. Las presidentas de las organizaciones provinciales de la Unión de Mujeres deben organizar la fabricación de los tejidos adecuadamente a la situación respectiva. El CC de la Unión de Mujeres tiene que mandar sus cuadros a cada provincia, para coadyuvar activamente en esa tarea. Es así como lograremos más producción de tejidos de algodón.

Urge también dedicar las debidas atenciones a los huérfanos de guerra.

Hace mucho tiempo que espero yo la oportunidad para hablar con ustedes sobre el cuidado de los huérfanos de guerra.

Hoy en nuestro país hay muchos huérfanos de guerra. Su número aumentó sobre todo durante el repliegue temporal. Estos niños, que perdieron a sus padres a manos del enemigo, son precioso tesoro del país, los que se encargarán del futuro de la patria.

Por eso debemos prestar profunda atención al cuidado de los huérfanos de guerra. Descuidar esta tarea, porque son difíciles los tiempos de guerra, sólo le gustará al enemigo.

Hemos construido en distintos lugares escuelas primarias internado y orfanatos donde están mantenidos por el Estado los huérfanos de guerra, pero todavía no los atendemos a todos en ellos.

Hace poco, los países hermanos nos comunicaron que se prestaban a dar acogida a nuestros huérfanos, que se los mandáramos. Desde luego, hallándonos como nos hallamos sosteniendo tan cruenta guerra, deberíamos enviar parte de los huérfanos de guerra a otros países, mas, pensando en sus padres muertos por el enemigo no desearíamos enviar ni uno solo. La idea de enviar a niños sin padres a otros países, me quita el sueño.

Aunque es difícil la situación en el país, tenemos que hacer todo lo posible para atender a los huérfanos de guerra con nuestros propios esfuerzos. El Estado tratará de construir más escuelas primarias internado y orfanatos y, al mismo tiempo, la Unión de Mujeres,

organización de las madres, desplegará una campaña para cuidar a estos niños. No dudo que todas nuestras mujeres tienen buena voluntad para contribuir al mantenimiento de los huérfanos de guerra. Proteger con cuidado a los niños desamparados es uno de las costumbres y rasgos hermosos de nuestro pueblo. Considero, pues, que si la Unión de Mujeres moviliza bien a las mujeres, podremos mantener debidamente a los huérfanos de guerra.

En la actualidad, hay mujeres que tienen bajo su cuidado en sus casas a esos niños. Es una acción muy digna. Por supuesto que no es nada fácil mantener a huérfanos de guerra junto con los propios hijos. No obstante eso, en bien del porvenir de la patria, las mujeres deben educarlos bien sobreponiéndose a todas las dificultades, como si se tratara de sus verdaderas madres. Los cuadros de la Unión de Mujeres deben dar ejemplo en esta labor.

Para el buen cumplimiento de las tareas a que se enfrentan las mujeres, es preciso fortalecer las organizaciones de la Unión de Mujeres y elevar decisivamente su papel.

Antes que nada, sus organizaciones a todos los niveles deben cubrir pronto los puestos vacantes con buenas mujeres y formar a muchas activistas que forman el núcleo. Especialmente, dirigir profunda atención al fortalecimiento de las entidades de la Unión de Mujeres en las zonas cercanas al frente.

Al mismo tiempo, se intensificará la vida orgánica de la Unión de Mujeres, procurando que todas observen conscientemente la disciplina orgánica y no estén separadas de la vida de la organización.

Otro aspecto a atender por la Unión de Mujeres es efectuar buena educación ideológica entre las masas femeninas.

En esta educación es importante armar firmemente a las mujeres con la línea y la política de nuestro Partido. Sólo cuando las sepan con exactitud, podrán llevar a la práctica, oportuna y cabalmente, la tarea que el Partido les plantea. Las organizaciones de la Unión de Mujeres a todos los niveles tienen que divulgar, sin tardanza, entre las masas femeninas la línea y la política que el Partido fórmula para cada período, y guiar a estudiarlas a fondo.

Junto con esto han de publicar y propagar extensamente los datos sobre las mujeres que luchan ejemplarmente por la victoria en la guerra. En la actualidad, entre nuestras mujeres hay muchas que cuidan bien a huérfanos de guerra, muestran ejemplo en la ayuda al frente y trabajan con abnegación en la retaguardia. Recogiendo datos sobre ellas, se obtendrá buen material para la educación. Conviene que las organizaciones de la Unión de Mujeres ordenen los datos sobre la lucha de éstas para aprovecharlos en la educación de las masas femeninas.

La educación ideológica de las mujeres deberá, para más provecho, encauzarse conforme a las circunstancias de la guerra y a sus características.

Dicen que actualmente, la sección de educación cultural del CC de la Unión de Mujeres da conferencias ante éstas, reunidas. Pero debido a los salvajes bombardeos enemigos, es peligroso congregarse en un mismo lugar a muchas mujeres. En las condiciones de la guerra es conveniente realizar con frecuencia la educación individual. En el caso de las mujeres que cuidan a huérfanos de guerra, se deberá entrevistarse con ellas, para enterarse en detalle de cómo cuidan a estos niños, si tienen dificultades, si no enferman los chicos, si sienten cariño por ellas, y si los que estudian van a la escuela de buena gana. Y luego ayudarles a resolver los problemas pendientes. Aparte de esto, explicarles la política del Partido y la marcha de la guerra.

Cuando de dar una conferencia se trata, la conferenciante deberá ella misma preparar el material, tomando en cuenta el público a quien va destinada, y dará la conferencia a un adecuado número de mujeres que concurran a escucharla.

Les deseo a ustedes que logren grandes éxitos en el cumplimiento de las tareas de la Unión de Mujeres en esta época de guerra, mediante una buena organización y movilización de las masas femeninas.

SOBRE LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE CAZADORES DE TANQUES Y SU ENTRENAMIENTO

**Orden No. 0483 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

24 de agosto de 1951

Las complejas circunstancias en que se desenvuelve la Guerra de Liberación de la Patria exigen la aplicación de nuevas formas y nuevos métodos de lucha. La experiencia de combate confirma con claridad la importancia que tiene intensificar la actuación de los zapadores en las zonas de montaña para frustrar la desesperada ofensiva de los tanques y otras fuerzas motorizadas del enemigo.

Por lo antedicho, ordeno a las unidades conjuntas y otras unidades formar grupos de cazadores de tanques en la forma que más abajo se señala, efectuar con eficacia el entrenamiento de estos grupos por un plan propio y divulgar ampliamente la experiencia de combate.

1. Organizar tres grupos de cazadores de tanques con un número de tres a cinco hombres cada uno en la compañía de zapadores de cada regimiento de infantería, y cinco grupos en el batallón de zapadores de cada división. Designar como mandos en el primer caso a un jefe de sección de zapadores y en el segundo a un jefe de compañía.

2. Los grupos formados se entrenarán juntos en el batallón de zapadores de la división ocho horas diarias durante un mes a partir del 6 de septiembre de 1951, hasta el 5 de octubre, exceptuando los domingos.

3. El jefe de la sección de ingeniería de cada cuerpo me enviará hasta el 5 de septiembre la estadística sobre los grupos de cazadores de tanques formados, y en un plazo hasta el 15 de octubre me hará llegar el informe sobre los resultados de los entrenamientos, previa firma del jefe de la Dirección de Ingeniería.

4. Distinguir con condecoraciones nacionales a los grupos de cazadores de tanques por sus hechos de guerra, según lo dispuesto por mi orden No. 00409.

DEFENDAMOS CON LA VIDA LA COTA 1211

**Charla con los comandantes de la Unidad
No. 256 del Ejército Popular de Corea
*23 de septiembre de 1951***

Me complace inmensamente, reconforta mi ánimo ver a los fuertes combatientes de la cota 1211 asestando golpes contundentes al enemigo.

Me han dicho, preocupados, que suponía un peligro para mí venir aquí, a la primera línea del frente. ¿Y por qué no debía venir, cuando están combatiendo nuestros soldados? Considero un deber ir adonde están luchando nuestros soldados, y no importa lo lejos que esté o lo peligroso que sea el lugar.

Al igual que durante la Lucha Armada Antijaponesa también hoy subrayamos constantemente que para vencer al enemigo importa, ante todo, que los comandantes aprecien siempre con acierto las intenciones del bando contrario y estén preparados, en todos los aspectos, para derrotarlo.

La “ofensiva de verano”, que tanto pregonaban los imperialistas yanquis, les ha fracasado. Con esta “ofensiva” pretendían dar un viraje a la guerra, diciendo ruidosamente de una “operación pensada con todo detalle”, que se ajustaba a las exigencias de la guerra en las montañas de Corea, y de “ataques en oleadas”. Pero las unidades del Ejército Popular, con su poderoso contragolpe, les causaron enormes bajas en efectivos, y destruyeron muchos equipos técnicos de

combate, dando al traste con la “ofensiva de verano”. Hasta el punto de que el enemigo tuvo que reconocer su derrota en esta “ofensiva”.

Ahora los agresores imperialistas yanquis están reagrupando fuerzas para otra “ofensiva”, la de otoño, de gran magnitud, a espaldas de las negociaciones de armisticio, soñando en vano con ver realizadas, les cueste lo que les cueste, las ambiciones que no pudieron realizar en la “ofensiva de verano”.

Por su intento, no cabe duda que la dirección de ataque principal estará orientada al flanco Este del frente. Piensan, estúpidamente, que podrán ocupar la línea de cota 1211, la comuna de Mundung, el pico Kachi, el monte Wolbi y, después, extender el frente hacia el norte de Wonsan. Por eso se empeñarán obstinadamente en conquistar a toda costa la línea de la cota 1211.

La cota 1211 tiene mucho valor estratégico. Si la cedemos al enemigo, perderemos el monte Kungang y muchas otras regiones. Si ustedes no logran mantenerla en su poder, tendrán que ceder el Kungang, y luego Wonsan, porque detrás de este monte no queda ya otro punto de apoyo. Es por esta importancia estratégica de la cota que el enemigo está luchando a vida o muerte para conquistarla, mientras los combatientes de nuestro Ejército Popular luchan con abnegación para defenderla.

Además, si no mantienen ustedes la cota 1211, no podremos desbaratar el plan del enemigo de desembarcar en las costas Este y Oeste, en combinación con el avance de sus unidades de infantería del frente. Es decir, que hacerlo fracasar o no depende en gran medida de si logramos sostenernos o no en la cota 1211.

El enemigo quiere atacar en el frente terrestre movilizandocentenas de miles de efectivos, en combinación con el desembarco por las costas Este y Oeste. Los agresores imperialistas yanquis están concentrando en el Mar Este gran número de buques de guerra y mantienen en estado de alerta a la aviación y nuevas divisiones para lanzarse a la ofensiva en cualquier momento. Por otra parte, tratan de perturbar nuestra operación mediante una astuta maniobra de fuerzas, arrojando unidades de paracaidistas en las regiones de la comuna de

Majon, distrito de Haeyang, y la llanura de Anbyon. No nos preocupa mucho, desde luego, pues ya hemos dislocado allí nosotros las unidades que los enfrentarán.

Si atribuimos tanta importancia a la defensa de la cota 1211 es porque con ella en nuestro poder podemos cambiar la situación en todo el frente a nuestro favor. No cedan al enemigo ni una pulgada de la cota 1211, defiéndanla con la vida.

Para mantener la cota 1211, ante todo hay que convertir las posiciones de defensa en fortaleza inexpugnable.

Hoy, la primerísima tarea que nos incumbe es consolidar el frente. En condiciones cuando la Guerra de Liberación de la Patria toma carácter prolongado a causa de que los imperialistas yanquis refuerzan en gran medida sus efectivos, tenemos que hacer una tenaz guerra defensiva de posiciones.

Para hacer de las posiciones de defensa baluartes inexpugnables urge abrir túneles en todas las posiciones de las cotas de primera línea y en las de las costas.

El método de combate con la protección de túneles es un método nuevo, creado conforme a la situación que se ha creado, el relieve del suelo de nuestro país y la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros. La lucha en posiciones provistas de túneles protege al máximo los efectivos y el material técnico de combate de nuestro Ejército y ocasiona más bajas a la parte adversaria. Por lo tanto, de aquí en adelante debemos usar fundamentalmente este método de combate.

Junto con abrir túneles en las posiciones de defensa, hay que cavar trincheras de comunicación entre combatientes, entre pequeñas unidades, entre cotas, y fortificar bien asimismo las posiciones de campaña. Sólo así es posible proteger con seguridad a los soldados y los medios técnicos de combate de los bombardeos aéreos y de los cañonazos sorpresivos de todo tipo de baterías del enemigo.

En todas las unidades de combate es menester fortificar las posiciones de defensa con túneles, y apoyándose en ellas, librar una firme lucha de defensa descalabrando al enemigo que se lanza furioso

al ataque. Eviten ustedes pérdidas fuera de combate, procuren especialmente conservar y fortalecer nuestras fuerzas.

Hay que reforzar la acción de diversos grupos de asalto.

Intensificar la guerra defensiva de posiciones no significa que haya que prescindir de la acción del grupo de asalto. Al mismo tiempo de desarrollar enérgicamente esa forma de combate, es necesario librar intensamente acciones de asalto audaces y repentinas cuando sea necesario. Así podremos desbaratar más efectivos y material de guerra y desorganizar a la parte contraria. Intensificando las acciones de los grupos de asalto, las unidades del Ejército Popular destruirán continuamente efectivos y toda clase de instalaciones y equipos técnicos de combate del enemigo, atacándolo por todas partes.

Además, es preciso coordinar bien el fuego.

Dado que el enemigo continúa el “ataque en oleadas”, con la movilización general de sus efectivos y equipos de combate, debemos distribuir con acierto nuestros hombres y el material y coordinar bien el fuego. Sólo así podremos detener y frustrar los desesperados ataques del enemigo y aumentar el éxito en el combate defensivo. En la coordinación del fuego importa combinar bien el fuego de las armas portátiles, pero más aún el de la artillería.

Al igual que en la organización de los combates y el empleo de los métodos de guerra, tampoco en la organización del fuego de artillería se debe imitar mecánicamente las experiencias de otros países. Tenemos que coordinarlo a la manera coreana, tomando en cuenta, siempre, la realidad del relieve de nuestro país, país de montañas y pocas llanuras.

Debemos emplazar decididamente las baterías de artillería en las proximidades de la primera línea y mayor número de cañones de tiro directo en las colinas. Tal medida no se ha registrado todavía en la historia de la guerra moderna, ni tampoco en los libros de ciencia militar de ningún país. Colocando los cañones en la cota, manteniendo en buena proporción la densidad del fuego neutralizaremos la artillería enemiga, dando activo apoyo de fuego a la acción de nuestra infantería. Así deberán aniquilar y destruir

efectivos e instalaciones militares del enemigo en estrecha cooperación de infantería y artillería. Asimismo es necesario organizar bien el fuego en los flancos de las unidades.

Por otra parte, hay que prestar profunda atención al transporte de material de guerra.

Asegurar plenamente el transporte de material de guerra es uno de los principales factores para la victoria en el frente.

Los imperialistas yanquis bombardean salvajemente todos los días las zonas de la comuna de Malhi, de Haeyang, el paso Chol y Kosan, movilizándolo su aviación con el intento de cortarnos el camino de abastecimiento y obligamos a retirar nuestras unidades de la línea que ocupan. Esas regiones, que están siendo objeto del bombardeo enemigo, son para nosotros de suma importancia; son, podríamos decir, la vía respiratoria por donde abastecemos a nuestras unidades del material bélico. Si las bloquean, el transporte para la cota 1211 y otras regiones del flanco Este del frente quedaría cortado. Hay que tomar, por eso, todas las medidas que aseguren los transportes de material bélico, a despecho de los desesperados bombardeos enemigos.

Para asegurar plenamente el transporte del material bélico es preciso organizar con esmero el fuego antiaéreo. Hay que emplazar los grupos de cazadores de aviones en las colinas altas o bajas de las zonas frecuentemente bombardeadas, en las cercanías de carreteras y puentes importantes para impedir el libre vuelo de los aviones enemigos y derribarlos todos tan pronto como aparezcan. Al mismo tiempo, redoblar la vigilancia antiaérea aumentando los puestos pertinentes.

Hace falta también reparar los caminos. Las persistentes lluvias han producido muchos baches en las carreteras. Es urgente la reparación, para lo que se movilizarán tropas de ingenieros y se pedirá la ayuda del pueblo. Únicamente así será posible asegurar como es debido los transportes de material de guerra.

Es preciso llevar a buen término la labor política entre los militares.

Una buena labor política puede elevar la moral combativa del soldado, que es una de las condiciones básicas del triunfo en el combate. Cuanto más cruentos sean los bombardeos y cañoneos del enemigo, y más encarnizada la batalla, tanto más activa debe ser la labor política entre los militares.

Los comandantes y los instructores políticos deben explicar claramente a los soldados el verdadero significado de la consigna estratégica del Partido de no ceder al enemigo ni una pulgada de tierra de la patria, para que den múltiples pruebas de arrojo extraordinario, de heroísmo masivo en la sublime lucha en defensa de la cota 1211.

Simultáneamente, es necesario inculcarles confianza incommovible en la victoria. Esto requiere darles a conocer claramente la justeza de nuestra causa y el factor que nos permita lograr la victoria en la guerra.

Nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo están librando una sagrada guerra justa para defender la patria y el régimen democrático de la agresión enemiga. Al contrario, los imperialistas yanquis llevan a cabo una guerra injusta, guerra de agresión para convertir a nuestro país en colonia. Un pueblo en lucha por la justicia triunfa siempre, en cambio, los agresores que hacen una guerra injusta inevitablemente fracasan. Es una ley inmutable del desarrollo de la historia.

Tenemos los factores que garantizan la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria. Tenemos el Partido del Trabajo de Corea, organizador e inspirador de todas nuestras victorias, el heroico Ejército Popular y el pueblo, unidos firmemente en torno de aquél. La preparación política e ideológica de nuestro Ejército Popular y de nuestro pueblo se ha elevado extraordinariamente. En particular, nuestros valerosos combatientes del Ejército Popular están llenos de implacable odio al enemigo, de deseo de barrer hasta el último invasor del territorio de la patria, combatiendo hasta la última gota de sangre. Son hombres que adquirieron más temple y más experiencia de combate en el curso de un año de guerra. La fuerza de nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo, con la sabia dirección del Partido,

es invencible. Este es el factor decisivo que nos conducirá a la victoria definitiva en la Guerra de Liberación de la Patria.

Nuestra fuerza no sólo es mucho mayor en lo político y lo ideológico, sino que ahora no es menos fuerte militar y técnicamente que la del enemigo. Nuestras unidades del Ejército Popular están bien pertrechadas de nuevo material técnico de combate y, especialmente, la aviación y las unidades de artillería están incomparablemente más fortalecidas que en el tiempo de la primera ofensiva. Ahora los piratas aéreos de los imperialistas yanquis no se atreven como antes a internarse impunemente en el cielo al norte de Pyongyang. Pasó ya la época de la “omnipotencia” de la técnica de que tanto hablaba el enemigo. Nuestro Ejército Popular y nuestro pueblo sabrán salvaguardar el territorio de la patria frente a la agresión de los imperialistas yanquis y de sus lacayos, vencerán al enemigo y finalmente alcanzarán el triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria.

Los comandantes deben dirigir asimismo la debida y constante atención a la vida de los soldados.

Nuestros combatientes son precioso tesoro y compañeros revolucionarios de armas. Cuidarlos debidamente en su vida es deber sagrado de los comandantes. Deben atenderlos con esmero, con sentimiento paternal, en todos los aspectos, desde la alimentación, el vestuario y el descanso, hasta las acciones de combate.

Puede que en las unidades del frente, por causa de un deficiente abastecimiento de verduras, se den casos de avitaminosis. Se debe, pues, asegurar, cueste lo que cueste, abundante abastecimiento de hortalizas para los soldados y, cuando sea imposible, aprovechar incluso las hierbas comestibles y las hojas de pino para que no padezcan avitaminosis. Procuraremos que se les envíe la soya para que con sus brotes hagan ensalada o sopa para los soldados.

Me han dicho que se dio permiso a los soldados débiles de salud para descansar aun en estos días de encarnizada guerra. Es digno de alabanza. Queremos asegurar también suministro suplementario de arroz para prepararles tortas a los que están débiles. Para

combatientes que están luchando a vida o muerte contra el enemigo no podemos escatimar nada. Los jefes tienen que elevar a tiempo los pedidos para solucionar dificultades que surjan en la vida del soldado.

Conviene asimismo fortalecer los vínculos con el pueblo.

El Ejército Popular literalmente es el ejército del pueblo, formado por hijos de los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador a quien sirve. Es natural que el Ejército Popular fortalezca sus lazos con el pueblo. Cuando Ejército y pueblo luchan unidos, como un solo hombre, ayudándose mutuamente, es posible salir victoriosos en la guerra.

En este tiempo de guerra, siendo difícil la vida de la población en las regiones cercanas a la primera línea de combate, el Ejército no debe causarle molestias, bajo ningún concepto. Las unidades del Ejército Popular, según se informó, ayudan a la población lugareña. Esta actitud es propia del ejército del pueblo.

Ahora, la población de la provincia de Kangwon lucha bien en ayuda al Ejército Popular. Para derrotar a los imperialistas yanquis y alcanzar la victoria en la guerra, el pueblo debe seguir ayudando al Ejército Popular en lucha. Cultivando la tierra, restaurando los caminos y puentes destruidos o transportando municiones y víveres al frente debe ayudar en la retaguardia, por todos los medios, al Ejército Popular, que está librando batallas en las cotas.

Estoy seguro de que van a defender, cueste lo que cueste, la cota 1211, haciendo inexpugnables las posiciones y organizando minuciosamente las batallas, en fiel cumplimiento de la orientación estratégica dada por el Partido.

SOBRE EL DESPLIEGUE DE UN MOVIMIENTO DE COMPAÑÍA EJEMPLAR

**Instrucción dada al personal de la Dirección
Política General del Ejército Popular de Corea**

29 de octubre de 1951

Hoy la situación en el frente se encuentra en estado de completa estabilidad. Los agresores imperialistas yanquis han sufrido grandes bajas debido a los duros golpes que les asestó nuestro Ejército Popular, que los arrolló hasta la línea del Paralelo 38, allí de donde comenzaran la guerra de agresión. Las humillantes derrotas de las “ofensivas de verano y de otoño” obligaron al enemigo —y no tenía otra salida— a volver a las negociaciones de armisticio que había interrumpido unilateralmente. Es probable que también ahora las torpedeen de nuevo, para lanzarse a otra ofensiva militar.

Es posible que la guerra se vuelva más dura y prolongada. La victoria en una guerra prolongada será de la parte que tenga mayor capacidad de resistencia. Para resistir una guerra de ese carácter es necesario disponer de fuerzas superiores a las del bando contrario. En la situación actual se estima que la relación entre nuestras fuerzas y las enemigas, es más o menos de igualdad. Pero para salir victoriosos en la contienda prolongada debemos fortalecer por todos los medios la capacidad combativa del Ejército Popular.

Con tal propósito tiene mucha importancia fortificar las posiciones de defensa. Sólo así tendremos bien a cubierto de los bombardeos aéreos y de la artillería del enemigo a los hombres y los medios

técnicos de combate, podremos sostener nuestra actuación libre en el teatro de operaciones. En las posiciones de las unidades del Ejército Popular en el frente y en la costa debemos abrir túneles y zanjas de comunicación, que pasen por todos los sectores del frente. De este modo, apoyándonos en posiciones debemos librar una perseverante guerra de defensa.

Hay que evitar las bajas fuera de combate en las unidades. Nada hay más preciado, ni el oro, que nuestros soldados del Ejército Popular. Cada combatiente del Ejército Popular es un tesoro inapreciable que por nada se puede cambiar. La pérdida de un solo hombre, fuera de combate, significará un obstáculo no desdeñable para la elevación de la capacidad combativa de la unidad. En las unidades del frente hay que intensificar la disciplina y prevenir los accidentes en las acciones de guerra, para evitar toda baja fuera de combate.

Es necesario fortalecer la educación política e ideológica de los militares.

Cultivar en todos nuestros soldados nobles rasgos políticos y morales mediante una eficiente educación política e ideológica es garantía importante para fortalecer la capacidad combativa del Ejército Popular. Intensificando esta educación, los instructores políticos guiarán a todos los soldados a luchar tenazmente por la patria y el pueblo, con inquebrantable espíritu revolucionario en cualquier situación, por más difícil que ésta sea.

Les imbuirán sobre todo confianza inmovible en la victoria. Con esta confianza es posible superar todas las adversidades y vencer a cualquier enemigo. En su tiempo, los guerrilleros antijaponeses estaban seguros de la inevitable victoria de nuestra causa revolucionaria, razón por la cual lucharon denodadamente durante quince años, irreductibles ante todas las dificultades, llevaron a la derrota a los agresores imperialistas japoneses, lograron la victoria total. Los instructores políticos forjarán en nuestros soldados la seguridad de que los invasores imperialistas yanquis serán derrotados, que la victoria será nuestra; así les darán confianza en el triunfo.

Hace falta realizar entre los militares una eficiente educación destinada a inculcarles el ardiente amor a la patria y al pueblo, y el odio a los invasores imperialistas yanquis. Los instructores políticos les hablarán detalladamente de los crímenes cometidos por esos invasores: bárbaros asesinatos de habitantes, destrucción de nuestros centros de trabajo, de nuestras aldeas para que ese odio a los agresores imperialistas yanquis sea implacable.

Se debe crear entre nuestro personal militar el ambiente de observar a conciencia la disciplina, obedecer incondicionalmente y cumplir a cabalidad las órdenes de los superiores. Así debemos lograr que todos ellos cumplan felizmente sus tareas de combate en no importa qué circunstancia.

Ahora el enemigo está infiltrando espías, elementos subversivos y saboteadores en nuestras filas para conocer los secretos de diversos sectores. Por eso, todos los militares tienen que desplegar amplia lucha contra ellos, con la guardia revolucionaria en alto.

Para la intensificación de la educación política e ideológica de los militares es indispensable enviar a las pequeñas unidades más publicaciones de diverso género. La Dirección Política General preparará material educativo fácil de comprender, aumentará las tiradas de publicaciones para que por lo menos lleguen a cada compañía el periódico *Joson Inmingun* y una revista.

Los instructores políticos mostrarán, naturalmente, aprecio, cuidado y amor al soldado. Siempre he dicho que el instructor político es para el soldado como un padre, que no sólo le educa políticamente, sino que también muestra preocupación por su vida, como lo haría verdaderamente un padre. Hay que mejorar sobre todo los abastecimientos para los militares, organizar bien la vida cultural. El avituallamiento es también parte de la labor política. Si con un buen aprovisionamiento se normaliza la vida de los soldados, ello redundará en gran medida en la educación ideológica. Por eso los instructores políticos no dejarán de prestar la debida atención a los abastecimientos para el personal, considerándolo como una de las obligaciones esenciales.

Ha caído nieve ya en las montañas, sigue haciendo frío en el frente. Provean a los soldados de ropas y chaquetones guateados, calzado y gorros de invierno para defenderlos del frío. Aseguren a los combatientes de la cota 1211 y demás cotas de la línea del frente, arroz y sopa calientes tres veces al día, y también que el agua la tomen siempre tibia. Pienso que es posible garantizar todo esto, si los instructores políticos organizan bien las tareas y ponen en acción a los militares. Hay que enviar instrumentos musicales y el papel necesario para la presentación de los murales de combate en los puestos de la primera línea. El arroz y la sopa calientes tres veces al día, la toma del agua tibia en cualquier tiempo y la vida optimista en los túneles elevarán la moral combativa de los soldados.

Es necesario reforzar la compañía para elevar la capacidad combativa del Ejército Popular para que esté en condiciones de resistir una guerra prolongada.

La célula del Ejército Popular es la compañía. Es el medio donde se desenvuelve el servicio del soldado; es la unidad básica del combate. Pero es también un colectivo de combate, de quienes duermen, comen, estudian y luchan juntos. En la compañía están constituidas la célula del Partido y la organización primaria de la Unión de la Juventud Democrática, las que constituyen la organización de base de ambas entidades. Todas las tareas de combate de las unidades del Ejército Popular se cumplen al fin y al cabo en la compañía. Se ve, pues, la importancia que tienen el lugar y el papel de la misma.

El fortalecimiento del Ejército Popular en lo político e ideológico, en lo técnico y militar, depende de cómo lo hacen con las compañías. El éxito en la labor política, en el adiestramiento de combate y en la preparación política en la compañía elevará la capacidad combativa de la misma, la moral de los soldados, y de allí emanará también la fuerte capacidad combativa del batallón, del regimiento, de la división, en suma de todo el Ejército. Siendo esto así, debemos dirigir todos nuestros esfuerzos a fortalecerla cualitativamente, a aumentarle la capacidad de combate.

Para reforzar la compañía es conveniente desarrollar un Movimiento de Compañía Ejemplar.

Este Movimiento debe ser desenvuelto poniendo atención primordial en el aumento de la capacidad combativa de la compañía, en la elevación de su nivel de entrenamiento militar, de preparación política y de educación política del Partido, y en la conversión de ella en un entusiasta colectivo de combate. Organizando y extendiendo bien este Movimiento conseguiremos que se produzca un gran cambio en el reforzamiento cualitativo y el aumento de la capacidad combativa de la compañía.

Para desarrollar el Movimiento de Compañía Ejemplar en consonancia con su objetivo es preciso definir correctamente los criterios que permitan establecer qué es una compañía ejemplar. A mi parecer, sería mejor determinarlos como sigue:

Primero, se evaluará la labor de educación política e ideológica realizada entre los soldados. Buen conocimiento de la política de nuestro Partido, firme confianza en la victoria, elevada conciencia de clase y fuerte espíritu de combate —de que sean poseedores todos los soldados de la compañía y que serán resultados de una buena educación política e ideológica—, y alto nivel de labor cultural son los factores que acreditarán el nombre de compañía ejemplar.

Segundo, se comprobarán los resultados del cumplimiento de las tareas que se le encomiendan a la compañía. En las unidades del frente se apreciarán como compañías ejemplares las que logren un gran éxito, por ejemplo, causar un considerable número de bajas y de prisioneros al enemigo, pero con el mínimo de pérdidas por nuestra parte, dando muestras de valor sin par y de heroísmo colectivo en la batalla; y en las unidades de la reserva o de la retaguardia, las que muestren buena calificación en los adiestramientos combativos, sobre todo en los ejercicios tácticos y de tiro, así como en la formación política.

Tercero, se tomará en cuenta el estado de la observancia de la disciplina militar. No podrá ser ejemplar, naturalmente, la compañía donde la disciplina esté relajada y en la que se produzcan accidentes

extraordinarios. En la compañía, férrea disciplina, estricto orden, total eliminación de accidentes y de infracciones de la disciplina en relación con las masas, serán normas que den derecho al título de compañía ejemplar.

Cuarto, se deberá apreciar el estado del mantenimiento y uso de las armas y demás medios técnicos de combate, cómo se cuida de los bienes del Estado y la sociedad. Compañía ejemplar será la que mantenga y emplee las armas y el material técnico de guerra conforme a lo que exigen los reglamentos, que cuide y ahorre los bienes del Estado y la sociedad.

Quinto, se deberá dar el título a la compañía donde al personal se le abastecen provisiones según el reglamento, donde sus hombres la mantengan en un estado culto, bien arreglado, con el espíritu de apoyarse en sus propios esfuerzos.

Sexto, se calificará asimismo como compañía ejemplar la que realice bien las obras de construcción defensiva.

Basándose en este contenido, la Dirección Política General deberá redactar las normas, que sirvan de criterio para la estimación de compañía ejemplar y llevarlas a conocimiento de las unidades. Los instructores políticos deberán explicar y dar a conocer ampliamente a los militares la significación política del Movimiento de Compañía Ejemplar y estas normas, para que participen activamente en este Movimiento. Participarán en este Movimiento las unidades de todas las ramas y armas del Ejército Popular.

Las compañías que reúnan las cualidades citadas recibirán el banderín de compañía ejemplar y sus hombres un distintivo, cada uno, de soldado ejemplar. Sería conveniente confeccionar un banderín de tamaño no grande, sino pequeño, de tejido rojo, de modo que se pueda izar en la bayoneta en el campo de batalla y en los ejercicios. La compañía ejemplar perderá el derecho a ostentar el banderín si pierde las cualidades que la hicieran merecedora de ese título.

Para darle fuerte impulso al Movimiento de Compañía Ejemplar es preciso que comandantes e instructores políticos le presten profunda atención. Es de particular importancia elevar el papel de los

organismos políticos y de su personal. Tanto aquéllos como éste deben ser promotores en el desarrollo del Movimiento de Compañía Ejemplar. Han de guiarlo con responsabilidad para que se desarrolle sin ninguna desviación y divulgara tiempo y ampliamente las buenas experiencias de las compañías ejemplares. De esta manera deben aumentar con rapidez la cantidad de unidades tituladas compañía ejemplar.

SOBRE ALGUNAS DEFICIENCIAS EN EL TRABAJO ORGANIZATIVO DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO

**Informe rendido al IV Pleno del Comité
Central del Partido del Trabajo de Corea**

1 de noviembre de 1951

Después de la liberación, el pueblo coreano, bajo la dirección de nuestro Partido, estableció el Poder popular y efectuó las reformas democráticas en la parte Norte del país, y hoy está luchando por llevar a cabo la revolución de liberación nacional en toda la patria.

A través de la lucha por la libertad y la felicidad del pueblo coreano, por la reunificación y la independencia de la patria, nuestro Partido creció y se fortaleció con rapidez convirtiéndose así en la fuerza directiva y orientadora de todo el pueblo coreano. Este considera propia la política de nuestro Partido y es consciente de que sólo ella coincide con sus intereses. De modo particular, la unidad entre nuestro Partido y el pueblo se ha hecho más sólida en la ardua lucha contra la agresión armada de los imperialistas yanquis.

Nuestro Partido, basándose en la doctrina del marxismo-leninismo, organiza y moviliza a nuestro pueblo a la lucha sagrada por vencer a los enemigos del interior y el exterior del país y conquistar la libertad e independencia de la nación, superando todo género de dificultades. La política y las consignas de nuestro Partido sirven de inconmensurable fuerza, que estimula e impulsa a

los obreros, a los campesinos y a todas las masas trabajadoras hacia la victoria.

Bajo la dirección de nuestro Partido el pueblo coreano ha luchado valerosamente durante 17 meses contra los agresores armados imperialistas yanquis y sus lacayos, y sigue desplegando su inagotable poderío. A lo largo de la guerra nuestro Partido ha hecho más sólidas sus relaciones con las amplias masas populares y ha acumulado muchas experiencias valiosas de lucha.

El hecho de que nuestro Partido ha ganado la gran confianza de las masas populares y logrado enormes éxitos en sus actividades, venciendo diestramente la difícil prueba de la guerra, se debe a que siempre ha sido leal al marxismo-leninismo y fiel hasta el fin a los intereses del pueblo trabajador.

El marxismo-leninismo enseña que la consolidación de las relaciones entre el Partido y las masas populares constituye condición decisiva para la victoria de la revolución. En su obra “¿Qué hacer?”, Lenin dijo a los socialdemócratas revolucionarios que “deben ir a todas las clases de la población, deben enviar a todas partes destacamentos de su ejército”. El compañero Stalin dijo que tal como la invencible fuerza de Anteo, el protagonista del mito griego, surgiera de sus relaciones con la tierra, que era su madre, así la fuente de la gran fuerza del Partido Bolchevique descansa en sus estrechas relaciones con las masas populares.

Nuestro Partido siempre ha realizado incansable esfuerzo por mantener firmemente su unidad con las amplias masas trabajadoras, cuyo núcleo es la clase obrera, y en la unidad encontró él su inagotable fuerza y ánimo.

En los últimos meses, para fortalecer más orgánicamente sus filas, nuestro Partido realizó el trabajo de reinscribir a los militantes y de ajuste organizativo en las regiones liberadas de la ocupación temporal enemiga. En corto espacio de tiempo hemos restablecido, en lo principal, las organizaciones del Partido. Esto es para nosotros una gran victoria. Significa que en la lucha por la libertad y la independencia de la patria nuestro Partido disfruta del activo apoyo

de las masas trabajadoras y está capacitado para ejercer en el futuro aún mayor influencia sobre las masas.

Sin embargo, en la resolución de los problemas organizativos, algunas de las organizaciones del Partido y trabajadores dirigentes no llevan correctamente a la práctica la línea del Partido. Se limitan sólo a las campañas temporales, sin prestar la debida atención a los trabajos organizativo y político del Partido y, debido a la carencia de un estudio minucioso del trabajo interior del Partido, no toman en consideración las condiciones históricas del desarrollo de la patria ni las circunstancias concretas creadas, incurriendo en el grave error de desviarse de la línea del Partido.

Las deficiencias recién manifestadas en el trabajo de algunas organizaciones del Partido se pueden dividir en dos tipos. Uno, las desviaciones manifestadas en el tratamiento de los problemas orgánicos, el otro, las tendencias erróneas surgidas en el trabajo respecto al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria y a los partidos políticos que lo integran.

1. SOBRE EL TRABAJO ORGÁNICO EN EL PARTIDO

Los principios organizativos de nuestro Partido son poderosa arma para la ejecución del Programa y la táctica. Sin una organización férrea y sin una excelente realización del trabajo organizativo es imposible llevar a cabo exitosamente todas las tareas que se presentan ante el Partido. Por esta razón, siempre hemos subrayado la considerable significación del trabajo organizativo.

Nuestro Partido es la vanguardia del pueblo trabajador, que tiene a la clase obrera como núcleo y constituye un partido de nuevo tipo, revolucionario y marxista-leninista. Nuestro Partido tiene como guía teórica de su actividad la doctrina del marxismo-leninismo y aprende

sin cesar las experiencias de lucha del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos hermanos. Junto con esto, tiene una serie de peculiaridades en su desarrollo, por las condiciones históricas y la realidad concreta de nuestro país.

Nuestro Partido define siempre sus principios organizativos y su línea política tomando como punto de partida los principios del marxismo-leninismo y la realidad concreta de nuestro país. Por lo tanto, las organizaciones del Partido a todos los niveles tienen que llevar a cabo su trabajo organizativo y político en el sentido de consolidarse firmemente, de estrechar sus relaciones con las masas, de desarrollarlo como partido de masas, de forjar el espíritu partidista de los militantes y de elevar continuamente su nivel de dirección, basándose estrictamente en la línea de nuestro Partido.

Sin embargo, algunas de las organizaciones del Partido no logran suficiente comprensión del carácter masivo de nuestro Partido, ni toman en consideración que la historia de nuestro Partido es corta y el nivel político de los militantes es bajo. Igualmente, al considerar a los militantes como marxistas-leninistas completamente formados, les exigen cosas superiores a su nivel, sin tener en cuenta que en la mente de las masas quedan todavía, en gran proporción, rezagos de la ideología del imperialismo japonés y que nuestra lucha se está librando en medio de circunstancias muy complicadas, a causa de la división del país en Norte y Sur.

Nosotros debemos ampliar y consolidar en forma masiva el Partido, por medio del ingreso en sus filas de los patriotas progresistas, provenientes de todas las clases y capas del pueblo, teniendo a la clase obrera como núcleo y manteniendo con firmeza la ideología de ésta y su papel dirigente.

Hoy, los enemigos realizan maniobras más virulentas con el intento de descomponer nuestro Partido, fuerza dirigente de la construcción del Estado y núcleo combativo en la Guerra de Liberación de la Patria, divorciarlo de las masas y menguar su combatividad. En estas condiciones es muy importante mejorar y fortalecer el trabajo organizativo de nuestro Partido, acorde con su carácter masivo.

Mas, algunas organizaciones del Partido incurren en muchos defectos, pues realizan mecánicamente el trabajo organizativo del Partido sin tomar en consideración las condiciones creadas.

(1) DEFICIENCIAS MANIFESTADAS EN EL TRABAJO DE CRECIMIENTO DEL PARTIDO

Por una incorrecta comprensión del carácter masiva de nuestro Partido y de la situación actual, gran número de organizaciones y de trabajadores dirigentes del Partido no logran realizar satisfactoriamente el trabajo de crecimiento del Partido. En algunas organizaciones partidistas, se han manifestado tendencias de puertas cerradas, de no admitir en el Partido a las personas patrióticas y progresistas, bajo el pretexto de diversas condiciones injustificadas.

No pocas organizaciones y trabajadores dirigentes del Partido han incurrido en tendencias extraviadas como la de no dar amplia entrada en nuestro Partido —por temor a una baja en la proporción de obreros—, a los campesinos trabajadores que luchan con total abnegación patriótica en el frente y la retaguardia, teniendo sólo en cuenta la tasa de crecimiento del número de obreros durante la preguerra y sin tener presente que hoy los bárbaros bombardeos de los enemigos han reducido a ruinas muchas fábricas y disminuido bruscamente el número de obreros.

En localidades, como la provincia de Jagang, donde no son muchos los centros de producción, el trabajo para engrosar nuestro Partido tendrá que ser intensificado entre los campesinos trabajadores; no obstante, en la primera mitad de este año la organización provincial del Partido permitió la afiliación de solamente un reducido número de campesinos, que apenas alcanza 0,8 % de los miembros de la Unión de Campesinos sin partido que viven en la provincia y son mayores de 20 años; asimismo, el Comité del Partido del distrito de Pakchon, provincia de Phyang-an del Norte, a pesar de ser muchas las

personas dignas de ser afiliadas al Partido, ha restringido mecánicamente la admisión de personas de origen campesino de modo que no se dé entrada al Partido a más de 17 personas, como promedio mensual.

La organización del Partido del distrito de Kangso, provincia de Phyang-an del Sur, no admitió en el Partido a gran número de campesinos activos, que desplegaron abnegado patriotismo no sólo en el aumento de la producción y en el trabajo de ayuda al frente, sino también en la lucha contra los reaccionarios; no admitió tampoco a numerosos familiares de militares y personas asesinadas, quienes pelearon bien durante la guerra, aunque los mismos querían entrar en nuestro Partido; en la primera mitad de este año, las células (subcélulas), que representan 77 % de todas las organizaciones del Partido en el distrito, entre las cuales están incluidas la de cantón de Kusan y la de cantón de Sori, no han realizado absolutamente ningún trabajo para el crecimiento del Partido.

Como resultado de no haberse prestado la debida atención al trabajo para engrosar el Partido en algunas organizaciones del Ministerio de Transporte, ni una sola persona fue afiliada durante la primera mitad de este año, a pesar de contar con varios miles de empleados de origen obrero y campesino pobre. Hoy, se han concentrado en el Ejército Popular gran número de militares que están desplegando patriótica abnegación y heroísmo en la lucha contra el enemigo. Pero no se les ofrece una educación activa para luego recibirlos normalmente en el Partido. En algunas organizaciones partidistas se dan casos de interrupción en el trabajo de crecimiento del Partido durante las treguas, pues la admisión de militares en el Partido sólo se realiza teniendo como norma las hazañas temporales en el combate.

A pesar de que las empresas de la industria y el transporte, donde se concentra la clase obrera, son importantes fuentes para el aumento de las filas del Partido, casi no se ha llevado allí a cabo la labor de crecimiento en la primera mitad de este año, debido a que las organizaciones del Partido no realizaron bien el trabajo para con los

obreros. Análogas deficiencias también se han manifestado, en no escasa proporción, en las organizaciones partidistas de algunas minas de carbón de la provincia de Hwanghae y de algunos centros silvicultores en la provincia de Jagang.

En las organizaciones de entidad del Partido en algunas minas de carbón, en la provincia de Hamgyong del Norte, no sólo no se realiza con regularidad el trabajo de educación de los candidatos al ingreso en el Partido, sino que tampoco se acoge en sus filas a muchos obreros de mediana edad que despliegan abnegado patriotismo en la lucha por el incremento de la producción en tiempo de guerra, bajo el pretexto de que son viejos e ignorantes.

Si después de admitir en el Partido a firmes candidatos, se les educa bien en lo político y se les entrena bien en lo organizativo, podría elevarse con rapidez su nivel político. Mas, en algunas de las organizaciones del Partido hay tendencia a no afiliar a individuos por cuestiones insignificantes, o a negarse sin ton ni son a la admisión considerando que carecen de educación por el simple hecho de haber fallado en algo al contestar las preguntas políticas en la reunión de Partido sobre el examen de la admisión.

En el Comité del Partido del distrito de Hyesan, provincia de Hamgyong del Sur, durante la primera mitad del año 1951 rechazaron 212 solicitudes de ingreso, de las cuales 77,4 % so pretexto de bajo nivel educacional.

En algunas organizaciones del Partido en el Ejército Popular, niegan mecánicamente la admisión a militares de origen obrero y campesino que han exhibido en el combate su abnegación patriótica y su valor, pretextando que no han aprendido de memoria el Programa y los Estatutos del Partido o que su nivel teórico y político es bajo.

La organización del Partido de la ciudad de Nampho, provincia de Phyong-an del Sur, a pesar de que en jurisdicción de la organización de entidad del Partido en la comuna de Haesin hay más de 100 trabajadores, incluyendo mujeres, no les presta ninguna atención partidista considerándoles gentes de poca confianza porque en el período de ocupación temporal —obligados bajo amenaza—

montaron guardia para el enemigo durante dos o tres días. Además, aunque los obreros, trasladados orgánicamente a otros centros de producción, trabajan con celo y solicitan su afiliación al Partido, los trabajadores dirigentes de organizaciones de entidad no los aceptan con la excusa de que el período de su trabajo en las fábricas respectivas es corto, sin tener en cuenta el anterior período de trabajo en otras fábricas. Hasta hubo un caso en que la decisión de una subcélula en la rama de la ingeniería civil, de alistar en el Partido a un obrero ejemplar, fue rechazada aduciéndose que le faltaban 15 días en su tiempo de trabajo.

Si una persona, que pertenece a las clases que forman la base de nuestro Partido, se sale de otro partido, muestra fidelidad en su trabajo, está entusiasmada en la realización de la política del Partido y el Gobierno y toma parte activa en la vida orgánica de las organizaciones de trabajadores, este compañero puede ser admitido en nuestro Partido. Pero en muchas organizaciones partidistas, mecánicamente se niega la admisión a quienes militaron antes en otros partidos.

(2) DEFICIENCIAS EN LA APLICACIÓN DE LAS SANCIONES

A través de la labor de registro de militantes y ajuste de sus filas nuestro Partido expulsó a los elementos hostiles y saboteadores, que se habían infiltrado en su seno y alcanzó mayor solidez.

Sin embargo, en el tratamiento del problema organizativo, algunas de las organizaciones partidistas cometieron graves errores al querer resolverlo todo mediante la arbitraria imposición de sanciones en vez de desplegar la lucha ideológica y de realizar mejor el trabajo educacional a fin de fortalecer la disciplina organizativa entre los militantes. Con este método erróneo no sólo es imposible fortalecer la disciplina en el Partido, sino que, al contrario, trae como consecuencia su debilitamiento.

No pocos militantes fueron expulsados o sometidos a sanción partidista por haber enterrado o confiado a otros su carné del Partido, para que no lo ocupara el enemigo, durante el período de la retirada. El carné del Partido es, desde luego, algo muy precioso para el militante, ya que es el documento probatorio de que es honroso miembro del Partido del Trabajo, y cada militante debe guardarlo a buen recaudo. También es cierto que si un carné pasa a manos del enemigo, éste lo aprovechará para perjudicar a nuestro Partido. Sin embargo, es muy erróneo el que, sin tomar en cuenta la peligrosísima situación en el estado de guerra y el nivel de los militantes, se expulse o se impongan sanciones sin ton ni son, por el solo motivo de que los carnés estuviesen alejados de sus cuerpos. El hecho de que el número de militantes sancionados por el asunto del carné haya alcanzado 80 a 85 % de todos los que fueron objetos de sanción, demuestra bien claro que la han aplicado mecánicamente.

Algunas de las organizaciones partidistas llegaron hasta el punto de ignorar los principios y procedimientos que estipulan los Estatutos respecto a la sanción partidista. En la organización del Partido de la Fábrica de Pongung de la ciudad de Hamhung, degradaron a militantes que cometieron errores, a candidatos al Partido, y no satisfechos con ello, les aplicaron, por añadidura, sanciones ligeras o advertencias severas.

En ocasión del registro de los miembros del Partido, la organización partidista del distrito de Unsan, provincia de Phyong-an del Norte, tomó la medida de expulsar de filas a todos los militantes que no llevaron lealmente la vida de Partido o mostraron poco celo anteriormente, luego de no atender a educarlos por largo tiempo. Como resultado, 80 % de los militantes expulsados del Partido sufrieron injustamente, lo cual ha sido puesto a la luz y rectificado por el comité provincial del Partido. Análoga tendencia hubo también en la organización partidista del distrito de Ryongchon.

En vista de que las organizaciones del Partido a todos los niveles no han librado de la sanción impuesta a los militantes, aunque éstos luchan con abnegación en aras del Partido y la patria, tanto en el

frente como en la retaguardia, el Comité Organizativo del Comité Central del Partido adoptó, el 1 de septiembre de este año, la resolución de exonerarlos cuanto antes de la sanción impuesta e impartió instrucciones rigurosas al respecto a las organizaciones de todos los niveles. Algunas organizaciones del Partido, sin embargo, siguen demorando el proceso de eximir a los militantes de la sanción impuesta. Al respecto, algunas organizaciones provinciales del Partido no sólo no dirigen en forma correcta las organizaciones inferiores, sino que tampoco dan soluciones oportunas a los problemas planteados, ni tratan de rectificar resueltamente la incorrecta realización del trabajo de inscripción de los militantes. En la organización del Partido de la provincia de Hwanghae, hasta el 15 de septiembre pasado, no habían ratificado más que 16,2 % de las decisiones adoptadas por las organizaciones del Partido de ciudades y distritos, sobre las personas expulsadas del Partido o rebajadas a candidatos al Partido.

(3) DEFICIENCIAS EN LA LABOR DE FORMACIÓN DE MIEMBROS NÚCLEO DE LA CÉLULA DEL PARTIDO

Para conducir a la victoria la gran Guerra de Liberación de la Patria, deben fortalecerse aún más los vínculos entre el Partido y las masas. Tenemos que realizar enérgicamente todos los trabajos en el seno de las masas, y organizar y movilizar en forma correcta la actividad y la iniciativa creadora de todos los militantes y las amplias masas.

Quienes desempeñan papel capital en la divulgación de la política de nuestro Partido entre las masas y en la movilización de éstas, son los trabajadores dirigentes de las organizaciones de entidad, los presidentes y militantes núcleo de las células.

Pero debido a que gran número de militantes que forman el núcleo de nuestro Partido marcharon a combatir al frente y otros miembros

activos fueron asesinados por el enemigo durante la retirada temporal, actualmente en las organizaciones de entidad trabajan, elegidos como cuadros, compañeros con deficiente preparación de Partido y poca experiencia en sus tareas. No realizan bien el trabajo organizativo del Partido ni la labor de educación y movilización de las masas. De aquí que una de las tareas más importantes en la restauración y el ajuste de nuestro Partido sea la de formar a los presidentes de las organizaciones de entidad, a los miembros de sus comités, a los presidentes y miembros núcleo de las células.

En la primavera de este año, el Comité Político del Comité Central del Partido subrayó repetidas veces que se debía elevar el nivel profesional de los miembros núcleo en la célula y de los cuadros de la organización de entidad, ayudarles en el trabajo práctico y educarlos y entrenarlos en lo político. Mas, las organizaciones del Partido a todos los niveles movilizan a los cuadros y miembros núcleo de la célula sólo para asuntos de campaña y diariamente los reprenden por no llevar a buen término el trabajo, dejando casi paralizado el trabajo encaminado a ayudarlos y entrenarlos. Algunos cuadros consideran como miembros núcleo del Partido a quienes dan a gritos órdenes a las masas y corretean con prisa para movilizarlas a paso forzado. Ese es un error muy grave. La causa principal de que actualmente la política de nuestro Partido no penetre bien en las masas, de que el trabajo del Partido se lleve a cabo en forma mecánica y formalista, y de que frecuentemente se den casos en que la movilización de las masas no se realiza a través de la explicación y la persuasión, sino por medio de órdenes y a la fuerza, reside en no haber entrenado a los miembros núcleo para ser capaces de trabajar con las masas.

(4) DEFECTOS EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PERSONAL

El promover y ubicar en forma correcta a los cuadros es el problema más importante en el trabajo organizativo de nuestro

Partido. Muchas organizaciones partidistas aún no prestan debida atención al trabajo de formación sistemática y promoción correcta de los cuadros. Es insuficiente el entrenamiento de los cuadros de reserva; y en vez de escoger y ubicar a los cuadros de modo planificado, estudiándolos y comprendiéndolos según los requerimientos de las ramas respectivas, los sacan al azar de aquí y de allá para llenar de urgencia cargos vacantes.

Como a los cuadros se los traslada frecuentemente, en vez de elegirlos y ubicarlos de manera planificada y conforme a su habilidad y fijarlos en un mismo lugar durante largo tiempo, ellos no pueden desplegar su capacidad en el trabajo. A los instructores del Comité del Partido del distrito de Manpho, provincia de Jagang, se les permite trabajar en sus respectivos cargos nada más que cuatro meses como promedio, y el Comité del Partido del distrito de Koksán, en la provincia de Hwanghae, cambió cuatro veces, en el lapso de seis meses, al vicepresidente de la organización de entidad del Partido en la Mina de Koksán. Como resultado, los cuadros no tienen estabilidad en su trabajo ni la oportunidad de estudiarlo y dominarlo a la perfección, y por consiguiente su nivel práctico es sumamente bajo.

2. SOBRE EL TRABAJO DE LAS ORGANIZACIONES DE NUESTRO PARTIDO RESPECTO AL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

En la actualidad luchamos contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, que son enemigos jurados de todo el pueblo coreano. Para derrotar a estos siniestros enemigos debemos unir todas las fuerzas.

En la situación actual es más urgente que nunca aglutinar todas las fuerzas patrióticas que desean la libertad y la independencia de la

patria. Por eso nuestro Partido debe ampliar y fortalecer aún más el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, integrado por las amplias fuerzas patrióticas de todas las clases y capas de la población. Consolidarlo es uno de los problemas fundamentales en la lucha por asegurar la reunificación, la independencia y el desarrollo democrático de la patria y, a la vez, una de las líneas principales de nuestro Partido.

A fin de fortalecer el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, se deben mejorar aún más las relaciones con todos los partidos políticos y las organizaciones sociales que lo forman, y educar a cada uno de los miembros de unos y otras en la fidelidad a la patria y al pueblo. Si las organizaciones de nuestro Partido no tienen profunda comprensión de la significación del FDRP y no lo dirigen en forma correcta, no podremos fortalecerlo, ni tampoco lograr la victoria en la lucha por la reunificación de la patria.

No obstante eso, después del inicio de la Guerra de Liberación de la Patria, y muy en particular, pasado el período de la retirada temporal, entre trabajadores del Partido se han manifestado puntos de vista erróneos sobre el FDRP:

1. Algunos trabajadores de nuestro Partido consideran que no se necesita el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. Tratan de prescindir y echar hacia el lado enemigo a todas las gentes que han cometido tal o cual error, alegando que a través de los sucesos acontecidos durante la retirada temporal del Ejército Popular se puso en evidencia quién es enemigo y quién está de nuestro lado. Es un serio error.

No hemos de considerar como enemigos a todos aquellos que en el tiempo de la retirada se unieron a organizaciones reaccionarias o cometieron tal o cual delito. De cuantos se incorporaron a organizaciones reaccionarias, un número ínfimo, malvados instigadores, eran reaccionarios, pero en su mayoría se trataba de gentes que les siguieron al no poder resistirse a la presión del enemigo. Definir uniformemente a todos ellos como elementos reaccionarios y considerarlos como nuestros enemigos, es un gran error.

En cuanto a los integrantes de las organizaciones reaccionarias, debemos analizar en concreto por qué se unieron a las mismas, y tener en consideración su nivel de conciencia. Durante la prolongada dominación del imperialismo japonés, el pueblo coreano no pudo conocer las ideas avanzadas, y sólo después de la liberación comenzó a recibir, por primera vez, educación democrática. En el corto espacio de 5 ó 6 años siguientes a la liberación era imposible que todas las masas fueran armadas con las ideas progresistas. Por eso, se nos hace necesario, mediante una educación consecuente, conquistar firmemente para nuestro lado, en vez de prescindir de ellas, a las personas que al verse impotentes ante el chantaje del enemigo se unieron de mala gana a las organizaciones reaccionarias o cometieron errores ligeros.

Por supuesto que nuestro Partido da entrada en sus filas sólo a los elementos más progresistas de las masas. Es imposible permitir que por ser el nuestro un partido político de masas, se ingresen todos los que deseen o sientan simpatía por la reunificación y la independencia democráticas de la patria.

Sin embargo, en vez de dejar abandonadas a las personas progresistas y a las amplias masas fuera del Partido, debemos educarlas en lo político y lo ideológico, incorporándolas en una de las organizaciones, y movilizarlas a la lucha contra los invasores.

El Frente Democrático para la Reunificación de la Patria integra a todos los sectores que aspiran a la libertad y la independencia de la patria, sin distinción de profesión, sexo, creencia religiosa y afiliación política. Se trata de una organización indiscutiblemente necesaria e importante para divulgar la política de nuestro Partido entre masas aún más amplias y movilizar a todas las fuerzas patrióticas a la lucha contra los invasores. Debemos continuar actuando por ampliarlo y fortalecerlo.

2. Algunos compañeros consideran que los partidos amigos, como el Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático, son reaccionarios y, para nosotros no es necesario tenderles la mano. Es una opinión equivocada. Para realizar con éxito la lucha

antimperialista debemos cooperar con los partidos políticos de carácter democrático tomándolos firmemente de la mano y ayudarlos persistentemente para que marchen en sentido correcto.

Es preciso que sepamos trabajar junto con los partidos amigos, manteniéndonos firmes en los principios del marxismo-leninismo. No se debe calificar de reaccionario a todo partido amigo sólo porque entre sus miembros figuren, en parte, elementos reaccionarios. En el período de la ocupación temporal enemiga surgieron no pocos elementos reaccionarios en los partidos amigos. Pero ello no emana de su política.

En el aspecto político no debemos tratar a los partidos amigos a la misma altura que el nuestro. Nuestro Partido se guía por el marxismo-leninismo; cuenta con brillantes tradiciones revolucionarias constituidas en la lucha por la libertad y la independencia de la patria; está organizado con los elementos más avanzados del pueblo trabajador de Corea, y desempeña el papel dirigente en la construcción del Estado. No debe haber prácticas tales que definan de reaccionarios o inútiles a los partidos amigos por que éstos no desempeñan el mismo papel, ni al mismo nivel político, que nuestro Partido.

Como los partidos amigos tienen objetivos y política democráticos, puede seguir manteniendo el frente unido con nuestro Partido en la lucha contra los invasores extranjeros y por el logro de la reunificación y la independencia de la patria. En vez de valorar a los partidos amigos ateniéndonos a las actividades de elementos reaccionarios en su seno, debemos dirigir la vista a su línea principal y a su política.

3. Entre algunos de nuestros trabajadores existe la tendencia a inmiscuirse en los asuntos internos de los partidos amigos, bajo el pretexto de que así intensifican el trabajo para con éstos. Las organizaciones del Partido de los distritos de Yonghung y Tanchon intervienen en la organización de las reuniones de los partidos amigos, y hasta imparten instrucciones a las organizaciones inferiores, encaminadas a asegurar la participación de gran número de miembros

de los partidos amigos en sus propias reuniones. La ayuda de las organizaciones de nuestro Partido a los partidos amigos tiene como objetivo hacer que los miembros de estos últimos tomen parte activa en los asuntos del Estado, facilitarles por todos los medios el trabajo político-educacional y orientarlos a liquidar a los elementos reaccionarios escondidos en sus filas. De esta manera, hay que lograr que los partidos amigos se mantengan independientes y desplieguen su entusiasmo en la causa por aniquilar al enemigo de nuestro pueblo.

3. LAS CAUSAS DE LOS DEFECTOS SURGIDOS EN EL TRABAJO DEL PARTIDO

Para tener profunda comprensión de los defectos surgidos en todos los trabajos y rectificarlos, es necesario analizar correctamente las causas. ¿Cuáles son las causas de los defectos manifestados en el tratamiento del problema organizativo del Partido y en la labor de sus organizaciones respecto al Frente Democrático para la Reunificación de la Patria?

1. Hay organizaciones y cuadros del Partido que echan al olvido que las relaciones estrechas con las masas constituyen la fuente del poderío de nuestro Partido. Este es el fenómeno más peligroso que debilita la fuerza de nuestro Partido.

El Partido representa los intereses de las masas trabajadoras de Corea y lucha en aras de los mismos. Para defender los intereses de las masas es del todo necesario consolidar a diario los nexos con ellas y prestar oídos a sus voces.

Sólo cuando hayamos reforzado los vínculos con las masas será posible aprender de sus experiencias vivas, educarlas y movilizarlas a la lucha. Sin relaciones íntimas con las masas, nuestro Partido no

puede convertirse en partido de masas, dirigente de varios millones de personas encabezadas por la clase obrera.

Debemos descubrir entre las masas lo nuevo, estudiar a fondo todos los fenómenos que surgen y tomar medidas oportunas al respecto. La primera causa de los defectos que observamos hoy en el trabajo de nuestro Partido es que algunas organizaciones se encuentran apartadas de las masas.

2. Hay organizaciones y cuadros del Partido que no cumplen el papel de vanguardia en la realización de las tareas a su cargo.

Para ascender de una etapa baja a otra más alta, es preciso rectificar con valor todas las deficiencias manifestadas en el trabajo y marchar ininterrumpidamente hacia nuevas y más altas metas. No obstante, algunos trabajadores del Partido se muestran muy pasivos en la rectificación de defectos y van a la zaga de las masas. Si nuestro Partido sólo se limita a apuntar lo que experimentan y piensan las masas, si se retrasa respecto a los movimientos de masas espontáneos, y si, dejándose cautivar por intereses momentáneos y parciales de las masas, no se mantiene firme para sostener intereses más importantes, no podrá dirigir con miras bien definidas la acción de las masas ni convertirse en un partido que realmente defienda los intereses de ellas.

Debemos mirar siempre más lejos que las masas, ser ejemplo para ellas y marchar en su vanguardia, conduciéndolas.

Para ser ejemplo de las masas, no se puede ocultar los defectos propios, sino descubrirlos valientemente y, tras analizar en detalle las causas, condiciones y circunstancias que los generaron, tomar las medidas necesarias para la rectificación. Sólo el partido que actúa así puede lograr la unidad con las masas y guiarlas.

Sin embargo, entre nuestros cuadros hay quienes no alcanzaron la correcta comprensión de esa verdad. Esta es una de las causas de los defectos que vemos en nuestro trabajo.

3. En algunas organizaciones, entre cuadros del Partido, la crítica y la autocrítica no sólo se llevan débilmente, sino que, en muchos casos, se sigue una dirección equivocada.

No se debe criticar por criticar, sino que la crítica debe ser constructiva y tendiente a mejorar el trabajo. Crítica constructiva es la que tiene como objetivo rectificar los defectos y educar a los cuadros. Hay que criticar severamente el burocratismo, la adulación, el arbitrario liberalismo, la inútil testarudez, la vanagloria y la autosuficiencia pequeñoburguesas, así como las tendencias al regionalismo y el nepotismo, que se encubren entre sí. Todas estas tendencias deben ser criticadas y rectificadas a tiempo, pues estorban nuestro avance. Todo militante debe ser modesto, pero siempre intransigente en cuanto a los problemas de principios. Hay que librar lucha enérgica contra quienes frenan la crítica, o se disgustan ante una crítica constructiva. Del mismo modo, hay que desplegar en forma resuelta la lucha contra las tendencias a no rectificar el error después de recibir la crítica y de reconocerlo como tal.

La crítica y la autocritica de errores y deficiencias que cometemos constituyen gran fuerza impulsora del desarrollo de nuestro trabajo. El que teme a la crítica y la obstaculiza es cobarde y no merece el respeto de las masas. Hoy, debido a la debilidad en la crítica y la autocritica, se dan no pocos casos de deficiencias y fallos que, siendo fácilmente rectificables, se fomentan, convirtiéndose, en última instancia, en graves errores políticos.

4. Organizaciones y cuadros del Partido hay que se dedican solamente a las campañas actuales, sin prestar casi ninguna atención al trabajo interno del Partido. Para cumplir con éxito todas las tareas que afrontan las organizaciones partidistas es necesario mejorar y reforzar, ante todo, el trabajo organizativo y el de educación política del Partido.

Como indicara el compañero Stalin, si uno se parcializa sólo en la campaña económica, subestimando los asuntos políticos u olvidándose de éstos y se deja seducir por los éxitos económicos, ello llevará todos los trabajos a un callejón sin salida. Debemos combinar el trabajo político y el económico, y dedicar profunda y cotidiana atención al trabajo interno del Partido.

Desde luego, no debemos parcializarnos sólo en uno de esos

trabajos. Las organizaciones y los cuadros de nuestro Partido no deben abandonar la dirección económica. Sin embargo, en vez de hacerse cargo de las labores de los organismos económicos y administrativos, deben dirigir y ayudar a sus funcionarios para que trabajen bien, así como seguir fortaleciendo esos organismos. Para que el Partido eleve su nivel de dirección en el trabajo económico y administrativo, es de todo punto de vista necesario reforzar el trabajo interno. Sin la consolidación del propio Partido, no es posible realizar activamente el trabajo político entre las masas ni dar dirección partidista a la labor económica entre las masas ni dar dirección partidista a la labor económica y administrativa.

Reforzar el trabajo interno del Partido significa elevar el nivel de su trabajo organizativo e ideológico.

En el trabajo organizativo del Partido es muy importante fortalecer la dirección partidista. Algunas organizaciones y cuadros del Partido aún no han logrado poner fin al método oficinesco de dirección. Necesitamos vitalmente una dirección vivaz, que nos permita mantener relaciones regulares con los organismos inferiores del Partido, conocer a los cuadros, escuchar la voz de las masas, aprender de sus experiencias, darles orientación y ayuda oportunas y correctas, rectificarles errores y deficiencias. Por ahora se hace necesario que los órganos del Partido y los organismos políticos a nivel de provincia, ciudad (región) y distrito, procuren orientar concreta, viva y cordialmente a los presidentes de las organizaciones de entidad, porque éstos, en su abrumadora mayoría, han sido elegidos recientemente y tienen poca experiencia en lo que se refiere al trabajo partidista.

Algunas organizaciones y cuadros del Partido creen que todo se cumple con la sola adopción de buenas resoluciones. Es un error. En las resoluciones se anotan únicamente las decisiones que hemos de llevar a la práctica. Pero entre la decisión y la práctica hay enorme distancia. Para llevar a cabo nuestras decisiones es necesario un trabajo organizativo, concreto y planificado. Sin tal trabajo organizativo y sin una labor de revisión sistemática sobre su

ejecución, toda resolución, por buena que sea, se reduce meramente a palabras en el papel.

Además, dar o no vigoroso impulso al trabajo partidista depende del nivel político e ideológico de sus militantes. De aquí que la labor de educación política sea una de las tareas más importantes para cada organización y cada cuadro del Partido. No obstante, muchas organizaciones del Partido llevan a cabo esa labor de manera formalista.

Además, existen no pocas deficiencias en el trabajo interno del Partido. A fin de fortalecer el Partido, todas las organizaciones y cuadros del mismo deben prestar mayor atención al trabajo interno.

5. Algunas de nuestras organizaciones y cuadros del Partido no saben analizar de manera cabal todos los hechos negativos y positivos, manifestados en el trabajo partidista, ni saben sacar conclusiones políticas al respecto.

Tampoco tienen redactados de manera correcta los registros y las estadísticas referentes al trabajo partidista ni lo analizan. Las estadísticas del Partido, hechas por sus organizaciones a todos los niveles, no son sino datos que sirven para suministrar informaciones a los organismos superiores del Partido; son extremadamente pocos los cuadros y las organizaciones del Partido que analizan en detalle esas estadísticas y sacan de ellas conclusiones políticas para el trabajo.

Una estadística correcta en el trabajo del Partido constituye, por decirlo así, espejo que refleja nítidamente su vida interna. No obstante, la estadística, por sí misma, no puede brindar una orientación para mejorar nuestro trabajo. El problema reside en analizar detalladamente las estadísticas, sacar de ellas conclusiones políticas definidas y tomar las medidas respectivas encaminadas a mejorar el trabajo.

Así, por ejemplo, si uno va a analizar la estadística de crecimiento del Partido, desde luego que debe dirigir la atención al aspecto numérico; pero, igualmente, es necesario tomar en consideración los aspectos de calidad, como la clasificación de los nuevos militantes por el grado de instrucción y el nivel político, a fin de realizar el

trabajo organizativo y educativo de acuerdo con las metas para fortalecer cualitativamente al Partido.

El nivel teórico de los cuadros del Partido en lo que respecta al trabajo partidista sólo se puede elevar a través de la práctica, es decir, mediante el trabajo real de Partido. Podemos adquirir teorías vivas, sistematizando y generalizando la experiencia lograda por nosotros mismos en el trabajo. Si los cuadros del Partido desean realmente elevar su nivel teórico respecto al trabajo del Partido, deben analizar los ricos materiales sobre dicho trabajo, sintetizar y sistematizar la experiencia y las lecciones que suministra y aplicarlas nuevamente al trabajo futuro. Así, en el mismo curso del trabajo deben hacerse constantes esfuerzos por elevar el nivel teórico.

4. NUESTRAS TAREAS

Para rectificar rápidamente las deficiencias en el trabajo del Partido y fortalecer y desarrollar aún más el trabajo de sus organizaciones, se presentan las siguientes tareas:

1. En vista de las condiciones actuales de nuestra patria, la tarea más importante que afrontamos es ampliar y fortalecer a nuestro Partido hasta convertirlo en partido político de masas. Es preciso que se haga comprender claramente a los trabajadores dirigentes de las organizaciones partidistas a todos los niveles y a los militantes en su totalidad, la línea organizativa de nuestro Partido, encaminada a ampliarlo y fortalecerlo de acuerdo con su carácter masiva y con la peculiaridad de su desarrollo.

Tiene que ser rechazada por completo la tendencia de puertas cerradas, de no dar entrada en el Partido a los campesinos laboriosos avanzados, teniendo en cuenta solamente la proporción de obreros y por temor a una baja de esta proporción en cuanto a la composición de los militantes, y la de no admitir, en las fábricas y en el Ejército

Popular, el ingreso en el Partido de nuevos miembros, bajo condiciones y pretextos injustificados: que su entrenamiento es insuficiente, que su nivel es bajo, que el período de su servicio es corto. Tenemos que desarrollar nuestro Partido como partido político de masas cada vez con mayor amplitud.

Pero esto jamás significa que se permita el ingreso desordenado en el Partido de nuevos miembros sin examen y revisión previos. Debemos observar estrictamente el procedimiento individualizado para la admisión de nuevos militantes. Mientras tanto, debemos procurar que los espías y elementos subversivos del imperialismo yanqui y la camarilla traidora de Syngman Rhee y otros elementos malsanos, no logren infiltrarse en las filas de nuestro Partido. Para tales sujetos siempre deben estar cerradas firmemente las puertas del Partido.

Tenemos que dar entrada a los elementos avanzados que apoyen la política de nuestro Partido en la lucha por la libertad y la independencia y demuestren entusiasmo para su realización.

2. La lucha contra la tendencia a dictar sanciones, manifestada en el trabajo de ajuste del Partido, tiene que ser librada a cabalidad en todas las organizaciones, desde el Centro hasta las células.

De acuerdo con la decisión adoptada el 1 de septiembre de 1951 por el Comité Organizativo del Comité Central del Partido, deben anularse las sanciones impuestas injustamente a los militantes, reducir las que han sido aplicadas con excesivo rigor, y librar prontamente de la sanción impuesta a los militantes que han exhibido entusiasmo en el trabajo después de haber sido sancionados. Se debe elevar más el nivel de conciencia política de los militantes para lograr que observen de modo consciente la disciplina partidista.

3. El Comité Central del Partido y las organizaciones partidistas a todos los niveles tendrán que poner gran atención a formar los miembros núcleo de las células del Partido y lograr que los miembros del comité de la organización de entidad, incluso sus respectivos presidentes, y los miembros núcleo de la célula, incluyendo sus presidentes, conozcan en forma correcta todas las resoluciones e

instrucciones de nuestro Partido, sirvan de ejemplo para los militantes y para las masas en la lucha por cumplirlas, y los conduzcan hacia adelante.

Entrenar a los miembros núcleo de la célula constituye la medida más importante a fin de consolidar las filas de nuestro Partido y estrechar sus relaciones con las masas. Sólo de esta manera nuestro Partido puede lograr una brillante victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, sobreponiéndose a todo género de dificultades.

Para formar miembros núcleo de la célula, los cuadros del Comité Central del Partido y de las organizaciones provinciales tienen que descender a las organizaciones de entidad para ayudar a los miembros de sus comités y células, y sus militantes activos en sus tareas concretas y dirigirlos para que eleven su nivel teórico y político, el nivel de su trabajo.

4. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben prestar profunda atención a educar y preparar los cuadros a través del trabajo práctico. Los presidentes de comités del Partido a todos los niveles deben llevar a cabo personalmente y con responsabilidad la tarea de formar a más de dos cuadros a nivel de vicepresidentes. En vez de transferir frecuentemente a los cuadros, hay que fijarlos en un lugar por largo período de tiempo, conocer su desarrollo a través del trabajo concreto y promoverlos en el momento oportuno.

5. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben procurar que se eleve el nivel de conciencia ideológica de todos los militantes. Debe ponerse especial atención a la tarea de educar los militantes en la teoría marxista-leninista; y en particular hay que intensificar la educación de los miembros recién ingresados en el Partido y forjarlos ideológicamente. El trabajo de educación de los militantes recién ingresados no deberá encauzarse sólo por la red educacional del Partido, sino también por vía del trabajo cultural de masas, y mediante el examen, en las reuniones del Partido, de los problemas que tienen significación teórica y educativa; además, se puede realizar también por medio de asignar tareas a los compañeros más preparados. De esta manera se debe pertrechar firmemente a

todos los militantes con la teoría avanzada del marxismo-leninismo y reforzar aún más, organizativa e ideológicamente, a nuestro Partido.

6. Debemos fortalecer la labor del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria. Como nuestro Partido desempeña el papel dirigente en el FDRP, ha de hacer aún más intensos esfuerzos para afianzar esa labor.

A fin de mejorar e intensificar la labor del FDRP, hay que eliminar la tendencia a paralizarse sólo en las campañas superficiales, y por medio de una educación planificada de las personas democráticas de todas las clases y capas acelerar su desarrollo ideológico y estimularlas sin descanso para que participen activamente en los asuntos del Estado.

Nuestro Partido debe prestar ayuda cotidiana a todos los organismos del FDRP, desde la elaboración de su plan de trabajo hasta la labor organizativa concreta para realizarlo.

A fin de perfeccionar la labor del FDRP, se debe poner atención, especialmente, en los siguientes puntos:

a. Cada partido político y cada organización social deben movilizar todas sus fuerzas en la lucha contra los agresores imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee; deben lograr que sean puestos al descubierto y aniquilados los elementos contrarrevolucionarios infiltrados en los partidos políticos, las organizaciones sociales y en todos los sectores, y que se estimule aún más el odio al enemigo en todas las clases y capas del pueblo.

b. Explicando correctamente la situación actual de nuestra patria, hay que exaltar más el patriotismo de todo el pueblo, hacer cada vez más firme su confianza en la victoria y lograr que las fuerzas patrióticas en conjunto se movilicen para el cumplimiento de las tareas políticas y económicas planteadas por el Estado.

c. Hay que consolidar la unidad entre todos los partidos políticos y las organizaciones sociales integrantes del FDRP y dirigir grandes fuerzas para ampliar aún más el frente.

d. Para impulsar correctamente la labor del FDRP hay que enseñar a los militantes el método de trabajo para con los partidos amigos y

orientarlos a dedicar grandes esfuerzos para consolidar no sólo la unidad con las capas superiores, sino también con las capas inferiores, con los miembros de base de los partidos amigos. Actualmente, las masas de las capas inferiores de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, integrantes del FDRP son, en su abrumadora mayoría, trabajadores, por lo que son nuestros aliados, capaces de marchar hasta el final junto con nosotros. Acercándose siempre a ellas se debe lograr, por medio de la educación democrática, que se conviertan en combatientes que luchen codo a codo con nosotros por la reunificación y la independencia de la patria y por la libertad y la felicidad del pueblo.

Consolidando más el frente unido con las capas inferiores, hay que procurar que sus elementos progresistas ejerzan presión sobre los vacilantes que sobreviven en las capas superiores para acabar con las vacilaciones y aislar de las masas a elementos malsanos de estas capas.

Para fortalecer la unidad con las capas inferiores, nuestro Partido debe influir sobre los miembros de los partidos amigos por medio de frecuentes contactos con ellos. Hay que acabar con la tendencia a actuar separados unos de otros, realizar en común el trabajo en el club y la sala de propaganda democrática, charlas y reuniones de lectura, etc., y llevar a cabo, también juntos, todo género de labores de campaña: política, económica y cultural, ejerciendo así influencia ideológica en los miembros de los partidos amigos.

7. Debe ser librada ininterrumpida lucha contra el estilo de trabajo burocrático, que aún subsiste en nuestro Partido. Todo el Partido debe ponerse en pie de lucha contra cualquier estilo de trabajo burocrático y formalista, de reprender sin ton ni son a los compañeros de bajo nivel político y escasa pericia profesional, en vez de educarlos y ayudarlos; transigir con quienes cometieron errores, dejándose llevar por adulaciones y consideraciones personales, en vez de criticarlos y ayudar a su rectificación; reprimir las opiniones creadoras del subordinado, sin aceptarlas; estropear el trabajo, insistiendo sólo en la propia opinión subjetiva; tratar de movilizar a las masas, no por

medio de la explicación y la persuasión, sino de las órdenes y la coerción; introducir mecánicamente lo ajeno, inadecuado y forzar a ponerlo en práctica, sin tener en consideración las peculiaridades nacionales de nuestro país, etc.

En este Pleno tenemos que discutir de modo serio los problemas mencionados, poner al descubierto con audacia los defectos surgidos en nuestro trabajo, tomar medidas para su rectificación y movilizar a todo el Partido para el ulterior y trascendental desarrollo de su trabajo.

SOBRE EL MEJORAMIENTO DEL TRABAJO ORGANIZATIVO DEL PARTIDO

**Discurso resumen pronunciado en el IV Pleno
del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea**

2 de noviembre de 1951

Compañeros:

En esta reunión hemos alcanzado muchos éxitos. Mas, si no rectificamos a tiempo nuestras deficiencias, ellas podrán crear múltiples estorbos en el desarrollo de nuestro Partido. Sobre la manera de eliminar nuestras fallas se han hecho muchas y buenas sugerencias en la presente reunión, que serán muy útiles para el desarrollo de nuestro trabajo en el futuro.

Aunque en mi informe traté en detalle las medidas para mejorar nuestro trabajo, me gustaría hacer más observaciones acerca de algunos problemas.

1. SOBRE EL TRABAJO DE CRECIMIENTO DEL PARTIDO

En primer lugar, algunas de las organizaciones de nuestro Partido cometieron el error de cerrar las puertas en la labor de crecimiento del Partido. Esto ya fue señalado claramente en mi informe.

Pero muchos compañeros no logran comprender esto todavía, y expresan sus dudas y preocupaciones al preguntar: “Si damos entrada en el Partido a un número considerable de campesinos trabajadores, ¿qué ocurriría en la composición del Partido? ¿No se convertirá nuestro Partido en un partido de campesinos?” Tales aprensiones son vanas.

El nuestro es un partido que tiene a la clase obrera como núcleo, un partido guiado por la ideología de la clase obrera. Es por eso que, aunque los miembros de origen campesino son numerosos, el fundamento ideológico de nuestro Partido no puede ser la ideología pequeñoburguesa, ni tampoco se convertirá en partido de campesinos.

Nuestro Partido jamás podrá ser otro que no sea un partido marxista-leninista. Aun en el caso de dar mayor cabida en sus filas a los campesinos trabajadores, nuestro Partido se guiará invariablemente por la ideología de la clase obrera. Por lo tanto, nuestro Partido nunca llegará a convertirse en partido de campesinos o en partido político de la clase de pequeños propietarios.

Aunque hasta cierto punto, en la etapa actual, la proporción de miembros de origen obrero en nuestro Partido sufra un descenso, su carácter permanecerá inalterable, y no tenemos motivo para preocuparnos si el marxismo-leninismo, ideología de la clase obrera, se mantiene como ideología directriz y los principios organizativos en la construcción del Partido siguen basados estrictamente en los principios de un partido marxista-leninista.

Habremos de dar cabida en el Partido a los mejores elementos de los campesinos trabajadores, armarlos con la ideología de la clase obrera y continuar fortaleciendo y desarrollando a nuestro Partido como partido político de masas, con la clase obrera como núcleo.

En segundo lugar, cuando analizamos la composición de la clase obrera coreana, encontramos que es muy compleja, dadas las condiciones peculiares del desarrollo de nuestro país. Nuestros obreros, en su abrumadora mayoría, son campesinos de ayer.

Inmediatamente después de la liberación del 15 de Agosto, la parte Norte tenía unos 300 mil obreros, pero con el desarrollo de la economía nacional, después de la liberación, su número creció hasta unos 600 mil. Es decir, en los cinco años posteriores a la liberación, el número de obreros aumentó en más de 300 mil. Todos ellos habían trabajado la tierra antes de convertirse en obreros. Por lo tanto, nuestra clase obrera es joven.

Los obreros, por supuesto, pertenecen a la clase obrera, pero no todos ellos tienen conciencia de clase obrera. Mucho menos podemos decir que los campesinos de ayer, que han dejado el campo y desde hace poco se dedican al trabajo industrial, lleguen todos a tener conciencia de clase obrera, por más que hoy sean obreros. De ahí que, en lo que se refiere a su admisión en el Partido y a su educación en el marxismo-leninismo, esos obreros que hasta ayer eran campesinos y que ahora se encuentran trabajando en fábricas, difieran muy poco de los campesinos trabajadores, que mañana pueden convertirse en obreros.

Nuestros campesinos no son los campesinos del pasado. En las condiciones en que, luego de la liberación del 15 de Agosto, se ha establecido el Poder popular y se han llevado a cabo reformas democráticas, tales como la reforma agraria, la nacionalización de las industrias, etc., nuestros campesinos aspiran al socialismo en vez de seguir el camino del capitalismo. En estas circunstancias podemos admitir gran número de campesinos trabajadores en las filas del Partido y educarlos en el marxismo-leninismo.

En tercer lugar, en tiempos de la fusión de los dos partidos, definimos a nuestro Partido como la vanguardia de las masas trabajadoras, que representa los intereses de amplios sectores del pueblo trabajador, encabezado por la clase obrera, y así se determinó claramente el carácter masiva de nuestro Partido. Ya en esa época analizamos en forma explícita la razón por la cual nuestro Partido debía ser un Partido del Trabajo.

¿Por qué hemos hecho de nuestro Partido un Partido del Trabajo en vez de seguir desarrollándolo como partido comunista? Porque,

debido a las peculiaridades del desarrollo de nuestro país en la etapa actual, se ha presentado la necesidad de agrupar estrechamente a las amplias masas alrededor de nuestro Partido, en la lucha por la reunificación y la independencia de la patria.

En cuanto a la población de nuestro país, aproximadamente 80 por ciento es de campesinos. Siendo ésa la estructura social y económica de nuestro país, ¿qué le sucedería a nuestro Partido si los campesinos trabajadores no fueran admitidos en él, por temor a una baja en la proporción de obreros? Si solamente aceptásemos a los obreros y a un pequeño número de comunistas, ¿cómo podría nuestro Partido crecer como partido de masas y cumplir satisfactoriamente su papel dirigente dentro de las masas?

Puesto que la estructura social y económica no cambia de un día para otro, la proporción de miembros de origen campesino habrá de predominar durante varios años en nuestro Partido. Esto no debe ser motivo de preocupación alguna.

Las peculiaridades de la estructura social y económica de nuestro país, y la situación actual, creada por la política de rapiña colonial del imperialismo yanqui, plantean las tareas de reunir amplias masas alrededor de nuestro Partido, de aumentar y fortalecer cada vez más sus filas y de desarrollarlo como partido de masas. Por lo tanto, en la etapa presente, es justo incorporar a nuestro Partido considerable número de elementos avanzados del pueblo trabajador, en lugar de preocuparse tan sólo por la proporción de obreros.

Está reñido con la línea de nuestro Partido el cerrar prácticamente sus puertas, bajo diversos pretextos injustificados. Además de los obreros, debemos admitir en el Partido sin vacilación a los elementos progresistas del campesinado y de la intelectualidad trabajadora, para ir desarrollando así continuamente nuestro Partido como partido político de masas.

Sin embargo —y esto ya lo señalé en mi informe—, abrir las puertas del Partido no significa admitir a cualquiera. Como un compañero dijo ayer en su intervención, nuestro Partido no debe permitir la penetración de terratenientes, pastores eclesiásticos,

especuladores, ni holgazanes de la ciudad. Debemos cuidarnos rigurosamente de los individuos malsanos de ideología reaccionaria y de los espías a fin de impedirles infiltrarse en el Partido.

2. SOBRE LA CUESTIÓN DE LAS SANCIONES

En mi informe y en los discursos de muchos compañeros se manifestó que, como resultado de la tendencia a imponer sanciones, se ha castigado incorrectamente —haciendo de ello una campaña—, a muchos miembros del Partido. Este es un defecto y un error grave en el trabajo partidista.

Considero que los errores recién cometidos en materia de sanciones tienen que ser rectificadas de acuerdo con los siguientes principios:

Las sanciones impuestas de manera injusta deben ser anuladas y las sanciones incorrectas, es decir, las que debían ser leves, pero han sido aplicadas con excesivo rigor, deben ser rebajadas; y a los compañeros que hayan estado trabajando con ahínco después de ser sancionados, debe librárseles de sanción.

Muchos de los funcionarios de nuestro Partido no comprenden el significado de la aplicación de las sanciones. El objetivo de las sanciones en el Partido es educar a los militantes y evitar que cometan errores nuevamente. Por lo tanto, la aplicación de sanciones en el Partido no debe ser considerada en idéntica forma al juicio de los criminales en un tribunal de justicia. Las penas que se especifican en los Estatutos del Partido tienen por objeto la educación. No hace falta imponer sanciones a quienes tomaron conciencia de sus errores sin haber sido castigados.

Hoy en día, no obstante, se ha puesto de moda entre algunos de nuestros funcionarios el imponer sanciones. Aplican las sanciones

porque otros lo hacen, en la misma forma que expresa el viejo refrán: “Las gentes lloran porque ven llorar a los demás”. Algunos compañeros se jactan del número de sanciones que han impuesto diciendo: “Pues bien, tú dices que has impuesto muchas penas, pero yo he impuesto muchas más que tú”. Tales compañeros no saben el dolor y la angustia de las víctimas de sanciones. Así, han castigado uniformemente a todas las personas que habían enterrado, ensuciado o quemado los carnés del Partido en la época de la ocupación enemiga, sin tomar en cuenta las circunstancias del momento. Esto es injusto.

Debemos aclarar a los miembros del Partido que la aplicación de sanciones tiene, en todo caso, el propósito de educar.

Algunos presidentes de comités de distrito del Partido dijeron en sus discursos que ellos no deseaban realmente aplicar penas, pero que lo hicieron por temor a los organismos superiores; esto demuestra que los comités provinciales del Partido padecen el mal del burocratismo. Las organizaciones del Partido que aplicaban sanciones lo hacían sin saber por qué, sólo por miedo a organismos superiores; ésta es una práctica muy peligrosa. La coerción no ayuda a resolver los problemas. Es necesario llevar a los militantes a que observen la disciplina del Partido conscientemente. Las penas deben aplicarse con la intención de educar a los miembros del Partido, para que voluntariamente cumplan su disciplina.

3. POR LA CONSOLIDACIÓN DEL FRENTE DEMOCRÁTICO PARA LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

La necesidad de fortalecer el Frente Democrático para la Reunificación de la Patria fue mencionada en detalle en el informe y expuesta ampliamente en otros varios documentos del Comité Central

del Partido, de manera que considero innecesario hablar otra vez sobre esto. Es preciso estudiar más a fondo los documentos e informes del pasado en esta materia.

El objetivo de nuestra lucha, en la etapa actual, es llevar a cabo la tarea nacional de oponerse a los invasores armados de 16 Estados, acaudillados por los saqueadores imperialistas norteamericanos, y a sus lacayos, la pandilla traidora de Syngman Rhee, y lograr la reunificación y la independencia de la patria. Para llevar a cabo esta tarea nacional, debemos tender la mano a todos y unirnos con ellos, ya sean personas, partidos o grupos, siempre que se opongan a los saqueadores imperialistas yanquis y a sus esbirros y deseen la reunificación y la independencia de la patria. Debemos movilizar todas las fuerzas, grandes y pequeñas, sin que importe cuáles son sus puntos de vista políticos, creencias religiosas y posición económica, en la lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus perros de presa.

Lo más perjudicial es dispersar nuestras fuerzas en condiciones como las actuales, cuando libramos decisiva lucha contra los agresores imperialistas yanquis y sus acólitos. Debemos tender la mano y guiar a todos los partidos políticos, las organizaciones sociales y las personalidades que se opongan a los imperialistas yanquis y sus esbirros, no importa que sean el Partido Chondoísta Chong-u, el Partido Democrático, el Partido del Pueblo Trabajador, el Partido Republicano Popular, las clases poseedoras o las personalidades religiosas.

Los miembros de nuestro Partido no deben interferir en los asuntos internos de los partidos amigos, ni poner obstáculos a su desenvolvimiento, sino que deben comportarse modestamente ante las personalidades de estos partidos. Tenemos que alentarlos para que tomen parte activa en la labor estatal junto con nosotros, influir sobre ellos con ideas progresistas y experiencias avanzadas y ayudar a los miembros de los partidos amigos para que, a través de la lucha interna, ellos mismos eliminen a los elementos impuros infiltrados en sus filas en el caso de que éstos traten de alejarlos del nuestro. No existen

secretos en la política de nuestro Partido. Debemos explicar siempre la política del Partido y del Estado a los miembros de los partidos amigos, inspirarles confianza en la victoria y procurar que estén junto a nosotros en la lucha por llevar a cabo la gran empresa de la reunificación de la patria.

Algunos de nuestros compañeros son insolentes e inmodestos con los miembros de los partidos amigos. Es injustificable provocar sin razón el descontento de nuestros compañeros de ruta.

Desde luego, esto no quiere decir que se permita realizar compromisos que vayan en contra de nuestros principios. Debemos ejercer buena influencia sobre ellos y marchar unidos hacia adelante manteniéndonos siempre firmes en nuestros principios. Cuando algunos no entiendan en forma clara nuestra política, debemos explicarla punto por punto, y cuando no desempeñen bien su trabajo, debemos ayudarlos, alentarlos a hacerlo bien y educarlos pacientemente, de manera que puedan comprendernos bien y cooperar con nosotros.

La formación del frente unido tiene como propósito la realización exitosa de las tareas revolucionarias que afrontamos. Por lo tanto, no debemos entremeternos en el trabajo de los partidos amigos, pero, para adelantar mejor el trabajo, tenemos que aconsejarnos unos a otros. No es una actitud de principios el dejarlos seguir un camino erróneo. Cuando, al desempeñar juntos algún trabajo en organismos del poder o económicos, los miembros de los partidos amigos fallen en la ejecución de la política del Gobierno, debemos ayudarlos a cumplirla correctamente. Tenemos que alentar y dirigir a los miembros de los partidos amigos para que nos acompañen en la ejecución de la política del Gobierno en todas las ramas, sin tomar en cuenta si la magnitud del trabajo es considerable o limitada.

En las relaciones con los partidos amigos debemos siempre ser activos. No hay que esperar a que ellos nos sigan, sino tomarlos de la mano, ofrecerles amablemente nuestro consejo y darles constantes explicaciones para que marchen por el camino correcto. Nuestro

trabajo al respecto todavía deja mucho que desear y nuestros funcionarios carecen de habilidad para realizarlo. Más de una vez el Comité Central del Partido ha llamado la atención sobre el caso, pero muchos órganos y organizaciones de nuestro Partido todavía no lo ponen en práctica.

Lo importante en el trabajo del frente unido es fortalecer la unidad, no solamente con los círculos superiores de los partidos amigos, sino también con los inferiores. Si logramos acercarnos a los círculos superiores de los partidos amigos, nos encontraremos en condiciones favorables para fortalecer el frente unido con los inferiores. Al mismo tiempo, fortaleciendo el frente unido con los círculos inferiores podremos consolidar más dicho frente unido con los superiores y llevar la influencia de nuestro Partido al pueblo trabajador, abrumadora mayoría de las masas, que están bajo la influencia de partidos amigos.

A fin de fortalecer el frente unido con los círculos inferiores de los partidos amigos, debemos mantener frecuente contacto con sus miembros, inspirarles patriotismo y firme confianza en la victoria y hacerles comprender lo justo de nuestra lucha. Debemos explicarles en forma clara que su posición de clase es la misma que la nuestra, influir en ellos de tal forma que invariablemente se ligan a los miembros de nuestro Partido y sigan a éste, aun en el caso de que sus círculos superiores vacilen, y ayudarlos a aislar por si mismos a los elementos reaccionarios dentro de sus partidos.

Dado que la unidad con los círculos inferiores no fue lo suficientemente poderosa, algunos elementos malsanos de los partidos amigos asesinaron a gentes durante la retirada temporal del Ejército Popular. Si el frente unido con los círculos inferiores de los partidos amigos hubiese sido fuerte, esos miembros suyos, que recibieron tierras y estaban en la misma situación de clase que nosotros, no habrían realizado actos criminales contra el pueblo, instigados por elementos reaccionarios.

Si llevados por la furia tratamos de vengarnos de algunos miembros de los partidos amigos porque ellos pertenecieron

temporalmente a organizaciones reaccionarias y mataron a miembros de nuestro Partido o a sus familiares, eso tan sólo regocijará a los imperialistas norteamericanos. Los imperialistas yanquis tratan de agotar nuestras energías y alcanzar sus siniestros fines agresivos sin tener que derramar su sangre, estimulando discordias en nuestra nación y haciendo que nos matemos unos a otros.

Muchos compañeros miembros de nuestro Partido no tienen todavía visión clara de la importancia del frente unido ni conocen bien que fortalecer este frente unido constituye una línea fundamental del Partido.

Muchos compañeros creen que las cosas marcharán bien con sólo vocear la consigna: “¡Fortalezcamos el frente unido!” El frente unido sólo puede asegurarse si trabajamos en íntima unión con los partidos amigos y mantenemos relaciones estrechas con sus miembros.

Algunos compañeros piensan que el frente unido con las capas inferiores es asunto únicamente de los miembros del Partido a nivel inferior. Esto es incorrecto. No existen miembros superiores e inferiores en nuestro Partido. Aunque sus tareas sean diferentes, los miembros de nuestro Partido son iguales como tales. De acuerdo con la política del frente unido, todo miembro del Partido, sea cual fuere su puesto, debe mantener estrechas relaciones con los miembros de nivel inferior de los partidos amigos; conversar con ellos y ejercer sobre ellos la influencia de nuestro Partido, induciéndolos así a seguirnos. Si los miembros de nuestro Partido trabajan más activamente con los miembros del Partido Chondoísta Chong-u, mantienen con ellos íntimas relaciones y les inculcan ideas progresistas, el problema de la unidad con los niveles inferiores podrá resolverse en las áreas rurales.

El frente unido no podrá formarse jamás con medidas coercitivas. La coerción sólo da lugar a la antipatía. Influyendo en los miembros de los partidos amigos, por medio de la educación y la persuasión, debemos lograr que nos apoyen sinceramente y decidan marchar con nosotros hasta el fin.

En el futuro, el Comité Central y todos los comités provinciales

del Partido deben fortalecer aún más el trabajo para hacer que todos sus miembros comprendan correctamente la política de frente unido.

4. SOBRE EL PROBLEMA DE LOS CUADROS

Creo que muchos compañeros han hecho intervenciones correctas respecto a este problema. El Comité Central del Partido tiene también no pocas deficiencias en su trabajo referente a los cuadros. La educación y el entrenamiento de los cuadros no se efectúan de acuerdo con un plan definido. A pesar de la general escasez de cuadros, gran número de ellos está concentrado en algunas ramas, mientras que en otras son muy escasos. Y, cuando queremos promover cuadros, nos encontramos con que no se han preparado reservas.

El Departamento de Personal sólo se ocupa de llenar cargos vacantes. El trabajo de preparar cuadros de acuerdo con un plan y de situar al cuadro adecuado en el cargo correspondiente, con la debida consideración a la opinión de los subordinados, no es satisfactorio.

Los asuntos de personal son atendidos casi exclusivamente por el Departamento de Personal del Comité Central del Partido; no hay necesidad de proceder así. Un trabajo como la confección de planes generales para el entrenamiento de cuadros, el control de su ascenso y su ubicación, así como la selección de cuadros cuyo nombramiento dependa de la aprobación del Comité Político o Comité Organizativo, debe ser emprendido directamente por el Departamento de Personal, pero es aconsejable que el problema de otras categorías de cuadros se deje al buen juicio del sector respectivo. Ello no solamente abreviará el tiempo requerido para la ratificación de los cuadros, sino que permitirá a todos los

departamentos estudiar más su trabajo y dirigir atención constante a la labor de preparación de cuadros. La reglamentación referente a los asuntos de personal debe examinarse de nuevo y modificarse adecuadamente.

5. SOBRE LOS CUADROS INTELECTUALES

En los discursos se ha puesto de manifiesto que algunos compañeros aún no tienen clara visión de los cuadros de origen intelectual. Es muy lamentable. Este problema fue aclarado hace ya mucho. Pero, en vista de que incluso algunos cuadros dirigentes provinciales no tienen todavía una comprensión correcta de este problema, me gustaría destacarlo de nuevo.

Son más frecuentes los juicios erróneos sobre los intelectuales que estudiaron en el pasado bajo el régimen imperialista japonés, que sobre los nuevos intelectuales que se han desarrollado en los seis últimos años, a partir de la liberación. Esto ya fue aclarado con motivo de la fusión de los dos partidos.

En el pasado, nuestros intelectuales sirvieron en instituciones económicas y culturales que pertenecían a los imperialistas japoneses, pero, a partir de la liberación, se han puesto al servicio de la patria y del pueblo. Al entrar en contacto con los obreros y campesinos, están adquiriendo la ideología, la perseverancia y la firmeza de los trabajadores y se están transformando poco a poco en intelectuales de nuevo tipo.

Se han transformado notablemente en los últimos seis años y han demostrado devoción e iniciativa en el curso de la construcción democrática. Abrumadora mayoría de ellos luchó valientemente por la patria durante la guerra, muchos llegaron hasta la línea del río Raktong para combatir al enemigo y, durante la retirada temporal,

retrocedieron siguiendo a nuestro Partido y venciendo todas las dificultades. ¿Qué más podemos pedirles a esos intelectuales y por qué hemos de desconfiar de ellos? Debemos promoverlos con audacia y confianza, animarlos a que ofrezcan su servicio activo a la patria y al pueblo y convertirlos hasta el fin en intelectuales del pueblo.

No hay nada de malo en que los intelectuales hayan adquirido los conocimientos y la técnica en el pasado. Ahora enseñan sus conocimientos a nuestros obreros y campesinos y han desempeñado gran papel en la restauración y la construcción de fábricas y empresas, después de la liberación.

El mérito alcanzado por los intelectuales es grande. No se les debe culpar porque sus padres fuesen terratenientes o capitalistas. De ofrecer apoyo a la posición de sus padres y oponerse a nuestro régimen, el problema se presentaría en forma diferente; pero, ¿qué hay de malo en ellos cuando luchan contra la posición de sus padres y sirven fielmente al Partido y al pueblo? No debemos rechazar su fervor patriótico, sino estimularlos a que desplieguen una actividad aún mayor.

Algunos intelectuales piensan: “Somos hombres de transición, y en el futuro seremos reemplazados por intelectuales nuevos”. Se equivocan. Aquel que no progresa será reemplazado. Reemplazar inevitablemente las cosas viejas y estancadas por cosas nuevas es una ley del desarrollo de las cosas. Pero, si los intelectuales avanzan continuamente en la dirección que requiere la nueva sociedad, ¿quiénes habrán de rechazarlos y reemplazarlos? Deseamos que los intelectuales viejos continúen avanzando y nosotros seguiremos ayudándolos en ese camino.

Debemos explicar a los intelectuales viejos la línea de nuestro Partido con relación a ellos, evitar que vacilen ideológicamente y se sientan preocupados, promoverlos con audacia y lograr que se sientan orgullosos de encontrarse sirviendo activamente a la patria y al pueblo. Debemos esforzarnos también por crearles condiciones para que avancen sin cesar y desplieguen suficientemente sus habilidades.

6. SOBRE EL ESTILO DE TRABAJO

Nuestros funcionarios tienen serias deficiencias en el estilo de trabajo. Estas deficiencias se manifiestan con mayor frecuencia en los órganos del poder a niveles superiores.

Existe tendencia como la de mostrarse indiferente con los subordinados y pensar que todo marcha bien tan pronto como se les envíe documentos; y existen también casos en que se les solicita a los presidentes de los comités populares de comuna o a los presidentes de las células del Partido muchos documentos y estadísticas innecesarios, cuya preparación les hace imposible atender su trabajo. Después que se entregan a los superiores los informes y las estadísticas, preparados con gran esfuerzo por los funcionarios a nivel de comuna, los ministros o los jefes de departamentos no les echan una ojeada, sino que los engavetan. Creo que deben tomarse medidas decisivas para reducir el número de estadísticas e informes complicados.

Debe mantenerse continuamente la lucha por eliminar el estilo burocrático. Es injusto que, mientras movilizan a la gente para realizar trabajos sociales, los cuadros mismos no participen en éstos; tal cosa no debe existir. Es recomendable que los cuadros participen en el trabajo junto con la población y realicen labores educacionales durante las pausas en el trabajo, explicando y divulgando la política del Partido.

Sólo compartiendo con el pueblo las penas y las alegrías, pueden los cuadros escuchar sus opiniones y tomar a tiempo las medidas necesarias para satisfacer sus demandas. No deben dar órdenes, sino explicar, persuadir y educar a las masas.

Después de esta reunión, todos los comités provinciales del Partido deben convocar a reuniones de activistas a fin de discutir y luego rectificar de inmediato las deficiencias de nuestro trabajo.

Los presidentes de todos los comités provinciales del Partido deben acercarse personalmente a las células, conversar con sus miembros, escuchar sus opiniones, estudiar profundamente su propio trabajo y hacer sinceros esfuerzos por mejorar en forma decisiva el trabajo de nuestro Partido, que lleva sobre sus hombros la suerte de la patria.

SOBRE LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE FRANCOOTIRADORES

**Orden No. 085 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

2 de noviembre de 1951

Con el propósito de levantar aún más la moral de los combatientes de las unidades del Ejército Popular y estimular su acción combativa, así como para causarle al enemigo más bajas, dispongo:

1. Que se formen en cada compañía de las unidades que defienden la primera línea grupos de seis a más de ocho francotiradores (tiradores infalibles).

2. Que se dote a los francotiradores con diversos tipos de fusiles telescópicos y fusiles ordinarios de precisión.

3. Que en cada división se organicen seminarios de cinco días de duración, antes del 15 de noviembre del presente año, para instruir a los francotiradores en la elección y preparación apropiada de las posiciones de tiro, en las técnicas de camuflaje, en la instrucción de tiro y en normas a considerar, se controle el mantenimiento y uso de sus armas y se organicen ejercicios de tiro a gran distancia.

4. Que el jefe de la Dirección de Ejercicios de Combate confeccione y remita a los subordinados, antes del 10 de noviembre, normas a considerar, cuestionario para el cuaderno de notas, así como el reglamento sobre la organización y acción de los grupos de francotiradores.

5. Que los jefes de regimiento provean a cada francotirador del

cuaderno de notas para el registro de las bajas de oficiales y soldados causadas al enemigo. El registro del cuaderno estará a cargo del jefe de compañía respectiva.

6. Para elevar la moral y la capacidad combativa de los francotiradores se instituirán las siguientes condecoraciones nacionales:

Medalla al Mérito de Guerra por diez bajas causadas al enemigo; Orden de Honor de Soldado, segundo grado por quince bajas; Orden de Honor de Soldado, primer grado por veinte bajas; Orden de la Bandera Nacional, segundo grado por veinticinco bajas; Orden de la Bandera Nacional, primer grado y una licencia de dos semanas para reunirse con los familiares por treinta bajas.

Se adjudicará el Título de Héroe de la República Popular Democrática de Corea por más de cincuenta bajas causadas al enemigo.

7. Poner la presente orden en conocimiento de todo el personal del Ejército Popular de Corea.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN MILITAR PARA LOS OBREROS DE FÁBRICAS, EMPRESAS Y TALLERES

**Orden No. 00606 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

17 de noviembre de 1951

Para cumplir la orden No. 194 de la Comisión Militar, dispongo la organización de la instrucción militar para los obreros de fábricas, empresas y talleres, en la siguiente forma:

1. Todos los ciudadanos masculinos de 17 a 30 años de edad disponibles para el servicio en filas, entre los obreros de todas las fábricas, las empresas y los talleres, quedan encuadrados en el cumplimiento de la instrucción militar.

2. Los inscritos en la instrucción militar se formarán en regimiento, batallón y compañía en función del número de personas de plantilla de cada fábrica, empresa y taller. Para ejercer los mandos se designarán los hombres que mejor preparación política y militar tengan entre los inscritos.

A fin de asegurar las tareas de la instrucción militar se constituirán los siguientes organismos:

a) Sección de instrucción militar de civiles en la Dirección de Ejercicios de Combate, y otra en la caja de reclutamiento de cada provincia.

b) En el regimiento y el batallón formados se colocará un

instructor, que se inscribirá en la sección de instrucción militar de civiles en la caja de reclutamiento de provincia.

3. El jefe de la Dirección de Ejercicios de Combate debe confeccionar un programa de instrucción militar para civiles, de 300 horas de duración y destinarlo a las cajas de reclutamiento de provincias, no más tarde del día 20 de noviembre de 1951.

4. El jefe de la Dirección de Personal debe designar no más tarde del 25 de noviembre de 1951 los cuadros necesarios para la sección de instrucción militar de civiles de la Dirección de Ejercicios de Combate y para su homóloga de la caja de reclutamiento de provincia, así como los instructores para cada regimiento y batallón, tan pronto como estas unidades estén formadas.

5. El jefe de la Dirección Política General debe designar los cuadros políticos para los regimientos y batallones que se formen.

6. El jefe de la Dirección General de Armamentos proveerá, no más tarde del 10 de diciembre de 1951, las armas de instrucción que el jefe de la Dirección de Ejercicios de Combate solicite para el entrenamiento del personal civil.

7. Las cajas de reclutamiento de provincias deben dirigir y controlar la instrucción militar de los civiles en el campo, a cargo de la Sociedad de Apoyo a la Defensa de la Patria.

8. Los jefes de las cajas de reclutamiento de provincias deben dar fin a la formación de regimientos y batallones, no más tarde del 30 de noviembre de 1951, informándome luego de su cumplimiento por intermedio del jefe de la Dirección de Organización y Movilización en un plazo que no pase del 5 de diciembre de 1951.

TAREAS INMEDIATAS DE LOS TRABAJADORES DE LA SALUD PÚBLICA

**Conversación con trabajadores
de la salud pública**

30 de noviembre de 1951

Ustedes, los cuadros de la salud pública, han hecho muchos esfuerzos por el desarrollo de la sanidad en nuestro país en las nuevas circunstancias posteriores a la liberación. En la época de la construcción pacífica realizaron ustedes grandes méritos en la restauración y la puesta en orden de las instalaciones de sanidad y en la formación de personal del sector, y en el período de la Guerra de Liberación de la Patria han prestado abnegados servicios, a despecho de todas las dificultades o sufrimientos, en el tratamiento de los heridos de guerra en el frente y en la retaguardia, en aras de la salud de nuestro pueblo en guerra.

En esta lucha por la patria y por el pueblo, se forjaron ustedes como médicos, como técnicos, como auténticos intelectuales del pueblo. Esto quiere decir que ustedes no son como los viejos empleados sanitarios o intelectuales del tiempo pasado, de la época de la dominación por el imperialismo japonés, sino que son dignos trabajadores de la salud pública, que se desviven por el pueblo en un régimen de democracia popular.

Pero nosotros no silenciamos nunca nuestras deficiencias. Como se ha mostrado en el curso de la guerra, el nivel técnico de nuestro

personal sanitario no es alto, ni hemos formado a tiempo la cantidad necesaria de médicos, farmacéuticos y enfermeras, ni hemos equipado por completo los hospitales, ni tampoco contamos con los establecimientos de producción necesarios para garantizar con suficiencia y a tiempo los medicamentos indispensables. Esto impidió dar la debida asistencia a más pacientes que lo necesitaban. Debemos subsanar sin falta tales deficiencias.

Divulgar la preciosa experiencia adquirida en la Guerra de Liberación de la Patria y corregir pronto los defectos revelados en nuestro trabajo tiene muchísimo valor para el ulterior desarrollo.

Los trabajadores de la salud pública tienen delante ahora una tarea más difícil, más importante.

La misión principal de ustedes es la de velar por la vida de los valerosos oficiales y soldados del Ejército Popular y de los trabajadores de la retaguardia, esmerarse en atenderlos en aras de la victoria final en la guerra y de la felicidad y prosperidad de las generaciones venideras, es decir, preservar al máximo los recursos humanos, que lo deciden todo. De ahí que considere más importantes, en materia de salud pública, las siguientes cuestiones.

Antes que nada es importante tomar medidas para prevenir las enfermedades, divulgando ampliamente conocimientos de sanidad entre las masas populares, y desarrollar los servicios de sanidad higiénico-preventiva conforme al tiempo de guerra, promoviendo una campaña en todo el pueblo. Esto se plantea como labor primordial siempre, tanto para época de guerra como para época de paz.

Como todos ustedes saben, hubo un tiempo, cuando aquí ejercía su dominio colonial el imperialismo japonés, en que nosotros, los coreanos, padecíamos de malnutrición, de falta de ropas, llevábamos una vida de esclavitud, verdaderamente miserable. Los dominantes imperialistas japoneses no tomaron ninguna medida de sanidad para los coreanos, ni mucho menos para las masas trabajadoras, la mayoría absoluta.

Los imperialistas japoneses recurrieron a todos los medios

posibles para mantener en la ignorancia política, en la miseria económica a los coreanos, y suprimir el patrimonio de nuestra cultura nacional para perpetuar el yugo colonial sobre nuestro pueblo.

Por aquel tiempo ni se hablaba siquiera de sanidad para el pueblo, se consideraban en general que la suerte de los coreanos era morir de enfermedades, tras sufrir malos tratos y trabajos agotadores.

Pero hoy la situación es distinta. Nuestro pueblo, con el poder en sus manos, está creando una nueva vida siguiendo el camino indicado por el Partido del Trabajo de Corea, rechazando heroicamente con sus propias fuerzas armadas, en la lucha por la libertad y la independencia de la patria, a las tropas agresoras del imperialismo yanqui que se jactan de su “supremacía” mundial. Nuestro pueblo es consciente de cómo vivir y qué hacer como dueño que es en la nueva época, en la nueva Corea.

Nuestros hospitales y nuestras clínicas son instituciones de sanidad pública, que sirven, no a una ínfima minoría de capas acomodadas y privilegiadas como en los países capitalistas, sino a las masas populares creadoras de una vida nueva. Prestan asistencia médica gratuita al pueblo, o a bajísimo precio, insignificante. No es casual que nuestras instituciones y nuestro personal sanitarios gocen del amor y el respeto del pueblo.

Por esta razón, si el personal sanitario se aplica más a mejorar la salud pública, con espíritu de servicio al pueblo, si divulga entre éste vastos conocimientos de sanidad y activa su entusiasmo consciente, no cabe duda que la labor higiénico-preventiva se desarrollará ampliamente en todas partes.

Prevenir epidemias mediante una consecuente labor profiláctica tiene singular importancia en las circunstancias de guerra. Si se descuida esta labor, puede afectar en gran medida la vida del pueblo en la retaguardia y la capacidad combativa del Ejército Popular. El personal sanitario tiene que salir victorioso junto con todo el pueblo en la batalla preventiva antiepidémica.

Todos los trabajadores de salud pública, sin excepción, tienen que ser guías en la divulgación de conocimientos higiénicos, y todas las

instituciones de tratamiento y profilaxis, de igual manera ser escuelas de sanidad e higiene para el pueblo, centros de la campaña masiva higiénico-preventiva. Sólo así se alcanzarán grandes éxitos en la salud pública.

Es preciso además mantener la higiene del medio ambiental en las ciudades, en el campo, en todos los centros de trabajo y escuelas, así como restaurar y poner en orden cuanto antes todos los hospitales, las clínicas y otras instituciones terapéuticas y profilácticas, que la barbarie del enemigo destruyó o incendió. Luchar por una atmósfera higiénica y por la rehabilitación de los establecimientos de salud pública es luchar por la victoria en la guerra. Cuanto más pronto y cabalmente cumplamos esta tarea, tanto más seguros seremos en el frente y en la retaguardia.

Del mismo modo, debemos tomar medidas para satisfacer con la producción propia las necesidades del país en equipos y material médicos.

También es necesario proteger con seguridad la salud de los niños y de las madres. Que los niños se desarrollen sanos, y se reduzca la tasa de mortalidad infantil, dedicar cuidado especial a las mujeres embarazadas y parturientas, asegurarles protección y consideración social a las madres con muchos hijos. Para ello es decisivo que el personal sanitario posea verdadera disposición y el noble rasgo moral de atender abnegadamente la salud de niños y madres.

A fin de mejorar la labor de la sanidad pública hay que formar más personal sanitario, elevar el nivel profesional del existente. Debemos preparar gran número de médicos, farmacéuticos, enfermeras y otros técnicos sanitarios. Es aconsejable, sobre todo, formar muchas médicas y farmacéuticas.

Procuraremos elevar el nivel profesional del personal médico, en vez de suplir su escasez sólo cuantitativamente. Asimilar la técnica de la medicina moderna constituye un importante eslabón no sólo para elevar la calificación de nuestro personal sanitario, sino también para desarrollar la labor de salud pública. Los trabajadores del sector, considerando el cuidado de los heridos en la guerra y de los enfermos

como un deber de combate, deben esforzarse más por asimilar los adelantos técnicos de la medicina moderna como nuestros bravos oficiales y soldados del Ejército Popular se esmeran para perfeccionar su pericia militar.

Nuestros médicos y farmacéuticos deben estudiar con afán la ciencia médica avanzada de otros países, generalizar teóricamente las preciosas experiencias acumuladas en el curso de la guerra y divulgarlas ampliamente.

Hasta la fecha nuestros doctores y otros trabajadores de la salud pública han hecho muy escasas investigaciones y han escrito pocas obras. Es necesario, desde luego, que ustedes asimilen lo bueno de otros, pero lo es también informar con ánimo al mundo de sus propios éxitos en las investigaciones y sus valiosas experiencias, después de reunir y resumir todo. Por ejemplo, sería útil sistematizar teóricamente y divulgar en gran escala las nuevas y valiosas experiencias adquiridas en la guerra, tales como los métodos de prevención, tratamiento, transporte de enfermos, prácticas de auxilio urgente y otros aspectos.

Es importante asimismo que los trabajadores de la salud pública asuman mayor conciencia política e ideológica, se inspiren en nobles ideas del patriotismo.

Durante nuestra lucha guerrillera no teníamos ni siquiera un médico con diploma de instituto, pero, estudiando por su propia cuenta, en libros de terapéutica, se adquirió la capacidad para tratamientos simples aun en aquellas circunstancias tan difíciles. En comparación con ese tiempo, ustedes tienen que sentirse de verdad felices ejerciendo la profesión en las favorables condiciones de hoy, y creo que si ustedes quieren, nada será irrealizable. Todo depende de vuestra disposición, entusiasmo y abnegación patriótica.

Los trabajadores de sanidad deben procurar, al propio tiempo que elevar su nivel profesional, mejorar incansablemente su formación ideológica para ser genuinos servidores del pueblo, que cuidan de la salud y la vida del pueblo como de la propia. Sólo así podremos alcanzar, dentro de unos años, un más alto nivel en nuestro trabajo de

salud pública, el nivel que requieren la patria y el pueblo.

Por último, corresponde destacar justamente a trabajadores de la sanidad que cumplen bien sus tareas.

Los soldados del Ejército Popular heridos en el frente preguntan “por qué no se publican en la prensa las hazañas de los doctores y de las enfermeras que tanto se sacrifican en el cuidado de nosotros, los heridos en los combates”. Premiemos y divulguemos oportuna y ampliamente las proezas de los mejores trabajadores de la salud pública, merecedores del respeto y el cariño de nuestro Ejército y de nuestro pueblo, por su abnegación, su iniciativa creadora en la atención a los heridos en el combate, en la labor de salud pública en la retaguardia.

Estoy seguro que todos los trabajadores sanitarios, fieles a la patria y el pueblo, cumplirán magníficamente la sagrada misión que se confió al frente de la sanidad, para la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, venciendo toda clase de dificultades, todos los contratiempos del tiempo de guerra.

POR UN MAYOR NIVEL DE DESARROLLO EN NUESTRAS ARTES

**Discurso pronunciado en el encuentro con
los artistas que regresaron del Festival Mundial
de la Juventud y los Estudiantes**

12 de diciembre de 1951

Queridos compañeros:

Doy calurosa bienvenida a la delegación artística de nuestra nación que regresó a la patria luego de haber cosechado éxitos con sus actuaciones en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Berlín, y más tarde en la Unión Soviética y otros países de democracia popular.

La reciente actuación de nuestros actores tuvo un significado muy importante, como es contribuir grandemente al fortalecimiento de la amistad entre el pueblo coreano y los pueblos de otros diversos países.

Por primera vez el público de Berlín y de países de democracia popular pudo entrar en contacto con el arte de la nueva Corea y escuchar directamente la voz viva del pueblo coreano, que está defendiendo heroicamente la libertad y la independencia de su patria contra la agresión armada de los imperialistas norteamericanos.

En tierras extranjeras, lejos de la patria, nuestra delegación artística recibió la calurosa acogida de los pueblos. Esto es expresión de la simpatía que sienten por la lucha del pueblo coreano y del creciente prestigio internacional de la República Popular Democrática de Corea.

El pueblo coreano no sólo da muestras de valor en su lucha contra

los enemigos y ama el trabajo, sino que también posee grandes dotes artísticas. Hemos logrado brillantes éxitos en el campo de las artes.

A ustedes les cupo el honor de exhibir ante el mundo entero los éxitos artísticos logrados por nuestra joven República.

Después de la liberación, gracias a la solicitud del Partido y el Gobierno, la música, la danza, la dramaturgia y otras manifestaciones del arte tuvieron rápido desarrollo, están ampliamente divulgadas entre las grandes masas populares.

En sus funciones en el exterior nuestros artistas presentaron canciones y otras obras excelentes, gracias a lo cual nuestro arte recibió grandes muestras de aprecio y reconocimiento. Esto, desde luego, constituye un motivo de satisfacción.

Sin embargo, no podemos vanagloriarnos por los éxitos logrados. Debemos esforzarnos mucho más para que nuestro arte alcance mayor grado de desarrollo. Los trabajadores del sector artístico deben luchar por convertir nuestro arte en arte popular con formas nacionales y contenido democrático, arte universal impregnado de espíritu internacionalista y con profundo carácter ideológico y alto nivel profesional.

Necesariamente, el arte tiene que echar profundas raíces entre las masas populares. Los compositores, dramaturgos, músicos, bailarines y actores deben ahondar sin falta en la vida del pueblo e incorporar ampliamente en sus creaciones las obras clásicas vernáculas y las canciones folklóricas nacidas en el pueblo y que representan fielmente sus sentimientos y sus aspiraciones.

En todas sus interpretaciones los artistas deben traducir esos sentimientos, reflejar el carácter popular y poner de relieve las melodías populares. Además, debemos imprimirle amplio desarrollo a nuestra música clásica así como a nuestros instrumentos de música tradicionales. Sólo así nuestro arte podrá ser portador de las características nacionales de nuestro pueblo.

Pero, so pretexto de rescatar el folklore nacional y heredarlo, así como desarrollar las artes nacionales, no se puede caer en la tendencia restauracionista, que preconiza sin consideración todo lo

anticuado e idealiza las formas caducas del arte anacrónico. Las viejas formas artísticas hay que aceptarlas con sentido crítico, partiendo de las posiciones del arte contemporáneo.

Los tiempos han cambiado y, con ello, la situación del pueblo, sus costumbres y sus conceptos morales.

El arte debe reflejar siempre con exactitud la vida real del pueblo y sus luchas. No debe llevar al pueblo hacia atrás, sino exhortarle a avanzar hacia adelante, hacia un porvenir más feliz. Un arte así es el que se puede llamar verdadero arte para el pueblo.

Nuestras artes deben encarnar suficientemente las características nacionales, pero no deben quedarse limitadas en el estrecho marco de lo nacional. Nuestros trabajadores del sector artístico deben tener esto bien presente.

Nosotros contamos en nuestra lucha con el respaldo amistoso de los pueblos del campo democrático, y marchamos junto con todos los pueblos amantes de la paz. Por lo tanto, nuestras artes deben cantar la amistad entre los pueblos y educar a nuestro pueblo en el internacionalismo. Para desarrollar las artes nacionales no sólo debemos llevar adelante la herencia de la excelente cultura nacional, sino estudiar también las artes de los pueblos de la Unión Soviética y de otros países hermanos, haciendo nuestros sus mejores logros. Esto enriquecerá más nuestro arte y fortalecerá nuestros lazos de amistad con los pueblos.

El formalismo es un enorme obstáculo con que tropieza nuestro desarrollo artístico. Todavía algunos de nuestros compositores, pintores, dramaturgos y actores no han salvado por completo este mal. Por ejemplo, algunos actores muchas veces no aciertan a expresar con profundidad el contenido esencial de las obras y las ideas y los sentimientos de los personajes por interesarse principalmente en los aspectos exteriores de la actuación.

El formalismo debe quedar completamente abolido. El formalismo separa la forma del contenido y subordina el contenido a la forma, con la consecuente degradación del carácter ideológico del arte y su valor como tal.

Nosotros tenemos magníficos artistas con muchos años de oficio y también numerosos jóvenes promesas. Estos jóvenes talentos son brotes nuevos, que prometen mucho y debemos atenderlos y formarlos con sumo cuidado. El futuro es de los jóvenes. No debemos escatimar esfuerzos ni tiempo para formar y promover con audacia a quienes dan sus primeros pasos en el mundo del arte.

El gran Lenin dijo: “Nosotros, por nuestra parte, debemos estudiar cuidadosamente los gérmenes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, alentar y cuidar por todos los medios el crecimiento de estos nuevos brotes.” Los artistas deben tener presentes estas palabras de Lenin.

Para llevar nuestras artes a un nivel más alto de desarrollo, lo más importante es elevar el nivel político e ideológico de los trabajadores de este sector.

Es cosa sabida que quienes no comprenden los acontecimientos por los que atraviesa la realidad y no saben a ciencia cierta qué hace y adonde va su pueblo, no podrán plasmar con exactitud la vida del pueblo ni crear obras de arte de hondo valor ideológico.

Nuestro arte, nuevo y democrático, debe poseer necesariamente profundo carácter ideológico y servirle al pueblo como arma de combate. Una alta temperatura ideológica combinada con una alta temperatura artística, he ahí la única y justa pauta para definir el valor de las obras de arte. Esto significa que los hombres del arte, como todos los demás trabajadores, deben estudiar constantemente para elevar su nivel ideológico y político.

Queridos compañeros:

Ustedes han aprendido muchas cosas en este viaje por el extranjero y han adquirido valiosa experiencia. Han visto el arte avanzado de muchos países. Ahora tienen, creo yo, una idea más clara de cuáles deben ser las perspectivas de desarrollo de nuestro arte nacional.

Quedan comprometidos en la honrosa tarea de desarrollar nuestro arte en nuevo y más alto nivel.

Estoy seguro de que sus futuros éxitos llegarán al corazón de nuestro pueblo y estarán a la altura de sus demandas. Les deseo los mayores éxitos en el trabajo.

**SOBRE LA FORMACIÓN DE COMPAÑÍAS
DE ARTILLERÍA MÓVIL (SECCIONES
DE MORTEROS), GRUPOS INDEPENDIENTES
DE AMETRALLADORAS PESADAS Y GRUPOS
DE RUPTURA EN LA RETAGUARDIA ENEMIGA
Y SOBRE EL REFORZAMIENTO DE LA ACTUACIÓN
DE LOS FRANCOOTIRADORES**

**Instrucción No. 00651 del Comandante Supremo
del Ejército Popular de Corea**

20 de diciembre de 1951

Con el propósito de conseguir que las unidades del frente ocasionen, con cada proyectil y cada bala que disparen, el mayor número de bajas posible a los agresores armados, de Estados Unidos, Inglaterra y la camarilla títere de Syngman Rhee, e intensifiquen sus operaciones combativas para minar la moral del enemigo, sembrarle pánico y zozobra constantes y propinarle fuertes ataques por sorpresa, dispongo:

1. Formar compañías de artillería móvil (secciones de morteros) en las unidades conjuntas y demás unidades del frente para hostigar día y noche la formación de combate del enemigo.

Cada regimiento constituirá un grupo con tres morteros de calibre 82 mm y dos cañones de calibre 76, y cada división un grupo con una compañía de cañones de montaña de calibre 76 y otra compañía de morteros de calibre 120.

2. Organizar la actuación amplia de los francotiradores con

aproximación a la primera línea del enemigo para batir grupos, francotiradores, jefes y observadores que actúan allí. Formar un grupo independiente de ametralladoras pesadas para la línea de vanguardia de la defensa de cada compañía de infantería y situarlo en la proximidad de la primera línea del enemigo para neutralizar la acción de los grupos de exploración o de soldados aislados y liquidarlos tan pronto como aparezcan.

3. Asegurar el buen camuflaje, cambiar a menudo las posiciones de fuego de las compañías de artillería móvil (secciones de morteros), los nidos de ametralladoras pesadas y los puestos de tiro de los francotiradores para burlar la localización desde las líneas enemigas.

4. Que los selectos francotiradores, grupos independientes de ametralladoras pesadas, compañías de artillería móvil (secciones de morteros) lleven correcta cuenta de los efectivos y los equipos técnicos de combate del enemigo que hayan dejado fuera de combate, y presenten para condecoraciones nacionales a los soldados más destacados en estas acciones.

5. Formar grupos de ruptura (con inclusión de zapadores con minas y otros explosivos) y destinarlos en gran número a la retaguardia enemiga, con planes concretos para el aniquilamiento de efectivos o destrucción de equipos técnicos de combate.

Definir como misión de los grupos de ruptura en la retaguardia enemiga poner fuera de combate el mayor número posible de posiciones artilleras, fuertes, depósitos, puntos de comunicaciones, estados mayores, jefes, caminos, puentes y otros objetos.

6. Desplegar con más eficacia la acción de los grupos de exploradores de nuestro Ejército.

7. Para asestar golpes más contundentes al enemigo, evitando tiros sin blanco con el fin de ahorrar municiones, las compañías de artillería móvil (secciones de morteros), los grupos independientes de ametralladoras pesadas y los francotiradores acecharán alerta, día y noche, al enemigo, vigilarán bien sus movimientos, localizarán y batirán así de un tiro sus puestos de observación, posiciones artilleras, fortines y lugares de mayor actividad enemiga en la primera línea.

Procurar riguroso ahorro de las municiones en cumplimiento de mi orden No. 00420 y, sobre todo, no exceder nunca la norma de gasto de proyectiles de calibre 122 mm.

8. A los jefes de las unidades y las unidades combinadas se les encomienda la misión de formar correctamente los grupos mencionados para aniquilar al enemigo, y de divulgar por las unidades y las pequeñas unidades las mejores experiencias que ellos acumulen en el combate, formulando el informe sobre el cumplimiento de las medidas señaladas, adjunto al parte diario de operaciones.

Se pondrá en conocimiento de hasta los jefes de batallón la presente instrucción.

